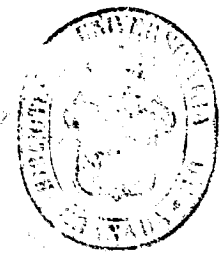
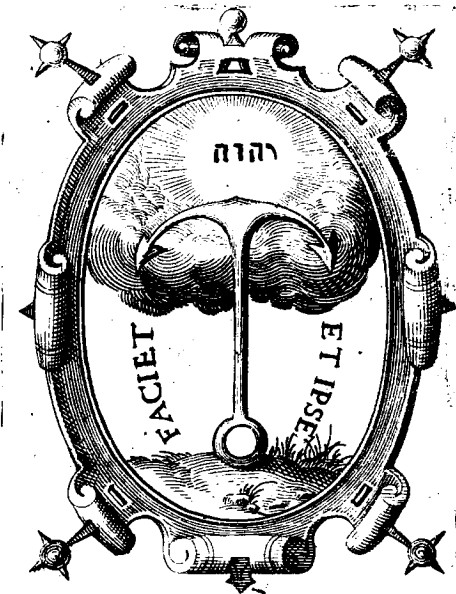


(R. 348) R.10.823

LA VIDA DE S. GERONIMO DOTOR DE LA SANTA IGLESIA.



EN MADRID.

Por Tomas Iunti.

M.D.XCV.

162

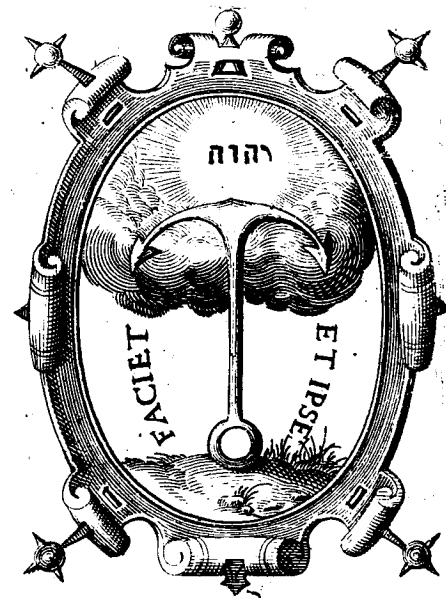


| | |
|-------|-----------|
| iblic | ersitaria |
| a l a | B |
| tar | 20 |
| bla | |
| nero | 205 |

| | |
|----------|---|
| BIBLIOTE | |
| Sala: | |
| Estante: | |
| Numero: | 3 |

(R. 348) R.10.822°

LA VIDA
DE S. GERONIMO
D O T O R D E L A
SANTA IGLESIA.



EN MADRID.

Por Tomas Iunti.

M.D.XCV.





Or quãto por parte de vos fray Ioseph de
 Siguẽça, de la orden de señor san Geroni-
 mo professo de san Lorenzo el Real, nos
 fue fecha relacion q̄ por mandado de la di-
 cha ordẽ, auia des cõpuesto la vida de S. Geronimo
 en Romãce, de la qual hizistes presentaciõ, y nos pe-
 distes y suplicastes mãdãssemos se cometieffe a perso-
 na q̄ la viesse, y visto, os mãdãssemos dar licencia y fa-
 cultad para lo poder hazer imprimir con priuilegio,
 por veinte años, o como la nuestra merced fuesse.
 Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto
 en el dicho libro se hizierõ las diligẽcias q̄ la pragma-
 tica por nos hecha sobre la impresiõ de los libros dif-
 pone, fue acordado q̄ deuiamos mãdar dar esta nue-
 stra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos
 lo por bien, por la qual por os hazer biẽ y merced, os
 damos licencia y facultad para q̄ vos o la persona q̄
 vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais hazer
 imprimir y vender el dicho libro de la vida de S. Ge-
 ronimo que de suso se haze mencion en todos estos
 reynos de Castilla, por tiẽpo y espacio de diez años, q̄
 corran y se cuenten desde el dia de la data desta nue-
 stra cedula, sopena q̄ la persona o personas que sin te-
 ner vuestro poder le imprimiere o vendiere, o hizie-
 re imprimir o vender, pierda la impresiõ q̄ hizie-
 re con los moldes y aparejos della, y mas incurra en
 pena de cinquenta mil marauedis cada vez q̄ lo con-
 trario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte
 para la persona q̄ lo acusare, y la otra tercia parte pa-
 ra nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez
 que lo sentenciare, cõ tanto q̄ todas las vezes q̄ ouie-
 redes de hazer imprimir el dicho libro, durãte el tiẽ-
 po de los dichos diez años, lo traygais al nuestro Cõ-
 sejo

sejo juntaméte con el original q̄ en el fue visto, q̄ va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los q̄ residé en el nuestro Consejo, para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygais fee en publica forma de como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntas, para cada vn libro de los q̄ ansi fueré impressos, para q̄ se tasse el precio q̄ por cada volumen ouiere des de auer. Y mandamos al impressor q̄ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas d̄ vn solo libro cō el original al autor y persona a cuya costa le imprimiere, ni a otro alguno, para effecto de la dicha correctiō y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Cōsejo, y estando hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y successiuamente ponga esta nuestra cedula y priuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmatikas de estos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y lo en el contenido. Fecha en Madrid a veinte y tres dias del mes de Março, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

A LA
RELIGION DE
SAN GERONIMO
Fray Ioseph de Siguença
su hijo. S.



Siempre madre santissima, pretendi passar mi vida tan secreto dētro de tus sagradas paredes, que ni los de fuera me conociesen, ni aun mis propios hermanos, si fuesse posible, supiesen mi nombre. Para alcançar esto he hecho algunas diligencias, que aunque me han valido en parte, no han podido darme rāto como yo quisiera. Pusome la obediēcia en los estudios de Artes y Theologia (de q̄ ya tenia algunas disposiciones, quādo me vesti tus santos habitos, y tras esto fue forzoso salir en publico a leer, disputar y predicar, si con algū prouecho de otros y con alguna honratura, no se: se alomenos q̄ fue con harto miedo mio: porque ya aqui vi perderse graui parte de mis intētos. Dexo de contar otros medios por dōde he caminado, que el mundo (con la razon que en otras cosas tiene) llama honrosos. Mas lo que ami parecer acabo de echar por tierra mi desigño,

A 3 fue

fue en cargarme q̄ escriuiesse esta historia de
nuestro Patron S. Geronimo. Confieso q̄ en-
tre en ella a ciegas, y de buena gana, por ser
de vn padre a quientanto deuen, no solo sus
hijos, sino tambien nuestra vniuersal madre
Iglesia. Como no tenia experiencia hazia se
dulce la jornada. Con el gusto comence a co-
rrer por ella, cogiēdo a vezes flores como so-
licita abeja, ponderando lugares, encadenādo
discursos, y haziendo otras preuenciones ne-
cessarias. Entendi a este p̄nto, q̄ el negocio no
se fiaua de mi solo, y con razon, por ser tā gra-
ue. Diome mucho contento, porque ya yua es-
carmentando de mi atreuimiento, y trasluziē-
dose me la dificultad y de buena gana dexa
la empresa a los otros. No me aprouecho: por
que ansi los amigos a quien dixen en suma al-
gunos discursos, como los superiores (a quien
descubri mas de proposito la traza) me impor-
tunaron vnos, y me mandaron otros que no
desistiesse della, añadiendo, q̄ ya que estaua de
alguno començada en Latin, la podia yo ha-
zer en Romance, pues se me daua a escoger,
y el sujeto era tan capaz y tan sobrado para
todos. Contentome mucho el cōsejo, y el pre-
cepto, determineme de escriuilla ansi, por mu-
chas razones: la primera, porque se me abria
camino para escriuir tras ella la historia ente-

ra de todo el discurso de tu santo instituto,
tus principios y tus aumentos, y las admira-
bles virtudes, vidas y hazañas d̄ muchos hijos
tuyos, sepultadas en la senzillez, por no dezir
en el descuydo de aquellos primeros tiēpos
ignoradas, no solo de los de fuera, mas aun de
los herederos y successores. Cosa q̄ ha muchos
dias me lastimaua el pecho, y me encendia el
deseo q̄ veo ya casi cūplido, pues saldra luego
tras esta primera parte. Lo segundo, porq̄ tie-
ne no se que de humildad entre Españoles es-
criuir en su lēgua propria. Tras esto, porq̄ ya
que no la se muy bien (y son pocos los q̄ la sa-
ben) por lo menos la se mejor q̄ la Latina, aū-
que he trabajado por sabellas entrābas, junta-
doles otras q̄ ayuden a la piedad Christiana,
como mejor he podido: y se podra echar de
ver algo en esta obra. Y finalmente porq̄ ya
en algo te parezca esta historia, o sancta ma-
dre quedandose en el rincon de España, sin es-
tenderse a mas de lo q̄ tu te has querido estē-
der (aunq̄ pudieras) con tus casas y tus hijos.
A tus manos la embio, pues yo tābien quedo
en ellas, q̄ no me parecio justo heredasse otro
los bienes q̄ dexo en su vida tan grā padre, si
no la propria hija: ni alguno podra con mas
amor y derecho, o emendar mis yerros, o del-
culpar mis faltas que mi propria madre.



F Ray Miguel de Salazar Prior del monesterio de san Geronimo el Real de Lupiana, y General de la Orden de nuestro Padre san Geronimo. Por la presente doy licencia al P. F. Ioseph de Si-guença , Retor del Colegio de san Lorenço el Real : para que pueda imprimir el libro que tiene compuesto de la historia de nuestro Padre san Geronimo. Atento que fue ra de lo que conozco de sus letras y religion, tiene el dicho libro aprobacion del P. F. Francisco de Cauañas , a quien por nos fue cometido. Dada en el dicho moneste-rio de S. Geronimo el Real de Lu-piana, a treze dias del mes de Iulio de 1594. años.

*F. Miguel de Salazar
Prior general.*

A

POr mandado de nuestro Padre General he visto y leydo con toda atencion este libro de la historia de nuestro Padre S. Geronimo, compuesta por el P.F. Ioseph de Siguença, Retor del Colegio de san Lorenzo el Real. No ay en ella cosa contraria a nuestra Sancta Fe Catholica, o a buenas costumbres. Muestrase el auctor muy eloquente y docto, ansi en las diuinas letras como en otras muchas sciencias y lèguas. Es libro de muy singular erudicion y prouehoso a todo genero de personas que le leyeren. Porque allende que en el pone el auctor con elegante estilo la excelencia de las virtudes de este glorioso Dotor, la lecion de el pone tambien en el lector vn eficaz desprecio de las cosas de este mundo y muy affectuoso desseo delas del cielo: y assi me parece que se deue imprimir. En cuyo testimonio lo firme en nuestro monesterio de san Geronimo el real de Madrid, a ocho de Julio de 1594.

F. Francisco de Cauañas.

Aprouacion.

YO he visto este libro de la vida de san Geronimo, compuesta por el padre fray Ioseph de Siguença, religioso de la Orden del mismo santo, y Retor del Colegio de san Lorenzo el Real. Y la doctrina es sana, Catholica, y llena de tan buena erudicion, que dize muy bien con la vida que refiere deste sapientissimo Doctor de la Iglesia: el qual creo yo que si la viera escrita como aqui esta, no pudiera dexar de reconocerla por suya: porque casi todo lo que se dize della, es sacado de sus obras, y referido con sus mismas palabras, de manera que el mismo Santo nos cuente el discurso de su vida, que es lo que en esta obra se podra dessear: y auerse hecho esto por vno de sus hijos que en el estudio de las santas letras, y en lo demas le procura tanto imitar y parecer, es particular gloria suya, y de su santa religion, y del insigne Colegio de san Lorenzo el Real. Y por tanto me parece es mucha razon se le de la licencia q̄ pide, y que este libro se imprima para bien y prouecho de los que le leyeren. En Madrid, a. 25. de Enero, de. 1595.

El Doctor Pedro Lopez
de Montoya.

ERRATAS.

Página. 6. lin. 11. juntos. l. 20. emprendido. l. 22. conocidas. l. 24. cultuada de. p. 8. l. 18. en la. p. 9. l. 25. trasladado. p. 10. l. 20. a que el. p. 12. l. 28. mas de siete. p. 15. l. 7. del l. 9. querian. p. 18. l. 5. poca. p. 23. l. pen. Patroclo. p. 25. l. 21. dize, que. p. 30. l. 23. Eliab. p. 31. l. 3. estos. p. 31. l. 10. mirigue con la. l. 15. Alpro. p. 35. l. 13. categorias. l. 30. edad he tenido. l. 43. l. 4. dauamos. p. 44. l. 26. dixo que quien. p. 26. l. 2. era el principal. p. 62. l. 21. retrato. l. 28. Basilio. p. 65. l. 16. tud, y nosotros. p. 74. l. 29. dellos. p. 104. l. 1. repartidos. p. 114. l. 23. de l. 20. trezientos años a esta parte, como. p. 113. l. 14. con. p. 138. l. 12. Nitria. l. 17. Creta. l. 20. de tu. p. 142. l. 8. dexando. p. 154. l. 8. regalado. p. 157. l. 25. enfermos dize que. p. 167. l. 1. viril. p. 167. l. 1. imagina. l. 28. Tulio. p. 171. l. 12. fretela. p. 173. l. 3. a. p. 175. l. ant. l. l. m. c. p. 183. l. 29. Bahurim. p. 187. l. 19. no le. p. 211. l. 17. le sobrepuja. p. 222. l. 24. A algu. p. 234. l. 4. cōtrouersias. p. 237. l. pen. Preguntarianle. p. 239. l. 8. parecia. p. 240. l. 1. macho. p. 248. l. 26. oficios de. p. 251. l. 25. Antonino. p. 252. l. antep. engaña. p. 260. l. 8. solos. p. 271. l. 1. que sean. l. 15. vezes a S. l. 19. Raymundo. p. 273. l. 2. cofas. p. 274. l. 1. 16. auian. p. 278. l. 9. terrigenz. p. 279. l. 19. ella. p. 281. l. 2. Marcela. p. 283. l. 1. creyera. p. 284. l. 3. dize mas. p. 286. l. vlt. ahuyetar. p. 287. l. pen. perjuy. p. 289. l. 20. mysterio. p. 291. l. 11. les dio. p. 300. l. 13. de f. d. l. 20. ventycho. p. 301. l. 3. Tuangense. p. 304. l. 3. traslado. p. 315. l. 19. en que la. p. 321. l. vlt. aunque. p. 325. l. antep. Demnion. p. 329. l. 10. entrabas. l. 22. Felipe. p. 330. l. ant. Lucian. p. 339. l. 6. Latin, passandolo. p. 342. l. 28. la. d. 350. l. 24. hazia. p. 355. l. 28. Pfall. p. 356. l. 3. alegaua. p. 362. l. 15. Pfall. p. 373. l. 1. como. l. 28. Limosin. p. 381. l. 4. toda la. p. 384. l. 1. Pfall. p. 389. l. 20. Antropomorfitas. p. 390. l. 26. labé. p. 394. l. 1. pref byterato. p. 395. l. 4. fauorecer. p. 400. l. 30. paga. p. 405. l. 10. color. p. 408. l. 4. No ay cosa que. p. 426. l. 2. si se. p. 435. l. 3. casa. p. 439. l. pen. en lo vno. p. 443. l. 3. faldas. p. 445. l. 1. Carybdis. p. 448. l. 1. vez. p. 455. l. 2. le traen. l. 16. echarlas. p. 461. l. 17. halla en. p. 468. l. 8. Paula. p. 471. l. 2. enciende. p. 474. l. 22. hazerle. l. 24. pospulo. p. 495. l. 5. entiendo vn. p. 498. l. antep. no los. p. 501. l. 2. oficio, sea humil. p. 517. l. 10. Domnion. p. 525. l. 28. alcanca ron. p. 526. l. 28. forma de. p. 527. l. 22. y otros. l. 24. importandoles. p. 528. l. vlt. tu. p. 530. l. pen. en ella. p. 531. l. 7. enseñado de. p. 533. l. 4. lo de atras. p. 535. l. 20. de la Iglesia. p. 536. l. 25. los. l. 26. ellos. p. 540. l. antep. caya. p. 542. l. 6. olvidado. 562. l. 21. p. 569. l. pen. Domnion. p. 571. l. 8. pregunte. p. 572. l. chorografico, que a. p. 587. l. 10. Bridembachto. p. 632. l. 83. las. p. 644. l. 1. piensan. p. 650. l. 11. vez. p. 677. l. 30. no la. p. 681. l. 22. hombre. p. 685. l. 9. pensare. p. 686. l. antep. a tu. p. 798. l. 10. a Caldea. p. 699. l. 5. Paula. p. 707. l. 21. fal tará juez. p. 724. l. 10. en esta parte puede. p. 743. l. 5. lado, y. p. 751. l. vlt. hablando. p. 752. l. antep. Estelicon Y está siempre que se ofrece. p. 755. l. 16. de la. p. 760. l. 12. de la hambre p. 771. l. 25. sunamitis. p. 775. l. 8. compuesto.

Con estas emiendas está correcto este libro conforme a su original de mano, por donde se mandó imprimir. En Madrid, a veynte y dos dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Iuan Vazquez
del Marmol.

YO Iuan Gallo de Andrada Escriuano de camara de su Magestad de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, q̄ auiendo se visto por los señores del vn libro, intitulado la vida de señor S. Geronimo, compuesto por fray Ioseph de Sigüenza, de la Orden de san Geronimo, aysaron cada pliego del dicho libro a tres maravedis, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender: y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente en Madrid, a doze de Deziembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Iuan Gallo de Andrada.

LA VIDA DE S. HIERONYMO Doctor de la Yglesia, Copilada principalmente de sus obras.

PROLOGO.



Vien atentamente mirare la corrida que hasta aqui ha hecho el mundo, y el suceso de los tiempos, descubriera muy claro el cuydado y la prouidencia con que ha siempre acudido el cielo al remedio de las necesidades de los hombres. Son los ojos de Dios de larga vista, sin tassa de lugar ni tiempo, y van muy delante de las cosas, que por sus vezes suceden vnas tras otras. De aqui viene que llama por sus nombres yguualmente, y le responden las cosas que son, y las que no son, todo lo mira, todo lo penetra, todo lo prouee, y dispone con tanta suauidad, que ello mismo parece que se cae de su peso, sin torcerlo, violentarlo, ni moverlo mas de aquello que le pide su passo. Esto se manifiesta en todas las cosas naturales, tan claro que se nos viene a los ojos, y en las cosas que entran en el genero de libros, y son señoras de sus obras, respaldan mas los effectos. Vio la sabiduria de Dios que

A la ma-

la malicia y embidia del demonio; no auia de tener fin, ni abaxar de su soberuia vn punto: sino que auia de yse estendiendo al mismo compas de los siglos, procurádo en todos ellos quitalle a el la gloria que se le dene, y al hombre los bienes que se le han prometido. Y así Dios por el mismo suceso, y como por sus mismos passos, fue proueyendo de remedio contra sus daños, y de reparos contra el estrago de sus embidias. En el tiempo que los Caldeos quisieron persuadir al mundo, que todas las cosas pendian del curso de las estrellas, y que ellas eran la primera y verdadera causa de los successos humanos (engaño que el demonio les puso en los entendimientos) sacó Dios a luz al Patriarcha Abraham, q̄ haziedo como vna escala de la misma Philosophia, subiendo por los grados del cauocimiento de las cosas visibles, vino a dar (lleuado por Dios) en vn principio más alto: y dexó abierta en el mundo vna admirable senda de fe y obediencia diuina, y dio principio de verdadera luz a los ojos de los hombres, que estauan ciegos con la falsa de las estrellas. Despues los Egiptios, hechizos con la astucia deste mismo enemigo, dieron en supersticiones y agueros, emboluiendolos el demonio (para mejor engañarlos) en vnas apariencias de cosas que llamauan ellos arcanas y diuinas. Para remediar este daño, proueyo Dios de vn Moyses, que despues de auer alcanzado desta su sciencia, quanto de ella se podía esperar, les mostrò abiertamente, quan-

vano

vano fundamento tenia todo aquello: y que fino era lo que por merced diuina se comunicaua a los hombres de las cosas sobrenaturales, todo lo demás era ilusion y fantasia, o vna cosa que no se leuantaua del suelo. Quando las cosas del pueblo de Israel andauan tan quebradas, que olvidados de aquella santa ley que recibieron de Dios por medio de los Angeles, vnas vezes idolatrauan, y otras se boluian a Dios, ya tornauan a negalle, ya se mejoraua de estado, y ya tornauan a la primera miseria: levantó Dios vn Samuel, que los corrige y detiene en las buenas costumbres y antigua fe de sus padres, conciertales la republica, y assientala debaxo de vna cabeza y vn Rey, para que de alli adelante no anduiesse tan varios y mouedizos. Despues algunos, y aun muchos destes sus Reyes, menoscuciando por sus gustos y por sus interesses las santas leyes y ceremonias dadas del Cielo, dieron consigo (y lleuaronse tras si poco menos todo el pueblo, que es inclinado a caminar a la buella de sus Principes) en la primera idolatria, y junto cõ ella en todos los generos de vicios q̄ se pueden imaginar. Para tãto estrago y dolencia, fue necesario, que acudiesse Dios, como suele, con vn Elias, q̄ no fuesse menos la fuerza de sus virtudes, q̄ la de los vicios del Rey, y su pueblo. Hòbre en la vida, palabras, obras, zelo, tã contrapuesto a todo lo q̄ en Israel se vsaua, q̄ se deya de manifesto auerle leuãtado Dios para q̄ fuesse remedio general

A 2 de

Prologo.

de tantos daños. No estava en menor extremo de miseria el pueblo escogido, quando en el Reynaua el intruso Herodes, ni los vicios de auaricia y ambicion, hypocresias, vsuras, simonias, y homicidios estauan en mas baxo punto, quando leuantò Dios otro nueuo y no menos zeloso Elias. (Leuatar se llama en la santa Escritura, la prouision que Dios haze destos santos ministros, ansi porque en su comparacion todos los demas hombres estan como caydos por el suelo, como porque estos se leuantan, y estan en pie siempre, aparejados y prestos a servir en lo que les mãdare el Señor.) Este pues que en tal sazón leuantò Dios, fue san Iuan Baptista: con el qual, no solo pretendio lo que con los otros, que era poner algun reparo, y defensa a la furia de tantos males: mas aun tambien q̄ fuesse vn como luzerò del nueuo Sol, y luz, que venia al mundo. Esta luz, declarada por el mismo sol Christo, y la semilla de la nuenã del Reyno, y libertad del hombre, con los altos pregones de los Apostoles manifestada y plantada, y con la sangre de los martyres regada, y crecida, parecia, y era ansi, que como de nueuo se auia criado el mundo, y desnudandose de la piel vieja de aquella antigua serpiente, y tomado otro nueuo lustre de vida santa, y de costumbres del Cielo: y que a su venida, las bestias fieras, que en la obscuridad de las tinieblas passadas auian hecho tantas presas en el mundo, se auian retirado, deslucradas y medrosas, a las cueuas de ado sabierò.

No

Prologo.

No pudo sufrir el demonio verse tan de todo punto derribado, y al hombre leuantado en tanta bienauenturança: y ya que a Dios no pudo negalle la gloria de su vitoria, procurò estoruar el fruto. Recogio todas sus fuerças y abiuo mas que nunca la sutileza de su malicia, abrio la puerta del abismo a todos los males que de alli pueden salir, para q̄ todos juntos acometiessen en esquadron cerrado la Iglesia de Iesu Christo. Dio luego traça como la sangre de los martyres, aun no bien enxuta, tornasse a refrescarse, por la apostasia de Iuliano Augusto: y q̄ tras esto saliesse la ambicion de quicios, y cresciesse en los pechos de los hombres, hasta tanto que parasse en desobediencia de la Iglesia. Echò sueño en los ojos de los pastores y hõbres della: dormidos, sembrò zizaña de errores y heregias, malã doctrina, vanos estudios, y corrompidas costumbres ajenas todas de la sinceridad Euangelica: leuantò gran numero de Herefiarchas, que vnos dando en vn error, y otros en otro, fatigaron generalmente la Christiandad. Despertò tambien en los que quedauan dentro de la Iglesia la codicia y el desseo de riqueza y fama, dignidades, hõras, deleytes, gustos: finalmẽte no dexò piedra en su asiento, procurando, q̄ la paz, y la libertad de la casa del Señor, y el fosiiego de que gozauan dentro de si mismos sus fieruos, y los que auia adoptado por hijos con la doctrina del Euangelio, aun no estuuiesse segura de sus fuerças. No se olvidò de su acostumbra da piedad, el que ya, no como Dios y señor nos mira solamente;

fino como padre y como hermano, y contrapuso a la furia de tantos daños varones señaladissimos, llenos de santidad y doctrina, haziendolos como vnos firmes muros de su ciudad santa, y reparos eficacissimos de tantas calamidades. Entre todos estos el que como vn luzero entre las estrellas, y como vn sol entre los luzeros salio resplandeciendo, fue el santissimo Hieronymo Doctor, que ansi como el demonio en estos tiempos que he dicho los males que poco a poco por los siglos passados auia venido esparciendo, quiso vomitarlos todos juntos, ansi en este varon solo parece que quiso poner Dios quanto se podia dessear de medicina y remedio. La vida de vn tan gran varon es mi intento escriuir en lengua Castellana, mas copiosamente que en ella, ni en la Latina hasta agora se ha visto, obra llena de mucha dificultad, por ser historia por la lengua, y por el sugeto vario y graue, hora su impresa, dificultosa salida. La historia pocos hasta oy son los que la han acertado: historia de santos muchos las han cõpreendido, si han salido con el intento, dificultoso es juzgarlo, sino es admitiendo leyes nueuas, de los antiguos nunca conocidos. La lengua Castellana, si es llana, se desprecia, si con cuydado, parece affectacion, poco usada, enltinada, de pocos, y los que piensan que la saben, piensan tambien q̄ el hablarla, consiste en vocablos nueuos, no conocidos de nuestros padres. El sugeto graue y alto, lleno de estrañas diferencias, q̄ a penas hallaremos a quien imitar en ellas. Verase aqui vna se viuia y constan-

tissima en vnos tiempos muertos y variables, vna obediencia estremada al Papa y a la Iglesia, cosa para todos tiempos, y mas para estos importantissima. Peregrinaciones varias, tentaciones de demonios, castigos milagrosos, y prueuas de Dios en su Santo, y vna renunciacion de patria, de padres, hermanos y amigos y parientes, con vn oluido de toda la comodidad de la vida grandissimo, y en todo esto vn nueuo dechado de Abraham. Tras esto, mucha variedad de lenguas, erudicion de lenguajes peregrinos, no solo Griego, y Hebreo, mas aun Caldeo, y Arabigo, y Syro, cosa en aquellos tiempos, y aun en estos conocida de pocos, de vnos menospreciadas, de otros tenidas por sospechosas, tanto pudo siẽpre la ignorancia, y mas quando està en sugetos calificados por el mundo, que se atreue a blasphemar lo q̄ ignora. Interpretaciones de santa Escripura, trasfacciones varias, question muchas vezes reñida y mal aueriguada por su dificultad, y por las muchas opiniones, negocio en que muchos, o hablan atento, o por boca de otros, que saben poco mas que ellos, descripciones de tierras, y principalmente de la Santa, dificiles de atinarse, por la distancia, y por la mudança que han hecho con los tiempos, con las gentes, con los sitios, y con los nombres. Y porque no sea todo bueno (aunque lo es todo para los buenos) veranse malos y ruynes tratos, y grãdes desagrãdecimientos contra el Santo, falsos testimonios, malignias, mentiras, y motines, de amigos y enemigos, en q̄

sera casi para todo esto necessario retratar toda vna vida de Moysen, que fuera como imposible, sino tuuiera ya quitado el velo, el asiento y el ordẽ de los officios de la Iglesia y culto diuino, el cantar de los Psalmos, con otros adornos y pulcias de santas ceremonias: la asistencia a los negocios del Papa, y respõder en las causas de la fe y determinaciones de concilios, cosas tqdas de mucha dificultad y obscuridad, que para deslindarse no se hallã a mano los caminos. Tras esto, mostrar la sinceridad y verdad con q̄ trata tantas cosas vn hombre solo: el mal agradecimiento de los que se aprouechauan dellas: el poco interes se que de los hombres esperaua el Santo, es mostrar de pies a cabeça vn Samuel, que passò por todo esto con el pueblo, no mas ingrato para el, que para Hieronymo, Roma desagrada. Tambien se ha de descubrir vn pecho libre, lleno de fortaleza Euãgelica, fundado en la seguridad de la propria conciencia, vn no perdonar linage de gẽte, de estado, de officio, ni de vicio: dar reglas, reprehensiones, consejos a tantas diferencias de personas, Clerigos, Monges, Obispos, caualleros, dõzellas, biudas, religiosas, casadas, a padres a hijos, a señores, a sieruos, estimar en mucho los pequeños, si son santos, hollar la soberuia de los grãdes, si son malos, desseo, y aun exercicio de officios humildes, animo largo para desechar lo que el mũdo llama tan sin razon grandezas, todo es mostrar la vida de Elias, y san Iuan, de nũeuo tornada al mundo. Y mas si se ha de dezir (como es fuerça q̄ se diga) el rigor

de tãtas penitẽcias, cilicios, cadenas, desnudezẽs, hãbres, golpes de pechos, dolencias largas, ayunos casi imposibles, penetrar de desiertos, compaõia de fieras, tentaciones terribles de demonios, y mayores persecuciones de hereges, oraciones prolixas, reuelaciones, arrebatamientos, extasis y excessos del alma extraordinarios, descomodidades del cuerpo, fatigas del alma, trabajos sin rienda, estudios immortales, escritos reconditos y por camino nũeuo y verdadero. Todo esto dize vna imposibilidad grande, y que es menester como milagro para salir de tantos particulares. Ayuda y anima mucho (dexada a parte la razon de la obediencia que puede quanto se atreue) que el Santo en ocasiones casi forçosas, escriuio muchas de sus cosas, y fue tan estremado en dezi-llas, como en hazerlas. Podemos dezir del lo que se dixo de Cesar, que escriuiendo el Comentario de sus hazañas, no mas de para dexar materia a los escritores, les quitò la materia de las manos, porque ninguno las dira mejor que el. Viene esto aqui mucho mejor, porque aunque quanto a la pureza de la lengua pocos igualaran con Cesar, quanto a la fidelidad no se podra comparar con Hieronymo. Lo principal pues que en esta historia se dixere, sera suya, traslado con fidelidad, segun las mas recibidas reglas de traduzir, ayudandome tambien de aytorẽs graues, haziendo poco caso de otros que a costa de venderse por agudos, no los compran: porque dieron en maliciosos, y aun en impios, queriendo quitar en

muchas ocasiones gran parte de la gloria de tan grã padre, a quien la Iglesia con voz publica ha querido entre todos sus Doctores llamar grande: por que si Roma tuuo sus Fabios y Valerios, Grecia su Alexãdro, Francia sus Carlos, a quien dieron el renombre de grandes, por la excelencia de la pluma, o del espada: con mas razon se lo da la Iglesia a su Hieronymo por mil victorias contra hereges, y otras tãtas por la grandeza de su pluma. El orden de proceder serã el mismo con que corrio toda la vida del Santo, pues se la dio Dios tan larga, que passò todas las edades en que se diuide la vida de los hombres, donde se nos da tambien a conocer quan importante deuia de ser al mundo. Partirase por ellas, y seruirã de distinción, pues la poca paciencia de los lectores destes tiempos no sufre la continuacion que amaron los antiguos. Si se ofendiere el juyzio de los que saben que es historia cõ las muchas digresiones, creo que tambien verã que no son sin proposito, y que es vida de Santo donde de las tres partes aquel historiador està obligado, la principal es la erudicion y economia, y la en señança de costumbres. Los libros serã seys, aunque las edades son siete, pues yran juntas por su pequeñez la infancia y puericia, que son las que luego se siguen. Las particiones serã por discursos, por que con el titulo me tengan por desobligado a las precisas leyes de historia.

LIBRO PRIMERO

de la vida de san Hieronymo, edad de infancia, y puericia.



ALGUNOS Philosophos grandes han partido el discurso de la vida humana en diez septenarios, o semanas de años, como parece en vnos versos de Solon Atheniense, vulgarmente conocidos. Con todo esto ha sido mas recibida la diuision que hizo Hypocrates, principe de la buena Philosophia y medicina, encerrando toda la duracion del viuir de los hombres, en siete edades, llamando a la primera infancia: en que el niño, por no le auer nacido los dientes, no puede articular las voces, donde se toma el nombre de infante, y dura esta edad hasta los siete años. La segunda dura otros siete hasta los catorze, en que comienza a dar señas de la virrud natural que en si tiene, para produzir otro que se le parezca, para la conseruacion de la especie: esta se llama puericia. Tras ella viene la adolescencia q desde los quinze hasta los veynte y vno, o veynte y dos, brota aquel flueco hõroso en el rostro. En el quarto lugar entra la juventud, q dura hasta los treynta años, y aqui se han perficionado las fuerças y virtud del cuerpo, auiendose ya puesto termino en su cantidad y tamaño. La quinta se llama virilidad; y es en la que ya tiene estado el hõbre, y si se puede dezir así, esta que da la naturaleza sin subir, ni baxar, puesta en quãto al cuerpo toca como en la cumbre, y dura hasta los quarenta y nueue años

años. Siguese tras ella luego la senectud, en q̄ comiē
 çá a declinar aquella flor y a marchitarse la hermo-
 sura y son sus terminos tan cortos, que no los estien-
 den mas de hasta los cincoēta y seys años. Desde alli
 adelāte con vn comū vocablo lo llaman todo vejez,
 o edad decrepita, sin señalarle termino, como lo dize
 S. Augustin, q̄ cotejando las edades del hombre con
 las del mundo, afirma, que la senectud dura tanto co-
 mo todas las otras: porque començando, a lo mas
 tarde, desde los sesenta años, puede estenderse hasta
 los ciento y veyntē. Va pues la vida del hombre su-
 biendo y declinando por estos grados de septena-
 rios, de donde tomaron el nombre de clymatericos:
 y es verdad lo que dize Seneca, y otros, que en ca-
 da siete, haze alguna mudāça. De aqui viene, que las
 enfermedades que acuden en estos años, son mas pe-
 ligrosas. Tenianles mucho miedo los Gētiles, a quiē
 con tanta razon, pues no tenian otra esperança, les
 ponía espantō la muerte, y dauanse el parabien quā-
 do passauan algunos destos trances peligrosos. Aquí
 es razon aduertir la singular correspondencia q̄ ay,
 no solo entre la creacion del mūdo, grande, y del pe-
 queño, q̄ es el hombre, siñō tambien en la conserua-
 ciō de entrābos. La formaciō del hōbre en las entra-
 ñas de su madre es, en siete dias, y antes dellos, no ay
 cosa determinada, ni figura conocida: despues de na-
 cido, de siete en siete dias se sustenta, y afirma el mis-
 mo Hypocrates, q̄ no puede estar más ^{de} siete dias sin
 comer: porq̄ o morira en ellos, o luego. Por estos mis-
 mos terminos el auro y padre de todo lo criado en
 el discurso de otos siete dias produjo este grā cuer-
 po que vemos, y de siete en siete le sustenta, y las in-
 fluencias q̄ de alla decien den, son como la comida
 que

Lib. 83. q. 7.
 58. to. 41

que se guisa en las casas de ellos siete planetas: Y en
 otras siete edades: està reparrida toda su duracion:
 De aqui se entiende lo que se dize en el libro de la
 Creacion, que perficionō Dios en el dia septimo, to-
 das sus obras, quantas determino hazer: y fue, dezir,
 que hasta el septimo dia ninguna cosa estaua perfe-
 cta, ni auia llegado a entereza: porque estauan co-
 mo en camino para la perfeccion, y si alli no llegarā,
 quedarā, como si dixessemos abortadas. Y la palabra
 Hebreā con que se dize alli, cumplida y acabada, es
 de grā preñez: porque no solo quiere dezir lo que
 aqui vamos diziendo, perfecto y sin falta, con toda
 su perfeccion, sino tambien significa las renes don-
 de està el desseo, y la fuerça del apetito de la gene-
 racion: para que de camino se entienda, que toda
 esta maquina del mundo es, como vn parto diuino,
 y vna criatura de Dios, sacada de la virtud de su om-
 nipotencia, de la nada al ser que tiene. Y ansí, pre-
 tenden todas las criaturas parecerse al principio dō
 de salieron, produziendo tambien ellas de siete en
 siete terminos algun su semejante, por la virtud que
 su hazedor les puso. De aqui procede esta general
 mudança que vemos hazer a todas las cosas, por el
 termino de siete, o dias, o años. Entiendese tam-
 biē de aqui porque no queria Dios, que le pusiessem
 nombre al niño, hasta passado el dia septimo, como
 cosa que aun no era. Y aduertio Aristoteles en su li-
 bro de historia de animales que se morian muchos
 antes de llegar al dia octauo. Esta es la diuinidad, o
 el secreto que ay en los numeros, y no se si la enten-
 dian los Philosophos que tanto trataron della. Ari-
 stoteles burla de Empedocles, y de Platō su maestro,
 porque hazian desto tanto caso: mas no fue bastan-

Genes 61.2.

יכלי

כלה

Lib. 7. c. vlt.

te su ambición para quitarles la gloria, ni el nombre que alcãçaron, por auerse dado al conocimiento de las diuinas letras, y a comunicar con quien tenia noticia dellas, de donde sacaron lo mas de lo bueno q̄ dixeron. Mas desto aqui no mas, porque nos llama la infancia y puericia de nuestro Santo.

Fue vñança antigua (y duran oy algunas reliquias della) que los muchachos mas nobles siruiessen en los combites y solemnidades de los sacrificios de dar la copa y beuida a los combidados: y así refiere Aretico, que lo hazia el hijo del Rey Menelao. Y oy sirven desto a las mesas los que en Castellano, y Frances llamamos pajes, conseruado aun en algo el nombre y el vso de la pedagogia antigua, que era vn seruicio de mancebos de poca edad: y en quãto era posible los buscauan muy iguales y parecidos en tiempo, en rostro, y habito. No hazian los antiguos cosa eõ descuydo, y a caso: en todo ponian mysterio: y en esto de hazer q̄ los muchachos siruiessen de pajes de copa en los sacrificios, nos enseñaron mucho: Porq̄ sin dũda las almas de los niños y moçuelos de poca edad, son vnos vasos sedientos, q̄ no dessean menos la beuida de la buena doctrina, q̄ los cuerpos de los viejos el vino. Que si estos se alegran y recrean con el, mucho mas aq̄llos espiritus enterrados en el cuerpo, se deleytan con el dulçor de las sciencias: y con dar ellos a beuer el vino en los sacrificios, parece q̄ piden en recãbio, que los viejos les alũbrẽn en los Sacramentos y secretos q̄ en los sacrificios se encierrã. Viene muy a cuento desto aquella estraña figura cõ que los Egypcios pintauan a su dios Canopo. Era toda la forma como de vn vaso de los q̄ llamamos Imperiales. El rostro y cabeza tenia de muchacho: las

orejas

orejas grandes y descubiertas: el cuerpo vestido, o cõ ñido de vna rãd, como las q̄ solemos sobreponer en los vasos de barro, o vidrio, para q̄ se defendan de los encuentros. A cabaua con los pies juntos, a modo de termino sobre vn pedestal quadrado. En las manos tenia vn baculo, q̄ en la punta alta se rematada eõti la cabeza de Alauda, o alondrila. Mas abaxo atrãfado vn palo q̄ hazia vna cruz, y con las manos asida la letra A. cõ esto querrian significarnos todo el discurso, cõdicion, y estado, de los niños, y la buena esperança, q̄ prometen, si fuerẽ criados como es rãzo. Por esto tenia el vaso la cabeza de muchacho, porq̄ son fragiles y quebradizos. y fino ay mucha cuenta con ellos estan a grã peligro: como nuestro Santo nos lo dira despues de si mismo. Esto dezia la red con q̄ se ceñia Canopo, q̄ no es otra, sino la criança, el miedo y buenos respectos con q̄ hã de andar siempre faxados y defendidos. Ha de auer grã cuydado de echar en ellos algũ licor bueno de q̄ estan ran sedientas aq̄llas limpias almas: donde con grã razon le dieron orejas grandes y abiertas, q̄ son como la boca por donde han de hincharse estos vasos tã delicados. Y estado estas muy despiertas, para recibir la buena doctrina, hã de estar todos los demã miembros y sentidos muy rãpados y ceñidos, para no desẽboluerse a cosa q̄ exceda la buena enãça y modestia: cõforme a lo q̄ el Apõstol Santiago ensena, q̄ seamos prõptos para oyr, y tardos para hablar. Lo q̄ ha de echarse en aq̄llos vasos, se declara cõ las insignias q̄ en las manos tiene: el baculo cõ la cabeza de la Alauda significa el discurso de la vida q̄ se ha de emplear todo en las diuinas alabanças, leuãtãdose võ ellas de la tierra al modo q̄ lo vemos hazer a esta auetzilla. Toda esta vida ha de aparejar,

- Gen-

Lib. 1.º. c. 7.

Lipsius in Tacitum.

y sustentarse sobre el Tau, que es la cruz deste baculo. Y lo primero que a los niños se les ha de poner en las manos y en el coraçon, es el conocimiento de la religion Christiana, que se funda toda en la Cruz, y endereçarlos al menosprecio del mundo, y al sufrimiento y paciencia de las adversidades, y a la imitacion de Christo. Por estos passos se camina, y no por otros, a la vida eterna, significada agudamente con la letra A. que por tener forma de pyramide, y acabar en vn punto, es simbolo de simplicidad y vnidad perfectissima: y estar abierta por la parte baxa, sin limite, muestra que abraça y encierra en si todas las cosas; proprias señas de la eternidad. Llena pues aquella vasija del muchacho en sus principios de tal licor y doctrina conseruara, como dixo el Poeta, mucho tiempo el buen olor: y perseverando en tal pureza vendra aquel alma, no solo a ser vaso, mas aun templo del Espiritu santo. Todo esto, y mucho mas nos dixeron los antiguos, con la figura de su dios Canopo, que no sin gran razón llaman Pedro en su Canonica, doctas a las fabulas de los antiguos, donde tambien queda visto de camino, que no las entendieron Suydas, ni Rufino, ni otros, que pensaron, no auia en esto mas de aquellas competencias ridiculas entre el Dios de los Caldeos, que era el fuego, y entre Canopo, dios de los Egypcios. Que de gente tan docta, y tan enseñada como Egypcios, y Caldeos, que tuuieron tanta comunicacion con aquellos santos Patriarcas, donde estuuieron las semillas de la buena doctrina, no se han de presumir semejantes niñerías. Esto nos descubriera y mostrara con la experiencia la infancia y puericia de nuestro Sato: que por auerlo criado sus padres con tan buen cuidado,

2. Petri. 2.

dado, y desde su tierna edad puesto en tan santos exercicios de religion, letras y costumbres, se conbieran luego tan buenas esperanças, como por la estigua de Canopo nos enseñó la antigüedad. Veremos tambien como es vn macedo hermoso que en la pedagogia de la Iglesia, y en tan general combite como en ella se celebra, tan lleno de Sacramentos, ser uita la copa y el licor del vino preciosissimo a todos los combidados en su edad primera, y segunda. Mamos mucho a todos en mirallas con atención: y nos porque si perdimos aquella innocencia de que fuymos vestidos en la nueva regeneracion, quando nacidos de nuevo, cobramos derecho a la heredad del rey no del Cielo, tornemos otra vez por la penitencia, imitando a tan gran padre, a recobrar la pureza y santidad perdida, y a otros que de nuevo comiençan el camino, para que vean donde ponen el pie, y no ciegue la senda angosta el poluo que se leuanta del tropez del mundo, con que se nos tapan los ojos, para que no atinemos a la heredad de todos tan desleada: y por dar en Hierusalém patria, bienauenturada de paz, vnion, conformidad y claridad, demos en Babilonia, llena de confusion y sin orden, sin sosiego, sin concierto y sin luz.

De la patria, padres, y nombre de san Hieronymo,

Discurso primero.



Bastos que no Odo los santos escriptores nos enseñan, que en escriuir vidas de santos, que tan de veras menospreciaron el mundo, no hemos de hazer caudal de las cosas que ellos tuuierõ por de buila, ni proceder conforme

B alcycs

leyes de mundo, mirando a la nobleza de los padres, parientes, y patria: mostrando las hazañas viejas, y descubriendo la antigüedad de los solares. Porque los que tienen las alabanzas y la causa de su gloria dentro, poco necesidad tienen de pedirla prestada a fuera. Y tambien, porque el que considerare el ser del Christiano, vera que dexada a parte aquella cepa antigua, donde todas las noblezas son iguales, y el solar donde salimos todos, tenemos quãto a este vn solo padre, que es Christo, de quien cõ rãta igualdad procedemos caminando tambien a vna misma heredad, de a do por nuestras culpas andamos defterrados. Y si el padre primero, quanto al ser natural, es vno, y vnico el padre de lo sobrenatural, el modo de proceder sin diferençia, el fin donde caminamos el mismo, sigue se, que todas las otras diuisiones q̃ vemos, son inuenciones del mudo, de que se rie el cielo, y se burlaron los santos: y pereceran tan presto, quãto es flaco el fundamento en que se apoyan. Aunque esto es en si verdad, y que para la gloria del Sãto sirua poco, y valga menos hazer memoria de cosas semejantes, es fuerça en sus historias hazer alguna, para el consuelo y prouecho nuestro, porque alla donde los bienauenturados gozan de Dios tienen como vna manera de inclinacion (si assi se puede dezir) a ser protectores de sus tierras, para acorrerlas en sus necesidades, y hazer sus causas en la audiencia diuina quando son justas, y apartarlos dellas quãdo no son tales. Tambien, porque los mismos naturales miran mas atentamente en las vidas de aquellos que nacidos entre sus mismas paredes, estan agora tan altos, y se animan a seguir las pisadas conocidas, sin hazer seles imposible el camino de la perfeccion

feccion Christiana, pues ven, que su vezino caminò por ella. Buscada la patria por estos buenos respectos, no sera cosa agena de historia Christiana, ni vanidad el trabajo de sacarla en limpio, o pelear por ello, como lo fue de las ciudades de Grecia, q̃ cõ tanto daño y muertes pretendia cada vno hazer su natural, a Melesigenes, que por ser ciego le llamaron Homero, y fueronlo algunos en esta parte tanto, que le llamaron su Dios, edificandole templo, como lo afirman autores graues, que lo hizieron los de Esmirna. Algo desto, aunque con mejores respectos, y aun con mas justa causa acontece sobre la patria de nuestro Doctor: porque aunque el dize el doctor, que su patria es Estridon, vn tiempo puesta en los terminos de Dalmacia, y de Panonia: y agora de los Barbaros Godos assolada; con todo esto ay en la aueriguacion desto harta dificultad y diferencias. La ocasion fue, el estrago que hizieron Alarico, y Radagiso, capitanes Godos, antes de passar en Italia, que fue tan grande, que dize el santo Doctor en los Comentarios sobre Abacuh, que no dexaron hombre grande, ni pequeño con vida, ni aun animales de los que suelen hazer compania a los hombres. Y en los Comentarios sobre Sophonias, dize: Ansi tambien sintieron la ira del Señor los animales brutos, porque destruydas las ciudades, y muertos los moradores, quedò el campo desierto de animales, y el ayre de aues. Testigo es desto el llyrico, testigo Tracia, y testigo el suelo dõde naci, en el qual sino es la tierra, y el ayre, los garçales, y cãbtones, no ha quedado cosa q̃ no pereciere. Quedado esto, cã asolado: como dize nuestro Sãto, tuuo lugar la duda, y entraron las opiniones. Los Italianos con la gana

Cicero in
orat. pro Ar
chia, Hero
dotus, Pla-
tar, Gellius,
lib. 3.

In Cabala
go.

de hazer fuyo vn varon tan grande hazen mil raze-
 nos. Los de Dalmacia, o Esclaunia, formian otras
 tantas; los vnos, y los otros fundan tan bien su opi-
 nion, que sera dificultoso sentenciar entre ellos. Di-
 zen los Italianos, y es así, que Istria es vna de las re-
 giones de Italia; la qual habitaron primero vnos sol-
 dados que el Rey de la insula de Colchos, llamado
 Aeta, embio en seguimiento de los Argonautas.
 Estos fundarõ la ciudad de Aquileya, y hizieron alli
 asiento. Terminase la prouincia de Istria por la par-
 te del medio dia cõ el mar Ilyrico, que agora llama
 Adriatico y golfo de Venecia. Por el Oriete tiene a
 Dalmacia, y por la parte del Norte a Panonia. Halla
 se en ella agora vn pequeño pueblo, llamado Esdrig-
 na, q̄ es el q̄ otro tiempo mudandose algun tanto, se lla-
 mo Estridon, patria del glorioso Santo. Anaden tam-
 biẽ, que en el mismo pueblo se ve oy vn sepulcro, q̄
 por tradicion antiquissima dize que es de Eusebio,
 padre de Hieronymo, y que lo dezian así en unas letras
 que estauan en el mismo sepulcro, esculpidas en vna
 plancha de plomo. Confirman esta opinion con la
 amistad grande de Hieronymo, y Cromacio, a quie-
 tantas cartas escriuio, y con la de Rufino, que por ser
 entrambos de Aquileya es muy probable, que por la
 vezindad de la patria se vino a tanta familiaridad.
 No son de menores fuerças las coniecturas de los Es-
 claunos, pues es cosa entre ellos muy asentada, q̄
 las letras y caracteres que oy en dia vsan, muy dife-
 rentes de los Latinos, Griegos, y Hebreos, los reci-
 bieron de san Hieronymo, tomada por su encheuisti-
 ca, y se llama lengua Esclaunica, y en ella les orde-
 nã el oficio diuino, de que agora vsan, que es el mis-
 mo que el que todos tenemos, lo qual les confirmo

Eugenio

Eugenio. IIII. en el Concilio Florentino. Y el mis-
 mo Blondo dize, que el fue el instrumento dello, y
 passò por sus manos el negocio. Y tambien, como dire-
 mos adelante, les traduxo en la misma lengua toda la
 santa Escripura. De aqui coligẽ, q̄ si el santo Doctor
 fuera Italiano, q̄ no se preciarã de lenguaje barbaro,
 ni diera a los de su patria lengua y letras tan peregrin-
 as. Responden los de Italia, q̄ no es cosa nueva ha-
 blar la lengua de sus vezinos, y de otros mas aparta-
 dos pueblos, como se ve en Brucia, y Calabria, donde
 siempre se ha vsado la lengua Griega, con ser mucho
 mayor prouincia que Istria, y los que viuen en las fal-
 das de los Alpes comunmente hablan Frances, y los
 de Verona, y Vincencia, ciudades grandes, hablan
 Theutonico con estar tan distantes de Alemania: y
 de la misma suerte, o por ser tan vezinos los Esclaun-
 nes, o por algun tiempo estarle sugera Istria, vino a
 hablar el lenguaje Esclaunico. En esta competen-
 cia (dexado aparte que los vnos y los otros pueden to-
 ner razon, porq̄ las tierras puestas en medio de otras
 mudan la posesion y el apellido facilmente, y el
 modo de linear las prouincias no es siempre muy cõ-
 stante) me parece muy bien la razõ de aquellos que
 dizen no ser de mucha importancia entre Christianos,
 que el Santo sea desta, o de aquella tierra, y por
 esta razon tã de tierra, querer se alçar con el. Que sin
 duda tendrian mejor titulo al Santo, y sera mas de
 su parte aquellos que le imitaren en la vida, y en las
 costumbres. Y si esto es así, de España dire yo, que es
 san Hieronymo, pues se ve en ella de baxo del sumõ-
 bre vna tan santa religion, y las mas illustres cosas
 que ay de religiosos en Europa en la qual de más de
 dozientos y treynta años a esta parte con singular

B 3

obser-

obseruancia se emplean sus hijos en lo q̄ el r̄ato se c̄mpleo. Traense siẽpre las sagradas letras en la boca vna vez para alabanzas diuinas, q̄ no cessan en dia y noche: y otras para santas disputas y questiones pias: otras para verla y examinarla en sus l̄guas originales, Hebrea, y Griega, facãdo de sus preñezes grãdes frutos. Buẽ testigo es desta prueua la famosa casa de san Lorenzo el Real, obra digna de Philippe segũdo, a donde lo q̄ al oficio y culto diuino toca, letras sagradas las q̄ llaman escolasticas y positiuas, lenguas Hebrea, Griega y Latina, han llegado en breue tiempo, en esta religion; a tan buen p̄uto, q̄ no se yo a donde alguna cosa destas este en mejor. Y no es esto en lo q̄ con mas cuydado se procura en este santo instituto parecer hijos de tal padre, sino en aquello a donde t̄do esto se endereça, q̄ es a la verdadera perfecciõ, a la renũciaciõ y oluido deste figlo, al encerramiento, mortificaciõ y pobreza. Pues quien huierẽ tomado bien el pulso, al modo de su vida, a la cõstancia de la guarda de sus estamentos, vera, que (aũque parece otra cosa por defuera) pocas de las religiones, aũq̄ seã de las mas descalças, le hazen ventaja. Sea pues agora Stridon de Dalmacia, o sea de Istria, va de vna a otra parte poca diferencia; y del modo con q̄ en España se imita la vida deste santo Doctor, al q̄ en otras partes va mucha: esto es, quanto a lo q̄ a la patria toca. Los padres todos concuerdan en q̄ fueron nobles y ricos pues ruieron villas y esclauos, y dalo el Santo anfi a entẽder, y veremos lo adelãte, pues embiara a su hermano Pauliniano a vender lo poco q̄ escapo de las manos de los barbaros. Y en otra parte dize, que los dias de fiesta siẽdo niõ andaua tranescãdo por los aposentos de los siervos y criados de su casa. Diuidese

la nobleza, segun Aristoteles en linage, y en virtud, y segun Socrates en nobleza de cuerpo y en nobleza de anima, y todo le cupo al Sãto: y no es ā menos preciar (por q̄ tãbien saluemos esto) en los santos la nobleza de linage, pues es cosa puesta en razõ (dize el mismo Philosopho) q̄ los q̄ nacieren de mejores padres sean mejores q̄ otros. El nõbre d̄ su padre, como el mismo Doctor lo dize, fue Eusebio, y viene biẽ se llameanfi; pues queriẽdo en su original dezir piedad, como de natural cepa nace, de alli Hieronymo q̄ en el mismo idioma Griego suena nõbre, o ley sacra: presagio santo de lo q̄ auia de suceder, pues de la piedad y religiõ nace la perfecta int̄ligẽcia de la ley sagrada. Y esta d̄cho de Dios, q̄ no entrara en el alma maligna, sino en la humilde y temerosa, y a los preceptos diuinos obediẽte. Cõsejo es acertado, q̄ los padres p̄gan a los hijos tales nõbres, q̄ en oyẽdo le, sea como el acuerdo en el dedo, y traigã a la memoria la virtud a q̄ estã cõ el nõbre obligados. Quãdo el padre llama Inã a su hijo, o Ioseph, y el se oye llamar anfi, dexada aparte la memoria q̄ en el alma se refresca de las virtudes q̄ los primeros destes nõbres tuuierõ (sino es tã ignorãte q̄ no se pa q̄ quiere dezir su nõbre) se le pone luego desleu de la diuina grã q̄ significa el vno, y el aumento della q̄ el otro enseña. Fue esto d̄poner los nõbres cõ acuerdo muy vsado entre los antiguos, no cõ aq̄ respeto vano q̄ le imponẽ como autor a Pitãgoras; creyẽdo, q̄ en los nõbres propios iua tãto, q̄ en ponerlos desta, o de aq̄lla suerte, de muchas, o pocas silabas, pares, o nones, se encerraua el bueno, o mal successo, y como refiere Terẽtiano Mauro, por la fuerza de los nõbres, el doctor matalle a Parrõcolo, y el fuesse muerto por Achilles, que estõ bien se ve, que es niõ tener vna digna de que

Plinio.

se crea del juyzio de Pitagoras. La razón es la que auemos dicho; y así dizen, que Aristoteles leya en su nombre, que no auia de hazer cosa que no la endereçasse a fin honesto, y procurasse alcançarle cō perfeccion. Socrates también deprendia en el suyo guardar se a si, y a los que con el tratauā, sanos y saluos, no del cuerpo, sino de las enfermedades del alma. A Pitagoras, y Plutarco les acontecia lo mismo, q̄ al primero le dezia su nombre, q̄ no basta para buen preceptor hablar y sentir biē, sino q̄ ha de tener fuerça para la virtud persuadir a los hōbres: y al otro, que buscasse las verdaderas riquezas, que no las corrompe el tiempo. Lo mismo podemos philosophar de otros muchos, y nuestro Hieronymo entre ellos; ya de aqui adelante lleuara cuydado de advertirse con el suyo, que se ha dado y cōsagrado a Dios: para q̄ siempre piense en su santa y sagrada ley. Yo confieso, que no se ha de hazer siempre misterio de los nombres, sino quando los pone, o muda Dios, para manifestar con esta señal lo que pretende, o quando los padres los ponen por algun acaecimiento que en sus nacimientos sucede (que estas dos fuerres de nombres vemos obseruadas en las diuinas letras) mas quando vemos, q̄ la vida y el discurso de las cosas quadra por todas partes con el apellido; bien podemos inferir (como dizen los dialecticos) por los efectos, que fue cosa acordada de Dios el ponerlo. Quien tiene tan con tiempo, o tan antes de todo tiempo dispuestas las vidas de los santos, que mucho, q̄ tenga preuenido el nombre. Vese esto en vn largo catalogo q̄ podriamos hazer, no solo de los del viejo testamento, porque no nos digan que eran figuras, mas aun en los del nueuo, y en los mas rezientes casi de nuestros

stros tiempos, Laurencio, Esteuan, Vincencio, Dominico, Benito, Bernardo, Ambrosio, y otros ciēto, que tan admirablemente quadran las vidas con los nombres. Refieren de Domicio padre de Nerō, que dandole el parabien del hijo que le auia nacido, no solo no se alegrō con la nueua, antes con semblante triste dixo: No es posible, que de mi, y Agripina pueda nacer cosa que no sea perniciosissima a la republica (tā verdadero quanto desdichado pronostico) y por el contrario podrian dezir los padres de nuestro Santo lo que los padres del Baptista; q̄ por llamarse el y no Zacarias, que quiere dezir memoria del Señor, y el otro Elisabeth, q̄ fuera Dios de juramento, se podia luego sospechar, q̄ el que nacia, era mensagero, y como principio de la gracia y merced que Dios acordaba de hazer a su pueblo, segun lo tenia prometido y jurado. Lo mismo se puede aduinar con nuestro Santo, q̄ ha de ser vn bien general al mundo, pues se dice otro tanto hijo de Eusebio; promete q̄ de la piedad ha de nacer grandes frutos de la ley sagrada. El nombre de la madre nunca el Santo le dixo; solo dize, y q̄ padre y madre erā Christianos: vna tia, hermana de la madre, se llamaua Castorina, tuuo comella alguna diferencia: sospechan, q̄ sobre el partir de la hazienda, y a mi me parece sin razon esta sospecha. Pues quien erā poco cuydado tuuo de la vida, y su regalo, tenos le podria en la hazienda. Sea lo q̄ fuere, sabemos por cierto, q̄ por cartas le rogō muchas vezes q̄ se le passasse el enojo: y porq̄ es de muy buena doctrina: vna que nos quedō de aq̄llas, sera biē hazer aqui memoria della, q̄ en historia de doctores santos, su doctrina es la q̄ mejor nos muestra sus almas. Dize, p̄b̄s̄: Insi: San Iuan, el mismo q̄ escriuió el Enagelio en vna episto-

Matianus.

stola dize, q̄ el que aborrece a su hermano es homicida, y con razón, porque como las mas de las vezes el homicidio naxca del odio, el que aborrece, aunque no de cuchillada que mate, con el animo, al menos yo quito la vida. Dirás, que a que propósito? Porque aborrecido a padre el enojo antiguo, apárejemos en nuestros pechos digna morada al Señor. Airaos, dize Dauid, y no querays pecar: y declara esto mas S. Pablo, diciendo: No os ponga el sol sobre vuestra ira. Qué haremos pues a nosotros en el día ultimo, sobre la ira de los quales, no solo vn dia, mas el de muchos años, se ha puesto? El Señor dize en el Euágelio: Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja de ti, dexala en el altar, y vete a reconciliar con él: y esto hecho, buelue a ofrecer tu sacrificio. Ay miserable de mi, por no dezir también de ti, que ha tanto tiempo, que o no ofreci sacrificio en el altar, o si lo ofreci, estando se el enojo viuo, la ofrenda fue como muerta. Como dezimos en la oracion que tanto repetimos: Señor, perdona nos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores, pues van las palabras tan lexos de lo que está en el alma, y la oracion tan contraria de las obras? Ruegote pues agora de nuevo, lo que ha ya mas de vn año q̄ por otras cartas te he rogado, que la paz q̄ el Señor nos dexó la tengamos entrámbos: y mi desseo, y tu alma vealas el mismo, porque delante de su tribunal muy en breue, o la reconciliación y amistad tendra premio, o la rompida paz pena: la qual si tu (lo que Dios no quiera) no quisieres, yo quedare libre porq̄ esta mi carta, en siendo te leyda, me dexara a mi absuelto de culpa. Aquí se ve la pureza de la intención de nuestro Santo, y la gana de la paz Euangelica, que tanto

tanto se nos encomienda. Tuuo también vna hermana, no dize su nombre, y da a entender, que cayó como muger moçarrica y sola, en alguna liuandad, aunque despues, por industria de vn santo Diabono, llamado Iuliano, se reduxo a mas bué termino, y perseverò en el proposito de castidad, como parece por dos epistolas del Sâto, la vna a Iuliano, y la otra a Crómatio, Louino, y Eusebio sus amigos. Despaes della nacio vn hermano, que fue el menor, y llamose Pauliniano, de quien adelante tratarémos. Vista la patria, padres, hermanos y parientes, falta aueriguar, si podemos, el tiempo en que nacio, porque no todos conciertan, y al fin han de ser conjeturas en lo q̄ nos hemos de fundar. Algunos dizê, q̄ nacio en el año quinze del Imperio de Costantino el mayor, otros que en el veynete y cinco, y otros le pasan a de treinta y vno, que fue el postrero, de su imperio: luego por esta sospecha tanta variedad, otros dizen, que nacio en el imperio de Costancio, hijo de Costantino, q̄ goberno segun Orosio, veynete y quatro años: esto parece se llega mas a la verdad, aunq̄ sea cõtra la comũ opinõ, y parece dezielo el mismo Doctor en los comẽtarios, sobre Abacuh, q̄ exponiendo aq̄llas palabras del Profeta: Maledixisti sceptris eius, capiti bellatorũ eius: dize así: Siendo yo aun tã muchacho, q̄ estudiaba los principios d̄ la gramática, y todas las ciudades estauã cõtaminadas cõ la sangre d̄ las victimas, de repete en medio del ardor y furia d̄ la persecuciõ, vino la nueva d̄ la muerte d̄ Iuliano Augusto, y vno d̄ los infieles dixó graciosamente: No se como dizê estos Christianos q̄ su Dios es paciẽtissimo, y sufrido, no se yo q̄ira pudo ser mas repẽta, pues a vn poco de tiempo no pudo d̄ latar la vegaça. De aqui podemos hazer vn argumẽto: Que

Epis. 37.
Epis. 43.Sigibertus.
Beda. Pro-
sper, Eras-
mus.

Orosius.

Que pues Juliano no tuuo el imperio mas de dos años (cosa tá sabida y aueriguada de todos) y siendo tan muchacho nuestro Sãto, q̄ aun estudiava principios de Gramática, y quando mucho sería entonces de catorze, o quinze años, segū esto parece infalible que nacio de los diez a los doze del imperio de Constantino, y en ninguna manera en tiempo de Constantino: y en el año de trezeientos y quatro y cinco del Nacimiento de nuestro Señor, que no podemos dar mas precisa cuenta en cosa tan obscura; estudio en casa de sus padres algunos principios de Gramática, y tuuo vn preceptor, q̄ por ser muy riguroso le llama Orbilio, aludiendo al maestro de Oratio el poeta, y dale el mismo epiteto, llamandole plagoso, por q̄ de uia de agotar mucho. Deste, y más de sus padres Christianos, si mos deprenديو la ley y Fe Christiana, cō las buenas y santas costumbres, q̄ importa mucho, mamar las con la leche, para q̄ cuerpo y alma crezcan a vna, esta en virtud, y aquel en fuerza y miembros. Criauase cō el juntamente otro muchacho, llamado Bonoso, quisiērōse tiernamente, eran hermanos de leche, y vna misma ama los traya a vezes en brazos, juntos deprencieron las letras primeras, y juntos fuerō creciendo hasta ser ya m̄cebos, y juntos (como despues diremos) se partieron al desierto, q̄ casi con estas mismas palabras lo dize el mismo Hieronymo, escriuiendo a Rufino.

Los padres de S. Hieronymo embian a estudiar su hijo a Roma: y lo que alli estudio y hizo el Santo. Discurso segundo.

Legado a esta edad el Sãto moço, biē industriado en los principios de la religió Christiana, y de las primeras

primeras letras, dado las muestras de lo que aquel ingenio prometia, considerada de sus padres y maestro la viuieza y natural promptitud de su entendimiento, junto con las buenas costumbres y inclinaciones q̄ ya en aquella edad tierna descubria, acordaron embiarle a Roma, a que aprendiesse mayores estudios: porque aunque en aquella sazón florecian en Francia, España, y Africa, buenas letras, y se conocian algunos hombres doctos, con todo esto lo que tocava a la pureza de la lengua Latina degeneraua mucho de aquellos primeros tiempos, y en Roma como en su propia fuente se cōseruaua menos corrompida, aunque no tenia el resplãdor antiguo, y en lo que toca a la erudicion de otras lenguas, y en la pureza de la sana doctrina, era la madre y la fuente, y lo sera siempre. Este acuerdo que sus padres cō el tuuierō alaba despues mucho en la madre de Rustico monge: porque despues de auerle hecho, que anduiesse algun tiempo a los estudios de Frãcia, dō de se preciauan de flores y verduras en el dezir, y de vn tratar con vicio y lozania las letras, mezclando despues esto con la grauedad Romana, tuuiesse lo bueno de entrambos. Fuerō en esto muy prudentes los padres de nuestro Santo, porque no se dixesse de ellos lo de aquel pintor Romano, q̄ pintando bien las tablas, dibuxaua mal los hijos, porque le sabian muy feos. Que aunq̄ no estã en manō de los padres tener hijos muy hermosos en el rostro, tienen la muy grande para que lo sean en el alma, infundiendoles con palabras y con exemplos, como diximos arriba, santas y buenas costumbres, y llenandolos por medio de los maestros de buenas sciencias, y no se quedē como tablas rasas dō de no ay nada escripto, o como

troncos informes, vemos esto en muchos de los nobles deste tiempo, que tienen por grandeza, que sus hijos sean ignorantes, pareciéndoles, que todo lo atapan los estados que les dexan, y sucede al reues: por que son segun dixo vn Philosopho, como en vayna de oro, espada de madera: y da gana a los que por de fuera la veen, de desembaynar, y tentar la hoja; y al fin se han de quedar riendo della. Por esto quisieron se destetasse tan temprano del regalo, el ingenio so muchacho; y aunque era el primogenito y mayorazgo, y por el configuiente el mas querido, con todo esso, porque tá alto ingenio no se pierda, huelgá de carecer del, y embiarle a donde salga con lo q̄ su ingenio promete: porq̄ no va menos q̄ el todo en el fundar bien a los principios, y hazer gusto en los primeros años a lo bueno, q̄ despues todo va sabiēdo a aquello. Vemos vna general desdicha en los mas de los mayorazgos y primogenitos del testamēto viejo: y en las de nros siglos no son pocas. Cain fue el primogenito de Adá nro mal hermano mayor: a Abrahāle nacio primero Ismael, y en casa de Isaac se adelantò Esau: a Iacob, Rubē no fue el mejor d̄ sus hermanos: y Elias primogenito de Gessē, no fue tá bueno para los ojos de Dios, como el postrero, q̄ fue David: ni este vio buē logro d̄ su hijo Amō, q̄ fue el primero, y otros muchos desta suerte: Bien piēso, q̄ aquello tenia algú particular misterio: mas sin el podemos afirmar muy biē, q̄ fuerō todos estos mayorazgos tá auiefos por su propia malicia: y desta, y de no yrse a la mano en sus ruynes costūbres, podiamos tambiē dezir q̄ la causa fue el criarlos cō mas regalo, el quererlos sus padres demasado, y dexarles salir cō sus siniestras, por no en tristecerlos: el tenerlos todos mas respecto, y de aqui crecía

crecía la osadía, y poco a poco cō los años llegauā las ruynes inclinaciones a parir tá mōstruosos efectos. A deuinauā y a esto discretos padres, q̄ no les auia dado Dios para ellos solos este hijo, sino para vn biē cōmū del mundo, para vna luz general de la Iglesia: y desde luego le embiā a la madre comū de las iglesias, Roma. Deprēdio alli las léguas, Latina, y Griega, tan felizmete, quanto nos muestran sus obras. Siguió en esto el consejo de Quintiliano, porq̄ la estranez que trae cōsigo la lengua Griega se mitigue la légua Latina. Tuuo por preceptores en esto principalmente a Donato; de quiē son los comētarios q̄ andā en Virgilio, y en Terécio, como lo enseña el mismo en la apologia contra Rufino. Piēso, dize alli, q̄ auras leydo los comētarios de Aspicio sobre Virgilio, y Salustio, y los d̄ Volcacio en las oraciones de Cicerō, los de Victorino sobre los dialogos, y los de mi maestro Donato sobre las comedias de Terécio y Virgilio. Dizē algunos q̄ fue su maestro en Retorica Victorino: y parece claro q̄ no, porq̄ aunq̄ algunas vezes diga nro Victorino no es para hazerle su maestro, sino porq̄ es comū modo de dezir suyo, para distinguir los Griegos d̄ los Latinos, a quien llama nuestros. Y ansi dize nuestro Hylario, nuestro Lactancio, Tertuliano, y de otros Latinos scriptores habla ansi. Consta tábien, q̄ Victorino enseñó Retorica en tiempo de Cōstancio, como el mismo Doctor lo dize en el Catalogo de Varones Ilustres: en el qual tiempo, segū hemos mostrado, aun no era nacido, o era tan pequeño, que seria mucho auer llegado a Roma. Y en las Adiciones sobre Eusebio dize Victorino retorico, y Donato maestro nuestro, son señalados en Roma, y tenidos en mucho precio: de los quales el vno, q̄ es Victorino, mereció vna estatua

estatu dedicada a su memoria en la plaza de Trajano; Dixerá aqui sin duda preceptores míos, si entrá-
 blos lo fueran, y lo mismo guarda en otros lugares
 donde habla desto. El tiempo q̄ estuu en Roma, no
 lo gastaua todo en el estudio destas letras humanas,
 antes ocupaua mucho del en aquello, a que ya el cie-
 lo le inclinaua, y a donde el alma se yua cayendo de
 su peso, que eran las cosas de piedad y virtudes altas.
 X uase a rezar a las iglesias amenudo, visitaua aque-
 llos santos cementerios, y sepulcros de los santos mar-
 tyres, de que está aquella ciudad tan enriquecida, y
 en tá temprana edad eran sus exercicios, los que de
 otra muy madura. Alguna parte desto dize el mis-
 mo con la dulçura que suele, sobre Ezechiel, expo-
 niendo la vision de aquel templo que vio el Prophe-
 ta: que haziendosele muy dificultoso, y ponderando
 su obscuridad, y la poca luz que hallaua para cami-
 nar en su exposicion cō claridad, haze alusion a este
 proposito, y dize: Estando yo en Roma, y aun siendo
 muy muchacho, estudiava alli las letras humanas,
 y muchas vezes con otros estudiantillos compañe-
 ros de mi tiépo, los dias de fiesta nos yuamos a mirar
 los sepulcros de los Apostoles y Martyres, entrava-
 mos hartas vezes por aquellas cuevas adentro, baxá-
 do por vnos soterranios muy hondos; y los que van
 entrando, no tientan otra cosa por los lados de las pa-
 redes, sino cuerpos de hombres sepultados, y está to-
 do tan obscuro, q̄ se verifica alli bien lo del Prophe-
 ta: Desciendan al infierno los viuientes. Algunas ve-
 zes ay ventanas por sus distancias que son como sae-
 teras en lo alto, por donde entra vna luz escasa, q̄ té-
 pla algun tanto la obscuridad y tinieblas, y tienen
 mas tallo de agujero obregó, que de ventana clara.

Luego

Luego passado de alli se sigue otra obscuridad: y es
 menester yr entrando passo a passo, porque rodea-
 dos de vna ciega noche, se representa a la memoria
 aquello de Virgilio.

Las almas de horror triste rodeadas

Junto con el silencio atemoriza.

Echase de ver mucho en las inclinaciones de los mu-
 chachos las noblezas de sus almas, y en aquellos en-
 sayos y niñerías primeras, se descubren mucho las
 veras de la edad postrera: porque se dexan llevar del
 impetu, y no ay cōsideracion que las detenga. De
 este exercicio tan pio se puede conjeturar en este Sã-
 to moço vna generosa embidia, propria de los man-
 cebos que tienen altos pensamientos. Quando an-
 daua por entre lo escuro destes cimiterios, tocan-
 do cuerpos de martyres, se me figura, que dezia en su
 pensamiento: O si tambien yo fuesse martyr, y mis
 huesos mercedessen tan buena cōpañia que vinies-
 sen aqui con estos, y mi alma fuesse adonde estan
 las suyas, despues que fuesse martyrizado por Chri-
 sto: O si viniessen los ministros deste Apostata Iulia-
 no, y me lleuassen preso por Christiano, y padecies-
 se yo mol tormentos por tan justa causa. Rogadlo a
 Dios allá gloriosos testigos de la verdad diuina y del
 Evangelio y ley Christiana: para q̄ por vuestros me-
 recimientos sea yo baptizado en Espiritu santo pri-
 mero, y despues en el fuego de la perfecucion y de
 mi sangre. Si esta embidia pueril podia tanto en el
 pecho de Alexandro Magno, quãdo era muchacho,
 que de ver las hazañas de su padre Philippo rebenta-
 ua de lagrimas, porque no le quedaua a el que hazer
 otro tanto: que ardor de parricida en Hieronymo el

C

exemplo

exemplo de estos cuerpos, que tan gloriosamente peccaron, y tantas vitorias alcançaron por Christo: Sin duda no le engañaria el animo, ni le tenia Dios guardado para menores hazañas. Tornando a nuestro proposito, digo, que en estos sus primeros estudios, se desenvolvió presto de lo que le era entonces necesario de la lengua Latina y Griega, y passo a otras sciencias, y con vna agudeza milagrosa, y penetrò lo que otros en muchos años no alcançan: porque se le vee vn gusto admirable en todas las disciplinas, y parece que alcançò tanto en cada vna de ellas, como si todo se empleara en cada vna. Vera esto, quien lo leyere atentamente, si tiene noticia dellas, porque estan cò gran artificio esparcidas por esse mar de sus obras. De la Retorica, no quiero dezir mas de lo que dicen ellas, y de lo que dizè el, que afirmase exercitò mucho tiempo en ella, y adelante se ofuscó a ligar a proposito de la Dialerica, que es el còmo la ginta, y la que sale a mostrar el camino para las otras disciplinas; quiero que se entienda algo de ello, mucho que en ella alcançò para aquellos que piensan que no se sabe la Dialerica, sino se habla con terminos barbaros, nacidos en los siglos miserables; en que las buenas letras dieron tristemente por el suelo. Confieso que esto no lo supò el Santo, porque no lo hallò en Aristoteles, ni en Hypocratès, Porphirio, Alexandro, y otros, por donde el dizè q̄ estudio su Logica: Escriuiendo a Domiôm, sobre cierto auiso que le daua, de q̄ vn mōgezillo, atreuido reprehendia no se que cosas en los libros q̄ el santo Doctor auia escritto contra Iouiniano. Tus letras fueran juntamente amor y quejas, amor tu yo, que amonestando con instancia, aun de aquellas cosas que estan en mi se-

Epi. 51.

guras,

guras, temes: las quejas de aquellos que no quieren bien, y buscan ocasiones de pecados, y hazen buelta de su hermano, y ponen escàdalo contra el hijo de su misma madre. Escrines me; que cierto monge, o por dezirlo mejor, vn no se quien, que anda cruzando calles y plaças, sembrador zillo de nouedades, agudo dezidor para murmurar y dezir males, que con la viga de su ojo, quiere sacar la mota del mio, no cessa de predicar en corrillos contra mi, y de los libros que escriui contra Iouiniano, està siempre royendo con canino diente: esse dialetico de vuestra ciudad gran cosa en la familia d̄ Plauto, cierto no ha leydo jamas las categoricas de Aristoteles, no las peryhermenias, ni topicos, ni aũ los lugares de Ciceron: sino por corrillos de gente vulgar, y entre conuenticulos de mūdgeres, formal y còpone filogismos, como si lo que yo he dicho fuessen falacias, o sofisterias de poca sustancia: aũsi protède con esta traça de hazerlo. O ignoràte de mí, q̄ pense, que no se podía saber estas cosas sin los Philosphos, y necio de mí, q̄ tantas vezes de me jorgana ley lo q̄ auia de emèdar y borrar, que lo que auia de escribir: embalde, pues antes, rebolui y traduxè los comentarios de Alexandro, y sin para q̄ mi maestro, como docto en enseñar, me lleuò por la llogog a de Porphyrio a la logica de Aristoteles: y de balde (dexado aparte lo de las artes liberales) tuuo por maestros d̄ la santa Escritura a Gregorio Nazianeno, y a Didimo: ni me ha aprouechado nada la erudiciõ de los Hebreos, ni la còtinua meditaciõ y pesamiẽto q̄ desde q̄ era mudo hasta esta edad recibí de mi ley en los Proferas, en los Enàgelios, y epistolas d̄ los Apòstoles: hallado nos hemos vn hombre poffero, y sin maestro, algũ spiritu diuino, o algũ nũmẽ fanatico: se le ha

Epi. 51.

C 2

entrado

entrado en el alma de si mismo, y por si mismo ha sido docto y enseñado; en eloquencia vence a Tullio, en argumentos a Aristoteles, en la prudencia y grauedad a Platon, en erudicion a Aristarcho, en muchumbre de libros a Origenes, y en sciencia de sagradas letras a Dydimio. Aqui se ve de manifesto, si estudio Dialectica de veras, y por buen orden, y como quien bien la sabia, nota la falta della en Rufino, diziendole en la apologia, que no sabia que cosa era diuidir, ni definir, y llamale Epicureo: porque los de aquella secta, se curauan poco desto. La mas verdadera prouea del conocimiento de su dialectica, sera, leer con atencion sus libros, que quien tuuiere algũ gusto della, vera en los tratados contra Vigilancio, Heluidio, Iouiniano, y otros, que la fuerza y nieruos de sus razones, la facilidad con que suelta las de los contrarios, arguyen en gran fineza en esta disciplina. Y es el primer todo, que va tan leuantado en esto, que no baxa con termino indecente vn punto, la grauedad de la oracion, de do piensan los ignorantes (que esto no alcançan) que no ay alli dialectica; y dizen verdad, si hablan de la suya. Suelen reparar algunos hombres poco pios, y otros que hazen de los religiosos y modestos, en nuestro Santo, y su vida, diziendo, que tiene mucha libertad en el dezir, que es muy desembuelto para santo, y aun otras cosas, que no se pueden tomar en otra boca sino en la suya, acostũbrada a tener poco respeto a los Sãtos, y notan esto, particularmente en esta epistola que agora diximos. No advierten, o no quieren advertir la causa y gente que ay para hablar el Sãto así, que es boluer por la autoridad de la Iglesia, y de su santa doctrina y dogmas, contra aquellos que tan llenos de atreuimien

Erasmus in
epist. 51.

to como vazios de erudicion, así en letras humanas, como diuinas, pretenden, o inuentar nuevas doctrinas, o defender las malas opiniones que otros inuentaron: y con el mismo atreuimiento hablan, y escriuen en publico y en secreto contra los que bueluen por la causa de la Iglesia. Contra estos tales ninguna cosa mas acertada se puede hazer, que tratarlos como merecen, sin hazer caso dellos, y de camino deshazer la flaqueza de sus fundamentos, y que vea el mundo su ignorancia, para que la gente vulgar, con quien mas se acreditan, lo entienda, y se defengañen, y no se vayan ciegos tras cada nouedad y inuencion de hombres ambiciosos. Esto hizo aqui en esta epistola apologetica contra este mongezico de las plaças, y religioso callejero, que fue hermosa juntura de terminos, monge y placero, auiendo de ser solo y encerrado. Haze en esto officio de doctõr y de maestro de la Iglesia, el gran Padre, pues san Pablo quiere que los tales seã mazizos, y se guros en doctrina, y que sepan redarguir a los que la contradixeren, mostrando al mundo su poca suficiencia. Y quien viere como trata san Pablo a estos tales, y que epitetos les da san Thadeo en su Canonica, no se le hara mucho lo que san Hieronymo les dize. Con fer esto así, aun se ve siempre en medio destas apologias vna admirable modestia, vn pecho verdaderamente de santo, vn propio menoscuerdo de si mismo, y que lo que escriue, va solo endereçado a la honra de Dios, y del prouecho de la Iglesia: como se echa bien de ver en esta misma Epistola, donde vn poco mas abaxo dize así: Bien pudiera yo tornar a morder, si quisiera: pudiera tambien hincar el diente agudo, en quien me

muerde que tambien yo deprendi letras algun tiempo, y entregue la mano a la palmatoria: tambien se podria dezir de mi el prouerbio, guarte, q̄ tiene el heno en el cuerno: mas al fin hemos de escoger siempre ser discipulo de aquel q̄ dize: Mi espalda puse a los açotes, y no apartè mi rostro de la afrèta, y mi cara de las saliuas: el qual aunque le maldezian, no tornaua a maldezir: y despues de las bofetadas, açotes, blasfemias, y cruz, rogò por los que le crucificauã, diciendo: Padre, pèrdonalos, que no saben lo que hazen. Yo tambien perdono la culpa deste hermano, porque entiendo que el demonio con sus astucias y mañas le tiene engañado. Con esto acaba està epistola. Y este mismo fin haze en lo que escriuiò cõtra Heluidio, diciendo aquellas humildes y deuotas razones: Pienso, que vièdote ya vencido con la fuerza de la verdad, has de boluerte contra mi, diciendo mil oprobrios de mi vida (propria condicion de mugeres.) Mas aduierete primero, que todas tus afrètas y malicias, se me cõuertiran en gloria; pues lo es grande para mi, que la misma boca que se desuergonçò contra la purissima Maria, essa tambien diga mal de mi, y prueuen vna misma canina lengua los dos, el sieruo, y la Madre del Señor. El mismo remate pone contra Vigilancio, y con otros: porque ser contra los descomedidos hereges, modesto y vergõçoso, mas pensaran aquellos animos soberuios, q̄ procede del miedo que les tienè, q̄ no de la humildad que no conocen. Esto he dicho aqui de passo, porque quando se encuètre en el processo desta historia, en los escritos del Santo, cõ lugares semejantes, y se leyeren los autores q̄ en esto le ponen nota, se conoze la santidad del vno, y la malicia de los otros. Ya pues q̄ se ha

visto

visto a la ligera el cuydado con q̄ estudiò Dialectica, veamos al mismo passo lo q̄ alcançò de las otras disciplinas. Aquella parte de la Filosofia moral que disputa de las virtudes (no solo digo de la Ethica, que alcãçaron los Filósofos, sino de la que enseñan las sagradas letras, antiguas, y nueuas, donde de rayz se enseñã el arrancar de los vicios; y el modo de plantar las virtudes) quien quisiere verla en su pũto, sin que quede parte que no estè con mucha destreza tocada, rebuelua sin dormir sus epistolas, que alli quedara satisfecho. Buen Dios, y con que fuerza se rebuelue en esto! Quienieruo tiene en persuadir y diffuadir lo q̄ quiere! y con que gusto arrebatã al lector al amor del vno, y al aborrecimiento del otro! Pues la Economia y Politica no la desembuelue por sus principios? No creò que ay estado, ni condicion de gente en el mundo; que no halle aqui por sus cabales definido, y con todas sus circunstancias, lo que le toca. Viendo algunos el gran prouecho desto, han intentado poner la mayor parte de sus epistolas en la lengua vulgar, en que todos se hiziesen capaces de tanta doctrina: quan felizmente les aya sucedido este atreuimiento, juzguelo otro. Para traduzir a san Geronymo, pienso que es menester su erudicion y espiritu. La que llaman Fisica, o Filosofia natural, estudiò con grande madurez: y veense en sus obras vnas cõtellas viuas, que lo muestran: porque leyò a Aristoteles muy atentamente en esta parte, en que fue tan obscuro. Tambien tuuo a Teofrasto, y a Plinio por familiares, a quien suele llamar historiadores de la naturaleza. Quando corriendo mas adelante, con la edad, echò de ver, quan vanos y de poco tomo eran los libros de los Gentiles,

C 4

que

que llenos de opiniones, y que poco de ciencia, quã clara se leya en ellos su ambicion, y que obscura su doctrina; apartose muy de veras dellos, pareciendole, y siendo ello así, que auia mas Philosophia en pocos renglones de Moysen, en Iob, en Salomon, y en Isaias, que en todos los Philosophos juntos, como el mismo lo dize en el proemio de sus Comentarios sobre este Propheta. Y escriuiendo sobre Naum, comparò a los que se dan a solo el philosophar de los Gẽtiles, a los saltones, y langostinos; que aquellas alillas que tienen, no los pueden levantar mas altos que hasta las çarças y espinas; ni puede durar mucho su buelo, sin venir a tierra. Y tales son los que tratan solo cõ Cryfipo, y Aristoteles: que por su entricamiento y aspereza son muy semejantes a los cambrones y çarças, como quien los tenia bien penetrados. Otras vezes dize, que son buenos estos philosophos, para despertar la hambre de la verdad, mas no para matarla: y como la muger que padecia fluxo de sangre, que gastò su hazienda con medios que nunca la curaron, porque no sabian la causa de la dolencia, y hasta que tocò la simbria o ruedo de la ropa de Christo, jamas pudo restañarle. Ansi, dize; acontece a quien va a matar la hambre de su desseo con Platon, y con Aristoteles: donde consta quan bien les auia dado alcance cõ su ingenio: y plugiessse a Dios, que con tan sano consejo, se desengañassen los que pensando que le tienen muy bueno, despues de auer gastado mucho tiempo y azeite, aun no echan de ver su perdida. Que cosa es Topographia, o descripcion de lugares, y por configiẽte Geometria, que le es tan necessaria, alcãçolo este Doctor con mucha excelencia: como lo muestra la descrip-

Proem. in
Isai.

Capit. 3. in
Naum.

Psal. 206.
tom. 7.

descripcion que haze de los lugares y pueblòs q̃ està en la Esçriptura, y en particular de los de la tierra Santa; que estos, aunque los vio, y passò, como despues diremos, sino tuuiera entera noticia, como se auian de hazer las descripciones, no le bastara; como no les basta a muchos que peregrinan y passan prouincias, reynos y tierras estrañas, y no saben mas dar noticia de sus sitios, que sino las vieran: y estas cosas no se aprenden al tiempo del menester, sino que han de estar sabidas de atras. Quien leyere sus Comentarios sobre Ezechiel en la postrera parte, vera lo que sabia de Geometria, en la noticia que alli da: y alude cõ lo que dize Iosepho, que los exploradores, o espias que embio Iosue a la tierra prometida de Dios, eran Geometras: porque de otra suerte, no pudieran traer la noticia que se desseaua. El conocimiento que tuuò de la Cronologia, y de la buena historia, por ser cosa en tantos encuẽtros necessaria al Theologo (de que padecen mucha mengua los de nuestros tiempos) el muestra casi en cada plana lo mucho que alcançò en esto, principalmente en la postrera parte de los Comentarios sobre Daniel, donde enseña, que lo que prophetizaron tãtos años antes los Prophetas, se halla a la letra cùplido, y lo dizen los historiadores, no solo Griegos, como son Suctorio, Calimaco, Diodoro Polybio, Posidonio, Claudio, y Andronico, y Iosepho; mas aũ tãbiẽ los Latinos, como Tito Liuius, Trogo, Iustino, y otros. Y veese la gran noticia que de la historia tenia, con la continua alusion que va haziẽdo a ella a cada passo. Estudio todo esto Hieronymo en Roma; y particularmẽte en saberlo vestir y adornar cõ la elegancia de las dos lenguas, Latina, y Griega. Fue acuerdo del cielo, q̃ se diessse tan de veras a

tales estudios en esta edad: porq̄ hasta su tiempo, entre los Doctores de la Iglesia Latina, aun se estaua la Teologia como en su infancia, y aunque de muchos se entedia muy bien, de pocos se sabia hablar, ni adornarla con el atauio q̄ era razõ: a esta causa a muchos se les daua poco de las cosas sagradas, como las veian tan desnudas, y de mejor gana leian los libros profanos, que no santos. Tras esto los hõbres doctos de la Gẽtilidad (q̄ aun en aquella edad auia muchos) llamauan infantes a los Christianos, notãdolos de gẽte ignorãte, q̄ aun no sabian hablar. Con estos estudios, y con la mucha erudiciõ de nuestro Geronimo, se remedio en grã parte lo vno y lo otro: porq̄ las letras sagradas fuerõ por el con tan buen lãguaje y estilo tratadas, q̄ qualquiera de los demas delicado ingenio, se holgaua de leerlas en el, y a toda la Gẽtilidad puesta a vna parte, se puede oponer vn Geronimo Christiano, q̄ en elegancia y erudicion ninguno le lleva vetaja. Sus cõpañeros en estos estudios, fueron, el primero Pamachio, varon Romano y principal, q̄ casõ despues con Paulina, hija de santa Paula: murio ella, y el se hizo monge. Viuiõ en tã santa vida, q̄ estimãdo todo el pueblo Romano en mucho su grã virtud, estubo apunto de ser Papa: mas como el santo Doctor dize, mas honra fue en el, merecer la dignidad, q̄ tenerla. El otro fue Bonoso, de quiẽ hemos dicho q̄ se crio con el. Era tãbiẽ de nobles padres, y como veremos, fue tãbien monge santissimo. El tercero en esta cõpañia fue Heliodoro, q̄ por su mucha santidad y virtud vino a ser Obispo, como lo dize el mismo Padre en la prefacion sobre Abdias: dondẽ doliendose, q̄ ciertos comentarios q̄ auia hecho sobre este Profeta, siendo mãcebo, llenos de alegorias, se huuiessen publicado

Epiſt. 52.

y venido

y venido a manos de muchos, dize ansí: Esto fue en aquel tiempo, mi Pamachio, mas q̄ la luz amado, en el q̄tal rezien salidos no fomos de las escuelas de los Retoricos, nos damos a estudiar diuersas cosas: y quãdo yo, y Heliodoro nuestro carissimo, tratamos de apartarnos a viuir jutos en el desierto de Calcide en Syria. Deste lugar queda tãbien prouado de camino lo que en este capitulo hemos pretendido de la variedad de disciplinas y sciencias, que en este tiempo estudio el glorioso Santo:

Bautizase san Geronimo en Roma: y por que se dilata el Bautismo. Discursõ tercero.



Esto hemos quan bien empleõ el tiempo de su puericia san Geronimo en la ciudad de Roma, sus buenos estudios, su aprouechamiẽto en ellos, sus buenas inclinaciones y santas costumbres. Deto esto resultõ, q̄ nro Señor le pudiesse en el coraçõ, no dilatar mas su bautismo, porq̄ le queria leuãtar a mayores cosas, y seruirse del para el biẽ de su Iglesia. Tocado deste buen pẽsamiẽto, no fue tardo para executar lo, ni sordo para no oyrlo, antes boluiẽdo sus ojos al cielo, lleno de alegria y cõsuelo, eõ alma humilde, leuãtadas las manos, hizo gracias a aq̄l Padre de Jũbres, d̄ quiẽ viene este dõ tã soberano. Andãua tã feruoroso cõ estos desleos, q̄ tratõ luego d̄ dar su nõbre, para q̄ le assentãse entre los catecumenos q̄ queria bautizarse. Esta era la primera ceremonia d̄ aq̄llos tiempos. Dado el nõbre, ya no se llamauã catecumenos, sino cõpetetes y electos: porq̄ los apartauã luego d̄ entre los otros, para instruirlos y prepararlos al bautismo, a diferencia de los otros catecumenos q̄ no se llama-

uan

uan mas de oyentes: porq̄ como gente que querian ser Christianos, oyan los sermones y platicas de la vida y religiõ Christiana, mas no auian pedido el Baptismo. Ansi los llama el mismo nuestro Santo en vna epistola a su amigo Pamachio, quexandose de Ioan Hierosolymitano, porque los competentes que elle auia presentado, no los auia dexado baptizar el dia santo de Pascua. Este mismo nõbre les pone S. Augustin, como cosa muy recebida, en el de cura pro mortuis, y en otros lugares: y san Leon Papa epistola. 4. y en otras, aunque mas comunmẽte los llama electos. Fue esto, como vna imitacion de la milicia corporal, que tambien se llaman de electos, y dar el nombre, que es seruirse, jurando de obedecer al emperador, que era el sacramento militar. A esto alude tambien san Pablo, quando llama soldados a los fieles, y los arma de espada, loriga, escudo, yelmo, y todo lo demas. Dado el nombre nuestro Hieronymo, passo con sus eremitinos adelante. Estos eran siete exámenes que se hazian de la firmeza y proposito del competente, la entereza de la Fe, y la renunciacion del demonio, y del mudo y de sus vanidades. Todos los santos, desde san Dionysio Arcopagita, y san Clemẽte Papa, hazẽ memoria desta tan necessaria y santa ceremonia, como de tradicion Apostolica, enseñada del mismo Iesu Christo, que dixo: Quien nõ renunciare todo lo que posee, nõ puede ser su discipulo, pues nõ puede nadie seruir a dos señores tan cõtrarios, como Dios y el mudo; aunq̄ agora preteden los frios Christianos de nuestros tiẽpos, q̄ si, aunq̄ diga Christo q̄ nõ. Haze mención desta ceremonia el mismo Padre en muchos lugares, y en particular sobre las vltimas palabras del capitulo, 6. de Amos dize ansi: Si las malas obras

no

no murieren en nosotros, nõ se leuantara Christo en nosotros: aquellas muertas, luego le tendremos por nuestra guia. Por esto en los mysterios (ansi llaman al sacramento del Baptismo) primero renunciamos al que tiene poder sobre el Occidente, y muere con los pecados en nosotros, y boluiendonos al Oriente, hazemos pacto y juramento cõ el Sol de justicia, prometiendo seruirle. Destas palabras se vee tambien otra cerimonia que se vsaua, de boluerse a orar los bautizados las espaldas al Occidente, y el rostro a do sale el sol: (para dar a entender, que de todo punto se han de boluer las espaldas al pecado) que agora nõ se vsa: como ni otra de que haze mencion sobre Isaias, y en otros lugares que era, dar a comer al reziõ baptizado leche y miel, en señas de que era nueua criatura en Christo. Y como algunas destas ceremonias nõ eran vniuersales, ni tradiciones Apostolicas como otras, sino de algunas particulares iglesias, se quedaron, como tambien aquella muy celebrada de que agora ay alguna memoria, que era vestir al baptizado vna ropa blãca desde el Sabado de Pascua en que se celebrò el Baptismo, hasta el Domingo de Quasimodõ. Desto haze el Santo algunas vezes memoria, particularmente en dos cartas escriptas desde el desierto de la Calcide al Papa Damaso, donde le dize cõ mucha ternura, que se vistio la vestidura de Christo en Roma, y que es razon, q̄ se le embie desde Roma el mantenimiento del espiritu, pues alli recibio la nueua vida del alma, aludiendo en esto, como buen Philosopho al principio natural que enseña, que de las causas que vna cosa nace, de aquellas mismas se conserua. No es este pequeño titulo para que Roma pida por su yo este Santo, pues el Christia

no

Epistol. 61.
ca. 16.August. cap.
12. lib. de-
cura pro
mortuis.Leo papa
epistol. 4. §. 6.

no más naturales, de adonde renace del nuevo Adá Christo; q̄ del viejo donde nacio de sus padres. Quedaronle tan vivas en su pensamiento todas estas santas ceremonias, y asentosele tā en el cuerpo y alma aquella ropa blanca, q̄ se vistio en este su nacimiento, que a costa de no enfuziarla, ni macular su blanca cura, como dicen del Armiño, se dexara pasar por mil tormentos y fuegos. Acostúbrauase en aquellos tiempos primeros de la Iglesia, dilatar por algun tiempo el Baptismo; y venirse a baptizar muy hombres; no porque entre los Catolicos y bien enseñados en la doctrina Euangelica, huuiesse duda en que los niños en qualquier tiempo, despues de salidos a luz, se pudiesen baptizar, que en esto jamas la huuo, como lo enseña el mismo Doctor santo, en el tercero libro, cōtra los PElagianos, y todos los demas santos, y muchos Concilios, por ser tradicion Apostolica, que ha venido de mano en mano, no de menor autoridad q̄ si lo dexaran escripto. Con todo esso los padres, aun que eran fieles y santos, muchos dellos no baptizauan sus hijos, ni los hijos, aun despues de llegados a edad en que conocian bien su estado; se baptizauan luego, antes dilatauan muchos dias esto, que no es facil de arinar la causa. Mouianse sin duda a ello cō diuersos fines; porque los buenos y santos, y los que tenian padres muy piōs, como san Gregorio Nazianzeno, san Ambrosio, Basilio, Augustinō, y otros, de quien tenemos graues y ciertas historias, dilataron el Baptismo, y dilataronle sus padres hasta que ya eran de edad entera, y despues de auer sido muchos años cathecumenos; con esta consideracion, de que era menester para tan alto Sacramento, alto y grande estado de virtudes; y estar muy aprouechada en ellas,

Lib. 3. cōtra Pelag. c. 6. Triden. ses. 6. can. 12. Mileu. can. 2. Gerund. can. 5.

ellas, y exercitado en todo aquello que la perfeccion Christiana pide. Porque si para que la purpura (como dize de este proposito S. Chriostomo) que de bien teñida; y falgala perfeccion de aquel color, como se de seda, es menester darle a la lana ostrabrintas; y despues a la postre el color purpureo al pañol menester fera para la perfeccion y fineza de la vida Christiana; q̄ excede en santidad y pureza a todas las q̄ en el mundo se han inuentado, que no luego se se de la alma, sin que primero este exercitada, y como teñida en lana, con el exercicio de las virtudes morales, que son firmes fundamentos de vn estado que se leuante tan alto. Sā Augustin a este mismo proposito se enoja muy de veras, y con su diuino ingenio haze muchos argumentos contra aquellos, que sin mas apatejo, ni preuencion de virtudes, ni dolor de la vida pasada, se atreuian a recibir el Baptismo; y cōtra los Obispos y curas que admitian a tan diuino misterio a la gente mal concertada en sus vidas por solo dezir, que eran fieles; y que creyan en Iesu Christo. De aqui se ve, que toda la consideracion de los Santos, en diferir el Baptismo, era nacida de la suma reuerencia que a tan alto estado tenian, y el gran recato y temor, con que les parecia que se auia de entrar en vida tan alta y santa. Este tuvieron sin duda los Christianissimos, padres de nuestro Doctor, en no baptizarle luego, sino embiarle antes a Roma, a donde bien instruydo en la Fee, adornado de santas costumbres, hecho capaz de muchas disciplinas, asentasse despues de tan buenas tintas y la fineza de purpura Christiana. Otros lleuauan esto no por tan buenos respectos (porque lo digamos todo, ya que tocamos en este punto) y dilatauan

Homil. 1. in Acta.

al. andeja
18. 19
04. 11. 11. 11

el baptizarse hasta muy viejos, o hasta que se veyan a las puertas de la muerte, como los descuydados Christianos deste tiempo, que aguardan a hazer penitencia, quando han de hazer el testamento: y por juicio de Dios, ni hazē vno, ni otro, ni ay quien les persuada que se mueren, ni quien les diga que se confiesen. Así acontecia en aquellos tiempos morirse muchos sin el Baptismo, como le acōtecio al emperador Valentiniano el mas moço, de quien afirma san Ambrosio, que nõ perdio la gracia que esperaua del Baptismo, por la verdadera penitencia que suplio con el espíritu la falta del agua que desseaua. A otros muchos no les deuia desuceder tan bien en pena de su descuydo, y para remediarla dauã en otro yerro mayor, que se baptizauan por los difuntos, otros q̄ eran sus amigos, o lo dexauan encomendado, fundandose en la mala inteligencia de lo que dixo san Pablo, escriuiendo a los de Corinthio, que haran los que se baptizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos refucitan, para que se baptizan por ellos? San Epiphanio escriuiendo cōtra Cherinto, dize, que se vsaua esto en Asia, y en Galatia. Y S. Chrysostomo cuenta exponiendo este lugar del Apostol vna cosa que el con tanta razon llama de burleria y rifa, dize, que entre otros errores y abusos, que nacieron de la heresia y secta de los Marcionitas: fue, q̄ quando alguno se moria sin el baptismo, poniale otro debaxo de la cama del difunto, y llegauã a preguntar al muerto, que si se queria baptizar, y como no podia responder, respondia por el difunto el que estaua debaxo del conuido, que si, y baptizauan al muerto, y que esto era lo que dezia san Pablo, baptizarse por los muertos. Tanto puede, dize el Santo, el affucia del demonio

1. Cor. 15.

Epiph. he
ref. 28.

Homilia. 40

nio en las almas de los ignorantes. A san Epiphanio le parece, que es buena exposicion, dezir, que quando està ya vno tan al cabo y al punto de espirar, si fue primero bien instruydo en la Fè, puede ser bautizado, y q̄ esto serã baptizarse por los muertos. A otros les parece, q̄ S. Pablo habla de los que hazen penitencia por las almas de los difuntos, y aqui quiera dezir bautismo, lo mismo que obras de satisfacion, que no se yo como quadra con la intencion y palabras del Apostol: y por no ser fuera del proposito de historia, dire lo que dizen otros, que a mi parecer, juzgã deste lugar lo que es justo, de la dignidad de tan gran maestro. Haze aqui vn grauissimo argumento, para prouar la resurreccion de los muertos, cogido del secreto mysterio del Bautismo de Iesu Christo, donde el lãçar debaxo del agua, y el sacar della al bautizado, significan muerte, y vida, resurreccion, y sepultura. Acontecio en aquellos principios felicissimos de la Iglesia, que antes que algunos se bautizassen, recibieron el Espiritu santo visiblemente, como se vio en Cornelio, y en todos los de su casa, que antes que san Pedro acabasse su platica, ya auia decendido en ellos, y dadoles el don de las lenguas. Con esto, estaua claro, que auian muerto al pecado, y refucitado quanto a las almas, todos los que ansí recibieron el Espiritu, y que estos ya estauan muertos, despojados de aquella vida, en que primero biuian a la culpa, y refucitados a nueva vida de Christo. Preguntã pues san Pablo: Dezidme, estos muertos al pecado, para que se bautizaron despues? Que muerte, o que vida professan en aquel Bautismo? Que pues son gente tan santa, y tan enseñados del Espiritu santo, nõ hazen cosa de balde, y sin mysterio. Claro està, que confiesan,

fiessan y professan no solo que murieron con Christo, y que resucitaron con el, quãto al alma; sino que tambien esperan otra muerte, y otra resurreccion del cuerpo: la qual professan con el bautismo, entrãdo y saliẽdo en el agua. Dos vidas, y dos muertes estã alli figuradas, y como en causa contiene los efectos, quien ya murio y biuió a la vna, falta que professe la otra: y sino huuiera resurreccion de muertos y de cuerpos, no les quedaua que professar. Esto es lo que nos enseña la Iglesia en su Symbolo, quando nos mãdá dezir: Confieso vn Bautismo, en remision de pecados; y juntamente espero en el la resurreccion de la carne. Esta es la explicacion. Mas boluamos al proposito de los que dilatan el bautismo, por descuydo, o por negligencia. Digo pues, que algunos destos se mouian con otra mala inteligẽcia de otra doctrina del mismo Apostol, que escriuiendo a los Hebreos, dize así: Imposible es, que aquellos q̄ vna vez fueron alumbrados, y gustaron el don celestial, y fuerõ participantes del Espiritu fãnto; y gustaron el bien de la palabra de Dios, y la virtud del siglo venidero, que estos tales si tornaren a caer, se renueuen por penitencia, crucificando otra vez en si mismos al Hijo de Dios y estimandolẽ en poco. Entendian este lugar como si el Apostol dixera, que el que despues de bautizado pecara mortalmente, no tenia remedio de tornar en gracia de Dios, ni hazer penitencia: y así no se querian bautizar hasta el punto de la muerte. Con este falso entendimiento engañò a muchos vn clerigo de Roma, llamado Nouato, no advertiendo el ignorante y nouato en la santa Escritura, que el mismo san Pablo que dixo esto, recibio a penitencia al incestuoso de la ciudad de Corinto, y a los Galatas

Hebr. 6.

Galatas engañados y fascinados con otro falso euangelio, tornò a parir de nueuo por la penitencia que hizieron, como lo adierte muy bien destruyendo este error el gran Padre Atanasio en vna epistola a Serapion. Que quiera dezir el Apostol en este lugar, el mismo lo declara despues en el capitulo onze desta misma carta, donde dize así: Peccando nosotros voluntariamente, despues de recibida la clara noticia de la verdad, ya no nos queda sacrificio por el pecado. Solo se espera vn iuyzio terrible, y sentencia de fuego, que ha de abraçar y consumir los aduersarios. Porque si alguno quebrantaua la ley de Moyses, conuencido con dos, o tres testigos, moria sin remedio: quanto mayor castigo pensais que merecera quien pisare al Hijo de Dios, y no estimare mas su sangre, que si fuera de otro qualquier animal inundo, con la qual fue santificado, y hiziere tan gran afrenta al Espiritu de gracia que recibio? Tienen gran enfasis y mysterio aquellas primeras palabras, Pecando nosotros voluntariamente. Lo mismo dize san Iuan en su primera Canonica, y san Pedro en su segunda; y son estos los lugares, de quien dize este mismo Principe de los Apostoles, que son deprauados por los ignorantes, que para su perdicion entienden mal, no solo esta, mas aun la demas Escritura santa: como le acontecio al miserable Nouato, que quitaua el remedio del santissimo Sacramento de la Penitencia a los fieles. Y porque aqui no hago officio de expositor, sino de historiador, no me detengo en dar mas noticia de estos lugares, contentandome con darla de las causas, porque las gentes de aquellos tiempos, dilatauan tanto el bautismo.

1. Ioan. 5.

2. Petr. 2.

bautismo. Otros, aunque no sentian tan mal, ni los cegaua este error, alargauan su bautismo con vn pensamiento cobarde, de ofender mas a nuestro Señor: despues de bautizados: temiendo por menores sus pecados, hechos antes, q̄ despues, llamandose de alli adelante no solo pecadores, mas transgressores: como san Pablo llama a los pecadores, que despues de dada la ley, la quebrantan, por la grauedad que se le pega del estado, por la ingratitud al beneficio recibido, por la fê y juramento quebrantado: y ansi dilatando el bautismo, les parecia que escufauan todo esto: biuian cō mas libertad, menos escrupulosos, pequeña nota, y tras esto, teniendo como en la bolsa, el remedio cada y quando que se quisiesen bautizar. Contra estos tan baxos pensamientos, tan mal abuso y ruin trato con Dios, disputa agudamente san Gregorio Niceno, en vna oracion elegante para este proposito, y entre otras razones, que no son para el mio, dize assi: Dirasme, que no te bautizas, porque temes tu mala inclinacion, y aquella propension con que nuestra naturaleza se va tras lo malo, y corre tras los vicios. Donosa escusa y cubierta de tu cobardía. Pues oye la solucion della en breue: Dime, tu que tan temeroso te muestras del pecado, qual de dos juzgas que biue mas fanta y inculpable vida, el que no peca, o aquel que biue en pecados? Si dizes, y es assi, que el que no peca, pues por que temes el bautismo, si aun antes del guardas con tanta diligencialo, que en la ley diuina està mandado? Y si por ventura tu vida no es limpia, ni te guardas de lo que puede enfuizarte, si estas mucho tiempo en tu maldad detenido, y has hecho en ella muchos de malas costumbres, claramente se colige que

Rom.

aguardas.

aguardas a las postreras boqueadas, para que el recibir del bautismo, y el despedir de la vida sea todo vno. Esta es pestilencial grangeria, no de hazienda, ni de oro, sino de pecados grangeados con lo mismo que pretendes santificar y limpiar el alma. Y al babo desta oracion dize mas: El que recibe el baño y lauatorio desta regeneracion, es semejante al soldado nueuo, que no ha hecho sino sentarse a la vanderá, no se ha visto aun en renouamiento, ni rompido escaramuça, ni aun afrontado con el enemigo: y claro està, que no, por vestir con las insignias de soldado, con el cofete y vanda toxá, es tenido por valiente, y de valor, ni tiene arrouimiento para llegar a hablar con el capitan, como soldado viejo, que ha hecho de si prouea, ni le osara pedir mercedes, ni ventajas, como los que se han visto en trances rigurosos. De la misma suerte tu, que aun estas rezien bautizado, piensas que luego has de entrar con los Santos a la parte de sus coronas, y a gozar de sus vitorias y despojos, hasta que ayas, por la fê que profesaste, peleado y vistote en afrentas y peligros, resistiendo con pecho animoso y coraçon osado a los encuentros de la carne, y a los combates del demonio. El diuino Chriostomo tratando esto mismo con aquella su boca de oro, entre otras razones dize assi: Temes (dizes) de llegar al bautismo: si de veras temieses, recibirlo has, y guardarlo has. Y aũ por esso, diras luego, no lo recibo, porque temo. Y dime, no temes de morir en este estado? Es Dios clementissimo (respondes) y no por causa de esso. Pues recibe el bautismo, si le hallas tan humano y clemente. Estráñeres, en lo que te auias de dar prisa y poner cuydado, que era en bautizarte, te olvidas de la misericordia

D 3 de

de Dios, y se te acuerda del espáto que te pone, y para dilatar el bautismo, echas mano de su clemencia. Andas al reves en todo: porque el que no está bautizado, no tiene en q̄ prouar quanta es la misericordia de Dios: mas el que de vna vez se puso por el bautismo en sus manos, y lo renunció por su amor todo, aunque otra vez torne a pecar, como se arrepienta de veras, experimenta luego en sí la misericordia diuina. Vea quien quisiere mas de este caso, y otras muy galanas razones que aqui añade este Santo, que no le pretendió sino descubrir los diuersos motivos con que en aquella edad se diferia de vnos y de otros el bautismo: que ya en este felicísimo estado de la Iglesia, en que tiene tan aueriguadas las verdades, y tan olvidados estos primeros usos, son poco menester. Lo mas sano y seguro está muy aferrado, que es bautizarse niños, sin aguardar mayor edad, así por aquella razón de san Dionysio Areopagita en el fin de su Ecclesiastica Hierarchia, donde enseña que los niños sean desde luego con los sacramentos caracterizados, para que ya desde aquella tierna edad Christo conuerse con ellos, y no se desfigar a que se les imprima otra vida, sino la diuina, y en ella contemplan siempre: como por que sin duda el demonio no tiene tantas fuerzas, ni se apodera en sus cuerpos y almas, como tiene en los que no lo son: porque como son por la culpa original sus carniuos, haze en ellos con mayor libertad: como lo ponderó muy bien el Doctor Angelico, y la experiencia nos enseña las diuisiones y burlas que hazen los malos espiritus donde ay poca frecuencia de sacramentos, y quan desordenados andan de los lugares donde se tratan y veneran. Salio pues nuestro Santo

S. Thom. 4.
d. q. 5. ar. 1.

Santo moço de la fuente del bautismo, nacido de nueuo en Christo, desnudo de la piel de la serpiente antigua, y como el dize, vestido de Christo, y Christo vestido, del y hecho miembro biuo suyo, no ya de naturaleza terrena, sino celestial, reengendrado de agua y Espiritu santo. Quien deslea verle con breuesdad y elegancia grandezas del bautismo, lea la pistola que escribió el gran Padre a su amigo Oceano, *Ad Oceani* y hartara el deseo. *ca. 3.*

De la pureza y virginidad que guardó san Gerónimo en su vida; Discursos

quarto.

V A N T O S varones doctos y de cuenta han escrito hasta estos tiempos nuestros de las cosas deste glorioso Padre, y la tradicion comun, y el publico sentimiento de la gente pia (que vale mucho) todos han afirmado que fue virgen; teniendole, con razon, por tan feuro, tan recatado en sus costumbres y vida, que no dudán de afirmar que guardó su cuerpo con toda pureza, y que aquella toga y vestidura blanca que se vistió en la milicia de Christo, nunca se vio en el manchada. Entraua el sumo Sacerdote a hazer sacrificio delante del Señor en el pueblo de Israel, y entre otros ornamentos y vestidos lleuaua vna toca de lino blanquísima, texida de tal manera que por toda ella estauan espaciados muchos ojos, al modo de los mantelos, que agora llantamos abanicos, o de gusanillo: que uiente Dios hacer

D 4 con

con aquel arreo que el que ha de ser sacerdote y maestro de su pueblo (que este era principal oficio, declarar la ley como el lo dize por vn Profeta) ha de ser su vida toda cubierta de gran blancura y pureza: y qui para guardar esta, no ha de estar dormido, sino con ojos muy despiertos, y con mil ojos. Si pone Dios tanto cuydado en la entereza de la figura, que diremos de la verdad de la cosa: Criar Dios vn Geronimo tan gran doctor y sacerdote de su Iglesia, quien no dira que vistio deste Ephod (que assi se llama en aquella original lengua esta tunica) y aquel recato y temores que se veen en toda la vida deste Padre, que aun de los muy pequeños pensamientos teme, y no se asegura, quien no ve que son los ojos deste vestido blanquissimo? Con ser esto assi, no quieren los perseguidores de la virtud dexar dormir en paz los huesos de los Santos. Vn autor moderno conocido de todos por hombre poco modesto, y nada pio en censurar vidas ajenas, sin perdonar a los Santos, se opuso contra el comun parecer, y dixo que san Geronimo no auia sido virgen. Parecles a cierto linage de gentes, que descubriendo las verguenças de sus padres, como el impio Can las de Noe, no pondran tanto asco las tuyas, juzgando por hermosura propria la fealdad aiena: Haze mucho caudal y levanta hasta el cielo este buen hombre la erudicion y sabiduria del Santo, para tomar licencia de dezir que en lo demas, assi el, como los otros, fue hombre, y flaco, y con todo esto tenidos por santos, que tambien el, y los de su mismo tallo, siendo hombres doctos, por la misma razon podran ser juzgados por tales, estando en lexos dello, quanto fueron distantes las vidas. Propio de los ruynes, pensar,

Erasmus in
vita D. Hieronymi.

far que assi son los otros, y lo que ellos no hizieron por la virtud, por el estado, por el oficio, por Dios, ni Dios por ellos, que tã poco pãso por los demas. Tras este autor vino otro, modesto, pio y docto, mitigando en parte la sentençia: y para componerlo a su parecer, buscò vna distincion, que dicha del mismo Doctor santo, dexasse el caso deciso. Verdad es que fue Geronimo virgen (dize) y verdad es, que no lo fue: Nacio dos vezes, la primera de sus padres naturales, la segunda en el bautismo de Christo: en este segundo nacimiento, limpio, puro, santo, no enfucio, ni manchò en vn pelo la vestidura fanta que le dieron en aquella fuente: el primero cayò como moço, perdio en sus primeros años la flor de la virginidad: en el tiempo que estubo en Roma estudiando antes de renacer de Christo, alli fue el daño. Los lugares en que funda la distincion y la sentençia son los que aqui referire a la verdad y a la letra. En la primera de todas las epistolas, escriuiendo a Heliodoro, dize assi: Considera, hermano, que no te es licito tener, o poseer de tu hazienda alguna cosa. El que no renunciare (dize el Señor) todo lo que posee, no puede ser mi discipulo. Di, porque eres Christiano con pecho tan medroso? Mira como dexa la red Pedro: mira como se lenanta Mateo del banco, y se haze Apostol: el hijo del hombre no tiene donde recline su cabeça, y tu estas traçando y mudiendo portadas soberuias, aposentos anchos? Si pones esperança en este siglo, mal puedes ser heredero con Christo. Declara el vocablo de monge, que este es tu nombre y assi te llamas: que hazes entre la multitud y el bullicio, teniendo nombre de solo? No auiso yo ni digo esto como quien, o no pronò el

Marianus
in vita diui
Hieronymi.

peligro de las ondas, o escapò con la naue y mercan-
 cia seguro a la ribera: sino como marinero diestro,
 que saliendo agora del naufragio, en el arena, con
 temerosa boz auisò a los q̄ de nueuo tientan el mar.
 Allí sorbe y traga el fuego de la luxuriosa Carybdis
 la salud del alma: aculla la engañosa Scyla, con ro-
 stro de donzella, halagado con rifa falsa, para que de
 afondo la castidad. Aquí la ribera de la gente bar-
 bara, agena de razon, aquí el cosario demoniò con
 sus aliados, a los que cautiua, pone en fuerte cadena.
 No os creays de ligero, no fieys, no esteys seguros,
 aunque se os muestre el mar bonança, y que combi-
 da; que el ayre manso apenas os menea el cabello.
 Sabed que en essa llanura ay altos montes, y den-
 tro està encubierto peligro grande, dentro està en
 celada el enemigo: aprestad las cuerdas, tended las
 velas, cargad la antena de la cruz sobre vuestras frè-
 tes: tempestad es esta, que no bonança. Este es el
 primer lugar, y vno de los testimonios en que les pa-
 rece pueden leuantarse al Santo, para afirmar, que
 en su juventud perdio la pureza virginal. Aquí se
 pinta vn hombre destrozado, perdidas las mercan-
 cias, la ropa al agua, vomitado del mar, forbido de
 Scyla, tragado de Carybdis, arrojado en el arena, y
 quanto desto quisieren. Sino nos huuiera descu-
 bierto en la epistola que tras esta luego se sigue, ef-
 erita a Nepociano, su intento el elegante Orador,
 aun quedaramos con miedo desta tormenta: mas
 quanto a lo primero, el confiesa allí, que en esta
 epistola quiso probar el ingenio, y jugar con muchos
 colores retóricos y metáforas: y sin que lo dixera,
 qualquiera sino fuera muy ciego, o muy malicioso,
 lo viera luego porque se descubre el alma y peccato
 miento

miento facilmente. Haze aquí del experimenta-
 do y del maestro: quiere persuadir al amigo, a que
 ame la vida solitaria; ponele delante los peligros
 del mundo, y debaxo de la perpetua metáfora, con
 la alegoria elegantissima describe las diferencias de
 los pecados, auisando del daño comun, ondas,
 vientos, Syrtes, baxios, falsas bonanças, prosperi-
 dades engañosas, fauores vanos, desesperaciones,
 tristezas, persecuciones: de otra parte, Scyla, Ca-
 rybdis, piratas, malos puertos; recuentros, cauti-
 uerios, prisiones, vicios son de carne, sensualidad,
 soberuia, malos intentos, ruynes fines, tristes efe-
 ctos de todas estas miserias. Digamos pues con
 estos graues censores, que de todo esto està lleno
 Geronimo, tantos males cupieron tan temprano
 en tan buen alma: porque no se quexa de vna
 cosa, mas que de otra. El diestro marinero, qual él
 aquí se nos pinta; que de tan graues peligros pu-
 do salir saluo a la ribera, no se le trago Carybdis,
 no fue engañado de Scyla; no le prendieron ni pi-
 ratas, no encallò en los baxios; peleò con todos,
 acometieronle, cercaronle, persiguieronle: mas su
 destreza, su animo y valor le sacaron, aunque tan
 mal tratado, con la vida a tierra; que assi es mo-
 nester lo prueuen los que han de fer maestros de
 todos: y firuamos este lugar para quanto en este
 fugero dixeremos, porque sin falta passo assi fue
 por extremo el Santo combatido, permitiolo Dios,
 prouole, prouolo todo: porque quien ha de ser tan
 general maestro y experiencia ha de tener: y co-
 mo dize el Apostol de nuestro vnico Pontífice y pre-
 cepto, tentado por todo a nuestra semejança, y sin
 peccado. No en tan celestial grado, mas a su medida,
 a su

a su modo, lo que cabe en vn vaso fragil que tan precioso tesoro lleua dentro, y el no tener evidencia de la vitoria, haze quedar sospechosos de lo que passa en lo secreto, encubriendo Dios sus fauores para mayor bien, como despues diremos, por que no se engrian con las vitorias, y porque está la vida mas segura escondida en Christo. No tenemos que reparar mas en este lugar, pues aun el q̄ peor en esta parte siente, no hallò aqui ocasion de su malicia: vengamos a los mas claros. Encomendando a Cronacio, y a Eusebio (sus dos amigos) q̄ tuuiesen cuidado de su hermana, les dize: Puedo dezir bien, que mi hermana es vn fruto nueuo, producido en Christo, por la industria de huestro santo Iuliano, plantole el; vosotros le cultiuad; que Dios dara el aumento. Esta me ha dado (como de nueuo) Iesu Christo, despues que el demonio la llagò de tan mala herida, tornandola biua de muerta: por esta (como el Poeta dize) esto y medroso, aun de lo mas seguro. Sabey muy bien, amigos, quan resbaladizo es y aparejado para caydas el estado de la iuuentud: en el cay yo, y vosotros no passastes sin gran miedo: ella empieza a entrar en el, necesidad tiene de ser socorrida con muchos auisos, ayudada cò muchas amonestaciones, sustentada con muchos consuelos: quierò dezir, que con vuestras cartas santas la auiseys a mentido, y pongays animo. Y porque la caridad todo lo sufre, ruego os mucho que deys orden, como el Obispo Valeriano tambien la escriua a este proposito, y la anime: pues reney, bien entendido quanto se esfuerzan, y detienen los animos de las mugeres moças, q̄ entienden que traxen ayudado de las personas semejantes. Esta es muy fuerte

Erasmus.

Epist. 43.

fuerte confesion de san Geronimo, pues dize claramente, que cayò en la mocedad, y el proposito a que lo dize, declara la condicion de la cayda. No se como caen en esto, sino es que de auisados caen estos autores en qualquier cosa. De donde infieren (pregunto) que luego en diziendo vn santo: Yo tambien soy flaco y miserable y doy mil caydas, y las di quando moço, que por el mismo caso, dize, que perdio la virginidad: Ciestò con este tan riguroso argumento no nos quedará virgen en pie: porque qual de ellos, no dira que cayò? Si dizen, que el proposito a que va hablando lo manifiesta, pues la defdicha de la hermana fue grande: pregunto otra vez, de donde veen q̄ fue tan grande y tan fea: Porque dize el mismo Santo, que fue la herida mortal, y q̄ fue boluer de muerta biua? Sea assi: Y por esso fueron iguales las muertes y las heridas y los casos? Quanto mas, que entre gente tan santa y de tales partes, antes de llegar a tan ruin estado, ay muchas caydas, que se estiman con razon, en personas de calidad, por muy grandes, la poca compostura en lo de fuera, vn mirar liuiano y facil, las hablas desembueltas, risueñas, las ciuias, habitto galano, menos honesto, con curiosidad buscado, con vanidad vestido, poco recato en puertas, ventanas, lugares sospechosos, dar oydos a terceros, escuchar menfages, y otras mil desembolturas, que estan muy a la mano en las donzellas ricas, solas, hermosas, todas son caydas mortales, y por tales se han de tener en tan delicadas vasijas, y por tales las juzgò el Santo en vna hermana, q̄ con tanta razon auia de ser santa. Escusa algo la ocasion y circunstancias de la edad, y del ser sola: y poniéndolas en si mismo, agrauò el efecto, llamando la cayda, y en sus compañeros

miedo.

miedo. Quien no ve esto? y quantas maneras de caer pueden hallarse en aquel estado? Del justo, dicen las sagradas letras, que cae siete veces al dia, y no pierde entre tantas caydas el nombre: aca quieren de vna pierda Geronimo aquella inestimable joya. Por esta razon podrian condenar al Apostol de las gentes, despues de ser vaso en que se lleuaua por el mundo aquel precioso nombre de salud, a ser cautiuo en los lazos de la concupiscencia, pues dize que la ley de la mas alta parte del alma, queda cautiua de las leyes del pecado. Si se han de entender tan a punto crudol las palabras humildes y consolatorias de los santos, no nos quedara santo: y así parece que lo quieren los que así lo entienden. Oygamos a san Basilio en vn libro que escriuió de verdadera virginidad, como dizelo que hemos dicho, y como adelgazan los santos en esta virtud de pureza. No piense nadie (dize) que en siendo virgen el cuerpo, por el mismo caso lo es el alma: puede ser que en el cuerpo lo sea, y no dentro. La vista deshonesta y desembuelta, pone en el alma el recato de lo que no se vio con puros ojos. Las palabras tiernas lançadas en el coraçon por los oydos, le corrompen y desfloran. De aqui se infiere luego: Y si en el alma se perdió la virginidad, que razon ay para dezir que queda el cuerpo con ella? De este lugar sospecho que tomaron ocasion de dezir aquella sentençia, que comunmente se alega por de san Basilio: Nunca conocí muger, mas no por esto me tengo por virgen. De la misma forma habla nuestro Doctor, escriuiendo a su virgen Eustochio: Si los que estan enmagrecidos, cerrados en los desiertos padecen tantas batallas de carne con solos los pérfamientos, la donzella en tanto regalo puesta, que

*Basilio de ve
ra virginit.*

passará?

passará? Demos, segun esta razon, por muerta a esta santa, que segun la inapelable sentençia de estos rigurosos censores de la virginidad, perdida queda. Mas vengamos al tercero y mas claro lugar, que no tenga glosa, ni falida, escriuiendo a su condiscipulo y gran amigo Pamachio, en respuesta de vna, en que le daua auiso de algunas notas que se le oponian por sus emulos, a los libros que auia escrito contra Iouiniano, que igualaua las casadas con las virgines: pidele, que responda por sus capitulos. Hazelo así; satisfaze a cada vno con breuedad y agudeza, descubriendo a vezes la malicia, y a vezes la ignorancia de los aduersarios. Al remate deste apologetico, respondiendole a lo que de alli se colige, y a lo que deuan de dezir, que o porque él era virgen, o porque le tuuiesen por tal en el mundo, enfalçaua tanto esta virtud, y derribaua tanto el estado de los casados, dize así: Levanto hasta el cielo la virginidad, no porque yo la posea, sino porque estimo en mas lo que no tengo. Libre, modesta, y vergonzosa confesion es, enfalçar en los otros aquello que tu no gozas. Por ventura, porque con este pesadísimo cuerpo estoy pegado a la tierra, no miro con deleyte y gusto las aues que buelan por el ayre, ni alabare la paloma que resbala por el liquido elemento, y apenas las ligeras alas mueue? No se engañe nadie, nadie se arroxe tras la boz falsa del lifongero: la primera virginidad es la que se sigue a la primera natiuidad, y la segunda virginidad va tras el segundo nacimiento. No son palabras mias, antigua sentençia es, Ninguno puede seruir a dos señores, a la carne, y al espíritu: la carne apetece lo contrario del espíritu, y el espíritu lo que la carne no quiere.

*Virgil. Aen.
lib. 5.*

re. Estas pelean entre si, para que hagamos; no lo que queremos, sino lo que no queremos. Quando en mis opusculillos te pareciere que encuentras con alguna cosa que suena con aspereza, no mires a mis palabras, sino a la Escritura donde estan cogidas a la letra. Ve aqui el lugar donde sin escusa, sin glosia, sin rodeos, sin buelta, dize que no tiene esta virtud, que se admira de los que la tienen, que confiesa con humildad y verguença su pobreza. Tras esto pone la distincion con que aclara lo que en otras partes sieta: Virginitad ay de primero nacimiento, y de segundo. De aqui arguyē los mas pios que arriba dixe, que quando en otra parte dize algo, que parece contrario desto, no se ha de entender de la primera, sino de la segunda virginitad y del segundo nacimiento. Ellos, o yo no lo entendemos: porque quanto a lo primero, yo siento que dize aqui al reues de lo que ellos dizen, o no dize nada: que la virginitad q̄ aqui se niega, es la del segundo nacimiento, no la corporal, sino la espiritual: y la que dize que tiene, es la del primero; y de otra manera, no viene a proposito lo q̄ se sigue, ni se ata bien con lo de arriba. Añade despues de auer dicho, que no tiene lo q̄ alaba en otros. No se engañe nadie (esto los engañò a estos) vna virginitad sigue al primer nacimiento (claro està que es esta de la carne) la segunda va tras el segundo (esta es de espíritu como su natiuidad.) Tras esto se sigue: Ninguno puede seruir a dos señores, a la carne, y al espíritu: estos son cōtrarios, y pelean para que hagamos, no lo que queremos, sino lo que no queremos. Veese claro, que quando nos derriba, o nos atrae la sensualidad, a que dexemos las reglas de la razón, que se comete fornicio y adulterio, que se pierde aquella

castidad

castidad interna, y que no se ama de todo coraçon y con todas las fuerças lo que la ley del espíritu manda. Lo que dixo mas claro en otra parte el mismo Santo: Ay de nosotros, que quantas vezes codiciamos, tantas cometemos fornicio. De otra manera entendidas estas palabras, van sin atadura y sin coherencia. Y lo mismo vimos expressamente arriba, de sentenciã de san Basilio. No pudo salir mas diestramente; ni con mas agudeza, ni con mayor verdad, ni primor san Geronimo deste encuentro. Quiero para que se entienda esto mejor, preguntar a quien tan mal aduierde en el lenguaje de los Santos. Si cogiessemos aqui a vno de los que tã de veras tratan de ser siervos de Dios como Geronimo, y persuadiendonos con todas sus fuerças al amor de alguna señalada virtud, y nosotros por el contrario le alabassemos de exercitado y auentajado en ella, ò diessemos muestras de que desseaua ser tenido por tal, y que ansí lo sentiamos del, que diria este Santo en tal caso? Alabariase dello? Tomaria por ocasion esto para gloriarse de tal virtud, aunque estuuiessē muy vestido della? Cierito no; antes con vergonçoso semblante, los ojos en el suelo, se escusaria con la mejor salida que pudiese hallar, para ni mentir a los hombres, ni ser ingrato a Dios. Esta hallò Geronimo como hombre tan docto, y salio deste trance honrosa y humildemēte. Yo no tengo, dize, esto que pensays que lo alabo tanto, porque me veo auentajado en ello: antes me marauillo mucho de los que lo tienen. Mas no se engañe nadie con las lisonjas, y loas; porque dos virginitades ay que siguen a dos nacimientos, al de la carne, y al del espíritu; y como la vna pelea contra la otra, muchas vezes nos vemos derribados de la ley de la

E

carne

carne; haziendo lo que no queremos: que fue dezir mas claro: Aunque en el cuerpo sea virgen, en el espiritu no se si lo soy, porque no se como falgo destas peleas, y de los rencuentros que la carne haze contra el espiritu; y me marauillo mucho de los que esta virginidad tienen: que estos son los que como palomas puras y candidas buelan leuantadas de la tierra, adonde me miro a mi que estoy pegado. Este me parece el recondito y natiuo sentido deste lugar. Porque quando veo cō que cuidado ponen los ojos en las defetos los Santos, y como apartan la consideracion de sus virtudes, como de qualquier pequeña culpa se condenan facilmente, me inclino a creer dellos lo contrario, de lo que suenan sus palabras; y por alguna parte quiere Dios que se descubrá, y se vean; como se ha mostrado en este lugar, que sino se entiende así, no tendria coherencia. Estiman en mas los Santos ser humildes, que virgines: porque la virginidad se puede hallar junta con la soberuia; humildad no: y quando la vna destas dos corriesen peligro en algun caso, antes se desharian los Santos de la primera, que de la segunda, pues quedando ella, queda seguro todo. Viene bien con esta

Bern. hom.
sup. Missus.
ejē.

aquella sentencia de san Bernardo, que afirma auer aplazido a Dios mas la humildad de la fanta madre fuya, que la virginidad. Puede tanto en los santos la fuerça y el amor desta virtud, que les haze hazer y dezir cosas ajenas al parecer de razon y de verdad: aunque en ellos no ay sin razon ni mentira. De aqui viene lo que dizen dellos, que aunque muchas vezes parece que no dizen verdad, pero nunca mienten. San Pablo se llama el menor de los Apostoles, indigno de tal nombre. San Juan Bautista dize, que

no es Profeta. El vno tan grande Apostol, el otro el mayor de los Profetas. No mintieron en esto, ni en aquello: porque en las ocasiones q̄ esto dixeron, ponian los ojos en lo q̄ eran de su parte y cosecha, y como alli no hallauan sino pobreza, sin mirar a lo que de Dios tenian, juzgádolo por de otro dueño, no dudan en derribarse, y atribuirse quātos males veen q̄ pueden salir de tan corrompido principio. Ponē por el contrario los ojos en lo bueno de los otros, en lo q̄ de Dios participan, y derribados por tierra adoran aquellos bienes: y en el sentido y dictamen con que en esto caminan, sin doblez ni hipocresia, se humillā aun a los muy ruynes; y se tienē por peores, no en los hechos de fuera (q̄ esto bien veen que no es así) sino con el temor de ser ingratos a los bienes recibidos, y con lo que de su parte veen q̄ esta rebentando por salir. Donde podemos afirmar, que aunque san Geronimo diga, que ni es virgē de cuerpo, ni de alma (destas dos mas facil es d̄ afirmar la primera, q̄ la segūda) no tenemos obligaciō a creerle, ni en lo vno, ni en lo otro: porq̄ ya hemos visto la cifra con q̄ hablā los humildes. Quāto mas, q̄ no les dexa Dios callar tāto, trayendoles ocasiones en q̄ descubrá la verdad: como se vio en san Pablo y en el Bautista, q̄ confesaron cō el dicho, y con el hecho lo q̄ al parecer auian negado: y lo mismo le acōteciō a nuestro Santo, como luego veremos. Dize san Augustin vna cosa grauissima, hablādo à este proposito: Atreuome a afirmar, q̄ al soberuio virgen, le es no pequeño bien caer de aquella pureza, para q̄ con la cayda se humille en lo q̄ se ensoberuezia. Y en los libros de la ciudad de Dios afirma, q̄ si el Señor permitio corropiesen las virgines de Roma los barbaros Godos, q̄ fue por humillarlas d̄ la altieuz

August. de
verb. Dñi.
sucundum.
Io. homil.
53.10.10.
Aug. de ci-
uitat. Dei.
lib.2. c.28.

que tenían, o de la que naciera en ellas, si la respetaran como cosa sacra. Es la virginidad vna virtud alta y soberana, que leuanta al hombre, a vn no se que de más que hombre, y así es menester esconderlo con recato, porque no le acontezca lo que a los hijos de Israel en Egypto, que en sabiendo Faraon que auia nacido varon en sus casas, luego le mandara matar. Lo mismo haze el tirano demonio en nosotros: que con la soberuia mata las virtudes varoniles q se crian en nuestras almas. El remedio es esconderlas. Así nos lo enseña Geronimo, como quien bien entienda la figura, encubre la virginidad, y sin mentir, niega que el Israelita aya nacido en su casa. Porque como no ay a quien mas sangrienta guerra haga la sensualidad que a los virgenes, está temeroso el Santo, no aya muerto sin entenderlo dentro de sus mismas puertas. Despierta (dize el Doctor Angelico sobre el Maestro de las sentencias) el enemigo en la carne de los virgenes vna natural curiosidad, con deseos ardientes de experimentar lo que la imaginación falsa, mouida del apetito, representa en figura de vn extremado deleyte, mayor sin comparacion de lo que puede fer en la verdad. Habla este grã Doctor de experiencia, por auer sido virgen: y si algun santo en la tierra fue en esta parte affigido, sin duda es Geronimo, porque, como veremos en sus lugares, en medio del desierto mas aspero e inhabitable, le representaua este enemigo, mas biuos que si los viera, los corros, y bayles de las donzellas de Roma: y jura que de su mesma celdilla tenia empacho, y no osaua entrar en ella, temiendo que le fabia los pensamientos. Quien esto de si siente puesto a question de si es virgen, o no, que se espera que ha de responder. Menester

s. Thom. 4.
d. 49. q. 5.
ar. 3. q. 1. 1.

ster es parecerse a los santos, para entèder lenguaje de santos, porq̄ como endo que hazen parecen locos al mundo, tãbien en lo que dizen; si por sus dichos lo juzgamos, y por el rigor que sus palabras fueran, pocos canonizaremos en la Iglesia. San Basilio confiesa, que como sea hombre, no puede negar que no estè lleno de culpas y error; san Gregorio Nazianzeno en sus versos, despues de auer confesado que ha sido virgen en el cuerpo, dize, que no lo ha sido con el alma, a su parecer: y hablan de vna manera maestro y discipulo. San Bernardo en vn sermõ dice: Tiempo fue quando aquel cruel enemigo sometio mi cuerpo a su tirania, mandando poderosamente todos mis miembros, lleuandolos a su seruicio: y quãto daño entonces hizo en el, aun hasta agora lo muestran las reliquias de aquel estrago. Y en otro sermõ: Dichosos los que no en suziaron su vestidura, y se glorian con nuestra Reyna, con el priuilegio de la virginidad: la qual virtud ya en mi perecio, ya no ay ni aun aliẽto para pẽsar de alcãçarla: empodrecime en mi estiercol, soy hecho como bestia. A este temor podriamos traer de todos, aũq̄ de muchos dellos jamas se puso en duda q̄ huuiessen sido virgenes, ni el auer hablado con este rigor fue parte para ponerlas. Y la razon de auerla en nuestro Santo, no ha sido mas de que los que hizieron scolios y notaciones sobre sus epistolas y libros, porque hallaron estas humildes palabras, que las ay en todos, empezaron a corromper lo que de fuyo era tan santo. Y puede tanto en mi estarazon, que me derriba a tenbr por evidencia lo contrario de lo que ellos sienten: porque es san Geronimo en extremo amigo de desbazerse y atribuir y se males, y desecharlo q̄ es bueno en el, y por extremo

Bas. Ep. 77

Bern. serm.
de Assump.
virgin.

Bern. serm.
de virg. Ma.
ria.

encubrirlo, disimularlo, apocarlo, y lo que es mas, los defectos agenos hazerlos suyos. Oygamosle acerca desto. Haziendo relacion en vna epistola a Iuliano, como Heliodoro auia dexado el desierto, donde los dos auian entrado a biuir, por no poner en el amigo alguna nota de liuiandad, echase à si la culpa, y dize: Aqui estuuo el santo hermano Heliodoro, que queriendo morar juntamente cõmigo en este desierto, se ha al fin de aqui partido, auétado de mis maldades. Si esto se ha de entender asì, siendo tan de otra manera, que auiamos de dezir de tan glorioso Padre? Y pues se ve claro, que el sentido destas palabras le ha de dar la modestia, y lo que el dize en otra parte, descubriendo la causa desta partida, claro està que lo mismo hemos de hazer en el proposito: y que si dize que alaba la virginidad que no tiene, procede de la misma raiz, descubriendo en otra parte lo contrario. Oygamosle pues en su fauor, y veamos lo que siente quando piensa que habla seguro. Escriuiendo a la santa virgen Eustochio, à quien como à paloma candida le descubria sus secretos (merecialo su santidad y prudencia) le dize desta manera. No solamente alabamos la virginidad y la ensalzamos, sino tambien la guardamos: porque no basta saber lo que es bueno, sino se guarda con cuydado lo que se tiene por tal: aquello toca al entendimiento, y esto pertenece à la obra y al trabajo: aquello es comùn y lo conocen muchos, esto de pocos: el que perseuerare hasta la fin, sera saluo, que muchos son los llamados, mas los escogidos pocos. Sin duda que es mas claro este lugar para prouar que fue san Geronimo virgen, que los otros para dezir que no lo fue. Esta razon haze fuerça. San Geronimo dize, q̃ no fue virgẽ,

y que

y que fue virgen: sino lo fue y lo afirma, es mentira y soberuia: si lo fue, y lo niega, es humildad, y modestia Christiana: luego afirmar tenemos esto, y no aquello. Responden, que el lugar tiene glossa y quiere dezir otra cosa. Y los otros, pregunto, no la tienen? Pues vengamos a las glossas, y sea la primera del primero de cuya glossa, digo lengua (que asì suena la primitiua voz Griega γλωσσα) podriamos dezir muy bien lo que el Apostol Santiago dixo en su Canonica: Mirad, como vn pequenuelo fuego suele abrafar vna grã selua: Y la légua. (el original dize, glossa) fuego es, y vn vniuersal principio de maldad. Tales parecen algunas de las glossas deste censor. Muétralobien en este lugar, en que, riendose de todos, glossa desta manera: No solo alabamos la virginidad, mas aun la guardamos, que quiere dezir (mas aun enseñamos y damos reglas de como se ha de guardar.) Prueua esta su intencion: lo primero, porque dize que es frase muy sabida y elegante en la lengua Latina, y se dize bien, que guardamos aquello, que damos reglas de como se ha de guardar. Lo segundo, porque el titulo de la carta lo reza, que es De uirginitate seruanda, y es dezir, Carta que enseña como se ha de guardar la virginidad: y lo postrero, porque la coherencia y el hilo de la letra lo va diziendo, y no se puede entender de otra manera. Empecemos pues contra este glossador desta su razon vltima. Veamos cõforme a su glossa, como viene corriendo la letra, y que atadura tiene. No solamente alabamos (dize el texto) la virginidad, mas aun damos reglas para guardarla. Segun esta glossa aõadamos lo demás, y veremos como quadra, o por mejor dezirlo, como destruye el texto: porque no basta saber

*Erasmus in
vita D. Hieronimi.
Iacob. cap. 3.*

*Erasmus in
vita D. Hieron. & in an-
tidoro huius
epist. 22.*

lo que es bueno, sino se guarda con gran cuidado lo que se tiene por tal. Hase de añadir conforme a la glosa, sino se guarda en los otros, donde queda claro el disparate, y mas con lo que luego se sigue. Aque lloroca al entendimiento, y esto pertenece a la obra y trabajo: aquello es comun y lo conocen muchos, esto es de pocos: el que perseverare hasta la fin, será salvo. Preguntote, nuevo glossador, qual es lo que toca al entendimiento: (el dar reglas para guardar la virginidad, y el saberlo tratar y conocer, diras sin duda) Luego a la obra y al trabajo toca el guardarla: aquello es de muchos, esto de pocos, y pocos los escogidos para tan alta virtud. Vees agora claro de la coherencia y discurso, como el dezir Geronimo que guarda la virginidad, y no solo la alaba, no quiere dezir, ni puede, que da reglas y enseña a guardarlas, y que asi guarda lo que está en los otros? Vees como eres tu mas digno de risa, y aun de lastima? Mas vengámonos a tu frufis. Quando hallaste en san Geronimo, ni en otro autor que sepa lengua Latina, tal modo de dezir? Diríase bien de Seneca, y de Aristoteles, y de otros Filósofos viciosísimos que disputarón de todas las virtudes, que porque dieron reglas admirables para alcanzarlas y adquirir las, que las guardaron? Tanta gana tienes de quitar a los Santos las virtudes, que para hazerlo finges nuevas frasis en la lengua Latina? El titulo de la epistola es de la guarda de la virginidad, y no de las alabanzas, que este es el nuevo camino que escogio el Santo, diferente del de Tertuliano, Ambrosio, y Damaso: y asi es verdad que lo enseña, mas las reglas que da, sacalas de la experiencia, del trabajo proprio, de su recato continuo, de la perseverancia en el trabajo: que todo esto es de pocos,

cos, y asi se le pone por exemplo en muchos lugares de la epistola: y puede lo hazer sin arrogancia, por que habla como con vna hija querida, y templado de tal suerte, que antes nos pretende descubrir sus flaquezas, que demostrar sus virtudes. Esta es la primera glosa. Vengamos a la segunda, y dexemos al Conde Carpense que acabe de reñir esta pendencia por nuestro Santo contra este autor, que viendo quan ageno va de la razon, le dize asi: Que buscas? que pretendes? que andas inquirendo? por ventura puedes dezir con mas claras palabras ni con mas abierto testimonio, que san Geronimo era virgen, que con las que el aqui lo dize? Como vieron otros que esto no venia bien, y que la coherencia de la letra, y lo que se va encareciendo y repitiendo, echaua fuera la glosa, dieron en la distincion de la primera virginidad y la segunda, del primero y del segundo nacimiento, que arriba declaramos. Dizen que la perdida de la primera confessa en los lugares de arriba, y la virginidad de la segunda es la que aqui claramente dize que no solo alaba, mas que la guarda: porque no es mucho conocer el bien, sino se tiene y posee. Subtil solucion y aguda distincion, para quien no vee quan fuera viene del proposito, y para quien no sabe que los varones tan doctos como Geronimo, quando de proposito van tratando vn sugeto, no tráftruécán, ni equiuocan los terminos puerilmente, usando diferentemente de su significacion. Va tratando el Doctor santo, con fuerza y propiedad, de la virginidad, que la Iglesia y los santos y el mundo todo está celebrando y engrandeciendo en las puras y santas donzellas, y auiá de passar tan sin proposito, y en el mas riguroso punto, a tratar de la castidad

Marianus
in vita D.
Hieronymi.

de las almas despues del bautismo, q̄ es cosa q̄ se halla en los que antes fueron muy torpes? Claro queda con sola esta razon, que la distincion y la gloria son fuera de proposito. Tras esto, es vn language muy desusado: porque quien llama a san Augustin, ni a san Cypriano, ni à alguno de los santos que tuvieron hijos antes de bautizarse, virgen, porque despues de bautizados, fueron purissimos y Santos? Ni quando alguno dellos osò atribuirse tan gran titulo? No adierte sin duda quien esto dize, que absolutamente hablando, como dizen los Dialecticos, esta palabra, Virgen, y virginidad, en su fuerça y valor suena vn proposito de no quebrantar aq̄l natural fello corporeo, guardando en su pureza cuerpo y alma; y en este sentido va escriuiendo el Doctor santo su epistola, como quien bien sabe que cosa es hablar con propiedad, o con metafora: porque la castidad del alma y limpieza de coraçon es vna general virtud, cuyo fundamento y raiz consiste en la caridad, y en las otras virtudes Teologicas, que hazen el desposorio con el alma y Dios: mas la virtud que derechamente mira las cosas en que la concupiscencia se desenfrena, para castigarlas y corregirlas y detenerlas, esta se llama propriamente castidad: que añadiendo vn proposito firmissimo de abstenerse perpetuamente de las delectaciones sensibles, que son la materia desta forma, se haze vna particular y como angelica virtud, que se llama virginidad. Es tan delicado este velo, que siempre tratan de los santos con mucho recato, y pocos son los que se osan preciar de su hermosura: tanto que san Augustin dize, que en quebrandose el hilo deste perpetuo proposito de guardar integridad, se pierde esta virtud.

Y adel.

Aug. in lib.
de bono con
iugali.

Y adalgazan tâto esto otros Doctores y Santos, que osan afirmar en su Teologia, que aquella corona (llamada aureola en su language) que se da en el cielo a los virgines, no la gozan ni alcançan (aun con este proposito) sino lo confirman con voto. De aqui nacen los miedos y los recatos a los Santos, y de aqui le nacieron al nuestro para negarse este tesoro. Mas verdaderamente yo no se quando antes de bautizar se le pudo perder, segun nuestros contrarios de comun acuerdo dizen. Porque quien huviere notado la vida que el Santo moço hizo en Roma en aquel tiempo, tanta ocupacion de estudios, tan fantasmaticas inclinaciones, tan tierna edad, la deuocion de visitar iglesias, sepulcros, cementerios de martyres, la compania noble, santa y deuota, que tiempo puede imaginarse aqui, ni que ocasion para tan gran cayda? Quien no sabe que no se viene de golpe a tanto mal, sin que primero vayan delante otros mil escotropiezos, nacidos de la ociosidad, de las ruynes companias, y de las malas inclinaciones? Tenemos pues aueriguado (queden o no los contrarios conuencidos) que despues y antes de bautizado Geronimo, fue castissimo y puro: y lo contrario es

opinion nacida de los animos de gente
poco aficionada, o que no
lo mira bien.

S. Thom. 4.
addit q. 96.
art. 5.

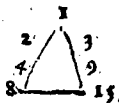
Edad tercera, Adolescencia.

Visto hemos ya en este breue libro primero, el discurso de la primera y segunda edad de nuestro Santo, su puericia, y su infancia, quanto nos ha sido posible coger de sus escritos. Végameos a la tercera, que se llama adolescencia. Esta rebuelue toda su duracion, segun sentir comun, desde los quinze años, hasta los veynte y vno, o veynte y dos, donde pone fin a los aumentos del cuerpo, y assienta los mojonos de la que llamamos estatura a que vienen comunmente los hombres. Va la naturaleza en este tiempo con tanta prisa, y anda tan negociada en aquella parte del alma que los Filosofos llaman vegetatiua, con el desseo de poner fin a su obra, que todo quanto ay en el hombre, y principalmente lo que toca a la parte de la razon, está inquieto y mal asentado para exercitar sus officios, y por configuiente no tan libre para las cosas de veras, y prompta para las de burla, y inclinada con aquella verdura y loçania a las cosas lasciuas. De aqui vino parecerles a muchos bien aquella diuision que hizieron los primeros Astronomos, atribuyendo la primera edad, que es la Infancia, al gouerno de la Luna, por la mucha humedad que en los miembros tiernos de los niños vemos: y la segunda, que es la puericia, a Mercurio planeta bullicioso, è incóstante, y mas inquieto que el azogue, cosa naturalissima a los muchachos: la tercera pusieron en poder del

del planeta Venus signo amoroso y estrella amorosissima, a quien consagraron el numero diez y seys, en quien les parecio que començaua la edad de la adolescencia, a quien los poetas (que tienen en esto mucho voto) llamaron la flor misma de la edad. Caró, el mejor de los Censores Romanos, les puso vn nueuo nombre, mouido desta consideración, a los que llegaban a este tiempo, llamandolos Hyrquitillos; que quiso dezir, a mi parecer, o que quando aqui entran, comiençan a mudar las bozes y a engrosar el habla delgada de la puericia, o por dezirlo con su vocablo, a hyrquitallas, que es a tener las bozes ronicas y mal entonadas, como los hyrcos, que en Castellano llamamos cabrones, cuyos balidos de ordinario son de mal tono y asperos: o quiere dezir que son semejantes en la desmesura y menos honestas costumbres a estos animales. Por esto el numero diez y seys es simbolo de la deshonestidad y de los vicios sensuales, significados en el planeta tercero, contando desde nosotros. No començò nuestro Santo su edad tercera de adolescencia en el año diez y seys, sino en el fin de la segunda hebdomada, principio de la tercera, que es, segun la buena cuenta del mismo Censorino, en el año quinze, numero mil vezes santo y sagrado en las diuinas letras, como quien encierra en si el mysterio de los dos testamentos, nueuo, y viejo. Assi lo ensea san Augustin sobre aquellas palabras del Psalmó. El numero de nuestros años, setenta, en los poderosos ochenta; donde dize assi. Setenta y ochenta, hazen ciento y cinuenta; y en este numero se muestra vna cosa santa; porque el libro de los Psalmos está compuesto deste numero. Luntandose siete y ocho, hazen quinze. El siete de clara el yie-

jo Testamento, y el ocho el nuevo, el vno por la obseruancia del dia septimo, que es el Sabado, y el otro por el octauo, que es la quietud eterna del Domingo, figurada para todos, y como en su propria causa, en la resurreccion de nuestro saluador Iesú Christo. Tambien porque el siete es numero en q̄ se rebuelue todo el discurso de la vida, y el de las cosas temporales que les fueron prometidas a los hombres terrenos del viejo Testamento; y el octauo es vna como ya comēçada possession de la tierra de los biuientes, en los hombres diuinos del Testamento nuevo y ley de gracia. Esto dize san Augustin con otras cosas del numero de quinze. Lo qual acabò de llegar a su punto nuestro santo Doctor, conociendo bien su mysterio, sobre el capitulo primero de la epistola a los de Galacia, nos enseña, que aquellos quinze dias q̄ san Pablo estuuò comunicando con san Pedro en Ierusalem, son simbolo de vna plenitud de sciencia, y de vna acabada perfeccion de doctrina: porque quinze Psalms ay en el Psalterio, que son como quinze escalones por do va subiendo el justo, hasta hazer estado y presencia a la Magestad diuina, y entra cantando con boz alegre en los atrios de la casa del Señor. En este mystico numero de grados merecio el Rey Ezechias recibir la seña prodigiosa del aumento de sus quinze años de vida, boluendo como el mismo Sol atras desde las puertas de la muerte. Las mas solenes fiestas del señor Dios de Israel a los quinze dias de la Luna començauan. Esto es de san Geronimo; y este es el numero de años, que comiença en esta su tercera edad, pronostico grande de la plenitud de sciencia a que agora se encamina: porque despues que en la puericia passada tratò de letras humanas,

manas, de las quales se desemboluiò con la facilidad que hemos visto, agora leuanta el alma à mayores cosas, y auiendo de bolar mas alto, que es al conocimiento de la sciencia sagrada que se encierra en los dos Testamentos, es como necessario, antes q̄ la blandura de Venus acometa con el numero de los diez y seys años, sea preuenida en los quinze, y quede ahogada en aquellas aguas del diluuiò, que subieron quinze codos sobre lo mas leuantado de la tierra: y que començando a cantar otro nuevo canto, subiesse poco a poco por los quinze grados de los atrios del templo de otro mayor que Salomon, y que tratasse del conocimiento de aquella perfecta sabiduria que encamina a la salud eterna, prolongandola con el numero de quinze años, que encierran en si, no solo lo que mide el siete temporal, mas aun el ocho de la duracion eterna. *Quadrangle* a mi parecer al alma de nuestro Sãto muy bien aquella imaginacion, no mal fundada, nacida en la escuela de Pytagoras, en que para darnos a conocer la composicion, ser, partes, y officios del alma, la fingian fabricada de figuras y numeros. Ponian vn triangulo de iguales lados, y en la punta ò angulo mas leuantado assentauan el principio del numero, que es vno: por los lados del triangulo decendian numeros pares por vna parte, è impares por otra: en el vn lado baxo del vno ponian dos: mas baxo quatro, y en el assiento ocho: por el otro lado otros numeros. Estos numeros pares juntos hazen catorze, con la vuidad quinze: y assi les parecia, que nos descubrian el grado, ser, officio, virtud, fuerça, y potencia del alma. Ella es el triangulo, por sus tres potencias, ò por sus tres virtudes,



virtudes, ò grados, vital, animal, racional, y en esta tercera edad de la adolescencia comienza à mostrar la entereza de sus lados, haziendo obras guiadas por razon, y tener facultad para poner en vfo aquellas acciones que los Theologos y Filósofos morales llaman deliberadas, y de hombre, nacidas de la fuerza del libre albedrio. La vnidad que sobre si tiene, dà à entender, que aquello que es superior al anima, està en vna más alta cosa que ella contenido en suma simplicidad, ageno de diuision, y de pluralidad; en vn senzillo ser: que es lo que suelē dezir los metafísicos, que quanto vemos repartido y como derramado à barrios, en las cosas inferiores de virtud o perfecció, se junta todo y se haze vno en la virtud superior, sin diuision, hasta tanto que viene por sus grados, subiendo de vno en otro, à estar vnido sin ningun genero de diuision ò composicion en la simplicissima naturaleza de Dios. Esta es aquella vnidad perfectissima que sobre si contempla el alma; todo lo demás decie de con alguna diuision, y està mas baxo que ella, y se multiplica: lo qual significan los numeros pares por los lados del triangulo puestos, como son, dos, quatro, ocho, que hazen el numero de catorze de las cosas materiales que se diuiden. No es lugar este de llevar estas razones tan al cabo, que pasan de los terminos de historia: bastará coger de lo mucho q̄ aqui se yua ya descubriendo para nuestro proposito, que nuestro Santo en esta edad que agora entra, ha dexado atrás las dos passadas; como quien mira muy debaxo de sus pies las cosas terrenas, materiales, miserables, y levanta los ojos y valor de sus pensamientos à la vnidad eterna, à las veras q̄ jamas engañan, y despedido del numero catorze, pone la mira de sus des-

leos en aquella junta de siete y ocho, entrando en la escuela del vno y otro Testamento, que le prometen la herencia del que no se contentò firmarlo cō la mística sangre de tantos animales, por ser sin fuerza para tan altos bienes, sino con la de su mismo Hijo, que a los que le recibieron, no se desdenò llamar hermanos.

Parte se san Geronimo despues de bautizado à entrar en los estudios y doctos hombres de Francia.
Entra en vn desierto con Bonifacio.

Discurso I.

Vestido ya de tan precioso arreo el tanto mancebo Geronimo, la parte superior del anima, que llamã mente, enriquezida de fé biua, esperança firme, caridad ardiente, la inferior, que llaman racional, adornada con varias disciplinas, como hemos dicho; el entendimiento alumbrado y claro, la voluntad habituada santamente, el cuerpo desde sus principios amaestrado à obedecer al espiritu, la lengua facilitada para explicar los pensamientos q̄ concibe el pecho; acotdò endereçar el passo à mas graues estudios, donde el coraçon le impelia con deseos biuos. Tratò pues muy de veras de emplearse todo en el estudio de las letras sagradas, y de aquella celestial Filosofia que en ellas se encierra, pareciendole (como el dize en otra parte) que es acertado estudiar el hombre en la tierra; lo que perfeuere con el quando estè en el cielo. Considerò en si mismo el Santo, que aquella natural inclinacion, que se halla en todos los hombres, de ad-

quirir ciencia y saber, jamas se quieta en estas cosas baxas, inferiores al alma: porque tienen dentro de si mismo mejores principios, y semillas de frutos mas hermosos, que despiertan y ponen auilanteza a inquirir tesoros, y secretos mas preciosos, que los que la pura naturaleza esconde en sus entrañas, y como madrastra auarienta da con tanta escafeza. Consideraua tambien, quanto importa atinar a vn buen modo de proceder en los estudios, para correr mucho en poco tiempo, pues lo es el de la vida mas larga. Vio que entre los hombres señalados, cuyas memorias biuen sin que se las borre el tiempo, auia dos modos de proceder en los estudios: porque vnos para certificarse cō seguridad, quisierō ver por sus ojos las cosas de que escriuieron, y para hallarlas, o por lo menos para hallar quien con biua boz los informasse dellas, emprendieron largas peregrinaciones, no fiandose de la relacion, ni de los libros. Otros no tomaron tanto trabajo, y mas a pie enxuto buscaron el cumplimiento de su desseo, leyendo, y meditando los escritos agenos, que vinieron a sus manos, añadiendo, o quitando: otros trocando lo que los otros primero descubrieron, o contentandose con aclarar lo que hallaron mas enricado y obscuro, a quien la antiguedad en la lengua Hebreá llamó escribas, en la Latina letrados, y en la Griega Gramaticos, que siendo entonces tan honroso titulo, agora la ignorancia del vulgo le tiene por el poluo echado. Los vnos y los otros dexaron claras memorias de sus ingenios, mucho caudal a los de los siglos futuros, que se han sabido aprouechar del: fenda abierta para imitarlos; y (como dize el Poeta) aunque les fue comun la baxada a la sepultura, tornaron con la fama el

Vtr. Aene. 6.

passo

passo para nosotros, y biuen como a pesar de la muerte. El camino de los primeros, como mas difficil (aunque mas seguro para el intento) acordō de escoger Geronimo, pareciendole, y siendo ello asì, que el vso, vista, trato, y experiencia de personas y de cosas, es vn magisterio biuo, certeza como palpable, que no pueden tener los que desnudamēte van por estotro camino. La fuerça y virtud de la palabra del que enseña, oyr platicar a la lengua los propios pensamientos criados en el pecho, es comento biuo, que se auentaja a lo que despues se ve escrito, como la realidad a la pintura. Ninguno tratō esto mas galanamente que el mismo doctor: oygamoslo de su boca, en la epistola que escriuio a Paulino, digna de que siruiesse de zaguan al palacio real de toda la santa escritura, dize asì: Leemos en las historias antiguas auer algunos rodeado prouincias, visto nueuas gentes y naciones, nauegado mares, solo por conoecer de rostro a los que auian por los libros visto. Seria muy largo si la fuesse toda traduziendo. Para prueua desto pone luego algunos exemplos de varones señalados, como Pytagoras, que fue desde Calabria a Egypto, à la ciudad de Menfis: Platon, de quien dize que yua por todo el mundo, siguiendo el rastro de las letras que se le antojaua se le yuan por pies, fue desde Atenas, donde era tenido de todos por maestro, à ser discipulo en Egypto: de alli boluio a Italia a deprender de Archita Tarentino: y que en el camino dio en las manos de los corsarios: donde aunque se viō cautiuo en poder de vn tyrano quanto al cuerpo, el alma estaua libre, y señora de su mismo dueño, por el don de la Filosofia. Trac tambien en exemplo lo de Tito Liuius.

F 2

que

que viniendo en Roma, venian atraídos de la fama de su eloquencia muchos de muy distantes provincias: y á los que no truxera jamas la grandeza de Roma, trahia el deseo de ver á vn solo hombre; y entrados en esta famosa ciudad, buscauan en ella otra cosa fuera della. Confirma esto con Apolonio Franco, que con largas peregrinaciones de preudio lo que despues le dotó con el renombre de Mago y de Filosofo. No se oluido de aquel dicho de Esquimes, muy para este proposito, que, recitando la oracion de Demostenes (causa de su destierro de Atenas á Rodas) y admirandose los oyentes de la fuerza de las razones y de la elegancia, con vn suspiro de hombre la estimado les dixo: Pues que si oyerades á la misma bestia resonar sus mismas palabras: Cõchrye este discurso con aquella tan celebrada sentençia, *Et ab enim in esio quid latentis emegit vna vox, et in aures discipuli de aurois, ore transfusa, fortius sonat.* Tiene, dize, vn no se que de secreta eficacia la voz biua: y quando por las orejas del discipulo toca desde la boca del maestro en el alma, suena con grande fuerza: sentençia digna de Geronimo, y de que todos los ingenios la reconozcan en particular aquellos, que quieren ser maestros, sin saber ni auer prouado á ser discipulos: Y si esto fuera en cosas de poco peso, y en las disciplinas que no es mucho el peligro en dezir esto, o aquello, para las almas, ni para las costumbres, fuera en parte tolerable. Mas que en cosa de tanta gravedad, como las diuinas letras, se atreuan los ignorantes, de ahajaros de todo lo que se requiere, á entrar-se en ellas sin guia, y tomar nombre de Ecclesiastes, y subir-se en las cattedras de la Iglesia, á enseñar á otros lo que para si jamas aprendieron; fiados de vnos

cartapacios comprados de la tienda, como si fueran especias; cosa es de todo punto áborrecible, y abuso que se auia de emendar con aspero castigo. Poco se parecen estos á nuestro Geronimo, que puesto en el estado q̄ hemos visto, y hallandose con tanto caudal de erudicion, y viendo q̄ era tiempo de passar á mayores estudios; sale de Roma para buscar maestros que le enseñen el camino de tan soberana disciplina. Determinose de passar en Frãcia: persuadio este proposito á su particular amigo Bonoso. Auia, es verdad, en Roma hõbres doctos en la sagrada Escritura; mas bolaua la fama de muchos varones sabios en las Galias; y tambien porq̄ de camino, viendo los retóricos y grandes oradores que en la lengua Latina floreçia en aquellas tierras, les cogiesse el estilo de hablar elegante, y imitasse la grandeza del dezir, que les ha sido como familiar, y mezclandolo con la grauedad del estilo Romano, hiziesse vn medio de estos extremos, que ruiessse sin vicio lo bueno de los vnos y los otros. Otro motiuo desta jornada era, ver grandes y famosas librerias, que en aquellos tiempos estauan esparcidas por algunas ciudades de Francia, donde tomando noticia de los autores, pudiesse enriquecerse de buenos libros; que aunque costauan caros, por ser manuscritos, pudo hazerlo, por ser, como hemos dicho, hijo de padres ricos, y nada auarientos en prouerle para tan justos menesteres. Por esto se mouio el mácebo santo á la jornada: mas no es esto lo primero que le lleva, sino lo que aqui dire. Al tiempo q̄ estudiava en Roma estas disciplinas que he dicho, siendo aún de poca edad, era en la sazón que el santo Obispo de Rictavia Hilario andaua reformando y confirmando en la fe; buerto del destierro, por

toda Italia, y por el Hilarico todas las iglesias, y a los q̄ aquella general peste de Arrio auia inficionado. Hizo esto el Santo prelado con tanta diligencia, con tanto exemplo de santidad, tan lleno de erudicion, acompañado de vna elegãcia natua. q̄ le tenian en todas aquellas prouincias, como a vn general Padre de la Fè, y lumbrè de la Iglesia. Verdad es que Ensebio, el Obispo de Vereeles, ayudò mucho a san. Hilario en esta empresa: mas todos los que escriuen de esto, que son Sozomeno, Socrates, Rufino, Niceforo, y otros, dan la palma en todo al Santo prelado de Pitauia, y hablan del en esto como si fuera solo. Estaua toda Italia llena desta fama, y andaua en las bocas de todos la plática de sus cosas, el renombre de su santidad, sus muchas letras, fè maziza, mucha erudicion y elegancia, y en Roma por consiguiente: no se escondia: y así Geronimo auia de tener mucha noticia della. Era tambien comun lenguaje en esta ciudad, de que en Francia florecian por esta ocasion buenas letras, y que se deslindauan las cosas de la Fè magistralmente, que auia muchos escritos y libros, que no se auian publicado, y para quien tenia los propósitos y los deseos que nuestro São mancebo tenia, que era emprender estos estudios tan de veras, estaua claro que eran estos vnos biuos estímulos para emprender con gusto y con codicia esta jornada, juzgandola por de importancia y de interes. Puso sola por obra, y començò a imitar el camino de los varones señalados, que aprendieron viendo, y peregrinando. La edad en que saldría de Roma, si valen conjeturas donde no ay mas claridad, sería de diez y siete a diez y ocho años, o segun otros, de veinte, o veinte y vno, pues dize el que siendo mancebillo (cò

Sozomen.
lib. 5. c. 12.
Socrat. lib.
3. c. 8. Rufi.
lib. 1. c. 30.
31. Nizep.
lib. 10. c. 17

libro

esta

esta palabra) estuuò en Francia en aquella parte de Bretaña, que se llamã Scotos: donde vio los moradores de aquella prouincia tan brutos y fieros, que comian carne humana. Y siendo la adolescencia desde el fin de los catorze hasta los veinte y dos años; como hemos dicho, sería harto, si era de la edad de diez y siete: porque no salio tan luego de Roma en entrãdo en ella, que primero no prouasse vn par de años si quiera los estudios sacros, y tomasse el pulso à lo q̄ en aquella ciudad auia destas letras: ni salirtã descalço, que no lleuasse buenos fundamètos. En duda estoy si se vio con el santo Obispo Hilario: algunos tienen por cierto, que estuuò con el dias: fiados de aquellas palabras que escriue ad Magnum oratorem, donde llama a Hilario confessor de su tiempo. Pequeño argumento, porque de nuestro tiempo llamamos al que pudimos ver y conocer, y aun se estiende a mas. Murio Hilario en el año de trezientos y setenta y dos de nuestro Redemptor, segun dize nuestro Santo en sus Cronicas, o segun Onufrio, en el de setenta y ocho, en el año quinto de Valentiniano y Valente: y el Breuiario Romano lo pone en el de setenta y tres. Estuuò despues de buelto de la guerra con los hereges, y de la reformation que hizo en Italia, segun refieren los autores alegados, y con ellos Sulpicio; quieto en su obispado seys años; segun la cuenta que lleuamos de la edad de nuestro Doctòr, quando murio Hilario, era por lo menos de veinte y tres años. En no auer dicho en algunas de sus epistolas que le hablò y comunicò, y segun su humildad ordinaria, preciandose de su discipulo, me allego mas a q̄ no le vido, ni le tratò. El primer asistèto q̄ en Frãcia hizierò los dos buenos estudiantes Geronimo y Bonoso, parece q̄ fue en las

riberas del Reno: así lo da à entender escriuiendo a Rufino. Y como son muchas las ciudades que estan puestas en la ribera deste rio, no es posible señalar en particular en qual dellas: sino dezimos que fue en aquella que tomò el mismo nombre del rio, como el que biue en Alcalá, dezimos que biue en la villa de Henares: y así diremos que biuió en la ciudad del Reno. Diuidese este rio antes de entrar en el mar Oceano, y despues de auer diuidido a Francia de Alemania, segun Cornelio Tacito, en dos braços, y segun Plinio y Ptolemeo (lo que parece mas verdad) entres: el vno se llama Hebo, el otro Helio, otro se quedó con el nombre de Reno, que es el principal de todos; y de su nombre se llamó aquella poblacion, donde se retiraron algun tiempo los Santos compañeros. Porque dize, q̄ aquellas medio barbaras gentes que habitauan en las riberas del Reno, les dauan morada y mantenimiento. Contétoles à los dos mucho esta estancia (segun creo) así por estar muy apartados del trato humano, que les desassoslegaua el pésameño santo, y los distrahia de la meditacion de las sagradas letras, como porque el rio les era vn singular motiuo, y vna lecion biua, de lo que tan de veras pretendian, que era la pureza del alma. Esta pensauan hallar por el camino de la meditacion y penitencia, y para entrambas cosas les seruia el rio, y sus comarcas, aunque barbaros, de libro; y de maestros: que à quien tiene gana de aprouechar en el camino de la virtud, todo le aprouecha, todo le habla, y le responde, y de todo sabe sacar preciosos intereses. Refiere autores grandes Aristoteles, Galeno, Virgilio, y san Gregorio Nazianzeno, que los moradores de las riberas del rio Reno tenian costumbre en haciendoles

el hijo, llevarle a lauar à las aguas frias deste rio, para dos efectos, el vno para atesarles, y endurecerles las carnes, y q̄ biuiesse sanos, y el otro para que se hiziesse fuertes, y robustos al trabajo. Burla mucho de tan barbara costumbre Galeno, como medico docto, y criado en el regalo de Asia, y dize que es locura hazer esto: porque aquellos barbaros piensan que los niños recientes son como el yerro, que saliendo caldeado de la fragua, toma temple y dureza metiéndole en agua fria, y que así se endureceran los mochos tiernos, que saliendo baheando del vientre de sus madres donde se forjaron, recibiran temple en las aguas frigidísimas, como lo hazen los Alemanes Celtas. Reprehende aqui de callada à Aristoteles, q̄ en sus Polyticas, tratando del modo con que se han de criar los mochos, aprueua esta costumbre, que tambien llama de los barbaros. Dize que es bueno acostumarle de pequeños a sufrir el frio, no solo para la salud, mas aun por q̄ se hazen grandes sufridores de trabajo: y para los que han de seguir la milicia, importantísimo. Y así los Celtas, o traen a sus hijos muy desnudos, o quando son pequeños, los lauan en las aguas frias de los rios: Lo mismo dize Julio Cesar en sus Comentarios, y Virgilio, pintando en sus versos algunas costumbres de estrañas gentes, lo celebra. Otra razon auia mas secreta que estas, y referela san Gregorio Nazianzeno en vn Epigrama, donde dize

Arist. 7. Polytic.

Qual del ardiente fragua el bino fuego

Examina del oro la fineza,

Asi los Celtas en las aguas frias

Del caudaloso Reno sus hyuelos

Prueuan, si son nacidas en su casa

Lo mismo dize Claudiano, y en vn Epigrama Griego se dize así.

Los belicosos Celtas en el Reno

Pruevan sus hijos: y las aguas frias

Les aseguran los zelosos pechos:

Y padres no se llaman, hasta el punto

Que el agua del diuino rio los laue.

Esta tan estraña costumbre de la gente, y secreta propiedad del rio nos descubre el mismo con su nombre, Reno, ó como agora en su lengua sincopándole los Alemanes y Flamencos llaman, Rin, que en su lengua suena, puro, casto, y sin mezcla; alude bien à la propiedad y à la prueua. Esto todo les seria a los dos compañeros, y rezien nacidos infantes en Christo, Geronimo, y Bonosovn sugeto noble para sus buenos pensamientos y exercicios: à quien ni se escódià la propiedad, ni la costumbre. Parece que de industria se auian alli venido desde el vientre de su madre la Iglesia, para prouarse en temprana y dura penitencia, y (como solemos dezir) a curtirse desde moçachos para santos; y en compañía de aquellas gentes fieras atestarse en aquellas frias aguas, para saber despues comportar graues encuentros, asperezas, descomodidades, hambres, pobrezas, brutezes. Tras esto me parece q quieren prouarse en la pureza de aquellas aguas, y que mil vezes mirandose en ellas, y algunas lançandose dentro; para castigar el ardor lasciuo que se menea en los cuerpos de los moços, bueltos los ojos al cielo; y allá clauadas las almas, le dezian estas, ó semejantes razones a su señor y padre Iesu Christo. Pues es así Señor, que somos engendrados hijos tuyos, y del vientre santo de tu Iglesia, que

que con tu oculto juyzio quisiste que fuesse en Roma, acabamos de nacer agora, y estan aun con el calor de tu sangre hiruiendo y palpitando nuestras almas, prueuanos en estas frias corrientes, y veras como por tu amor las toleramos. Reconocenos Señor, por legitimos, y podamos ya de aqui adelante llamarte con boz confiada, y llena de biua esperança, Padre. Conferua, Padre y señor, en nuestros coraçones la pureza de las aguas bautismales, de quien este rio con su nombre, nos està refrescando la memoria: y pues en aquellas ahogamos la ponçoña de la serpiente antigua, y el viejo Adá quedò sepultado en ellas, abiuu y despierta en estas tu santo amor (que este te deuemos como à Padre) y tu temor santo, que como à Señor te redimos, y encogiendose con el frio deste la carne, y sus aperitos, se retire el calor al alma, para que con ardiente desseo te busquemos y siruamos. Y pues contra las mudanças del tiempo conferua este rio en la lengua materna la pureza de sus antiguos moradores, en quien resplandecia la senzillez y castidad de la vida, conferua tu Señor en nosotros, contra todos los encuentros deste mundo y del infierno, la primera inuestidura, el puro ser de Christianos. Respondida la vida con el nombre: dure la lealtad que te deuemos, quanto la vida durare: ni conozcan otro padre estas criaturas, ni amé otro esposo estas almas. Estas y otras muchas ocasiones de pensamientos y exercicios santos les acarreaua aquella estancia, que de todo se aprouechan los q van con desseo de aprouechar. Tras esto se puede tambien imaginar con harto fundamento que passaron muchas descomodidades en esta primera morada de Francia asperos tratamientos, peligros muchos, aprietos, miedos, y triste-

tristezas, porque dos moços tan moços en la edad, sin ser conocidos de alguno, sin parientes, amigos, ni valedores, la gēte por otra parte inhūmana, fiera, bruta, el lugar estraño y tan apartado, que se espera: No se en esta parte que me diga: quando en la vida deste Santo miro este passo, me admiro. Vnas vezes me parece al desierto de san Iuan Bautista, aunque echo de ver la diferencia. Otras me acuerdo del lago de los leones de Daniel, y ya que no igual en todo, tiene de todo, y lo peor del vno y del otro: porque no me parece tan malo, ni tan peligroso, biuir solo en vn desierto con las fieras, de que ya estoy cierto que carecen de razon, y que no enojan sino las aprietan, como biuir con los que pareciendo que la tienen, jamas vñan della, y se enojan y os persequen por su antojo. Porque quando el hombre da en ser fiero y bruto, ninguna bestia se le compara. Mas miedo tuuo de Daniel el Rey de Babilonia, quando estaua en el lago de los leones, por el mal que los hombres le podian hazer fuera, q̄ el que temia le podian hazer ellos dentro: por esto mandò sellar la boca de la leonera, para que desde arriba no le matassen los hombres, al q̄ abaixo acatauan los leones. Tales son estos, ò peores, con quien nuestro temprano Santo habita: pues casi todos los de aquellas riberas eran Caribes ceuados en sangre y carne de hombres. Podemos dezir, q̄ adonde nuestro Santo empieça, haran mucho de acabar otros, que los tenemos con razon por grandes, mas cria Dios a Geronimo para muy grande, y prouale, desde pequeño en cosas muy altas, y dificiles. Bondad diuina, que continuas serian sus lagrimas! que espessos los suspiros! que perpetuas sus oraciones! que ordinarios sus ayunos! que importunas sus

sus

sus vigilias! que cama, que comida, que vestido! O si nos dixera algo desto! Porque lo callastes Santo! No os vino acuento jamas? Si vendria: mas quien fiere te tan baxamente, aun de sus cosas muy grādes, que juzgarà destas? Llamaralas, como suele, niñerías y cosas de la mocedad. Teme mucho este Santo dezir sus cosas, quando no halla ocasion en ellas de humillarse: temiendo no le falte el olio para la lampara al tiempo de la venida del Esposo: porque es peligroso lo asar, y rle a comprar de quien tan caro lo vende. A quien le corriere de deseo de saber quan dificil passò de la vida deste Santo es este, pongase por algunos dias en tan defacomodado asiēto, que por pocos que se mira, vera presto quien fue san Geronimo en estos principios, y como lo q̄ se habla y dize, al tiempo de executar lo no se haze tan facil, como parecia. Por las señas que el São doctor dexò en sus escritos, conocemos, que casi no quedò pueblo, ni prouincia, ni parte principal de Francia, que no viesse. En la epistola *Epist. 11.* que escriue a Gerencia, haziendo sentimiento del estrago q̄ los barbaros hizieron en todas las Gallias, quāto està entre los Alpes y Pyrnicos, entre el Oceano y el Reno, nombra con mucha propiedad cada vna de las prouincias. En la epistola que escriue a Aedibia y Algasia nobles matronas de Francia, haze la misma memoria: Lo que de cierto sabemos es, que estuuò muchos dias en la ciudad de Treueris: donde no mucho antes estuuò desterrado aquel grā defensor de la Fè Atanasio, Obispo de Alexandria. Las ocupaciones de Geronimo en estas peregrinaciones no eran ociosas, ni jamas estuuò de balde: porque era entonces Treueris vna floridissima vniuersidad, aunque de a pocos años que estuuò alli el Santo, fue destruida.

destruida por los mismos Fráceses en los tiempos de Honorio, no se professauã en ella menos letras sagradas y profanas que si fuera vna Atenas. Y traelo de muy atras; porque en los tiempos de Maximiano, y Diocleciano estaua en Treueris, como lo refiere Sigonio, lo principal de Francia: y quãdo fue embiado alli Agricio por el Papa san Syluestre, y Constantino emperador, se tiene por cierto q̄ restituyò aquellas escuelas en su primer estado, y resucitò los estudios q̄ se yuan olvidando, haziendolas de profanas y Gentiles, Christianas y Catolicas; y assi han permanecido alli letras y estudios: como se vee por vn rescripto del emperador Graciano, donde se haze mencion de las buenas letras de aquella ciudad. Esto era lo que deuuo alli a nuestro Geronimo, que como otro Platõ, va buscando por el mundo lo q̄ pueda mejorar su alma: y para que la Iglesia de Christo venga a tener vn Geronimo, todo esto es menester. Entre otras ocupaciones que alli tuuo, fue vna, trasladar de su mano el libro de los Synodos del santo Prelado Hilario. Porq̄ como en el de proposito se examinã, y tratan los mas principales puntos de nuestra fê (que son, el mysterio de la santissima Trinidad, y el de la Encarnacion del Verbo) y estuuiesen alli definidos por los Canones y determinaciones de los Concilios, que se auian celebrado contra Artio y Sabelio, y contra los demas hereges que hasta aquellos tiẽpos auian dogmatizado, y apartadose de la Iglesia en estos dos mysterios, pareciole como à prudente estudiante, que era negocio de suma importancia, assentar de vna vez, y penetrar de veras lo q̄ en estos puntos tenian determinado los sacros Concilios, y lo que los padres antiguos y santos auian escrito y comentado sobre esto, para

cami-

caminar despues seguro por el campo de las sagradas letras, no fiandose de su ingenio, ni echandole a bolar atreuidamente en cosas que tienen tanta subtilidad y grandeza. Si imitassen este consejo de Geronimo los atreuidos de nuestros miserables tiempos, ni ellos darian tan tristes caydas, ni la Iglesia se veria de tantos monstruos fatigada. Haze memoria desta su buena ocupacion Geronimo, escriuiendo a Florencio, rogandole que le embie los dos libros de la exposicion de los Psalmos, y el de los Synodos de san Hylario, que el de su mano auia trasladado estando en Treueris, para el santo y viejo Paulo. Fue este Paulo vn varon muy pio, con quien trauo alli amistad (que los buenos luego se huelen) y por su respeto escriuió la vida de Malco mōge cautiuo, algunos años despues. Conseruaua entonces aquella ciudad grandes memorias de la antigüedad (y aun agora dicen que se hallan reliquias della) de que el Santo sin duda tuuo mucha noticia, por ser diligentissimo, y no mirar cosa con descuydo: y assi creo que tuuo mucha de aquellos celebrados hombres de Francia, que se llamaron Druidas, de su religion, de su doctrina y secretos diuinos, no lexos de lo que la Christiandad professa, de sus ritos, sacrificios, y ceremonias, en que algunos quieren dezir se hallan grandes sacramentos. En otra parte podra ser se nos ofrezca mas ocasion de tratar desto: que sino fuera digression apartada mas de lo que la historia pide, tocara aqui algunas cosas dignas de ser sabidas: porque se echara de ver, quan estendida cosa ha sido siempre la religion santa que professamos, si los hombres por su maldad no la huuiera escurecido y profanado. Estaua lo ya en los tiempos de nuestro Sãto esto de los Druidas, y torcido

misera-

Carol. Sign.
lib. 1. & 10.
de Occiden.
imper.

Ad Florent.
epist. 6.

miserablemēte a la burleria de los dioses vanos. Hazeme sospechar esto, lo que el santo Doctor dize en el capitulo quarto de Ofeas, que en Roma los Sacerdotes de Aris se llamauā Gallos, por auer venido de ellos. Mucho auia que desemboluer en estas palabras, sino saliera del intento. Solo digo agora, que el ingenio de nuestro Doctor no le dexauā passar cosa sin advertencia particular. No tenemos mas luz de las otras cosas que hizo en Francia, ni soy amigo de adivinar. Podre afirmar al menos, que sin duda en esta jornada deprendio mucho y aprouecheo mucho en vnas letras y en otras, y boluio muy mejorado con la experiencia de lo que vido, y de lo que comunicò con los hōbres doctos de todas aquellas prouincias. Debaxo del nombre de Gallias se entendia entonces lo que agora llamamos Flandes y Alemania la baxa, y otras prouincias.

Buelue san Geronimo de Francia, trata de tomar estado. Declárase que cosa es tomar estado en la Iglesia, y el estado monachal antiguo.

Discurso II.

AVIA ya cogido Geronimo, como solicita abeja de Christo, las flores y el licor de lo que para su labor le importaua, enriquezido el seno, y como colmado el vaso de lo que con la comunicacion de los hombres doctos auia aprouechado. Acordò de dar la buelta para su patria, no solo la de Estridon, donde auia nacido de sus padres, sino la de Roma, donde se reengendro en Christo. Llegauase ya el tiempo en q̄ el Señor

queria descubrir al mundo lo que en aquel illustre moço auia depositado, y para quan grandes cosas le queria. Pusole en el pensamiento la buelta, para q̄ de hecho la diese à todas las cosas del mundo. Como era entrañable el desseo que desde sus primeros años tenia de seruir a Iesu Christo, su vida y trato no se endereçauan à otro blanco. Andaua siempre pensatiuo y con cuydado sobre que genero de vida escogeria, que mas a su señor agradasse; trataua con el esta causa, encomendaua sēla, y pediale le alumbrasse en negocio de tanta importancia: y para esto hazia muchos exercicios de piedad. Boluio los ojos por diuersos estados, y (como era de tan alto juyzio) penetraualos inconuenientes de vnos y otros: todos los de la Iglesia le parecia santos y buenos, y que por sus diferentes sendas caminan a vn mismo fin. En todos veia florecer virtudes, y respíadece santos: mas tanteandolos con los desseos de su pecho, no le venian todos à proposito, y le parecia q̄ quedauan atras dellos. Iuzgaua por tanto el estado del matrimonio, embuelto empero a su parecer en muchas obligaciones, y puesto en dura seruidumbre, rendido, como dize el Apostol, à las tribulaciones de la carne, obligado a la muger, y a sus condiciones y antojos libres: necesitado a la criança de los hijos; preso de la codicia de la hazienda para mejorarlos; cuydado de los criados y familia: partido al fin en mil partes, el que se queria dar entero à vno. Y vn alma libre, que ha començado à gustar en la contemplacion, que cosa es verse desatada, lleva impacientemente tantos nudos. Tras esto la dificultad de acertar con compañera que trayga algun aliuio entre tantos contrapesos, cosa que tan raro sucede, y que a muchos graues

Filósofos, como Teofraſto y otros, ſe les hizo tan difícil, que tuuieron como por negocio impoſible, que ſe juntaſſen en vn caſamiento, y ſe hallaſſen en vna muger tantos particulares. Tocò algunas coſas deſtas el ſanto Doctore en muchas de ſus epiſtolas, en particular en el libro primero cõtra Iouiniano. dize mucho, y muy preſto; no lo ingiero aqui, por euitar rãtas digreſiones, que para ver lo que en eſto ſentia tan grã ſanto, era muy bueno: vealas quien de ſu cõſejo tuuiere mas neceſidad: porq̃ no hallara a eſte propoſito coſa mas doctamẽte dicha. El eſtado Eccleſiaſtico era el que le lleuaua tras ſi el alma, y como eſte es muy generico, al decẽdir en los particulares era la dificultad. Vehia muchos clerigos, y aun algunos de los Obiſpos, que dauan de ſi y de ſus oficios no muy buena cuẽta: temio ſi por aqui yua, no le lleuaſſe tras ſi la corriente, como ha hecho à muchos, q̃ entrando cõ buenos propoſitos, y teniẽdo buenos principios, fueron muy ruynes los ſuceſſos y fines. Las dignidades, honras, y oficios de la Igleſia, con los negocios tẽporales que ſe pegan tras ellas, y no dexã tan ſeñor de ſi a vn hombre, que no le derriben muchas vezes: y es coſa difícil eſtar ſiẽpre reſiſtiendo y foreojando a lo que ſe va ſiempre cayendo de ſu peſo. Creceẽr cõ eſtas coſas la ſoberuia, es vn perpetuo ceuo de vanagloria, por la reputacion que el mundo haze dellas, adorandolas, o por intereſſe, o por liſonja. Aconteceẽ venir de aqui à tal eſtado vn hõbre (aunq̃ haga mas del entero) q̃ el miſmo ſe desconoce en pocos años: y el q̃ ayer era de veras humilde, y aun obſcuro, viẽdo q̃ ſe le humillan rãtos por la dignidad y el miniſterio q̃ exercita, y por la renta q̃ goza, ſe oluida de todo pũto de quien era. Tras eſta puerta ſe abren otros cie portillos,

Tom. 2. lib.
1. contra Io
uin. cap. 28.

llos, por donde ſe lança vn furioſo tropel de vicios, q̃ le dexan tan deſfigurado y moſtruoſo, que queda como encantado y fuera de ſi, ſin conocer a los q̃ trata, aborrecible a Dios, y a los hombres; porq̃ los oficios y miniſterios que el Eſpiritu ſanto tiene repartidos en todo el cuerpo de ſu Igleſia, no ſe hizieron para deſuanecerſe menospreciando a los otros, como lo enſeñarõ en ſus epiſtolas los dos principes de los Apoſtoles; ſino para ſeruir à ſus hermanos, por el aranzel del maẽstro Ieſu Chriſto, en q̃ ordenò q̃ el mayor ſea el menor, porq̃ no es ſu eſcuela como los palacios dẽ los principes Gentiles. Todo lo miraua el Santo mancebo con ojos atentos, y por iſtantes le yua dando el mũdo y ſus coſas en roſtro, y por los miſmos ſe yua el mas de hecho lançado en el amor de Ieſu Chriſto, apoderãdoſe el fuego de ſu eſpiritu en ſus entrañas. Miradas pues con madurez a todas las coſas, echada bien la cuenta de cada vna, el intereſſe q̃ podia reſultarle en todas las diferencias de eſtados de la Igleſia, hallò q̃ el que mas armaua à ſus deſſeos, y en q̃ mas de raiz ſe renunciãua el mundo, y ſe llegaua mas a la perfeccion Euangelica, y en q̃ por mas derecha (aunq̃ por mas eſtrecha) ſenda, ſe caminaua tras Ieſu Chriſto, era la vida monaſtica, y la que ya (à diferencia del ſiglo, que ſe halançado en la pureza de la vida Chriſtiana) ſe llama religioſa. Aſſentò en eſta reſolucion, mazizamente: y ſin eſcuſas ni tardanças tratò luego de la execucion, entregòſe todo deſde aquel punto en las manos de ſu Señor y maẽstro, que tan temprano le yua dando los principios de la ſciencia, que con tanta razon ſe llama de los Santos. O bienauerurado, el que deſde pequeño ſe acostũbrare, Señor, à la melena de ſu ſabroſo yugo, y deſta liuiana carga

2. Petr.

que estos epitetos das tu a tu santo Euangelio: y dichofo el que lo prouare, que (como dize el Profeta) se leuantara sobre si, y sobre todo quanto tiene nombre, pues les das alli à conocer el tuyo, q̄ es inefable, y no lo sabe sino el que lo tiene. O como no son en balde, Señor, estas tan anticipadas semillas que derramas en los primeros años de las vidas de tus sieruos: porque a su tiempo vienen a acudir con frutos tan fazonados, y los talentos q̄ les fias, grangean tan crecidos logros. Fue pues la vltima resolucion de Geronimo emprender y perscuerar hasta la muerte en el estado dificil de monje; y en esto parò la bien despachada consulta del estado. No puedo dexar de maravillarme en este punto de la astucia del demonio en sus ministros. No dexa perder ocasion, de todo sabe aprouecharse para sus intetos. Quien dixera que en este passo auia lugar de malicia? Ni quien cayera en que de aqui se podia asir, para cauilar los estados de la Iglesia? Dize vno de sus mas bien enseñados ministros, escriuiendo la vida deste gran Padre, que escogio el estado de vida monacal, porque los que en aquellos tiempos de la Iglesia amauan mas su libertad, y eran mas libres, y enemigos de verse sujetos al gouierno d̄ otros, amigos de vida essenta, estos escogian el estado de monjes: y que como tal le escogio para si entre todos los estados nuestro Geronimo, porque amaua mucho su libertad. Y haziendo del Doctor de la Iglesia, y del historiador y aueriguador de cosas antiguas, añade tras esto: Y porque ninguno yerrè en esta parte, sepa que los monjes de aquel tiempo, y los deste, son muy discretos: porque quanto a lo primero la hacienda se quedaua en pit y segura a los que este estado tomauan. Tras esto po-

Erasmus in
vita D. Hieron.
tom.

dian

dian ir, y venir, y tornar adonde, y como quisiesen. Buuian en el descanso que por su libertad escogian para los estudios, para los ayunos, para el cantar de los Psalmos, para la oracion, para las santas vigiliass, y los demas exercicios de las virtudes: no eran constreñidos de alguno, sino llevados de su albedrio y voluntad, y con esta lo tomauan, o dexauan quando les parecia: porque no estauan atados con estas regillas y preceptos que han inuentado los hombres. El vestido era llano, y del talle que à cada vno mejor le arriaua, con cõdicion que no fuesse distinto ni señalado, para que se pudiesse mostrar con el dedo, sino tal, q̄ se viesse en el vna senzillez Christiana. De los votos no auia pensamiento, ni aquello q̄ agora dizen que está con ellos religados, sino solo aquellos que qualquier fiel Christiano deve guardar. Finalmente si alguno se arrepètia, o boluia atras de aquel proposito y estado de mōje, no auia en ello mas dificultad, ni otra pena, ni censura, sino que quedaua con alguna nota de inconstante. Esto hasta aqui es desta santa cabeza, y gran restaurador de las costumbres de la religion antigua. Bien se echa de ver de que pecho tan zeloso de virtud y camino de perfeccion salen tã santas cõstituciones. Perdiera cierto muy poco la Iglesia sino naciera en ella este mōstruo que resucitara no aquellas santas costumbres de los tiempos de la edad de oro de la religion Christiana, en q̄ resplandecio por el mundo la pureza de la vida monastica, sino toda la escoria y las hezes de las heregias que desde entonces, o agora hã sembrado en ella los falsos hijos suyos. Si miramos en lo q̄ este hombre ha dicho, no ay palabra sin malicia, y en cada vna esta disimulado vn error. Niega lo primero la laue d̄ todo el estado regular, quita

G 3

do

do la obediencia, poniendo en su lugar toda libertad. Tras esto derribala pobreza: y porq̄ no se escape nada de sus manos, niega de todo punto q̄ en aquel tiempo huuiessẽ votos. Riese de las constituciones y diferentes modos de vida; en que se distinguen los q̄ cõciertã en los tres votos essenciales y comunẽs, como se vee en todas las religiones; quita los habitos, porq̄ aun la ropa le enoja; tanto odio tiene a las religiones: y resueluese en q̄ los monjes de aquel tiempo, eran libres, biuiã a su volũtad, salian y tornauan por su antojo; para tambien aqui de passo quitarla apostasia y las cõsuras: y que la pena toda no era mas de tenerle por algo liuiano, mouedizo y inconstante. Marauillome, como entre otras muchas cosas que se borraron y cõsuraron en los escritos deste mal historiador, y calificador de la religion antigua, y vida de nuestro Santo, no se borrò este passo. Porque no se yo que aya cosa en todas sus obras mas impia ni maliciosa q̄ esta: y la vida que de nuestro Doctore escriue, està toda sembrada desto: y qual el pinta al Santo, podriamos dezir que no le conocera la madre que le pario: digo la Romana Iglesia donde nacio. Que si Geronimo fuera qual este mal autor le muestra, no nos le diera por vn espejo de santidad y doctrina, como le da. Pues porque se vea su ignorancia, ò se descubra su malicia, fera bien declarar aqui que cosas son los estados de la Iglesia, y que es escoger estado en ella, que estado de perfeccion el que nuestro Geronimo escogio; si se vsaua entonces entre los monjes, quales eran los de aquellos tiempos, si son como nos los pinta, o se parecẽ a los destos nuestros; q̄ diferencia va de vnos a otros; porq̄ todos lo entiendã. Esta celestial republica de la Iglesia, q̄ Dios ordenò en el suelo, es vn cuerpo perfe-

to, y tiene por cabeça a Iesu Christo. Como la republica de todas las criaturas tiene vna cabeça, que es Dios, de quien fueron criadas, de quien depeden, y se sustentan y conseruan. Y assi como en este Dios vno estan todas las perfecciones vnidas, ò por dezirlo mejor, son todas vna simplicissima perfeccion, sin ningũ genero de cõpostura; la qual por ser tã grãde, no puede caber en cosa q̄ sea criatura, sino q̄ en la multitud y infinitad de todas ellas (si pudieran ser infinitas) està como repartida y participada, sin poder todas ellas, no digo agotar, mas ni aun hazer alguna proporcion de parte, cõ todas sus excelencias à aq̄lla vnica perfeccion diuina, q̄ participada como de cabeça y fuente, se queda entera. A este modo tambien aq̄lla plenitud de gracia, q̄ està amõtonada en esta cabeça de la Iglesia Christo, se reparte por todas las diferencias de officios, grados, y estados. No es cosa esta accidetal, ni voluntaria en este cuerpo; sino tã natiua y essencial, como lo son la muchedũbre de las cosas q̄ vemos, para la perfeccion deste grã cuerpo del vniuerso. Filosofia es de S. Pablo, enseñada a los de Efeso. Y el (dize, hablãdo de Christo como de Dios y hõbre) puso a vnos en Apostoles, à otros en Profetas, à otros Euãgelistas, otros pastores y doctores, para la perfeccion de los Sãtos y fieles: para q̄ haziendo cada qual su officio, tãga su pfeccion el edificio deste cuerpo mistico de Christo, q̄ es su Iglesia. Y porq̄ assi como en estos nros cuerpos (segũ el mismo Apõtol va filosofando à los Romanos) està diuersos officios deputados, cada qual para su particular miẽbro, sin q̄ el vno se entremeta en el officio del otro, ò piẽse q̄ por ser de mas baxa suerte, ò ageno del suyo, no le es necessario; assi todo el cuerpo de los creyẽtes, està do jũtos cõ su cabeça Christo, es necessario q̄ estẽ por

Ephes. 4.

Rom. 12.

sus officios y grados repartidos, sin que el vno se mezcle, o ingiera, o vsurpe con atreuimiento el del otro, o con altieuz lo menos precie: sino que cada qual pōga los ojos en la parte q̄ le toca, y guarde el arancel q̄ le es dado, para cūplir perfectamente sus vezes sin confundir ni turbar la Ierarchia y orden de tan celestial compostura. Y es assi, que vna de las cosas q̄ admirō mas a la reyna de Saba en la sabiduria de Salomō, fue el orden con que tenia repartido todo el assiento de su casa; en tãto grado, q̄ pondera la sagrada Escritura, q̄ la tenia fuera de si, y como en admiracion arrebatada, ver los officios tã bien acomodados, los officiales tan bien auenidos; aquel no oyrse vna boz de diferencia, cada vno por sus grados tã distinto, y tan bien puesto, que con ser tantos, no solo no auia cōfusión, sino antes resultaua vna armonia tã acordada entre todos, que quien con atencion la escuchaua, gozaua en ella del ingenio diuino q̄ la regia. No querria tãto concierto este buen doctor, ni aquellos a quien el pufo los hueuos: sino q̄ ni huuiesse orden, ni distincion de miembros, ni aun cabeza: que deste dolor enferman todos. Proprio de moradores de Babilonia, ciudadanos de aquel reyno sin orden, lleno de horror, y de espanto. Lleuan mal el orden de los tribus, que vacantando David de la casa del Señor; q̄ va subiendo por sus hileras cōcertadas, y con los esquadrones en orden a la ciudad santa de Ierusalē: para que alli con perpetuas alabanças, se de testimonio de la sabiduria infinita deste mayor que Salomon, que la concierta. Este es el fundamento, y como la raiz de los estados de la Iglesia; de aqui se produce su hermosura; de aqui nacen sus flores y frutos; y de aqui tãbien le viene q̄ en razon de estado diga intrinseca y esencialmente

inmo-

inmobilidad y assiento; porq̄ aquello que facilmente se muda, o por nuestro antojo deshazemos, no dezimos dello q̄ tiene estado, firmeza, quietud, ni es nada. Donde se toma argumēto fuerte, q̄ lo q̄ en la Iglesia ha de merecer nōbre de estado, de su cosecha dice cierto respeto q̄ mira à la propria persona del hōbre; en quanto le haze seruo, o libre, y le viste de alguna destas condiciones. Y para entender esto de raiz, se aduertia q̄ en las cosas espirituales, quales son las d̄ la Iglesia, ay dos maneras de seruidūbre, y otras dos de libertad, que son seruidumbre, o libertad del pecado, y seruidumbre, ò libertad de justicia, segū enseña san Pablo, diziendo: Como fuessedes seruos del pecado; *Rom. 6. nm.* fuistes libres de justicia, y agora libres del pecado, *18. 22.* quedays seruos de la justicia y de Dios. Aquella inclinaciō, y aquel caerse como de su peso en los vicios, por ser la razō lleuada de los cabellos con las cuerdas de los malos habitos, como lo vemos en los hombres de vidas estragadas, se llama seruidumbre, y lo es del pecado: y por el contrario en los buenos con los suaues nudos d̄ las virtudes se halla vn seruido generoso de justicia. Que esto tiene quiē se le sujeta, que en vez de seruidumbre, halla vn principado grande, como lo pedia David, quando en su penitēcia sacudiendo de si el yugo de la primera seruidūbre, dezia: *Psal. 50.* Cōfirmame Señor con espíritu de principe: porque menospreciando con coraçon generoso estas poquedades del deleyte baxo y sensual, sale à libertad y a señorio de principe, q̄ espera grande herencia de reyno, y se llama libertad de pecado. Mas aquella exencion y desemboltura con que vno sin temor de la justicia corre a los vicios, como sino tuuiesse dueño, se llama libertad de justicia. El hōbre segun la natural razō

G 5

de

de que està dotado (que es su parte mas noble) mas se inclina a lo derecho y à lo justo, y lo malo y torcido es contra la natural inclinacion deste principio mas alto. De aqui viene, que la libertad del pecado, es la q̄ propriamente se llama libertad, y se junta amorosamente con la sujecion q̄ esta parte deue à la justicia; inclinándose suauemente a su seruicio, porque ansí lo pide el derecho natural de hombre. Donde se vee ya como se cruzã los terminos, q̄ seruicio y obediencia a los vicios, dize libertad de justicia, y obediencia y seruicio de justicia, dize libertad de vicios; y este es el natural del hombre, y el orden derecho en q̄ fue por su Hazedor criado; y quãdo no obedece a las reglas de su buen natural, queda de veras cautiuo en los lazos del pecado, tomãdo lo vno y lo otro con sus proprias manos, y por sus obras proprias. De aqui sucede, q̄ como estas obras no lleguẽ de vna vez y como de vn salto, al grado mas perfeto que puedẽ tocar segun su genero, es necessario q̄ tengan principio, medio, y fin. El principio es de los q̄ comiençan; el medio toca a los q̄ ya passaron parte del camino; el fin a los que le acabaron, llamados perfetos, porque no les falta nada. Con este lenguaje lo dizen los dos principes de la Iglesia, en muchos lugares de sus epistolas; tocolos de lexos, por no dilatar el discurso. Quede pues assentado, q̄ en el estado de libres del pecado y seruios de la justicia, ay estos tres grados. Estos se pueden considerar, ò en respeto de lo que passa dẽtro en el hombre, en lo secreto del alma, en aquello que solo Dios vee; ò en respeto de lo de afuera en este publico teatro de la Iglesia, à la vista de los hombres. De aquillo secreto solo Dios es el juez, y el Espiritu santo, que es el architecto de aquella fabrica. De lo q̄ passa fuera

(aunque

(aunq̄ tãbiẽ es obra y distribuciõ del mismo Espiritu) juzga la Iglesia: porq̄ es obra palpable, republica de acciones, y policia visible, estados y disposiciones desta monarchia suya. Juzga Dios y sabe solo, quien en lo de dentro es principiante, ò perfeto; y desto no trata la Iglesia: mas juzga y sabe qual lo es en lo de fuera. Donde queda manifesto, que para que vno en la Iglesia pueda dezirse que tiene estado de libertad, o seruidũbre, es necessaria alguna obligacion, o absolucion visible: porque no es bastante causa para que vno sea seruo, que sirua; ò para que sea libre, que no sirua; que san Pablo dize: Seruios à vezes por amor y caridad espiritual, que se ha de hallar entre vosotros, y al seruo fugitiuo no le da la fuga estado de libre. Aquel es solamente libre, que no tiene sobre si contrato de seruidumbre: y aquel seruo, que està atado con tal vinculo y obligacion. Esta se ha de hazer con solenidad, como en todas las demas que se hazẽ entre los hombres se acostumbra, para su firmeza y perpetuidad. Queda pues resuelto todo el negocio, que para que sea estado, y se llame con razon asì, en la Iglesia, han de interuenir, obligacion y solenidad. Por esto, el que renunciando al mundo, y librandose de su seruidumbre, se acoge al real vassallaje de la justicia Christiana, entra en estado de religioso, haziendo vn contrato entre Dios y el (alomenos en lo de fuera) y con solenidad se obliga a las leyes, y seruicio de la justicia en el estado que professã. Esto fue lo q̄ nuestro Santo escogio; esto lo q̄ determinò en su pecho cõ todas veras: porq̄ como quiere caminar por senda tã ardua, el determinar en ser mõje, fue abalanzarse al estado de la perfecciõ, apartãdose de la carrera vulgar y ancha, abraçando la estrecha, hallada de pocos.

cos. Esta añade sobre los dos pñtos comunes que he dicho de solemnidad y obligacion (que comprehende casados y clérigos) perfeccion, que es su diferēcia (alomenos en lo de fuera y visible de la Iglesia) perfeccion digo essencial de estado. Porque aunque los sacerdotes, porrazō de estado esten obligados à vna limpieza grande de coraçon, por recibir en su pecho cada dia al que solo come coraçones, no estan con obligacion de la de fuera que cōsiste en los tres votos, castidad, pobreza, y obediencia, proprio de los religiosos. Y sōbre esta, si añadimos la sollicitud y ansia del bien de los hermanos, el dar sus bienes tēporales para sus necesidades, poner la vida por sus ouejas, sera hazer vn estado de perfecciō, no de religiosos, sino de prelados y pastores de la Iglesia. Queda tãbien de aqui entendido, lo q̄ muchos no entienden, que puede ser, estar vno en estado de perfeccion, y muy lexos de ser perfeto, y al reues, ser vno muy perfeto, sin tener tal estado. Enseñonos Christo cō la pratica aquesta doctrina, en aquellos dos hijos q̄ nos pinta por el Evangelista san Mateo, que el vno dixo a su padre que no queria yr a cultiuar la viña, y fue a labrãr, y muy bien: el otro dixo que yria, y despues no dio azadonada. Porque sino responde lo de fuera à lo de dentro, sera vna cosa fuera, y otra al contrario en lo secreto. Monstruoso parecera esto, y aun peligroso; y no lo es, si bien se entiende. No se infiere, porq̄ vno tēga estado de perfeccion en lo de fuera, y no lo sea dentro, q̄ este en mal estado, o sea mostruo, mentiroso, o femetido. San Pablo vistiēdose de la persona destos, los consuela, diziendo: No porq̄ yo aya alcançado la cumbre, o porq̄ ya sea perfeto, mas sigo y camino por ver si puedo darle alcance. Los q̄ se obligan al estado

monacal

monacal y ala perfeccion deste grado; no prometierō la perfeccion interna, ni pudieron obligarse a lo imposible à sus solas fuerças: y de dos maneras pueden faltar de la exterior que profesaron, vna por la obra, no executando lo que su estado les pide: por la falta desta, ni son mentirosos, ni perfidos, ni los pone en mal estado, en razon de estado. Otra es el proposito y pensamiento, si se determinan à no caminar tras lo que prometieron; a estos llama alli san Pablo enemigos de la cruz de Christo; que en el pñto, que en este pensamiento se derriban, estan sin duda en mal estado, y no cumplen, como perfidos, lo prometido con tanta solemnidad à tan gran Señor, que fue, caminar por los passos de aquella perfeccion exterior, quanto su estado les pide, à la de dentro. Mas quando por flaqueza, poco auiso, miseria propria, que nos rodea como a hombres, es la falta, no pone en razon de mal estado. A esto llama san Pablo tentacion humana, quando nos amonesta que no nos dexemos abraçar de otra. Y assi en el punto que la profesion y contrato publico se haze en la Iglesia (señal de la intencion de dentro) luego se juzga, y dezimos con verdad, que està el que la haze, en estado de perfeccion. Aqui han de poner con atencion los religiosos sus ojos, y aqui el cuydado, que jamas por graue encuentrō, o cayda, despidan de sus pechos el proposito de yr siempre caminando, y aprouechando en este estado de perfeccion, que sin duda tienen en tanto que no cessa esta pretēcion, y anhelan yr por la senda que sus santas leyes, votos, y constituciones les enseñan: aunque mil vezes estropiezen, y otras tantas den de ojos. Esto es lo que à los estados de la santa Iglesia toca, que por no auerlo entēdido este nueuo Doctor, sale con estas

nove-

nouedades, y dize que quien era mas libre en aquellos tiempos santissimos, esse se hazia monje, porque era estado de mucha libertad. Y visto se ha clarò quã al contrario es todo, y como nuestro Geronimo no abraçò este estado con tan baxo pensamiento. Falta ua agora por prouarle à este sospechoso inuentor de la mala doctrina, que se ha sembrado en nuestros tiempos en muchas partes de Europa, como en aquellos de nuestro Sãto se entendia, y platicaua todo lo que aqui hemos dicho con grãde puntualidad y fuerça: y como conciertan los monjes de aquellos tiempos con los deste quãto a los principales y mas essenciales puntos deste estado (q̃ en otras mas particulares virtudes sin duda lleuaron aquellos conocida ṽeraja) mas porque ya hõbres pios y doctos han tratado esto con mucha erudicion, y razones perẽptorias, no me detendre tan de veras en ello, quãto el sugeto pedia: que sin duda es importantissimo. Y veese, en que no ha auido linage de hereges en estos y aquellos siglos, à quien no aya sido odiosissimo el nõbre de monjes; y es negocio en que le va la honra a la Iglesia vniuersal, mostrar la verdad, y antiguedad deste estado, tan amado y querido della; porque en quitarle, pretenden los hereges que entendamos que ha sido hasta aqui engañada con esta que ellos llaman inuencion. Mostremos pues breuemente la antiguedad, y origẽ de las religiones y estado monacal, y como en lo esencial en todos los siglos de la Iglesia siẽpre fue vna misma cosa. Y quiero aduertir primero, cõtra la ignorancia, o la malicia deste historiador de la vida de Geronimo (que nos remite al mismo doctor, para que sepamos quales eran los monjes de aquel tiempo) que no ay ningun santo antiguo, que tan clara y tan frecuentemente

quentemente trate la materia de los votos, especialmente el de la castidad; en tanto grado, que aun los mismos monstruos que salieron de estos pãrtos, lo cõfiesan. No quiero tomar tan de atras el agua, que diga que el santo Enoch fue el primero monje: aunque ay doctores graues que afirman, auer inuẽtado y instituydo algun particular culto, y rito de reuerencia a Dios (como se dize del en el Genesis) y industriado a los hombres de aquella primera edad en esta religion; y lleua mucho camino, como lo afirma Vvaldense. Porque aunque Adam, Abel, Seth, y otros padres de aquella primera edad, de que no se haze memoria, honraron a Dios y le siruieron, y inuocaron, de solo Enoch, con particular acuerdo del Espiritu santo, se dize que empeçò a honrar a Dios, y a inuocarle: y la palabra Hebrea que alli està puesta, no solo quiere dezir inuocar y llamar, sino tambien quiere dezir llamar en junta y congregacion, y como, si lo digamos assi, en conuento. Tampoco quiero tratar de los Nazareos que (como en el libro de los Numeros se dize) se consagrauan a Dios. Ni de los hijos de los Profetas, que en la escuela y obediencia de Elias, y Eliseo, biuian sin mugeres, y sin hazien das: donde tan claramente estan calificados los tres votos: de quien Origenes, y nuestro Geronimo dizen que à su exemplo auia muchos en la Iglesia: y escriuiendo a Paulino, los llama el santo Doctor sus principes, capitanes, y guias, entre los otros que nõbra. Ni quiero traer a los hijos de Rechab, de quien Jeremias haze tan ilustre memoria: porque el mismo Profeta, y nuestro Doctor en la misma epistola nos los pintan tales, quales pluguiera al cielo nos vieramos los monjes agora: aun los que de muy estrechos

Pedro Mar
tyr.

Genes. 4.

Lib. 3. de si-
de. ar. 1. c. 1

Num. 6.

Epist. 13.

Hierem. 35.

estrechos y penitentes nos preciamos. Pudiera alegar para esta antigüedad al que todos los monjes llaman, con harta conueniencia, su principe, que es san Iuan Bautista; à quien todos los antiguos padres, Basilio digo, Nazianzeno, y Nifeno Gregorios, Chrysostomo, y otros muchos, celebran tanto para este proposito: dexado aparte el grado que le dio el Señor, poniendole sobre todos los nacidos de muger en la profecia, que assi lo declara el Euágelista, y de quien hablando nuestro Geronimo dize a su virgen Eustochio, que el principe de los hermitaños fue san Iuan Bautista. Quedése pues todos estos antiguos padres, y estos primeros exemplares de vida monastica: no nos valgá con estos nueuos Euágelicos los del Testamento viejo: y vengamos a los del nueuo, porque no digan que les hablamos en sombras: y mostremos la nueua claridad que ellos, tan arrogante como falsamente, se atribuyen. El primero que para prouar la antigüedad de los monjes del nueuo Testamento pudieramos alegar con buena conciencia, es Philon: que haze vn libro entero intitulado, Vita supplicũ; donde elegantemente, como suele, pinta la vida de aquellos santos religiosos, primicias santas de la vida verdaderamente Euangelica, debaxo de la disciplina y obediencia del gran Euangelista san Marcos dõde mas claros que el dia pone los tres votos esenciales, con otras santissimas ceremonias, de quien nuestro santo Doctor colige en el d̄ Varones ilustres, qual era en sus principios la Iglesia, y la gran baxa q̄ ya en los dias del Santo yua dando: y que aquello es lo que pretendé renouar los monjes. Mas por q̄ estos tan atreuidos Euangelicos, con quien tratamos el

pleyto,

pleyto, dizé q̄ habla alli Philõ de la secta de los Essenos, que entre todas las que huuo entre los Iudios de aquellos siglos, era la mas parecida a la de los monjes de agora, quiero passar con ello: aunque es sin duda eidentissimo que en todo el libro habla de los Christianos: como lo afirma el mismo santo Doctor en el libro alegado en la vida de Philon, y lo cõfirman Eusebio, y Epifanio: certificando que habla de la religion Christiana: y tras estos Niceforo, Cassiano, Sozomeno y Beda, y otros tambien afirman, que de los mismos hablò Iosefo en el libro de la guerra de los Iudios; entre los quales es nuestro Padre y doctor en la epistola famosa a la virgẽ Eustochio, y Caleno tras el en su libro del origen de los monjes. Mas dexemos a Philon, y quedese tambien Iosefo, Iudios, y vengamos a los nuestros. El diuino Dionysio Areopagita escriuio vna epistola à Demophilo monje, y el titulo le basta, mas en el capitulo sexto de la Hierarchy Ecclesiastica escriue tan larga, y santamente, la vida, la profesiõ, y el orden de los monjes, que solo leerla remata de todo punto la causa: y quando no fuessen estos libros tan ciertos de san Dionysio, el discipulo del Apostol san Pablo (como algunos desta mala semilla afirman, contra la autoridad de san Gregorio Papa, Martino en el Concilio Romano, Agaton, y Nicolao, Pontifices, y otros muchos Santos y Concilios, que las afirman por suyas) quedan alomenos por de mucha autoridad, y de tãta antigüedad, que para nuestro proposito le concluyen suficiente-mente. Porque aunque nuestro Geronimo, Augustino, Ambrosio, y Chrysostomo no ayan conocido a este Doctor santo, ni le aleguẽ en sus escritos, no por esso queda prouado q̄ no aya sido, mas prueuase sola-

H mente

Esph lib. 2.
cap. 16.

Epiph. heres. 29.

Niceph. lib. 2. cap. 25.

Cassian.

lib. 2. c. 5.

Beda prol.

in Martyr.

Ioseph. li. 2.

de bello Iudaico.

Calenus de

origin. monachor. c. 5.

Greg. hom.

34. in Buz.

Agat. in epi

stol. ad Cõ-

stant.

Centuriato
res, Luter.
Calvinus
Eras. Valla.

mente (si algo prueua este argumento de los hereges, y de otros no muy pios) que fue este santo autor mucho mas antiguo que ellos. No podran alomenos negar el libro de san Cypriano de Velandis virginitibus, y otro de su maestro Tertuliano con el mismo titulo; donde en el vno y en el otro libro tratan deste negocio, no como de cosa nueva, sino de muy assentada, y recebida en la Iglesia; y con todo esto se atreuen estos dogmatizantes a dezir que es inuencion de trezientos años à esta parte, ò a lo mas antiguo, cosa de Antonio y de Paulo: ya en esta parte nos ayudan contra este historiador peruerso, pues conceden ser lo mismo Antonio y Paulo, que los monjes destos nuestros tiempos. Mas el santo Prelado Atanasio en la vida de san Antonio claramente enseña, que antes mucho del tiempo de Antonio no auia hermitaños, sino monjes, que biuian junto a las ciudades, donde tenian puestos sus monesterios. Y san Damaso dize, que el glorioso Dionysio Papa fue primero monje, y de alli fue leuantado a la silla Apostolica. Fue este santo Pontifice el año del Señor de dozientos y sesenta y seys, segun la cuenta de Eusebio. Luego no començo este santo instituto el año de trezientos, como esta gente atreuida sueña; y para dezirlo de vna vez, no es inuencion esta, ni de ayer/aca, sino vn perfecto estado, que el mismo Espiritu santo puso en los pechos de los Apostoles, como en los primeros originales, para que de alli se trasladasse en el de todos los fieles de la Iglesia: si no sobre escriuiera andando el tiempo, ò (por mejor dezirlo, con las palabras de Christo) sobre sembrara, con el descuido de los pastores, el hombre enemigo la zizana y neguilla de la propiedad, y mio y tuyo. Digo pues.

pues que los instituydores, y los fundadores de la vida y estado monastico fueron los Apostoles, como parece en el quarto capitulo de su pratica Euagelica, (q̄ esto quiere dezir el libro de los Actos de los Apostoles.) Alli se refiere que no tenian cosa propria quãtos se llamauan discipulos de Christo: todo estaua en comun, y todo era de todos, y todo era de ninguno: por que no se oia alli aquella palabra fria, Mio y tuyo. No era esto cosa que la emprendian todos los que trataban de nuevo en la religion Christiana, y en el cuerpo de la Iglesia, y con vn comũ vocablo se llamauan creyentes en Christo: sino de aquellos solos, que querian caminar por vna mas estrecha y ardua senda de perfeccion: como parece en el capitulo quinto de los mismos hechos Apostolicos: donde à la larga se cuenta el castigo que el Espiritu santo hizo por las manos de la cabeza de aquella congregacion, san Pedro, en Anania y Safira, porque auiendo empezado este camino de perfeccion, solaparon del precio de la heredad vendida, auendo sido en su mano ser Christianos, como otros muchos lo eran, y quedar se con sus haciendas, sin hazer voto de pobreza. Asì lo dixo san Pedro: En tu mano estaua quedarte con tu hacienda, y lo que vendiste no venderlo. Que esto se hiziesse con obligacion de voto, afirmalo san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, donde dize: Este voto auian hecho y votado aquellos potentissimos, y va hablando de los Apostoles. Y que las religiones, y vida monacal aya començado con ellos, y desde aquel tiempo, y que a su exemplo ayan caminado los demas hasta oy, dizelo todos los Padres y doctores de la Iglesia. Eusebio en su historia Ecclesiastica, san Geronimo en mil

A For. 4.

Aug. de ciuit. lib. 17. cap. 4. circa medium.

Euseb. lib. 2. cap. 6. Hierony. de viris clar.

Aug. serm. 2 de vitacle ricorum. Pos. dm. in vita Augu. Isidor. 2. of. fci. c. 15. Casim. col. lat. 18. c. 5.

lugares, fuera del alegado, san Augustin en el sermō segundo de la vida de los clerigos, san Isidoro en sus officios, Possidonio en la vida de S. Augustin, y otros ciento, y Iuan Casiano, q̄ tratò esto muy de proposito, dize en la collacion diez y ocho, q̄ el instituto cenobitico nació con el mismo principio de la predicacion Evangelica. Ni fue la ocasion deste santo estado la perfecucion de los Gentiles, como estos nuestros contrarios fingen: y menos la mala inteligencia de la doctrina de la justificacion nuestra, de que verdaderamente ellos ni saben, ni entienden nada; ni la peruerfa imitacion de la secta de los Essenos, pues es claro, que siendo los Apostoles los principes y guias deste estado, como hemos tan claramente prouado, no puede tener en ellos lugar ninguna destas maliciosas causas que fingen: ni en los que tras ellos fueron. Porque aunque sea verdad lo que nuestro Geronimo dize, que la ocasion de auerse ydo Paulo al desierto, fue la perfecucion de los idolatras, Antonio fue de solo su aluedrio, mouido del Euangelio, y del exemplo Apostolico, y este fue el que aumentò este santo estado, y le fundò como de nuevo, poniendo animo a muchos para que corriessen tras el: y el diuino Basilio en la Iglesia Griega, y Augustino en la Latina, en ambos hizieron reglas y institutos monacales, como lo afirma Gregorio Nazianzeno en la vida de Basilio; y san Augustin de si mismo en el libro tercero contra las cartas de Petiliano. Y no podra ser ninguno tan atreuido, que ose afirmar que pecaron de ignorancia estas dos tan claralumbres de la Iglesia Griega y Latina, en la doctrina de la justificacion, como estos ignorantes piensan.

Lo vltimo que prometimos mostrar (que quanto

al

a lo essencial de la vida monastica, ya sido lo mismo lo de aquellos tiempos y lo de estos) ya queda facil y manifesto de lo que hemos dicho: y porque basta traer los restigos de tiempo de nuestro Santo, pues por el se ha mouido la competencia, contentemonos con los dos que agora alegamos: Basilio digo, y Augustino, dexandonos otros ciento para los que de proposito tratan el pleyto. Explicando san Augustin en los libros que compuso de las costumbres de la Iglesia, esta vida religiosa y cenobitica, dize, que quanto al primero se menospreciaban los deleytes desta vida, y se juntauan a biuir en vida castissima, y purissima: y que lo segundo no auian de tener cosa propria: y lo tercero, que los padres y superiores aconsejauan a sus hijos siempre el menospreciar la altivez, y prefuncion, y abraçarse con la humildad, mandando esto con toda autoridad, y obedeciendo ellos con voluntad promptissima. Que mas clara, ni fantamente se pudieron explicar los tres esenciales votos de la religion? El gran Basilio en el proemio de sus constituciones monasticas, hablando del que ha de ser monje, dize claro, que ha de professar castidad de tal fuerte, que no le ha de quedar poder para casarse: y en el capitulo veinte y dos disputa de pues de la obediencia altissimamente: donde concluye, que assi ha de obedecer el religioso a su prelado, como la oueja a su pastor, y como la herramienta al artifice: dos semejanzas admirables, que me holgara yo de desemboluerlas vn poco, para mi prouecho, y el de otros, si ya este discurso no pecara de largo, para las leyes de historia. Y en el capitulo vltimo trata de la pobreza, y determina, que en todo caso ha de estar muy lexos de tener cosa propria, y muy des-

August. de mor. Eccle. siali. c. 21

Basilio.

nudo de quanto sabe a possession de cosas temporales. Que entonces huuiesse habitos señalados, y particulares constituciones, muy de proposito lo ensena nuestro Doctor, y lo veremos en esta historia suya: y es tan manifesto, que quien lo ignora, no ha leydo letra de historia Ecclesiastica. Y por no detenerme en prouar esto, y en las otras santas ceremonias, y costumbres de ayunos, vigilijs, Psalmos, y otras asperezas contra los resabios de la carne, lea quien quisiere a san Epifanio en su doctrina compendiaría, y a Ioan Casiano en los libros de los institutos y constituciones de los monjes. De suerte que queda, aunque a la ligera, suficientemente entendido, y prouado quales eran aquellos monjes, y como los de oy y los de entonces (quanto a lo essential) siempre fueron vnos: y aun en muchas cosas, harto menudas y particulares los mismos: y que nuestro glorioso Geronimo, determinandose a tomar estado en la Iglesia, escogio el perfecto, y estrecho de monje, y no tan effento, ni tan libre, como nos querria hazer creer este atreuido censor de su vida monastica. Y para que de todo punto quede este discurso bien cerrado, y la verdad mas clara y limpia, traere por testigo al mismo santo de su tan santo proposito, y la firmeza de animo con que acometio empresa tan ardua. Escriuiendo contra Ioan Ierosolimitano, le dize assi: Sea assi que mi hermano Pauliniano fuessse ordenado por tu mano, digo que oyrias del lo que oyò de mi, que soy vn pobrezillo hombre, el santo padre Paulino Obispo de Antiochia: Por ventura roguelo yo que me ordenasses? Si de tal manera me hazes presbitero, que no quites el ser de monje, alla te auen con tu intento, mas si pretendes con

Ad Pamac.
epist. Ioan.
Ierosolym.
epist. 61. cir
ca fin.

denarme:

denarme de presbitero, quitarme aquello, por quien dexè el mundo, y pretendes que siempre me entregue todo al cuydado de las almas, yo no perderè nada, ni tu tampoco, porque guardare siempre en mi coraçon lo que vna vez recebi para siempre. Alude tambien a esto muy bielo que dize san Epifanio en vna epistola al mismo Ioan Ierosolimitano, donde muestra bien clara la gran humildad de nuestro Geronimo, y la firmeza de su intento. Viendo, dize, que en el monesterio auia muchos monjes, y que el santo presbitero Geronimo, y Vincencio por su mucha humildad y vergueça, no querrian exercitar sus officios, ni entremeterse en tan graue cargo, como el officio de curar almas, y dezir missas, &c. Aqui tambien de camino queda reprehendida nuestra loca osadia y vana confiança, en lançarnos tan sin meritos, y tan sin las buenas partes que se requieren, en tan altos y celestiales officios, y ministerios: y (lo que es peor) procurarlos con tanta furia, y con tantos medios, harras vezes bien illicitos: señal para mi euidente, que no entendemos la dificultad, ni el peligro. De otra suerte lo sentian vn san Augustin, vn Paulino, Geronimo, y su hermano Pauliniano, que para hazer los presbiteros, era menester forçarlos, y taparles las bocas, para que no conjurassen en el nombre del Señor, que no los pusiesse en tan altos officios: como parece en esta epistola de san Epifanio, y en otros lugares que adelante veremos, y en las vidas de muchos santos. O tiempos miserables de la Iglesia, quan atreuidamente se camina agora (por nuestros pecados) a la cumbre de los sacerdocios, y Pontificados, lleuando por guia de passos tan desmesurados, la ambicion y

Epist. 60. it
2. tom.

H 4

el

el interese? Quiero poner silencio a lenguaje tan odioso, y dar fin a tan largo discurso, contento con auer mostrado quan de veras emprendio nuestro santo mancebo el estrecho y santo estado de monje, y que cosa es estado en la Iglesia, y que estos nuestros y los passados, todos son vnos, y lo seran, siendo el Señor fernido, mientras su Iglesia durare, a pesar de las puertas del infierno:

San Geronimo declara su proposito de ser monje, a sus amigos, y a sus padres. Y el lugar que escogio para esto.

Discurso. III.

Assentada ya la determinacion y pensamiento de la nuestra vida de perfeccion, q̄ el mancebo santo se determino seguir, acordò de descubrir sus intentos, estando ya de buelta en Roma, a sus amigos, y llevarselos tras si, si fuesse posible derribarlos, o (por dezirlo mejor) leuantarlos a tan soberana empresa. Entre estos el principal, y como ya fido Acates, era Bonoso, con quien diximos que hizo la jornada de Francia: como era tan vna el alma, los pensamientos tan vnos, y la buena compania auia hecho en el tanto fruto, hizolo agora con sus palabras. Y deuio de ser al santo companero Bonoso, cosa de mucha alegria el entender los pensamientos tan altos de su Geronimo: el descubrio los suyos, que no eran en nada diferentes, ni menores. Algunos piensan que el primero que los puso en execucion fue Bonoso, y engañanse por que

Erasmus in vita.

claramente consta, que despues que nuestro Santo estuuò en el yermo, se apartò Bonoso à vna isla de Dalmacia. Supo esto nuestro Doctor santo por cartas de Cromacio, Iouino, y Eusebio, las quales recibio en el mismo yermo por la via de Euagrio su amigo, que biuia en Antiochia. Y para que se vea lo que deste tan caro amigo siente el santo Doctor, oya mos lo que escriue del al poco constante amigo Rufino en vna carta que le escriue desde el yermo de Syria. Tu Bonoso y mio, y mas verdaderamente de entrambos, sube ya por aquella figuratiua escala que vido Iacob en sueños, lleva su cruz, no piensa en el dia de mañana, ni se acuerda del de ayer, siembra cò lagrimas, por coger con alegria, y como otro Moysen, cuelga la serpiente mistica en el desierto. Rindanse, y den la ventaja a esta verdad, las fabulosas marauillas, y las fingidas hazañas, en el elegante estilo Romano y Griego eseritas. Ve aqui vn mancebo que se criò con nosotros, y fue enseñado en las honestas disciplinas del siglo con hartas riquezas, y pocos le hazian ventaja en dignidad de linage: y desamparando madre, hermanos y hermanas, en vna isla donde son los bramidos del mar continuos, entre guijarros pelados, entre las peñas y riscos asperos, y desiertos, en la soledad espantosa, està como vn nueuo morador del parayso. No ay alli, no, quinteros q̄ labren las tierras, ni aun monjes que le hagan compania, ni aun de aquel su pequeño criado y nueuo Onesimo, a quien tu bien conociste, a quien con amor de hermano, y con amoroso beso de amigo trataba, quiere seruirse ni tenerle alli à su lado? Allì està solo (no digo bien solo, sino de Jesu Christo acompañado) ve la gloria de Dios, la qual (si no es

en el monte desierto) no vieron los Apostoles. No mira las ciudades soberbias, porque está ya auezin-
 dado y en el empadronamiento de la ciudad nue-
 ua. Feos y gastados estan sus miembros con el faeo
 yerro y aspero: mas así podra salir mejor al encuen-
 tro, y ser arrebatado con Christo en lo alto de las
 nuues. No tiene jardines amenos, que con nue-
 uas maneras de despedir las aguas por sus secretos
 conductos, le deleyten: mas beue del costado abier-
 to del Señor aguas abundantes de vida. Otras mil
 cosas de semejante hermosura va pintando el ele-
 gantísimo santo, que se le vee el gusto y alegría
 con que las trataua y escriuia. Hazeseme de mal
 dexarlas: sino que temo el ser largo y demasiado, si
 en cada ocasion me saboreo tanto en la erudicion
 y elegancia deste santo. Queda alomenos bien co-
 ñocida de aqui la presa que sus diuinas palabras y
 consejos hizieron en el pecho deste puro y santo
 amigo. Comunicò tambien su proposito con Pa-
 machio, y aunque eran en los ingenios, y letras
 muy conformes, y con las voluntades se abraça-
 uan, no lo fueron en abraçar vn camino, y en es-
 coger vn mismo linage de vida. Porque Pamachio
 quiso casarse, como al fin lo hizo: y así cada qual
 caminò por su senda. En Heliodoro hallò mejor
 acogida, y prendieron en el mejor las persuasio-
 nes: y así se ofrecio muy de voluntad a seguir
 aquel estado que el santo compañero le aconseja-
 ua: aunque, como arriba diximos, y en su lugar
 abaxo veremos, despues de auer estado algun tiem-
 po en el yermo con el santo monge, mudò de pro-
 posito. Comunicò tambien estos sus designios con
 Rufino Aquiliense, con Innocencio, Euagrio, y
 Hilas,

Hilas, criado de Melania. Nizeas Subdiacono
 de Aquileya no partio con el esta jornada, sino
 despues que ya estaua en el yermo, trauò con el
 gran amistad, y fué gran compañero de los pro-
 positos del Santo. A todos estos amigos descu-
 brio su pecho, y les mouio los suyos à que em-
 prendiessen este linage de vida. Que se hizo des-
 pues de cada vno dellos, y rse ha tocando en sus
 lugares. Assentado ya este fundamento, y como
 dizen, el escopo puesto, y el blanco donde se han-
 de endereçar las demas cosas, para alcançar el fin
 pretendido; faltaua por escoger el lugar donde
 se auia de hazer el asiento de la vida. Mirado to-
 do en buenos ojos, y puestos delante los conue-
 nientes, y inconuenientes de vna y otra parte,
 resoluióse, en que vna por vna no era acertado
 quedarle en la propria patria, ni en las tierras cir-
 cunuezinias; porque la comunicacion de los pa-
 rientes, y el entender sus negocios, y pesadum-
 bres, turba y desassosiega mucho la quietud que
 en el tal estado se pretende. Y tambien porque las
 costumbres de aquellos sus naturales eran muy bar-
 baras, y con notables vicios de gula, y auaricia,
 y tras esto, que en aquella fazon tenian por pas-
 tor en las cosas espirituales vn sacerdote llamado
 Lupicino, de quien Geronimo tenia poca satisfac-
 cion; y aunque moço, ya le parecian mal sus ruyres
 costumbres. Todo esto dize así, escriuiendo à Eu-
 sebio, Iouino, y Cromacio: En mi patria la grosseria
 y rusticidad es muy cafera: tienen por Dios al vien-
 tre, y no tratan sino de holgarle, y gozar el buen
 dia, y aquel es mas santo que tiene mas dinerò:
 juntóse (como dize el prouerbio) a tal olla, tal
 cober-

cobertera, Lupicino sacerdote: y quadra aqui bien aquello de que se rió mucho vna vez Crasso, como refiere Lucillo, que fue, de ver comer à vn asno vnos cardos llenos de espinas; de donde nacio el refran, ojos ay que de lagañas se pagan, porque no ay cosa tan fea, que no tenga quien se enamore della. Estas razones eran bastantes, para que el Santo no quisiese escoger su patria para biuir en ella vida tan alta entre compañía tan ratera. Quan dañoso y de quanto inconueniente sea viuir el religioso entre los padres y parientes, y tener a la vista los humos, y los texados conocidos, enseñalo larga y doctamente el diuino doctor en la epistola a Rustico monje, que esta es buena manera de enseñar, hazer primero: la experiencia tambien lo muestra con hartos tristes exemplos, y escarmentamos mal. Por otra parte miraua à su nueua patria Roma: tãpoco le contentaua el asiento para sus intentos altos en la vida Christiana, humildes para la del mundo. Porque aunque la tuuiesse por ciudad santa, y de los sacros trofeos y despojos diuinos la contéplasse tan enriquecida, tan esmaltada con el rosicler de tanta sangre de martyres, y se viesse en ella la pura y sincera confesion de la fê, que alli auian plantado aquellas semillas del cielo, nacidas de aquel grano que cayò y murio en la tierra, para con este tan alto fruto dexarla bendita toda; cõ todo, esso le parecio muy ageno de lo que es vida monastica (que ya tenia echadas hondas rayzes en su pecho) biuir entre tanta multitud de pueblo, tanta variedad de condiciones, y gentes, naturales y peregrinas, como se hallauan en Roma: Es cosa muy agena de la quietud, y de aquel dulce silencio que se guarda en lo secreto del anima,

de

(de quien dize Esaias, que cultua la santidad y justicia interna) el ver y ser visto, visitar y ser visitado; de donde resultan luego vna multitud de inconuenientes, que quando el alma va a buscar à Dios, y a buscarse a si misma, estoruan el passo, y los pensamientos turbados y rebueltos turban aquel delicado Sabado; que el mismo Profeta promete de parte de Dios. No puedo dexar de dezir esto con las mismas palabras de Geronimo, que escriuiendo a Marcela, y combidandola a su Bethleem, le dize entre otras cosas asì: Vengamos a la villa y diuersorio de Maria (cada qual alaba mas sus proprias cosas) con que palabras, ò con que lengua te encarecere y pintare esta cueua del Señor, aquel pefebre en que llorò Christo infante? Mejor es que le loe el silencio, que no las palabras que han de quedar tan cortas. Y luego mas baxo añade: Mira que en esta pequeña cauerna de la tierra de Bethleẽ nacio el hazedor del cielo, aqui fue embuelto en pañales; aqui le visitaron pastores; aqui le mostrò la estrella, y aqui le adoraron Magos. Pienso sin duda que es mas santo lugar q̃ la torre de Tarpeya: pues auiendo sido muchas vezes herida del cielo con rayos, muestra que no le es a Dios muy grata. Confieso que està ahi la santa Iglesia, los trofeos y reliquias de los santos Apostoles y Martyres; està la verdadera confesion de Christo; ahi fue predicada la fê por los Principes de la Iglesia, y hollada la Gentilidad por el suelo, y que cada dia se va leuutando en alto el nombre de los Christianos: mas la ambicion, la potencia, la grandeza de la ciudad, ver y ser visto, saludar y ser saludado, las alabanças y murmuraciones, el oyr las, o dezirlas, y andar a bueltas de tanta muchedumbre de gentes, son cosas muy agenas

Epist. 18.

nas

nas del proposito monastico, y de la quietud: porque si salimos a ver y a hablar à los q̄ vienen a visitarnos, pierdese el silencio: sino salimos, tienen nos por soberuios; y a las vezes por mostrarnos comedidos y de buenos respetos, y mos à visitar à los que nos visitarò, y hemos de atrauestrar los soberuios vmbrales y puer-tas, por entre las doradas colunas, y aun por entre las lenguas murmuradoras de los criados y sieruos. En esta aldéhuella de Christo, como arriba te he dicho, no ay mas de vna rusticidad santa: en no sonando los Psalmos, no se oye nada; a do quiera que rebueluas la vista, veras que el labrador con la mano retornada en el esteva del arado, va cantando Alleluya; y en medio de la siega el peon sudado y caluroso, se recoge à cantar Psalmos: y el que con el podon coruò està podando las vides, trae en su boca algo de lo que Dauid cantaua. Estas son las musicas naturales desta tierra, y (como el vulgo dize) las enamoradas canciones que se cantan. Mirado al fin esto y aquello, fue la vltima resolucion apattarse muy lexos de la vna y otra patria, y buscar vna habitacion tal, que ella misma prouocasse a cosas espirituales, y con sus santas memorias, y con sus moradores y compañía combidasse à la perfeccion que pretende la vida del monje. A ninguna tierra del mundo le quadrauan todas estas condiciones, sino à aquella que por tantas mercedes y fauores del cielo merecio el renombre de santa: y así la vltima resolucion fue, partirse para alla. Pareciole con esto, que para tan difícil jornada era bien yr proueydo de las alhajas necessarias y para tal proposito conuenientes; y esto no auia de ser oro, ni plata, ni copia de bastimentos, comida, vestidos, ni sieruos, ni criados, sino de mu-

chos

chos y muy buenos libros; juntò vna gran libreria, para que en aquellas soledades donde lleuaua determinado de acabar la vida, le tuuiesse compañía. Esto pienso yo que le puso Dios en el alma, y que fue motiuo suyo: porque como yua criando a su Geronimo, no solo para luz de muchos monjes, para dechado de encerrados hermitaños, y para consuelo de penitentes, sino tambien para doctor de su Iglesia, y tal doctor, era necessario que no fuesse ro-das sus alhajas, silicios, cadenas, disciplinas y guijarros, sino que huuiesse buenos libros, y passando de vn exercicio à otro, de la oracion à la lecion, y de la meditacion al libro, qual vaso de oro purissimo, de la fragua y del crisol al martillo, y del buril y lima a la fragua, saliesse vna pieça tan bien acabada y tan rica; quanto se vee agora en este aparador grande de la Iglesia. Estas dos cosas, lecion y oracion, se ayudan galanamente; porque en la oracion hablamos à Dios, y alli le descubrimos nuestras al-mas; y ponemos en sus manos nuestras misermas y flaquezas; para que nos remedie y nos cure y sane de nuestras dolencias: en la lecion santa nos habla Dios, dizenos sus secretos, reuela su voluntad, enseñanos sus caminos, en lo vno y en lo otro deprende el alma lo que no puede alcanzar facilmente por otro sino por estos dos medios. Que si con puro co-raçon nos llegamos a los libros santos, sin duda veremos en ellos lo que de veras nos importa; sino que como las mas de las vezes nos lleva la curiosidad, la vanidad, el ambicion, aquella falsa sed de saber, para que los otros sepan que sabemos, y para auentajarnos y hazer raya; y que el mundo hable de nosotros, salimos tan ciegos como nos entramos, y algunos

vezes

vezes peores, pues aun desta diuina sciencia dezia el Apostol a los de Corinto: La sciencia hincha, altiueze y desuanece: quien està hinchado, no tiene otra cosa detrás sino ayre; y veese, porque lo mas para en donayre. Si pidiessimos como este glorioso Padre y doctor leuantando puras las manos al cielo, y con lagrimas (testigos fieles del limpio desseo del alma) la lumbre que nos falta, sacarlahiamos como el la sacò del tesoro de la Escritura santa, tan sellada y cerrada por la culpa de los hombres: no nos sucederia lo que de ordinario sucede, que viendo no vemos, y oyendo no oymos, y leyendo no entendemos: que por esto nos dize san Iuan en su reuelacion: Quien lee, entienda: y el Señor y sus Apostoles, y Profetas nos tienen malamente amenazados con el castigo desta ceguedad y sordéz. Deprendamos por amor de Dios de nuestro Santo, y escuchemos con el aquella santa alabanza que haze de si el Real Profeta, quando dize, que tanto mas prudècia que todos sus enemigos, y que entendio mas que todos quantos le enseñarò, y que supo mas que todos los viejos: y esto todo alcançò mirando atentamente en la ley, en los preceptos y mandatos del Señor. En tres pequeños versos encerrò toda la sabiduria y sciencia de los hombres, que està, ò en la astucia de los enemigos, o en la habilidad y ingenio de los maestros, ò en la larga experiencia de los viejos: y no ay mas fuertes de saber. Contra estas tres contrapone la atenta consideracion, y el santo estudio de los preceptos, testimonios y mandatos de Dios que le hazen prudente, enseñado, y sabio. Para esto fue esta tan costosa y sollicita prouision de libros en nuestro Doctor, y con tanto trabajo allegados, assi de los que el pudo auer y trasladar

Esl. 128.

por

por sus pulgares en las Gallias donde anduuo, como de los que desus dineros y amigos junto por toda Italia y en Roma. Encarece el mismo este cuydado escriuendo a Eustochio, donde dize que tenia en el yermo la libreria que en Roma auia allegado cò mucha diligencia y trabajo. De la misma haze mención en la epistola a Florencio, dõde le dize assi. Sabe que por merced del cielo tengo gran copia de buenos libros, emprestemonos y pidamos a vezes, que qualquiera cosa que dessees, te la embiare de buena gana sin recibir pesadumbre en hazer lo que me mandares. Donde tambien aqui de passo se vee que no era auarieto nuestro Doctor, como de ordinario lo son estos grandes allegadores de libros, q̄ como los quieren para adorno de los aposentos, pesales que les falte alguno, por la mella que haze entre los otros. Hecha esta diligencia en todo o en parte, acordò nuestro santo yr a dar noticia deste proposito à sus padres, por tomar dellos su bendicion en esta jornada (no se si fue solo, ò con sus compañeros.) Grande feria el contento que con su venida y vista recibirian, mas quando entendiesen su determinacion, se les aguaría el contento, y les penetraría el dolor y sentimiento las entrañas: y aunque el Santo no cuenta los dificles encuentros que passaria en esta ocasion, es facil de entender quàn dificultosos los tuuo. Porque quien no entiendo quanto siente vn padre despues de auer criado à su hijo el primero, y el mayorazgo, que haga esta tan estremada mudança? y quanto lo siente la tierna madre, aun quando es el hijo trauiesso y libre. Pues que haran, quando le veen que les ha salido humilde, obediente, discreto, y sobre todo santo? Acalo vemos, con quedarfe en los monasterios, que

Epist. 22. 64.

13.

I

están

están pared en medio, como dicen, de su casa; donde los veen cada día y mañana se les entran por las puertas, especialmente vnos religiosos que agora se vñan, que de la noche a la mañana, y casi sin auer mudado camisa vn Domingo, amanecen no se como mortificados y perfectos, tan buenos y seguros, que puedan correr toda vna vezindad sin menoscabo de tan repentina santidad: y con todo esso les parece que se passaron al otro mundo, y los lloran como à muertos y enterrados. Que haran los padres de nuestro gran Padre, viendole tan determinado en emprender vida tan aspera, y tras esso en lugares tan distantes, donde aun para la jornada sola son menester muchos meses, y con mucho riesgo de la vida; y de donde se fera milagro recibir vna letra suya: y assi fue, que no ha quedado en todas sus epistolas vna para su madre, ni para su padre. Que ternuras le dirian la pequeña hermana, a quien no salio (como arriba vimos) muy barata su ausencia: que lastimas, que sollozos, que suspiros serian los de la ternissima madre: que palabras tan graues y de tan biuo sentimiento diria el prudente y seueró padre Eusebio? Sospecho que alguna vez haria también del Teologo, y le encargaria la conciencia, y le diria: No se yo por cierto, hijo, que es lo que vos sabeys, ni que es lo que auceys estudiado, ni como os atreueys contra el desseo y voluntad de vuestros padres à determinaros a hazer tan estrana mudança, y elecion de estado de vida? El mandamiento de Dios, q se llama el primero en las promessas, os ensena biẽ claro, seays obediente à vuestros padres y biuireys largos años sobre la tierra, y os lograreys bien: en lo qual no se yo a que estado y edad de hijos desobliga. Y no es menor, sino mayor mucho la obligacion

gacion que vos me teneys, que la q me tienen los esclauos y sieruos, pues es mas entrañal y mas natiua la deuda y obligacion de los hijos: y pues ellos no pueden disponer de sus personas, ni tomar esse estado que vos tomays contra mi voluntad, menos me parece a mi que podeys vos. Y assi como ni yo sin licencia de vuestra madre, ni ella sin licencia mia, podríamos emprender essa manera de vida (que vos mostrays tener tan en el alma) por el nudo y la atadura del matrimonio, assi vos por la obediencia paternal no podeys sin la licencia de entrambos: ni yo alcanço que ley, ni que razon alli mas q aqui obligue ni desobligue. Y si podeys ofreceros a Dios sin la voluntad nuestra, no se como es, pues las leyes naturales (qual es vna la fugacion de los hijos à los padres) nunca quiso Dios que por otra ley alguna se quebrantén: y en el Euangelio he leydo, que reprehendia Dios a los Fariseos, porque debaxo de la piedad ò religion de las ofrendas hechas al altar y al templo, fundauan sus interesses y paliauan sus codicias, y vedauan el fauorecer y obedecer à sus padres, traspassando los preceptos naturales y diuinos por sus tradiciones, o sus trayciones (que tales se pueden llamar estos embustes que inuentan los hombres contra la lealtad que deuen a la Magestad diuina y a su ley santa.) Estas y otras mil razones se puede sospechar que le dirian el padre y la madre. Hazenme creer esto aquellas determinadas palabras que el mismo Doctor santo escriue à Heliodoro, en la elegante epistola (la primera de sus obras) que la escriuió estando la memoria deste apartamiento y despedida fresca, donde entre otras cosas dize assi. Aunque el pequenuelo sobrino

se cuelgue de tu cuello: y aunque con el cabello me-
fado y esparcido, y por entre las rompidas ropas te
muestre la madre los dulces pechos que mamaste, y
aunque el padre tédido se te atrauiesse en los vmbra-
les, passa con ojos enxutos pisando por encima, y
buela a la vanderada de la cruz, porque ser cruel en este
trance, no es crueldad, sino piedad señalada. Pienso
que lo dize de si mismo, porque ya Heliodoro à esta
fazó ni tenia padre ni madre: y assi añade luego mas
abaxo: No se q grillos son effos q te atá y detiené, no
tégo yo tá de hierro el pecho, ni las entrañas tan de
pedernal, ni fuy entre trigres Hircanos criado, y con
todo esto passe por otro tanto. Agora la biuda her-
mana te ciña el cuello con los braços tiernos, agora
aquellos siruientes que se criaron contigo en casa te
digan: Ay Señor, y à quien nos dexas que siruamos:
agora la anciana ama que te dio leche, y el ayó viejo
que tiene lugar de segundo padre, te den querellas y
bozes que te detengas y aguardes si quiera vn po-
co, hasta que los entierres; o por ventura la anciana
ama con la arrugada frente te venga mostrando los
lassos y desateñados pechos, y te diga aquellas blá-
das palabras con que siendo niño te combidaua a la
teta; y al fin agora, como los Gramaticos dizen, se vé-
ga toda la casa sobre ti, facilmente romperá el amor
diuino y el temor del infierno, todas estas ataduras y
euerdas. Quien no vee aqui el mismo encuentro a
biuo retratado de lo que el Santo con sus padres, her-
mana y ayos, y criados passó? Y porque nos haze al
caso, veamoslo que dize despues tras esto, y como
responde a los argumétos que sospechamos le pudo
hazer su padre. La santa Escritura manda, que obe-
dezcamos a los padres, verdad es; mas quien los ama

mas

mas que à Christo, pierde su alma. Tiene el enemi-
go el brazo leuantado en alto con el cuchillo para
quitar me la vida, y estareme yo pensando en las lagri-
mas de mi madre: Desampararé la milicia de Chris-
to por mi padre, que aun al precepto de enterrarle
(que es cosa que el mismo Señor me obliga hazer oó
todos) si es estoruo y retarda para alcançarle y fe-
guirle, aun no estoy obligado à guardarlo, ni se lo
deuo: De aqui se vee, como queda respondido a las
querellas y razones que de parte de los padres se pue-
den representar à los hijos: y porque a ninguno le ha-
gan fuerça, pues no són de ningun valor para los que
algo entienden, sino son para aquellos que tras la
malicia se les reuistio la ignorancia, sepan que no tie-
nen en este articulo los hijos alguna obligacion à
los padres; guardadas dos condiciones, vna, que sean
de edad en que puedan segun los santos institutos
de la Iglesia, obligarse a las leyes de estado, como arri-
ba dixe; y otra, que los padres no esten puestos en tal
necesidad, que sin el socorro y ayuda de sus hijos
no puedan sustentar la vida: porque en tal caso co-
rre el precepto natural de la obediencia y deuda pa-
ternal. Esto solo pueden prouar los que lo contrario
dixeren, y allende dello no corre otra ninguna obli-
gacion ni derecho: antes como enseña muy bien san
Bernardo, Dios es la sola causa que ay licita y necessa-
ria para no obedecer a los padres, pues el mismo Se-
ñor tan clato nos dize, que el que ama al padre, o à
la madre, mas que à el, no es digno del. Holgar se tie-
nen los padres que de veras aman a sus hijos, quando
les veen correr à los braços del vniuersal Padre de to-
dos, pues del tenemos quanto bien tenemos, y de los
particulares y propios hemos heredado quanto nos

I 3

rodea

*Cōtra Mag
deburg. cen-
turiatores.*

rodea de pobreza y miseria. Esta es aquella bendición que Moyses echò al tribu de Leui, que por estar cõsagrado a Dios, no tenia otra herencia en la tierra *Deuter. 33.* fino a el, diziendole: Leui es el que dize à su padre y à su madre, No os conozco ni os he visto, y à sus hermanos, No se quien os soys, y à sus mismos hijos los desconoce. Estos son los que Señor guardaron tus palabras, y pusieron cuydado en cumplir tu pacto, y restamento: figura expressa de los religiosos y varones perfectos del Testamento nuevo, que olvidandose de todo, y dexandolo todo, se dieron todos à Dios, y Dios se dio todo à ellos, llegandose a el y atandose con fuertes nùdos de estrechos pactos con Dios. Nunca dexa de admirarme la grandeza y magestad de la santa lengua, que con sola vna palabra del nombre de Leui, dize todo esto, y en ella se encierra quanto en vna exactissima y cumplida definicion supieran dezir todos los Filósofos y Teólogos del mundo, si se pusieran a definir vn estado de perfeccion: porque en Hebreo lo mismo suena Leui, que en nuestra lengua lo que dezimos apegarse y juntarse estrecha y amigablemente, y hazer compania en todo trato y negocio, y ser en todo como vna cosa misma: proprio negocio de los que de veras dixerõ eõ. S. Pedro, Veys aqui Señor, q̄ lo hemos dexado todo por seguimos y por pegarnos à vos. Nacela palabra y nõbre Leui, ð vna raiz y verbo q̄ significa dar à logro y prestar con mejora y ventaja: y es asì ello, q̄ quien desta fuerte haze compania con Dios, y lo dexa todo por el, lo pone en vn bãco tan seguro, q̄ el mismo Señor le assegura que le ha de respõder ciento por vno. O bondad infinita! Si nos diera esta palabra vn principe terreno, con que priessa y con que ansia lo dexa-

ramos.

ramos todo y le siruieramos? Esta es la fragil condicion del hõbre, q̄ cree mas a los ojos y à los oydos de lo presente, q̄ de ordinario engaña y desuanece, q̄ à la misma verdad eterna, q̄ solo le pide en este cãbio fè, y esperança. Este pues es Leui, el q̄ bendixo Moyses, el que de veras esperãdo y creyendo pone todo su caudal en Dios, y lo dexa todo, y se despega de todo, y se apega y junta cõ Dios: y si de aqui escapo, no sera Leui, sino Leuiathan, q̄ es nõbre de serpiente, en cuyo trato y banco lo q̄ se saca es luto y llanto para siẽpre. q̄ esto significa la palabra Leuiathã: y asì le tiene Dios amenazado por Esaias à este serpiente antiguo con vna visita de cuchillo grãde y fuerte: y clarõ està q̄ les ha de caer parte à todos los q̄ quisieren hazer cõpania con el y jutarfe en sus engaños y rebueltas. A este cuchillo aludia nuestro Doctor, quãdo escriuiẽdole à Heliodoro (como vimos agora) le dezia q̄ era locura escuchar los lamentos de la madre y del padre, quãdo estaua el cuchillo de nuestro enemigo sobre nuestra cabeza. Y porq̄ concluyamos ya con estas querellas injustas, oyamos al mismo Padre lo q̄ escriue en la epistola *De vitãdo suspecto cõubernio*, en la qual entre otras agudas y santas razones, dize asì: Si alguno te reprehendiesse de q̄ eres Christiana (va hablando con vna virgen) de q̄ guardas virginidad, no te de esto pena, ni te cures dello, y si te dixerẽ q̄ dexaste la madre por entrarte en vn monesterio a biuir entre otras virgines, sabe q̄ esta murmuracion es tu alabança: porque quãdo en la dõzella del Señor, no se murmura el deleyte, sino la aspereza, esta no es crueldad sino piedad grandissima, porque entõces no antepones a la madre propria, sino al mismo que te manda la antepongas à tu misma anima y vida. Y si ella hiziere otro

*Contra Eras-
mum.*

tanto entonces te conocera de veras no solo por hi-
ja, mas aun por hermana. Ya podemos tambien de-
aqui coger contra aquel atreuido autor del capitulo
passado, que nos queria enseñar quales eran los mon-
jes de aquel tiempo, quales eran tambien las monjas
y virgines de aquella misma era, pues reprehende
luego tras aquella su falsa historia y mala doctrina, el
encerramiento de las religiosas y virgines deste tié-
po, diziendo, que las tienen como alas fieras alima-
ñas enxauladas y cerradas en carceles de hierro por
fuerça, con otras desuerguenças que añade segun su
costumbre. Y fuera bien que cõsideraran el y otros,
auer sido santa y pia ley, vñada y guardada, no solo en
los tiempos de nuestro Santo. (como parece en este
lugar) sino tambien en el principio de la Iglesia, y aun
entre los Gentiles sin conocimiento de verdadero
Dios, como parece en las virgines sagradas à la diosa
Vesta; y que de no guardarse se han visto miserables
desgracias, caydas y quiebras en aquellos santos y vir-
ginales vasos consagrados a Dios: y que tã delicadas
vasijas, no pueden estar muy seguras dõde estan oca-
sionadas a muchos encuentros, siendo al primer to-
que quebradas sin remedio. Mas passemos de aqui,
que la malicia en el pecho que vna vez se apodera,
adoquiera que tuerce el ala y se asienta, siempre va
echando querefas. Al fin nuestro Sãto y determina-
do mancebo estuuò à todos estos encuentros y fuer-
ças tan animoso, que lo vencio todo; y animò a otros
como valiente, y passò con su proposito adelante.
Dexò padre, madre, patria, hermanos, y parientes; y
todo el regalo y contento desta vida, y sahò lleno de
fè y esperança, como otro nueuo Abraham al lugar
q̃ Dios le mostrò. Determinò de acelerar la jornada,

y por

y ponerla luego en execucion, y hizolo cõ la mayor
presteza que pudo, porque es peligrosa en estos prin-
cipios qualquier tardança. Seria à mi parecer, y con-
forme a buenas conjeturas, entonces de veynte y
quatro, o veynte y tres años, feliz principio de su san-
ta juuentud, que ya desde aqui nos empieça a des-
cubrir cosas altas.

*La jornada que san Geronimo hizo la primera vez
à la tierra Santa: y de los lugares donde se de-
tuvo antes de entrar en el desierto.*

Discurso III.



Alto de casa de sus padres el Sãto mã-
cebo con animo de varõ, para de to-
do punto jamas tornarlos a ver con
sus ojos: y sin boluer el rostro atras,
como quien de veras ponía la mano
en el esteva del arado, por no hazer-
se indigno del reyno que pretendia ganar con el su-
dor de su rostro. Dexò los ojos de sus padres tan lle-
nos de lagrimas, quanto lleuaua el enxutos los suyos.
Atrauesò por entre los sentimiétos tiernos sin em-
blandecerse vn punto, corriendo con semblante ani-
moso à tocar la seña que le ha de dar la vitoria. Como
si saliera del cautiuerio de Babilonia, y del poder de
Faraon, y viera delante de si la coluna resplandecien-
te, que quitaua las tinieblas de la noche, y los primo-
genitos de Egipto muertos, dexò la vida regalada y
la region viciosa, oluidà las podridas ollas, y las sabro-
sas hortalizas, y frado en que Dios le llama, atrauies-
sa à pie enxuto el mar, y eamina para el desierto, à ofre-
cerse en sacrificio à si mismo, y à recibir aquella ley

I 5

santa,

santa, que por derechas sendas le ponga en la tierra prometida, y en el Sabado deseado y guardado para los felizes tiempos del Euangelio. Partieron con el los amigos que hemos dicho, Heliodoro, Vincencio, Rufino, y Hilas. No sabre dezir si desde alli boluio a Roma à recoger y poner a punto su libreria, ò si desde Histria, o Stridon se fueron a embarcar en el mar Adriatico: y esto tengo por mas prouable. Entrados en el, ora fuesse por tormenta que en el golfo sobreuino, ora por otra ocasion, Rufino se apartò de la compañía. Dalo assi à entender el mismo santo Doctor en la epistola que le escriue desde el desierto à Nutria ciudad de Egypto, donde entonces estaua Rufino: porq̄ sobreuiendo la tormenta ò naufragio, o la ocasion de los mercaderes que yuan a Alexãdria, le lleuaron por todo el Mediterraneo adelante, passando el mar Ausonio, y el de Cata, y vino à tomar puerto en Alexandria: y assi entre otras cosas le dize en aquella epistola el Santo: Despues que aquel furioso y arrebatado torbellino con la tormenta me arrancò de su lado, despues que aquella triste y acelerada partida rompio la liga de amor y caridad con que estauamos atados, en esse punto vi cubrirse el cielo y mi cabeça de vn triste manto, y en el profundo piélago engolfado, otra cosa no vi si mar y cielo. Finalmēte en esta obscura peregrinacion andando perdido aca y alla, vine à parar à Tracia, y desde alli à Ponto y a Bitinia, y pasè la larga jornada de Galacia y Capadocia, y quedàdo quebrantado de las calores ardientes de Cilicia, me fue el llegar a Syria, como quie de vn terrible naufragio llega al puerto. Aqui con breues palabras nos ha pintado su jornada el santo Doctor fue grande, peligrosa y de importuno rodeo; que agora fuesse por el

Epist. 41.

Vir. Aenei.

mar

mar Adriatico, ora fuesse por tierra à parar a Tracia, auia de atrauessar muchas tierras, naciones y gentes barbaras. Pudo ser q̄ se nauegasse el Danubio, y por su canal adelante viniesse hasta aquella parte donde se tuerce para el mar Eugino, que es en fin de la Bulgaria, y atrauessando los montes asperos de aquella prouincia, viniesse à Tracia. Y aunque por còtar este viaje el Santo tan en cifra, no haze mencion de auer llegado a Constãtinopla, creo que no dexò de passar por ella, por ser el mejor viaje para desde Tracia pasar el mar de Ponto, y de alli en Bitinia, q̄ es la primera prouincia de Asia la menor. Passò despues en Galacia, y llegò à la ciudad de Ancyra, q̄ era la cabeça de aquella prouincia: y parece q̄ se detuvo algunos dias en ella, por lo que dize en aquel eruditissimo prologo del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola ad Galatas, donde despues de auer descubierto el origen y antiguedad de los Galatas (y à bueltas también de otras muchas prouincias, de q̄ si el Señor nos da fauor y fuerça trataremos algun dia) y despues de auer notado algunas condiciones y costumbres de gentes diuersas, coligiendolo de las mismas epistolas del Apostol y de otros lugares de la Escritura santa, como de los Romanos la fè y la deuocion, y la sinceridad en la obediencia, y también los nota de faciles, soberuios y arrogantes: de los Corintios que son algo afinados, que se curan el cabello y hazen copetes los hombres (mejor lo notara agora en estos deshonestos Christianos) y las mugeres algo desembueltas, andàdo descubiertas las cabeças; q̄ se preciauan también muchos de ellos, y se gloriauã vanamēte en la sabiduria del siglo, y por esto veniã a negar la resurrección de la carne: à los de la Macedonia alaba de caritatuos y gēte dada à la hospita-

hospitalidad, acogiendo cō fraternal amor: mas no talos de gente holgazana, que se andan de vna casa en otra ociosos y vagabundos: y concluye diziendo, que à los de Galacia los nota de barbaros, grosseros, y de gente que facilmente se dexan engañar: y añade el Santo: Veran que esto del Apostol es verdad clarissima, los que estuuieron conmigo en la ciudad de Ancyra, Metropolis de Galacia, porque aun hasta el dia de oy està diuidida en mil partes, con la scisma que en ella se halla, y con los varios dogmas y sectas, que reynan, perdida y assolada. Dexo a los Cataphrigas, Ophitas, Barboritas, y Manicheos, que ya todos sàben el origen y historia destos desuèturados nombres y sectas. De lo que nuestro Sãto aqui dize, da testimonio el Concilio Ancyrano, que se celebrò cerca de los años del Señor de. 308. en el qual lo principal que se tratò, fue contra los que por temor, o violencia sacrificaron a los idolos, o se mezclaron cō los Gentiles en sus sacrificios. Fue este Concilio antes q̄ el Niceno, y no fue vniuersal, sino synodal, confirmado en el sexto Cōcilio general celebrado en Constãtinopla. Del lenguaje destos Galatas dize el mismo Santo en el fin deste prologo, que no es Griego, sino el que se vsaua en los Treuiros, que es en el principio de Alemania, y en las riberas del Reno. Donde cōsta claro, que los Galatas fueron gentes venidas de la region Septentrional, que con vn termino comun se llamauan Gallos, todos los que fueron alli a poblar: la razon y el origen desto mostraremos en otra parte. Desde alli caminò nuestro Santo à Capadocia. Despues, dexando el camino derecho que auia traydo, torció hazia el medio dia, y vino a Cilicia por caminos desiertos, porque es aquella tierra

de

de Capadocia muy seca y sin rios, hasta llegar al monte Tauto que la diuide de la prouincia de Cilicia. Que constãcia, que heritor de seruo de Iesu Christo y q̄ gana de hallarle, se muestra en tãto pãssar de tieras y de mares, tanto atrauesar de mōtes, rios, desiertos, ciudades, sectas varias, varias lēguas, barbaras gētes, pueblos y naciones tan estrañas, vn moço regalado, y rico, que dexados padre y madre y hermanos, rompiesse por tan duros trabajos y peregrinaciones, por venir à gozar de aquella tierra y de aquel suelo, que el hijo de Dios consagrò con sus diuinas plantas, y hallarle entre aquellas reliquias amorosas, y entre aquellos rastroos que nos quedaron de su sangre. La peregrinacion de Abraham y de Iacob, fueron celebradas con gran razon en las diuinas letras, mas no tanto por su dificultad y grandeza, ni por las muchas dificultades que en ellas estōs santos Patriarcas padecieron, quanto por el mysterio y sacramento que en ellas se encerraua, y por ser como la primera prueua de la fe, y de la obediencia que a Dios deuemos y a sus promessas: mas si las comparamos con la deste Padre glorioso, sin duda son pequeñas y de poca dificultad, y el heruor que en este pecho bullia del amor diuino, la deuocion y el desseo, no osare yo dezir que fue menor que la de aquellos, porque no es menos à mi iuyzio que Dios crie en su Iglesia vn padre y Doctor della, que leuantar vn Patriarca, que sea padre de fe en la Sinagoga y pueblo antiguo. Dexo aparte aquella ventaja que los santos del nueuo Testamento hazen a los del viejo, y aquella mayor abundãcia de gracia, de dones y de bienes, de quien dicen Esaias y san Pablo, que ni ojo vio, ni oreja oyò,

ni

ni en coraçon de hombre cupo ni pudo caber lo que Dios tiene aparejado a los que le siguen y buscan que se entiende no solo en la otra vida, sino en esta edad dorada del nueuo testamento: que es lo mismo que el Señor dezia otras vezes, quando daua à entender la grandeza deste estado, O quantos reyes y Profetas desearon ver lo que vosotros veys, y oyr lo que vosotros oys, y no lo vieron ni oyeron. Pues dexado aun esta consideracion aparte, en que tan euidentemente son mayores los santos del nueuo Testameto, que los del viejo, miradas assi pelo por pelo, y cortajadas las cosas deste nuestro Santo: cõ las de aq̃llos santos Padres, sus peregrinaciones, su fè, su caridad, sus ardientes desleos, no son vn punto menores. Parece esta jornada à quien la considera assi superficialmente, cosa de no tanta estima: mas a quien tiene experiencia de que cosas son peregrinaciones, y q̃ es pasar gentes y reynos, lenguas y naciones barbaras, incredulas, furiosas, vera quanto ardor, quanto animo y quã fuertes determinaciones en el seruicio de Dios son menester para vencer tantas dificultades. Al fin vino a Cilicia el Santo varon, y con el amor del Apõstol san Pablo se detuno algunos dias en aquella prouincia, y principalmente en Tarso, patria de aquella clara trompa del Espiritu santo: y como era tan cuydadofo y aduertido en todo lo que hazia, con la gana de yrse mejorando en todas las ocasiones, en los pocos dias q̃ aqui estubo, deprendio la lengua de aquella prouincia, los proprios modos y frasis de dezir: como se muestra bien en aquella epistola que escriuio à

Epist. 151.

2. Corim. 11

Algasia, en la question decima, donde entre otras cosas dize assi: Aquello que otras muchas vezes hemos dicho, que lo que el Apõstol san Pablo dize, aunque

no

no muy erudito en la lengua, mas si en la fabiduria, que no lo diga el Apõstol por humildad, sino por que lo siente assi en la verdad, agora tambien lo afirmo y aprueuo: porque los profundos pensamientos suyos no se los explicaua la lengua, y sintiendo el bien, y entendiendo lo que dize, no puede ponerlo con la propiedad de las palabras en las orejas de los que le oyen. En la lengua Hebrea (al fin como natural Hebreo, y criado a los pies de Gamaliel varon doctissimo en la ley) era muy diestro, mas en la Griega, que le refie alguna vez declarar, y queda obscuro. Y si esto le acontate en la lengua Griega al que nacio en Tarso de Cilicia, y la depreidio en sus primeros años, que diremos de los Latinos, que se fatigan en traduzir sus sentencias palabra por palabra, sino que las dexan mas obscuras, y como yertas ritas, que creciendo, ahogan la fertilidad de las mieles. Y luego mas abaxo añade: Muchas palabras ay en el Apõstol, que las acostumbra conforme al vfo del language de su prouincia y de su ciudad: y pone luego algunas por exemplo en la epistola, que por no poderse explicar bien en la lengua Castellana, las dexò, que para mi proposito, que es mostrar la diligencia del Santo, basta lo que he dicho. Y de aqui se ve su diligencia, con que despues aprouecheo tanto en toda la Iglesia, y que no eran peregrinaciones para no mas de passear (como las de algunos, que despues de auer andado mucho, no han dado passo adelante) sino de tanto peso y prouecho, que parece en todo lleuaua Dios de su mano como criandole y alentandolo, para que despues diese tan altos frutos en su Iglesia. Desde Tarso passò a Antiochia, tornando à atravesar el moco Taurus. Estubo en aquella ciudad algun

algun tiempo, donde trauo amistad con el doctoy
santo Presbitero Euagrio, como parece en la episto-
la que escriue a Florencio su amigo. En rãto q̄ aqui
estuuu, tratò de la parte y lugar, donde se recogeria à
hazer su vida de monje y de solitario, q̄ desierto, q̄ cõ
pañia, y q̄ comõdidades para su fin y pretensõ. Suce-
dio, segũ yo colijo de la epistola q̄ luego veremos, q̄ ò
del desierto de Syria, q̄ no esta muy lexos de Antio-
chia, vinierõ algunos sieruos de Dios à esta ciudad,
ò q̄ el Santo varõ fue alla (esto se me haze mas proua-
ble) y trauò platica cõ algunos dellos, entre los qua-
les fue vno mas señalado llamado Teodosio. Comu-
nicoles su pensamiẽto y determinaciõ, como deslea-
ua seguir aquella vida, y el voto q̄ desto tenia hecho,
y las ansias de verfe ya en ello. Quien duda, sino q̄ le
animaria à la empresa, y le enardesceria el pecho, y le
creceria las alas del desseo, para bolar à aq̄l desseedo
nido y descansõ tan pretẽdido: mas como à la parte
inferior del alma se le representaua tã presente, y tan
dificil el encuẽtro, y la batalla tã dudosa, adeuinando
yalos trances en q̄ se imaginaua puesta en aquel de-
sierto, rehusaua la carrera, y figurauãsele estas dificul-
tades de tãta grandeza y tamaño, como a los explo-
radores couardes de los hijos de Israel, los moradores
de la tierra de promission, que fueron de la valentia
y estatura de aquellos Cananeos, y Filisteos, espanta-
dos, aunque como tenia dẽtro del pecho el valor de
Iosue, y del animoso Caleb (el vno quiere dezir salud
y el otro como coraçõ animoso y fuerte y de Leõ)
aunque nõ fiando en sus fuerças, sino en las de Dios,
acordò de escribir vna carta a aquellos santos Ana-
coritas, llena de amorosos desseos, de profundos
sentimientos, de humildad, y confiança diuina;

endere-

endereçandola al santo monje Teodosio, en que les
dize desta manera: O quanto desseo ya verme en es-
ta vuestra santa congregacion y admirable cõpañia!
y aunque estos mis ojos no merezcã verla, abraçarla-
ha con toda alegria y contentamiento: miraria aq̄l
desierto mas deleytable que la ciudad mas hermosa,
y contemplaria aquellos lugares desamparados de
los habitantes, adondẽ se juntaron como en vn pa-
rayso grandes compañías de santos. Mas porque mis
pecados son chufa, que cabeça tan llena de culpas co-
mo esta mia, nõ seã participante, ni goze de compa-
ñia tã santa, ruegoos que por vuestras santas oracio-
nes (no dudo sino que podre y alcanzarlo) seã yo ref-
catado de las tinieblas deste siglo. Acerca de lo que
antes en presencia dixẽ, y en el desseo que agora nõ
cessõ de declarar por cartas, està ya mi alma y mi des-
seo determinados: Toca a vosotros agora, que se sigan
tras esta volũtad el efecto. Mio es el querer: mas que
pueda lo q̄ quiero, esto es de vuestras oraciones. Nõ
soy otra cõsa yo, sino vna oueja flaca, enferma, q̄ anda
del rebaño descariada, que si el buen pastor no me
recibe en sus ombros, y me torna al aprisco, me que-
dare abarrãcada, y quãdo mas me esforçare à leuan-
tarme, tornaran mis pies a resbalar, y à hazer çancadi-
llas. Yo soy aquel hijo prodigo, que malgastado el
auer y parte que me dio mi padre, aun nõ he torna-
do a echarme a sus pies, ni aun he començado à fa-
cudir de mi la blandura del regalo y de la sensualidad
primera: y porque ya parece, nõ q̄ he me apartado
de los vicios, sino que comienço a querer apartar-
me, anda el demonio arandome con nuevos lazos,
trayendome nuevos impedimentos, y quiere cer-
carlo todo con vn mar de inconuenientes y confu-

K

siones

siones, para que de todas partes me rodeen sus ondas; y yo puesto en medio deste elemento, ni puedo boluer atras, ni echar el passo adelante: solo resta que vuestras oraciones despierten el soplo del Espiritu santo, que me mence y mueua con eficacia, hasta que toque el puerto y la deseada ribera. Bien se echan de ver en esta carta las centellas biuas del santo mancebo, y bien se vislumbra por estas vltimas palabras, en que dize, que ya no puede boluer atras, que auia hecho voto de ser monje; y tambien se descubre quanta diligencia deuia de poner el demonio en que no executasse estos tan santos propositos. Tampoco se estuuu ocioso aqui en Antiochia, en tanto que se resoluió la partida para el yermo, y se acabauan de descarnar todas las rayzes del mundo, antes se ocupò en vn estudio santo, que fue prouar la pluma y el ingenio en cosa de la santa Escritura, y así hizo vnos comentarios sobre el Profeta Abdias: y como tenia en los labios el estilo de los Griegos, y contentauan tanto las cosas de Origenes, que fue el padre de los sentidos alegoricos y misticos (tras quien se fue casi entonces toda la corriente de los escritores de aquellos tiempos) signia tambien el mismo estilo: de lo qual se afrenta mucho, como veremos adelante, y lo llama ignorancia y mocedad. Y porque veamos quan bien lo dize, y lo que siente deste linage de exponer letras sagradas, y porque tiene muy excelente doctrina para refrenar ingenios atreuidos, que en sabiendo dos letras, y aun sin saberlas, luego se atreuen a la santa Escritura, y en vez de declararla y ilustrarla, la escurecen y afean, con sus comentarios: quiero poner aqui

aqui algunos lugares del proemio sobre Abdias, escrito à su amigo Pamachio, en cuyo principio dize: Quando era pequeño, hablaua como pequeño, sabia como mochacho, y pensaua como mochacho: y agora que ya soy hombre, vaciè de mi lo que era mochacho. Pues si el Apostol va aprouechando, y de cada dia oluidandose de lo pasado, se alarga à lo de adelante, y segun el precepto del Saluador, puesta la mano en el esteva, no torna à mirar atras; quanto mas yo, que no he llegado à estado de perfecto varon, ni he venido à la modida de la edad de Christo, merezco perdon, si prouocado del ardor y del deseo de las sagradas letras, en mi mocedad me atreui à explicar en sentido alegorico el Profeta Abdias, del qual entonces ni entendia la letra, ni el sentido historico. Ardia el alma con el gusto del entendimiento espiritual, y porque auia leydo, que todo es posible a los creyentes, no aduerti, quan diferentes son los impulsos y dones del Espiritu santo. Conocimiento tenia de las letras humanas, y por esto pensaua que podia leer el libro sellado. Luego mas abaxo añade: Tenia yo creydo, que lo que auia escrito, estaua muy guardado en mis almarios, y lo que mi atreuido ingenio auia con temeridad ofado, lo tenia yo justamente consagrado para el fuego, y quando menos pienso, vino de Italia vn mancebo con el original mismo de tantos años escrito, quantos auia que lo auia compuesto. Alabaua mucho la obrilla, y confieso que me marauille mucho, viendo que por mal que vno escriua, nunca falta otro de su mismo humor que la lea. El ensalzaua la obra, y yo estaua caydo de empachò. Ponia poco menos q en el cielo los sentidos misticos, y yo derribaua

cabeça y ojos al suelo de verguença de mi sentido. Por ventura, aunque digo esto, condeno aquellos exercicios de la mocedad: No sin duda. Sabemos que en el Tabernaculo del Señor abueltras de oro también se ofrecian pelos de cabras, y en el Euangelio leemos, que las dos monedillas de la pobrezica biuda fueron mas aceptas que las grandes ofrendas de los ricos. Dimos entonces lo que teniamos, y agora si hemos aprouechado algo, lo bolueremos tambien a su mismo dueño, pues por la gracia de Dios soy lo que soy: que no niego que en treynta años no ayá trabajado en este santo exercicio y labor. Mas abajo añadeluego así: Este era, mi Pamachio mas amado que la luz, aquel tiempo, quando yo y mi querido Heliodoro andauamos tratando de ser moradores del desierto: Calcidico de Syria: lo que entendí estaua secreto, se ha hecho publico. Boluere pues a hollar las pisadas viejas, enmendando, si pudiere, los rasgos mal echados de las letras. Era niño, no sabia escriuir, temblauame la mano, y no assentaua bien los dedos. Agora, quando no ayá aprouechado en otra cosa, alomenos tengo aquello que dixo Socrates, Se que no se. Vé aqui en que gastó el tiempo este santo manébo, y la jornada que hizo. Ya le tenemos a punto de cometer la lucha con el enemigo común y viejo, por que de los tres, al mundo y carne, podremos decir que, o los tiene por el suelo, o los trae a mal traer: pues moço regalado y rico, noble, prudente, enseñado, querido de sus padres, y amado de los parientes, hollarlo todo, posponerlo, olvidarlo, y deshazerse de todo tan de hecho, y tan de veras abraçarse con la cruz de Christo, y buscar

la sciencia que desengaña, y no hincha, ni desuanece, es tener hecho mucho, pues començar tan bien, mas es que el medio de la obra.

Entra san Geronimo a biuir en el desierto. Muestra parte de la vida que allí bazia, y sus grandes penitencias. Discurso. I V.



N aquella region de Asia, q̄ se llama Syria, y segun otros, Assiria, y agora vulgarmente Suria, ay vna parte (de muchas en que esta se diuide) que se llama Syria Celes, dicha así, porq̄ está como en medio circulo corua,

entre los dos montes Libano, y Antilibano: Plinio Strabo, Plinius, Mela. la llama Decapolis. Esta partida tambien en otras regiones, contiene vna que se llama Calcydica, region muy fertil, que por estar como en medio de la tierra habitable, goza de vna templança grande, que ni en el inuierno excede el frio, ni en el verano fatigan mucho los calores. Conser tal esta prouincia, al fin della, por aquella parte que mira al Oriente, ay vn desierto estendido, inhabitable para la vida del hombre, morada propria de fieras y serpientes, de que ay grande copia, y por esto asegura los lindes y terminos entre los Palestinos, y Celes. Conser tal esta estancia, los animosos siervos de Iesu Christo, llamados del con secreto impulso de su espiritu, no la temieron, antes huyendo la pompa, vanidad, regalo y gusto del mundo, se acogieron a este sagrado, y tuieron por menos peligrosa la compañía de los aspidas, que la de los hombres. Habitauan aqui muchos siervos de Dios, en vnas celdillas o choçuelas, a tres

chos esparcidas por aquel desierto, sin miedo, sin zelo, descuidados de la tierra, cuydadofos de sus almas, edificando desde allí sumptuosas moradas en el cielo, riendose de la vanidad de los hijos de Adam, y aun llorandola. Entre estos estaua aquel venerable Teodosio, à quien arriba diximos que endereçò su carta nuestro Santo, y dio muchas vezes cuenta de sus intentos. Rompio pues Geronimo con sus compañeros, Heliodoro, Innocencio y Hilas, las cuerdas de los inconuenientes, y pospuesto todo, con animos determinados dieron consigo en este desierto asperissimo, haziendose nuevos moradores del, teniendo con el cuerpo compañía a las fieras, con las almas à los Angeles. Aqui empecamos agora à mirar vn nuevo hombre, vn camino muy nuevo de doctor de la Iglesia, y à pintar la vida de vn singular Anacoreta: y assi he de mudar algun tanto el orden de proceder en esta historia; porque hasta aqui en todo lo que he contado de sus cosas, he me contentado con referir senzillamente sus palabras, para dexar claro y confirmado lo que he dicho: agora en esta parte no quiero passar con esto, sino tomando sus palabras, y lo que de sí mismo breuemente cuenta, por texto, y como fundamento, aduertire sobre ellas lo que alcançare. Y porque ay en esta parte muchas cosas notables, que seria hazerles agrauio apretarlas todas en vn discurso, las repartire por sus generos. Trataré primero aqui del orden de su vida y de sus exercicios. Tras esto dire las tentaciones fuertes que tuuo, y las competencias y luchas con el demonio. Viniendo à lo primero, el mismo Doctor santo nos dize muchas cosas en diuersos lugares de sus obras: en la epistola tan celebrada de la virginidad,

que

que escriuio a la virgen Eustochio, queriendo enseñar el cuydado que ha de tener en desechar los pensamientos que contra el estado espiritual procura el demonio lançar con grande fuerça en el alma, para que se estorue el prouecho, y poner espanto à los principiantes, por ser doctrina muy a proposito, le dize desta manera. No quiero que dexes crecer los pensamientos. Ninguna cosa de Babilonia cobre en ti señorio. Al enemigo, quando es de pocas fuerças, se le ha de quitar la vida: la malicia de las zizañas, porque no crezca, en semilla tiene de matarse. Oye como lo dize el Psalmista: Hija de Babilonia desuenturada; dichoso aquel que te diere el pago que nos diste, y tratare como nos trataste. Bienauenturado el que tomare tus pequenuelos, y los quebrantare a la piedra. Aqui no quiero aduertir otra cosa, mas de rogar mucho à los que comiençan camino de veras, y pretenden (dexando esta senda ancha por donde tantos caminan a la perdicion de sus almas) entrar por la puerta y senda angosta de la vida, que pongan este consejo muy de proposito en sus pechos, y con vna diligencia continua examinen sus pensamientos, y les miren à las manos; porque si se dexan llevar dellos, y como dormidos, no aduertien lo que dentro passa, lo que al principio era pequeño, imperfecto y como muchacho de pocas fuerças, en breue se haze vn gigante, y se apodera, enseñorea, y casa tan de veras con el alma, que se haze tirano inflexible, y cria hijos de perdicion y de muerte. De donde viene, que para sacarle esta presa de las manos, no ay braço criado que baste, sino sola la poderosa mano de Dios. Y no nos va en este auiso mas de la per-

K 4

dida

Epist. 22.

dida, o ganancia de la bienauenturança; que por esto dize el Psalmo: Bienauenturado el que quebranta sus pequenuelos; y la palabra Hebrea que acá se dize bienauenturado, alla esta en plural, y dize bienauenturanças del que afsilo hiziere; porque la gloria es vn bien de muchos bienes juntos, y todo cuelga de vn principio, al parecer tan pequeño, como es resistir a los pensamientos pequeños. No dixo el Santo, ni el Psalmo, Estoruarlos: porq̄ esto no está agora en nuestra mano; y esto es lo que el Santo luego añade en su epistola, diziendo: Imposible es que no toque en el pensamiento y sentido el natiuo calor de las venas y de la parte sensitua: mas à aquel ala baremos y llamaremos dichoso; que afsi como comienza à pensar lo que es menos en esto, en esse mismo punto quita la vida al pensamiento malo, y le quebranta en la piedra, y la piedra es Christo. Para que la virgen Eustochio viesse esta doctrina puesta en obra, ponesse el mismo santo por exemplo; confessando humildemente todo lo que en sí auia experimentado y padecido, y dize: O quantas vezes biuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad; que abrasada con los rayos ardentissimos del Sol, representava vna morada espantosa a los monjes, me parecia que estaua en medio de los regalos de Roma. Aqui nos ha pintado el Santo su aposento con breues palabras, desnudo de todas las comodidades que ha menester esta miserable vida del hombre, el suelo seco, abrasado, sin yeruas, sin plantas, ni arboles que defendiessen el resistero, no auia cedros empinados; no palmas vistosas ni derechas, que deleytassen el gusto con la fruta, los ojos con la hermosura; no corrientes ni arroyos de aguas q̄ refrescassé el ayre y diessen

apacible

apacible son a los oydos; ningun linage de descanso; ni refresco; finalmente vn desierto muy desierto de hombres; hombres digo que no pasan sus desseos de lo que es suelo, que como tales no buscan tan esteril suelo. Aqui pues se aposentò este q̄ no pretende cosa de la tierra, aqui se encarcelò de su voluntad este diuino mancebo, y aqui depositò aquella clara lumbré de la Iglesia los mejores y mas floridos años de su vida; con intento determinado de gastarla toda, si el cielo no determinara sacar a luz para el bien del mundo tan clara lampara. Pues ya que el cuerpo estaua en tan aspero lugar, diremos q̄ el alma gozaua de mayor regalo. O misericordia diuina, como vays Señor có tanto primor labrádo la vida de vuestros santos! q̄ matizes days y q̄ colores, que claros, y que obscuros, que cercas, y que lexos descubris en ellas tan varios, y tan hermosos! Quien duda sino que vn alma tan bien intencionada, de tan biuos desseos, puesta en los principios de tan rigurosa penitencia, traeria tan buen cuydado con sus pensamientos, y tanta vigilancia sobre ellos, como arriba nos ha significado. Pues añade agora y jura, que con estar en vna morada tan agena de todo aliuio y regalo, se le representaua mil vezes delante de sus ojos todos los deleytes, de que podian gozar los que mas a ellos se entregauan dentro en la ciudad de Roma. Que diligencia tan biua deuria traer el enemigo en esta guerra? Que prisa se daua en reboluerle las especies de la fantasia, y representarle biuas alli dentro las cosas que otro tiempo vido fuera. Y afsi afirma luego tras esto, que traia el alma y el coraçon lleno de tristeza y amargura. Andaua, dize, y biuia solo y apartado, porque estaua lleno de amargura, los miembros frios, flacos, secos có

K 5

el

el fayal y filicio, el pellejo aspero, negro, ya con los rayos ardientes del sol, conuertido en Etiopiano, las lagrimas en los ojos de continuo, sollozos y suspiros sin cessar. Si alguna vez me vencia el sueño, à quien yo hazia continua resistencia, la cama era el suelo desnudo, y allí ludiã los huesos y los miẽbros cansados. Mostradonos ha su vestido, y descubierto ha la cama biẽ descubierta: biẽ relagado es todo, y biẽ derretido tienẽ el miserable cuerpo: cõ q̄ facilidad se dize esto, y con q̄ dificultad se executa; q̄ ligero parece escrito, ò leido en otro, y quã incõportable se haze en la prueua. No digo esto, q̄ es mucho y extraordinario, y poco menos q̄ inacessible, sino aũ otras cosas mas ligeras y lleuaderas: y cõ todo esto si por vn mes, o por vna semana nos atreueamos a ellas, nos parece q̄ podemos cõpararlas a las muy grãdes y pesadas, y no tenemos miedo; ni aun verguẽça, de ponerlas nõbre de asperezas y de penitẽcia. A nuestro Sãto al reues, todo le parece poco, piẽsa q̄ ni haze nada, ni vale nada: proprio de los q̄ hazẽ y valẽ mucho. Viene à cuento aqui lo q̄ este nro grã penitẽte dize dñi biuir solitario, vestir filicio, dormir en tierra, y en el poluo, sobre aq̄llas palabras del Profeta Jeremias en sus endechas. Bien es al varon q̄ lleuare el yugo del Señor desde su juventud. Morarã solitario, y callarã, porq̄ se leuãto sãbre si mismo. Pondra su boca en el poluo, si por vẽtura auerã esperãça. Parece q̄ nos le pinta biuo el Profeta. Veamos como el mismo Doctor lo declara, q̄ no ha menester buscar lexos el comẽtario. La perfeciõ del soldado dñi Christo, dize, es tener el alma desnuda dñi todos los negocios de la tierra y de las rebueltas del siglo, segũ aq̄llo del Apostol: Ninguno q̄ està assentado debaxo de la vãdrea de Dios, se embuelue en los negocios del siglo:

Threnor.

glo: (y lo demas q̄ alli añade) antes procura, quãto la flaq̄za humana permite, vnirse cõ Christo cõ toda diligẽcia. Esta suerte de vida y este trato, se esfuerçan à imitar los buenos mõjes q̄ cõ voto se obligarõ a la vida monastica. Mas esta merced de Dios, y este don de perfeciõ dase raras vezes, y à pocos: porq̄ aquel verdadera mente es de toda parte perfeto, q̄ en el yermo, el rigor y dureza dñi la soledad, y en el monasterio, sufre cõ igual coraçõ las flaq̄zas de sus hermanos. Y afsi es negocio difiçil hallarse alguno q̄ en entrãbas profesiones sea perfeto: porq̄ ni el solitario puede aleãçar facilmente el perfeto menosprecio dñi todas las cosas materiales, ni el q̄ biue en vida comũ, la pureza de la cõtẽplacion. Quãta vẽtaja, no obstãte esto, lleue la feueridad de la vida sossegada, à la del bullicio del siglo, sabe lo q̄ lo ha prouado. Despues de auer dicho tras esto el santo Doctor las vẽtajas q̄ haze la vida cõtẽplatiua à la actiua, añade: Aq̄l pone su boca en el poluo, q̄ sintiẽdo de si humildemente, se conoce ser fragil, y q̄ como cosa formada dñi poluo, cõstieffa q̄ se ha de resolver en poluo, diziẽdo con el Patriarca Abraham: Hablarẽ cõ el señor Dios mio, como sea poluo y ceniza. Luego mas abaxo dize: A la ciudad reprobada y peruerfa dize el Señor en el Euãgelio, q̄ si en Tyro y Sidõ se huuerã hecho las marauillas q̄ en ella, sin duda hizierã penitẽcia en filicio y en ceniza: en el filicio se significa la aspereza dñi dolor de los pecados, en la ceniza el poluo de los difuntos. Iuntase en la penitẽcia lo vno cõ lo otro, porq̄ en las puçaduras dñi filicio conocamos lo q̄ en la culpa cometimos, y en las pauefas dñi la ceniza cõtẽplemos lo q̄ somos por el pecado. Peseamos pues en el filicio los vicios pũgitiuos, y en las cenizas de la sentẽcia de la muerte meditemos el iusto castigo

castigo de las culpas. Y pues tras el pecado se levantaron las cosas afrentosas de la carne, vea el hombre en la aspereza del silicio, lo que cometio en soberueciendose, y mire en la ceniza, à quanto extremo de miseria llegó pecando. Puede tambien significarse en el silicio el arrepentimiento, la reprehension y el dolor de la contricion, segun lo que el santo Iob dixo: Yo mismo me reprehendo, que no es otra cosa si no vnas biuas punçaduras del silicio aquello que dentro el alma passa, refregandose con la aspereza del sentimiento, y en ceniza haze penitencia, porque con ojos abiertos mira a lo que vino por la sentècia que se dió al primer crimen, y dize: Hago penitencia en pauefas y en ceniza, que es dezir mas claro, No me ensoberuezco de algun don que ayarecebido de mi hazedor, pues que formado del poluo, por la pena en que incurri, me veo tornar al mismo poluo. Todo esto es del Santo, y estos pensamientos eran los que le vistieron del silicio que aqui dize. Estas y otras semejantes consideraciones que tenia en su pecho, le pusieron en morada tan aspera, y son las que hazian q̄ sus mièbros flacos y su cuerpo debilitado no tuuiese otro descanso, sino el de la tierra desnuda. Así se haze la fina penitencia. Así se sirve de veras à Dios. Así se hazen los que se han de calificar por tan grandes santos. Así se crian los doctores de la Iglesia, y así se labran los dechados de la perfeccion Christiana. Mas ya que la cama, el vestido, el aposento, y el exercicio de la vida es tal, veamos qual es la comida. Dize luego en la misma epistola: De la comida y beuida callo, pues aun los monjes enfermos no beuen sino agua fria, y se tiene como por luxuria comer alguna cosa cozida. De fuerte, glorioso Padre, que no nos

quereys

quereis dezir lo q̄ comiades? Hazeys muy bien, porq̄ o nos pondra espáto, o sera increyble. El apuntamiento nos basta, y la insinuacion retórica nos dize harto. Si los enfermos y flacos comian desta manera, que sería lo de los fuertes y robustos? Espantosa cosa y sobre las fuerças humanas, inimitable sin particular el corro del cielo. Tres generos de monjes nos dize el mismo Doct̄or en esta epistola que vio en Egypto. Vnos que en su lengua se llamauan Sauses, y en Latin Cenobitas, y en la nuestra, gente que biue en comunidad. Otros se llamauan Anacoretas, tomando el nombre de la huyda y apartamiento de la conuersacion de los hombres, biuendo por los desiertos. Los terceros se llamaua Remebot, el mas infimo grado de monjes. Estos biuian en las ciudades y villas, pocos a pocos, dos o tres juntos, como se les antojaua. Trabajauan de manos para el sustento, y aun para grangeria, y como si el arte, o el oficio fuera santo, y no la vida, les ania de valer mas, y ser mas caro que lo que vendian los otros. Dexados estos aparte, dize el mismo Doct̄or, hablemos de los Cenobitas, que biuen en comun. Pinta su vida y costumbres santas, la obediencia, humildad, sufrimiento, la caridad y fraternidad que guardan vnos con otros, y aunque tenían cosas muy asperas, quando estauan enfermos, dize, que los mudaua à otro aposento, y a mas ancha celda, donde eran regalados de los viejos con tanto cuydado, que ni echauan menos el regalo de la ciudad, ni las caricias de sus madres. Segun esto mas estrecha vida era la que vsauan los monjes del desierto de Calcide, que la de los Egypcios, pues aun en la enfermedad no se permitia comer cosa guisada. En la vida de san Pablo el primer hermitaño cuenta me

Epist. 22.
cap. 15.

stro

stro Doctor, que aqui en este su desierto auia monjes de admirable abstinencia: entre otros dize que vio dos, el vno que passò treinta años encerrado en vna celdilla, sin comer mas de vn poco de pan de ceuada, y vna poca de agua turbia; y el otro estaua en vna cisterna vieja, a que los Syrios llaman cuba, comiendo en todo el dia no mas de cinco higos passados. Esto parecera imposible, dize el Santo, à los de poca fè, y à los que no alcãzan, que no ay cosa imposible à los creyentes. De aqui infero, que pues nuestro monje no nos osa dezir qual era su comida y beuida, q̄ deuia de ser muy semejante a estas; y por no espantar a la virgen Eustochio, donzella regalada y rica, a aquella sazón, ò por no parecer q̄ encarecia su santidad y abstinencia, la passa en silencio, diziendo la con aquel rodeo, de q̄ aun los enfermos y flacos no gustan cosa cocida, y que se tenia entre ellos por dissolucion. Qual queda aqui agora nuestro regalo: Con q̄ ojos osaremos llamarnos suyos, los q̄ estamos tã lexos de tã grã abstinencia; y qual queda la glotonia de los regalos del mundo, que no contentos con lo honesto, se desuelan en el forçar los estomagos, para que reciban los costosissimos banquetes que ha inuentado la gula. Pues no se cria Geronimo en menos regalo que el q̄ mas, ni diremos que el natural de la tierra lo lleuaua, pues el mismo nos la condena por viciosa en esto, y que tienen sus moradores por Dios al vientre. La determinacion fuerte de la penitencia es la que lo haze, y lo hará en todos quantos se pusieren a ello con el animo de Geronimo. Passemos à lo de dentro, pues hemos visto algo de lo de fuera. Dize luego en la misma epistola: Pues yo, q̄ por el temor del infierno me condenè a tal carcel, hecho cõpañero de los escorpiones

corpiones y fieras, muchas vezes me parecia que andaua entre los baylès y corros de las donzellas. El rostro amarillo de los ayunos; y en el cuerpo frio ardia el alma en torpes desseos, y en la carne, ya antes que su mismo hombre muerta, solo se sentian bullir los ardores de la sensualidad. Pura y santa confesion es esta de Geronimo, nacida de vn pecho perfectamente humilde. Que sin doblez y sin respeto de su estima, publica su flaqueza y descubre su miseria. Aunque si bien se considera, fue fortissima la tentacion, y terrible el encuentro del demonio, y vna particular permissiõ diuina, que la licencia que no se le dio al demonio para con Iob, se le concede contra Geronimo. Dizele Dios al aduersario, que le permite haga en su fierro Iob las prauas que quisiere, que le quite la hazienda y los hijos, que la propria muger le ofenda y burle del, los amigos le hagan guerra y contradigan, que le llegue de los pies à la cabeça, mas que en el alma no le toque. Bien se que muchos siguiendo à Olimpiodoro declaran este lugar, entendiendolo por el alma la vida, y que no le vedò aqui Dios al demonio otra cosa, sino q̄ no le mataste, y la palabra Hebreã los fauorece: mas con todo esto la exposicion de Didymo es muy buena, entendiendo, que el vedarle tocar en el alma, fue, no permitirle que le pudiesse ilusiones, ni fantasmas, ni imaginations deshonestas, ni feas. Es este vn linage de tentacion fortissimo; y que el vencerle con perfeccion, estaua guardado para la ley de gracia, despues de la venida de Iesu Christo y del Espiritu santo en el coraçõ de los hòbres, y por quie el mismo Señor dezia à los Iudios, q̄ ninguno d'ellos guardaua la ley q̄ les dio Moysen, y de quien cantaua David en el Psalmo 118.

Los delitos quien los entendera: de las secretas y internas tentaciones me libra Señor, y seré libre del delito grande: entendiendo por este gran delito lo que el Apóstol llama cuerpo del pecado, porque lo abraza todo, y es como vn manantial ponçoso, que en tocando con la imaginacion el objeto feo de la codicia y concupiscencia, brota luego, se empreña y parde el pecado, y tras el la muerte del alma: y siendo poderoso el demonio para menear estas especies concebidas por los sentidos (si le dan licencia) y representaras al alma, donde ay flaca virtud, facilmente sale con la victoria, porque es rey en el Reyno de la muerte: Y porque todo esto tiene principio en el alma, en quanto haze officio de animar la parte inferior con que da vida (que en Hebreo se llama Nephis) puede entender muy bien, que vedarle Dios a Satan que no le toque en el alma, fue, que ni le quitasse la vida, ni le pusiesse imaginaciones en la parte sensitiva. Quanta priessa le aya dado a san Geronimo con las otras tentaciones con que affligio al santo Iob, veremos lo adelante. Esto de fatigar con varias ilusiones, representaciones feas, memorias torpes, la santa alma de nuestro animoso y fuerte monje, es lo que aqui nos descubre, y en lo que expedia al santo Iob. Si han sido buenos los remedios de que hasta aqui ha vsado, y nos ha enseñado, diganlo aquellos que de semejantes dolencias, y de sus curas tienen alguna experiencia. Mas era tan fuerte el enemigo, y tan constante en la batalla, y en los asaltos que daua al alma tan importuno, que no bastauan, y así tenia por vltimo remedio el que luego tras esto dize. Así yo viendo me de todo socorro de lamparado, echauame a los pies de Iesus, regauaselos con lagrimas, limpiaualos con

mis cabellos, y la carne rebelde dormia uala con ayunos de semanas enteras. Dos remedios nos ha dicho aqui el santo penitente, de grande eficacia en los ambos: con el vino se librò la Magdalena de siete demonios, que es lo mismo que dezir de muchos vicios, y de los pies celestiales del maestro salio mas blanca que la nieve, segun lo que David canta; que a los que lauaban buena mano, vencen en blancura a la nieve, y aun a las virgines, segun sentencia de muchos, y encio en pureza esta santa penitente. El otro que es el ayuno, muestra bien la razon del callar lo que comia, como arriba vimos, pues ayunos de semanas enteras no parecen de vida de hombres, sino de Angeles, y es el medio con que alcançaron no solo los siervos de Dios, mas aun grandes pecadores, grandes victorias de sus enemigos. Sobre el verso del Psalmo. 109. *Carò mea immutata est propter oleum.* Dize el santo Doctor: Nosotros quando ayunamos, quando nuestras caras se tornan amarillas, quando parecemos feos, conozcamos a nosotros mismos, que entonces parecemos mas hermosos a Christo. Soldados que ayunã son los que el quiere y ama: nuestro mantenimiento y prouision sea el ayuno. Y porque sino porque en el està la victoria, y en la victoria el trisfo: Con todo esto no quiere Dios que le valgan a Geronimo, ni que con ellos cesse la fuerza del combate, para que se vea su valor, que a los varones fuertes dales Dios mas arduas empresas, pues les ha de dar coronas grandes: y así es fuerza que añadan sobre los comunes y ordinarios actos de virtud otros exercicios mas altos. No me auerguenço (dize luego) en confessar la miseria de mi fuerte, antes lloro, porque no soy agora como era entonces. Acuerdome, que

muchas vezes llamando y orando al cielo; juntava el dia con la noche, y no cessava de dar golpes en mis pechos, hasta que por mandado del Señor tornava a sossegar se mi alma. Después del sayal y del filicio; del dormir en tierra, y ludir allí los huesos secos; tras los ayunos de semanas, después de muchas lagrimas derramadas à los pies de Christo, se sigue con razon en los exercicios de nuestro Santo vn tan alta oracion, tan constante y feruerosa, que iguala el curso del sol con el de las estrellas, perseverando dia y noche, para que todo el cielo y sus planetas sean testigos de tan estraña virtud. Esto es lo que encarece mucho, y con razon san Atanasio en la vida de san Anton, que se ponía la tarde à orar bueltas las espaldas à Occidente, y perseverava hasta que le daía en los ojos, saliendo el sol por el Oriente; los rayos de su luz, quedándose piadosamente el Santo de la ligereza de su curso, porque le estorvava el sueño dulce con que gozava de Dios en aquella tan alta meditacion. Esto mismo dize nuestro Santo que le acontecia a muchas vezes, juntando el dia con la noche. Y que sabemos, si Dios, obedeciendo alguna vez a la boz de tales hombres, detenía la corrida del sol, para que no los inquietasse con sus rayos, en tanto que dauan el alcance a sus enemigos, y ganavan la vitoria en tan alta pelea como se haze en la oracion, pues no ay cosa que mas quebraté las fuerças del contrario. Entendia bien el siervo de Dios, quã eficaz remedio de todos nuestros males es este, y como tal le tomava por continuo exercicio: esta era el principal trato de su vida, su sustento y májar y con este no ay soledad, ni desierto, toda la vida que se gasta en el, es para yso. Esta es el arma ofensiva y defensiva; con ella se resis-

te a los encuentros, y con ella se llega al enemigo, y se cura el alma de todas nuestras dolencias, y sale de todos sus aprietos, como lo dize breuemente el mismo Padre escriuiendo à la santa biuda Saluina: Nunca se te cayga de las manos laleccion santa, y la oracion sea siempre tan continua, que todas las factas de los pensamientos, con que la juventud suele ser combatida, se resista con este escudo. Porque no fuese sola la oracion, nos dize que la acompañava con el ayuno, que son las dos alas con q buela el alma. Ayustanse tan poderosamente, que no ay linage de demonios tan pertinaz y porfiado q no se lance con ellas, segun la doctrina del Salvador por san Mateo. Juntava tambien à esto el castigo del cuerpo, y golpeando el pecho con el guijarro, imitando al Publicano, que aunque llamava vergonçoso, con estos golpes, desde lexos a las puertas de la misericordia, fue oydo mas presto que el Fariseo que estava muy cerca. Con el dolor de las heridas del cuerpo, ahuyenraua la blandura y regalo del pensamiento lasciuo, que leuanta desde de la parte sensitiva à la racional, como serpiente mala, dandole con el canto en la cabeça le derriban a tierra, y segun lo del Psalmo, quebrantava los pequenuelos de Babilonia en la piedra, que como tiene figura de Christo, parece que a fuerça destes golpes lo quiere Geronimo lançar dentro el pecho, y a su entrada echar fuera todos los cuydados y pensamientos de la tierra. Con gran razon quien esto considera, vera que està puesto este Sãto por vn dechado de penitencia, en los ojos de todos los fieles, y como vn exemplo bivo, su pintura y imagen desuado en desierto, hiriendose el pecho, es repetida y frecuentada mas que la de otro algun sãto. Porq̃ como el dize

Epist. 9.

Mat. 6. 17.

Epist. 9.

en la epistola que agora aleguè, el pecho es la raiz y el manantial de todos nuestros malos pensamientos, y es allí la silla del coraçon donde nacen, segun nuestro Señor nos enseña, los males que nos hazen feos en su presencia. No tendría esto suelo, si fuésemos por menudo ponderando lo mucho que nos descubren las palabras breues que nuestro penitente santo dice, descubriendo algo de sus exercicios y vida. Mas veamos por remate lo que luego se sigue, que es admirable y extraordinario. A la celdilla mía como à fabricora de mis pensamientos, lo tenía miedo, y así con mi mismo airado y riguroso, me yua solo pensando los desiertos, y en hallando algún hondo valle, algún monte aspero, algunas peñas quebradas, allí era el lugar de mi oracion, allí la morada pobre de mi carne. Y pongo al Señor por testigo, que después de muchas lagrimas, después de aver tenido los ojos largo trecho claudados en el cielo, me parecia que me hallaua entre los coros de los Angeles, y lleno de gozo y alegría cantaua: Correremos en pos de ti al olor de tus vnguentos. Feliz remate y bienauenturado fin de las lagrimas, oracion y ayunos. es este que aqui nos descubre. Geronimo. O Señor benditissimo, y quan bien pagays, no solo alla en la gloria que se espera sino aqui de contado, lo que por vos se sufre, y lo que por vos se obra. Que bien cumplis la palabra que el que limpiar su coraçon, veralò que desea, q loys vos, aun en esta vida, conforme a lo que también prometistes por vuestro Profeta, y repetistes por vuestro Apóstol, que ni uno de nosotros que en el coraçon de hombre lo que venis y ha padecido, que no se buscan, obediencia, a mal, y de lo mismo. Que ora se ha serib la de aquella (conua) alma, quando se viese satis-

con tanta gloria de tantos trances y aprietos, y ferenarse tantos ñublados con el resplandor de aquel Sol que reuerberaua en si misma, y fosegarase aquel mar de pensamientos con tanta bonança y tan feliz puerto de vn extasis y arrebatamiento de tan estraña gloria, en compañía de los moradores del cielo, y quien poco antes se auergonçaua de su misma celda, agora diga con el Apostol, que su morada y conuersacion es en los cielos, aun quando pisa la tierra. O si quisiese Dios, y si nos dispusiésemos nosotros, para que despertásemos con tan cierto socorro, y con tan biuo exemplo, y mirandonos en tan claro espejo, lauásemos las manchas que nos afean, y limpios nos presentásemos à la Magestad diuina, que no se desdeña limpiar ni enxugar con su mano nuestras lagrimas, de suerte que cesse toda la congoxa, y se destierre de rayz el dolor y la tristeza. Mas fomos como los mochachos (así nos compara Santiago) que miran las manchas del rostro en el espejo, y no se curan de lauárlas, olvidados de lo que vieron, pues no son otra cosa las vidas de los santos, sino espejo para limpiar las nuestras.

Iacob.

L ;

LIBRO

LIBRO TERCERO

Dela vida de san Geronimo,

Edad quarta.

Iuuentud.



Ninguna de las siete edades del hombre, sino me acuerdo mal, la Gentilidad vana, ò curiosa en componer fabulas, dio nombre de dios, o de diosa, ni le consagrò templo, ni le dedicò ara, ò bosque, sino fue a la quarta, llamada Iuuentud, à quien Homero llama Hebe, diziendo que es muger de Hercules, y en nuestra lengua quiere dezir flor de la edad. Y tienen razon, porque desde los veynte y dos, o veynte y cinco segun otros, hasta los quarenta, es lo florido de la edad del hombre, lo demas, antes, o despues, siépre tiene imperfeccion, ò porque no lia llegado a su punto, ò porque declina del estado. Algunos dizen, y bien, que esta boz, Iuuentud, nace del verbo Latino, *Iuuo*, y ð aqui Ioue, y quiere dezir lo mismo que entre nosotros ayudar, o focorrer con alegria y contento: porq̄ quando el hombre està en esta edad, que es como la diosa de las edades, està en vn estado alegre para si y para los otros, y es vn comun contento y alegria, y el tiempo en que ayuda y da focorro, no solo a sus padres y parientes, sino à su ciudad, y patria y amigos: especialmente en las cosas de la guerra, por ser aquella edad la mas fuerte del hombre. De aqui venia, que al tiempo que el mancebo passando a la iuuentud, se hazia la primera vez la barba, era entre los antiguos dia regozijado, y se hazian sacrificios a la diosa Iuuentud, y mudaua la toga que

que llamauan pretexta, en toga veril. Y en la santa Escritura, las vezes que se encarece la perdida de lo mejor y mas fuerte y granado del pueblo, se dize de baxo de la metafora de los Iouenes del pueblo caydos, muertos, vendidos, no llorados, como parece en Esaias, Jeremias, y otros Profetas; porque quando aquello, que era lo mas fuerte, perece, no queda cosa de estima. Fingian tambien que la diosa Iuuentud seruia de dar el nectar a los demas dioses, y era como el paje de copa, de lo que por excelencia de hermosura seruia solo Ganimedes a Iupiter: q̄ todo tiene su misterio alla en su Teologia. Consagraronle vn bosque, como Pausanias cuenta, en los campos de Corinto, y en ellos vn templo. En Roma tuuo otro en el circo maximo, como parece en Tito Libio, y tenia esta preeminencia entre todos los de Roma, q̄ se retraian à el los delinquentes, como agora à las Iglesias, y si se soltauà de la carcel, lleuauan alla sus prisiones, colgauanlas en las paredes, y quedauã libres. No haremos mucho en mostrar que le quadra todo esto à la iuuentud de nuestro Santo, pues llegado a esta edad florida, le veremos hazer cosas muy fuertes, y ser vn comun socorro de la Iglesia, vna alegria de fieles, vn amparo del Christianismo, vn regozijo de penitentes, y vn copero del cielo, que con las lenguas sacras que agora le veremos començar a estudiar, Hebraica, Caldea, y Syra, darà à beuer aquel nectar diuino de la santa Escritura à los demas dioses, digo doctores santos de la Iglesia. Empeçará a crecer la barba que nacio temprana con el rigor de la penitencia, y hecha esta la primera vez, passando de la toga manchada de los golpes y de la sangre, a la toga pura y viril, començara à regozijarse y hazer fiesta la Iglesia.

Sera vn como templo priuilegiado para los delinquentes, que colgando alli las cadenas de sus ignorancias, y saliendo de la carcel de sus borradores y sus vicios; gozaran de libertad. Verase aqui, casado ya con esta Hebe el nueuo Hercules Geronimo, vencer y domar mas monstruos con la pluma, que aquel viejo con la claua.

Comiença san Geronimo à estudiar la lengua Hebrea en el desierto.

Discurso I.



O cessaua el combate, ni daua treguas el enemigo de los hōbres a nuestro Santo, fatigauale de noche y de dia con ilusiones, falsas apariencias, representaciones feas, imaginaciones torpes. No bastauan sus diligencias, ni los santos medios que ponía, ni las muchas victorias y coronas que ganaua, acobardauan el enemigo; reboluiade nueuo, renouaua el combate, tētaua por toda parte la entrada. Estaua Dios à la mira, como con otro san Antonio, y dauale en rostro al demonio con su soldado, y deziale: Que te parece de mi fieruo Geronimo? Ay otro semejante a el en la tierra? En esto crecía la rauia, abiuaua mas la tentacion, traía nueuas visiones, representaualas en la imaginacion rā biuas, que le desterraua de la celdilla, y como nos ha dicho, no osando entrar en ella, se salía por aquellos desiertos, pretendiendo desecharlas con la mudāça del lugar. Para acabar con ellas, o para al menos reprimirlas, ò por dezirlo mejor, para hazer Dios las cosas de sus santos y de su Iglesia por el cami-

no

no que fuele, que es sacar de los males del enemigo grandes bienes, y que con su misma persecucion se deguelle, puñole à su fieruo Geronimo en el pensamiento vn desseo que pario grandes bienes para toda la Iglesia: esto fue, que para despedir de su imaginacion tan fuertes tentaciones, quiso ponerse a estudiar la lengua Hebrea; cosa que hasta alli auian intentado pocos en la Iglesia, excepto vn Origenes, y vn Eusebio, y no se si Epifanio y Clemente. Y como lo sabe disponer con suauidad todo el Señor de todo, teniale alli en el desierto. à punto vn maestro para el efeto, para que en todo se vea su diuina prouidencia. Que el santo Doctor aya comenzado este estudio en el desierto, y à esta sazón, y para librarse de la guerra q̄ le hazia el enemigo, dizelo el mismo en la epistola que escriuio à Rustico monje, con estas palabras: Como siendo yo aun mancebo, estuuiesse encerrado y escōdido en lo mas secreto del desierto, no podia yr atras, ni adelante con la guerra que me hazia el ardor de los vicios, y el fuego de mi misma naturaleza: la qual aunque yo procuraua amatar y quebrantar con ayunos continuos, no bastaua, porq̄ en mi misma imaginacion se auia aprendido el fuego: para enfrenarla, acordè de hazerme discipulo de vno de aquellos hermanos que biuian en el desierto, que siendo Hebreo, se auia conuertido à la Fè, para que despues de las agudezas de Quintiliano, de la abundancia de Iulio, la grauedad de Frontonio, y la suauidad de Plinio, deprendiesse el alfabeto Hebreo, y estuuiesse pensando en las palabras que se auian de pronunciar anhelando o rechinando. Quanto trabajo me costò, y quantas dificultades passè, quantas vezes desespere de salir con ello, quantas lo dexè, y

Epist. 4. ad Rust.

quantas con porfia tornè a empear de nueuo, tef-
tigo es no solo mi alma que lo padecia, sino tambien
la conciencia de los que conmigo biuian. Y hago
gracias al Señor, porque de las amargas semillas de
aquellas letras coxo agora dulces frutos. De todo
esto que nuestro Santo ha dicho, se ofrece deslin-
dar algunas cosas; y sea la primera el fin. Verdad es
que su intento fue deprender la lengua fanta, para
con esta fanta ocupacion librarse de los pensamien-
tos importunos que el demonio le ponía en la ima-
ginacion: y este motiuo descubre aqui, porque era
al proposito de lo que aconsejaua à Rustico, para en-
señarle quantos males causa la ociosidad en el alma;
con todo esto tuuo sin duda otros muy altos fines en
emprender esto con tantas veras. Entre estos el pri-
mero y el principal era el que Dios le ponía en el co-
raçon, de hazer à su Iglesia tan soberana merced en
darle vn Doctor tan cabal y tan entero, que no solo
le enseñasse santos dogmas y dotrinas, como los de-
mas, sino que abriessè el original y la fuente donde
manan, y se beuiessen en ella sin buscar arroyos, tra-
duziendo de la légua Hebrea y Griega el vno y otro
Testamento, cogiendo, como dicen, a las inmedia-
tas el agua, sin que passasse por otros arcaduzes. Por
que las demas traslaciones que de la fanta Escritura
auia en la lengua Latina, en lo que al viejo Testamé-
to toca, hasta su tiempo, no fueron del Hebreo en el
Latin, sino del Hebreo en Griego, y del Griego en La-
tin; y si huuo alguna, como despues veremos, no fue
de verdadero y legitimo hijo de la Iglesia. Y porque
este negocio de las traslaciones es tan graue, y se ha
de tomar mas de espacio adelante, como punto tan
principal en la historia de nuestro Sãto, no digo mas
deste

deste motiuo y fin, confirmandolo con sus mismas pa-
labras en el proemio del capit. 12. sobre Ieremias,
donde dize assi à su discipulo Eusebio Cremonen-
se: No puede sufrir el demonio en paciencia que yo
goze de la quietud que desleaua, y que trate de la
declaracion de las diuinas letras, y que a los hom-
bres de mi lengua (entiende de la Iglesia Latina) les
dè noticia de la erudicion de la lengua Hebrea y
Griega, sino que de dia y de noche, en secreto y en
publico me persigue. Lo mismo afirma en el prolo-
go de sus comentarios sobre Daniel. Y escriuiendo à
Sunia y a Fratella, dize assi: Como en el nueuo Tes-
tamento, si entre los Latinos ay alguna diferencia
en los libros de los vnos y de los otros, recurrimos a
la fuente de la lengua Griega en q̄ està escrito origi-
nalmente: assi en el viejo testamento, si ay alguna di-
ferencia entre los Griegos, o los Latinos, acudimos a
la verdad Hebraica, para que conozcamos y busque-
mos en los arroyos lo que salio de la fuente. Esta sen-
tencia de nuestro Doctor està puesta en el Decreto,
a la qual tãbien alude san Augustin en sus libros De
doctrina Christiana, diziendo assi: Los hombres de
la lengua Latina, para quien escriuimos esto, tienen
necesidad de las otras dos lengas, Griega y Hebrea,
para el conocimiento de las diuinas Escrituras: porq̄
si naciere alguna dificultad de las varias traslaciones
de los interpretes Latinos, tengan recurso a los pri-
meros exemplares en que se escriuieron. Pareciole
tambien a san Geronimo, que la légua Hebrea era la
madre y como el origẽ de todas las otras; quiso saber-
las poco menos todas desde su principio; y cogierles
la rayz, deprendiendola primero con mucha diligen-
cia. Que fuesse este tãbiẽ motiuo suyo en este estu-
dio,

*Proem. lib.
3. in Hierg.
tom. 4.*

*Dist. 9. cap.
ad veteris.
Augus. 3. de
doctrina
Christiana.
cap.*

Com. in So-
phon. cap. 3.
som. 5.

Epist. 142.
ante mediū.

dio, declaró sobre el capitulo tercero de Sofonias, donde dize: Aquella palabra, Nugas, de industria me la dexé así, porque es la misma en el Hebreo. Y de aquí entenderemos como la lengua Latina está encerrada en la Hebrea, y que la lengua Hebrea, es madre de todas las lenguas; que no puedo declararlo agora. Escriuiendo al Papa Damaso la interpretacion de la vision de Esaias, entre otras cosas le dize: Que la lengua Hebrea sea principio de todos los lenguajes, y de la lengua Latina q̄ hablamos, en la qual lengua Hebrea está escrito el Testamento viejo, enseñalo toda la antigüedad. Porque despues de la ofensa hecha à Dios en la fabrica de la soberuia torre de Babilonia, se hizo la confusion de las lēguas en todas las naciones, derramandose por todo el mūdo la diferencia de los lenguajes. Quanta verdad sea esto que enseña nuestro Doctor santo, de que la primera lengua del mundo aya sido la Hebrea, y que sea la madre de todas, la comun opinion lo confirma; y aun afirman muchos de los Hebreos, y el mismo Doctor parece que lo confirma, que ha de ser la postrema y vnica en el mundo, como parece en sus comentarios sobre el capitulo segundo de Sofonias: y por que seria muy larga la digresion, si nos detuuiessimos agora a prouar esto de espacio de sus fundamentos, quedarase para otro lugar, dando el Señor vida y suficiencia, y quando adelante trataremos de la traslacion que el santo Doctor hizo del viejo Testamento, de Hebreo en Latin, y del nuevo, de Griego en Latin, mostraremos, si la traslacion vulgata de que vsa la Iglesia, es la que este Santo hizo, en todo, ó en parte. Y tambien trataremos de la integridad y pureza del texto Hebreo, en que

la santa Escritura se dictó por el Espiritu santo. Agora solo hemos visto los motiños que san Gerónimo tuvo en ponerse de estudiar con tanto trabajo esta lengua. Y será lo segundo que sobre sus palabras consideraremos, la dificultad que el mismo encarece, poniendo por testigos su consciencia y la de los otros, afirmando, que muchas vezes lo dexaua como desesperando; y otras començaua de nuevo con la codicia de salir con ello, o porque no quería Dios que lo dexasse. En dos cosas pienso yo que consistia la dificultad en aquel tiempo, porque agora es cosa muy fácil y negocio de pocos dias: la primera carecer esta escritura de las vocales que vsan las demas lenguas, porque en ella jamas las huuio, sino solas las letras consonantes; que son lo firme y sustancial de la diction, dexando las vocales a la buena inteligencia, y á la entereza y perfección del labio: criado y habituado en la lengua; y como esto es cosa tan extraordinaria y nueva en todas las lenguas, y entonces no huuielle antes ni Gramaticas, y solo pendiese del uso, era difícilissima vencer esto, porque pendia de mucha memoria y exercicio y el uydado auia de ser continuo. Afirman algunos Iudios, q̄ de las sinagogas de Africa se han convertido à nuestra Fé en nuestros tiempos (yo lo he tratado con algunos) que como no tienen las artes y Gramaticas que nosotros tenemos, ni las permiten, que tardan muchos años en aprender la lengua; y despues de muchos trabajos salen pocos con ella. Pues si con esto se juntasse el no tener vocales, ni puntos, como no los tenia en tiempo de nuestro Santo, sería cosa imposible el aprenderla. Ni todos estos inconvenientes veniezo, que se uerian en trabajando ayudado de su ingenio y gran memoria

(que la tuuo estremada. Que faltassen artes y reglas, y que no huuiesse puntos en vez de las vocales en esta lengua, en tiempo deste Doctor es clarissimo. Bastaria por prueua el ver que ofreciendosele muchos lugares, en que parece forzoso hazer memoria dello, no la haze, ni el, ni otro de los de aquellos tiempos que supieron la lengua. No faltan algunos autores de cuenta, que afirman, ser los puntos que agora vemos de baxo, o encima, o en medio de las letras consonantes, en lugar de las vocales, tan antiguos como la misma Escritura, y desde que Dios la enseñò a Moysen, o por lo menos del tiempo de Esaias, y de sus discipulos, especialmente de aquellos dos que le sucedieron, llamado el vno Ben-Neptalim, y el otro Ben-Afer, grandes escribas en la ley; los vnos y los otros se engañan, y es ignorancia de historia y poca erudicion y lecion. Los mismos Iudios de comun consentimiento afirman en sus historias, que en el año de quatrocientos y treynta y seys, despues que Vespasiano y Tiro su hijo destruyeron la ciudad y el templo de Ierusalem, que fue a los quatrocientos y setenta y ocho del Nacimiento de Christo nuestro señor, en tiempo del Papa Simplicio, quarenta y nueue despues de san Pedro, en el año septimo del imperio de Zenon, juntaron vn Concilio los principales de los Iudios que escaparon de aquel famoso estrago que dellos se hizo en la ciudad de Tyberiadis de Palestina, al qual vinieron tambien los que pudieron de Babilonia, y alli ordenaron, que por quanto cada dia padecian nuevos trabajos, y se vechian sepultados en grandes miserias, llevados a diuersos pueblos cautiuos,

*Ceuallerius
apud Gene-
brad. in pro
am. psal.*

*Galatin. li.
1. cap. 8.*

*Lilium Gre-
gor. Gerald.
de poetarū
hyst. dial. 1.
Genebra.
Cron. lib. 3.
p. 251.*

nos, podian venir a tal estado, y hallarse tan detramados, que perdida la comunicacion, se perdiessse la buena pronunciacion, el acento y puntuacion legitima de la santa Escritura, que auian deprendido de sus padres, y maestros, Esdras, Gamaliel, Josue, Eleazaro, y otros muchos, era necesario, que la puntassen y señalassen de alli adelante en los libros que se escriuiessen. Alli se inuentaron los puntos, y los acentos que agora vemos en las Biblias Hebreas, sin tocar en las letras, como diremos adelante. Los principales destes maestros, segun dizen, fueron Rabbi Aaron, Ben-Affer, y Rabbi Iacob, Ben-Neptalim; y añaden, que quando entre los dos no concertauan en la vocal, o en el acento, ponian la vna lecion en el cuerpo y contexto, y la otra fuera, y vnos seguian a vno, y otros a otro. Asì lo refiere R. Dauid Kimi sobre el Psalmo sesenta, y asì parecen agora las varias leciones en todas las Biblias Hebreas, con gran conformidad, aunque estas no son con mucho tantas como las que tenemos en la translacion vulgata. Esta es la historia muy sabida de todos. A esta fazon ya nuestro Doctor era sin duda defunto mas auia de treynta años, como se vera adelante, y no pudo alcanzar esta puntuacion, ni esta diligencia. Prueuase tambien del mismo en muchos lugares. Escriuiendo a Eua-grio lo que auian sentido los Hebreos de quien fuesse Melchisedech, dize: No haze mucho al caso, que el lugar donde bautizaua san Iuan se llama Salim, o Salem; porque los Hebreos muy raras vezes usan letras vocales entre las otras, y segun el lector quisiere, o segun se acostumbra pronun-

Epist. 126.

pronunciar en diuersas prouincias vnas mismas palabras admiten diuersas vocales y acetos. Vense destas palabras dos cosas: la vna, que no auia puntos, pues no auia lecion determinada, y la pronunciacion era libre: la otra, que algunas vezes auia vocales en medio de las consonantes. Estas son tres letras, que llaman los Gramaticos Hebreos de Heui. *א* Aleph, *ו* vau, *י* iod, de las quales vsauan para la pronunciacion: por esto tambien las llaman madres o principios de hablar. Vese tambien ser esto assi, de lo que el mismo Doctor dize sobre el capitulo onze de Daniel, que los Hebreos no tienen, *פ*, sino que en lugar vsan *פ* Phe, que es el *φ*, Phi de los Griegos: lo q̄ no pudiera dezir el Santo, si en su tiempo se vsaran los p̄tos, pues con el dagues, que es vn p̄to, puesto en medio de algunas letras, sonarà la phe, *א* como la p. Esto mismo se vee en otros lugares, como en el libro que hizo de las questiones sobre el Genesis, dize del *ו* vau, que es o, lo qual no dixera si huiera puntos, pues ō ellos vnas vezes suena *ו*, y otras o. Bastan estas prouejas para la fuerça desta verdad, y della queda entendida la dificultad que auia en aprèder la lengua, que es como si de la nuestra Castellana quitassemos las vocales, y sin tener algunas reglas ni metodo, la quisièsemos enseñar à vn Aleman, que casi seria imposible. Apuntò tambien otra cosa muy de consideracion nuestro Santo mas essencial y mas dificil, que es la amphibologia, digo la equiuocacion o variedad que ay al parecer en los vocablos de aquella lengua. Escriuiendo contra Rufino, dize hablado desto: Sinò fuesse prolixo, y olièsse à no se q̄ de vanagloria, mostrarè hia agora quanto prouecho trayga el atravesar muchas vezes los vmbrales de los maestros, y de prender

178

In sm. capit.

A

Quest. 22.
tit. 3.Lib. 1. Apol.
in Rufi. cap.
6. tom. 2.

prender el arte de los mismos artifices. Verias tambien, quanta sea la selua y multitud de nòbres y verbos antiguos entre los Hebreos, que ha sido la ocasion de rãtas interpretaciones, queriendo cada vno seguir lo que mejor le parecia que quadraua. (Dauale en rostro Rufino, diziendo q̄ se auia puesto à estudiar con los Iudios la lengua Hebrea, y burlase del, diziendo, que tambien Demostenes deprendio à pronunciar la letra Ro, de vn perro q̄ ladraua.) Y de aqui quedamos aduertidos de passo, que no se han de menospreciar las varias translaciones de la Escritura, y menos el estudio de la lengua santa, pues concluye con fuerça la razò del Doctor santo, que las palabras preñadas, y ambiguas de vna lengua (y mas de la Hebrea) no se pueden explicar con vna sola de otra lengua, y es casi imposible, q̄ traduzida en otra, guardela misma preñez y entereza de sus sinificados, y por configuiente siempre queda como manco y corto el sentido grande y capaz que estaua en el original. Y como el Espiritu santo escogio la lengua Hebrea para dezir con vna palabra grandes secretos, no està puesta ninguna à caso y sin celestial acuerdo: y quãdo se traslada, vna trãslacion dize vna cosa, y otra otra, y todas buenas, y de gran prouecho, y aun queda mucho mas escondido. Por poco podriamos hazer esto tan cierto como de fè, si miramos las palabras que el Espiritu santo dixò por Iesu, hijo de Syrac, en el prologo del Ecclesiastico, donde encareciendo la dificultad que ay en traduzir de la lengua Hebrea, aun en la Griega que es tan abundante, concluye con esta misma sentençia: Quedan las palabras Hebreas como mancadas, quando las passamos à otra lengua. Infinitos exemplos podriamos dar desta sentençia de

Lib. 1. Apol.
cap. 4.Nam deficiunt verba
Hebraica,
quando fuerint translata ad alteram linguam.
in prol. Ecclesiast.

M

nuestro

nuestro Doctor, ò por dezirlo mejor, del Espiritu santo: dire vno, ò dos, porque lo entiendan todos. Para dezir Dios a Moysen en el Exodo, como se auia de sacrificar, y como se auia de comer el cordero la noche antes del dia que los auia de poner en libertad, dixole, entre otros ritos, que se comiesse de priessa: *Et comedetis festinanter.* A esta pabra responde vna en el Hebreo, que suena no solo apressuramiento, sino tambien Espanto, Pauor, Reuerencia, Admiracion, y en todos estos sentidos se halla interpretada esta bozien otros lugares de la Escritura, como quando dize en el Psalmo, De la boz de tu trueno se espantaran: donde en lugar del, *Formidabunt,* Latino, està la misma boz, Chipazon, Hebreo. Y quando en el Psalmo dize: *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.* en mi exceso y contemplacion dixi: Todo hombre es mentiroso; està la misma boz en el significado de exceso y admiracion. Claro queda de aqui, que el Espiritu santo puso aquella palabra preñada en vn lugar tan misterioso, para significar de vna vez la priessa que nos hemos de dar à salir del cautiuerio de los pecados: y porque esto se ha de hazer mediante la passion y el sacrificio del cordero Iesu Christo, hade ser con mucha reuerencia y tremor y espanto. Y quien considerare, que el Señor nos ama tanto, que da su Hijo para redimir el esclauo, saldra de si puelto en extasis, y leuátado de sus sentidos, y otras cien marauillas q̄ aqui se encierran, que no se pueden entender con sola vna traslacion que dize: Comereifle de priessa, ni con otra que dize, Con reuerencia. Y queda tambien de aqui entendido otro primor desta légua, que aunq̄ las bozes parece que tienen diferentes y totalmente diuersos sentidos, que los Logicos llaman

Equiuocas,

Equiuocas, no lo son, digo, no son dispartados sentidos, antes tienen entre si gran armonia y dependencia, que se les vee, si bien se miran, el gran saber de su artifice, como ya se vio algo en el exemplo de agora. Quiero traer otro, que es muy comun, y no se vee en el esto tan claro. Donde dize en el Genesis: Este es el libro de la generacion de Adam: està vna palabra Hebreo q̄ dize Sopher, nacida del verbo Saphar, q̄ quiere dezir, cõtar, como parece en mil lugares de la santa Escritura: en el segundo de los Reyes; Despues que contò el pueblo: en el Leuitico: Contaras siete Saba dos, donde està la misma palabra, y quiere dezir, narrar, lo mismo q̄ dezimos en Castellano, contar, ò narrar vn caso, como en el Psalmo. 44. Nuestros padres nos lo contraron: porq̄ el que va narrando, dize vna cosa tras otra, como el que cuenta. Estos dos significa dõs bien se pegan, y bien se les vee como deciendo el vno del otro: mas que tiene q̄ ver libro con el numerar: parece muy equiuoca significacion, y no lo es. Por que la palabra, Sopher, significa tambien la letra, como parece en el libro tercero de los Reyes, dõde dize: Y embiare mis letras al Rey d̄ Israel, y porq̄ los Hebreos cuentan por las letras, entediendo por el n. vno, por el 2. dos, y asi de los demas, y el libro no es otra cosa sino letras, vino de vna misma boz à significarse numerar, cõtar, narrar, letras, libro: y desta manera podriamos traer tantos exemplos casi quãtas palabras ay en esta lengua, porq̄ todas tienen esta preñez: y la dificultad della consiste en hallar el significado proprio, porq̄ de alli se ha de tomar la razon de los otros, y la analogia y la dependencia. Todas estas dificultades vicio san Geronimo cõ su diuino ingenio, y cõ el continuo trabajo, penetrado la fuerza de la pronuiciaciõ, y acõto,

M 2

y ca-

Gen. cap 5.

750

2. Reg. 24.
Leuit. 25.
cõ 15.

Psal. 44

3. Reg. 5.

Psal. 103.

כחפון

y calando la magestad y preñez de los sinificados, como se vee en la translacion que hizo para tanto bien y ayuda de la Iglesia. Algunos autores graues, como son Fulgoso, y Egnacio, afirman que para pronunciar bien la lengua Hebrea y Caldea, y las otras Orientales, como la Syra y Babilonica, tuuo necesidad de limarse los dientes delanteros, y no se en que lo fundan: porque para la Hebrea y Caldea ninguna necesidad ay de tanta diligencia, porque las letras que en estas lenguas tienen mas dificultad en la pronunciacion, no son las que hieren en los dientes, sino las que llaman gutturales, que se forman en la garganta, que à los que estan acostumbrados à la lengua Latina, les haze alguna dificultad, porque toda està puesta, como dizen, en el pico de la lengua: Sospecho que, ò el Santo tenia en aquellos dientes algun defecto natural, ò que tomaron ocasion para dezir esto, de las palabras que arriba referimos, quando escriuiendo à Rustico, le dize, que estaua pensando en las palabras que se han de pronunciar anhelando, ò stridendo, q̄ no tenemos vocablo con que dezirlo, sino es rechinando. Sea pues lo que fuere, que en ello va poco. Dize tambien alli, que estaua pensando en el Alfabeto Hebreo, y en las letras del, y no lo dixo a caso, porque sin duda le mirò con mucha atencion, y aduertio en el muchos secretos, assi en la disposicion y en el orden, como en el sinificado: y desto nos dio buenas señas en sus escritos, especialmente en la epistola que escriuio a Paula Urbica, en que le declaró todo el misterio que se encierra en el Alfabeto Hebreo: y porque es cosa muy digna de saberse, pondre aqui lo sustancial dello, sin traduzir la epistola, que seria largo: dize assi. Tiempo es ya que cumplamos

tu desseo, y declaremos el sentido q̄ tiene cada vna de las letras. Haze luego siete classes dellas en esta forma. Aleph. Beth. Guimel. Dalet. Estas quatro hazen la primera junta: Quieren dezir, doctrina, casa, plenitud de las tablas; el sentido en limpio es como quien dixera en léguaje suelto, Que la doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios, se halla en la abundancia y plenitud de los libros diuinos, entendidos por las tablas. La segunda juntura es de otras quatro letras, He. Vau. Zain. Hheth. esta y esta vida: y es dezir, que no ay, ni puede auer otra vida, sino la sciencia de lo que Dios nos manda en sus preceptos y escritura; donde se conoce ser Christo la vida de los q̄ en el creen. La tercera juntura es de dos solas, Teth. Iod. Buen principio, y coraçon: porque aunque sepamos agora todo quanto està escrito, y quanto la Iglesia enseña, con todo esto no es perfeto conocimiento, sino principio y parte de lo que se espera, segun lo de san Pablo, Conocemos en parte, y en parte profetizamos: vemos agora como en espejo y por enigmas: quando merezcamos estar con Christo, y fuéremos semejantes à los Angeles de Dios, entòces cessarà la doctrina de las tablas y libros, entòces veremos cara à cara el principio bueno, como el es en si mismo. Siguese la quarta conjunció. Caph, Lamed, y suena, Mano de doctrina, o coraçon: las manos se entienden en la obra, el coraçon y doctrina en el sentido y entendimiento: porq̄ ninguna cosa podemos hazer, sino sabemos primero q̄ es, y como se ha de hazer. La quinta conexion, Mé, Nun. Samech. y quiere dezir, De aquestos, perpetua, ayuda, que no ha menester exposicion, pues es claro que de la santa Escritura nos viene vn socorro perpetuo para qualquier

x. 9. y

n. 10. 7. p

trance y necesidad. Siguese luego la sexta. Ain. Phe. Zade. suena lo mismo, que dezir fuente, ò ojo, de la boca de la justicia. Alude a lo que se dixo en la quarta conexion. La postrera junta, que abraça todos los extremos, para que en el mismo numero. Septenario se sinifique vn sentido arcano, es de quatro, Coph. Res. Scin. Taph. suenan, vocacion, de cabeça, dientes, señales. Con los dientes se señala y articula la boz, y por estas señales se viene a la cabeça de todos, que es Christo, y por el se viene al reyno eterno. Pregunto (añade luego el gran Doctor) puede auer cosa mas alta, ni de mas profundo sacramento? Que deleyte puede acarrear igual gusto? Que manjares, que panal, que miel ay tan dulce, como saber estos primores y ingenios de Dios; y entrar en sus secretos, mirar los sentidos, y entender sus entendimientos, y las palabras del mismo Dios de que burlan los sabios deste figlo, y verlas quan colmadas estan de secretos, y sabiduria para el alma? Tengan alla essotros lo que quisieren, gozen sus riquezas, beuan perlas desatadas, resplandezcan con sus sedas y brocados, deleytense con el aplauso del pueblo, y prouado mil generos de regalo, no puedan agotar sus riquezas. Las nuestras sean en pensar en la ley del Señor de dia y de noche, llamar a la puerta cerrada, recibir los tres panes de la Trinidad, y passar las hondas deste figlo, lleuando adelante al Señor por capitán. Bien muestran estas palabras quan dulce materia de contemplacion era para el gran Padre el Alfabeto Hebraico: no se desdena de dezir que pensaua en el de dia y de noche, y assi se cumplio en el lo que del arbol bueno canta Dauid, que dara el fruto a su tiempo: tanta es la magestad desta

desta lengua en que Dios descubrio su pecho y sus secretos a los hombres, que a vn Doctor tan graue le entretenia tan dulcemente su A. B. C. que no halla con que compararlo en todos los deleytes criados. Agora como se tienen algunos por mas doctos que Geronimo, dicen vnos que es cosa sin prouecho estudiarla lengua Hebrea, y otros mas refabidos, que ya san Geronimo la vazio, y le sacò todos sus secretos. A los vnos y los otros queda respondido en este capitulo, aunque jamas me puse en cuydado de responderles, porque padecen vna enfermedad incurable. Lo que siento de la declaracion deste Alfabeto, y lo que sobre ella se me ofrece, no quiero tratarlo. Algunos no les contenta, y aun burlan de su exposicion, y rien destas alegorias. Para respuesta desto, que es negocio largo, bastará dezirles a todos, que si à ellos no les contenta, le contentò à san Geronimo, y antes del al doctissimo Eusebio Cesariense, a quien sigue nuestro Santo, aunque con alguna diferècia: y despues la han abraçado algunos modernos. Otros muchos primores y singulares secretos hallò san Geronimo en la meditaciõ de las letras Hebreas, y porque se vea su ingenio, y el fruto de la légua, traere algunas en el remate deste discurso. En el libro de las questiones Hebraicas sobre los libros de los Reyes, declarando aquellas palabras que Dauid dixo a su hijo Salomon al tiempo que moria: Tienes cerca de ti à Semei hijo de Gora, hijo de Gemini de Baburim, que me maldixo de maldicion pessima, declara el Santo en que estuuò la grauedad de aquella maldicion de Semei, con la sinificacion de las letras que estan en el Hebreo en la palabra pessima, que son cinco, alla suena Nimrezeth,

Martinez
Gilbertus se
quitar expo
sitionem D.
Hieron.
Angelus Ca
ninius im
probat, &
aliam addu
cit. Antoni
Cheualeri
ab omnibus
dissidet.
Bercan' alia
somnia lib.
1. Hierogl.
Vide Sixtū
senen. li. 3.
bibl.
3. Reg. 3.
נִמְרֶזֶת

Nun, Mem, Res, Zadi, Tau: la Nun, dize Noeph, que quiere dezir, adultero, y robador de muger agena, como lo fue Dauid de la muger de Vrias: la Mem, quiere dezir Moabita, en q̄ le notò de hijo de aquellos estrágeros, d̄ baxo linaje, como lo fue Ruth, Moabita: en la Res dize Rozcha, que quiere dezir homicida, por auer muerto à Vrias inocente y santo, y auer assolado la parentela de Saul primero Rey de Israel puestro por Dios: el Zadi dize Zarua, que significa leproso, por q̄ entonces yua Dauid huyendo, echado y como escupido de su hijo y de los hòbres de su reyno, como si fuera leproso, à quien por la ley se vedaua estar dentro de la ciudad: en el Tau dize Thoheua, q̄ fue abominado, no solo de los hombres, mas aun de Dios, que como hombre cruel y impio, yua de todos abominado. Todo esto halla san Geronimo en las letras Hebreas, y otros mil secretos de q̄ estan llenas, y de que el cogio tanta parte. Con esta ocupacion tã santa cierra la puerta a las imaginaciones imporrunas, y la abre para ver tan grandes tesoros: assi vence el enemigo, assi rinde sus passiones, q̄ la ociosidad es grande entrada para quien no pierde punto, ni ocasion. Quien de veras trata las diuinas letras, dize el mismo à Rustico monje, y ama la sciencia de la Escritura, no amara los vicios de la carne: y à quien el demonio halla siempre ocupado, poco lugar tendra de assentar alli los vanos dèsseos y intentos maliciosos. Esta es la primera empresa de la iuuentud de nuestro Santo: quiera Dios poner semejantes dèsseos en nuestros coraçones, porque iuuentud mal ocu-

paday ociosa, milagro sera sino cae miserablemente.

Padece

Padece san Geronimo otras muchas tentaciones en el desierto: castigale Dios en vna admirable vision.

Discurso II.



O por verse assi vencido el enemigo de los Santos, mitiga la rabia, añades tientos otros modos: algunas vezes descansa, no de cansado, sino de astuto, para que con el aliuio crezca el descuydo, mengue la obseruancia; dexa los medios mas fuertes, porque vee ponerse alli mas resistencia, y busca otros al parecer flacos y de poca monta; mas no para los que saben de cuenta. No podia llevar en paciencia los principios buenos de Geronimo, pareciale que se le armava de alli mayor mal que, al principio temia, y conociendo los fundamentos, inferia por conclusion; que no era menor el daño que de aqui esperaua, que el que experimentò con Paulo, Antonio, Macario, Hilarion, y Arsenio. Juzga por sus buenas conjeturas, que aquellos daños fueron como de passo, y trago que se acabò presto. Aqui no le vee tan mouedizo, antes le parece que se le leuanta vn enemigo eterno; que en la vida y en la muerte ha de ser poderoso de vencerle. En el primer encuentro de las tentaciones de la carne, da se por vencido, y si lo fuera con los ayunos, vigilijs, cilicios, cadenas, dormir en tierra dura, golpes de pechos, lagrimas, oraciones, suspiros, llevarlo como por via ordinaria. Mas verse vencer de vn modo, y apagar de todo punto la furia de sus llamas

M 5

con

con letras, y letras sagradas, mal aguero, nueuo genero de vitoria y por configuiente mortal cayda. Abiua agora el ingenio, y busca nueuo genero de combate, y contra letras pone letras, y contra las sagradas profanas. Descubramos el discurso del demonio, y veremos tras el la medicina de Dios. Tenia san Geronimo en el desierto los amigos que arriba diximos, Heliodoro, Innocencio, y Hilas: con estos descansaua vn rato, y se aliuiua de lo fuerte de la vida penitente, tratando y conuersando y dando parte de las cosas de su alma, el a ellos como Padre, y ellos a el como hijos. Deuio, a lo que yo pienso, de pedir Satanas à Dios licencia para tentarle en tan sensible parte, quitandose los todos, vnos con ausencia, otros con muertes. Amaua el Santo tiernamente a sus amigos, que creo que es condicion de Santos: por que he visto algunos muy lastimados en esto. Començò por el primero de los tres, que fue Heliodoro. Pusole para sacarle del desierto delante los ojos muy biua la biudez de vna cara hermana, y vn sobrino pequeño que se llamaua Nepociano, à quien amaua tiernamente, y con color de ampararlos se determinò de dexar el desierto, sin ser parte las muchas lagrimas del amigo, y las biuas razones que le daua, para detenerle. Fuesse al fin: librenos Dios que se asiente esto vna vez en la cabeça. Que dellos ha sacado con este falso color el demonio de los monesterios, y que pocos libran bien: aunque entre estos Heliodoro fue vno. Para aliuiar su tristeza el Santo, como no podia siempre estar el arco flechado, ni leer cosas tan de sefo como son las sagradas, tomaua à Plauto en las manos, y con aque-

llas

llas sales y gracias le procuraua el demonio sacar de tal fuerte el alma, que lo que no era al parecer tan dulce (como no lo son las letras santas endo de fuera) le començaua à dar en rostro. Escriuio en aquella sazón al amigo ausente y fugitiuo vn carta, que aunque santissima, tiene la fantidad como vestida deste linage de flores, y el mismo Santo lo confiesa en la epistola à Nepociano, diziendo, que auia usado en ella de muchas figuras y colores retoricos. Es el sugeto de la epistola, persuadidle que se buelua al yermo, y haze esto con tanta erudicion y gracia, tan lleno de amorosos afectos, con tanta biuteza de razones, que creo ha sido poderosa en el pecho de muchos siervos de Dios para hazerles dexar las casas, y ciudades proprias, y yrse a los desiertos mas apartados: y por vn Heliodoro que le quito el demonio à Geronimo, ganó con esta carta muchos Heliodoros Christo. No la leera ninguno, por tibio que sea, que no la calienta y ponga vnos fuegos biuos y desseos de mejorar la vida. En Heliodoro ya que no hizo tanto efecto como se pretendia, porque se quedó con la hermana y sobrino, firuio a mi juyzio de vn perpetuo espejo de su vida, biuiendo en la ciudad como en el yermo, conseruando los respetos de monge tan biuos, que por ellos merecio, que poniendo en el los ojos, le escogiesen sus mismos ciudadanos por Prelado. Passò adelante el enemigo con su empresa, auiendo ganado poco en el primer lance, ordenandolo Dios todo en prouecho de sus siervos, y de su Iglesia. Acometio a Innocencio con vna enfermedad tan fuerte, y con fiebres tan agudas, que en pocos dias le quitò la vida, lleuandose Dios

Epist. 1.

92

93

94

Dios el alma para galardónarla de sus pios y santos trabajos. Lastimò esto grandemente el corazón de Geronimo, porque le solia llamar parte de su alma: y tales son los verdaderos amigos, quando la amistad no tiene otro respeto. El consuelo destes trances en el santo era la continua oracion, los ordinarios exercicios, bolnerse a Christo, ponerse a sus pies, y a bueltas el demonio entrava de callada con su consuelo, poniendole en las manos algú libro de los Gentiles, para que se ceuasse en la elegancia, y beuiesse dulcemente el engaño de su malicia, desaficionandole de lo que sonaua con menos primor a la oreja. El otro compañero que quedaua, llamado Hilas, murio de allí à poco de otra dolencia, y refrescose la llaga, que aun no estaua bien enxuta. Todo esto dize el mismo en vna epistola à Rufino con estas palabras: A Innocencio, que era parte de mi alma, lleuomele el ardor subito de vna rabiosa fiebre; solo tengo alguna parte de lumbre con Euagrio, que con mis enfermedades continuas le tengo fatigado. Estaua en mi compañía Hilas, criado del santo varon Melanio, que con la pureza de sus costumbres y vida, suplia la baxa condicion de sieruo, y con su muerte me tornò a renouar la llaga aun no cerrada. Era tal la aspereza de aquel lugar, las descomodidades tantas, los extremos de calor y frio tan nocivos, los reparos tan pocos, q̄ no se podia esperar otra cosa sino enfermedades y muerte. Perseueraua solo el Santo animoso, y no contento el enemigo, apretauale con grauissimas enfermedades, para que alomenos assi remitiesse del rigor de la penitencia y de los estudios santos. Afirmo el mismo, q̄ no quedò genero de enfermedad que no prouasse en aq̄l desierto; cosa que

que me pone admiracion, donde se vee que era todo permision diuina y rabia cruel del demonio. Caso es de grande admiracion ver vn mancebo criado en regalo, y en riqueza, puesto en vn desierto tan aspero, lleno de tantas descomodidades, y tras esto verse rodeado de vna y otra y otra dolencia, fiebres, dolores, y tristezas, y que estè tan entero y tan constante, tan determinado de acabar allí la vida, tan sin miedo de la muerte, y tan alegre, que combida à los otros à que gozen de aquellos deleytes y contentos, que a su parecer no ay con que compararlos en la tierra. Vansele vnos, muerensele otros, el tendido en tierra, lleno de dolencias y males: con todo esto es aquella su gloria, no desmaya, no afloxa, no se rinde. Gran fauor del cielo era menester en tan duros trances: so corria Dios con grande colmo de gracia, regalauale de secreto, porque de otra suerte, del todo era imposible. Dos vezes en la epistola que agora alegue, encarece la multitud de sus dolencias; en particular escriuiendo a la Santa virgē Eustochio, cuenta de vna que tuuo en medio de la Quaresma, que por descubrir en ella todo el discurso que hemos dicho, y por contar la merced grande que Dios usò con el en librarle de tan secreta y peligrosa tentacion, es fuerza que la digamos con sus mismas palabras. Va persuadiendo a la virgen, que no lea libros lasciuos y profanos, por el daño grande que van haziendo, sin sentir, en el alma, y dize: Que tiene que ver la luz con las tinieblas? Que amistad Christo con Belial? Que haze Horacio con el Psalterio? El Euangelio con Virgilio? Con los Apostoles Tulio? Escandalizarase el hermano, si te viere comer de lo que se sacrificò a los idolos. Y aunque à los limpios todo sea limpio, y no se

Epist. 41.

Epist. 22.

2. Corin. 6.

1. Corin. 8.

Tt 1.

se ha de desechar alguna cosa que se toma con hazimiento de gracias, con todo esto no es bien que juntamente beuamos el caliz de Christo y el de los demonios. Quierote contar la historia de mi desdicha y miseria. Como me determinasse, ya ha muchos años, de priuarme por el reyno de los cielos, de mi propia casa, padres, hermanos, y parientes, y lo que es mas dificultoso, de la larga costumbre del regalo de comidas costosas y grandes, y me partiesse para morar en Ierusalen; no podia deshazeme de la libreria que alleguè en Roma con cuydado y costa, de fuerte que yo cuytado ayunaua para leer a Tulio, y despues de las vigiliass largas de la noche, despues de las abundantes lagrimas que la memoria de mis pecados destilaua de lo hondo de mi pecho, me ponia à leer en Plauto, y si alguna vez, mirando mi daño, arrepentido empeçaua à leer en vn Profeta, dauame luego en rostro el estylo mal limado, y como con ojos ciegos no podia ver la lumbrer pensaua yo que estaua la falta en el sol, y no en ellos. Hasta aqui nos ha confessado el Santo su tentacion, y la vitoria con que triunfaua del enemigo: humildad de verdadero santo. Añade luego el camino extraordinario por donde Dios le librò, y el mucho fruto que sacò dello, y dize: En tanto que desta fuerte burlaua de mi el astuto y viejo serpiente, en medio ya casi de la Quaresma, se lançò en mis huesos y medulas vna fiebre tan ardiente, apoderandose con tanta fuerça de mi cuerpo flaco y descuido, que sin darmè vn pùto de descanso, ni hazer pausa, de tal fuerte consumia mis miembros, que parecè cosa increíble. Porque vino à tanto estremo la flaqueza, que a penas se juntauan vnos huesos con otros. Entre tanto

ranto que se estauan aparejando las cosas necessarias para las obsequias, y al punto que ya el calor vital del alma, desamparando las demas partes, frio todo el cuerpo, solo se sentia palpar en el pecho alguna parte; fui subitamente arrebatado en espiritu, y lleuado delante el tribunal del Iuez, donde era tanta la claridad, tanto el resplandor que salia de todos los q̄ alli estauan presentes, que derribado en tierra, jamas osè alçar los ojos. Fui preguntado de mi condicion y estado. Respondi libremente, que era Christiano. Mientes, respondio el que presidia en aquella audiencia, q̄ no eres Christiano, sino Ciceroniano, que donde està tu tesoro, alli està tu coraçon. Enmudeci al punto, y entre los açotes (mandome çototar el Iuez) mucho mas me atormentaua el fuego de mi conciencia, y entre mi estaua tratando aquel versillo: En el infierno; Señor, quien te confessara ni alabarà. Comencè à llamar, y à dezir, llorando: Señor, apiadate de mi; Señor, ten de mi misericordia. Esta sola voz se oia entre el ruydo de los açotes. Al fin los que estauan presentes se pusieron de rodillas delante el Iuez, rogandole con mucho afecto perdonasse mi culpa, que era de moço, y dièssè lugar para emèndar el yerro con la penitencia: y que si despues tornasse à leer los libros de los Gentiles, me castigasse con mayores tormentos. Yo que me vehia en tan estrecho punto, de buena gana prometiera aui cosas mayores, comencè à jurar mil vezes, y hazer protestos, y à poner su santo nombre por testigo, diciendo: Señor, si tuuiere de aqui adelante los libros de los Gentiles, si los leyere, ni viere, di que te neguè. Al punto que hize este juramento y protesta, me soltaron. Tomè en mi, y abri

y abrí los ojos, estando todos marauillados, y yo tan bañado en lagrimas del dolor, que à qualquier incredulo fueran bastante testimonio de mi trance. No fue aquel, no, trasportamiento, o sueño vano de los que otras vezes nos dexan burlados. Testigo me sea aquel tribunal, ante el qual estuue prostrado, y testigo aquel juyzio triste que tanto miedo me puso. Nunca, plegue a Dios, me vea yo en semejante aprieto. Confieso que sali de alli las espaldas bien llagadas, y que senti los açotes despues de buuelto en mi, y que desde alli adelante con tanta diligencia y atencion lei las cosas diuinas, quanto jamas auia leydo las humanas. Sobre esta admirable vision y caso de nuestro santo Doctor, que aqui tan claro niega ser de los ordinarios sueños, han soñado estrañas imaginaciones los maliciosos y los atreuidos. Y para que de vna vez lo digamos, y a todos quede respondido, quiero hazer minuta dellos. Quatro diferencias de juyzios ha auido en este negocio. El primero que dello tratò, fue Rufino, que viendo alegar y entretexer algunos versos y sentencias de los Gentiles a nuestro Doctor santo, le quiso caluniar de perjuro, y notarle de hombre que no guardaua el juramento y proresto q̄ auia hecho à Dios y a sus santos: llamale sacrilego y perfido, como parece en los lugares que despues alegaremos; de suerte que Rufino tomò esto tan de veras; q̄ impone al Santo crimen de sacrilegio. En el otro extremo declinan los que tienen esto por t̄sueño, que serien dello como de cosa soñada, burlando de los q̄ hazen caso dello. Esta sentècia andaua en las scolias desta epistola, y su autor es el que otras vezes suele hablar con poco recato, o con mucha malicia. Pusiera aqui sus palabras, porq̄ dellas se conociera lo vno y lo

y lo otro, sino que ya se borraron con legitima y santa censura: quitadas, no ay para que traer su atreuimiento a la memoria. Otros no burlan solo del sueño, sino tambien de la causa, dicen que sin razon le açotaron por Ciceroniano, pues su estilo y lengua no tiene nada de Ciceron. Por otro extremo otros cobraron tanto miedo a estos açotes, que tienen por sacrilegio leer en Ciceron, o en otro autor de los que nos quedaron de la buena antiguedad; como si san Geronimo jurara r̄bien por ellos, y en siendo el libro de erudicion, y buena lengua, huyen del, porque no los lleuen a juyzio: donde parece que vnos hazen al Santo perjuro, porque quebrantò el juramento, otros mentiroso, o burlador, que vende el sueño por veras: otros le llaman barbaro, que sabe poco de Tullio, y otros quieren estarse en su ignorancia, y no imitarle, porque no les quepa parte de los açotes. Tanta es la variedad y vanidad de los ingenios, pues en vna cosa tan clara y tan santa hallaron tantos errores, quantos se pudieran imaginar. Si en los Santos cupieran sentimientos, mas sintiera san Geronimo esto que los açotes. Falta uale esta tentacion: ya que no pudo el demonio hazerle guerra con ella biuo, muéstrale alomenos su enemistad estando muerto. A todos estos deuanços salgamos al encuentro con solo vn lugar del Santo, que si fuere bien entendido, quedaran vencidos todos. Respondiendo al crimen que le impone Rufino, de no auer guardado lo que en sueños prometio y jurò, le dize desta manera: O pone me vn perjurio mezclado con sacrilegio, porque en el libro en que enseñè a la virgen de Christo la guarda de la virginidad, prometí durmiendo delante el tribunal del Iuez no tratar mas las letras segla-

Angelus Po
litia.

Lib. 1. apol.
in Rufi. c. 7.

Eras. in Seo.
epist. 22.

res, y que despues aca algunas vezes me acuerdo y repito los que alli condenè. Sin duda es este el Cal-furnio de quien haze mencion Salustio; el que por la via del gran Orador de Roma me embio vna ques-tion de poco momento, a la qual yo respondi con vna pequeña carta. Mas agora vengamos a lo que traemos entre manos, y respondamos a la objecion del sacrilegio y perjurio. Dixe q̄ de alli adelante no auia de leer mas los libros seglares. Esta promessa es de futuro, y no me obliguè por ella à olvidar lo pas-sado. Replicaras luego, que como me acuerdo de lo que ha tantos tiempos que no tornè a leer: Si te res-pondo con alguna cosa de los libros seglares, y dixere: Tanto importa acostumbrarse en los primeros años, y con esto te contradigo, y incurro en el cri-men del perjurio, y con los mismos que traygo pa-rra mi defenfa, fere redarguido contra lo que defien-do. El remedio es, que hagamos vn largo discurso de lo que todos diran que es así. Qual de nosotros no se acuerda de su niñez? Aguda y graciosamente va respondiendo a las impertinencias y niñerías de Ru-fino. Burla del con mucho donayre, haziendo lista de las niñerías de que se acuerda: y luego añade notandole de ignorante: Creeme que nos acordamos mucho y muy biuamente de las cosas de la ni-ñez, y que si en ella huieras deprendido algo; olier-rala olla de tu ingenuelo a lo que primero le echa-ron, y que la tinta que recibio la lana de las con-chas, no se laua con ninguna agua: y vemos que los asnos, y los otros brutos animales atinan con el camino quando vna vez lo han pasado, y no se olvidan de las veredas por donde otra vez echa-ron. Marauillaste de que yo no me haya olvidado

de

de las letras Latinas, y no de que tu ayas de pren-dido las Griegas sin maestro? Auia necessariamen-te de beuer (dize vn poco mas abaxo) del rio Le-theo, como fingen los poetas, porque no me argu-yessen que se lo que deprendi. Despues de algunas otras razones à este proposito, añade: Esto pudie-ra responder facilmente, aun quando huiera pro-metido algo velando: mas nueuo genero de def-mesura es hazerme cargo de mi sueño. Pluguie-ra à Dios, que la celebridad y fama deste lugar, y el concurso que aqui ay de siervos de Dios, ocurrien-do de todo el mundo, me diese lugar para leer las fantás Escrituras, quanto mas tener tiempo pa-rra leer otras cosas de fuera. Consiste pues la clara inteligencia deste lugar, y la verdad de la respue-sta y del caso, en estos dos puntos; que si alega los autores y libros profanos, no es porque los ha leydo despues del juramento y promessa, antes se ha guardado dello, y la memoria de lo que prime-ro auia leydo es el libro; y el no jurò de olvidarse, ni perder la memoria, sino de no leer de alli adelante. Esto es lo primero. Lo segundo, burla de la calumnia, y muestra que es de hombre ig-norante. Porque si, como el dize, es sueño, que culpa ay en lo que passa entre sueños? Quando se sueña, no ay vso de libre aluedrio, y por consiguien-te, ni merito, ni demerito, ni promessa, ni obli-gacion: pues si tu bautizas mi caso por sueño, mal hazes en llamarme perjuro y blasfemo, porque no cumplo lo que prometí en sueños? No puede ago-ra ignorarse aqueste lugar, que es euidente el ar-tificio. San Geronimo nunca llamò sueño à este caso, antes lo niega con grande fuerça, y pone à

N 2

Dios

Dios por testigo de que no lo es, y concluye en el lugar primero de la epistola a Eustochio: Buena manera de sueño, sentir las llagas de los açotes despues de auer dormido: no me vea yo jamas en tal aprieto. Rufino que le llama sueño, es ignorante en acusarme de sacrilego por no cumplir yo lo que el dize que jurè soñando. Y sino preguntemosle a nuestro Santo, porque se guardò tan de veras de no leer los libros seculares, y porque haze tantas saluas y escusas quando mezcla los dichos de los filosofos y poetas, y va en esto con tanto cuidado, sino porque el nunca lo tuuo por sueño, siempre conocio la grauedad del caso, y le quedò muy en el alma, reconociendo la gran merced de Dios, que le librò por tan estraño camino de tan graue y peligrosa tentacion, assi del deyte vano que en la lecion de aquellos libros sentia, como el mucho tiempo que gastaua en ello: y lo mas graue, porque perdia con ellos la aficion à la santa Escritura, para quien Dios le encaminaua con altos principios, en gran prouecho de su Iglesia. Si miraran esto los que burlan deste sueño, no fueran tan atreuidos, que osaran notar al Santo de mentiroso, y que tenia gana de hablar para espantar a la virgen Eustochio, especialmente poniendo el Santo à Dios por testigo de su verdad. De aqui queda ya respondido à Rufino, que le nota de sacrilego, y a los següdos que le notan de mentiroso. A los que se rien, diziendo que sin razon le açotan por Ciceroniano, podemos tambien responder riendo, que el que le açotò, sabia mas que ellos, y quando no le açotasse por el estilo, harialo por el aficion; ni repara mucho Dios en que sea el frasis desta, ò de aquella fuerte, q̄ no pone, no, escuela de

de Retorica, ni de Latin, sino de virtud, de exercicios santos, de que se les entiende a ellos poco, ni tienen razon de hazer tã de los Ciceronianos, que burlen de san Geronimo. No es solo serlo, imitar el estilo, sino la fuerça de la razon, la energia, y la bieveza. Pareceles que no esfer Ciceroniano el que dize que no se podia olvidar de su lecion, sino era beuendo del rio Letheo? Y el mismo Doctor confieffa en la prefacion sobre Daniel, que despues de las flores retoricas de Tulio y Quintiliano, y de la mucha lecion en ellos, se retirò à las asperezas de la lengua Hebræa y Caldea. Y en otros lugares alaba a Tulio, y le pone en las nuues, y dize, que en la lengua Griega se ha de imitar a Demostenes, y en la Latina à Ciceron. En otro lugar confieffa, q̄ auia mas de quinze años q̄ no le auia tomado en sus manos, y con todo se acordaua del como en sueños. Todo esto bien se vee que nacia de demasiada aficion, de mucha frecuencia, de continuo estudio en este autor, luego no le açotan sin razon por Ciceroniano. Los postremos son gente mas couarde, y es menester quitarles el miedo. Lo primero à que san Geronimo respondio à Rufino, fue de passo, porque ya auia respondido de assiento con vna elegantissima epistola al gran Orador Romano, dandole razon porque alegaua y traia tantas cosas de filosofos y poetas Gentiles. Y porque pierdan el miedo, ò se desengañen estos postremos de su grosseria, y entiendan que no ha de ser todo questiones, y estas embueltas en tã grossero léguaje, sera bien traduzirles aqui alguna parte de la respuesta de nuestro Santo, para que se aseguren con el, y crean que pues escriuiò esta epistola despues de los açotes, que no le açotaron por esto. Dize assi el Santo: Vn

Prefat. in Daniel. epist. 120.

Proem. ad Galat. Cõment. in Amos lib. 1. cap. 1.

Epist. ad magnum Orat.

poco despues del principio: A lo que me preguntás en fin de la carta, porque en mis obras pongo algunas vezes sentencias y exemplos de letras seglares y profanas, y parece que enfacio la blancura de la Iglesia con las torpezas Gentiles: escucha esta respuesta breue. Nunca tu me preguntaras esto, sino estuieras tan del todo entregado à Tulio. Y si leyesses las Escrituras santas, y dexando vn rato a Volcacio, te diesses otro à leer los santos expositores. Porque quien no sabe que en Moysen, y en los libros de los Profetas estan tomadas algunas cosas de los libros de los Gentiles? Y que Salomon propuso algunas cosas a los Filosofos de Tyro, y les respondió otras? En el exordio de los Prouerbios amonesta, que penetremos las razones de la prudencia y las equiuocaciones de las palabras, las palabras y alegorias entricadas, los dichos de los Sabios, y los enigmas que son todas cosas proprias de Dialecticos y Filosofos. Y san Pablo Apostol escriuiendo à Tito, se aprouechò del verso de Epimenides: *Son los de Creia siempre mentrosos, malas bestias, vientres gruesos*: de cuyo verso heroyco toma despues vna parte Calimaco. Y no es de marauillar, si a cerca de los Latinos el metro no guarda la puntual traslacion de las palabras: pues aun Homero puesto en prosa en su misma lengua no es el mismo. En otra epistola el mismo Apostol se aproueche de vn verso de Menandro: *Corrompen las costumbres buenas las palabras malas*. Y disputando con los Atenienses en la curia de Marte alega à Arato con la clausula del verso heroyco: *Y somos de su mismo tronco y casta*: y pareciendole aun poco todo esto al Capitan del exercito de Christo, haziendo como orador inuencible la causa del mismo Señor, se aproueche

1. Cor. 13.

uecha y trae al proposito de la Féla inscripcion de la estatua que dezia: *Al Dios no conocido* que estaua allí puesta a caso. Auia aprendido del verdadero Dauid sacarle por fuerça al enemigo el cuchillo de las manos, y cortar la cabeça con su mismo alfange à Goliath. Leydo auia en el Deuteronomio estar mandado por la boca del Señor, que ala esclaua le raycassen los cabellos y las cejas, y le quitassen todos los pelos del cuerpo, y le cortassen las vnias, y así podrian casar con ella. Pues que marauilla, si lo que yo hallo sabia, docta y elegantemente dicho en los libros de los Gentiles, procurò de esclauo hazerlo Israelita? Que si allí hallo alguna cosa de idolatria, mortifera, lasciuia, de luxuria, o error, cortolo y raygolo, y mezclandolo con el purissimo cuerpo, engendrò de allí para el señor de Sabaoth, vnos como siervos naidos en casa. Mi trabajo aumenta y aproueche à la familia de Christo, y el estupro de la agena aumenta el numero de los que son sus siervos. Oseas se casa con Gomer, hija de Belain, muger fornicaria, y de aquella ramera tiene vn hijo Iezrael, que quiere dezir semilla y casta de Dios. Esaias con vna nauaja aguda rae la barba y las piernas de los que pecan. Ezechiel en figura de Ierusalem fornicaria se trasquila el cabello, para quitarle todo lo que carece de sentido en ella. Mil cosas desta traça va el santo Doçtor aqui añadiendo, que las dexo por no ser infinito. Pone vn catalogo grande de varones doctos y santos, Griegos y Latinos, que han vsado esto: trae à Iosefo, Filon, Origenes, y a Quadrato discipulo de los Apostoles, a Metodio, Eusebio, Apolinar, Aristides, Iustino Martir, Meliton, Clemente Alexandrino, Melciades, Hipolito, Julio Africano, Anatolio,

Actos. 17.

1. Reg. 17.

Deutor. 21.

Osea. 1.

Isai. 2.

Anatolio, Aranasio, Eusebio Emiseno. Y de la Iglesia Latina à Tertuliano, a quien llama eruditissimo, en cuyo apologetico dize: que esta encerrado todo lo que se puede saber de la sciencia de los Gentiles: tras este pone a Minucio Felix, à Arnobio, y a su dicipulo Lactancio Firmiano, Victorino y Cypriano Martir, Hilario, Iuuenico; y concluye, diciendo: De los demas, asì muertos, como biuos, callo, pues de sus escritos se entiende claro sus fuerças y deseos. Y porque estaua luego la replica à la mano, y la hazen oy los que no han leydo. à este Santo, ni en esta, ni en otra parte, ponela el mismo, y responde asì. Y mira no te engañes luego, con la falsa opinion de algunos que dizen que esto es licito, y parece bien, quando se disputa contra Gentiles: mas en otras disputas y tratados hase de dexar; porque en todos los libros de todos estos escritores, excepto en los de aquellos que no deprendieron letras; como son los de Epicuro, hallaras que estan llenos desta erudiciõ y doctrina. Aunque yo mas sospecho vna cosa, q̄ me ocurrio, agora escriuiendo esto, y es, que tu no ignoras lo que siempre viste que vsan los varones doctos, sino que en tu nombre me propone otro la question, al qual por amor de las historias de Salustio, le quadra bien ser otro Calurnio; por sobrenombre Lanario. De aqui queda ya condenada la ignorancia de los q̄ ponen lengua en esto, y tachan la erudicion de los libros de los filosofos y poetas, y se enojan de que se traygan en cosas graues. Mas no por esso se entiende que nos dan los Santos licencia para que olvidados de las letras sagradas, y de la erudicion de los Santos en los libros y en los pulpitos, nos couirtamos la mayor parte à las fabulas de los poetas, contra el precepto.

to y reprehension de san Pablo: que dexado aparte q̄ es cosa fea, y niñeria de la manera q̄ se haze, es de ningun fruto, ni lo vsò jamas alguno de los Santos. Solo falta dezir en el remate deste discurso (para deuotos de nuestro Santo) como fue el caso de sus açotes, que sueño, que extasis, o arrobamiento fue aquel; que es bien saberse, por auer sido cosa tan extraordinaria. Lo primero el Santo dize, que fue subitamente arrebatado en espiritu, donde consta, que no fue melancolia de la enfermedad, que por ser humor terrestre; que tiene propiedad de tierra, comprime el alma hazia dentro: de donde les sucede a muchos parecerles que veen visiones, y que tienen reuelaciones, no siendo vno ni otro, sino pura enfermedad, q̄ rebuelue dentro cõ fuerça las fantasmas. Ni fue sueño (que no vienen en cuerpos tan consumidos y gastados tã subita y arrebatadamente) sino que fue raptõ hecho por Dios, y por la virtud diuina se leuanta el alma, sin ser poderosa para resistir; ni habil para ayudar, (q̄ por esso se llama raptõ, arrebatamiento violento) como en el exceso, o extasis que nace de vehemente propension à la cosa amada. Leuanta se digo el alma sobre toda su condicion natural, por la virtud diuina à conocer y ver alguna cosa sobrenatural, sin que en esta obra el entendimiento se aproueche de alguna potencia sensitua; antes queda muy abstraído y remontado dellas, porque no le impidan con su baxeza operacion tan alta. Quedò pues en el Santo el anima vnida al cuerpo como propria forma; mas apartada de los sentidos; y alli vio aquella magestad, trono, lumbrẽ, y juez por representacion espiritual. Los açotes, aunque le dolian, no los sentia con el cuerpo y sentido del tacto, que alli no obraua nada, sino

con la misma aprehension del alma: porque aunque despues de despierto sintio las llagas, como no se hizieron por instrumento material, sino por ministerio espiritual y efficacissimo de los angeles, ni los sentian los circunstantes, ni los sintio el mismo cuerpo, hasta que buelta el alma al uso de los sentidos, hizieron su oficio todos, y la parte lastimada fue socorrida de la sangre, y salieron los cardenales, y se descubrieron las llagas, resultò el dolor, y rebentaron las lagrimas. Estas marauillas haze Dios por sus santos, y muchas vezes los leuanta y arrebatada desta manera, ò para enseñarles cosas grandes, ò para su correccion, y la nuestra. Bien puede ya Geronimo de aqui adelante darse por muy hijo de Dios, y de los muy auentajados, pues si dize el mismo Espiritu diuino, que castiga à todos los que recibe por hijos, y vemos que à Geronimo no le lleua por el camino de los castigos ordinarios, sino que el mismo en persona viene a corregirle, señal y pronóstico es de grande amor, y que le cria para grâdes cosas. Muchas se yuan aqui descubriendo, y gran campo se mostraua, si las leyes de discurso de historia lo permitieran: dicho hemos lo que en esto basta.

Persigue el demonio por medio de los hereges à san Geronimo en el yermo, hasta sacarle de alli.

Discurso III.



Viendo el demonio vencido en todos los encuentros que con este Santo monge tenia, que no le aprouchauan nada sus armas, que le deshazia sus astucias, que le contraminaua sus ingenios,

ingenios, à los malos pensamientos y fantasias le respondia con ayunos, vigiliass, oraciones, a los ardores desmesurados, con golpes de pechos, dormir en el suelo, gemidos y suspiros: si le quita los amigos, pegámas à Dios; si le da enfermedades y dolencias grauissimas, dobla la corona con paciencia: estaua sin libros de Gentiles, no ay por donde entrarle, todo es lecion santa, pensamientos diuinos: ardè de rabia, y muere de inuidia: teme mas el daño futuro, q̄ la perdida presente; parecele que si aqui dura, que ha de plantar mayor escuela que en otro tiempo Antonio: veele ya famoso en toda parte, y que buela la fama de vn mâcebo, que nacido de nobles padres, dexando el Occidente, y à Roma, y a su patria, docto en las lenguas Latina y Griega, y ya con mas q̄ principios en la Hebrea, Filosofo, erudito, y en las santas Escrituras enseñado sobre todos quantos en aquellas partes de Oriente se conocen, de tan grandes esperanças, y sobre todo famoso por la santidad y vida. Tomo el ingenioso enemigo de todo esto ocasion para hazerle guerra; pretende sacarle del desierto, y quitarle de aquella morada, tornarle a las ciudades y al mundo; que con las ocasiones el mas auentajado se pierde. Para salir con esto, se lançò en los pechos de los hereges que en aquel tiempo auian quedado de la heregia Arriana, que aun eran muchos, especialmente en Antiochia, en toda la prouincia de Cilicia, en la ciudad de Tarso, y en aquella parte que se llama Campas, donde se llamauan los hereges Campenses y Tarsenses. Seguian la secta condenada en el primer Concilio general Niceno. Vehian estos todos, que en el yermo se criaua vn mancebo de la Iglesia Latina, con quien

no se podia ya cõparar ninguno de la Griega en fantidad y letras. Pareciales que era negocio de suma importancia, para lo presente y futuro, tenerle de su parte, y hazerle de su facion. No solo procuraua esto el demonio con los hereges Campenses y Tarsenses, sino tambien cõ los Prelados de Antiochia, para que por vna y otra parte le diessen guerra, pretendiendo acabar con manos de hombres, lo que no podia con las suyas. Estaua à aquella sazõ la Iglesia patriarchal de Antiochia partida con pestilenciales scismas, teniendo (como refiere Niceforo Calisto, y consta de nuestro Doctor, como veremos) juntamente tres Patriarchas, Paulino el primero, Melecio el segundo, y Vital el tercero, cada qual queria para si à Geronimo, teniendo por cierto seria facil la vitoria contra los otros, si se cargaua à su parte tal socorro. Tanta era la autoridad y el nombre. Daua ñe mucha priessal los vnos y los otros: los Prelados para que se declarasse à qual dellos se allegaua y obedecia los hereges para q se diesse por Arriano. Sabian estos que era imposible lançarle en esto de golpe y abiertamente. Entrauanle poco a poco, pidiendole que confessasse en Dios tres Hypostasas. Aunque el santo mancebo conociabien que en confessar esto no auia dificultad, ni peligro en la realidad y en la cosa, porque entre hombres doctos lo mismo significa Hypostasis en Griego, que en Latin y Romance persona, no quiere hazerlo, por no concertar con ellos aun en el modo de hablar. Que sea lo mismo Hypostasis en Griego, que persona en Latin, los mismos santos Padres de la Iglesia Griega lo declaran. San Basilio escriuió vna epistola à su hermano Gregorio Niseno sobre esto, y le dice, que Vña es lo que los Latinos llaman naturaleza

y essen-

y essencia, ò substancia; y lo que los Griegos dizen Hypostasis, es para los Latinos lo mismo que supuesto, ò persona: san Atanasio enseña lo mismo, y refiere san Gregorio Nazianzeno, que el fue el que enseñõ à los Griegos, que lo que los Latinos dezian persona, era en ellos Hypostasis, y al reues: para q los vnos y los otros no tuuiesse sospecha de los vocablos. Todo esto sabia muy bien el Santo, asì lo entendia y lo declaraua quando se lo preguntauan. No quiere con todo esso vsar el lenguaje con los hereges, ni la manera de hablar: porque como refiere el mismo Gregorio Nazianzeno, en aqlla sazõ les fue muy odioso à los Latinos el vocablo Hypostasis, y a san Geronimo con mas razon, pues estos hereges ponian tanta diligencia en que confessasse tres Hypostasas. En todas estas priessas, y en la carga tan importuna que le dauan, acordò el Santo de acogerse al fuerte seguro de la Fè, que es a la Iglesia Romana, y à su Pontifice, que en aquella sazõ era Damaso, natural de España: y aunq à este tiempo tenia el vno del otro poca noticia, acordò Geronimo de escriuirle: los puntos principales eran, que le auisasse si consentiria y hablaria con los hereges, diziendo tres Hypostasas: y el segundo, à qual de los tres Prelados de Antiochia se juntaria y daria la obediencia. Dos cartas escriuió sobre esto, entrambas dignas de ser leydas, y entrambas muy necessarias en estos tiempos, trasladare aqui lo mas importante dellas: en la primera dize asì. Porque con el furor antiguo los pueblos de Oriente estan quebrantados y mal sanos, y la tunica del Señor incõsutil y no partida, diuidida en partes: las raposas destruyen las viñas de Christo, de tal suerte q en las cisternas rotas no se puede detener el agua, y

con

con gran dificultad se atina, donde está aquella fuente sellada, y el huerto cerrado, determinè de acogerme como a verdadero puerto a la catreda de Pedro, y à la fè alabada por la boca Apostolica, porque alli halle yo el mantenimiento del alma, donde otro tiempo recibí la túnica y vestido de Christo. No se ra parte para que no busque esta preciosa margarita, el mar ancho que está en medio, ni las tierras apartadas; a do quier que estuviere el cuerpo, alli se juntaran las aguilas, gastado y casi de todo punto consumido de la generacion mala el patrimonio, solo a cerca de vos se guarda pura y entera la heredad de los mayores: ahi está el suelo fertil, que de la pura semilla del Señor responde à ciento: porque aqui el grano de buen trigo, que se recibio en los sulcos, como es malo el terreno, ha degenerado en auena loca, agora nace y se leuanta el Sol de justicia en Occidente, y en Oriente, aquel Lucifer que cayò pretendiendo poner su silla sobre las estrellas del cielo. Vosotros soys luz del mundo, vosotros sal de la tierra, vosotros vasos de plata y oro, aqui à estos vasos de palo y de barro consume y quebranta la vara de yerro, y el incendio y fuego eterno. Aunque tu grandeza me atemorize y espante, por otra parte tu humanidad me alienta. A sacerdote pido el sacrificio de salud, y como oueja al pastor el socorro: vaya toda inuidia fuera, à fuera toda la cumbre de ambicion y fausto Romano: con el sucessor del Pescador y con vn discipulo de la Cruz hablo. Yo que a ninguno sigo primoro que à Christo, estoy arrimado y asido a tu Beatitud, que es a la catreda de Pedro, sobre aquella piedra sè que está fundada la Iglesia, y qualquiera que fuera desta casa comiere el cordero, es profano.

Si

Si alguno no estuviere dentro del arca de Noe, en tanto que las aguas del diluuiò se apoderan de la tierra, dese por perdido. Muchas cosas ha dicho aqui importantes cò breuedad san Geronimo, dignas de que se ponderatan, mas no da lugar la historia. Despues le propone su duda, dizele también que no quiere seguir a Vital, ni a Melecio, ni a Paulino, porque ni le parece que estan sujetos ni vnidos con el Pontifice Romano. Dizele que tambien le dan mucha priessa para que confiese tres Hypostasas: y en el fin de la carta dize: Biè declara la voz Hypostasis, tres personas subsistentes, y quando digo que yo tambien lo entiendo asì, me juzgan por herege. Para que se fatigan tanto por vna palabra? Que tienen escondido debaxo desta voz ambigua? Si asì lo creen como lo declaran, no condeno lo que sienten: si asì lo creo, como disimulan, ò fingen que creen, permitanme à mi hablar lo que dizen que sienten, con mis palabras proprias. Por tanto ruego humildemente a tu Beatitud por el Salvador del mundo crucificado, y por la effencia trina, q̄ por tus epistolas me escriuas y des licencia, si tègo de hablar, ò callar, esto de las tres Hypostasas. Y porque el apartamiento deste lugar remoto en que bito, podria por vètura engañarte, enderecese el mèsagero a Euagrio presbitero, à quien bien conoces, con las respuestas, y juntamente me declara tu voluntad, à qual de los tres Prelados de Antiochia tengo de comunicar: porque los hereges Campenses, juntos con los de Tarso, ninguna cosa mas preteden, que con vuestra autoridad y confianza de que estan juroes èo vos, predicar las tres Hypostasas en el sentido antiguo. Llama aqui el sentido antiguo S. Geronimo, no el q̄ se dio en el còcilio Niceno, sino el d̄ los Arrianos.

Lo

Lo que aqui llama comunicar el santo Doctor, es vna ceremonia antigua, vsada en aquellos tiempos en la Iglesia. Quando auia parcialidades y sectas diferentes, los que seguian vna fê, y confessauan vna misma cosa, despues de auer recebido la santa Eucharistia, tenian alguna seña, o thesiera, por donde se conocian y comunicauan. Afsi lo dize Innocencio primo, y dize que se vsaua en Roma embiar vn poco de pan cençeo por todas las parrochias, que era la seña ò symbolo. Y es lo que agora ha quedado con el vsò de pan bendito que se dà el Domingo à los fieles, y lo lleuan à su casa: y afsi el language de comunicar, como la costumbre, pienso yo que es tan antigua, como desde el principio de la Iglesia. Y lo mismo que dize san Pablo en la primera a los Corintios, quando debaxò del nombre de comunicar en el pan y en el caliz en los sacrificios, y en la mesa del viejo Testamento, y en lo ofrecido a los idolos, y en sus ofrendas, distingue los tres estãdos y sectas del mundo, Christianos, Iudios, y Gentiles. Visto se ha aqui el gran respeto, la reuerencia y obediencia de san Geronimo a la Iglesia Romana, y al Papa, y como se ampara y assegura con ella, y solo de su fê se fia: que auia de bastar esta sola autoridad para derribar los juyzios soberuios que tan miserablemente caen en el profundo por leuantarse contra ella. En la segũda carta se cõtiene lo mismo en sustancia, que como le dauan priessa, la distancia era tan larga, el lugar tan escondido, no auia certidãd: si las cartas llegauan: y afsi entra en la segunda diziendo: La muger importuna que nos dize el Euãgelio, al fin merecio ser oyda. Aunque el amigo estaua ya recogido, de noche, su puerta cerrada, los moços acostados, con todo esso el otro amigo recibio los panes,

1. Cor. 10.

Epist. 58. ad
Damas.
Luc. 23.

panes, aunque vino a la media noche. Y aun el mismo Dios, que de ningunas fuerças puede ser vencido, lo fue con los ruegos del Publicano: La ciudad de Niniue que perẽcia por sus pecados, se softuuo con las lagrimas. A que proposito estas cosas de tan largos principios buscadas: solo para que tu que eres grande, mires al pequeño, y para que aunque seas pastorrico, no menos precies la oueja roñosa. Christo de la cruz lleuò al ladron al parayso, y para que no pensasse alguno que aquella conuerfion auia llegado tarde, conuirtio la pena del homicidio en Martyrio. Christo al hijo prodigo que torna, abraça con alegria. Y dexadas las nouenta y nueue ouejas, vna que se le auia reçagado, buelue por ella, y la lleua sobre sus ombros: Paulo de perseguidor se haze predicador, y es cegado de los ojos del cuerpo, para que vea mejor con los del alma, y el que lleuaua presos a los sieruos de Iesu Christo à los tribunales de los Iudios, el mismo se precia de las prisiones que sufre por Iesu Christo. Pues yo, que como en otra escriui, recibí en Roma la vestidura de Christo, agora biuo en los desiertos que parten lindes entre los Syros y barbaros; no pienses que vine aqui por justicia sentenciado, q̃ yo mismo me condene por mis demeritos. Mas al fin, como el Poeta Gentil dize,

Horatius.

No muda el alma, sino el cielo, el q̃ los mares passa, y afsi me vino el enemigo no cãfado, siguiendo los passos, pues son mayores los encuentros que en el desierto padezco. A qui la rabia y el furor de la secta Arriana con el fauor del mundo se encruelce: aqui la Iglesia en tres partes rompida cada qual pretendẽ llevarme à la fuya. Los monjes que biuen en contorno, con la autoridad de antiguos, se leuantan cõtã mi; yo en el entretanto digo en altas vozès: El que se junta con

la catreda de Pedro, esse solamente es mio; Melecio, Viral, y Paulino, cada vno dize que estuyo: pudiera los yo creer, si lo dixera vno, mas agora que con sectas cõtrarias se perfiguen, digo que ò los dos dellos mienten, ò todos tres: por tanto humilmente te suplico, por la cruz del Señor, por lo que a la honra de nuestra fè se deue, y por la passion de Christo, que pues lleuas la honra apóstolica, que lleues el merito; assi con los doze te assientes à juzgar el mundo; assi otro te ciña como à Pedro, y assi alcançes la morada del cielo con san Pablo; que con tus cartas me auises y des a entender à quien dèstos en Syria tengo de comunicar, y ayũtarme: no desprecies esta alma por la qual murio Christo. No son cartas estas para que no las leán todos, y para que no se leá muchas vezes. Y biẽ feria, que los que estimã en tanto à este santo por su mucha erudicion, que se fiassen en esta parte del, y le imitassen, baxando los cuellos soberuios à la obediencia del Pontifice, à que con tanta humildad y amor se inclina Geronimo. No tenemos noticia de la respuesta de Damasio a estas cartas, mas por otras muchas que los dos santos varones se escriuieron, se entien de auellẽ respondido: el tiempo y sus mudanças, que todo lo confumen, han hecho en esto lo que en otros sagrados monũmentos de la antiguedad de la Iglesia. Lo que de aqui se puede colegir, es, que el santo Pontifice vistas las epistolas, y la elegancia y erudiciõ de todo linaje de letras, le cobrò grã aficiõ. Pareçe esto assi, en que antes que viniessẽ à Roma, ya le conocia mucho, y le auia escrito algunas cartas, pidiendole la declaraciõ de algunos lugares dificiles de la Scriptura. Tanta fama tenia ya el santo mancebo. Dexemos esto para su lugar, y boluamos à ver la priesa que le dan los hereges; ò el demonio por ellos,

para

para inquietar aquella santa alma, y facalla de aquel retitido yermo. Quando vieron estos que no podiã me nealle à su opinion ni trastornar la firmeza del castillo fundado sobre tan firme piedra de la obediencia y fè de la Iglesia; tornaronse contra el como furiosos perros, auallando y ladrado, imponiẽdole vicios, y infamãdole en los lugares que podian, y aun le llamauan herege los herèges, publicandole por tal: como si pudiese serlo: el que està sujeto, asido, y obediente à la Sede Apostolica. Llegò à tãto el disfamalle, que vnas santas virgines q̄ biuiã en obseruancia en el monte Hermõ, se començarõ à recatar del. Teniales el santo deuociõ por su santidad, escriuioles muchas vezes: mas d̄spues que le pusieron en esta opinion con ellas, nunca mas le quisieron respõder. Lastimado desto el Santo, mas del engaño dellas, que de su daño, les escriuio en esta forma. La pequeñez de la carta y pergamino son indicios de la soledad, por esso lo mucho que tenia que dezir, acorde recogello en breue espacio. Quisiera hablar con vos otras largo, y la hoja corta me fuerça a çallar, y es menester q̄ el ingenio véca a la pobreza, las letras sean pocas, y la razón larga. Echad de ver deste aprieto la caridad, pues ni aun vna letra aueys querido responderme, auiedo yo hecho este officio tãtas vezes. Biẽ se que no se comunica la luz cõ lastimieblas, ni el pecador puede hazer compañía con las sieruas de Dios. Mas la muger publica lauò con sus manos los pies del Señor, y los perros comen de los relictos que caen de la mesa de sus señores, y el mismo Salvador no vino à llamar justos, sino pecadores, que sin duda los sanos

Epist. 39. ad
Virg. Her-
mon.

no tiene necesidad de medico, y mas quiere la penitencia del pecador que su muerte: la oueja errada sobre sus ombros la lleua, y el padre recibe con rostro alegre al hijo prodigo que torna a el. Mas que digo, aun el Apostol dize, No juzgeis antes de tiempo; Tu quien eres que te atreues à juzgar el siervo ageno? para su señor està en pie o cae; y el que piensa que està firme, mire no cayga. Y otra vez dize: Lleua las cargas los vnos de los otros. Carissimas hermanas, muy de otra suerte juzga Christo, que la mala intencion y inuidia de los hombres. No serà la sentençia de su audiencia como la que aca se da susurrando por rincones. Muchas vidas de hombres nos parecen agora justas, que despues parecieran malas: y en los yafillos de barro se esconde algunas vezes gran tesoro. A Pedro que negò tres vezes, le restituyeron sus lagrimas amargas en la dignidad primera. A quien mas se le perdona, mas ama. No se haze sentimiento de toda la manada de Dios, y por la salud de vna oueja enferma, se regozijan en el cielo los angeles. Y si à alguno le pareciere que es cosa indigna, oyga lo que dize el Señor: Amigo, si yo soy bueno, por esso ha de ser tu ojo malo? No veo letra deste Santo que no me ponga admiracion, ni fado qual me admire primero, si de la fantidad y modestia, o de la erudicion y elegancia, todo corre à las parejas. Quando con los herejes y cõ otra gente sospechosa le vieren rigido, fuerte, murenle cõ estas santas virgines derribado, humilde, y manso: veran de aqui como se ha de dar à cada cosa su punto. No se defendian a el implacable enemigo que venia a la tela, y quanto mas ofensa mostraba con humildad su nocencia, con callar y humillarse (aun con las mugerzicas ganadas) tanto mas se

se abraueze. Andaua la cosa entre los herejes tã encendida cõtra el Santo, q̄ le haziã todos los malos tratamientos q̄ podia; al fin el inteto del capital enemigo es, que salga Geronimo del yermo: cõ ninguna otra cosa puede tener vado el coraje. Iuizios diuinos, lo mismo tãbien quiere Dios, que esto es ordinario en las vidas de los santos, los fines son diferetes: el vno pretende la caída de Geronimo, atajar el corriete de la fantidad à q̄ camina, bobuelle al siglo: el otro leuante à cosas grandes de su seruicio, hazelle vn maestro de perfeiõ en el mundo, y vn gran doctor en su Iglesia. No quiere Dios, no, que sea todo desierto y soledad: biẽ era q̄ aquello se prouasse y exercitasse algũ tiempo, porque el maestro de todos, lo gustasse todo. Passados quatro años de aquella vida tã aspera y fanta, de tã rigurosa penitencia, apretarõ tanto con su malicia los herejes, q̄ no auia fuerças para resistillas en vn moço solo; en tierra agena, sin amigos ni valedores. A cordò pues de retirarse, y dar lugar a la inuidia. Pinta nos la batalla el mismo Santo, y la fuerça q̄ le hizieron, escriuiendo à Marco presbitero. Celestese, y dize: Determinado tenia de aprouecharme de la boz del Psalmista, q̄ dize: Como el pecador estuiese contra mi, enmudeci y fui humillado, y calle, y auẽ lo q̄ pudiera hablar biẽ, me detuue con silencio: y otra vez: Como sordo no oia, y como mudo no abri mi boca; hecho soy como vn hõbre q̄ no oyo. Mas porq̄ la caridad todo le sobra, y la voluntad puede más q̄ la determinaciõ o proposito, no pretedo esquitarme, ni responder a los q̄ me agrauia, sino à ti q̄ me lo pides. En buena Christiãdad no es desueturado, ni q̄ da, como dize, cargado el q̄ recibe la injuria, sino el q̄ la haze. Y quanto à lo primero, antes q̄ hablẽ cõtigo de mi sã, q̄ ya tienes biẽ conocida, me es fuerça clamar cõtra la barbaria deste

lugar dóde biuo, cō aquellos versos conocidos d̄ todos:

Que linaje de hombres es aqueste?

Tan barbaras costumbres se permiten,

Que aun no quieren dexarnos por posada

La seca arena, antes tocan arma

Que podamos tomar el puerto y tierra?

Alégo del poeta Gentil esto, porque el que no guarda la paz de Christo, alomenos deprenda la paz del pagano. Llamã me herege predicãdo y cōfessando la cōsubstancialidad de la Trinidad. Arguyen me de seguidor de la heregia d̄ Sabelio, cōfessando cō bozes incessables tres personas subsistentes, verdaderas, y perfetas. Si esto me arguyen los Arrianos, aun lleva camino. Mas si los Ortodoxos y Catolicos reprehenden esta fê, por el mismo caso dexan de sello y son hereges. Si les place, condenẽ me por herege con Occidente y cō Egypto; quiero dezir con Damafo y con S. Pedro. Para que acriminan la culpa à vn solo hōbre, echando fuera sus cōpañeros? Si lleva poca agua el arroyo, no es la culpa de la cañal, sino de la fuêre. Tengo verguença de dezillo, desde las obscuras couezuelas y celdas queremos condenar el mundo: embueltos en ceniza y en silicio, queremos juzgar los obispos y prelados. Que tiene que ver la túnica de la penitencia con el animo real: las cadenas, las inmundicias, la melena, y cabello largo no son insignias de diadema, sino de llanto. Ruegoles que me permitan no hablar palabra. Porque despedaçan a aquel que no ay de que tenelle inuidia: Herege soy, que se te da a ti: Sossiegate, ya està dicho: sin dūda que temes que como hōbre eloquentissimo en la lengua Syra y Griega, no ande de vna Iglesia en otra engañando los pueblos; y haga alguna scisma. Ninguna cosa jamas tomẽ à alguno,

no, y ninguna cosa recibo de balde; con el proprio trabajo de nuestras manos, y con el sudor, cada dia buscamos lo que hemos de comer, sabiendo que està escrito por el Apostol; *Quien no trabaja, no coma.* Estas cosas, padre venerable y santo, sabe Iesu Christo, y à el pongo por testigo, con quanto gemido y dolor te las he escrito. Callè, y por ventura callare siempre, di-ze el Señor? No se me concede aun vn rincon del yermo, cada dia me piden la fê que professo, como si me huuiera reengendrado sin fê. Confieso como me lo piden y quieren: no les contenta. Rindome à su parecer, no lo creẽ. Vna sola cosa quieren, y es, que me vaya de aqui; ya ya me voy. Arrebatarme la parte de mi anima, mis carissimos hermanos, de aqui se quieren yr; mas ya se van, porque dicen que es mejor biuir con las bestias fieras, que cō tales Christianos, y yo mismo, sino me lo estoruasse la mucha flaqueza de mi cuerpo, y la gran aspereza del inuierno, me yria luego. Mas en tanto que viene el verano, les ruego mucho me den licencia para biuir estos pocos meses en el yermo: y si aũ esto les parece que es muy tarde, me yre luego. Del Señor es la tierra, y todo quanto ay en ella, subanse solos al cielo, sea para ellos solamẽte muerto Iesu Christo. Tengã, posean, gloriẽse, mas para mi no quiete Dios aya otra gloria, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por quiẽ me està ya crucificado el mūdo, y yo estoy crucificado à el. De la fê q̄ tuuiste por biẽ de escribirme, al S. Cyrilo se la di escrita: el q̄ assi no cree, agono està de Christo: mas yo tẽgo por testigos abonados de mi fê tus orejas, y las del bienauenturado hermano Zenobio, al qual juntamẽte cõtigo, todos los que aqui estamos, embiamos muchas saludes. Desta carta podia mos coger mucho. La rabiosa persecuciõ d̄ los hereges,

y su furia está clara, pues ni de vna manera ni otra, dexauan foflegar al Santo monge: y parece tambien que muchos deſtos eran monges. Veefe la gran humildad y sufrimiento de ſu alma. El amor grande que tenia al deſierto. Quan de veras auia emprendido aquella vida de Angel, pues viene à dezir lo de ſan Pablo, que eſtá tan crucificado al mundo, como el mundo a el. De aqui ſe infiere, quan grâdes fauores deuia de recibir del cielo, que conſuelos, que viſitas, pues en medio de tanta aſpereza, y tantas perſecuciones, biue con tan regalado guſto ſu alma, que ſe le arranca en penſar que ha de ſalir de alli. Era dulce el trato que tenía con ſus ſantos compañeros: los cuerpos y las plantas eſtauan en el ſuelo, la conuerſacion y el trato del cielo, y en el cielo toda. Todas las vezes que deſpues ſe le ofrece al Santo tratar deſta vida y deſta morada, ſe le echa de ver el bino ſentimiento y dolor de ſu perdida, y fuele dezir por ella aquello de Dauid: Mas vale, Señor, vñ dia que ſe biue en los porticos y zaguanes de vueſtra caſa, que mil de todos lo cõtentos que ſe puedẽ hallar en los palacios de los Reyes. En la epiſtola que eſcriue a ſu gran amigo Pamachio, reſreſcando aqueſta memoria, le dize aſi: Yo no eſtaua entõces en Roma, porque el yermo me tenia; y pluguiera à Dios que para ſiempre me tuuiera; y otras coſas à eſte ſon. Al fin ſalio Geronimo del yermo, ò por mejor d̄zillo, ſacòle Dios, haziẽdo por mano del enemigo ſu cauſa y la de la Igleſia. Con eſta herramiẽta, que ſolo puede mene alla tã diẽtro artifice, ſe labrá las piedras buenas della: con ella ſe pulẽ las vidas de los ſantos. Sale de aqui muy otro Geronimo: porque aunq̄ entrò ſanto, ſaca agora vn nueuo guſto y luz de las coſas del cielo, apredido en la contẽplacion continua y oracion. Sale como curtido de tãtos traba-

jos y aſperezas, prouado con tantas enfermedades, lleno de reuelaciones diuinas, con que ſe hade ſengañado de las glorias humanas, varias y caducas. Sale al fin trilingue, con los nuevos eſtudios de la lengua Hebrea, y aũ podriamos dezir quadrilingue, o multilingue, pues rãbien aprendio la Syra y Arabiga, y Aramea, y todos aquellos lenguages vulgares de Oriente, que ayudan mucho al conõcimiento de la lengua Santa. Sale finalmente aqotado por tan buena mano como la diuina, para que ya todo entregado a ſu eſcuela, no ſe vaya à la profana, contento con lo que en el archiuo de la memoria queda, baſtante para lo que deſto baſta.

Biue S. Geronimo en Antiochia. Ordenale Paulino Patriarcha de Sacerdote. Hazefe discipulo de Apollinar. De alli va a Constantinopla à deprender de ſan Gregorio Nazianzeno. Tornò à Paleſtina. Eſcriuense el y S. Damaso. Diſcurſo IIII.



POR cierto ſe tiene, que quando el S Doctõr ſalio del deſierto, ya tenia reſpuesta y auiso del Papa Damaso de todo lo que auia de hazer: que ſe fueſſe à Antiochia, y que alli comunicaffe cõ el Obiſpo Paulino, vno de los tres en q̄ diximos que eſtaua diuiſa aquella Igleſia. Refiere Niceforo Calixto, q̄ era Paulino varon muy modeſto, de gran cõpoſtura y exẽplo, de ſantas coſtũbres, y muy ſujeto a la Igleſia Romana. Fueſſe pues el varõ ſanto como hijo obediente à el derecho: eſtuuo en ſu cõpañia algun tiempo, ſiempre tan monje y tan ſolo y tan penitente como en el deſierto de do auia ſalido. En lo que tocara al eſtudio de las le-

tras sagradas, jamas estuuo descuydado ni ocioso, y entonces era el mayor heruor, porque se iua ceuando el gusto, quitado el velo del engaño de los libros profanos. Acerto à estar à esta sazón en Antiochia el doctissimo Apolinario Obispo de Syria. Fueron dos los Apolinarios, padre y hijo, entráboş muy doctos. Niceforo, no dize que alguno dellos fuesse Obispo de Laodicea: del padre dize que fue presbitero, y el hijo lector, y en este estado cuéta que se apartò el hijo de la Iglesia. Mas hemos de creer a san Geronimo que los vio y tratò, y en el catalago de los Varones illustres, lo llama Obispo de Laodicea. Lo mismo dize Teodoro en su historia, dõde cuenta las diferencias entre Paulino, Melecio, y Vital, algo diferente de Niceforo. Lo que sabre dezir en esta parte, es, que las cosas de la iglesia de Antiochia andauan tan rebueltas en estos tiempos, con las diuersas heregias de Arrio por vna parte, y con las de Apolinario por otra, y la scisma de los Obispos que lo acabaua de turbar todo, que aun ellos mismos no se entendian, y assi no ay que marauillar sino conciertan en el sucesso dellas los autores. La razon de llegar se nuestro Santo al Obispo Paulino, ya la tocamos. Y della se colige, porque no quiso comunicar con Melecio, que era varõ santissimo, y los escritores todos de aquellos tiempos le suben al cielo. Vnos le llaman santissimo, otros diuino, y otros mansuetissimo; con todo esso auia sido consagrado por los Arrianos, y era esto de mucha sospecha para Geronimo, y aun para otros. Estando pues debaxo de la obediencia de aquella parte de iglesia que regia Paulino, sin tener cuidado de sus rebueltas, ni entremeterse en las pretensiones de los Obispos, y del mudo, que tales se yu an ya haziendo en aquellos tiempos los officios y ministerios del Espiritu santo, traia Geronimo

Niceph. lib.
17. cap. 12.

Theod. li. 5.
cap. 3.

nimo su alma preñada de otras afecciones y deseos. No trataua sino de la ley del Señor, donde se oia este language, alli acudia. Como Apolinario era tan docto como le hazia la fama, y el Santo tan humilde, no se desdenò de andar vn poco à su escuela. Oyole, gozò de su ingenio, cogiole lo mejor que en el auia: lo que no era tal, dexolo. Assi lo dize el mismo escriuiendo à su Pamachio y Oceano. Ay, dize Isaias, de los que dezis lo malo bueno, lo bueno malo; los que hazeis lo amargo dulce, lo dulce amargo. No hemos de dezir mal de los bienes que vemos en nuestros contrarios, ni alabar los vicios de los amigos, ni pesar el valor de cada vno por la persona, sino por el peso que sus cosas tienen y vemos. Reprehendido es Lucilo, porque no es poeta muy verso, ni sus pies corren con suauidad; mas sus donaires y agudezas lo adasõ de todos. Siendo yo marcebo, ardia con deseos de saber, y no quise, como presu meca otros, enseñarme à mi mismo, ni ser maestro proprio. Muchas vezes oia Apolinario Laodiceo en Antiochia, y le estimò en mucho, y aunque me enseñò en las santas escripturas, nunca por esso me aplacò su opinio pertinaz y mala doctrina. Consejo de san Geronimo es este, y digno de su pecho y discrecion. Del error de Apolinario no ay para que dar aquí cuenta; pues no sirve al proposito; quien quisiere saberlo, y entender de raiz las diferencias de Antiochia, lea los autores alegados. Otras muchas vezes haze memoria de Apolinario nuestro Santo, y no se desdena de querer sido su dicipulo, y siempre con las condiciones y recato que aqui ha dicho, para aprovecharse de lo bueno, sin boluer los ojos ni aun à mirar lo malo. Por no hazer muchos esto, y ser tan melindrosos de cada niçia que no les da gusto, dexan de gozar mil tesoros; Como

Epist. 65.

libro

Como si las perlas entre algun poco de herio perdiesen el valor de perlas. Los ingenios grandes suelen dar en sus particulares opiniones, que comunmente no aplacen, y no por esto los hemos de menospreciar, antes con estos se ha de ir muy a tiento y escucharlos, que fuelé tener cosas singularísimas y preciosas, y algunas vezes en lo que mas nos desagradá, son mas excelentes. Digo esto de las cosas ordinarias, que en las de la religio, ya sabemos el camino, y reglas eclesiasticas. Estas no estauan tan apuradas, ni difinidas en los tiempos de san Geronimo. Andauan los hereses tan embueltos con los Catolicos, y auia hombres tan grandes y tan doctos entre ellos, que muchas vezes lleuauan la mayor parte de la Iglesia Oriental tras si: dexado a parte que era dificultosísimo en aquella edad, donde tan pocos concilios se auian celebrado dar, en toda la pureza de los dogmas. No perdía punto el Santo varon de su vida monacal en medio desta ciudad. Allí estaua con el cuerpo, y el alma en lo mas secreto del yermo, y en la soledad a que lleua Dios a los suyos, quando les habla al coraçon. No cessauan las continuas penitencias, ni las vigalias, ni hazian pausa los demas exercicios de la vida primera, como quien de veras auia emprendido el estado de perfeccion, sin boluer atrás la cabeza. Algunas vezes impellido de los deseos diuinos, y ganosa el alma de salir desta carsel, sacaua al cuerpo, y se iua el Santo a bñuir por aquellos capos solo. Otras vezes se llegaua a visitar los lugares de la tierra Santa, como quando se ya a emprender el fuego del gran amor que de puer le tuuo. Que fuesse allí, que fuesse a otra parte, a do quiera que se mudaua por diuersos respectos, siempre era estrechissimo monje, siempre el mismo, y siempre se meçofaua como angel de la

escala

escala de Iacob, que ninguno estaua ocioso ni parado. Consideraua Paulino esto atentamente, que era hombre de alto juyzio. Via juntarse en este mancebo con las muchas letras y erudicion, religion grãde, y gran virtud. Pareçiole que seria grã prouecho de la Iglesia y suyo, si fuésse sacerdote, asì para que le ayudasse en todo lo que fuesse necessario en su officio, como por acreditarle y honralle por sus merecimientos. Acordo de hazello de hecho, ordenole presbitero con gran resistencia del Santo, que sintio mucho verse leuantar a esta dignidad, porque como tan docto, sabia bien lo que era, y a lo mucho que se obligaua. Pareçia le tambien, que el estado de humilde religioso, y de monje pobre y solitario, no quadraua bien con tanta grandeza, y con esto hazia toda la resistencia que podia. Pudo mas el santo prelado, y casi le compelio como por obediencia que lo acceptasse. Todo esto finifica el glorioso Doctor breuemente en vna epistola que escriuia a Pamiachio contra los errores de Iran Jerosolimitano, que ya alegamos arriba. Que fuesse Paulino Obispo de Antiochia, el que ordeno de presbitero a Geronimo, consta, porque en la misma epistola, hablando con el mismo Iuan, dize asì: Si lo que dizes de auer ordenado sin tu licencia, y en tu distrito, lo entiendes de mi y del santo presbitero Vincencio, mucho tiempo te has dormido en este negocio, pues a cabo de treçe años despiertas agora. Sabe que por esse dexé yo a Antiochia, y el a Constantinopla, ciudades tan celebres, porque no pretendiamos exercitar el officio de sacerdotes con tanta loa y aplauso del pueblo, sino llorar los pecados de nuestra prolongada edad, en la soledad y desiertos, para ir a buscar la misericordia de Iesu Christo a nosotros. Este lugar da el

Epist. 61.

Epist. 61.

cap. 16.

ra

rabié otro q̄ alegamos arriba d̄ S. Epifanio, escriuiédo al mismo Obispo de Ierusalé, en q̄ dize el S̄to, q̄ Vincio y Geronimo por su mucha humildad y modestia no queria exercitar sus officios d̄ Sacerdotes entre los otros hermanos. Gr̄a humildad por cierto es esta de nuestro Santo, bié agena de aquellos q̄ tomã estos officios para ensoberuete. Estimã en mas los santos q̄ el Espiritu santo se apolente en ellos cō el dō de la santificaciō, q̄ no cō el del ministerio y officio, y así facilmente desistia desto, por abraçar aq̄llo, porq̄ no llevarã al cielo auer sido muchos años Obispo, o Arçobispo, si no el auer sido humilde de coraçō, y temeroso d̄ Dios y de sus preceptos. Por esto dezia el Señor y Maestro, q̄ fino sobrepujaua nuestra justicia a la de los Escribas y Fariseos, q̄ no entraríamos en el reyno d̄ Dios. Entē dia el Señor aũ d̄ los buenos Escribas y Fariseos q̄ en la realidad teniã la justicia de la ley, mas no la del Euãgelio: y tãbié lo entē dia d̄ los q̄ entre ellos se teniã por justos, y menospreciã a los otros, llamãdolos: cō vn vncabro baxo y menospreciado, *Populus terræ*; pueblo q̄ no se leuãtaua del suelo, ni se auiã d̄ igualar cō ellos en algo. Esto es lo q̄ en esta dignidad yua huyēdo nuestro Santo, no porq̄ se siga naturalmēte tras ella, mas porq̄ nuestra altiuez se aprouecha della para su daño. Algunos les podria poner sospecha, como S. Geronimo se llegò mas a Paulino q̄ a Melecio, pues como escriuies. Gregorio Naziãzeno, Niceforo Calixto, y otros Griegos, fue hallado Arriano, y parece dezirlo el mismo Doctor en las epistolas q̄ arriba referimos, embiadas à Damaso, en q̄ se mostro d̄ todos tres ygualmēte sospechoso. Y atocamos arriba la razō d̄ esto, aũ q̄ d̄ baxo d̄ sospecha, de q̄ así se lo encargaria Damaso. La mas firme causa es, q̄ Paulino como otros muchos Griegos

refieren

refiere, S. Basilio en la Epistola a Terēcio Conde (que aunque no està impressa, anda en algunos originales de mano) siēpre la Iglesia Romana le tuuo por Catolico, y como tal fue cōfirmado por S. Damaso en la silla Pōticial d̄ Antiochia, y así lo dize Socrates en su historia, y Niceforo. Siēdo esto así, no podia quiē tã obediente era à la silla Apostolica, jũtarse con otro q̄ con Paulino. Verdad es que Naziãzeno y su amigo Basilio sientē mucho que fuesse excluido Melecio por el fumo Pōtifice, y admitido Paulino, mas como vciã q̄ no conocia las personas, no se quexauã del. No puedo aueriguar como sea; q̄ Niceforo y Teodorito en los lugares citados dizē, que los dos fuerō hasta la muerte Obispos en Antiochia, y que se hizo por todo el clero vn decreto, que en tanto que los dos biuiesse, no fuesse admitido otro alguno a la dignidad. Sea lo q̄ fuere, pues no toca à lo principal de nuestra historia, alomenos coligimos claro lo mucho q̄ podia en nuestro Doctor S̄to la obediēcia del Papa, y como para el era regla infalible en estos casos: y q̄ da tãbié aueriguado, que Paulino fue el q̄ le ordenò de presbytero: porq̄ algunos se engañã, pēsando q̄ fue otro Paulino Obispo de Treueris, q̄ fue mas antiguo q̄ S. Hilario; cosa muy fuera de camino, como vimos arriba, pues no le pudo alcãçar nuestro S̄to, por ser en tiēpo de Cōstancio, y despues del Synodo Arelatēse desterrado, porque no quiso firmar la cōdenaciō de S. Arnanio, que allí se hizo, como refiere Sulpicio. Aq̄lla fed grãde q̄ S. Geronimo cōfiessa de si q̄ tenia de las sagradas letras, y d̄ apredarle hazia, como diximos, andar siēpre buscado dō de satisfacerla y hartarla. Era famoso en aq̄lla sazō S. Gregorio Nazianzeno, llamado por excelēcia el Teologo: acordò yrã velle y ser su dicipulo muy de veras.

Caminò

Super c. 12.
Zachar.

Caminò para Grecia; creo q̄ esta vez estuuò en Atenas, porque de q̄ aya estado en ella, dizelo el mismo sobre el cap. 12. de Zacarias profeta, donde exponiendo aquellas palabras, Pondre en aquellos dias à Jerusalem como piedra de carga y de peso; todos los que la leuantaren, se lastimaran y se desgarraran: dize el Santo, que en Palestina era costumbre, y aun se vsaua en sus tiempos, poner vnas piedras redondas como mojonas para diuidir las heredades, y que los mancebos y uan alli a prouar las fuerças, quien leuantaua la mas pesada, y mas. Vnos leuantauan hasta la rodilla, otros hasta la cinta, otros hasta ponella en la cabeza. A este proposito en el alcaçar de Atenas juto à su estatua de Minerua vio vna bola de metal de gran peso, la qual no pudo menear apenas por su flaqueza y pocas fuerças. Preguntando yo (dize el Santo) para que estaua allí, o de que seruia, respondieron los ciudadanos q̄ se hallarò allí, que aquella era la prueua de las fuerças de los luchadores y gladiadores, allí se tanteaua su fuerça y valor, y no se permitia que saliesse alguno al teatro y al lugar de la lucha y combate, hasta que por la prueua de leuantar aquel globo se conociesse, qual podia combatir con qual. Desta vsança antigua saca el santo Doctor el natiuo entendimiento del lugar de Zacarias, que sin su noticia fuera dificultoso atinar con el simil del profeta. Donde se ve de passo, quanto importan las peregrinaciones, ver vsos y costumbres de tierras, a que muchas vezes aluden las metáforas no solo de los libros santos, sino de otros escritos. Doquiera hallan los hombres doctos algo que saber, y de todo se aprouechar à su tiempo. Grecia pues la fama de Gregorio por el mundo en fantidad y en letras, buscole y hallòle en Constantinopla, donde auia llegado

llegado por ocasion de còponer ciertas diferencias, y para fauorecer la parte de los Catolicos, que estaua derribada por los Arrianos. Auianle traydo en tiempo del Emperador Teodosio el primero, antes que se celebrasse allí el Concilio Constátinopolitano, que fue vno de los quatro generales, à quien san Gregorio Papa dize que tiene tãto respeto como a los quatro Euangelios. Era esto en los primeros años del Pontificado de Damaso. Diose tan buena maña en todo el grã doctor S. Gregorio Nazianzeno, y leuantò las cosas de la fè y de los Catolicos à tan buen estado, q̄ se vio todo trocado y al reues. Hizieronle Obispo, y juntando a la doctrina la autoridad, en poco tiempo se vio q̄ no osaua parecer Arriano en la ciudad. Del discipulado deste maestro se precia mucho san Geronimo, y en muchos lugares de sus obras haze del memoria: en el Catalogo de Varones illustres, le llama varon eloquentissimo, y preceptor suyo, y de quien deprendio las letras santas, oyendoselas: el declarar: en la epistola à Nepociano, dize: Gregorio Nazianzeno, que otro tiempo fue preceptor mio, rogandole yo que me declarasse que queria dezir aquello de san Lucas: *Sabbatum de utero proton*, idest, secundo primo; con graciosa cortesania me respondió, diciendo: Enseñarte he esto alla en la Iglesia, donde con el aplauso del pueblo auras de confessar, que quieras, ò no, que entiendes lo que no entiendes: y sino quisieres consentir, o callares, no haziendo el mismo aplauso, te tendran todos por ignorante. Confessò aqui el santo Teologo discretamente al discipulo sabio, que ignoraua el lugar: no se le ofrecio cosa que pudiesse satisfazer al ingenio de tan buen discipulo, diòle esta graciosa salida, mostrando que es facil co-

Epist. 2. c. 10

Luca. 6.

fa al que tiene ya ganado el gusto del pueblo, salirse con lo q̄ dixere: porq̄ la regla del vulgo es la opinión. Hizole aqui alguna falta al doctissimo Nazianzeno no saber algo de las tradiciones y costumbres Hebreas, y fuera facil de atinar si la huiera entendido, que no es otra cosa (porq̄ lo digamos de passo) sino el segundo dia de fiesta, despues del primer y principal, de la Hebdomada grande, llamada assi la Pascua del Cordero. El primero dia se llamaua primo primum, y el segundo, secundo primo. Sobre el sexto capitulo de Esaias dize otra vez, que estando en Constantinopla cō su maestro Gregorio Nazianzeno, que era Obispo de aquella ciudad, y le enseñaua las santas Escrituras, hizo vn tratadillo breue sobre aq̄lla vision del Profeta, para hazer prueua de su ingenio, y por cōde cender con el ruego de algunos amigos q̄ se lo pidieron. Treinta años auia q̄ el Santo escriuió el tratado, quando dictaua esto sobre Esaias, y con todo esto le parece que se puede remitir a el, y se remite. Dōdo infiero quanta era su erudicion, y su doctrina, y quā grande su humildad, pues siendo tal, no se desdēa de ser discipulo. Vease la exposiciō de la vision de Esaias, para que se entienda quien era Geronimo en este tiempo, assi en letras, como en virtud. En dos epistolas escritas a Damaso, estā repartida esta exposiciō, en que san Geronimo hizo prueua de su ingenio. Cotejense con lo mas erudito de toda la Iglesia Griega y Latina, si se hallara cosa mas graue, ni mas cabal, para que se entienda que en lo que Geronimo prouo la mano, y donde començò su ingenio, es dōde podemos dezir, que acabaron los muy auentajados padres de la Iglesia. O buen discipulo! Por ruego de los amigos dize que emprendiò la obra y por obedecerlos, por

Coment. in
Isai. cap. 6.

que se lo mandaron. Creo que fue Damaso el principal a quien no pudo dexar de obedecer. Engolosinado el santo Pontifice con las epistolas, y de otras que ya aurian venido a sus manos, y de la fama del santo macebo, le pidio esto, como despues le pidio otras muchas cosas. Exponiendo aquello del Apostol a los de Efeso: Este sacramento es grande, dize assi: Gregorio Nazianzeno, varon eloquentissimo, y muy docto en las sagradas letras, tratando con migo este lugar, me dezia algunas vezes: No vees quā grande sea el misterio y secreto de este capitulo, que interpretandolo el mismo Apostol de Christo y de la Iglesia, afirma no declararlo con la grandeza y dignidad que el lugar pide, sino en alguna parte. Refiere tambien, que estando juntos el y su maestro Gregorio Nazianzeno, les leyò Gregorio Niseno, hermano del gran Basilio, algunas de sus obras: donde tambien veo la gran humildad deste Santo, que aunque es verdad que se llama discipulo, y que deprendia de Apolinar, y de Gregorio Nazianzeno, y de otros, mas en el modo que con el tratauan, se descubre, que no se aprouchauan ellos menos del, que el dellos. Estaua ya en este tiempo muy adelante en la lengua Hebrēa, y cō grā noticia de la Syra, de q̄ estos doctores no sabemos que tuuiesen alguna noticia. Era esta mucha ventaja; y muestra se bien en el tratado que diximos de la exposicion de la vision de Esaias, y de otros que escriuió antes de venir a Roma. Despues de auer gozado Geronimo de la doctrina y costumbres de Gregorio Nazianzeno, acordò de boluerse a Palestina: creo que el desseo de su soledad y de su vida monastica le arrebatoua el alma. Fueron tambien parte de estas disensiones que andauan en Constantinopla,

Coment. ad
Eph. 5.

In Carilay.
Illust.

que crecian cada dia; porque los hijos deste siglo no saben estar quietos, ni dexar gozar desto a los otros; cabrones de la manada de la Iglesia, que defassofsiegan: el ganado pacifico y ovejias de Christo, hasta que venga el dia en q̄ los pongan apartados à la izquierda. Con fer tal el gran Gregorio Nazianzeno, se leuantaron contra el (inuidiosos de que aquella ciudad gozasse tal pastor) y dixeron, que no podia ser Obispo de Constantinopla, porque sin determinaciõ y autoridad synodal auia dexado el primer Obispado de Nazianzo, y entrado se en el de Constantinopla. Viendo tan inquieta gente, y animos tan ingratos à tanto bien, acordò Gregorio de dar lugar à sus malas intenciones, y dexar aquella filla: y puso lo en execucion. Ni quiso tampoco que quedasse en ella vn Maximo Cinico que auian elegido los Arrianos, porque no se tornasse al primer estado, y puso en ella à Nectario, varon de mucha virtud y letras, y assi fue recebido con grande aplauso de todos. Tampoco quiso boluer à la primera filla de Nazianzo, porque no tenia puesto su gusto el santo Doctor en estas dignidades. Dio orden como fuesse elegido alli Eulalio, y el se retirò a vnas heredades fuyas, donde biuio lo que le quedaua de la vida en gran pureza de espiritu y sosiego de su alma. Tornose, como he dicho, nuestro Santo à Palestina: fue à ver à Bethleem, que no se si fue esta la primera vez: començò a cobrar vnã deuocion entrañable à este lugar tan santo, y tan lleno de ternuras del cielo; estuuò en el algun tiempo: y persuadome à esto, porque quando despues tornara a el, habla como de cosa familiar y propria; lo que no hiziera, si fuera à quella la primera. Estauo aqui retirado y secreto con alguna pobre co-

modidad, qual bastaua para vn monje tan estrecho, gozaua de mil fauores del cielo, regalandose su alma en pensamientos diuinos, en continua oracion y cõtemplacion, leuantandose de todo lo que vemos; hasta atarse con nudos de amor estrechissimos con su bien y con su Iesus. Recibio algunas cartas en este tiempo del Papa Damaso, en que le despertaua de este sueño dulce con questioncs y preguntas de la Santa Escritura. Tanto credito tenian ya de Geronimo en Roma, y tal fama bolua de su ingenio y de su doctrina. Y es mucho que vn Pontifice tan sabio y tan santo hiziesse tanto caso de vn mancebo en ta remotas partes puesto, que olvidado de tantos y tan grandes Doctores como en aquel tiempo florecian, que sin duda fueron los mas insignes de la Iglesia (de donde quieren dezir algunos, que le vino la aclamacion de Glorioso à Damaso) se buelue y pone los ojos en vn Geronimo y a el solo le descubre sus dudas, y le pide solucion dellas. Vese en esto que tenia el Santo Español buen gusto, y que auia por las vnas conocido el leon, y de las cartas pequeñas rastreado y oido cosas grandes. Y no le engañò la opinion, como nos lo mostrarà el discurso de la historia. Entre otras cartas que escriuio Damaso à Geronimo amorosas y llenas de vn pecho paternal, fue la primera en que le dize assi: Determinado tengo de despertar à ti que estas dormido mucho tiempo ha en el dulce sueño de la oracion y contemplacion, y tratando solamente de leer, no quieres escriuir algo, embiandote a preguntar algunas questioncs; no porque no sea bien que leas, q̄ se bien, es este como vn pan cotidiano, y vn alimieto con que se mantiene y engruesa la oracion: sino porq̄ si escriuieres, se saq̄ este fruto de la lecion, y porq̄

tornádome a embiar a Eterio el mēfagero, me dizes que nõ tienes ya algunas epistolas, sino aquellas que vn tiempo escriuiste en el desierto, las quales yo lei con grandissima diligencia y gusto, y las tralladē, y allende deffo me prometes de tu voluntad que hurararas algunos ratillos de las noches, si yo quiero que escriuas alguna cosa, recibo de muy buena gana lo q̄ me ofrees, pues quando me lo negaras, te lo auia de rogar. No pienso que podemos tener mas digna materia de nuestra conuersacion, q̄ tratar entre los dos de las letras sagradas; quiero dezir, preguntandote yo, y respondiendome tu, y no otra para mi vida mas dulce, porque este pasto del alma excede à la dulçura de los panales. Quan dulces, dize el Profeta, son para mi paladar, Señor, tus palabras! mas que la miel son dulces a mi boca. Estas razones, y otras tan humildes y amorosas le va diziendo. Hazle luego algunas preguntas difíciles y graues. Respondio a ellas con vna famosa carta, distinta por sus questiones, tratadas breue y magistralmente, resoluiendo las dificultades cõ mucha claridad, y con muchos niervos. El principio de la respuesta fue desta forma. En recibiendo la carta de vuestra Santidad, al punto llamē vn escriuiente, mandele que escriuiesse, y yo aparejado para hazer lo que deuia, y pensando aca dentro lo que auia de dezir, meneando ya casi la lengua, y el escriuiente la pluma y dedos, quando entrò de improuise vn Hebreo, cargado de muchos libros que auia tomado de la sinagoga, como para leerlos, y dixome luego: Cata aqui tiones lo que descauas y pedias. Dexome dudoso y cõfuso sin saber que hazerme, y así me turbò con su priessa, que dexandolo todo, con toda la diligēcia posible me puse a tralladar, y hasta agora nõ

Epist. 125.

hago

hago otra cosa. Mas porq̄ Eterio el Diacono que me embiaste, me dize que quedas aguardando, como tu dizes, vna carta, y como yo pienso, vn gran comentario, y desleas vna respuesta breue de las cosas q̄ cada qual ha menester vn cumplido comētario y volumē, escriuo esto como de repente, rudo y indigesto. Despues mas abaxo añade: El libro de Espiritu santo de Didimo traigo entre manos, el qual pienso dedicartelo despues de traduzido, porq̄ nõ pienso que me estoy dormitãdo, pues juzgas q̄ la lecion sin escriuir es cosa dormida. Põgo aqui lo q̄ me parecē à las questiones q̄ me preguntas en el fin de tu carta, pidiendo juntamente perdon de la priessa y de la tardança: de la priessa, porq̄ me atreui a dictar en vna noche, lo q̄ pedia trabajo de muchos dias: de la tardança, porque detenido en otras cosas, nõ respondi luego, à lo q̄ me preguntaste. De aqui parece como se escriuierõ los dos Santos otras muchas vezes, y por nuestra desdicha se perdierõ tan grandes tesoros a bueltas de otros muchos q̄ consumio el tiempo, y sus mudanças. Y tomarõ de aqui otros atreuimientos para fingirse Geronimos y Damasos, escriuiendo cartas con estos titulos mēridos (como si fuerã malos de conocer carbones entre perlas) y pēsaron q̄ todos auian de ser de tã poco juyzio como ellos. Fuera de las q̄ aqui hemos alegado, nõ ay otra de Damaso a Geronimo, excepta la q̄ le escriuio preguntandole, q̄ queria dezir lo del Euãgelio, *Osanna filio David*. Y la respuesta del Doctor santo, q̄ es del pelo y grauedad q̄ las demas. Las otras q̄ andã, todas son espurias y echadizas. Tēgo por feliz agüero, q̄ los primeros monumētos del diuino ingenio d̄ Geronimo se cõsagrē a Damaso Papa Español, y q̄ nõ se gloria menos España de tal Põtifice, q̄ de tales escritos.

In to. 4. sect̄
dñ Eras. in
tom. 9. sect̄
dñ Maria.

*Vueque San Geronimo à Roma: ayuda à Damaso
en todos los negocios de la Iglesia.*

Discurso V.



Draua todavia el imperio de Teodosio, y el santo Pontifice Damaso gobernaua el estado espiritual; dos principes de los muy auentajados que el mundo ha tenido: grande gloria de España, q̄ en vn tiempo mismo dos hijos suyos fuessen las cabeças del mundo, en lo espiritual el vno, en lo temporal el otro: tan zelosos del bien publico, tan cuydadosos de sus officios, de tan buenas intenciones para acudir al remedio de los males, como de animo y brio para executarlos en los menesteres y ocasiones que se ofrecian. Viendo el santo Prelado, y el pio Emperador las dissensiones que auia con muchas de las iglesias de Oriente y Occidente, sobre diuersos negocios, vnos de la Fè, otros de las costumbres, y otros de las pretensiones particulares, y en particular en la iglesia de Antiochia, q̄ tan lastimada estaua muchos dias auia con la scisma de los tres Prelados, Melecio, Paulino, y Vital, y que los vnos tenian por hereges a los otros, y los otros se pagauan en lo mismo: acordaron de interponer su autoridad en todo. Mandaron por sus letras, el Emperador por vna parte, y el Papa por otra casi à todos los Obispos de vna y otra Iglesia, Griega, y Latina, q̄ viniessen à Roma, para que allí se aueriguassen las cosas, y para informarse de lo que se auia de hazer, y para q̄ respondiesen por si en las acusaciones y cargos que contra ellos se auian puesto y proclamado. Entre estos

estos fueron alla Paulino el de Antiochia, de quien diximos que fue ordenado presbitero nuestro santo Doctor, y Epifanio Obispo de Constancia, ò Salamina la de Cypro, varones de mucha santidad y letras, muy amigos entresi, y entrambos de san Geronimo. Parecioles a los Obispos Griegos llevarse consigo, como algunos dizen, al docto varon Latino Geronimo, por ser ya de mucho nombre, y porque como quien auia biuido en Antiochia, y estado algunas vezes en Cypro, podria ser de mucho provecho en sus negocios, informádo al Pötifice; quando se ofrecièsse ocasió, y tenerle como vn testigo de abono en sus defensas. Sabian también la familiaridad que tenia con Damaso, por las cartas y mensageros que del vno al otro yuan, aun sin auerse visto, sino por el credito y reputacion que tenia con el: todas son razones harto eficaces para creer que los dos santos Prelados se llevarian consigo de muy buena gana: mas yo creo que esto no fuera parte para sacar a san Geronimo de su Bethleè, donde ya diximos que se auia retirado, ni le truxeran a entremeterse en los negocios de alguno, por amigo que fuera. La razon fue, que le hizieron venir forçado con letras del Emperador y el Papa. Halló aqui Damaso buena ocasion para traer a su poder y compañía à Geronimo; cosa que desseaua mucho, entendiendo de quanto provecho y descanso le auia de ser para aliuarle de la carga de su officio, si le tenia consigo. Estaua la Iglesia en aquella sazón por todo el mundo estendida, en toda Asia, Africa, y Europa auia infinidad de iglesias; los templos de los idolos era pocos, ò casi ningunos, no auia otras sectas sino era de algunos Arrianos, y estos a penas salian à publico; uia muchos hombres doctos esparcidos por todas estas pro-
P 5 uincias.

uincias. Con esto venian à ser los negocios y embarragos de la silla Apostolica infinitos. Leuãtauãse herregias, sectas, ficciones y nouedades q̄ fatigauã mucho, muchas contrauerfias y scifimas: pareciõle al prudentissimo Pontifice, que no podia venirle cosa mas à cuento, que tener à sulado vn Geronimo, para que acadiesse à tanto tropel de cosas, pudiendo con vn hombre solo descuidar tan a su saluo de tantos negocios, y responder con vna boca y vna mano à todas las epistolas y causas de qualquiera linage y lengua que fuessen, y satisfazer con vn ingenio à todos los ingenios, por grandes y estirados que se hallassen. Sin duda fue acuerdo d̄l cielo dar en esto. Pusolo por obra, mādãdo por sus letras, y ayudandose de las del Emperador, para q̄ entre los Obispos llamados fuese Geronimo el vno que sin escusa viniesse à Roma. Ni les pesaria a los buenos Prelados deste mandato, que tan a cuento venia para ellos. Parece ser esto assi, y que vino à Roma como forçado nuestro Sãto muy contra los propositos y intentos con que della auia partido; de lo que escriue en vna epistola a la virgen Principia, en el epitafio de Marcela, dõde entre otras cosas de sus loores escriue assi. Como la fuerça y necesidad de la Iglesia me truxesse à Roma, junto con los santos Pontifices Epifanio y Paulino, el vno de los quales regia la iglesia de Antiochia de Syria, y el otro la de Salamina de Cipro; y yo procurasse con todo recato y verguença apartar mis ojos de las matronas y señoras Romanas, tanta diligencia puso (Marcela entiendo) que como dize el Apostol (oportuna y importunamente) pudo mas con su industria y inuenciones, y al fin vencio mi empahe y mortificacion. Y porque me tenian por hombre

Epif. 16. c. 3.

bre de nombre, y que auia alcançadõ algo en las santas Escrituras, jamas me hablõ que no me preguntasse algo dellas: y no se satisfacía como quiera. De aqui se ve de plano, que vino à Roma necesitado. Lo mismo afirma en el epitafio de santa Paula, donde declara, que esto fue por letras Imperiales. Y era ya tiempo, que en la edad juuenil y fuerte, en que nuestro Santo ya ha pasado de los treynta años, empeçasse en cosas tan graues y de tanto momento, à ayudar a su madre la Iglesia, y trabajasse por ella, descargando de los ombros de su pastor y padre, parte del peso grãde, y lo passasse à los suyos, y fauoreciesse la republica Christiana: pues para todo esto le auia Dios traido à estado de tanta fuerça y virtud, no era razon que estuuiesse tan clara lumbre escondida en los desiertos y breñas, solo entre monjes rusticos, que, como el dize, la rusticidad santa para si sola aprouecha. Vino Geronimo à Roma, por donde ò como se hizo esta jornada tan larga, que fuesse huuo en el camino, que trabajos se passaron, no ay relaciõ alguna. Ni de las otras la huuiera, sino le dieran ocasion los emulos. Esto les deuemos, que forçaron al Santo con sus inuidias à que nos dixesse los pasos de su vida. Aqui se aduertia de passo, porque no se oluide, contra los rebeldes à la sede Apostolica, que no es inuencion de ayer, sino antiquissima, desde los principios de la Iglesia, venir à iuyzto; y reconocer la obediencia todas las iglesias y Prelados del mundo à la ciudad de Roma; como à su cabeça y madre, y reconocer aquella silla y cattedra por la primera, donde dependen todas sus causas, assi las diuinas, como las forenses; las que tocan a la Fè y a las costumbres. Muestralo S. Geronimo en las epistolas que

Epif. 27. c. 2

que aqui hemos alegado con dos exemplos claros, el vno con el de los Obispos y fuyó, y de otros muchos prelados de Oriente y Occidente, que fueron llamados agora, y en los de mas atras có el de san Atanasio y san Pedro, Obispos entrambos de Alexandria: de donde se entiene bien la asseñada sugesión y reconocimiento a la silla de Roma, y como se va por todos los siglos exercitando lo que el Señor dixo a san Pedro, Y tu despues que fueres conuertido, cõfirmaras a tus hermanos. Vinieron pues los santos Prelados à Roma, y con ellos Geronimo. No se dezir dõde se aposentò: solo nos dize en el epitafio de santa Paula, que Epifanio se aposentò en la casa de santa Matrona, y Paulino aunque estaua en otra, le trataua como à proprio huesped, regaládole y siruiendole: sino dezimos que moraron juntos Paulino y Geronimo, podremos dezir con harta prouabilidad, que el Papa Damaso se le lleuo por huesped, para no soltarle, y desde luego quiso gozarle, pues para el solo le auia traído à Roma. Entrando en esta ciudad, quien duda sino que tornò à ver aquellos lugares donde se auia criado, donde passò aquellos años dulces de su puericia, donde auia deprendido las primeras letras, y donde auia recebido la vestidura de Christo. Recreaua su alma con estas vistas, tornaua à visitar aquellos santos sepulcros y grutas de los cementerios dõde estan depositados los vasos de aquellas almas tan generosas que se derramaron a bueltas de la sangre por Christo: acordauase como los visitaua otro tiempo con pueriles y amados pensamientos, aunque no vazios de la merced del cielo, que entonces cabia en ellos: miraualos agora con otros ojos, con mas biuos y varoniles pensamientos, reuistiendose

en

en el pecho vn coraje generoso de padecer otro tanto, y passar con la vadera de su capitán, siguiendo el alcance del enemigo, que ya auia vencido en mil encuentros. Holgose aqui mucho con su gran amigo Pamachio, y con los otros condiscipulos de aquella edad primera. A los vnos y a los otros se les bañaua el rostro en lagrimas de alegria. Mirauanse, y mirauan su Geronimo tã trocado, q̃ a penas podian conocerlo; flaco, deshecho, tostado, enxuto, sin color, vn hombre de solos huesos, la cabellera sin orden, los ojos vndidos, los lagrimales abrasados, de la continua corrida del humor ardiète que se destilaua por ellos, el habito pobre, remendado, aspero, todo el parecia vn retrato de Elias, ò Ioan, ò Antonio: en el habla, en la compostura, en ei meneco daua olor de hermitaño asperissimo, de monje lleno de perfeccion, y de vn hombre verdaderamente crucificado al mundo, y transformado en Iesu Christo. Tenialos absortos con su presencia, y deziante: O Geronimo, y como han respondido bien las esperanças que siempre de vos oprimimos, y las que dauades en vuestros primeros años: Dichoso, pues tan temprano os empeçastes à ensayar en el suau yugo del Señor: Dichoso vos, en quiẽ tan presto hizieron presa los motiuos que su santo Espiritu, aun en la edad que a penas se podian sentir, os ponía, y desdichados los que como nosotros nunca supieron desafirse de los lazos del mundo, de la codicia de la carne, de la soberuia desta vida; ni aciertã à abrir la puerta al toque de tantas inspiraciones como pone Dios en sus pechos. Otras muchas razones deste peso le dirian los amigos llenos de alegria, y de vna inuidia santa. Preguntuanle como se auia yto en aquella soledad tan espantosa, donde sabian que se

reco

se

se auia retirado a hazer penitencia tan estrecha, como passaua la vida, que compañeros tenia, q̄ tomian, donde se acostauan, que trato, que lenguaje era el de las cōuersaciones, que exercicios, y otras muchas cosas que se les ofrecian, no hartandose de comunicarle y gozar del. El amistad que en los primeros años de estudio se cobra, como es el amor primero, queda muy asida, no se oluida jamas, amauanse mucho, y amaualos mucho, y assi, aunque era gente tan grande, el amor les facilitaua y allanaua à todas estas menudencias. Los que nunca le auian visto ni tratado, como tenian tanta noticia de sus prēdas, corrian a verle y tratarle como vna cosa milagrosa: tenian por dichosa a Roma, en que huuiesse criado tan buena plāta. Vnos alabauan en ella la santidad y compostura exterior, indicio grande de la del alma; otros las letras y mucha erudiciō que en el hallauan; otros se admirauan de tanta variedad de lenguas como tenia en prōto; otros la urbanidad y policia, el termino tā cortes, que no parecia hōbre que auia estado entre bestias, si no entre Angeles: al mas estirado en cada cosa destas, le parecia que no podia Geronimo auer gastado la vida en otra cosa sino en aquella. Es Roma, y lo ha sido siempre, vna comū oficina de gentes varias, y de ingenios peregrinos; por la necesidad que ha auido casi siempre de acudir de todo el mundo à ella; assi quando estuuo debaxo de los principes Paganos, que eran señores del mundo, como despues que de todo punto se sugetò a los vicarios de Christo: à esta causa se halla siempre en ella quāto se puede deslear de habilidad y de ingenio, y de otras cosas peregrinas. En el tiempo de Damaso, por la razon que tocamos arriba, fue esto mas excelente y de mas copia, y a esta sazō

con la ocasion de la junta de las Iglesias y Prelados Orientales y Occidentales, no cabia con su gran capacidad. Sembrose por toda ella la fama de la venida de vn Geronimo, hombre particularissimo en santidad y doctrina; todos querian verle, y todos querian prouarse con el. Los que se dauan à las sagradas letras, quando le comunicauan, les parecia que en solo aquello auia gastado la vida, y parcia corta para aleçar tanto: los exercitados en vida espiritual y hechos à los gustos del cielo, y a la quietud de q̄ en aquellos ratos goza el alma, quando le tratauan desto, parecia que se les yua bolando, porque con la mucha cōfumbredeste exercicio, estaua facilitada el alma à remontarse: pontales en admiracion ver lo mucho que auia caminado en este linaje de vida, y ver tanta experiencia en tan pocos años, que en mucha mucha se suelen gastar muchos mas: los quifos que en esto daua, las cautelas de Satanas que descubria, la dificultad que ay en cōocer los espiritus: (que es la mayor que ay en la tierra) allanaua con claras razones, cogidas del Euangelio donde estan por el mismo Señor con gran artificio sembradas y dichas. Los que tenian noticia de letras humanas y de la buena filosofia, y otras cosas de erudicion, pareciales que era imposible auer hecho otra cosa desde que nacio. Valiale para esto la gran facilidad y felicidad de su memoria. Si auia quien tuuiesse alguna noticia de lenguas, en especial de la Hebrea, que la trata muy en los labios (como auia muchos Iudios en Roma, de las cautiuidades passadas) jurantan que se auia criado con alguno sin agoga, y que auia desentrañado los secretos de los mas auentajados Rabinos. Los nacidos en la pureza de

la lengua Griega y Syra, se marauillauan muchos de la gran propiedad y fineza con que trataua los idiomas y dialectos. Vnos le tenian por Ateniese, otros por Ierosolimitano. Los que tratauan antigüedad y historia, y auian consumido el tiempo en ella, no se pòdian persuadir que aquella noticia se alcançasse por via ordinaria. Lo que mas admiracion ponía, era verle tratar negocios arduos que se le encomendauan, ò se le comunicauan, parecia que auia rebuelto toda la jurisprudencia, y que tenía experiencia de todas las traças, cortes, salidas, y medios para còponerlo y facilitarlo, como si se huuiera criado en medio de la curia y de los negocios forenses. Este es el Geronimo que recibe agora Roma. Tal era el còntento que con el tenian, que à porfia desleauan verle y tratarlo. Llegò este negocio à tanto, q̄ las matronas mas santas y retiradas, no les pareció que era bien còrrecer ellas de vn hombre tan alabado, y así procuraron verle, tratarle y comunicarle. Estremaronse todas en su deuocion. Auia entre ellas, no solo señoras muy ricas y muy santas, sino de grãdes juyzios; vnas y otras con tanta competencia procurauan adelantarse, y si guieronle todas las mas principales, hasta que vencieron su modestia y el encogimiento de monje; que el de estado jamás le perdía de vista por ninguna rezia ocasion, como hazia aqui en Roma a la vista de todo el mundo que traía en el los ojos. No cabía de gozo el santo Pontífice Damaso, viendo esto, y lo que cada dia por tantas partes le venian a dezir de su Geronimo, y lo que él se experimentaua. Pareciale que auia hecho mucho agratio a la Iglesia en no auerle traído antes vn hombre tal para que la siruiesse. No fue pequeña parte para que los dos santos Prelados

Epifanio

Epifanio y Paulino fuesen bien despachados; la amistad que con Geronimo tenian, y lo que por el auian hecho. Boluio confirmado Paulino en su Obispado, y muy sujeto y agradecido à la silla Apostolica. Epifanio remató presto sus negocios, y dió orden el Papa como se boluiesse à sus iglesias, quedándose el con su nueuo huesped. Echò de ver Damaso que le auia Dios traído allí tan gran varon, como vn san Pablo à san Pedro, para que en tiempos de tantos negocios como auia, así con hereges, como entre los mismos Catolicos, con los mismos Emperadores y principes, le ayudasse. Encargole luego con esta consideracion los negocios mas graues de su oficio; que eran responder à todas las dudas, questiões, dificultades, y controuersias de la fé, que venian de todo el mundo à la Sede Apostolica, y a todas las q̄ tocauan a las buenas costumbres, y à las santas ceremonias de la Iglesia pertenecian; y que diesse corte, y sentenciassse entre las dificultades y pleytos que de los Synodos y Concilios prouinciales y nacionales ocurriessen. Como era tanta entònces la variedad de las naciones en que estaua repartida la Iglesia, y fuesen tantos los errores que cada dia se leuantauan, y nacian, sembrados por el hombre enemigo en tan celestial heredad: tantas las nouedades de los hombres ambiciosos, amigos de engrandecer su nombre por bueno, ò mal camino, y también porque varones santos y pios les descubria Dios y les reuelaua cosas, así para el adorno de su Iglesia, y de la policia della, como en exposiciones de santa Escritura y entendimientos que aclaraua los puntos de nuestra Fé que en los particulares synodos se disputauan, y en exercicios de vnos con otros se descubrian, de donde se seguian algunas

algunas contradiciones y defassosiegos, y por confi-
guiente se auia de acudir luego à Roma por la solu-
cion y sentencia. De todas estas cosas le cargò el Pó-
tifice al santo Doctor, para que lo que respondiesse,
fuesse respòdido, y aquello, sobreponiendole su auto-
ridad, confirmandolo y autorizandolo con firmeza
Apostolica, se tuuiesse por decretado: assegurandose
que lo q̄ passasse por el juyzio de vn Geronimo, era
suficiente diligencia, y la que en casos tan arduos se
requeria, y como si fuera còsultado con vn pleno cò-
sistorio de Cardenales: porq̄ le parecia que vn hom-
bre de tantas letras y de tãta fantidad, de tan gran ze-
lo de la honra y seruicio de nuestro Señor, y de la aumē-
to de su Fè Catolica, valia por muchos, y q̄ era como
vn templo, donde el Espiritu santo daria diuinos ora-
culos y respuestas, como en otro tiempo por la boca
del Vaso de eleccion, còpañero en el Apostolado con
san Pedro. Esto todo quiere dezir aquellas breues pa-
labras, Responder por Damaso en las cartas Ecclesiast-
ricas: y esto quiere dezir estar à su cargo el respòder à
las consultas Synodales que de Oriente y Occiden-
te venian al Papa Damaso: que era dezir de toda la
Iglesia: porque en estos dos nombres estaua enten-
dida toda, por lenguaje vsado en aquel tiempo: co-
mo acostumbra à dezir san Pablo, Judios y Griegos,
para significar à todo el mundo. Manifestalo assi el
santo Doctor escriuiendo a Gerencia, donde ala-
bando el no casarse mas de vna vez, y dissuadiendo
las segundas bodas, le dize assi. Tengo de contarte
vna cosa casi increyble, mas prouada con infinitos
testigos: Como biniendo yo en Roma, ya ha muchos
años, ayudasse a Damaso Obispo de aquella ciudad,
en las cartas que se escriuiã para el gouierno y decre-

Rom.

Epist. 11.

to.

to de las iglesias, y estuuiesse à mi cargo responder
à las consultas de todos los Concilios Synodales de
Oriente y Occidente, vi dos muy iguales entre si y
para en vno, de los de la gente plebeya: auianse jun-
tado en matrimonio, el vno auia enterrado veynte
mugeres, y la otra auia tenido veynte y dos mari-
dos, y pareciales al vno y al otro que ya aquel auia de
ser el postrero matrimonio y casamiento. Estauan to-
dos, assi hombres como mugeres, aguardando con
gran desseo, para ver qual dellos auia de salir triunfa-
dor despues de tantas peleas. Vencio el varon: co-
rrio toda la multitud de la plebe à coronarle, dieron-
le la palma y gloria de la vitoria. Aqui dize claro (de-
xada à parte la estraña historia) el oficio y cargo que
Damaso le dio, y como fue su vnico consultor, y de
su secreto consejo, ò todo su consejo y acuerdo. Lo
mismo se confirma de vna malicia y calumnia, ò por
mejor dezir, de vn falso testimonio, que Rufino le po-
ne, aunque dissimulando el nombre. Fue el caso
(que todo viene muy a proposito) que como estu-
uiesse à su cargo este tan grande, como era dar las
reglas, y hazer las determinaciones de lo que auian
de confessar, y hazer los hereges, quando se redu-
zian y venian a reconciliarse con la Iglesia, suge-
tandose a la silla de san Pedro, tratauan desto vnos
hereges Apolinaristas. Iuntose por Damaso para
esto vn Synodo en Roma, como lo refiere Hay-
mo en el libro decimo de la memoria de las cosas
Christianas, y Teodoro en el libro quinto de su
historia en el capitulo nueue. Estando ya ordena-
do el tenor de la confession de la Fè que auian de
hazer los Apolinaristas: la qual auia ordenado nues-
tro Santo, como lo tenia por oficio: sucedio, que

Q 2

puso

puso vna palabra que le parecio venia bien para la confesion de la Fè de la Encarnacion de nuestro Redemptor, llamandole, *Homo Dominicus*. Escandalizaronse los Apolinaristas deste termino, y començaron à reprehender la nouedad deste modo de hablar. Estaua alli presente el mismo santo Doctor; y mostroselos como muchos doctos y santos varones auian vsado de aquel termino, y que no tenian razon de reprehenderle ni llamarle nueuo: y mandò que truxessen las obras de san Atanasio, y mostroselos como vsaua de aquella manera de hablar, y la misma palabra que reprehendian. Pidieronle, con cautela, que les prestasse el volumen para leerle y verle y confutar a otros con el, si a caso les parecièsse mal. Diosele sin sospechar la malicia. Quando se lo boluieron, para que no tuuiesse autoridad en san Atanasio aquella manera de dezir, rayeron las dos palabras: *Homo Dominicus*. Raydas, tornaron otra vez à subscribir las, para que quando otra vez se vinièsse a mirar, dixessen que era cosa añadida o sobrepuesta del santo Doctor en Atanasio. Contrò este caso vna vez sobre cena san Geronimo à su amigo Rufino. Aprovechòse del despues el hombre, para mostrar que en los libros de Origenes auian puesto los hereges, ò el, muchas cosas, falsandole los libros; que nunca le passaron por el pensamiento. Trae para en prouea este caso maliciosamente Rufino, notando al santo Varon, de que es cruel en no creer esto de los libros de Origenes, y en que puso mucha diligencia en descubrir la malicia del Apolinarista, y infiere, que si ay males en los libros de Origenes, y heregias, como Geronimo dize, que desta fuerte se le pusieron: Para venir à esto, entra con estas palabras, que son para nuestro

nuestro proposito. Damaso Obispo, teniendo su acuerdo y deliberacion sobre el negocio de recibir à los Apolinaristas, encomendò à vn Presbitero gran amigo suyo, hombre doctissimo, à quien tenia remitidos estos negocios, que dictasse y ordenasse la confesion de la Fè, que los Apolinaristas auian de confessar y firmar. Luego prosigue la historia que hemos referido. Notale san Geronimo en la respuesta, de hombre de poco talle y grauedad, pues en tiempo que se trataua entre ellos dos, de cosas tan graues, como eran los negocios de la Fè, truxesse para confirmar su parte vn cuentecillo, que el mismo le auia contado en conuersacion, que por ser cosa tan particular y secreta, los que la oyessen, se reirian, o pensarian que el se auia fingido la fabula y maraña. Mas lo que aqui à nuestro proposito toca, es, que da muy claro y prouado, quanta verdad sea auer tenido tan gran cargo y dignidad, y con quanta reputacion de todos, pues aun el mismo enemigo lo aprueua y confiesa con tanto encarecimiento, llamandole varon disertissimo, con quien Damaso tenia tanta amistad, y en cosas tan graues descuidaua con el. Mas porque tocamos el punto, y mostrado que la determinacion del Papa Damaso, era la de Geronimo, y diximos, que la Fè que auian de confessar los Apolinaristas era cosa dictada por el mismo Santo, y que en ella llamaua à Christo nuestro señor, *Homo Dominicus*: que es dezir, hombre del Señor, de que aquellos reducidos no sintieron bien, (de donde se infiere que deuián de ser hombres graues y doctos, y que no les faltaua razon en esta parte) fora bien aduertir lo que en esto ay, aunque con breuedad y de paso. Vluense en aquellos tiempos vnos

Rufi. in fine Apolo. pro Origen. ad Machar.

terminos y maneras de dezir, y permitianse en las cosas de nuestra Fè, que agora no se sufren, y algunas se sufren agora, que entonces no estauan permitidas y escandalizàran. La razon principal desto es, que aunque las vnas y las otras pueden tener buen sentido, no basta en algunos tiempos sentir bien, si no que es menester hablar bien. Arrimanse los Hereses à algunas destas maneras de dezir, quando son confusas, y que se pueden tomar en vn modo y en otro, y que se pueden entender à sus propositos y malas doctrinas, y no quieren los Varones doctos, ni los Padres de la Fè, que hablemos con ellos desta manera, porque no parezca fauorecer su malicia. Desto pudieramos traer harta copia de exemplos en nuestros tiempos nacidos: mas no ay para que enseñar esto, à quien no lo sabe, ni abrirles los ojos, que les sean ocasion de algun daño. Mas quando las cosas no tienen este peligro, facilmente se admiten algunas, que en sí miradas, y conforme al buen sonido, y al uso, no se dizen bien, aunque se puedan entender bien. El exemplo presente nos lo declara. Llamar à Christo hombre del Señor, claramente quiere dezir que es vn hombre, y vn supuesto que tiene otro dueño; y así con esta relacion y respeto se ponen en Christo dos supuestos, el que posee y el poseydo: que es claramente falso, pues no ay en Christo mas de vn supuesto y vna persona, que es Verbo eterno, Señor que no tiene señor, absoluto y infinito. Mas porque usaron entonces esta manera de hablar, no solo san Atanasio, y nuestro Doctor santo, sino tambien Didimo, Chrysostomo, Epifanio y san Augustin, hemos de tener por cierto, que la entendian santamente. De la manera que dizen à la

humani

humanidad hombre, y està bien dicho humanidad del Señor: ò teniendo respeto, no à la persona del Verbo, sino à la del Padre, y llamale Señor, y así le diremos al Verbo encarnado, hombre del Señor, como le dezimos Hijo del Padre. Esto no es lenguaje usado, y por esso no se han de imitar en el los Santos, que como no auia nacido en el mundo aquel monstruo abominable de Nestorio, que fue mas adelante en el año de quatrocientos y treinta y tres, hablauan estos Santos con sencillez en este buen sentido, sin recatarse, porque no auia hasta allí inuentado nadie, que en Christo auia dos personas y dos supuestos. San Augustin que alcanço al herege, se retrató de la manera de hablar, y cayó en la malicia que podia auer en ella. Esto se sufre por ser historia de Doctor santo, y para que sirua de regla y auiso en otras coyunturas. De lo que aqui mas me marauillo, y me haze mas dificultad, es, que san Gregorio Nazianzeno en la Oracion cincuenta y vna dize, que Apolinar usó tambien desta manera de hablar, y no se, siendo así, como los Apolinaristas la desechauan, y como el Santo no se guardaua della. Y tambien me parece, que no le venia muy à cuento para su error à Apolinar, llamar à Christo hombre Dominico, pues era tan ciego, que negaua en Christo el anima racional, sin la qual no auia supuesto que se pudiesse llamar del Señor. Mas ya baste desto lo dicho, que es salirnos muy fuera. Tornando al proposito, ya dexamos à nuestro Santo en Roma, cargado de ocupaciones y negocios grauissimos, en tanta opinion y reputacion puesto, que à ser otro que Geronimo, pudiera hazerle perder los estriuos. En el entretanto que

1. Retrato.
cap. 19.

así está ocupado, toca à la historia, y es punto principal della, ver que dignidad es esta en que está puesto, y en que consiste la grauedad de su oficio. Y si es esto lo mismo que ser Cardenal, si lo fue de hecho, y si lo auia entonces, que está en duda.

Cardenal fue san Geronimo. Pruenase la antigüedad desta dignidad. Declárase el nombre y el oficio. Discurso VI.



LOS Santos ni se les da nada, ni por lo que a ellos toca, hazen caso que les den, ò que les quiten los títulos y dignidades, de que el mundo haze tanto. El punto de su santidad estriba en la perfeccion de las virtudes, principalmente en la caridad y amor de Dios y del proximo, esto no se les pierda, que de esso siempre van huyendo. Otras vezes lo he tocado, y importa repetirlo muchas, para el defengaño de muchos: las dignidades y oficio de la Iglesia, son ministerios, y oficios santos, y dados y ordenados por el Espiritu santo. Por esto se inuoca, quando los proueen los hombres, porque son suyos los ministerios que exercitan, aunque las personas lo ordenan como quisieren. Estos dones no hazen santos ni justos, ni amigos de Dios, ni perfectos, pues vemos muchos en grandes dignidades puestos, que traen à Dios muy postpuesto, y ageno de sus coraçones, y solo tienen de Dios la dignidad que exercitan. Sea el exemplo Iudas (por no traer otros mas nuevos) en dignidad

dignidad Apostolica por el mismo Christo, eligido, y despues le puso como ingrato, malo y desleal, en venta, y cobró el dinero que mal logró. Tras este auran ydo tantos, que el considerarlo pone espanto, y quebranta el alma. Lo que haze santos y amigos de Dios, y lo que pone à los hombres sobre las estrellas, es el Espiritu de santificacion, aquel aposentarse en el alma el diuino don, que llama Santiago perfeto y excelente, que trae consigo vn gran colmo de bienes, repartidos como le plazze y es su voluntad. Destos le cupo gran parte à nuestro gran Doctor, y por el discurso que hasta aqui hemos visto de su vida, le comunicò muy à llena mano sus tesoros, y de aqui adelante se yra viendo con mayor fuerza y claridad. Cumpria Dios con el lo que promete en el verso del Psalmo: Abre tu boca, y llenarela. Lo que solemos dezir con lenguaje comun, que su boca es medida. Así es con los que tratan del seruicio de Dios con verdad, y se arrojan con pechos determinados en el, confian hidalgamente en su largüeza, proprio de los obreros del Testamento nuevo, que sin igualarse, aunque en la hora postrera, fueron a la labor de la uina, y por esso pagados primero, pues gozaron aqui luego y de contado, lo que ni Reyes ni Profetas alcanzaron, y solo le hizieron la salua desde lexos, pagados a la postre, en la otra vida. Todo le venia à Geronimo à pedir de boca en este linage de dones, essotros que son de fuera, van por otro camino. Y quiere Dios que las dignidades y ministerios de su Iglesia, pues son santos, los tengan ministros santos: y quando permite lo contrario, es particular castigo. Autorizanse los Santos con ellas, y ellas, quedan medradas y estimadas con ellos, ganah

todos, quando quadran las vidas con los officios. Y al contrario, todos pierden, si va cada vno por su parte, y queda compuesto vn monstruo mas extraño que la chimera de los Dialecticos y de los Poetas. A las dignidades se les pierde el respeto, y se les descomiden y igualan: à las personas mofan, y todo se peruierte. Claro està, que la silla del sumo Pontificado cobra no se que de respeto, y reuerencian a quello los hombres, quando veon alli vn san Gregorio Magno, y otro Leon primero, y otros ciento desta traça: y por el contrario se le descomiden, quando se assienta en ella el rendido a su ambicion, à sus passiones y apetitos torpes. Y si en esta se verifica esto, q̄ hara en otras inferiores. Assi queda la dignidad y officio de Cardenal con no pequeña gloria, y cō vn noble respeto autorizada, por auer sido S. Geronimo Cardenal. Querrian los hereges, y otros mal intencionados en las cosas de la Iglesia y de su Ierarchia, que no huuiesse de que echar mano, ni se hallasse en estos officios, quien huuiesse biuido sino como ellos: bien, para que ò su libertad en los vicios, ò la gana que tienen de deshazer el armonia deste cuerpo mistico, tuuiesse mejor entrada. De aqui viene, que todos los hereges deste tiempo, y otros que van sabiendo à ellos, han afirmado, que san Geronimo no fue Cardenal, y que esto de Cardenales en la Iglesia, es inuencion nueva, asien el officio, como en el nombre. Tienen finalmente por disparate atribuirle a este Santo esta dignidad, y cosa de risa pintarle con el habito y insignias. Cōtra esta gente, o ignorante en historia Ecclesiastica, o maliciosa para con esta, quiero mostrar, lo primero, la antiguedad y vejez del officio, y del nōbre de Cardenales de mucho mas atras q̄ la de san Geronimo lo segūdo,

do; que cosa era entōces y es agora este officio; y de aqui lo tercero, auer sido san Geronimo Cardenal, y no ser cosa impropia pintarle con el vestido y insignias deste officio. Tratado han este sugeto muchos cō gran erudicion, y seran causa que yo me retire de muchas cosas que me obligaua a tratar dellas el sugeto, sino estuuieran tan llegadas al cabo: resolver los puntos mas principales. Quieren algunos q̄ sea este negocio tan antiguo, que tenganel lugar los deste officio, que tēnian los setenta viejos q̄ ayudauan a Moyses en el gouierno de la sinagoga. Y que como esta Iglesia se continuò con aquella, assi tambien ha sido cōtinua la dignidad y el officio, aunque en el numero aya auido diferencia. Innocē. III. fue desto parecer, y concordò con el Sixto V. ordenando q̄ el collegio de los Cardenales no passasse de setenta y dos. Moderan esto otros autores, y dicen, que entrarò en el lugar de los Apóstoles cō Christo, q̄ assi como ellos assistian con el, y el les reuelaua sus secretos y los comunicaua cō ellos, los declaraua a las profecias y vsaua de su ministerio en muchas cosas, y les pedia parecer en otras, sin auerlo menester (para darle forma a san Pedro de lo que despues auia de hazer) q̄ assi se hizo, y assi lo introduxo el Principe de los Apóstoles. Apūto esto san Antonio de Florencia y otros: Todo esto tiene su verdad, y su entidad en buen sentido. Mas ve gamos a lo palpable sin alegorias ni figuras. En el Cōcilio de Roma, q̄ hizo san Syluestre (quādo otra cosa no huuiera) en el canon 36 se dice claramente q̄ auia siete Diaconos Cardenales en la Iglesia Romana, y no se inuenta este titulo ni officio en aquel Cōcilio, q̄ assentado veia de atras, como cosa antigua, y solo se mada en aquel Cōcilio, q̄ allende de los Diaconos

Cardenales

Deuter. 21.

Innocē. III. cap. Per venerabilem. Cardinalis Paleotus in lib. de cōsist.

S. Antonii. 3. p. tit. 21. Turrecrem. lib. 1. de Ecclesiast. c. 8. August. de Ancon. q. 104.

S. Antonii. 3. p. tit. 21. Turrecrem. lib. 1. de Ecclesiast. c. 8. August. de Ancon. q. 104.

Caluin. Ca
rolus Moli.
Eras. & alij

Cardenales de la iglesia de Roma, aya otros Diaconos para el examen de las parrochias. Quedan de aqui conuencidos los que dizen que en tiempo de san Geronimo no auia tal nombre de Cardenales, y los que afirman que este nombre no es mas antiguo que del tiempo de san Gregorio, y que entonces tenian este nombre los Obispos, porque las vezes que se nombrá Cardenales, no se haze mencion de los de la iglesia Romana, sino de qualesquiera otros, y assi no era otra cosa Presbitero Cardenal, que dezir Obispo. La vna y la otra son grandes ignorancias y cosas tan agenas de verdad, que lo veen los niños. Del mismo Concilio, quanto a lo primero, cõsta claro lo contrario, como lo hembs visto, y de san Gregorio es manifesto, en el lib. 5. en la carta. 11. a Fortunato. Obispo de Napoles, haze memoria de los Diaconos Cardenales, y en el lib. 11. en la carta. 34. de los Cardenales Presbiteros. Iuan Diacono en el lib. 3. de la vida de san Gregorio, cap. 2. cuenta los Obispos que el Santo consagrò de Presbiteros Cardenales. Polidoro Virgilio dize q̄ este oficio y dignidad empeçò en san Euaristo, de naciõ Griego, y su padre natural de Bethleẽ, en el año. 112. de la Encarnacion, porq̄ fue el primero q̄ diuidio los oficios, digo los titulos à los Presbiteros, y constituyò a exẽplo de los Apostoles, siete Diaconos. A Euaristo fueron despues imitando Dionysio y Marcelo Papas, dilatando esto: assi lo refieren Damaso, y despues Platina. Conciertan con Polidoro otros. En lo q̄ despues añade, q̄ en tiempo de san Geronimo, aunq̄ auia el oficio, no auia este nõbre grande de Cardenal, se engañan mucho, como hemos visto, porq̄ el nõbre y el oficio viene sin duda de mas atras, y como tocamos, deciede el ministerio de Cardenales desde

desde los Apostoles, y confirmando los autores que conuienen con Polidoro en lo primero, con vna carta de san Ignacio a los Tralianos, donde dize assi. Que cosa es Presbiteros, sino vna santa institucion de consiliarios y confesores de los Obispos? Y que cosa es Diaconos, sino vnos imitadores de Christo que administran a los Obispos? Muchos saben lo que Rafael Volaterrano tambien cuenta de vnastablas antiguas que hallò en la iglesia Aretina, en que estaua vna donacion que hizo Zenobio Senador Romano à la misma iglesia en los tiempos de Damaso, en la qual estaua esta subscripcion, y aprouacion. *Et ego Ioan. S. R. E. Diaconus Cardinalis ex parte Damasi Pontificis laudo & confirmo.* De aqui queda tambien por falso lo que otros afirman, que este nombre y dignidad fuesse inuentada por Benedicto VIII. el año de 1033. Y pudieramos traer desto otras muchas prouas, mas es cosa sin question ni duda. En lo segundo, que es la razon del nombre, aunque no concuerdan todos, es poca la diferencia. Leon IX. en la epistola à Michael, en el cap. 32. dize q̄ los clerigos de la iglesia de Roma, se llaman Cardenales, porque està muy juntos al sumo Pontifice, q̄ es como el quicio de toda la Iglesia, y que assi como sobre el quicial, q̄ en Latin se llama cardo, se rebuelue la puerta, abre y cierra, y se gouierna facilmente a la parte q̄ la quieren menear, assi por la prouidencia del sumo Pontifice, por su cuidado, y gouierno, se menea y sustenta toda la machina de la Iglesia. Y contentale mucho esta razon al Cardenal Cusano, varon de gran ingenio. Verdad es que esta declaracion enseña bien porque los Cardenales de la iglesia Romana se llamẽ assi como por excelencia y antonomasia: mas no dize porq̄ se llaman Carde-

Volater. Bb.
22. Antrop.

Cusa. lib. de
concord. Ca
tholica.

Erasm. in vi
ta D. Hiero.
Caluus.

Polido. Vir.
lib. 4. cap. 9.

Guido Ar-
chid. in cõ-
men. in sex
tũ iuris Pon-
tific. Fran-
cis. Zabarel-
lus. Remun-
dus Rufus
contra Mo-
linaum.

Cardenales, sino sola la excelencia de llamarlo. Pues segun consta de san Gregorio en los lugares alegados, y del Concilio Meldense en el canon cincuenta y quatro, tambien se llamauan Cardenales los Obispos, Presbiteros, y Diaconos de otras iglesias, y estos no se llamauan así, porque estauan juntos al centro y quicio de la Iglesia. Onufrio Panuino en el libro de los titulos de los Cardenales, y en el libro de la interpretacion de algunos terminos dificiles, despues de auer traido vnos principios muy largos, cogidos de Vitruuio, dize que es lo mismo Cardinalis, que si dixessemos, pegado y clauado, y como ingerto: y que en este significado de Vitruuio, se halla esta palabra, Cardenal, muchas vezes en san Gregorio, en el libro del Registro, y en las epistolas Decretales: y así se dira Presbitero Cardenal, o Diacono Cardenal, aq̃l que se deputaua para vna determinada Iglesia, como si alli le ingirieran, o clauaran para exercitar aquel oficio. Y quadra esto a qualquier Presbitero, Diacono, o Obispo, q̃ determinadamente se señala para alguna iglesia, esté en Roma, o ado quisiere. Y porq̃ el que así era señalado, tenia el principallugar en ella, y era el superior, y el que gouernaua a los otros, dize Onufrio, que de aqui vino que el nombre de Cardenal significasse el mayor y el principal. En este sentido se llaman las quatro virtudes principales Cardinales: y san Cypriano escriuio vn libro q̃ intitulò De Cardinalibus, q̃ fue dezir de las principales obras de Christo. A los quatro principales vientos los llama también cardinales: y finalmente concluye a este proposito Celio Rodigino, que qualquiera cosa que es primera y tiene principado entre otras, se puede llamar Cardinal, porque de alli pende el orden y gouerno de las

otras.

otras. Y así afirman, que en este sentido se dize en el Concilio Romano que celebrò san Syluestre, alegado arriba, esta boz, Cardenal, y que en algunas iglesias duran oy estos titulos, como en la de Roma, Pisa, Santiago de Compostela, y Milan. De fuerte que el Presbitero, ò Diacono, que està deputado y tiene por consequente el primer lugar y en su encomienda la Iglesia, es el Cardenal, y tiene poder sobre los demas Presbiteros, ò Diaconos. Infieren luego de aqui otros, que estos nombres, Cardenal, Archipresbitero, Archidiacono, presbitero primero, Diacono primero, o principal, que son synonimos, y lo mismo significan los vnos que los otros: porque el principal Diacono, ò el Arcediano, o el Archidiacono, era el principal y la cabeza de los otros Diaconos, que tenia el cargo de los tesoros de la Iglesia, de que se sustentauan los ministros y los pobres. Y luego concluye lo que parece que se està dicho, que san Lorenzo glorioso martir fue Cardenal, sin tener necesidad de mas prouea, pues siendo lo mismo Archidiacono, y el primero de los Diaconos, que gouerna a los otros, que Cardenal, san Lorenzo lo fue sin duda, y en su tiempo no auia otro Archidiacono, o primero Diacono en Roma, porque solos eran siete, y el era el principal: y parece, porque a el solo tenia encomendado san Sixto los tesoros de la Iglesia, y a el solo se los pidieron los que le atormentaron. Juntan a esto, que san Lorenzo era el ministro que asistia al Papa quando celebraua, segun san Ambrosio, y otros Santos lo afirman, y este ministerio es cosa muy propia de los Cardenales, y de solos ellos. Y la boz, Arceho, que es Griega, es lo mismo que principe, y juntandola con Presbitero, ò con Diacono, dira

Michaelis
Guiginta in
libello de:
hac re:

dira Principe de Diaconos, o Presbiteros, q̄ es lo mismo que Cardinal, que suena tambien lo mismo que principal, como se ha prouado: y que antes de san Lorenzo aya auido Cardenales, y con este nombre, o sus synonomos, es muy cierto. Alegan para esto à Pedro Brigense escritor antiguo en vn tratado de Cardenales que hizo, afirmando que en tiempo de san Pócio Papa XIX. despues de S. Pedro, en el año de dozientos y treinta y vno, ya auia Cardenales, y san Sixto fue año de dozientos y cincuenta y ocho, en que fue san Lorenzo Diacono principal ò Cardenal, porque estuuó mucho tiempo Roma con vn solo Diacono principal. Martin Polono en su cronica dice que auia Cardenales en tiempo de san Siniaco Papa y de san Antero, en ambos antes de san Lorenzo: donde queda prouado q̄ san Lorenzo fue Cardenal. Heme detenido en esto con gusto, así porque confirma el punto principal que vamos tratando, como por la gran afición q̄ a las cosas deste gran Martir tengo, y hemos de tener todos los Españoles: y sin duda supuesto el fundamento y la raiz, corre tambien la razon y la prouea del int̄to, que no le falta nada. Mas si bien se mira, el fundamento no es firme, porque dezir, que quiere dezir Cardenal el principal de aquella iglesia, y el fixo y ingerto, donde los otros penden y se gouernan, parece falso: porque hallaremos que debaxo de vn mismo titulo auia muchos Cardenales. Puede se ver esto en el Synodo de san Gregorio, q̄ está en el libro quarto del registro cap. 88. dōde se ponen las subscripciones de los Presbiteros Cardenales, y entre ellas ay tres de sanra Balbina, dos del titulo de san Damaso, dos de san Syluestre, dos de los Apóstoles. Luego cōsta, q̄ no solo se llamaua Cardenal el q̄

tenia

tenia el principado, y era cardinato, por hablar con su termino de Onufrio y de Vitruuio. Tras esto conuenice, que en tiempo de S. Siluestre no auia en Roma mas de siete Cardenales diaconos, porque aun estaua muy fresco el canon 14. del Concilio Neocesariense, en que se define que en cada ciudad, aunque sea muy gr̄de, no aya mas de siete diaconos, y todos los de Roma se llamauan Cardenales, como parece del mismo Concilio celebrado por Siluestro en el canon 6. Luego no es lo mismo Cardenal, que principal o primero que tiene superioridad en los otros. Añadamos mas, que si esta exposicion de Onufrio y de otros valiesse, no podriamos dar razon, porque los Obispos se llaman Cardenales, pues en vna diocesis no ay mas de vno, y así no serà Cardenal no teniendo otros Obispos dependientes respeto de los quales se llame primero, o Cardenal, o principal. Ni la razon de los Archiepiscopos haze aqui al caso, pues muchos sin serlo se llaman Cardenales. Por esto dizen otros, que este nombre primero se dio allugar, y de alli se trassadò à las personas, Auia algunas iglesias principales dōde se daua el bautismo y se tenia pila: estas se llamauan titulos, y cardinales, para diferencialla de las otras, donde no auia esto, y eran menos principales. El presbitero que tenia à su cargo aquella iglesia, se llamaua presbytero cardenal. De la misma suerte se llamauan diaconias cardinales, vnos principales lugares en que se diuidia la ciudad, como en pagos, o barrios, o regiones: y los diaconos que tenian cuenta con estos lugares, se llamauan diaconos cardinales. Desta misma suerte se dixerò algunos obispados cardinales, y sus obispos cardinales, y eran aquellos seys que venian a elegir el sumo Pontifice, y de su consejo, con mayor particularidad que to

R dos

dos los demas de la Iglesia. Esta parece la mas prouable manera de dezir en cosa tan antigua y tan obscura. Y parece colegirse claro, porque en el concilio Meldense en el canon 54. se manda, que el Obispo ordene canonicamente los titulos cardinales de las ciudades y villas. Y Iuan Diacono en la vida de san Gregorio libro tercero, capitulo 11. dize, que san Gregorio reuocaua los cardenales que se auian hecho como por violencia en las parrochias forenses, a su primer cardine. De do parece, que se llama cardine el titulo, y la Iglesia cardinal. Quien quisiere ver largamente los nombres y los titulos todos, y el numero dellos, assi de los diaconos, como presbiteros y Obispos, lea à Onufrio en su libro de Cardenales. Si quisiésemos passar con esto al cabo, y saber el origen desta boz, Cardenal, no seria facil hallarle el principio y raiz. Algunos, y aun casi todos, la reduzen a la boz Griega que dize, Cardia, donde se vino a sacar la boz Latina, Cor, que es el coraçon, porque es el asiento y principio de la vida; que no quadra mal a la dignidad y oficio de cardenales, que son los que estan pegados al asiento y al principio del coraçon de la Iglesia, donde han de salir por su consejo los espiritus vitales del buen gouerno a todo el cuerpo della. Y si damos credito à los que estiman en mucho la lengua Cymbrica, y la quieren hazer madre de las lenguas Griega y Latina, no tẽdriamos mal origen desta boz, cardinal, que dizen viene desta boz, Har, mudando la H. en C. como se muda à cada passo. Har, en aquella lengua quiere dezir cabellos, si la vocal es longa; y si breue, significa durar y perseverar: y entre los Cymbros ò Cimerios, y en la lengua Flamenca, oy en dia llaman Har, al quicio y cardine de la puerta, y al coraçon Hart: y assi viene

bien

bien lo vno y lo otro, y se responden los finificados todos, porque no ay cosa en el mundo que mas dure y resista à la corrupciõ que los cabellos, ni cosa que cõ mayor facilidad se sustente y perseuere que vna puerta sobre sus quicios: que respõde todo lo que es ser cardenal en la Iglesia muy apũto. Han de ser como el coraçon, como el quicio y como los cabellos en la Iglesia, principio de toda la vida y buẽ gouierno: por ellos se ha de menear todo en suauidad, para que dure y se sustente, y han de ser la perseverancia y perpetuidad, que como cabellos jamas admitan corrupcion. De aqui, sin querello buscar, se viene a los ojos la razon de vna costumbre tan recebida, como es traer los Cardenales la barba larga. Algunos dizen, que lo tomarõ de nuestro Geronimo, que por excelencia, y por el vso, le llamaron el barbado Geronimo, seña de su constãcia y entereza, y de vna fortaleza inuencible, como Sanson, q̃ tenia la fuerça en los cabellos, aunque era fuerça mas q̃ natural, mas alli estaua el secreto y el asiento della. Y no se como casi todas las naciones hã concordado en imaginar la fuerça en los cabellos, hasta ser costumbre casi general a los sieruos y esclauos, y forçados, y a los que han de dar tormẽto por sus delitos, quitarles la barba y el cabello, pareciẽdoles que con esto les quitan el animo, la virtud y fuerça, para q̃ no resistã. Mas ya basta esto, porque no sepa à curiosidad si lo passamos de aqui. Donde queda ya examinada la antiguedad del oficio, y del nombre, y el origen de la boz. Passemos à ver que es el oficio, y quales los puntos de su ministerio. Tres son a mi juyzio. Lo primero, vna cosa comun à obispos, presbiteros y diaconos: porq̃ el cardenal ha ã tener vno destos tres oficios. Lo segũdo es elegir sumo Põtifice. Y el tercero y principal oficio,

R 2

y lo

y lo más dificultoso, es ser consejero del Papa, dezir su parecer siempre que fuere necesario. y en prouecho de la Iglesia, sin respeto criado, aunque sobre esto pierda la vida. Ninguno pone duda en que estos tres officios no sean antiuquissimos, que han venido cō vn perpetuo uso, como diximos, desde los Apostoles. Mas no es cosa muy antigua lo que agora se vsa, que solos los Cardenales hagan la elecció del Papa, y solos asistan al consejo y al gouierno general de la Iglesia. Porque como antiguamente auia pocos presbiteros y diaconos, todos conuenian a la eleccion, y los llamauan à los acuerdos y concilios. Ni auia necesidad de distinguir los cardenales de los que no lo eran, como ni en las otras iglesias se distinguian los canonicos de los no canonicos. Y san Cypriano escriuiendo al Clero Romano algunas vezes no escriue à solos los cardenales, sino à todos los presbiteros y diaconos de la Iglesia Romana. Y quando le responden, todos le responden, como parece en algunas epistolás. Crecio despues la multitud de presbyteros y clerigos, y aunque los llamauan à todos para elegir el obispo, no los llamauan à todos los consejos ni concilios, sino à algunos principales, que en Roma y en otras iglesias se llamauán cardenales. Como parece en el synodo de S. Gregorio en el 4. del registro. cap. 88. que solo estuuiéron en el concilio treynta y quatro, y todos eran titulares, q̄ es dezir cardenales. Y sin duda no estaua entōces Roma con solo treynta y quatro presbiteros, pues siēdo tan grande como era, y no auiedo ya ningunos idolatras, era imposible passarse cō tan pocos, siendo entonces el año de 600. y en los tiempos del Papa san Cornelio, que era en los años de 250. que estaua la ciudad con principes paganos, auia quarenta y seis presbiteros

Cyprian. li.
2. epist. 7. li.
3. epist. 5. c.
21.

biteros, como lo refiere Eusebio. Despues por el successo del tiempo, siendo grande el numero, ni venian a la elecció del Pontifice, ni los llamauan à los cōcilios, sino à solos los cardenales, como parece en las subscripciones de muchos concilios. Y hallaremos tambien (porque aueriguemos esto de passio) que en aquellos tiempos sin controuersia era mayor la dignidad de obispo, q̄ la de los cardenales presbiteros o diaconos, como lo disputa algunos de los autores alegados, mirádolo en respeto del gouierno y jurisdicció de sus particulares iglesias, dioceses y titulos: porque les estauan sujetos, y no teniá la plenaria jurisdicció espiritual que tenian los obispos, pues ni podiá ordenar ni cōfirmar, ni hazer otros semejantes ministerios que pueden los obispos. Por esto no se llamó jamas el Papa cardenal, y se llama obispo, y à los obispos los llama hermanos, y a los cardenales, hijos. Mas si lo miramos en respeto del gouierno vniuersal de la Iglesia, es mayor la dignidad de presbitero, ò diacono cardenal, que la del obispo no cardenal, porque no los llamá para el vniuersal gouierno, sino es en los concilios Generales que se juntan raras vezes: à los cardenales cada dia, porque este es su proprio y mas particular officio: y jamas determina el Papa cosa graue sin su consejo. Donde viene, que los cardenales, como coadiutores de la Sede Apostolica, crian, ponen y deponen a los obispos, y no al reues. Por esto hablando absolutamente los cardenales son mayores que los obispos. Y es razon esta de Eugenio III. en vna epistola al arçobispo de Canturia, y san Bernardo en sus libros de consideracion al Papa Eugenio, hablando de los cardenales dize, que pues han de juzgar al mūdo, es bien que los escojan de todo el mūdo, y los llama coadiutores, colaterales, intimos, y cōtinuos

Euseb. li. 6.
ca. 33.

Bernar. 4.
de consi.

tinuos del Papa. Y en la epif. 188. a los mismos cardenales, les dize: Ninguno duda, sino q̄ a vosotros muy en particular toca quitar los escandalos del Reyno de Dios, cortar las espinas, y mitigar las querellas. Mas abaxo añade: Hazed pues conforme al lugar que tenays, y conforme a la dignidad en que estays puestos, y al poder que os es dado. Veeſe de aqui, que los anteponen a los obispos segun la cõsideracion del gouier no general: Verdad es, que S. Augustin escriuiendo a S. Geronimo dize, que mirado el honor y la dignidad de los nõbres que estan recibidos en la Iglesia, el obispado es mayor que el presbiterado: mas cõ todo esto en muchas cosas Geronimo, es mayor que Augustino. Y de aqui inferen, que S. Augustin siente que el obispo es mayor que el presbitero cardenal, y que en este sentido se comparaua S. Augustin con S. Geronimo, en quanto era cardenal de Roma. Confieso que tienẽ razon, porque si no le cõparaua assi, no auia ninguna razon de comparacion, pues nadie ignoraua, el obispo ser mayor que el sacerdote: ni vale dezir, q̄ era presbitero de Antiochia, q̄ es dignidad: porque es assi que el fue ordenado de presbitero, como vimos, en aq̄lla ciudad, y esto no ponia ninguna mas dignidad que el serlo de otra Iglesia: ni por esto se quita, q̄ quando estuuu en Roma no fuese presbitero de alguno de los titulos. La respuesta de S. Augustin es llana, que aũ que sea verdad absolutamente hablado, q̄ el cardenal es mayor que el obispo, como hemos prouado: mas en aquellos tiẽpos primeros, quando las cosas no estaua tan asentadas, ni se miraua tãto en los pũtos destas dignidades, vnas vezes veremos que preceden los cardenales presbyteros a los obispos, y otras los obispos a ellos. Consta de los concilios Niceno, Efesino, y Calcedonense,

nense, donde se asentaron primero los presbiteros Romanos: y en el concilio 6. Cartaginense, y en el que celebrò S. Gregorio en Roma se asentaron primero los obispos. Y sin duda los obispos erã superiores en aquellos tiempos, y el ser cardenal era como grado para subir a obispo. Muestralò bien Onufrio en su libro de Cardenales, y se colige de la vida de S. Gregorio escrita por Iuan Diacono lib. 1. capi. 7. Mudose despues el orden, y el obispo quedò hecho grado para subir a cardenal, por quedarſe en ellos solos la eleccion del sumo Pontificado, que antes la hazian los Emperadores cõ el clero y pueblo, y no era marauilla que no fuesſen tan estimados los cardenales. Quando de todo punto se resoluió en ellos elegir, y ser elegido de entre ellos el Papa, crecio en grã punto la dignidad. Iuntoſe que se quedaron solos a la afsistõcia y consejo, porq̄ en los primeros seiscientos, y aũ cerca de ochocientos años, ni erã solos, ni los primeros: porque para los negocios graues juntaua el Papa cõcilio nacional de los obispos de Italia: y aunque se hallauan en ellos los cardenales, tenian el primer lugar los obispos, como se ve en los cõcilios Romanos y Lateranẽses, desde el año de trezientos hasta el de ochocientos. Creciendo despues los negocios, y juntandose el poder del estado temporal en tiempo del Emperador Pipino y Carlo Magno, tenia necesidad el Papa de frequentar las juntas y concilios ò consejos: y era mucho inconueniente llamar los obispos tan amenudo, porque con dificultad se juntauan de tres a tres años, y auia necesidad de juntarle cada año. Enseñò la necesidad en estotros seiscientos años poſtreros hasta oy, que se auia de retirar el Papa con sus cardenales, para tratar amenudo del gouier no de la Iglesia, segun la priessa y la fuerça

que las cosas traian consigo, sin llamarlos obispos, y asi se acabaron los concilios episcopales, y se resolvió todo el negocio en el de los cardenales, exceptos los concilios Generales, donde se juntan como juezes los obispos.

vide Vulphang. li. 2. c. 2. cōmē. reipu. Rom.

Queda de todo este discurso manifesta la antigüedad, el nombre, y la razon, y el oficio de cardenales, y que es mucho mas antigua que san Geronimo, y por configüerte se coligira de sus mismas palabras, y de lo q̄ se ha dicho, el S. Doctor auer sido presbitero cardinal de Roma. La razon se cae de su peso. Vn hombre à quiẽ tanto quiso Damaso, y de quien tanto fiaua (mas de quien todo lo fiaua) q̄ dize el mismo Santo, que no hazia ni dezia otra cosa sino lo que el ordenaua, con estas palabras (No era otra cosa Damaso de memoria bienauenturada, sino lo que yo dezia) como no le auia de poner en esta dignidad? Vn varon en quien toda la ciudad de Roma tenia puestos los ojos, de tal fuerte q̄ se dezia publicamente, que despues de san Damaso auia de suceder en la silla, y que era dignissimo dello; como lo dize el mismo mas abaxo en la misma epistola con estas palabras. Todos los votos y deseos de la ciudad concurrían en mi, y por el iuzio, y aprobació de todos era digno del sumo sacerdocio: que ay q̄ dudar en q̄ fuesse cardinal? es mas claro que el sol. Y ya en aq̄l tiẽpo casi se elegía de entre los mismos cardenales los Papas: y Damaso cardinal fue, como lo aduier te Onufrio. Auiafele fiado a el solo que respondiesse a todas las dudas que venían à los synodos: auiafele encargado del mismo Damaso que compusiesse la forma y el orden que auian de tener los hereges que se reduzian, y lo que auian de confesar, y abjurar, y ponerse en questión si fue cardinal: siendo tan claro que todos

Epist. 99. ad Afell.

todos los oficios que los cardenales siempre exercitaron, los tuuo todos. El ser presbytero ya consta, y no estorua para sello de Roma; auer se ordenado en Antiochia: y el Papa Damaso tenia necesidad para aprobecharse mejor y mas juridicamente de vn hombre que tanto le importaua, dalle aquella dignidad, para que en los concilios y juntas fuesse su voto de autoridad: y es razon casi perentoria. Que se hallasse en el gouierno de las cosas ecclesiasticas, y aconsejasse al Papa (que es el mas proprio oficio y ministerio de los cardenales) ya consta lo que en esto fue Geronimo, pues no solo hazia esto como los otros, mas aun parece que era el solo, y que le auian dexado toda la carga, y era como vn solo cardine y quicio sobre que se meneaua y cargaua todo. Que se aya hallado en la eleccion de Papa, tengolo por euidencia, pues muriendo Damaso (como murio antes que el saliesse de Roma) votò en la eleccion de Syricio, que entrò luego, y seria su voto gran parte. Desuerte que todos los oficios exercitò, y en todo lo que era ser cardinal, es el primero. Si esto es ser cardinal, y no otra cosa, que duda puede quedar? Mas, que no estaua aquella dignidad en tanto punto como agora, para que huuiesse competencia, ò pretension de otros en còrrario, ò en que reparar, no auer sido obispo: era negocio del Papa y de Roma toda: porque se seguía luego carecer del, y tenia por cierto el Pontifice, que lo auia de ser despues de sus dias de aquella suprema silla; y fuera assi, si la santa libertad, y el zelo feruoroso muy de cardinal, que tenia el grã Doctor, no lo estorua. Toda la razon que los contrarios tienen, podemos dezir que es ninguna. Estriuan en que nunca el dixo q̄ auia sido cardinal, ni jamas tomò este termino.

en la boca: y de aqui colijo yo el porque no lo dixo, que si de otros dixera que auian sido cardenales, ò en alguna parte tratara deste nombre ò dignidad, dudatena el no auerlo dicho de si. Mas auiendo prouado tan claramente, que los auia mucho antes, queda manifesto, que no se hazia entonces mucho aplauso del nombre ni del oficio: y quando se hiziera, no le estava bien al Santo dezillo ni tratallo. Y para que se defengañen y vean la verdad desto, aduertan, que aun quando subscribian sus nombres, muchas vezes no firmauan con titulos de cardenales, como se podra ver en los concilios y sinodos que se celebraron en tiempo de Simaco el primero, y de S. Gregorio primero, que aunque se firmauan assi, *Ego Ludovicus S. R. E. presbyter, tituli sancti Laurentij, me subscripsi.* no ponian cardenal, contentandose con solo el titulo: y ya hemos visto que entonces auia presbiteros cardenales, y diaconos. La razon tocamos arriba, que como los cardenales concurrían en el oficio, o con obispos, o presbiteros, o diaconos, no se ponían en algun grado ni dignidad sacra por ser cardenales, sino como vna cosa comun à todas. Y mas, que entonces no se dezian presbitero cardenal, sino cardenal presbitero, cardenal diacono, y contentauanse las mas vezes con el postremo titulo, como mas señalado. Dizen también, que pues dixo lo que el Papale estimaua, y que no hazia mas de lo que el dezia, que porque no dixo que le auia hecho cardenal, que no era tanta alabança como esta. Si aduertiesse al tiempo y coyuntura que S. Geronimo dixo esto, vería la necesidad que huuo de dezillo. Estaua apretado con injurias y falsos testimonios de sus contrarios, y ua corriendo por el discurso de lo que auia pasado en Roma, cayó de su peso el dezillo, y diziendo

lo que era en aquello mas, no auia para que dezir lo menos, quando ninguna cosa añadia ni quitaua del proposito. Dizen algunas vezes los santos en tales aprietos puestos, boluiendo por su honra, y aun para su consuelo, algunas cosas suyas, de su estado, vida, costumbres, y exemplo. Hazen otros vna razon à su parecer irrefragable, para prouar que no fue cardenal. Toda la fuerça consiste en que quando lo ordenò Paulino de presbytero en Antiochia, nunca permitio el Santo ser ascripto, ò como hemos dicho, cardenato, o deputado en titulo de alguna iglesia, siempre quiso quedar monje, sin obligarse à tener cargo de ninguna parrochia, ni sugetarse a nada. Pues siendo esto assi, como auia de permitir que el Papa Damaso le constriñese à que se encargasse de algun titulo, amando tanto su libertad? Y mas, que despues de buelto de Roma, Iuan Ierosolimitano pretendió que se ascribiesse ò sugetasse a alguna iglesia, y nunca lo pudo alcançar. Pues ser cardenal y sin titulo, no lleva camino: de suerte que no fue cardenal. Las palabras de san Geronimo à Iuan Ierosolimitano son estas: Roguete yo (hablaua con Paulino) que me ordenasses? Si me hazes ser presbitero, de suerte que no me quites el ser monge, allà te auen tu con tu intento. Mas si debaxo del nombre de presbitero me quieres quitar aquello por lo que dexè el mundo, yo tègo lo que siempre tuuè, ningun dispèdio ni perdida pades. De aqui queda concludido, que pues nunca con Paulino aceptò S. Geronimo titulo en Antiochia, que

tampoco en Roma con Damaso, y si aqui lo aceptò, como no lo aceptò en Ierusalem cò Iuan su obispo? Ni se sigue, dicen, que por auer tenido cargo de escreuir las epistolas del Pontifice, por esso aya sido cardenal:

Porque

in eccl.
annus

Cesar. Baron. Annal.
eccl. 104. annus. 378. & annus 382.

Epist. 61.

in eccl.
annus
annus
annus

De viris il-
lust. 481.

Porque san Prospero, como refiere Genadio, siruio de lo mismo al Papa Leon, y nunca fue cardenal, y pues S. Geronimo no quiere obligarse, ni atarse à ninguna titulo, sino siempre quedarle monje, no le obliguemos contra su voluntad nosotros. Mucho me marauillo de hombres eruditos y de buen juyzio dexarse vencer de tan flacas razones. Que consecuencia es esta, para derribar con ella tradicion tan antigua, San Geronimo no quiso tener titulo en Antiochia: luego ni en Roma. Y si en Roma, porque no en Ierusalé? Cierta es cosa pueril. Que va, pregunto, de Roma à Antiochia? Que va de Paulino à Damaso? Y como no vio este autor, que quien tan reciente traía el gusto de la soledad y del yermo, no le era facil embarcarse en cargo de Iglesia, ni de titulo: quien con tanta dificultad entrò en el presbiterado, era bueno echalle luego el cargo de almas? Puesto en Roma, ya no era suyo, obedientissimo al Papa, à quien le importa mucho que Geronimo sea cardenal, y tenga titulo, para las cosas de aquel grauè officio que se le encarga. No es solo responder a las cartas, como hemos visto, sino ser el principal en las consultas, tan importante en los synodos. No tuuo esto san Prospero, si se ha notado bien lo que queda dicho. Y quiè auia dexado à Roma y aquel puesto tan alto, tornandose à la vida monacal, era biè, que se sujetara à titulos de la Iglesia Ierosolimitana? y con vn prelado tal como el que tenia, sospechosissimo de Origenista, hombre de no buenos dogmas, y doctrina, que disimulò la pòcoña en el pecho para entrar en la dignidad. Buena consecuencia es esta: si lo fue en Roma, porque no en Ierusalem? Tambien se ha de aduertir aqui, que este officio de responder à las cartas sinodales, y à todos los negocios y còsultas, y causas

Onuphri. in
lib. vocũ ob-
scurarũ Ec-
clesia.

de las iglesias, es lo mismo que ser Cãcelario, lo q̄ agora algo corrompida la boz dezimos, chanciller: y era officio de tanta dignidad, que no se daua sino al presbitero de mayor autoridad y doctrina: y algunas vezes se daua a obispos. El officio era como Casiodoro declara, escriuir las cartas en nombre del sumo Pontifice, y responder a todos los Synodos que los patriarchas y obispos hazian en sus dioceses: notar los decretos que auian de guardar los faterdotes Romanos. Tenia tambien à su cargo y baxo de su mano todos los datarios y secretarios, todos los negocios y escrituras, secretos, y almarios del Papa, cosa de gran confianza. Al fin era el Cancelario, el que tenia en si el pecho del Papa, y con quien descuidaua en todo. Todo arguye con gran firmeza nuestro proposito, de que aya sido san Geronimo Cardenal; que como entonces no estauan las dignidades en el pũto que agora, hazia esto el presbitero Cardenal de mas autoridad y mas suficiencia. Este officio atribuyen muchos al glorioso martyr S. Laurencio (porque tornemos a el) y tengo por cierto, conjeturandolo de sus mismas palabras, que lo fue, porque clamò, dizièdo al Pontifice Sixto, que ya auia expendido los tesoros de la Iglesia que le auia entregado, y no solo tenia en su poder, lo que era algũ dinero, vasos de plata y oro, que auian dexado los dos buenos Emperadores Filipos, padre y hijo, primeros principes Christianos, como lo dize nuestro Santo Doctõr, sino tãbien las Escrituras santas, las definiciones y canones de synodos particulares, y consultas, las vidas y martirios de los santos, y las santas cõstituciones. Todo esto pondria tãbien à recado como fiel cancelario. Donde ya vemos, que san Lorenço, y san Geronimo tuuieron vn mismo officio en Roma, no solo en ser

Flauius Vo-
piscus titur
hac voce,
Cancellarij
& Casiodo-
rus, in epist.
explicat dig-
nitatẽ officij

Carde-

Cardenales (que ninguna cosa de lo que hemos dicho lo estorua, aunque la razón no aprouamos) sino también en ser Cálleres del Papa. Y agora se há tornado à jutar en la real casa de su nõbre, dõde lo son suyos, otros dos Filipos, padre y hijo, preciãdose ð tã deuotos, y de tã seruidores de stos dos gloriosos santos, q̄ no se ðsdeñã ser sus Cálleres, y guardar sus tesoros, enriqueciẽdo su casa cõ preciosas joyas, de todo lo q̄ se puede desear para el culto diuino ð la Iglesia, y aũ querriã mostrar su deuoto pecho en cosas de mayor humildad, si el estado Real lo permitieffe. Mas desto, en otra parte mas largo. Parece me, boluiẽdo al proposito, q̄ este officio era mas en S. Geronimo q̄ lo ha sido en otros: porq̄ como vimos en lo q̄ Rufino dixo, aprouãdo quanto aqui hemos tratado, no solo respõdia a las cartas y à los negocios synodales en vez ðl Papa, mas aũ daua à los hereges q̄ se reduziã, la forma q̄ auia de tener en el protestar de la fẽ, y en abjurar los errores. Y quãdo vniẽro en duda, si estaua biẽ, ð mal puesta la palabra de hõbre dominico, à el solo se reduxo el negocio, como à quien lo ordenaua todo : y el sinodo q̄ estaua junto passò por ello. De todo esto cõsta, que no era su officio como de secretario, q̄ en Latin se dize à cancellis, ð ab epistolis, sino como juez y difinidor en el synodo tenia voto principal. Por ser este negocio del cardenalato tã assentado y recibido, le hãasi afirmado muchos graues escritores, Teologos, Iuristas, y Historiadores. No quiero alegar el primero à S. Augustin, q̄ fuera ðllugar q̄ arriba vimos, lo dize en el sermõ 24. à los hermanos ðl yermo, q̄ S. Geronimo fue cardenal de Roma ðl titulo de S. Loreço; q̄ no lleva poco camino, por auer hecho Damaso vna iglesia à este glorioso Martyr, y parece prouable, q̄ le daria el titulo à su grã amigo. Bien

se que han de dezir, que estos sermones no son de san Augustin. Mas no podrá negar que no sean muy anti- Aug. Serm. 24. ad Frat. Erem. guos, pues afirman algunos que son de alguno de sus dicipulos de san Prospero, ð Primasio, ð Fulgencio. Y buen argumento es, que de tanta antigüedad estè recibido, que es como si el mismo san Augustin lo dixera. El cardenal Iuan Turrecremata en las questiones que hizo sobre los Euangelios, prueua con muchas razones, que san Geronimo fue cardenal. Iuan Belet, Teologo Parisiense haze lo mismo: y también Iuan de Columna, y Iuan Andres en su Hieronymiana. Prueua lo mismo Paulo Borgasio obispo Feltrense, gran Iurisconsulto, en su tratado de irregularidades, donde tratando del origen de los cardenales, llama dos vezes S. Geronimo Cardenal. Rafael Volate- Lib. 22. An tropol. Gene br. li. 3. An. 383. Remid. Rufus, in Molinaum tract. de Cardin. rano lo defiẽde de proposito, y otros muchos modernos, como Genebrardo en su cronologia libr. tercero. Cornelio Scultingio en la confesion Hieronimiana, Ruimundo Rufo, Andreas Brabancio en vn tratado de præstantia Cardinalium, y ciento, que lo han tenido por negocio tan llano, que no les parece puede en ello auer razon de dudar. Ni aun los hereges, ni otros que se les pegan, la pusieran, sino fuera porque haziendo à san Geronimo Cardenal, les parece dan mucha antigüedad y autoridad à esta dignidad: y como tienen capital odio con la Iglesia Romana; y con toda la Ierarchia que depẽde della, pareceles buẽ medio, deshazer la autoridad de los cardenales, y llamar la inuencion nueva, que con mucho no llega a los tiempos de san Geronimo. Creo que se ha visto por lo dicho bien clara su ignorancia, ð segun yo pienso su malicia. Resta lo postrero, que es el vestido, las insignias de la purpura en la ropa, y en el capelo. Esto dizen

dizen alomenos es cosa ridicula, pues pintar à san Geronimo con ellas es ignorancia, siendo tan reciente uso y inuencion, que no passa de los tiempos de Benedicto VIII. Que sea harto nueva en respeto de san Geronimo, yo lo confieso, mas no atinan en hazella del tiempo de Benedicto, pues cõsta de mil autores, que Innocencio III. cerca de los años de mil y docientos y cinquenta y quatro, ordenò en el concilio Lugdunense, que los cardenales trujesen el pileo, que es el bonete o capelo, que llamamos en Castellano sombrero de color roxo, y que anduiesen en caualllos de palafrenes. A si lo refieren Volaterrano, Onufrio, Genebrardo, Martin Polono, y otros. Quiso en esto el Papa no solo autorizar la dignidad, y distinguilla, mas tãbien significar cõ esto, que si fuesse menester poner la vida y la cabeça, y derramar su sangre por la Iglesia, peleando por ella, les obligaua el officio à ello. Era aq̃ vn tiempo, en que no estaua esto muy lexos, por la grã persecucion que el Emperador Federico segundo hazia à la Iglesia. Despues en el año de 1464. Paulo segundo, que fue Veneciano (el postrero de quiẽ escriue Platina, y de quiẽ padecio muchos trabajos) por ser muy amigo de salir en publico con magestad y gran atruẽdo y ornato, porque no pareciesse que el solo se queria señalar, aãdio mucho a la autoridad deste habito. Ordenòle primero con graues penas, que ninguno traxesse el pileo ò capelo colorado ni de grana, sino solo los cardenales, y que su vestido y ropas y las guarniciones de sus caualllos, fuesen del mismo color, de fuerte que este ornato es tan nuevo como esto, que fue mas de mil años despues de S. Geronimo; y a si parece cosa sin proposito pintalle con el y con insignias de cardenal. Yo digo que tendrian razõ de reprehẽder esto,

si la

si la licencia de los pintores fuesse nueva y singular en este caso, y si no huuiesse otras infinitas cosa desta manera tan recibidas, que jamas se repara en ellas, y con la licencia vieja se pasan, y san y disimulan, y con razon. Quien duda sino que tuuierõ siempre los obispos cardenales, los presbiteros y diaconos cardenales algun habito ò señal con que se distinguian de los otros, en especial quando exercitauan sus officios en la Iglesia? Para mi tengolo por cierto. Mas demos que por la sinceridad de los primeros tiempos no la tuuieron, à lo menos quando crecio el numero y la autoridad, nadie lo puede negar sino que la huuo. Admitamos que no. Pregũto, como se pueden significar (agora que estan con habito distinto todas las dignidades) las que auia en aquellos tiempos (que sin duda eran las mismas) à los que solamente saben leer en las pinturas, y no tienen noticia de otras letras, sino cõforme a lo que veen con sus ojos que se usa en la Iglesia? Como sabria agora el pueblo rudo, para quien sirve mucho la pintura, que era Papa san Pedro, san Esteban y san Lorenzo diaconos; san Ambrosio y san Augustin obispos, sino los pintassen como los pintan? Auia en tiempo de san Pedro tiaras, ni mitras, como cõ la que le pintan? Auia en tiempo de S. Esteban almatuca, alua, cordones, como nos le muestran, ni aun en los tiempos de S. Lorenzo trezientos años poco menos despues: Por effo estan mal pintados, ni reprehende nadie esta licencia? Los hereges si reprehenderan, porque ninguna distincion de la Iglesia les agrada, ni aun las pinturas de los santos: mas los fieles ninguna razon tienen. Pues siendo el mismo officio el que san Geronimo exercitaua, que el que oy exercitã los cardenales, bien es que le pogan la misma ropa, para que

S todos

todos lo entiendan así, ò reprehendan lo mismo en los demas habitos y pinturas. Es cierto que nace de ingenios ociosos y arrogantes esto de buscar que dezir y que reprehender; y porque saben dos letras de historia, y que estos habitos y insignias son nuevas, sin mas mirar reprehenden la pintura de san Geronimo, que ya es muy recibida. De donde se ve tambien, quan assentado estaua en el pecho de todos, que S. Geronimo era cardenal, que en dandoles insignias nuevas los Papas à los Cardenales, luego se las pusieron a el, como lo testifican las antiguas pinturas suyas en todo el mundo. Y sin duda le quadran tambien, que a ninguno mejor: porque aunque no nos dieron otra razon los autores alegados, para que se les diese el galero, petaso, ò capelo, de alas grandes y color roxo, à los cardenales, sino para significar, que auiendo de poner la cabeza y la vida por Iesu Christo y su Iglesia: con todo esto creo yo que se tuuierõ otros muchos respetos y motiuos en esta insignia, que ya se ha hecho como diuifa de los cardenales, y particularissimamente de S. Geronimo, que en viendo vn capelo en vn escudo, todos le conocen por su diuifa y armas. Para significar lo que hemos dicho, qualquiera fuerte de bonete colorado bastara; mas hazer vn capelo de vnas alas tan estendidas, llanas, y grandes, que se parece tanto al Caduceo de Mercurio (que fingian los antiguos era mensajero de los dioses) no fue sin acuerdo y consideracion. Fue sin duda la mas artificiosa y significatiua diuifa que se les pudo dar a los cardenales, para significalles la obligacion de su oficio, y que la leyessen en su capelo. Fingian los antiguos, que Mercurio era el mensajero entre los dioses y los hombres, el que iua y venia con los recados, el que trataua las pazes y daua los auisos. Ponianle

nianle alas en el calçado, en la mano vna bara, en que estauan rebueltas dos serpientes, en la cabeça el galero de grandes faldas, y con dos alas. Dexemos a parte lo que desto dizen los autores profanos, para nuestro proposito dire solo, que conuiene todo esto à todos los prelados, y à quantos en la Iglesia tienen por oficio ser medianeros entre Dios y los hombres, y con mayores ventajas y propiedad à los cardenales. Estos como quien tiene alas en los pies, no han de sentallos en tierra, las afecciones muy leuãtadas, muy ligero el passo para las cosas del cielo, q̄ para las de la tierra no son menester alas, la misma grauedad del coraçon humano apesga y derriba para ellos. Menester es que se leuanté de alli con alas ligeras, y digan con el Apostol *Afor.* (a quien algunas gentes llamaron Mercurio.) Nuestra cõuersacion es en el cielo. Ponenle capelo grãde en la cabeça, porq̄ en el cerebro tiene su assiêto la razõ, y es bien q̄ estè guardado y fortalecido: porq̄ estãdo enferma esta parte, no q̄da el hõbre, hombre. Aquella parte mas noble que se llama mête, ò mens (de dõde algunas naciones le dan el apellido al hõbre, llamãdole Mésch, que quiere dezir cosa que se gouierna à si mismo) ha de tener el capelo, para que entienda que guardada, y assegurada esta parte, queda todo el hombre libre de las enfermedades y flaquezas que turban todo el buen gouierno de la vida humana, para que tambien se conozcan que son vnos Mercurios entre Dios y los demas hombres, y que su oficio es declarar la volũtad diuina a los mortales. Tales han de ser los que se pusieren el capelo roxo, seãal y insignia de paz, que sin saber primero la voluntad diuina (y executalla ellos cõ la obra) es imposible que la alcancen. Baxaua bolando *Virgil. 4*
Mercurio, y assentauase primero en algun alto môte, *AEneid.*

y de alli descendia à los hombres. Lo mismo que el Real profeta Dauid canta : Reciban los montes paz para el pueblo, estos son los montes altos de la Iglesia, los cardenales y pastores dōde primero se ha de assentar la paz, y vn canal por donde han de baxar mil bienes del cielo, encerrados todos en esta paz. Esto todo, aunque sea à costa de su sangre y de su vida, pues lo dice así el capelo roxo. Superfluo parecera dezir, quan bien assienta todo este habito en nuestro glorioso Doctor: y si esto es ser cardenal (como no es otra cosa) no se si ha auido algun cardenal que se le yguale. Grandes y preciosas margaritas, diamantes y rubis ha tenido la Iglesia entre los principes desta dignidad, cō que ha quedado hermosa y de celestial atavio, porque cō no auer sido muchos en numero, espanta la grandeza y multitud de varones insignes que han salido de aquel colegio: mas pocos los que se podian igualar con san Geronimo; ninguno que le passe, ninguno que con mas propiedad le quada en las insignias: animoso en la causa de la Iglesia y su defensa, declarador de la voluntad diuina, gran confessor, y agora medianero entre Dios y los hombres.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE

la vida de S. Geronimo. Edad quinta,

Virilidad.



A STA para entender la excelencia desta edad, ver que el hōbre en su mayor perfeccion se intitule con ella, llamandose varō por la virilidad. O si queremos dezillo, como los Dialecticos dicen, à priori, ella alçandose con lo mejor del hombre se llama virilidad, de vir. Quatro nombres tiene la lengua Hebrea, que es madre de todas las lenguas, cō que en las sagradas letras nos significa al hombre. El primero es Adam. El segundo Enos. El tercero Guibar. El quarto Is: y todos tienen su particular sentido, mostrando alguna cosa del estado del hōbre. El nombre de Adam muestra la materia de que fue formado, tierra rubia, o bermeja, y el vocablo Latino, *homo, ab humo*, està bien deducido, que responde à este; quiere dezir cosa de tierra. Desta boz vfa la santa Escritura siempre que quiere dar à entender el estado à que vino el hombre despues del peçado, segū lo de S. Pablo: El primer hombre de tierra, terreno: y para significarnos vna cosa contrapuesta, à Dios, segun aquello del Profeta, Egipto, hōbre, y no Dios. De aquel primer feliz estado en que Dios criò al hombre, no nos quedò vocablo particular. El segūdo, que es Enos, fue nalo mismo q̄ en Romance, y en Latin dezimos mortal, y lo que de aqui se sigue todo, como es, enfermo, flaco, fragil, miserable, para que se vea la herencia de Adà, el nombre, y el hōbre primero. En este sentido se halla

la boz Enos, segú lo de Iob: Guerra y pelea es la vida de Enos, del mortal sobre la tierra, y en mil otros lugares. Guibor es el tercero nóbre, significa lo mismo q̄ en la légua Castellana cō el vocablo antiguo deziamos, Barragá, variádolo vn poco del Hebreo, trasponiēdo las tres letras essenciales B.R.G. quiere dezir lo mismo q̄ fuerte, robusto, poderoso y eminēte en qualquier cosa q̄ sea, agora en riquezas, fuerças, habilidad, o industria, segun aquello del Psalmo. *Quique terrigen, & filij Guiborim, hominum, simul in vnum, diues & pauper*: llama à los hombres y gente ordinaria, terrigenas, y a los otros grandes y poderosos, filij Guiborim, hijos de Barraganes. El vltimo nombre es Is, y con este significa lo excelente y lo auentajado del hōbre, vna virilidad, y como si dixessemos, vna eficacia de lo mas perfecto que ay en el, y lo mismo que en Latin vir, y en Romance varō, y la vna boz, y la otra, la Hebraea y la Latina, dizē en todos los generos de animales la parte que llamamos masculina, distinguiendola contra la femina, y nuestro lenguaje Castellano lo significa, quando solemos dezir, hōbre macho. Y no es de pequeña importacia para entender las diuinas letras, la distincion destos quatro nombres, que alla las mas vezes sin distinguir se dice, con solo vno, homo, y siendo tã distintos los significados, es fuerça variar el sentido. Lo qual jamas podrá atinarlos que no tuierō alguna noticia de la lengua Santa. En esta edad de Is, de varon, entra nuestro Doctor. Mas està ya dentro, porque à mi cuenta deuia de ser quãdo llegò à Roma, de treinta y seis o treinta y siete años, edad entera, donde mostrarà bien su entereza, su fortaleza, su constacia, su virtud, su excelencia, que todo esto se encierra en lo q̄ llamamos varon, y virilidad. Ciceron dice, que deste nom-

bre

bre Vir, descende el nóbre virtud, porque es lo q̄ mas hermosa y realça al hōbre. Comprehende este nombre virtud en el hōbre, quanto ay de bien y de grãdeza: dize prudēcia, rectitud, tēplança, fortaleza, modestia, magnanimidad, constacia y entereza en todos los encuentros, y otras mil virtudes. Bien mostrarà nuestro Santo en esta edad todo esto, y otras mas heroicas y leuātadas virtudes, echarse ha bien de ver su virilidad, y que es cardenal, y de barba. No le mudarà la dignidad, que suele descubrir quien es el hōbre. En tanto que vno biue vida particular, bien puede disimular y encubrir la inclinaciō, el ingenio, y las costūbres: mas quãdo sale en alto, y el poder y fuerças corrē à las parejas con el desseo y las inclinaciones, alli es el fino examē del quilate. Suelen dezir, que la dignidad muda y muestra las costūbres, y quien es cada vno. Y en S. Geronimo podemos dezir mas, porq̄ la dignidad mostrò lo mucho q̄ el era, y el mostrò lo mucho que es la dignidad; porq̄ ello no le baxò punto de su santidad, seue ridad, rigor, y penitencia, y fue en Roma cardenal, lo que era en Syria monje: y el mostrò que cosa era la dignidad de cardenal, yà que obliga tan alta dignidad y puesto. La virtud y virilidad se significa en la barba por comū aceptacion de todas las naciones que han tenido policia: y aunq̄ esta nace en la juuentud, nūca està perfecta hasta la virilidad: alli acaba de cubrir y honrar el rostro. Por esto creo que està nuestro Geronimo siempre tan barbado, para que entendamos que jamas declino del estado de varon y de virtud, nunca se oluidaua della, trayendola tan delante de sus ojos como la misma barba. Refieren de Diogenes Cinico, que jamas se quiso cortar la barba, diziendo que la trahia así por acordarse siempre que era varon, y que lo

Plutar. in vita Cicer. Plutar. in precept. ciuilibus de Epimachio.

estaua tan mal al hombre cortarsela, como al Leon si le quitassen las vedejas. No quiso Dauid que pareciesen delante del sus embaxadores, à quiẽ auia quitado las barbas Hamon Amõnita, hasta que les creciesen, porque segun dize Eucherio, significaua (allende de la ignorancia) que venian sin virtud, sin fuerça y valor. Y assi les acontece à los que dexada la virtud por alguna vileza ò engaño del demonio, degenerã de estado de varones, perdiẽdo feminilmẽte la barba, indignos de la presencia de Dios. Esto està muy lexos de Geronimo: no le derribarã ningũ encuẽtro, ni perdera vn pelo de su rostro, aunque mas guerra le haga el enemigo. Podemos tener en el gran confiança, que pues nunca perdio la barba, ni fue nadie parte para derribarsela, (que es mala de quitar al leon despierto) jamas faltará de la presencia de Dios, ni se le negará la entrada. Veamos todo esto en este quarto libro de su vida, en que se nos mostrarã muy como varon de la Iglesia, adornãdola y atauandola y defendiendola como valeroso, fuerre, y robusto, como excelente y de gran industria en todo.

Adorna S. Geronimo el culto diuino en Roma, y las santas ceremonias. Haze cantar el Alleluia. Discurso I.



VNQVE era tanta la ocupaciõ que S. Geronimo tenia en Roma, con los officios de cardenal y cancelario, que pudiera bastar à muchos para traellos alcançados; con todo esto trauatã de proposito las cosas que tocauã a su sacerdocio y presbiterado, q̃ no parecia tenia otra en que

que entender. No quiero tratar en este discurso de las que tocauan à Doctor de la Iglesia, por proceder cõ distincion en los trabajos que este gran varõ emprendio por ella; sino de solas las que como buen sacerdote exercitaua; dexando para otros discursos estos otros. Parece imposible que vn hõbre solo pudiesse acudir à tãto, y à todo tã entero. Creo que lo hazia, que como la comida era tan poca, y el sueño por cõsiguiente nada, tenia tiempo, para lo que parece que ningun tiempo bastaua. Pues quanto à lo primero dezia Missa muy frẽquente mente, con la deuociõ y sentimiento que se puede imaginar de vn alma tã fantã, tan pia, y feruorõsa. Dauale el Señor alli grãde lumbrẽ para todo, y regalauale cõ mil fauores, como suele hazello su Magestad cõ tales fierros suyos; q̃ como sienten lo que vã à hazer, aparejan primero muy de veras sus almas, esperando la venida de tan grande esposo. Y como la reuerencia y temor de tanta Magestad les pone abortos, boluendo los ojos à su pequeñez y vileza, vazia todo quanto tienen dentro; para que nada embarace, para q̃ tan reales ojos no se ofendã, porq̃ no se apoque la capacidad; basta le su pequeñez. Con esto quando alli entra enrique celo todo cõ su presencia, y dexalo colmado de sus dones. Assi crecen los santos: assi se hazen tan grandes, q̃ cõparados con ellos los demas, no hazen proporcion alguna: como dizen los Astrologos, q̃ la tierra no tiene ninguna cõ el cielo, y assi estos hõbres del cielo hazen tã desmesurado exceso à los terrenos. Esto trata à nuestro santo puesto en tan cõtinuõ recato en todo, tãta guarda en sus ojos, tanto auiso y consideracion en sus palabras, trato y conuersacion. Temia no se entrasse por aquellas ventanas; si se guardauan mal; lo que al tiempo del menester cerrasse las puertas à la venida de

Dios. Así lo dize el mismo en el epitafio de Marcelo: Andaua con gran recato en mis ojos, por no ver à las matronas Romanas. Es negocio muy difícil, que aquellas imagines de las cosas vistas, que quedan retiradas en el alma, tan albiuo, no estoruen al tiempo que es menester estar mirando tan de hito en Christo, y es fuerte engaño, y presumpcion peligrosa fiar tanto de sí, y hazer tanto barato de Dios, que piensan ha de hazer en ellos la morada y los efectos que de su corporal presencia se pretenden, no haziendo ellos de su parte cosa de dōde se pueda esperar, pues ni se les da mucho de q̄ el aposento estè guardado y aparejado para la venida, ni aun quādo està dentro (que es lo peor) se detienen vn rato à agradecerle la venida, ni a pedille las mercedes que se pudieran alcançar con algunas destas diligēcias. Bien se nos parece à muchos quan verdad sea todo esto, pues despues de muchos años de la frequentacion de tan grandes bienes, estamos en tan grāde probeza sepultados. Ni puedo persuadirme que tan gran tesoro, si estuuiera dentro, pudiera estar tan escondido que diera de sí tan pocas ò ningunas muestras. Imposible es que vn biuo fuego, y tantas vezes multiplicado, no caliente, y no abraçe, que tan biua luz no resplandezca, pues es su principal efecto, y quiere el mismo sol que no se encubra, sino q̄ se vea por las obras y efectos, y se de gloria al Padre de la lūbre que està en los cielos, y se diga, Esta es la generacion y la casta que bendixo el Señor. Como se veia en vn Geronimo, que salia de aquel santo cōbite como vn leon que echaua fuego por la boca (así lo dize S. Chriostomo de los que bien comulgan) boluie do por la honra diuina, espantoso à los demonios, incomportable a los malos. En memoria desto, y como

parti-

particularísimas reliquias y de gran estima, guarda la ciudad de Roma el caliz en que cōsagraua, y le muestra con grande reuerēcia, juntamente con la casulla, al pueblo. Puede ser que sea esta casulla la q̄ le embiò su gran amigo Nepociano, sobrino de Heliodoro, al punto de su muerte, como vn manda preciosa, en señas de la amistad. Dizelo así el mismo Santo en el epitafio q̄ despues le hizo, dedicado al mismo tio: Las lagrimas de mis ojos corren por el rostro, y aunque mas procuro resistir con el animo, no puedo dissimular el dolor que padezco. Quien creera que (Nepociano) puesto en tãto estremo se acordara de mi amistad? Y que estando agonizando el alma, no se olvidara de la dulçura de nuestro desseo? Asiēdo de la mano al tio le dixo: Esta casulla que yo vsaua en el santo ministerio del altar de Christo, embiasela à mi querido, y en edad padre, y en oficio hermano, y todo lo q̄ auias de mostrar de amor en tu sobrino, passalo en el que amas à la iguala cōmigo: y entre estas palabras se desmayò, apretando la mano del tio, y teniendome en su memoria. Era por estremo el Sãto ternisimo con los amigos: y parece que moria con cada vno dellos, y así celebra siempre cō lagrimas su memoria. Tenia grāde amor en quãto trataua, y en que estuuiessen todas las cosas del culto diuino con limpieza, le podemos llamar curioso. Consideraua que era palacio de tan alto Rey mesa de tan gran Señor. Sabia lo que se hazia en el viejo Testamento con aquello, que no era mas de sombra de estos bienes presentes: parecia todo quãto en esto se ponía de diligēcia, poco. No podia sufrir à los q̄ en esto via sin alino y cuidado: por el contrario tenia gran gusto, quando hallaua que alguno se esmeraua en esto. Alabò mucho al mismo presbitero

Nepo-

Nepociano de cuydadoſo y mirado en ſu officio. En la miſma epiſtola dize luego mas arriba vn poco: En comparacion de lo que hemos dicho, poco es lo que agora quiero dezir, mas en las coſas pequeñas ſe mueſtra biẽ el aſiçion, y el animo. Porque aſi, como no nos parece el Criador admirable ſolamente en los cielos, y en la tierra, en el ſol, en el Oceano, en los elefantes, camellos, cauалlos, bubalos, pardos, oſſos, leones, ſino tambien en los animalillos pequeños, en la hormiga, en la pulga, en la mosca, en los guſanillos, y en otras ſabandigillas deſte linaje, q̄ los conocemos mejor por los cuerpos, que no por los nombres, y en todas nos admira y pone reuerencia el artificio y maestria: aſi el alma dada de veras à Chriſto, trae vn igual cuidado en lo grande y lo pequeño, porque ſabe que aũ de vna palabra ocioſa ha de dar cuẽra. Y aſi era cuydadoſiſſimo, en ſi eſtaua muy limpio el altar, ſi auia poluo en las paredes, ſi el fuelo eſtaua barrido, ſi el portero, aſiſtia a las puertas, ſi velaua en la guarda dellas, ſi el ſagra rio ò ſacriſtia eſtaua limpio, ſi los vaſos muy lauados, y en todas las cerimoniaſ vna piadoſa ſolicitud y diligẽcia. No ſe oluidaua del mayor ni del menor officio; a do quiera que le buſcaſſes en la igleſia le hallarias. A quel noble varõ Quinto Fabio (entiende no del Maximo; ſino del Pictor, principio de la familia de los Pictores) hizo admiracion de ſi entre los antiguos, que eſcriuio la hiſtoria Romana (aunque mas nombre le dio la pìctura que las letras.) Y nueſtro Beſeleel dize la ſanta Eſcritura que eſtuuo lleno de ſabiduria y eſpiritu de Dios. Tãbiẽ Hirã el hijo de aq̄lla muger Tiria, El vno hizo todo el tabernaculo, y el otro todas las coſas que erã menester para el ſeruicio del templo. Y aſi, como las miẽſſes preñadas, y los cãpos fertiles algunas vezes ſe veen

ſe veen pujãtes y vicioſas en las eſpigas y tallos; aſi los grandes ingenios, y las almas llenas de virtudes arrojan de ſi eſfectos varios de exercicios y de artes diferentes. Entre los Griegos fue loado aquel Filoſofo (Hypias Sofiſta entiende, como lo refiere Filoſtrato) que todo quanto auia menester para ſu vſo, haſta el manto y el anillo, ſe alabaua que lo auia hecho por ſus manos. Eſto miſmo podemos dezir de nueſtro Nepociano. Las capillas de la igleſia, los ſepulcros y altares de los Martyres, adornaua con diuerſas flores, con ramos, con los pampanos freſcos de las parras, de fuerte que quanto en la igleſia parecia bien de ornato y de viſta, era cuydado ſuyo y obra de ſus manos. Heme detenido en traſladar eſte lugar tan à la larga, no ſolo porque en ſi eſ hermoſo, y tiene freſcura y elegancia: y no ſolo porque ſe vea quanto era el cuydado y la aſiçion pia de nueſtro Santo à eſtas coſas, que era mi propoſito; ſino para que de camino confièderemos, quan ſin piedad ſon aquellos que reprehenden quanto veen en la Igleſia de cerimonia ſanta, y de ornato, diziendo q̄ ſon coſas nueuas, de poco fruto, auiedoſe vſado deſde los primeros tiẽpos della, criadoſe, y crecido cõ eſto: tan aſſentado, y recibido en los tiempos de S. Geronimo como agora, aun haſta las mas pequeñas eſtumbres, como lo hemos claro viſto en eſta epiſtola, y lo hã prouado doctamẽte los que hã hecho tratados defendiẽdo eſta verdad contra los moſtruos deſte tiempo, que los errores tan ſepultados de los he reges antiguos, tornã à reſuſcitallos, ò à ſacallos del infierno, ſin reſpeto ni reuerencia de vn Geronimo, Auguſtino, Ambroſio, y de otros ſantos Padres, y doctores, por cuya autoridad quedarõ condenados. Y porq̄ ſe vea de paſſo algo deſto, oygamos lo q̄ eſcriue cõtra

*Ferẽ omnes
hæretici à Vi
gilãt. o vſq̄
ad impium
Kemnicium*

Contra Vigil. 3. & 4. cap.
 Vigilácio, ò Dormitácio, como le llama el grã Padre, q̄ es lugar muy para nuestros propósitos. En el 3. capi. le habla así: Encédemos los cirios, no porque alúbrē en medio del dia, como tu falsamente nos calúnias, sino para templar cō su consuelo las tinieblas de la noche, y para que velemos à esta lúbre, porque no durmamos ciegos como tu en las tinieblas. Y si algunos de los seglares, porq̄ no saben mas, y por la senzillez de sus almas, ò, por d̄zillo mejor, si algunas mugeres religiosas, de las quales podemos dezir cō verdad, cōfiessolo, zelo tienē de Dios, mas no segū sciēcia, hazē esto por hōra de los Martires, que pierdes por esso? Acusauan vn tiempo los Apostoles que se perdia tã precioso vngüēto, mas fuerō por la palabra del Señor corregidos. No tenia necesidad del vnguento, ni los martires de la luz de los cirios: mas aquella muger hizo aquello en honra de Christo, y el recibio la deuocion de su alma, y qualquiera que enciende las candelas, recibe tambien el premio segun su fē, porque el Apostol dize: Cada qual abunde en su sentido. Llamas idolatras à semejantes hombres. No dexo de cōfessar, que todos quantos en Christo creemos, salimos del error de la idolatria, porque no nacemos, sino renacemos Christianos: y porque otro tiempo honramos à los idolos, por esso no hemos de honrar agora à Dios, porque no parezca que la honra que a ellos les haziamos, la hazemos agora a el: Aquello haziafe en honra de los idolos, así con razon se abomina y aborrece. Esto se haze en honra de los Martires, y por esso es bueno, y se ha de hazer. Porque aunque no aya reliquias de Martires, es costumbre en toda la Iglesia Oriental que se aciendan cirios quando se lee el Euangelio, aunque estē el sol muy claro, no para auyentar las tinieblas, sino

Rom. 10.

sino por mostrar señal de alegria: y porque debaxo de aquel symbolo de la corporal lumbre, se nos muestre aquella luz, de quien se dize en el Psalmo, Tu palabra es lucerna de mis pies, y lúbre de mis caminos. Segun tu sentir mal haze el obispo de Roma, que sobre aquellos huesos dignos de toda reuerencia, segun nuestro sentir, de aquellos hombres difuntos Pedro y Paulo, y segun el tuyo, de aquel vil poluillo, ofrece a Dios sacrificio, y cōsagra sus sepulcros en los altares de Christo. Y mas abaxo dize: Marauillome que no dizes que no se han de poner al martirio, porq̄ Dios que no quiere la fangre de los cabrones y toros, tãpoco querra la de los hombres. Si lo dixeres, aunque no lo digas, para ti lo mismo es, porque afirmando que las reliquias de los Martires se han de pisar: por consiguiente vedas, que no se derrame la fangre que no tiene valor ni estima. De las vigiliass o velas que se celebran muchas vezes en los templos y capillas de los martires, en otra epistola que aura casi dos años que escriui al santo presbitero Ripario, respondi breuemente, que si por esso piensas que se han de reprobuar, porque no parezca que celebramos muchas vezes la pascua, y no despues del año celebrar las vigiliass solenes: por el mismo caso podrias dezir que no se ha de ofrecer à Christo sacrificio el Domingo, porque no celebremos muchas vezes la pascua del Señor, y empecemos à tener, no vna, sino muchas pascuas. El error y la culpa de los mancebos y de algunas viles mugerzillas, que suele cometerse en tales noches, no ha de cargar sobre los varones religiosos y santos, pues aun en la vigilia de la pascua suelen acontecer cosas semejantes, y no por esso la culpa de pocos ha de parar por juicio à la religion, pues sin vigiliass pueden comer estas

In fine c. 3.
& prin. c. 4.

estas

estas culpas, o en sus casas o en las agenas. A este proposito añade otras muchas razones de igual grauedad, y fuerça, burládo de la ignorácia, y deshaziendo el engaño del herege Vigilancio, q̄ echò su mismo sueño, o se le tomaron los deste tiempo: para que se entienda quan de atras estan ya todas estas heregias defechas por los Padres de la Iglesia. No fuera ageno de proposito traer aqui la epistola que primero auia escrito nuestro Doctor à Ripario, donde se viera su zelo en las cosas de la Iglesia, y la deuoció a las cerimonias santas, y el grã respeto a las reliquias de los santos: mas temo q̄ saldra de termino la corriete deste discurso. De auer sido tan remirado, y polido S. Geronimo en las cosas del diuino ornato; les viene como por herencia à su religion y hijos señalarse en esto, y les parece que quedan muy atras de lo que se deue hazer en tal caso. Pone deuocion ver el aseo y la limpieza de los altares, sacristias, y templos desta religion: y verdaderamente la quita ver el descuido que ay en muchas partes, en cosa donde es poco todo el cuidado: y arguye esto de fuera, mucho de lo que passa dentro. Puso también mucha diligéncia S. Geronimo en mejorar y perficionar el culto diuino en toda la Iglesia Romana: procurò para esto trasladar en ella todos los buenos vsos y cerimonias que auia mirado con atenció en la Iglesia Oriental y Griega: y del lugar alegado parece, que el llevar cirios encendidos quando se canta el Evangelio, fue cosa que salio del, pues dize que se vsaua en la Iglesia Oriental, y no dixo en la de Roma, y dio dello muy alto significado; y el vsarse entre nosotros de tanto tiempo aca, sin duda fue cuidado suyo. Auia visto tambien que en la Iglesia de Ierusalem, Antiochia, Alexandria y otras se cantaua Alleluia:

y an-

y ansí insístio con el Pontifice Damaso q̄ también se cantasse en Roma. San Gregorio Magno en el libro septimo de sus epistolas, epistola. 63. à Iuan Obispo de caragoça de Sicilia, respondiéndolo à las murmuraciones de algunos que no les parecia bien el orden de celebrar la Missa, viniendo al Alleluia, dize: Que el Alleluia se cante, es costumbre tomada de la Iglesia de Ierusalé, según la tradicion y enseñamiento de san Geronimo, desde los tiempos de san Damaso Papa, que así se afirma de todos. Mostrò aqui san Gregorio la gran autoridad que en aquellos tiempos se daua a las cosas deste Santo, y de quanto valor era la tradicion que auia enseñado y venido de mano en mano hasta su tiempo. La razon que mouio al Doctor santo à introducir el canto del Alleluia en la Iglesia Latina, no creo que fue tanto el respeto de que se pareciesse à la Ierosolimitana, donde lo enseñò el Apostol Santiago, y parece en su Liturgia; ni que sonassen las bozes Hebreas y Griegas en la Romana, como por el alto ministerio que conocia bien estaua encerrado en aquellas dos bozes, vn nombre y vn verbo Hebreo, Alleluia. Descubre mucho dello escriuiendo à la matrona Marcela, q̄ le auia preguntado q̄ queria dezir algunos bozes Hebreas, como el Alleluia, Amen; Maranata; Ephod. Dizele, que Alleluia, es lo mismo que dezir; Alabad a Dios, porq̄ aquella vltima parte Ia, es en el Hebreo vno de los diez nombres diuinos que vsan los de aquella lengua. Declara que este nombre Ia (en otra epistola a la misma) se interpreta con este nombre Dios. Y sobre otra epistola. 136. ad Marcelam. pit. 26. de Esaias exponiendo aquellas palabras; In Domino Deo facti in perpetuum, dize, que en el Hebreo son tres nombres de Dios, el primero es Iah, el segundo

T

IEOVA:

la hebra
137. ad
136. ad

Epist. 137.
ad Marcelam.

Epist. 136.
ad Marcelam.

LE OVA: el tercero ZVRIA: Dize que significa inuisible la postrera parte de Allelu-Ia; el segundo ineffable: el tercero quiere decir robusto. Y en vna epistola que anda en tres sus obras, escrita à Damaso, se toca vna muy bien razon, que es muy del Santo, aunque la epistola no parece suya, que quando quierá que se alaba con nuestra voz à Dios hecho hombre, se pone Allelu-Ia en el Psalmo: y pues nuestro Doctor nos da tanta ocasion para declarar sus motiuos, no sera ageno deste proposito añadir aqui algo deste misterio que se encierra en el Allelu-Ia, aquel nombre tan secreto y celebrado entre los Hebreos, Ioua, q̄ por misterio y por excelencia se llama dellos ineffable, y nomen expositum, y entre los Griegos tetragamaton, que es dezir de quatro letras, llamante ineffable, no porque segun algunos han dicho, piensen que dō el se nombra Dios como en sí es, porque Dios no tiene nombre, ni ay símbolo en todo lo criado que abraçe ni comprenda lo que es grãdeza sin terminos: Verdader es, que todos los otros nombres con q̄ Dios es nombrado, los ha comunicado à sus criaturas, angelés y hombres, y este destas quatro letras le ha guardado para sí: y esto no porq̄ es tã proprio suyo, que diga lo q̄ Dios es, sino por otras razones. La razon sencilla de llamar se inofable, es, porq̄ hasta oy se ha escrito, ni se puede bien escribir el modo de pronunciarle, ni le ay en las diuinas letras, porq̄ las quatro con q̄ se escribe, no son letras q̄ se pronuncian por frente los Hebreos, sino vnã diferencia las poner à la boca para atraxer bayre, y con los puntos q̄ despues se añadieren, herir echando lo fitero, cosa q̄ pocos de los q̄ saben la lengua Hebrãda aduertèn. De la obseruãcia de las santas Escrituras se colige, q̄ quando se halla este nombre

Apud Mar.
9. to. in ter-
tia serie.

bre en ellas, es significado Dios, como vna naturaleza de sustancia y essencia eterna, constante, invariable, de vna misericordia firmisima, y q̄ lo que promete de bien y de salud (a lo qual es inclinadissimo de voluntad) no puede caer en ello falta, ni sera estoruado por ningũ caso. Esto dize el nombre ineffable, leoua, que aunque le pronunciamos ordinariamente assi, no es su proprio sonido. Dexo aqui cien niñerías de algunos Hebreos: quien quisiere verlas, algunas hallarà en Pedro Galatino. Hizo al caso dezir esto, para que entendamos tras ello que le dio Dios este nombre a los hijos de Israel, como vnã theserã militar, seña ò simbolo, para que entre ellos se conociesen, como el nombre que se da en las vigiliã de los exercitos: porque como se auia prometido à aquel pueblo, y declaradoles su voluntad, lo que jamas hizo a otras naciones, quando llamauan à Dios con este nombre, siempre le nombrauan el Dios de las promessas: y porque otros han dicho desto, vengo à mi proposito. Deste nombre las dos primeras letras son IA, y las postreras desta palabra Allelu-Ia, y quando en las diuinas letras se pone en las alabanças de Dios el nombre IA, se da a entender no solo Dios de las promessas, sino Dios que las ha cumplido y traído al deuido efecto y punto deseado: y no como Dios que las cumplio con vna gente y pueblo à quien se dio el nombre por contraseña, sino como Dios y señor tan magnifico y largo en cumplir lo que promete, que las estendio à todo el mundo, à todas las gentes y à todas naciones, y à quantos en el cielo y en la tierra moran, porque todos le alaben, todos le engrandezcan, reconozcan, ensalsen, adoren. Pues quando se dize en la Iglesia Allelu-Ia, es con

suma breuedad dezir, Alabad al Señor, que es su nombre, esencia, y ser, al que prometio su salud, y sus tesoros de bienes à vna nacion sola, y las truxo à felicissimo cumplimiento, estendiendolas al bien de todos los hombres y de todas las criaturas que estan en cielo y tierra. Y no es otro alabar à Dios y hombre, como dixo nuestro Santo, sino loar al que prometiendo hazerle hombre para el bien del hombre, lo llenò todo de bienes diuinos, cumpliendo con tanto exceso lo que auia prometido. Para que se vea quanto elaro es esto en las sagradas letras, aduertase lo primero, que no se hallara en todos los libros de Moysen, sino lo he mirado mal; vna vez este nõbre, IA, y està mil vezes puesta en los Psalinos: y fue como dezirnos en esto, q̄ aquello q̄ se dio al pueblo por Moysen, quanto à lo que era ley y cerimonia, no era lo que Dios auia prometido à los hombres, ni lo que pensaua darles, ni paraua alli. Solo era vna sombra del cuerpo y de la realidad de lo prometido. Mas en los Psalmos, como son profecias, que cãtan las cosas como vistas y executadas, constantes, eternas, repitese la palabra IA. Tras esto se considere, que quando se pone en los Psalmos, siempre habla con la multitud de naciones y gentes, y no solo con el pueblo de Israel. En el Psalmo, *Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi*, acaba con Allelu-IA: porque no cõtiene otra cosa todo el argumento, sino lo q̄ hemos dicho. Lo mismo haze en el Psalm. 102. despues de auer dicho, *Scribantur hec in generatione altera*, añade luego: Y el pueblo q̄ serà criado, Allelu-IA. Veese tãbiẽ en el Ps. 113, q̄ comieça, *Laudate pueri Dñm*. dõde pone el epilogo, diciendo: El q̄ haze morar à la esteril en casa, madre alegre de hijos, allelu-IA. Y en otros muchos

desta

desta fuerte. Segun lo dicho muy del cielo fue la inspiracion y el motiuo que nuestro Sãto tuuo en que se cantasse en la Iglesia Romana, cosa q̄ era tan propria suya, y de alli se derramasse por todo el mundo, como desde cabeça a pies, el cantar de alegria, y no se quedasse encerrado en sola Ierusalem, dõde lo ordenò el Apostol que se cantasse primero. Hizose a aquel pueblo y ciudad la promessa de Dios y hõbre, y alli el Inefable cumplio todo lo prometido, fallendo su verdad y intento con la vitoria: y assi fue alli, IA, Dios de las promessas cumplidas. Y porque viniendo à su casa propria, y en su misma heredad (como dize el gran Teologo) los suyos no le recibieron, sino qual y qual, y como por reliquias, passose à comunicartan grande bien à todas las naciones, que recibiendo, los hazia hijos de Dios, nuevos Israelitas, y poco menos, de piedras hijos de Abraham: que quien adoraua à piedras, inferior se hazia à ellas. Assi se estendio Ierusalem, y sus muros (segun lo pedia Dauid en el Psalmo: so. de su penitencia) se edificaron de nuevo, porque tanta multitud cupiesse y cantassen el Allelu-IA. Quando el santo Doctor persuadio à Damaso que se oyesse en Roma esta voz nueua, y se cantasse assi en el idioma Hebreo, estos y otros mayores secretos que no alcançamos, le descubrio; que para mandar cosa tan extraordinaria el santo Pontifice (que sin duda auia de causar alteracion) grandes secretos era menester descubrirle. Veese, que aun en los tiempos del santo Padre Gregorio primero no estaua el negocio en todas partes muy quieto ni recogido; por estar agenos del misterio que dentro se encerraua. No eran todos tan cuidadosos como Damaso: no se les daua tãto por entender los diuinos secre-

tos. Siépre ay neçesidad de llorar este descuido; pues oy, en tiempo que ay tanta luz de estas cosas, no ay mas gusto en muchos de boluer à ellas los ojos, que los murciagos, o lechuzas conuertir los suyos à los rayos del sol. Quedese aqui este discurso, q̄ sera muy largo, si le queremos hazer capaz de lo que se sigue, semejante à lo passado.

*San Geronimo ordena los officios de la Iglesia,
del rezado, y de la Missa.*

Discurso II.



N duda està puesto, quando y donde hizo estas cosas de que aqui vamos tratando san Geronimo. Digo esto del ordenar que el Allélu-IA se cantasse en la Iglesia, y las demas cosas de que ya en este discurso auemos de tratar. No ay dificultad en que el glorioso Damaso muriesse antes que el santo amigo partiesse de Roma, como mostraremos muy claro mas adelante. Segun esto hemos de dezir vna de dos, ò que las ordenò antes que viniessse à Roma, salido del desierto, estàdo à vezes en Antiochia, à vezes en Bethleem, ò Ierusalem, o en alguna de aquellas soledades mas vezinas, à peticion de Damaso con cartas, yendo y viniendo las respuestas; ò que estando en Roma, como agora vamos suponiendo, se empleaua en estos exercicios tan pios, el rato que de tantas ocupaciones sobraua. Para lo primero fauorece con mucha fuerça vna carta que anda de san Damaso à san Geronimo, con la respuesta del Santo tras ella, en que el Pontifice pide esto y otras cosas, y el Santo pone en

execucion

execucion to q̄ se le encarga. Andan estas cartas entre las obras del santo Doctor, y en el primer tomo de los Concilios agora mas recientemente copilados, y muchos graues autores las reconocen por de tales dueños: otros no las còsienten, y como ilegítimas las aparta entre las postizas o fingidas. El estilo, y como dicen, la salua, arguye mucho por esta parte que està muy lexos de parecerse al de tã doctos varones; y aũ que esto es de mucha fuerça, no es de tanta, q̄ basta à contrapesar con la autoridad de tantos hombres doctos, y q̄ derribe tã larga tradicion de recibirlas por suyas; y si alguno hiziere mas caso del estilo y del peso del dezir, y de la razon, diremos, que como la tradicion estaua tan assentada, y venido las cosas hasta los tiempos de san Gregorio tan de mano en mano, que san Damaso pidio esto, y san Geronimo lo executò y ordenò. Algun atreuido, fiado desta verdad, se auenturò a hazerse Damaso, y à fingirse Geronimo, pensando poder passar con disfraz tan piadoso sin ser conocido. Que ello aya passado assi entre Geronimo y Damaso, sea por carta, ò por presençia, es cierto, y confirmòlo muchos años ha el comun consentimiento, y la còtinua tradicion entre toda la gènte graue, que vale mas que la autoridad de qualquier historiador: en tantos siglos cosas tan excelentes no auian de auer hallado dueño, si fuera otro: es increíble. Solos los enemigos de la Fè, y orra gènte poco pia y mal afectada à las cosas de la Iglesia, y à sus ceremonias y ritos santos, gustan, para que se les quite la autoridad, de que no se les halle dueño, y de alli tomar licencia para burlar dellas y deshazerlas, quitádoles la antiguedad: y quando quierè buscarles los principios aucuos que fingen, muestran clara su ignorancia

T 4

porque

Erasm. in 4. tom. Marianus in. 9. tom. Per Laurèt. Surium, & alios.

Centuriato res. Erasmus.

porque dicen mil desconciertos. Boluamos al proposito; sean, o no, verdaderas las cartas, lo que es cierto y recebido no se estorua. San Geronimo, con la autoridad de Damaso, se desuelaua en el adorno y policia de la Iglesia, agora sea desde Syria, aora estando en Roma, o q̄ alli executasse lo que por cartas auia prometido ausente. Mucho se le deue en esto al santo Pontifice, pues como cuidadoso del bien que a la Iglesia tocaua, no perdio coyuntura, y supo conocer el talento de Geronimo, y que se auia entrado en el vn espíritu de Beseleel; para hazer el adorno de tantas cosas como eran menester en este tabernaculo, que le plantò Dios, y no hombres. Puso los ojos Damaso en las cosas del culto diuino; violas muy sin traça y sin orden. Los santos Pontifices passados, y nos con la perfecucion de los idolatras, otros con las ocupaciones de edificar iglesias, y desterrar las heregias, y la idolatria, y otras cosas a que acudian en aquella paz y quietud tan nueva y reziente que apenas la auian gustado, no auian tenido lugar de mirar en esto: hazia cada vno lo que mejor le parecia, donde su deuocion le inclinaua; fuera de algunas cosas en que concertauan en el sacrificio del altar desde el tiempo de los Apostoles en todo lo esencial del sacramento, en la materia, en la forma, en muchas pates y las principales del sacro Canon; otros particulares que enseñan Pedro, Santiago el Menor, y otros Apostoles, porque o las vieron al Señor, o las usaron ellos, o los Pontifices inmediatos que les sucedieron, y de ellos se auian depreddido, como se puede ver agora en las liturgias que andan de nueuo impressas por la diligencia de Pamelio: en lo demás todo quedaua à auedrio. No auia orden de Epistolas, de Euangelios,

de

de Introitos, finalmente el resto de lo que quedaua, q̄ era mucho, era libre a cada vno escoger lo que queria. Lo mismo passaua en el rezar del officio diuino; dezian los Psalmos que querian sin assiento de lecciones, ponian el adorno y la distincion por su antojo, todos concertauan en diuinas alabanças y en horas señaladas de Matutinos, y otras, en quales y como, no auia cosa firme ni assentada, y la Iglesia que en todo es tan vna, en esto no auia tenido tiempo de adunarse, contentos con la doctrina del Apostol en general, Prouocandoos vn̄os a otros en la vida santa con Hymnos y Psalmos, cantando en vuestros coraçones primero, lo que despues pronuncia la boca. Para adunarlo y conuenirlo todo, rogò el Papa Damaso à Geronimo que ordenasse todo esto, que se resoluió en dos cosas, en el officio de la Missa, y en el rezo. En la Missa, que ordenasse los Euangelios y Epistolas que se auian de dezir y cantar en todo el año, mirando el orden de las fiestas de nuestra Redempcion, de nuestro Saluador, y los misterios todòs. Luego las de Apostoles y Martires. Tras esto, que distinguiesse el Psalterio y el orden de dezir las horas Canonicas. En la epistola alegada lo dize desta manera: Pido à tu caridad, que segun deprendiste de tu rector Alexandro nuestro Obispo, nos embies el modo de cantar los Psalmos que usan los Griegos, porque es tanta la simplicidad nuestra, que solo el dia del Domingo se lee vna epistola del Apostol, y vn capitulo del Euangelio, y ni tenemos uso ni experiencia de cantar Psalmos, ni la hermosura de los Hymnos se pronuncia por nuestra boca. Hizolo el Doctor santo como se le pedia: ordenò todo el officio de la Iglesia; concertò los Psalmos de la suerte que oy en dia usan todas las

iglesias que en esto no se desuian de la Romana. Repartio el Psalterio por todas las ferias de la semana. Sacò algunos Psalmos para las fiestas de Apostoles, Martires, Virgines. Deputò otros para Laudes, otros para Visperas, y otros para las demas horas del dia. Y juntamente procurò, persuadiendo à ello al santo Pontifice, que se dixesse en fin de cada Psalmo aquel celestial verso, cõfession y alabança de la santissima Trinidad, *Gloria Patri & Filio & Spiritus sancto*. Porque la fè del santo Concilio Niceno, confessada y declarada por aquellos trezientos y deziocho Padres, sonasse siempre en las bocas de los fieles. Cosa verdadeiramente venida del cielo, inspirada en el pecho de tã gran Dõctor y Padre, digno por ello de cõtinnuos loores; pues quando de Geronimo no nos huuiera quedado otra cosa en la Iglesia, le teniamos obligacion grande. Ordenò tambien las lecciones que se auian de dezir por todo el año en los Maytines, cogiendo de los libros sagrados la parte que vio conuenir à cada tiempo, de suerte q̃ toda la santa Escritura se corra por el discurso del año, y se tenga della noticia con el ordinario modo de rezar. Repartio despues conforme à esto los Euangelios y epistolas que se cantan à las Missas por todo el año, en las fiestas que tocan al misterio de la redècion, poniendo sus historias proprias: en las que son de particulares santos, sino les toca la historia (como à los Apostoles, que son muchos dellos proprios) à lo menos que les pertenezca bien el espíritu, y les quadre la doctrina; con tan celestial acuerdo todo, que bien se ve ser venido de alla. Las epistolas responden con alto artificio, parecen de ordinario el comento del Euangelio, todo se proporciona y viene a punto, echase de ver en ello la gran noticia

cia q̃ el santo Doctor tenia. ã todos los libros sacros, y quã bien penetraua los secretos diuinos. Ofare dezir que tuuo para esto gran asistencia del Espiritu diuino, que le meneaua la pluma. Hasta oy se estan descubriendo secretos y primores de los pios ingenios, que es proprio de las cosas que tienẽ refabio de Dios. De este orden y disposicion del oficio diuino se compuso vn libro, que se llama Comes, otros lellaman Lecionario. En prueua de lo que se ha dicho, y de la antiguedad que tiene, pondre aqui lo que Jacobo Pamelio, varon muy pio y erudito, dize en los prologos menos o preambulos que hizo al dicho libro, y lo q̃ otros graues autores sienten: ha se impresso agora de nuevo despues de la reformation que se hizo del Missal y Breuiario Romano por Pio V. Dize pues asse Pamelio en el prologo del segundo tomo.

Entre otras muchas cosas que à ruego y petition de san Geronimo ordenò el Papa Damaso en la Iglesia, dizen los que han tratado de la razon de los diuinos officios, que son las lecciones y distincion dellas, segun que en la Iglesia se leen por el discurso del año, y que se deue à san Geronimo. Citan para esto en muchos lugares de sus obras el libro que se llama Comes, vnos con titulo de san Geronimo, otros citan el libro sin el nombre del autor. Dexadòs primeramente aparte los lugares que citè en el primero tomo de las liturgias, y à Alcuino (que alega muchas vezes estas lecciones) Amalario en su libro. 3. cap. 40. dize, que en los libros antiguos Missales, y en los Lecionarios se halla escrito, *Hebdomada quinta ante Nasalem Domini*, Y tantas lecciones se hallan en el Lecionario, y tantos Euangelios desde el tiempo contado hasta la Natiuidad. Añade luego mas abaxo: El autor del

del Lecionario despierta nuestra fé, para q̄ nos acordemos del Aduento de nuestro Redemptor con el pregon de las cinco edades del mundo. Despues da otra razon desto en el libro quarto. Berno Obispo Augense en el libro de la Missa, tratados questiones de la variedad del Lecionario y del Antifonario, y libro de los Sacramentos, (estos dos libros atribuye a san Gregorio Papa, y el primero a san Geronimo) la primera es en el capitulo quarto, Porque el autor de los officios de la Missa, no pone mas de quatro hebdomadas, pues el que ordenò el Lecionario, puso cinco? La otra question trata en el capit. 6. Porque el autor de los officios, puso veinte y tres officios desde la la octaua de Pentecostes hasta el Aduento, pues el que ordenò el Lecionario, puso veinte y cinco lecciones, fuera de las lecciones y Euágelios que se leen por toda la octaua de Pentecostes? Y con la Dominica quinta antes de la Natiuidad del Señor y la de la santissima Trinidad, q̄ jutas a las veinte y cinco vienen a cùplir el numero de deziocho. En el capitulo quinto trata este Berno de la concordia destes tres libros y de sus titulos, que por breuedad las dexo. Solamente pondre este testimonio suyo, en que dize: Como creemos que san Gregorio ordenò el libro de los Sacramentos y de las Antifonas, assi creemos que san Geronimo ordenò y compuso el Lecionario, como lo muestra su mismo prólogo en el principio del libro que llama Comes. Allende desto, Micrologo en el libro de las obseruaciones Ecclesiasticas, capit. 25. haze autor deste libro a san Geronimo, diciendo assi: Tambien el libro Comes, ò Lecionario, q̄ san Geronimo compuso en los ayunos de Pérecostes, da las lecciones que pertenecé à la fiesta del Espiritu santo.

Y en

Y en el capit. 28. y 30. cita las lecciones que se contienen en el mismo libro, donde también alega al mismo san Geronimo: à Rodulfo Tungiençe ya le alegamos en el primer volumen, quando hablamos del Papa Damaso. A lo mismo alude Iuan Beletth, Teologo, en el Racional de los diuinos officios, cap. 57. donde dize, que san Geronimo, por ruego de san Damaso Papa, ordenò todo lo que se lee en la Iglesia del nueuo y viejo Testamento. Finalmente para confirmacion de todo esto, haze mucho, que como los padrés antiguos hagan memoria de las lecciones que se leen de entrambos Testametos assi en general y en comun; los que sucedieron despues de san Damaso, hazen en particular mención de las lecciones Apostolicas y Euágelicas, como parece de lo que en el primero tomo vimos de los diuinos santos, Ambrosio de Milan; Augustino de Africa, Leon Papa Romano, Saluiano y Cesario de Francia: y estos tres postreros vsan de la traslacion de san Geronimo. Todo esto es de Pamelio en el lugar citado del segundo volumen, donde toma de proposito autorizar el libro llamado Comes, ò Lecionario, que empieza desde la vigilia de la Natiuidad; con las lecciones de Esaias Profeta, *Hec de ore Domini, Propter Sion non tacebo, &c.* Y la epistola de san Pablo ad Romanos, *Paulus seruus Iesu Christi, vocatus Apostolus.* Y el Euangelio secundum Matthæum, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.* Y corriendo por todas las fiestas del Señor, y por los Domingos del año, señalando las estaciones de las iglesias de Roma, poniendo las fiestas de los Apostoles y Martires, viene al Aduento, y empieza desde la Dominica quinta, contando hasta la vigilia de la Natiuidad, poniendo Euangelios, epistolas y lecciones para las

las ferias quarta y sexta. Acabado el curso del año, pone para la dedicacion de la Iglesia, para el orden de Diacono, y para el de Presbitero, y para el de los Obispos, y al fin para los defuntos, dando remate al Lecionario. De aqui se vee, que el Missal y Breuiario que agora tan diuinamente està ordenado, discrepa en poco desta tan venerable antigüedad, cosa de grã alegria à los pios, ver quan vna ha sido siempre la Iglesia, aun en esto que pudiera, por ser tan ancho el campo y la licencia, tener variedad, y auer hecho mudança. Mal sienten, ò poco entienden los que nos dicen que son muy rezientes estas cosas, no han visto los libros de autores tan antiguos, graues, doctos, eruditos, que lo reciben como cosa asentada y digna de suma reuerencia. En el volumen primero el mismo Pamelio tratando lo que el santo Pontifice Damaso ordenò en todo esto, dize así: En el libro Pontifical, en la vida de Damaso, se dize, ordenò se cantassen los Psalms de dia y de noche en toda la Iglesia. Mandò esto à los Obispos, Presbiteros y monesterios. Con las mismas palabras casi lo dize Vualfrido Strabo en el libro de los officios de la Iglesia, capit. 25. Dizelo tambien Mariano Scoto en el segundo de su historia con estas palabras: Damaso Papa vigesimo octauo, despues de san Pedro, ordenò que en toda la Iglesia se cantassen de dia y de noche los Psalms. Confirman esto Beda, Adò, y Vsuardo en sus Martirologios, Tertio Idus Decembris. Sigiberto en su cronica afirmalo mismo. Todos estos autores aluden à las palabras de aquella epistola que alegamos de nuestro Santo, que està en el primero tomo de los Concilios. Confirmalo Albino Flaco en el libro de los diuinos officios, diziendo, que el verso, *Gloria Patri & Filio, &c.*

Sigiber. cro.
anno. 382.

las quales palabras compuso san Geronimo à petition de Damaso, es el que diuide los Psalms, porque antes indiferentemente y sin distincion se cantauan; y no contentandose con este verso, tornò otra vez à pedirle el mismo Papa, lo distinguiesse mas, y añadió el otro verso, *Sicut erat in principio, & nunc, & semper & in secula seculorum, Amen.* Rodulfo Turgien- se dize, que el verso, *Gloria Patri, &c.* le compuso el Concilio Niceno, y que el Papa Damaso mandò que se cantasse en los Psalms. Lo mismo dize Martin Polono en el año de trezientos y setenta. A cerca de las Epistolas y Euangelios Vualfrido Estrabo en el libro alegado dize así: Parece que en aquellos tiempos no se leian ni ponian otras lecciones antes del Euangelio, sino de solo el Apostol san Pablo, las quales nombrò solamente el que escriuio los hechos de los Pontifices, quando hizo memoria de las Antifonas, que antes no auia, y solo se leia vna epistola del Apostol, y el Euangelio: lo qual dize el Pontifice Damaso escriuiendo à Geronimo con las mismas palabras. Despues, mirandose mejor las cosas, se pusieron otras lecciones, no solo del nuevo Testamento, mas aun del viejo, segun lo pedia la razon de la fiesta. Rodulfo en el lugar citado dize, que san Geronimo Presbitero Cardinal ordenò y compuso el modo de las Epistolas y Euangelios, segun que oy lo tiene la Iglesia, como consta del libro llamado Comes. Y escriuiendo à Constancio Obispo, dize, que Damaso Papa determinò se leyessse como oy se vsa. Todo esto trae Pamelio en el lugar citado: Y para mostrar la antigüedad y la certeza del libro llamado Comes, que sacaua à luz, y de quan antiguos originales era, dize así

así en el proemio del primer tomo: Del Comes, ò segun los modernos agora le llaman, Lecionario del bienauenturado san Geronimo, digo que le trassado del original q̄ está en la libreria y sagrario de nuestra iglesia carredal de Bruxas, y despues le cotejamos el señor Hitorpio, y yo con algunos originales antiguos de Colonia: entre los quales auia vno en la iglesia Metropolitana, llamada S. Pedro, de mas de ochocientos y treinta y tres años, como constaua por el catalogo de la misma libreria. Aléga luego Pamelio otros muy antiguos originales de à setecieétos años, con que queda bien aueriguada la verdad del volumen. Ioan Beleth Teologo en el lugar citado dize:

Innotional.
diu. ofi. cap.
57.

Los officios de la Iglesia ordenò el bienauenturado san Geronimo, por ruego del Papa Damaso, y todo lo que se lee del viejo ò nueuo Testamento en la Iglesia. Fue autor y compuso algunos cantos san Gregorio, y Gelasio algunos Hymnos, y otras cosas, porq̄ en tiempo del Emperador Teodosio el mayor, dezian los Psalms sin tener cosa determinada, y el rogò al Papa Damaso pudiesse cuidado en que se ordenasse el officio de la Iglesia: lo qual puso por obra Damaso por medio del bienauenturado san Geronimo. Y en el cap. 19. dize mas: Dezimos primeramente, hablando en general, que ninguna cosa se ha de cantar ò leer, que no esté aprouada por el sumo Pontifice. En la primitiua Iglesia cada qual cantaua lo que le parecia, como fuessen cosas à la diuina alabança pertenecientes. Algunas cosas eran comunes y guardadas entre todos, porque fueron ordenadas así desde el principio, ò por Christo, como la oracion Dominica, ò por los Apostoles, como el Credo. Despues la Iglesia quedò con las heregias y scismas como diuina;

lo

lo qual cõsiderado por el Emperador Teodosio, que procurò deshazerlas de su tiempo, encomendò esto al Damaso Pontifice, para que llamando algun varon docto y pio, ordenasse el diuino officio. Encomendò lo Damaso à Geronimo, varò muy erudito en las tres principales lenguas, como quien le parecia que podia hazer esto bastantemete, para que pudiesse en orden algunos officios de la Iglesia. Hizolo así; y dispuso quanto à los Psalms, quales y quantos y en que dias se auian de cantar, y los Euangelios y Epistolas y otros officios que concertò con mucho orden; para que de alli adelante se supiesse lo q̄ se auia de dezir en cada vno de los dias, y aun de los cantos compuso muchos, excepto los que despues algunos Doctores de la Iglesia añadieron. Visto el orden por el Papa Damaso, mandò que así se guardasse y vsasse en la Iglesia. Todo esto es de Ioan Beleth. Concluire esto, q̄ parece queda bien prouado con la autoridad de Honorio Augustudunò en su libro de Gemmarum, y de la concordia de los diuinos officios, dize antiguamente se dezia el diuino officio en la Iglesia segun que à cada vno le parecia: mas despues que la multitud de los hereges empeçò à diuidir en mil pieçass la vnidad de la Iglesia de Iesu Christo; y los scismaticos la partieron en sus conciliabulos y conuentuculos, el Emperador Teodosio, de gloriosa memoria puso diligencia en que se juntasse Concilio en Constantinopla, donde se condenaron todas las heregias de aquel tiempo, y pidio al Synodo humilmente desorden como se compudiesse el diuino officio. Este negocio encomendò Damaso Pontifice Romano, à san Geronimo Presbitero, varò doctissimo en letras diuinas y humanas: Hizolo el Santo bñendiendo en la

V

pequeña

pequeña ciudad de Bethleem, donde nuestro Saluador nacio. Y distribuyò los Psalms para las horas de la noche y del dia con mucha prudencia, de la forma que agora vsa la Iglesia cantarlos. Para el oficio de la Misa hizo lecciones y Euāgelios, tomandolas del viejo y nueuo Testamento, segū vio conuenir al tiempo, y à las estaciones; porque la iglesia Romana, quando pide el socorro de los Santos, haze procession y estaciones à diuerfas iglesias suyas. Despues que Damaso recibio este orden del diuino oficio, compuesto tan acertadamente por san Geronimo, juntò el colegio, y mandò que assi se cantasse y rezasse por toda la Iglesia. Despues san Gregorio y Gelasio hizieron las oraciones y cantos q̄ conuenian para las lecciones y Euāgelios, segun q̄ oy se vee cantar en la Iglesia en la celebracion de los diuinos oficios. En lo que estos dos autores, Juan Belet, y Honorio dizen, que compuso esto san Geronimo estando en Bethleem, y biuiendo alla ya santa Paula, claramente se engañan: por q̄ sin duda era muerto Damaso, quando Geronimo y Paula biuian en Bethleem, como lo mostraremos de las mismas epistolas del Santo mas abaxo muy claro. Pudo ser, como ya dixè, que todo esto se hiziesse antes que viniesse à Roma, estando en Bethleem. Por mas probable tengo que no, sino estādo en Roma, aunque sobre ello se huuiessen escrito estas cartas: y da me sospecha, que la ocasion de que viniesse cōpelido à Roma por letras Imperiales, fue por este respeto. Queda bien largamente aueriguado, q̄ nuestro glorioso Doctor siruio en todo esto à la Iglesia, y q̄ por su diligencia y trabajos santos resplandece con esta hermosura del diuino oficio q̄ en ella oy vemos. Assentò el canto del Alleluia, el verso, *Gloria Patri & Filio*: La distincion

ciò de las ferias por Psalms, las Epistolas, los Euāgelios, las Lecciones y el cāto; cosas todas tã venidas del cielo, q̄ quien no gusta dellas aqui, no las gozara alla; cosas q̄ claro mueltra la mucha merced q̄ el alma del Santo recibia de Dios, y cosas q̄ sin auer estado en cōpañia de los Angeles, no se podian atinar tan bien. Y assi dize Iuan Casiano en el libro segūdo de la institucion de los mōjes y monesterios, q̄ esta traça de san Geronimo en los diuinos oficios no fue cosa de ingenio humano, sino q̄ se le comunicò por medio de los Angeles embiada del cielo. Dize biè este Doctor, por que tiene vn noseque de magestad y de gloria, q̄ leuanta los animos de los hombres tã sobre si, hazelos tan otros, q̄ llenādolos de vn espiritu sobrenatural, los saca del trato humano, y parece q̄ estan en otra region leuantada de la tierra el tiempo q̄ estan en los diuinos oficios: y no se desdenā los Angeles de mezclarse en este trato con los hōbres, y se derriban con afecto amoroso à la cōpañia de los mortales. Oydose hā muchas vezes de los seruos de Dios sus bozes à bueltas de las n̄as, quando en lo mas callado d̄ la noche cō alegres vigiliās y cātos, à vezes alegres, à vezes tristes, despiertā al Señor y al esposo de las almas religiosas, y el mouido de tã sabrosas alboradas se comunica cō sus dones, y se deleita en aq̄llos versos puros mas q̄ en la morada de los cielos. Grāde razō tienes, ò religion de S. Geronimo de preciarte tãto de tu diuino oficio, y d̄ tu coro: tuyo le llamo, pues se nacio como si dixessemos en casa d̄ tu Padre, y te viene como à hija por herēcia; y el dia q̄ desto te descuidares, quando no tratares esto cō el cuidado q̄ hasta aqui, no te llames su hija: llámeme el mūdo como quisiere (q̄ ya sabemos quā engañado estā en el dar el nōbre à las cosas.) Gaste orros las

Las noches y los dias en lo que quisieren; tu como lo
 deo fustimas, santa Madre, gástatlo en las diuinás ali-
 banças, allí te coja la noche; allí quando el sol traspo-
 ne, y quando alubra a los q̄ estan de baxo de nuestros
 pies; y allí te halle, quando sale a la mañana. Tu herē-
 cia es el coro, y el canto, la limpieza de la casa del Se-
 ñor, el aseo y el aseo de sus palacios en el suelo. El
 mismo officio haras allá en el cielo, donde no se sabe
 de otra ocupación sino las diuinás alabanças. Ange-
 lica intencion es la del coro, no se aprendio, como al-
 gunos prettan de la vana Gentilidad, que puestas en
 coros o coronas, y como dezimos agora, en corro; ca-
 tavan y dançauran delante de las aras brutas y torpes
 de sus dioses abominables, vnas vezes afidos d̄ las ma-
 nos, y otras sueltos, rogando en sus cantares accepta-
 sen los sacrificios q̄ les hazian. Mas antiguo y mas no-
 ble fundamento tiene la Iglesia en su santo rito, y de
 mejores maestros lo aprendio. Esaiás vio q̄ los Serafi-
 nes, puestas a coros, llámauan con bozes alternadas,
 Sato, Sato, al Señor d̄ los exercitos y coros celestiales.
 Coor, en los Scytas, y Cymeros, o Cimbrós, quiere de-
 zir multitud q̄ puesta en círculo cō ceremonias pias y
 cātos, está loado a Coor, q̄ entre ellos suena lo mismo
 q̄ si dixessemos fuerte y círculo de la eternidad; y esto
 cō tiene primero a los Angeles q̄ a ninguna otra crea-
 tura. Desta boz Coor, dizē que nacio el vocablo Grie-
 go y Latino Choro, y bueltas, o cogidas las letras alrē-
 ues, Coor, dira Rooc, q̄ en la misma lengua quiere dezir
 humo, porq̄ no es otra cosa el coro de los q̄ a Dios ala-
 ban, sino vn humo y perfume tan fino q̄ poca en las na-
 rizes de Dios, y le aplaca, defende, y mitiga. El Ecce-
 siastico lo dizē: La oblacō del iusto engruesa el altar
 y es olor suauissimo en el acatamiento del muy alto.

Scaligerus
 de arte poe-
 ti. lib. 1. cap.
 49.

Gorop. Her
 mat. li. 7. 7.

De aqui se trasluze la razon de la cerimonia santa
 de la Iglesia, que a los que estan en el coro cantando
 y alabando a Dios magestad eterna, redonda, sin
 principio, ni fin, los enciencan cō perfumes, para dar-
 les a entender que sus cantos y hymnos son perfume
 que toca en la nariz de Dios, y le huelen bien, como
 le olieron los sacrificios que le hizo Noe, quando sa-
 lio del arca, y dize la santa Escritura que las olio Dios,
 y le dieron olor de suauidad, que es vn misterio altis-
 simo, para tratarse mas de espacio. Aquel humo que
 del incensario sale, es vn simbolo de la deuocion y
 del espiritu que dentro humea y se leuanta a Dios:
 donde se colige, que sera el de fuera ocioso, sin fruto,
 sino tiene el significado que dentro le responde. De
 aqui imagino q̄ aquella boz Hebrēa Ruach (leyedo-
 la sin estos puntos, podra dezir Roohot, y quiere de-
 zir espíritu) es el origen de todo esto, traspuestas las
 letras como se vsan muchas vezes. Porque el espíritu
 que se leuanta a Dios en alabanças, es vn coro alegre,
 vn humo espiritual al olfato y al oydo diuino. Ha de
 yr estas dos cosas muy juntas: del espíritu encendi-
 do, y exhalado en vapor suauē para cō Dios, ha de
 salir la melodia y canto del coro, porque de otra fuer-
 te seran bozes al viento. Esto pretendio nuestro Do-
 ctor santo plantar en la Iglesia, imitando a los Ange-
 les en los coros que subiesſen los espíritus encendi-
 dos a bueltas de las bozes hasta hazer musica a Dios
 acompañada de olor suauissimo. Deprendiolo no so-
 lo de Iglesias, sino en aquellos ratos sabrosos que le-
 uantado sobre si con juramento nos dixo, que se ha-
 llaua entre los coros de los Angeles; como ya vimos
 en la vida del desierto. Lo del repartir de las lecciones
 creo que lo deprendio de la sinagoga Hebrēa, porque

רוח
 רוח

como consta del cap. 13. de los hechos Apostolicos, ò practica del Euangelio, los Hebreos tenían repartidos los libros de los Profetas por todas las semanas, en las quales lecciones se contenian las mas expresas profecias del Mefsias Christo nuestro señor, para q̄ no padecieffen ignorancia, y todos lo entendiessen. Afsi dize san Pablo, hablando con los Iudios de la sinagoga de Antiochia, los Iudios que morauan en Ierusalẽm, y los principes dellos, ignorando a este (Mefsias afectada y maliciosamente) y las bozes de los Profetas que se leen por el discurso de la semana. A imitaciõ deste repartio nuestro Doctor toda la santa Escritura (que toda nos muestra à Christo) por todo el discurso de las semanas del año. Lo de las epistolas y Euãgelios, tomò lo de la tradiciõ Apostolica, y como sabia tãbien la antigüedad y la historia de la Iglesia, puso la en metodo y orden. Juntauanse despues de la venida del Espiritu santo aquellos hõbres diuinos q̄ recibierõ las primicias deste tesoro, à celebrãr como tan agradecidos los misterios de la redẽpcion del mũdo, en la comunicacion y repartimiento del pan, que con estas palabras significa san Lucas el Sacramẽto de la Eucharistia. Al principio eran pocos, estauan juntos, conocianse todos, perfectos todos, santos, llenos de Dios: crecio la Iglesia, repartierõse, estauan en diuersos pueblos, vnos en Ierusalẽ, otros en Antiochia, otros en Roma, Corinto, Efeso: vnos eran de los muy altos, otros se estauan imperfectos, q̄ en estos dos miembros los diuide el Apostol. Ya no se podian juntar todos en vna Iglesia, por q̄ la pobreza, y la persecucion de los Gentiles no se las consentia grandes, ni publicas: de secreto se repartian como mejor podian, donde auia tãtos, debaxo de diuersos nombres y ritos: vnico

vnos se llamauan de la junta o hermandad de Iuan, otros de Bartolome, y afsi de otros. Juntos alli (ò cada dia, o quando podian) lo primero era confessarse por indignos de tãto bien, y acusandose humildemente de sus defetos en comun, leuantauanse, cantauan algunos Psalmos, como mejor les parecia. Trãsesto si auia alguna carta embiada de nueuo à aquella congregacion, del Apostol san Pablo, ò de otro alguno de aquellos principes, lehiafe en publico, mirauan muy atẽtamente lo que se les ordenaua, la doctrina, el misterio, el auiso, la reprehension. Leyda la carta, que se hazia de espacio, sentados y con mucha consideracion, lehian alguna parte del Euangelio, que ò se declaraua en la epistola, ò venia à propósito. Hecho esto, cõfessauan todos la fẽ, ò por el symbolo q̄ los Apostoles auia compuesto, ò por el orden que mejor podian. Contribuan, entretanto que se aparejaua la ofrenda de pan y vino que se auia de consagrar, cõ sus limosnas para los hermanos necessitados y pobres, afsi presentes, como ausentes. Hecho esto, rogauan à Dios por todo el mũdo, por los principes de la Iglesia, varones, ò Apostoles, ò Apostolicos: despues por todos los demas fieles, y por los principes de las republicas, aunq̄ eran idolãtras, para q̄ fuesse seruido alũbrarlos y endereçar en bien las cosas de su republica y gouierños, q̄ era el Prefacio. Luego se celebraua el santo misterio de la redencion del mundo, consagrãdo el pã y el vino en cuerpo y sangre de nuestro Dios, como el lo dexò ordenado, para q̄ se hiziesse en su memoria, y como el lo hizo. Antes de comulgar dezian la oracion Dominica, llamãdo padre à Dios, y pidiendole en ella todos los bienes que de su mano nos pueden venir, y en particular q̄ les de aq̄ pan diuino, figurado otro tiẽ-

po en el mana, para que sientan dentro de sí el Saba-
do prometido. Comulgauan, despues vehian aque-
llas almas diuinas los diuinos tesoros y el Sacramen-
to escondido por todos los siglos, à ellos manifesta-
do. Vehian à Dios en sí mismos, y vehianse dentro
del, y que ellos le comunicauan à el, y el à ellos. Ve-
hianse todos hechos vna misma cosa en aquel cuer-
po místico, en espíritu y verdad. Estauan absortos lle-
nos de Dios, como embriagados en la dulçura diuina,
y en aquel mosto, que no cabe en cueros viejos, que
sabē ala mala pega primera. Esta era la missa de aquel
siglo de oro, estos los diuinos officios: Cogerse ha to-
do el discurso desto de los actos y pratica Apostolica,
y de las epistolas de san Pablo, si con atención se leye
ren y se ponderaren. Oy en dia perŕeuera algún rastro
desto, aunque muy arrastrado, en las hermandades, e
cōfratrias q se usan en toda la Iglesia, y nas de bano del
nombre de san Juan, otras de san Pedro, y de nuestra
Señora, y otros santos, partiendose la multitud del
pueblo en ellas, juntanse en las iglesias de estas voca-
ciones à missas, sermones, y otras obras espirituales.
(Oxala no se juntaŕsen à las comidas, porque no satisfi-
sen tan heruosos los.) Començò este mal y este abuso
muy temprano, notēnemos que marauillarnos de estos
tiempos, pues en los del Apostol (que se entendera
ahora biēn deste discurso el lugar de la epistola à los
1. Corin. 11. Corintos) se pudo dezir, *Alius quidem esurit, aliis autem
ebrius est.* Por ventura (añade luego) no tēneis casas
adonde os podais yr a comer y beuer. O menos pre-
ciais la Iglesia de Dios. No auian entēdido bien la do-
ctrina que el santo Apostol les auia dado de la cena del
Señor, y dieron en aquel abuso, que si se hiziera con
el orden que tenēmos dicho, fuera todo lleno de ca-
ridad,

dad, y por esso se lo torna à repetir en el capit. 11. de
aquella epistola, y declarales el misterio sacrosanto,
para que sepan que cosa es el juntarse en la Iglesia, y
comunicar en vno. Tambien auia notado algo desto
en el capitulo tercero de la misma epistola, quando
los notò de hombres que aun sabian a carne y sangre:
y da la razon porque andaua entre ellos la competē-
cia y la porfia, sobre qual era (por dezirlo así) de me-
jor cofradia, y bautizado de mejor mano. Vnos de-
zian: Nosotros somos mejores, q somos de Paulo. No-
sotros, que somos de Cefas, que somos de la cabeça,
lleuamos la ventaja: No sino nosotros que somos, de
Apolo. Todo esto sembraua ya el enemigo en tan
tempranas mieŕses. En estas juntas, y en otras seme-
jantes se empeçò à celebrar el officio diuino así ŕen-
zilla y puramente, y aquellos maestros tan grandes
les y uan enseñando el orden de lo que en aquellos
tiempos se permitia: y así acaba el Apostol en aquel
capit. 15. despues de auerlos doctinado en lo essen-
cial: lo demas que aqui falta, quando fuere à veros,
lo dispondre, y dare orden de como se ha de hazer.
De todo esto venia corriēdo la noticia y la tradicion
de mano en mano, y muchas cosas se conseruaron
en los escritos de los hōbres doctos de aquellos tiēpos
q sucedieron à los Apostoles, y particularmēte en las
iglesias Oriētales. De todo se aproueçhò nuestro Do-
ctor, y todo lo endereçò en el vŕo de la Iglesia, ponien-
dolo en el ordē dicho, para que siempre se conserue.

*Emprende san Geronimo la traslacion de la santa
Escritura, por ruego de san Damaso, en especial
de los Psalmos. Trátase de la traslacion de
los setenta. Discurso III.*



Estas por el santo Pontífice Damasceno las cosas del oficio diuino asentadas con tanto decoro, estaua lleno de gozo: mandò que se vsasse así por toda la Iglesia. Executose luego en la Romana, para que cobrasse autoridad. Començaron en aquella feliz era à tener lustre y facion las cosas de la polieia exterior en la Iglesia Latina, en que se le auentajaua mucho la Griega, y en poco tiempo se dieron los Prelados tan buena maña desde aqui, que no tuuieron à quien tener inuidia. Inspirado de Dios, ò engolosinado desto, y la necesidad que corria, el mismo Pontífice rogò al santo Doctor, que para llenar este santo arreo, y perficionar la vnidad del culto diuino en toda la Iglesia, tomasse trabajo de emendar el Psalterio de Dauid; pues era la cosa que mas trahian los fieles en la boca. Cantauanse, como siempre se han cantado, por la traslacion de los Setenta Interpretes: auia grandes dissonancias en tan diuina musica: offendia mucho el oÿdo dezir vnos de vna manera, otros de otra, à causa de la poca cuenta que auia auido en guardar en su primer entereza aquella traslacion santa. Es este vn punto muy graue, y de los mas desta historia; por que de vna vez se entienda, me esforcare con breuedad à tratar del, tomandolo de sus principios, que no es facil darle alguna luz à cosa tan obscura. La santa Escritura, digo lo que al Testamento viejo toca, fue escrita por la nota del Espíritu santo, los ministros fueron muchos. El principal y primero fue Moysen, y tras el los demas Profetas santos. Escriuiose en lengua Cananea, que despues se llamó Hebreá,

breá, de los Hebreos, ò passadizos, (que esto sùena la boz Hebreos, como se dira en otra parte.) En esta lengua se estauo encerrada muchos años, sin passar à otra; hasta que los hijos de Israel fueron libres de la cautiuidad de Babilonia, bueltos à su tierra de Canan. Entonces los varones ancianos y doctos, vieron que el pueblo y gente comun con la larga cautiuidad, que auia sido de setenta años, auia olvidado mucho la lengua materna, y aprendido la Caldea, como quien no auia podido cantar el cantico del Señor en tierra agena, acordaron, como gente pia y docta en su lengua, bien enseñada en la verdad, dar noticia à sus hijos, y à los demas del pueblo de la ley y libros santos. Tuuieron santos respetos. El primero, que todos participassen de aquel gran tesoro, y viessen por sus ojos la lumbré, y no alegassen ignorancia. Tras esto assegurar la perpetuidad de aquella ley, estendiendola à otras lenguas, en aquella leyessen y supiessem, muchos. Y lo tercero, quitar la ocasion de dezir, que ellos solos se alçauan con las letras, y no querian por conseruar su autoridad, que otros supiessem lo que ellos. Por todo esto acordaron de traduzirla en Caldeo, y en la lengua de Syria, lenguages comunes, que todos habluauan y vsauan. Los Principes desta empresa, si creemos à Elias Leuita en el Meoreth, fueron tres. Onchelos: este traduxo la ley, que son los cinco libros de Moysen. Ionatas: à este cupieron los Profetas primeros y posteriores, Isue, Iuezes, Reyes; los quatro Profetas mayores, y doze menores: Ioseph; este trasladò los Psalmos, Iob, Prouerbios, Canticos, y los demas libros sacros, que llamó los Hebreos Cherubin, y los

y los Griegos, Agyographa. Esta fue la primera traslacion de la santa Escritura, y de tanta autoridad para los Indios, que quando tienen alguna duda, acuden alli à averiguarla, y quedan tan quietos, y tan llano el negocio, como si Dios se lo reuelara. Su razón es buena, porque junto con ser doctísimos en las lenguas y en la ley, fueron tenidos por santos. Esta traslacion es mas parafrasis y declaracion, que traducción. Hizieronla así por los motiuos tocados. Llamarla Targum, que es lo mismo que exposicion. Fueron estos expositores antes de la venida de nuestro Salvador, y por esso menos sospechosos. Si en nuestros tiempos se hallara toda como ellos la dexarõ, sin duda era grã tesoro la q̄ agora se ha sacado en limpio y anda en el cuerpo de la Biblia Regia; aunque es lo mejor y mas limado (quitadas hartas niñerías que algunos maldiciosos Talmudistas le auian puesto) con todo esto en muchos lugares no ay q̄ fiar della, si fue de mucho, y para exposicion y parafrasis es muy buena, sin que pãsse de aqui su autoridad, ni tenga mas fuerça que la exposicion de otro autor antiguo. La traslacion Syriaca, que fue vna lengua hecha por la mayor parte de la mezcla de la Caldea, y Hebrea, (aunque los Caracteres y Gramatica hazen mas diferencia) no ay mucha certeza si fue de estos mismos autores; negocio es hasta oy mal averiguado. En lo que toca al Testamento nuevo, afirman algunos q̄ la hizo san Marcos Euangelista, cosa parece difícil y sin autoridad dicha. Hazeme fuerça, ver que ni san Clemente Alexandrino, Origenes, Eusebio, Atanasio, Teofilo, Epifanio, nuestro Doctor san Geronimo, ni Teodoreto, ni otro alguno de los Padres antiguos que trataron con diligencia lo de las traslaciones, hazen memoria della, auiendo

auiendo buuido vnos en Egipto, y otros en Syria; de aqui sospecho que esta traslacion es mas reciente despues de los tiempos de todos estos autores allegados. Creo con todo esto, que el Euangelio de san Mateo, y la epistola à los Hebreos del Apostol san Pablo, se escriuieron originalmente en esta lengua Syra. Prueuan esto algunos modernos con harta apariencia: y aunque muchos de los padres nombrados digan que estas dos cosas se escriuieron en Hebreo, no contradize, porque hablan del Hebreo vulgar de aquellos tiempos, que era esta lengua Syra. Muestramlo los testimonios del Euangelio; porque quando dize: *Hebraicè autem Golgota*, y otras desta suerte, que aduirtió nuestro Padre y doctor, en el libro de los nombres Hebraicos, bozes Syriacas son, y no natiuas Hebreas. Estas fueron las primeras, o primera traslacion de la santa Escritura. En lo de las traslaciones Griegas (por que nos acerquemos à nuestro proposito) san Clemente Alexandrino en el primero de sus Stromas dize, q̄ antes de los tiempos del gran Alexandro huuo vna traslacion en Griego de los libros sacros, que no se sabe quien fue el autor. Desta traslacion se entiende q̄ tuuieron noticia Platon y Aristoteles, y otros Filósofos, aprouechandose della en muchos lugares de su doctrina. Ojala se aprouecharan mas, para q̄ no nos vendieran sus sueños tan caros. Como despues sucedió la traslacion de los Setenta tan famosa, y esta primera deuia de ser de poca autoridad, y hecha de algùn particular, fuese olvidando, y consumiose de tal suerte que no parece ni auer vna reliquia suya. De aqui viene, que los autores dan el primer lugar à los Setenta, sin nombrar otra. Esta traslacion de los Setenta interpretes (poco haze al proposito disputar si fue-

ron setenta y dos.) Dizen san Ireneo, y san Clemente Alexandrino, que se hizo a petición de Tolomeo hijo de Cagi, embiando à pedir à Eleazaro sumo sacerdote hombres doctos que la hiziesen, por tener en su libreria las santas Escrituras. Aristeo en vn historia q̄ hizo desto, y Iosefo en el duodecimo de sus antiguedades, Filon en el segūdo libro de la vida de Moysen, Tertuliano en el Apologetico, san Atanasio en su Synopsi, san Epifanio en el libro de medidas y pesos, y otros muchos tras ellos, afirman, que no fue sino Tolomeo Filadelfo; aunque fue tan poco el interualo del vno al otro, que es poco el engaño. San Epifanio dize, que fue en el año septimo deste postrero, y que desde allí à la Natiuidad de nuestro Salvador corrieron dozientos y nouēta y vn años. Fue acuerdo del cielo, que se hiziesse tantos años antes: porque como dize Eusebio en el octauo libro De præparatiōe Euangelica, si se hiziera despues de la venida de Iesu Christo, o por inuidia encubrieran la verdad los Iudios, o la dieran muy corrompida y falta, y por lo menos nosotros quedaramos mal seguros de su fidelidad. Algunos autores graues entre los Latinos han dicho, que los Setenta no trasladaron sino solos los cinco libros de Moysen. El principal autor desta opinion hazen à nuestro Doctōr santo, porq̄ en el libro de las questiones Hebraicas, y en el capitulo quinto de Ezechiel, y en el segūdo de Micheas parece aprouar esto, y confirmarlo con la autoridad de Aristeo en el libro desta historia, y con Iosefo en el lugar citado, y Filon en el lugar de arriba apunta lo mismo, y algunos modernos dizen que es comun sentencia de los Hebreos. Haze prouable esto el no auer tardado en toda la traslacion mas de setenta dias, segun lo

Lib. 3. c. 25.
Irenæus.

Ioseph anti.
lib. 12. c. 2.

Tertul. Apo
log. cap. 18.

Euseb. 8. de
præpar. Euā
gel. cap. 1.

Ioseph anti.
lib. 12. c. 2.
& lib. 1. c. 1.

lo afirman Aristeo, y Iosefo, y san Isidoro en sus officios. Deste pareceres el autor del libro Sederholam minor, y otros. Lo contrario sienten casi todos los Padres y doctores Antiguos, desde Iustino Martyr en el dialogo contra Trifon, san Ireneo libro segundo capitulo veinte y cinco, san Clemente Alexandrino, Epifanio y Eusebio en los lugares citados. La razon parece euidente; pues no es verisimil, que juntado Tolomeo todos los libros del mundo en su libreria, no quisiesse tener en ella lo principal de los Hebreos, que eran las Profecias à quien tanto respetauan, y tenian por tan sagradas, y las historias de sus Reyes, y cosas memorables de sus capitanes y juezes. Quanto mas que Iesu Christo y sus Apostoles vsaron de aquella traslacion, quando alegauan la escritura, y nunca huuo noticia de otra traslacion en aquellos tiempos, sino de la de los Setenta.

Dezir que en setenta y dos dias no se pudo hazer tan gran obra, es de poca fuerça, porque ni tan pequeña como los cinco libros, en tantos dias, ni fuera marauilla (como lo fueron muchas, que en esta traslacion acontecieron) traduzir tan poco en tan largo tiempo. Nuestro Doctōr santo, tambien es deste mismo parecer: porque aunque en el lugar citado, sobre Micheas, pone en duda si es de los Setenta, ò no, esta traslacion, y alega à Iosefo, y à otros Hebreos: y en la prefacion de las questiones Hebraicas dize lo mismo. Habla allí, si se lee atentamente, de parecer ageno, y no proprio, ni afirmando; porque en todos sus comentarios confiesa, que los Setenta trasladaron todo el Testamento viejo, y en los comentarios de los doze Prophetas (segun lo afirma contra Rufino)

Isidor. 1. off.
cap. 12.

Se. erho' minor.

Martinez
Hypotypof.

lib. 1. cap. 4.
& heretica.

Iudaizantes
Vide Xistū.

Senen. vlti.
capit. totius

Biblioth.

Euse. Cesar.
lib. 8. cap. 1.

Vsa della juntamente con la suya propria. Sus palabras son estas. Aunque los hombres doctos, como lososofos, y los Hebreos, digan que los Setenta interpretes solo trasladaron los cinco libros de Moysen: mas yo, siguiédo la autoridad de los antiguos, Ireneo, Tertuliano, y Origenes, digo, que trasladaró todo el Testamento viejo. Y pienso yo, que quãdo Aristeo dize que los Setenta trasladaron los libros de la ley, no entendio solo el Pentatheuco, como los Iudios entienden, sino que debaxo de los libros de la ley comprehé dio todo el Testaméto viejo: porque toma la de nominacion de aquella parte primera y principal; al modo que Christo dize por san Iuan en el cap. 10. y 15, que estaua escrito en la ley, lo que estaua escrito en los Psalmos, que es, *Odio habuerunt me gratis.* en el Psalmo. 15. y *Ego dixi: Dij estis omnes,* en el Psalmo. 81. De la misma suerte san Pablo en la primera carta à los Corintios cap. 14. dize, que estaua escrito en la ley, lo que estaua en Esaias: Ay otra question muy reñida, si estauan estos Setenta y dos interpretes juntos, ò apartados: cada qual en su aposento por sí, ò en vno, ò de dos en dos. De qualquiera suerte parece cosa de hartamarauilla, y es lo grande, que tantos hombres, en tan poco tiempo, como en espacio de otros setenta y dos dias se juntassen y concertassen en tan larga y tan dificil obra, y que no huuiéssé muchas diferencias y pareceres, si está bien assi, si mejor de otra manera, si tiéne propiedad, si à la letra, si al sentido, si mas largo, ò mas breue, mas claro, o mas obscuro, cosa tan ordinaria en este genero de escritura y entre hombres tan doctos, que quanto mas lo son, tanto dexan su parecer mas dificultosamente. Y es assi, que lo tengo por mayor milagro, que si apartados en sus cel-

das

das viniessen à concertar. Esto de las diuersas celdas tiene autoridad y fundamento en Iustino Martir en la oracion exhortatoria à los Gentiles, donde dize, q̄ el vio señales de las celdillas en Alexandria, donde se hizo la traslacion. Tras Iustino, fiados de su autoridad, caminaron san Ireneo, san Cirilo, san Clemente Alexandrino, san Augustin en los De ciuitate Dei; aunque en el segundo De doctrina Christiana, no osa determinarse en vna parte ni en otra. A estos añaden algunos modernos à Filon en el libro segúdo de la vida de Moysen, Tertuliano en su Apologético, y à san Chrysostomo en la homilia quinta sobre san Mateo: mas estos tres autores no dizen palabra de los aposentos y celdas, sino solo que conuinieron marauillosamente todos estos autores, no solo en el sentido, sino en las palabras. Sá Epifanio en el de medidas y pesos, dize, q̄ estauan de dos en dos encerrados, y q̄ por milagro, cada par salio con su traslacion entera de toda la santa Escritura, con vnas mismas palabras, de suerte q̄ quedaron en limpio treinta y seis traslaciones. La razon desta diligéncia y cuidado de apartarlos en diuersos aposentos, dize Ireneo (de quien lo trasladò despues Eusebio) q̄ fue, querer prouar el rey Tolomeo la

Iustin. Mar.
ora. exhort.
Ireneus lib.
3. cap. 25.
Cyrilus Ca-
teches. 4.
Clement. 1.
Stromat.
August. 1. 8.
de ciuitate
capit. 24. de
doctrina
Christiana,
lib. 2. c. 15.
Philon. 2. de
vita Moysis.
Tertulian-
in apologet.
cap. 19.

Euseb. lib. 5.
histor. Eccle
siast. cap. 8.

X

lacion

lacion que se hazia, que añadio guardas y sobrestantes, allende de tenerlos apartados. A todo esto contradize nuestro Doctor santo, y llama à esta historia quentezillo y patraña de viejas, en el proemio sobre el Pétateuco, con estas palabras: No se quien se fue el primer inuentor, q̄ con su mentira edificò las setenta celdas de Alexandria, en las quales diuididos escriuieron los Setēta vna misma traslacion: pues ni Aristeo, que era de la guarda del mismo Rey Tolomeo, ni Iosefo, que fue mucho despues, se acuerdan ni refieren cosa semejante, antes dizen, que estauan juntos en vn aposento, y que conferian lo que escriuian, y no profetizauan. Con estos dos tan graues testigos, Aristeo historiador del caso, y testigo de vista, y Iosefo hōbre tan codicioso del nombre y gloria de su gente (y ninguno haze memoria) se atreue san Geronimo à burlar de las celdillas. Tras esto Eusebio, aūque trasladdo de san Ireneo, tampoco le parecio ponerlas, ni le parecieron seguras, viendo q̄ Aristeo las callaua. Y sin duda que si Tertuliano, Filon, y Chriostomo tuieran alguna noticia dellas, q̄ no las callarā, pues tratarō el caso de proposito. Porq̄ aunque estos autores dizen que fue gran marauilla que cōcertassen en la traslacion tan de todo punto, no por esso hablan de las celdas, pues como se ha dicho no fue menor marauilla cōcertar todos en tan poco tiēpo en vna misma traslacion: y assi le parece à san Augustin en el lugar citado de Doctrina Christiana, q̄ segun entrābas opiniones fue caso admirable tāta cōcordia y vniformidad. Parece esta sentēcia de nuestro Doctor la mas segura y cierta, y contētales à algunos modernos, como à Titelman y à otros: y aunque algunos otros cō poco fundamento responden, q̄ el Aristeo que agora

*Titelmanii
prolog. apol.
provulgata.
Andreas
Masius pre
fatio. in Io-
sus.*

tenemos,

tenemos, es fingido de los Rabinos; y q̄ no es el verdadero, haze poco al caso, pues vemos y leemos agorā en este, tal qual es, lo mismo que refiere Iosefo, Tertuliano, Eusebio, y nuestro Geronimo, sin faltarle tilde. Y à lo q̄ dize vno de estos modernos, q̄ toma esto tã à pechos, q̄ pierde los estriuos, que san Epifanio leyò à Aristeo, y le cita, y haze memoria de las celdillas, lo qual no hiziera, si en Aristeo viera q̄ se reprouauan, es sin duda argumēto de la fuerça de otros del ingenio deste autor; q̄ se exercitò poco en reglas de Dialectica, y no supo muchas de Teologia escolastica, q̄ las auia menester para tomarse, como el dezia, cō san Geronimo. Digo pues, q̄ si con este testimonio de Epifanio quiere dezirnos q̄ en su tiempo estaua Aristeo sin corrupcion y mētiras, y que despues se las pusieron, ò le fingieron, es cosa sin verdad, pues Iosefo y Eusebio fueron mas antiguos q̄ el Epifanio, y no hallaron en Aristeo tales celdas. Y si quiere dezir, q̄ antes de S. Epifanio no se auia hallado el verdadero Aristeo, y q̄ allí se topa con el: lo primero le pregūto como lo sabe, y como califica desde aqui los Aristeos, y haze verdaderos vnos, falsos otros. Lo segūdo, no ve el buen hōbre q̄ san Geronimo biuio mucho tiēpo cō Epifanio, se comunicarō mucho, y se quisierō mucho, y Geronimo algo de menos edad; y dize que no leyò tal en Aristeo, antes reprueua lo de las celdas, y assi no dize nada en este testimonio: y parece claro, q̄ san Epifanio se fue tras la fama y tras el dicho de Iustino y de Ireneo, y dissierte dellos en no poner mas de treinta y seis celdas, pues todos los demas, o ponen Setēta y dos, o ninguna. De aqui nace luego otra grā questiō sobre la autoridad y fuerça desta traslaciō: porq̄ algunos modernos le dà tāta, q̄ tientā prouar cō todo su ingenio,

*Ludouicus
Viues cap.
42. lib. 18.
de ciuitate,
Leo Castro
prefat. in co
ment. Isai.
cap. 35.*

Leo Castro
4. libro apo
loget. circa
medium.

que fueron Profetas. La razon principal ni es muy buena, ni aun segura: porque la fuente de donde se toma, sabia poco de negocio de profecia, que fue Platõ. Dize en su Timeo, que era mas digno del nombre de Profeta el que declaraua las profecias, que el mismo que las profetizaua. Entendio esto, assi como suena, y en particular al proposito que vamos hablado, es falsissimo, dezir, que si està vna profecia escrita en Hebreo, ò en Griego, y yo la buelua en Romance, ò en Latin, soy mas profeta q̄ el que la profetizò: porq̄ tomando en su fuerça lo q̄ es profetizar propriamente como se ha de tomar, quando hablamos de los libros sacros, llamaremos profetas à vna infinidad de trasladores y interpretes. Pretende apoyar esto con vn gran tropel de autoridades de santos, buenas para otro proposito, como le vera qualquiera que tenga juyzio; al fin ninguno se halla que diga que fueron profetas, sino que este autor lo sueña. San Geronimo hablando (como sabia que se auia de hablar en este caso) dize, que no fueron profetas, sino interpretes, como lo vimos en el lugar citado en la prefacion sobre el Pentatheuco: y lo mismo dize en las questiones Hebraicas, y en el librito de Optimo genere interpretandi, y en la epistola à Sunia, y Fravela. Aunque es assi, que en esta fuerça, ò propiedad de profecia no ay duda sino que no fueron profetas, no se puede negar auer sido diuinos y excelètes interpretes, y q̄ tuuieron muy particular don del Espiritu santo, para trasladar, y con esta de lo que hemos dicho arriba, y que no erraron en lo que trasladarõ, sino que de tal suerte pusieron en la lengua Griega, lo que Dios dixò en la Hebreo, que parecen mas profetas que interpretes, que aunque fueron interpretes, y no,

y no Profetas. Esta sentençia es muy recibida de todos los antiguos, Aristeo, Filon, Iosefo, y de los Padres de la Iglesia, Iustino, Ireneo, Eusebio, Clemente Alexandrino, y los demas que hemos citado, y entre ellos vno de los que mas los aprueua, es nuestro Doctor santo, que en la prefacion sobre el Paralipomenon, dize assi casi en las primeras palabras: Si permaneciera la traslacion de los Setenta Interpretes en la pureza y entereza con que fue de ellos hecha en Griego, cosa fuera superflua, ò Cromacio entre los Obispos santissimo y doctissimo, el persuadirme y cõpelerme que trasladara los libros Hebreos en Latin: porque lo que ya vna vez està sellado en los oydos, y lo que ha criado y cõfirmado la Fè de la Iglesia en sus principios, justa cosa era que con nuestro callar lo aprouassemos. Mas como en cada region ay sus diuersos exemplares, y aquella primera y pura traslacion germana estè tan adulterada y corrompida, hasiado de mi juyzio, ò q̄ determine qual entre estas es mas verdadera, ò que haga vna nueva obra en la vieja, y à los Indios que nos burlan, como dize el Proverbio, les clauemos los ojos. Alexandria y Egypto loa con su Esichio à los Setenta. Desde Constantinopla hasta Antiochia se loan los exemplares del Martir Luciano. Las prouincias que estan entre medias destas, leen los volumines de Palestina, q̄ publicarõ Eusebio y Panfilo de los trabajos de Origenes. Todo el mundo està en estas tres partes varias cõpitiendo. En el segũdo proemio sobre este mismo libro, dize tambien desta suerte. Digoos verdad libre y senzillamente (escruiue à Domion y Rogaciano) de tal suerte està este libro de nombres, en los volumines Griegos y Latinos viciado y mentiroso, que no pareco tanto

cosa Hebrea, como vna agregacion de nombres barbaros, y de Sarmacia: y no se les ha de atribuir esto à los Setenta Interpretres, que llenos del Espiritu santo trasladaron verdad: sino à la culpa de los escritores, q̄ de lo limpio y emendado: trasladã mentirosamente. Y muchas vezes acontece que de tres nombres hazen vno, quitando de en medio algunas letras; y otras vezes al reues de vno que les parece largo, hazen dos y tres. Destos dos lugares consta que san Geronimo no reprehende la traslacion de los Setenta y dos como fuya, sino como borrada y mendosa, por la culpa de los escriuientes, y que ni el, ni algun otro santo les niega el esp̄itu de Dios que les alumbrò: solo se les niega lo que es propriamente profecia. Fue sin duda milagro, y clara muestra de la asistencia de Dios hazerle tan gran obra con tanta presteza, tanta concordia y verdad: Y assi dize Filon en el libro de la vida de Moysen, que se celebra cada año fiesta en el lugar donde se hizo, en memoria de tan grande maravilla. Esta es la autoridad que se les puede dar à los Setenta, y su traslacion es sin duda de gran reuerencia. De aqui tenemos casi vista la razon y la ocasion que tuuo el santo Põtifice Damaso para rogar à nuestro Santo romasse el trabajo de enmendar la traslacion de los Psalmos que en la Iglesia se cantauan, segun los Setenta, porque estauan tan mal parados y enagenados de su primera entereza y verdad, que à penas concertaua libro con libro, ni iglesia con iglesia. Algunos en defenõa desta traslacion dizen, que aunque en algunos libros estuuiese viciosa, en otros estaria buena: lo que en vnõs faltaua, en otros se hallaria; lo que en vnõs estaua de mas, en otros estaria quitado y justo. Y no voy contra esto: mas no

quita

quita la verdad de lo que hemos dicho, y esta diferencia y variedad grande de libros, y los claros y euidentes yerros que se veian, y el auer entremetido otras traslaciones para soldarlos y aclararlos, y auer ya otras en la Iglesia: vsarse en vnas partes vna, y en otras otra, tantas desconfomidades y pareceres en esto, assi en los Griegos como en los Latinos, considerado por el santo Pontifice, le mouio justissima y santamente, no sin particular impulso del Espiritu santo, como lo ha mostrado el efecto, à que se tomasse por san Geronimo esta empresa. Hizolo el Santo, obedeciẽdo à tan justo mãdato y ruego, como lo dize el mismo por dos vezes en el segũdo libro de la Apologia contra Rufino: y dize con encarecimiento, que dexò el Psalterio emendatissimo, y que lo recibio la ciudad de Roma. Y de toda la traslacion de los Setenta dize, a mi parecer, en el capitulo septimo, que hizo otro tanto. Esta obra primera sobre los Psalmos, que no fue mas de emienda de la de los Setenta, que en Latin y Griego andaua tan corrupta, se llamo Psalterio Romano, y es el que vsò, y vsa oy en dia la Iglesia. Sin esta hizo despues otra: porque con el iuyzio, ò el gusto y parecer de los escritores que no podian carecer de los errores viejos, se tornò à corromper muy presto lo que se auia emendado. A esto estauan muy sugetos los libros en aquellos tiempos en que se auia de hazer todo con la pluma. Esta segunda emienda hizo à peticion de Paula y de Eustochio: y esta no llamo emienda de la primera, sino nueva traslacion de los Psalmos de la Griega de los Setenta Interpretres en Latin. Aqui puso lineas, ò como otros dizen, obelos, y estrellas: los obelos, para que se viesse lo que en los Setenta

X 4

estaua

Virilidad.
lib. 2.
cap. 7. & 8.

Apolo. cõtra
Rufi. lib. 2.
cap. 7. & 8.

Sixtus Senen. lib. 4.
Biblio. verb.
Hieron.

estaua demas, que no se hallaua en el Hebreo; y las estrellas, para mostrar lo que el auia puesto de nueuo, conforme à la verdad Hebrea. Este Psalterio fue muy bien recebido en Francia, y dio licencia el Papa Damaso, como refiere Sixto Senense, para q̄ en sus iglesias se cantasse, y assi se llamó el Psalterio Galicano. Ultimaméte hizo otro tercero trabajo sobre los Psalmos, traduxolos de su misma fuente Hebrea casi palabra por palabra, en Latin. Desta traslacion no se sabe q̄ aya vsado la Iglesia. En España se vsò en la iglesia de Orense, y en algunas otras, hasta estos tiempos, que con el Breuiario reformado tomaron tambien los Psalmos que toda la Iglesia canta. Desta traslacion diremos adelante mas. De lo dicho queda aue riguada à mi juyzio aquella question reñida entre modernos, de la verdad y entereza de la traslacion de los Setenta y dos, si agora la ay, y si la huuo en tiempos de nuestro Santo. Y aunque algunos quieren sustentarla con mucha fuerça, que agora y entonces la huuo y està muy entera y muy buena; y otros por el contrario extremo digan q̄ no, ni aun ha quedado rastro della, parece q̄ el medio de estos extremos es mas verdadero, que entonces y agora huuo, y ay traslacion de los Setenta, aunque tan corrompida y viciada que parece otra. Que la aya y huuiesse, es sin duda, pues son clara prueua desto muchos testimonios que citan los antiguos Padres, y los Euangelistas, que se leen agora de la misma forma en los textos Griegos. Y es cosa que parece imposible, vna traslacion tan graue y tan santa, y antigua, tan general y recibida en el mundo, se huuiesse perdido de todo punto, y que se huuiesse conseruado otra alguna. Tambien parece evidente, que agora, y entonces,

estaua

estaua muy alterada y mendosa, con muchas faltas y sobras, y con muchos yerros. Esto prueua muy claro nuestro tanto Doctor à cada passo, en particular en el proemio del Paralipomenon, y de Esdras. Vna razon haze mucha fuerça para la prueua desto. Dize Filon en el segundo libro de la vida de Moysen, que estaua tan à la letra y tan puntualméte hecha esta traslacion, que qualquiera que supiera las dos lenguas, se admirara de la fidelidad, respondiendole nombre con nombre, verbo con verbo, que es lo que llamamos fiel interpretar. Afirmalo mismo Aristeo, y dize, que era admirable la concordancia entre el Hebreo y Griego, y al fin del libro que desto escriuió, dize, que antes que se pusiesen los volumines en la libreria Real, se hizo diligentissimo examen por hombres doctos, y que de todos fue con grande aclamacion celebrada la fidelidad y santidad, de tal suerte, que ni se hallò que quitar, ni que añadir con el Hebreo cotejada. Agora tenemos dos impresiones desta traslacion, con grandes cuidados y diligencias hechas entrambas, la una anda en el cuerpo de la Biblia Regia, que por mandado y expensas del Catolico Rey don Felipe se hizo en Anueres, sin perdonar à ningun genero de costa ni diligencia, obra verdaderamente digna de tan gran principe. La traslacion de los Setenta, que en ella està puesta, se toma de diuersos exemplares antiguos, sin seguir à ninguno de proprio y principal, sino mirando en todos lo que mas bien parecio quadrar, y alguna vez supliendo del Hebreo, y finalmente recurriendo siempre à esta fuente en todos los lugares que parecia ser menos cabal lo que se halla en los originales Griegos. A esta traslacion no la llamaria yo de los Setenta, sino nueua, hecha deste

Horatius in
arte poet.

X. 5.

alega-

allegamiento de muchos, con el juyzio y libertad de los que la hizieron. La Biblia Regia, ni los que principalmente en ella entendieron, no añadieron ni quitaron vn punto de lo que hallaron en la Biblia Complutense que imprimio el Cardenal fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, que hizo traer para esto exemplares Griegos y Hebreos de Roma y de todo el mundo con increíble gasto, de suerte que en la Regia no ay diferencia, sino en la hermosura de los caracteres, como ni en la lecion vulgata. Otra traslacion de los Setenta, se ha hecho en Roma despues aca por autoridad de Sixto Quinto, encomédando este trabajo y diligencia al Cardenal Antonio Carrafa, Bibliotecario de la Vaticana, varon muy erudito y pio. Esta se imprimio en Roma primero en la misma lengua Griega, el año de mil y quinientos y ochenta y seis, el principal original que se siguió, fue el de la Biblioteca Vaticana, que se comprueua ser de mas de mil y dozientos años, y por consiguiente antes de nuestro Geronimo, alomenos no despues. Tras este original se siguieron otros de Venecia, Florencia, y de otras partes. Tione mucha diligencia, y sin duda es lo que se pudo hazer para sacar en limpio aquella venerable antigüedad desta santa traslacion, có que se erio y aumentó la Iglesia tãtos años: y es razon tenerla en mucha veneracion. Creo sin duda que es la que mas se allega à aquella que en aquellos tiempos entre los Griegos y santos Padres se llamó comun, y de los Latinos, como de nuestro Padre san Geronimo y de otros, vulgata, y fue la del santo martir Luciano, y así se llamaua Luciano. La traslacion Larina desta se imprimio por el mismo Cardenal Carrafa en Roma, el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y procuróse

procuróse guardar aquella traslacion alabada de san Augustin, que se llamaua la Italiana, que fue la mas pura y germana de todas quantas en aquel tiempo salieron, y la que sin duda emendó nuestro Doctor, y la que comentan el y san Augustin, san Ambrosio, y san Hilario, y otros Padres. Estas pues son las dos traslaciones de los Setenta que oy tenemos, y entrambas estan tan lexos de venir puntualméte con el Hebreo nombre con nombre, y con la concordia q̄ tanto celebran estos autores antiguos que tenia, que no ay duda sino que es muy diferente de lo que los Setenta y dos hizieron. Tras esta traslacion, que la llamamos la primera que de Hebreo se hizo en Griego, vinieron otras muchas, aunque muchos años despues. Aquila Sinopense, en los tiempos del Emperador Adriano hizo otra, que es la segunda de Hebreo en Griego. Luego salieron la de Simaco y Teodocion. Simaco fue Samaritano, en tiempo de Lucio Veros. Teodocion de Efeso, en tiempo de Comodo, y herege Marcionita: los otros Iudaizantes. Aparecieron luego otras dos sin nombres de autores, y llamaronse quinta y sexta, porque tenian este lugar (no solo en el orden del tiempo, que la vna fue en tiempo de Caracalla, y hallofse en Ierico; la otra en tiempo de Alexandro Seueró, y hallofse en Nicopolis) sino porque en el exaplo y octaplo de Origenes tuuieron este lugar. Otra huuo de Luciano Martir en tiempo de Diocleciano y Maximiano, y llamauanla septima, y como he dicho era la de los Setenta, algo mas emendada que las demas, y llamaronla como he dicho vulgata y comú. Desta afirman q̄ han quedado algunas partes en la vulgata, que agora es la vnica y auténtica en la Iglesia. Los Psalmos, como ya diximos, segun los emendó

emendò san Geronimo en Roma, los libros de la Sapiencia, el Ecclesiastico, la Epistola de Jeremias, que se llamò Baruch: Ester y Daniel, y algunos de los que no estan recebidos por autenticos, como los postremos de Esdras. Otras traslaciones huuo Griegas de menos cuenta. Quede aqui de passo esta noticia de las traslaciones Griegas. Algunos (porq̄ boluamos al proposito) dizen, que el Hebreo està errado, y no la traslacion de los Setenta, y q̄ así no es mucho q̄ discordue del. No aduerten à lo que dizen, porque quando la de los Setenta, que agora tenemos, fuera muy vna y muy constante, y no de la variedad que hemos visto, aun no se auia de sufrir esta respuesta: porque es dezir que nuestra traslacion vulgata està errada, pues se tradixo del Hebreo que ellos dizen que lo està, y con quien concuerda sin cõparacion mas que con la de los Setenta. Quien quisiere ver desto mas prueua, lea al Doctor santo en la prefacion sobre el Pentateuco, y la larga epistola à Sunia, y Fratela, las questiones Hebraicas, y el libro De optimo genere interpretandi, y los comentarios sobre los Profetas. Y quien porfiare en dezir que està muy sana, y lo estuuò, podemos le dezir, que tambien ha de confessar que Origenes trabajò de balde en su correccion, y lo mismo Elichio, Luciano, y nuestro Santo. No les faltò à estos tan doctos y diligentes doctores cuidado para tener diuersos originales, porque vieron sin duda quanto en aquellos tiempos auia, y los buscauan y conferian con los de todo el mundo: ni se en que cabeça ni razon puede caber, que piensen que agora ay mejores originales, que los que auia agora mil y dozientos años, y que estè agora limpio y sin vicio, lo q̄ autores de tan alto juyzio y tan eruditos

en las lenguas hallaron y tuuieron viciado; y se desuelaron tanto en sacarlo en limpio, y no pudieron. De aqui se ve tambien, quan gran disparate es, dezir, que el texto Hebreo q̄ agora se halla, se ha de emendar por el texto de los Setenta, como lo afirma vn porfiado moderno, que en viendo q̄ el texto Hebreo, de que tenia poca noticia, no viene bien con sus alegorias frias y sin arte, luego le parece que es falsedad de los Iudios. Si està el texto Hebreo errado, ò viciado, veremos lo despues: esto es por agora cosa cierta, que nunca la Iglesia ha determinado en este caso cosa alguna, ni ha querido que se toque en vn punto de aquel texto, y que los libros que estan repartidos casi por todas las naciones del mundo, esten con puntos, o sin ellos, todos estan de vna manera, cõ vna esotra y admirable conformidad; y los que han visto en España, Francia, Italia, Flandes, Alemania, y en Africa, todòs afirman esto y lo testifican: y yo puedo dar testimonio de los que ay en esta libreria Real de san Lorenzo, que con auer traydose de diferentes prouincias, originales Hebreos de mucha antiguedad, en todos se ve vna diuina igualdad y vniidad; y así sería atreuimiento, sin gran autoridad de la Iglesia tocar en cosa cõtanta religion conseruada, fiado alguno de su sola cabeça, ni de otra traslacion. Vemos tambien que quãtos hombres destos ha auido, desde los tiempos de nuestro santo Doctor hasta hoy, y que han tenido alguna noticia de la lengua santa, todos han hallado este texto con esta verdad y entereza. Pues sería bien agora corromperla, ni alterarla: No podia darseles à los Iudios mayor ocasion para su dureza, ni se podia disputar con ellos, pues no se les podia alegar el texto y escritura con que han de quedar

quedar conuencidos, que es el Hebreo; con el fin duda, si fu malicia y ceguedad grande no lo estoruasse, lo que dan, y los lugares y testimonios de Christo, estan alli como en su misma fuente con claridad y fuerça irrefragables: ni ellos tampoco los niegan, que la question no la tienen con nosotros en esto, sino en si aquello que alli se alega contra ellos de la verdad del Mesias, quadra con la vida y hechos de Iesu Christo, y la malicia les haze que no vean esta verdad. Todo esto seria sin fuerça y perdido, si se les mudasse vn punto de la antigua verdad de aquel texto. Vna cosa hallo aqui en la traslacion de los Setenta, dicha de los Santos, que no se darle salida, ni como viene con lo que hemos dicho. San Epifanio en el de medidas y pesos, y nuestro Padre santo en el prologo del Pentateuco, y S. Augustin en los de la ciudad de Dios, afirman que de industria y de proposito los Setenta Interpretes dexarõ algunas cosas, y añadieron otras, y otras mudaron de como estaua en la fuente y original, y esto por el impulso del Espiritu santo, porque no se manifestassen los secretos diuinos à la gente Pagana. Confieso, que no se que responder, porque si el mismo san Geronimo y los demas Santos, alaban y tienen por tan diuina esta traslacion, que afirman que si estuuiera en la sinceridad que se hizo primero, no auia que dessear mas, ni que trabajar en hazer otra, como se compadece con tanta mudança y trueque del original? Como quadra esto con lo que arriba alegamos de sentencia de Filon, y del mismo historiador y testigo del caso Aristeo, que afirman entrambos ser diuina la puntualidad y correspondencia, y que fue grande el examen que desto se hizo por hombres doctos, y que todos aclamaron

August. 18.
de ciuitate.
(6. 43.) 44.

la

la gran religion y fidelidad? Pues como no uehian las faltas las sobras? los trueques? Mas ay, y es cosa que me conuence à no creer esto, que si callaron ò mudaron porque no se reuelassen los secretos diuinos en algunos lugares; como se quedaron otros tan claros y de mas importancia? Que cierto en respeto de los que quedaron, los que se callaron y mudaron, son muy pocos, y no de tanta fuerça con mucho. Solo se puede responder à esto, que los Santos piadosamente buscauan alguna salida, para escusar las muchas faltas que en su tiempo se uehian en la de los Setenta, que aunque ellos trasladaron fidelissima y religiosamente, con el tiempo y con el descuido de los escriuientes, se auia contaminado aquella para verdad y pureza. Nuestro Doctor en el lugar alegado en la prefacion del Pentateuco no habla de su propria sentencia, sino del parecer de algunos Iudios, que dixeron auer los Setenta Interpretes escondido al Rey Tolomeo los misterios de la diuinidad y la pluridad de las personas, porque no pareciese que se apartauan de la sentencia de Platon. No es mi oficio mostrar en particular los yerros y las diferencias desta traslacion. Pretendo solamente con este discurso, mostrar la urgente ocasion de los piadosos trabajos deste Doctor, y el mucho seruicio que en esto hazia à nuestra madre la santa Iglesia. Quien quisiere ver mas, al mismo los remito en los lugares alegados: alli hallará tantos particulares, que verá la razon y la ocasion bien clara. De aqui se entienda, que aunque uieudamente habla vn moderno de nuestros tiempos, en vn apologetico que hizo contra quantos hombres ha habido en la lengua Hebreá, desde nuestro Santo hasta oyy,

de la dil. s.
de la traslacion
7. q. 2.

Leo Castro
lib. 4. apolo-
ante mediis
& in prolo-
gomen. cap.
8. 9. & 10.

fin

sin perdonar a ninguno, llamandolos Iudaizantes, y enemigos de la Iglesia, porque se arriman a la verdad Hebrea, y no se van tras las alegorias nacidas en la oficina de Filon y de Origenes, donde las sacaron todos los Griegos. Y añade harto atreuidamente, que nuestro santo Doctor se retrató de lo que auia dicho contra los Setenta y dos interpretes, ya que no con abiertas palabras, como hizo san Augustin, por no quitar la autoridad a su traslacion; alomenos de callada, y con industria. Esto mismo es lo que Rufino dixo del mismo Doctor santo: y este crimen le opuso, que auia dicho mal de los Setenta, y los reprobaua: mas q̄ despues se auia retratado, y detestaua el estudio q̄ auia hecho de la lengua Hebrea, y q̄ los Hebreos le auian engañado. Para todos estos embustes fingio vna carta como escrita del mismo Geronimo; en que dezia todo esto. Oygamos selo al mismo Santo, para que con sus palabras respondamos al vno y al otro. En el segundo libro de la Apologia cōtra Rufino, dize asi.

2. lib. Apolo.
contra Ruf.
cap. 7.

El hermano Eusebio me escriue, que hallò entre los Obispos de Africa vna carta escrita de mi nõbre, en la qual hazia penitècia, y me retrataua, y afirmaua que los hombres me auian induzido siendo manco, para q̄ trasladasse en Latin los libros Hebreos, en los quales no ay verdad ninguna. Espanteme de oyr cosa semejante; y porque en la boca de dos õtres està toda la verdad, y a vn testigo, aunque sea Catõ, no se ha de creer, escriuieron me esto mismo otros hermanos que estauan en la misma ciudad, preguntandome con mucha instancia, si era esto verdad, y declarandome con lagrimas quien era el que auia diuulgado esta epistola. El que esto se atreue a hazer, a que nõ se atreuerà. Aun bien que la malicia nõ tiene tantas

tantas fuerças como de deseos, sin duda pereceria la inocencia y virtud, si corriesen a la iguala la maldad y el poder, y se saliesse con lo que quisiessse la malicia. Mi estilo, tal qual es, y la manera de dezir, nõ supo imitarla aquel varon eloquentissimo, y se muestra bien quien es en medio de sus embustes, aunque mas se disfraze de la persona agena, de que falsamente se ha vestido. Asì que aquel que fingio la epistola debaxo del nombre de mi penitencia, porque auia traduzido mal los libros Hebreos, tambien dizen que me reprehende porque mi motiuo en interpretar las santas Escrituras no ha sido otro, sino para condenar a los Setenta, de tal fuerte, que agora sea verdad lo que he traduzido, agora no, nõ puedo caer de crimen; porque confieso que en esta mi nueva obra he errado, o porque la nueva traslacion nõ haze otra cosa sino condenar la antigua. Marauillome como en aquella epistola nõ me hizo homicida, adultero, sacrilego, y parricida, y todo aquello que puede imaginar y reboluer de torpeza dentro de si vn pensamiento. Obligado quedo a agradecersele, que entre tanta selua de pecados, solo me notò de crimen de falsedad y de error. Tras esto luego dizelo mucho que ha estimado siempre a los Setenta, como los ha estudiado y declarado, aprouechandose de sus cosas en todos sus escritos, para mostrar que jamas le llegò al pensamiento, escriuir ni traduzir para reprehenderlos: porque antes tiene sus cosas por muy altas y diuinas, y las suyas por baxas. Compara aquellos al oro y seda que se ofrecio al tabernaculo antiguo, y las suyas a los pelos de las cabras y filicios con que se eubria: y que su pensamiento nõ es otro, sino darle a la Iglesia Latina, y a los suyos, la

Y

verdad

verdad y pureza de las divinas letras, segun la hallaua en la fuente y en la verdad del texto Hebreo, descubrir los Sacramentos de nuestra Fè, las cosas que Christo y sus Apostoles escriuieron y enseñaron, las quales ni se hallauan en vnos textos de los Setenta, ni en otros. Esto muestra con claras palabras y exemplos manifiestos. Y en los prologos sobre el Paralipomenon dize assi: Los Apostoles y Euangelistas bien conocieron y leyeron los Setenta Interpretes. Pues de donde les vino à ellos dezir tantas cosas, como hemos referido, que no se hallan en los Setenta? Y nuestro Redemptor Christo, autor de entrambos Testamentos, en el Evangelio de san Iuan, dize: Quien cree en mi, como dize la Escritura, saldran de su vientre rios de agua viva: sin duda, que està escrito lo que Christo dize que està escrito. Mas: adonde està escrito? No lo dicen cierto los Setenta, y la Iglesia no da autoridad a cosas apocrifas. Luego hemos de acudir à los libros Hebreos, por donde Dios habla, y de donde sus Apostoles toman los exemplos. Esto digo, salua la reuerencia que deuo à los viejos, y solo respondo à los que me muerden, y reprehenden en publico, y alla en lo secreto leen mis obras, y los mismos se hazen acusadores y defensores. Acuerdome, que vn tiempo emendè la traslacion de los Setenta, y la di à mis Latinos de Griego traduzida, y no me han de hazer enemigo de aquellos que siempre en el conuento de mis frayles estoy declarando. Esto mismo afirma en el prologo sobre Efdras, donde pone por testigos a todos los Hebreos de la verdad de su traslacion. Y que si la vieren diferente de los Setenta, que no se arrojen à dezir mal,

hasta

Ioan. 7.

hasta que ay an hecho la prueua de su verdad. Y que no tienen razon los suyos de estimar en tan poco sus trabajos, pues aun los Griegos los han estimado an tanto, que con estar vfanos en que tenemos dellos nosotros las escrituras, rendidos agora, trasladan lo que el ha traduzido de Hebreo en Latin, y passandolo de Latin en Griego. Torna aqui à repetir, que no haze esto por reprehender à los Setenta, sino porque lo que està en ellos obscuro, y falso, y lo que por vicio de los escritores anda mendofo, quede puro, entero, limpio, con su traslacion. Tras esto refiere lo que dixo en el prologo sobre el Psalterio à Sofronio, y como no haze esta traslacion por reprehender à los Setenta, sino por dexar conuencidos à los Iudios, que les puedan arguir, sin que puedan dezir lo que dezian à Sofronio, que quando les alegaua la Escritura por la traduccion de los Setenta, dezian luego, No està assi en el Hebreo. Aqui quiero aduertir otro atreuimiento deste moderno. Niega contra el comun sentimiento de todos los hombres doctos y pios que hasta oy ha auido, la traslacion de los Psalmos que anda en las obras de san Geronimo, hecha conforme à la verdad Hebrea, (como el mismo Santo confiesa que la hizo) ser suya, sin dar razon alguna mas de su antojo muy de cararatas. Vese con ella à cada passo cogido y alcançado, y tomò por remedio negar a ciegas que sea de san Geronimo. Si lo hiziera esto otro, que dixera? Desde que ay obras de san Geronimo en el mundo, sin contradiccion alguna fueron recibidos estos Psalmos por suyos, y merecien tal autor; ni en aquella antiguedad huuò quien alcançasse tanto. Y de aqui infiero, que el apologetico

Y 2

deste

Leon Castro
mille in lo-
cisapologes.

104673
104674
104675
104676
104677
104678
104679
104680

de este buen hombre (zelo tiene, mas no sciencia) contra ninguno tira mas derecho que contra nuestro Doctor: gran atreuimiento con pequeña suficiencia. Y lo peor es, que si le escuchan atentamente, es capital enemigo del sentido literal, o no sabe que cosa es, ni de que manera se han de confirmar y prouar con la santa Escritura la buena y sana doctrina de nuestra fè y de la Iglesia Romana, pues que quiere prouarla con sentidos alegoricos, y místicos, como si la verdad de Christo, y su venida al mundo, y la clara prouea de sus promessas tuuiese necesidad desto, y no estuuiese en la santa Escritura mas resplandeciente que el sol en cada hoja en el sentido literal y llano. Esto fue necesario aduertir de passo. Tornando al fin de nuestro proposito, que es mostrar que san Geronimo no perdio jamas el respeto à los Setenta y dos interpretes, sino que su intencion pura y santa, fue dar à la Iglesia la verdad de los libros sacros, sacandola de la limpia fuente, y si en los Setenta se halla de otra manera, no es culpa suya descubrirlo que alli halla, confirmarlo despues en este mismo libro con

2. *Contra Rufi. cap. 9.* tra Rufino, con el proemio que escriuio sobre Esaias. Dize luego, que Daniel estaua tan deprauado en los Setenta, que ya en su tiempo, no se lehia en la Iglesia aquella traslacion, sino la de Teodocion. Concluye en el fin deste libro con el exemplo de otras muchas cosas, que en el texto Hebreo estauan muy

de otra manera q̄ en los Setenta, como lo del Psalmo vigesimo secundo: *Deus meus, Deus meus quare me dereliquisti?* Y dize que los Setenta añadieron, *Respi-ce in me.* y otras muchas cosas desta figura. Concluyes con estas palabras: No digo esto por descreditare à los Setenta interpretes, sino porque es

mayor

mayor la autoridad de Christo y de los Apostoles: q̄ adonde los Setenta no discrepan del Hebreo, alegan su traslacion, y se aprouechar della, y adonde se diferencian, ò faltan, pusieron en Griego, lo que aprendieron de Hebreo. Y haga mi contrario y acusador esto, que como yo he mostrado que ay muchas cosas en el Testamento nueuo, que no estan en los Setenta, y estan en el Hebreo, muestre el que ay algo en el Testamento nueuo de los Setenta Interpretes, que no està en el Hebreo, y yo me doy por vencido (esta es muy linda razon para los modernos deste tiempo que tanto bueluen por los Setenta.) Queda de todo este discurso prouado, que la traslacion destes varones antiguos (que con la antigüedad de su uso està confirmada) es muy vtil en la Iglesia, pues por ella oyen los Gentiles auer Christo de venir, antes que vinieste, y que no por esso los demas interpretes se han de reponar, pues no traduzen sus cosas, sino las que estan en los diuinos libros. Hasta aqui es del Santo. Y dello se entenderà abiertamente su pensamiento, y sus motiuos santos en esta empresa tan santa: y quan mal lo entienden, los que imaginan que se retrató de auer dicho, que los Setenta estauan muy viciados y corrompidos en su tiempo: sea esto por las causas que quisieren. Y consta tambien, quan gran ignorancia es, dezir, q̄ por ellos se auia de emendar agora el texto Hebreo, y imprimirse con esta emienda, y despues traduzirle palabra por palabra, como hizo Pagnino, y se han esforçado à traduzir otros, que esto no sería trasladar palabras diuinas, sino pensamientos humanos, que por no entender el hilo y la coherencia de la sententia y de la letra santa, se acogieron à las alegorias y sentidos místicos, para salir de

las dificultades en que se vieron. Visto hemos el primer trabajo de nuestro Doctor en la traslacion y enmienda de los Psalmos, y lo que ay en las traslaciones Griegas, su numero, antiguedad y autoridad, y lo que dellas san Geronimo siente.

Declaranse todos los motivos que san Geronimo tuvo para la traslacion que hizo de Hebreo en Latin.

Muestrase la verdad y entereza de aquel texto.

Prueuase que la traslacion vulgata es de san Geronimo. Discurso III.



POR no tocar muchas vezes las cosas y salpicarlas, pues hemos empecado à tratar esto de las traslaciones que el glorioso san Geronimo hizo de Hebreo en lengua Latina, sera bien llegar al cabo esta materia. Fue este seruicio muy grande para la Iglesia, y vna de las cosas en que se siente mas agradecida a este Doctor: porque despues de lo q̄ en ella trabajaron los Principes primeros della, que fueron los Apostoles, no ay cosa de mayor estima. De lo pasado hemos entendido algunas causas que à nuestro Santo le pudieron mouer con eficacia à emprender este trabajo: tocamoslas de passo, porque caminamos à otra cosa: aqui sera bien descubrir las todas, cogiendolas de sus palabras. Para mi es el mas fuerte argumento de todos, y el que me conuence à creer que en la Iglesia santa no tenia en su escritura la fidelidad y limpieza que se requeria: ver el impulso grande del Espiritu santo, que mouio con tanta fuerça à este Doctor à emprender trabajo tan grande, empresa tan di-

ficil,

ficil, negocio tan arduo sin miedo de tantos contrarios, y le dio juntamente pecho tan valeroso para rōperlos y contrastarlos todos. Vese esto ser así, pues vino à dexar la Iglesia lo q̄ tantos años auia tenido, cō lo que se auia nacido y sustentado, q̄ era la traslacion de los Setenta y dos, y otras muchas que pudieron apoyarla y detenerla, de q̄ estauan aquellos tiempos tan abundantes, y abraçò la de vn solo Geronimo, y de tal manera la ha ydo calificando por todas las edades hasta en la que agora estamos, q̄ al fin vino el Espiritu santo y declaro su pecho à su Esposa, determinado en el santo Concilio de Trento, donde asistia, q̄ quiere q̄ esta sola se tenga por autentica, sola la que con sus testimonios califique los santos dogmas y dotrinas. No condena las demas traslaciones (son de mucho prouecho en su Iglesia, y vnos como comentarios natiuos y que descubren la preñez, y facan a luz grandes concebimientos) mas no quiere que tengan esta autoridad, ni fuerça que la vulgata, nacida en las manos de Geronimo, y de tantos siglos prouada. Sea pues el primer motiuo mandar selo Damaso, cabeça de la Iglesia, que cō este principio todo va seguro, y el del Pontifice para rogar selo, el impulso y asistencia del Espiritu santo en lo de dentro: en lo de fuera, ver la difension, variedad y dissonancia que hemos dicho en la traslacion de los Setenta, y que todo se remediaua, con que Geronimo sacasse vna de la fuente y verdad Hebraica. De alli la sacarò los primeros, si el tiempo y sus mudanças, que todo lo trastornan y borran, no la hunieran escurecido. De alli la tornara san Geronimo al mundo, pues no llegara con menor vaso y espirtu à cogerla. Esta razon apantò el mismo Doctor en el prologo del Paralipomenon cō las palabras

Y 4

que

que arriba alegamos. Si la traslacion de los Setenta (dize escriuiendo à Cromacio) estuuiera en la pureza que ellos la dexarõ, superfluo fuera pedirme a mi que hiziera otra. Tras esta razon se sigue luego la que toca en el prologo sobre Iob: Oygan mis ladradores, dize, la razon que me mouio à la traslacion deste volumen: no fue la ganade reprehender la traslacion antigua de los Setenta, sino para que las cosas que en ella estan obscuras, ò las que alli se quedaron por decir, o mas cierto por vicio, ò falta de los escritores estan de prauadas, queden con nuestra traslacion claras y manifiestas. Tocamos tambien arriba la tercera. Rehianse los Iudios, quando con ellos venian los Catholicos à las manos, y les querian mostrar su perfidia y ceguedad cõ la fuerza de la santa Escritura. Alegauan les los Setenta: hallauan gran dissonancia entre los vnos lugares alegados en Griego, y entre los que ellos sabian bien de su texto: y como fuesse para ellos tan cierta la incorruptibilidad de su escritura, no hazian caso de lo que les alegauan, antes se relnian, y cõdizer, No està así en el Hebreo, se falian con todo. Ya tocamos arriba lo que passò a Sofronio con el Iudio, por cuya ocasion infitio tanto este varon, para que hiziesse la traslacion de los Psalmos nuestro Santo de Hebreo en Latin. Al fin de aquel prologo concluye así san Geronimo, escriuiendo al mismo Sofronio: Vna cosa es cantar los Psalmos en la Iglesia con los fieles de Christo, y otra responder à los infieles Iudios que quieren calumniar cada palabra. Tambien es de mucha consideracion, que pues en la Iglesia Latina està la cabeza y el verdadero Vicario de Christo, adonde se ha de acudir por la pura y sana doctrina y perfecta inteligencia de la santa Escritura, era razon que

alli

alli estuuiessen las diuinas letras de su fuente trasladadas con suma fidelidad, y que no se fuesen a mendigar (por dezirlo así) à la Iglesia Griega. Estauan arrogantes y con alguna sobrada locania con esta ocasion, y aun se dexauan dezir, que si auia algo de bueno en la Iglesia Occidental, y en sus doctores, se auia tomado y aprendido dellos. Derribose todo esto con la traslacion Latina de nuestro Geronimo, y humillaronse mucho estos honrosos humos, traduziendolas mismas santas Escrituras, vencidos de la verdad, de Latin en Griego: cosa jamas dellos pensada. Y si se aduertien bien los tiempos y las historias, se hallara, que desde que esta traslacion de san Geronimo començò en la Iglesia, hizieron tanta ventaja los doctores Latinos à los Griegos, quanta hasta alli sin duda auia hecho los Griegos à los Latinos. Tocamos este motiuo con las palabras de nuestro santo Doctor sobre Escripturas, donde dize: Quanto mas auian de ser gratos para los Latinos, pues veen que por mi traslacion de arrogancia de Grecia se humilla à tomar ya algo de la Iglesia Latina. Añade luego en el mismo prologo otra consideracion y motiuo, que no es de poco peso. Dize, que por lo menos su traslacion tiene este provecho, que ahoua de grandes costas y gastos, y quitara la ocasion de muchas reyerras y dissonancias. Lo primero, por que era necesario, sin ella, allegar muchos volumenes, juntar muchas traslaciones y exemplares, que por ser de mano en aquel tiempo, era de gran costa y precio, allegauanse con mucho trabajo, y gastauase mucha hacienda: no solo para la traslacion de los Setenta (que ella sola por su variedad renia esta dificultad) mas para otras con que se remendauan sus faltas, porque ninguno se fiaba della sola,

Y para

para esto eran menester la de Aquila y Symaco, Teodocion, y las otras que hemos nombrado: de Origenes, Luciano y Ysichio quinta y sexta y septima, y cieto: cosa de infinito gasto, y en que con la hazienda se consumia la vida. El cotejar despues los vnos y los otros exemplares (que era menester à cada passo) trabajo incomportable. Lo segundo y lo peor, que despues de tanta costa y trabajo no se sacaua sino vna ocasion de dissensiones y confusiones: porque faltado el conocimiento de la lengua original Hebrea, mal podian juzgar entre tanta rebuelta de traslados Griegos. Errauan mas, quanto mas diligencias hazian, multiplicando traducciones, multiplicauan diferencias. Veamos el exemplo de esto que en el prologo citado sobre Esdras, pone el mismo Santo. En vn varon docto de los Griegos, sospecho que era Apolinar, dize del (despues de auer dicho las mismas razones que hemos referido) que siendo muy erudito, por ignorar la lengua Hebrea, dexaua muchas vezes el sentido de la santa Escritura, y caminaua tras el error de qualquier interprete que à las manos le venia. Quitauanse con este pio trabajo las reyertas y encontros que se ofrecian por momentos en la casa del Señor, que son sus terminos paz; mejor està en mi original, mejor en el mio; esto es mas germano y corre mejor con la letra; estotro quadra mejor con el sentido, y el espiritu: y sobre esto ya se puede ver lo que sucederia, lo que suele en estas cõtiendas, concertauã todos, en que se le hiala traslacion de los Setenta; mas ya esta con tanta variedad llegaua à cieto: Alexandria y toda Egypto (como nos dixo el Santo en el prologo del Paralipomenon) celebraua la de Ysichio Presbitero Ierosolimitano. Constantinopla y toda

*Præfatio in
Esdr. circa
finem.*

y toda la Asia menor: hasta Antiochia le hiala la que estaua mas emédada, que como vimos era la de Luciano martir, que tambien se estendia traduzida hasta Roma, y por la Iglesia Latina, llamada, septima, vulgata y comun (fue Luciano Presbitero de Antiochia, y despues Obispo de Nicomedia) Palestina y todo lo que estaua en medio de estos extremos, celebrauan la que emendaron Eusebio y Panfilo, siguiendo la diligencia de Origenes. De aqui se imagine agora, que de dissensiones y porrias, q̄ de ocasiones: de perderse la caridad en el camino mismo donde auia de venirse à dar en ella: por nuestras cosas podemos sacar aquellas, y de lo que vemos agora de competencias y enemistades mas que ordinarias, sobre si es mejor mi opinion y mi doctor que el vuestro, podemos hazer juyzio de aquello, y lo peor, que se sabria poco; y costaria mucho, passarse hia el tiempo en esto, sin llegar à lo que importaua. Todo esto se le deue à Geronimo. Y sea como el remate de todos estos pensamientos y razones que le mouieron, romper el camino, abrir fenda à todos los Latinos, para que se atreuiessen à entrar en las lenguas, y principalmente en la Hebrea, que les parecia cosa inacessible. El fue el primero de quantos tenemos noticia que vencio esta dificultad: tras el han caminado otros; fiados de tan feliz y santa guia; y al fin se ha allanado el camino de la lengua Hebrea, y facilitadose de manera, que ninguna se deprende con mayor breuedad, y en la Iglesia Romana ha florecido el estudio desta lengua tanto que se han venido à aclarar infinitas cosas de grande secreto e importancia en nuestra Fè: lo que jamas se alcanço en la Iglesia Griega. Todo esto se deue à san Geronimo, todos son beneficios suyos, y

por

por suyos los reconocen todos los varones eruditos, que le tienen delante de sus ojos como patron y deschado. Tocò tambien este motiuo el Santo en la apologia cõtra Rufino, en el lugar arriba citado. Por ella y por todas las demas el santo Pontifice Damaso, y dos que despues sucedieron, mandaron que se le yesse en la Iglesia Latina, y se abraçasse como vn don y merced venida del cielo, oluidando la de los Setenta, y todas las demas que eran de mucho menor autoridad. Y veese que despues de aquellos tiempos de san Augustin adelante, ningun doctor comentò ni escriuiò sobre otra traslacion, sino la de san Geronimo, aun que algunas vezes se aprouechassen de las otras, no mas de para ayudar.

Leõ Castro in apologet. lib. 1. cap. 1. & per totum opus. Cano de locis lib. 2. capit. 13. Iacob. Chri stopolita nus presab. no. in Psal. De aqui, sino lo he mirado mal, queda à mi juyzio determinada, aquella question, de que muchos hazen gran caso, si està, ò no, errado y corrompido el texto Hebreo por la malicia de los Judios. Y cierto no lo miran bien los que afirman que si: y que esta falsia se hizo antes de los tiempos de nuestro doctor san Geronimo, y de tal manera que no quedò profecia de Iesu Christo, que no la enturbiasen con alguna falsedad y yerro. Preguntoles, si es assi, que tal saldria la traslacion que de alli sacaua san Geronimo? La traslacion vulgata, que agora la Iglesia vsa, y ha vsado à otros tiempos atras, la sacò san Geronimo del Hebreo, aquel estaua todo viciado y corrompido, no saldria limpia ni verdadera: buena escritura santa tendria la Iglesia, segun la opinion desta gente. Mas ya responden a esto (sino q̃ es la respuesta peor): Verdad es, dicen, que el texto Hebreo estaua falso y corrompido, mas la traslacion salio buena, por las razones siguientes: Lo primero, por que las mentiras eran faciles de emendar,

emendar, como quando nosotros leemos vn libro de Latin algo mendoso, mal puntado, teniendo conocimiento de lo que alli se trata, y buena noticia de la lengua: y assi le acontecio à san Geronimo, y dio facilmente en la enmienda de los yerros. Por cierto yerros faciles, y de poca malicia, auiendo tanta en los Judios, y tanta agudeza. Muy necios fueron ya que lo corrompian, dexarlo tan facil de atinar: porq̃ no lo mudauan y disfrazauan, que no se cayera en ello: porque no lo ponian al reues: y lo trocauan y disfrazauan: pues ellos se tenian los libros, en su mano estaua frunzirlo, de manera que ellos, ni nosotros quedaramos con escritura sagrada. Acuden à esto, diziendo, que no pudieron hazer tanta mudança, porque como estaua trasladada en Griego de los Setenta, no hazian tan claras las falsias, sino de suerte que pudiesen dezir que los Setenta auian leydo mal, que pusieron B. por n. y n. por v. y assi otras, y esta es otra razon porque acertò à traduzir bien san Geronimo, que en estos lugares aprouechauase de los Setenta, y de la traslacion de Aquila y Symaco, y de otras y de alli emendaua, lo que acullà faltaua: de lo que alli estaua bien, traduzia lo que acullà estaua mal. Como ciega el juyzio y la razon la passion que està en el alma, y como lo pone todo de su color. Dize à cada passo san Geronimo, que toda la razon de tomar este trabajo de traduzir del Hebreo, es por emendar las muchas faltas, y la gran variedad que ay en los Setenta, y quitar las sospechas que ay de las otras traslaciones, que son, ò de judayzantes, ò hereges, y facer la verdad del original y de la fuente: y contra esta tan repetida confesion dicen agora al reues, que el texto Hebreo, de donde traduzia, le emendaua con los Setenta

Serentá, y con Aquila y Teodocion: cierto no se que nombre le ponga à esto. Pregunto, buenos hombres, donde dize san Geronimo esto? Mas donde no dize lo contrario? Por esto acuden con la tercera razon: dizé, que si acertò à traducir verdad: de entre tantas mentiras, fue porque tenia consigo el Espiritu santo, que le alúbraua para q̄ no errasse en estos lugares escurecidos con mentiras y yerros. Creo yo sin duda, que el santo Doctor tuuo en esta celestial obra muy particular auxilio de Dios, mucha luz de su santo Espiritu, mas no osare afirmar, ni se quien podra dezir, que quando lehia vna cosa en el Hebreo, traducia otra en Latin. Esto no seria traducir, sino inuentar y profetizar; y no se hallara en todas sus obras vna palabra que à esto suene: antes dize en mil lugares, que no pudiera el traducir lo que estava en el texto Hebreo, si primero no lo entédiera: desuerte que lo que leyendo entendia, aquello traducia, y no dize que lo que soñaua, ò lo que le dictaua el Espiritu santo. No tiene san Geronimo essa arrogancia, ni jamas se hizo profeta, sino interprete. Estas razones, y otras no de mejor figura hazen, para afirmar, que de vn original corrompido sacò vna traslacion verdadera. Y dize, que hazia mal en fauorecer esta mala sentenciá, por que lo mismo han pretendido muchos hereges, como los Anabaptistas modernos, y los que siguieron los errores de Michael Serueto, que afirmauan estar el texto Hebreo de prauado: y lo que es peor, fauorecen la sentenciá y maldita doctrina de Mahoma, y todos los Mahometanos, que para autorizar su Alcoran, dicen que los libros de los Christianos, todos estan llenos de mentiras, porque los Hebreos auian falsado el viejo Testamento, y los Christianos el nue-

uo, que el rehia oraculos y respuestas del cielo, con que se auia de emendar lo vno y lo otro. Esto mismo fauorecen los que con tantas sinrazones quieren quitar la fidelidad del texto Hebreo. Y pues hemos llegado aqui, sera justo confirmar nuestra sentenciá, pues en esto se defiende la autoridad de nuestro Santo; y aun la de la traslacion vulgata, y como no ay razon para defender la contraria, que ni trae provecho; ni piedad. Porque no vamos mas lexos, y ygamos primero à nuestro Doctor santo lo que desto tiene. Escriuiendo sobre el capitulo sexto de Esaiás, dize: Si dixere alguno, que despues de la venida de Christo, y de la predicacion de los Apostoles, y publicacion del Euangelio, fueron falseados los libros Hebreos, o yga à Origenes, que responde à esto en el octauo volumen sobre Esaiás: y la respuesta consiste en esta aguda razon con que nuestro Doctor quedó conuenido, y lo ha de quedar quienquiera. Si los Hebreos falsearon la escritura, ò hizieron esto antes de la venida de Christo, ò despues: si antes, porque Christo y los Apostoles no los reprehendieron de falsarios, y los notaron de tan graue crimen, como los reprehendieron de otros, que en comparacion deste no son tan graues? Si esto fuera assi, no les dixera el Señor por san Iuan: Mirad con cuidado las escrituras, porque ellas dan testimonio de mi? Antes dixera: Las escrituras que hablauan de mí, auéis de prauado, ò las de prauareis adelante: y por san Mateo en el capitulo 13. dize à las compañías, q̄ oygan, y hagan lo que les enseñan los catredaticos de Moyses, que son los Escribas y Fariseos, mas que no obren lo q̄ obran. Ciertó si fueran falseadores de la buena doctrina, no les dixera Christo esto. Costa pues, q̄ antes de Christo

no estauan falsificadas. Si dicen, que despues las corrompieron por la inuidia y odio que le tuuieron, es cosa de poco discurso: porque de que fuerte puede ser esto, si todos los testimonios que citan Christo y sus Apostoles del viejo Testamento, estan puntualmente de la manera que los alegan en el mismo texto Hebreo? Por ventura citaronlos de aquella manera, porque sabian que assi los auian de corrompet despues los Judios? Este es el argumento de Origenes, y de san Geronimo, y querria saber que responden à el. Nada, porque no tiene respuesta. Haz otro no de menor fuerça: san Augustin en el libro. 15. de la ciudad de Dios, para prouar que no es prouable ni verisimil falseen el Testamento viejo, y que quando quisiesen, aun no les seria posible salir cõ ello. Porq̃ estando ellos y sus libros tã esparcidos por todo el mundo, q̃ ninguna nacion ni libro lo estan tãto, es imposible cõjurar se todos en hazer esta falsedad y alcuofia. Tras esto ser tanta su inuidia, que à costa de hazer nos daño, se priuassen ellos de todo su tesoro y esperanza, que es la santa Escritura. Si dicen, que despues de S. Geronimo y san Augustin se hizo esta deprauacion, las mismas razones se quedan en pie, y con mas fuerça. Que como aduino san Geronimo à trasladar lo que auian de falsificar despues: pues su traduccion y el texto Hebreo admirablemente quadran, en todos los lugares en que con mas fuerça y claridad se prueua la verdad de la venida de Christo: especialmẽte los Psalmos que andan con las obras del mismo Sãto, que es la traslacion que hizo dellos del Hebreo. Y como concertaron en esta falsedad gentes tan esparcidas por el mundo, que adquier que se veen sus libros, estan tan vnos y constantes? Dizen, que desde

August. 15.
de ciuitate.
cap. 13.

Leõ Castro.

la

la sinagoga de Ierusalẽ se embiauau mensageros por todo el mundo, para que pusiesen la santa Escritura en todas las sinagogas, como ellos las auian falseado. Esto responden contra la razon de san Augustin. Preguntemosle à este testigo como lo sabe, quien se lo dixo, à quien oyò tal chifmeria, que no merece otro nombre su respuesta, y preguntemosle como yuan estos mensageros, si lleuauan libros falseados, porque era mucha carga. No se si sabe este buen hombre, como se escriuia en aquel tiempo, y como era el volumen de la ley sola, que grandeza tenia, quanto mas los otros libros sacros, psalmos, y profetas. Lleuarian no mas de los lugares falsificados, que hablauan de Christo. Preguntole, quien los tornò à adobar, porq̃ estan sin duda con la misma fuerça que se lee en nueftra vulgata, y en muchos con mas preñez y claridad. Preguntemosle tambien, quando se hizo esta consulta y legato, y se embio tan à recado, que no se perdio ni vn mensagero? Si fue antes de la destruicion de Ierusalem, ò despues: si antes, como en tan breue tiempo y con tantas calamidades y vandos, y muertes, entre ellos huuo tanto poder, tanta concordia, tanta diligencia. Lease à Iosefo su historiador, y vease el discurso de aquellos tiempos miserables: Si despues, no pudo ser, faltoles autoridad y poder, no tenian sinagoga concertada, no sabian apenas vnos de otros, miserables, cautiuos por todo el mundo, ya para ellos no auia Ierusalem, sino lamentables ruinas, la diligencia costosissima, los hombres y el valor poco. Junta ronse, es verdad (como arriba vimos) los Gramaticos, q̃ se llaman Masorethas, à apuntar y à distinguir los versos, y poner los vocablos en Tyberiadis, mas las letras no tocaron vn cabello, como lo afirman los

Genebr. præ
fat. in Psal.
epist. ad le-
ctor.

Z

doctos

doctos todos, quantos saben en la Iglesia: la lengua Hebrea: de suerte que leyda la letra sin estas distinciones y puntos, se queda en su primera y natia verdad, y en muchas partes se hallan originales de mas antiguedad que la inuencion de los puntos, y con ellos y sin ellos todo es vno. Fue increyble el respeto y religion con que siempre han tratado los Indios, y tratan oy dia la santa Escritura. Dize Filon, y refiere Eusebio en su libro De preparacion Euangelica, que por espacio de dos mil años, hasta su tiempo no se mudò ni vna palabra en la escritura de los Indios, y que cada vno dellos moriria cien vezes, antes que tal mudança consintiesse. Quien quisiere ver la gran cerimonia con que oy en dia tratan esto, lea à Iuan Isaac en vna respuesta que haze contra Lindano: dize cosas estrañas, entre otras es vna, que tienen sus libros sacros en tanta veneracion, que poco menos los adoran como à Dios, y si por descuydo se cae alguno en el suelo, mādān para expiacion de tan grā pecado, que ayune todo el pueblo. Si les fuerça el Papa, ò algun otro principe à quien estan sugetos, que presten vna Biblia de su sinagoga, es notable la supersticion y cerimonia que hazen: no la pueden prestar sino haziendola profana, o comun, o inmūda, que todo es vno: quitanle para esto vn puntillo, ò alguna cosa muy pequeña, y con aquello queda profanada y la prestā. No ay que tratar mas desto, que son estremados y supersticiosos. Y quadra esto con lo q̄ dize san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, y Iustino Martir en su oraciō exhortatoria, q̄ los espārā Dios por todo el mundo, para q̄ lleuassē consigo en todas las naciones los libros sacros, en que claramente se ley esse de todos los Paganos: que quanto

Euseb. de
prepar. Euā
gel. lib. 8. ca.
p. 2.

Aug. de ciui
tate Dei. 18.
cap. 46.

creemos,

creemos y confesamos de Christo, no es cosa que la inuentaron los Christianos, sino profetizada de largos siglos antes, y que nuestros mayores enemigos las lleuen consigo, sean como los archiuos, y como las guardas y almarios. No era cosa esta en q̄ no se auia de mostrar mucho la diuina prouidencia, y el cuidado de su Iglesia. Ni auia de permitir, que las palabras y las bozes diuinas, echadas por las bocas de tan santos Profetas, se falsassen en todo el mundo en su misma fuente y en sus principios. Oponen contra esto los contrarios razones y autoridades de santos muchas, y mal alegadas, y de poca fuerça para el proposito. La autoridad de Iustino Martyr en el dialogo contra Trifon, de Eusebio en su historia: à Chrysostomo en la homil. 5. sobre san Mateo: y al mismo nuestro Sāto en vna epistola à san Augustin, y en el cap. 5. de Micheas, y en el. 3. de la epistola à los de Galacia. Todos estos santos dicen, que los Indios quitaron algunas cosas del texto Hebreo, y que corrompieron otras en odio de los Christianos, como se podra ver leyendo los lugares citados. Y lo que es mas evidente, que los mismos Indios cōfiesan que estan mudadas muchas cosas en el texto sacro, de como se escriuieron en su original, y que à esta manera de yerros, hecha con mucho atreuimiento, la llamaron Ticum Sophrim, que quiere dezir emienda de los sabios, ò maestros. Adsi muestran algunos modernos, como Proqueto, Galatino, Figuerola, y otros. Del Psal. 119. quierē arguir la falsedad manifesta, pues le faltā ocho versos en todos los textos Hebreos, q̄ los pone el Apostol S. Pablo, en el cap. 3. de la epistola ad Romanos, y se hallā en los Setēta interpretes, y esto no pudo ser sin gran malicia de los Hebreos, para mostrar q̄ el Apostol

Euseb. lib. 4.
histor. Ec-
cles. ca. 18.

Pro. lib. 1. vi
tor. contra
Iud. Gal. li.
1. de Arca-
nis.
Figuerola. Va-
lentin. con-
tra Iudaos.
1. p. cap. 3.

Leñ Castro
2 lib. apolo.
cap. 6 2.

no alegauan fielmente la Escritura. Muchas palabras están de otra suerte que en la vulgata, como la del cap. 8. del Genesis, dōde nuestra letra dize: *Cornus egressa* & *non reuertebatur*. dize el texto Hebreo, *egrediebatur* & *reuertebatur*. Y destas podriamos hazer vn libro grāde: luego no se puede negar la deprauacion de aquel texto. Ay quien está en esto tan cabeçudo, y tan pertinaz en esta sentençia, que despues de auer traido otras muchas razones de igual, y menor peso, dize, que haze demostracion à los ojos, de que el texto Hebreo está errado, y aun afirma, que los Hebreos escriuierō la santa Escritura de memoria, despues de auerse perdido, ò quemado los originales primeros, y que con la demostracion que desto haze, no tiene necesidad de la autoridad de los Padres y doctores santos, ni de otras razones ni testimonios de Rabinos; porque con esta razón se toca con los dedos, y es demostracion ad oculum, como dizen los Dialecticos. Porque como tenían los Iudios de memoria los santos libros, escriuieronlos de memoria, y así les acōtecio lo que suele à los que de la memoria se fían, que añaden y quitan syllabas, letras, palabras, renglones, y que el vicio que en ellos huuo, lo echauan del pues à los Apostoles, diziendo, q̄ como alegauan de memoria, se olvidauan muchas cosas, y las dezian de otra manera de como estaua en los originales. Esto repite este hombre de mil maneras, y lo pone en cada plana. La prueua al ojo, que dize, deue de ser al suyo, porque à los que los tienen sin pasión y claros, no solo no es demostracion, sino ignorancia manifesta. Dizelo primero, que el Psalmo. 17. segun san Augustin, y otros Rabinos afirman, está escrito en el segundo de los Reyes en el capit. 22. y que está ago-

ra

ra en el texto Hebreo differentissimo en muchas palabras, y aun sentençias, de donde se vee, que como el criulan de memoria, ponian y quitauan, segun les engañaua la flaqueza della. Desta estofa traen otros cien lugares, que estando en diuersos libros escritos, están differentes en nombres y verbos, y aduerbios por la misma falta, y repiten cien vezes cañsadamente, que no está la falta en los Evangelistas, y Apostoles, sino en ellos. Esta es la demostracion al ojo. Antes que se enfrie y se pierda de vista, quiero començar la respuesta por ella. Lo primero, ya tenemos que la Escritura (segun este autor) está fallada en el texto Hebreo antes de la venida de Christo, y así por lo menos no está hecho de malicia, ni en odio del que no auia venido, ni de su pueblo, y es de creer siendo así, que no encubrieron los lugares que hablaban del Mesias; cosa que tanto esperauan y deseauan. Lo segundo, muy necios los haze este autor, pues escriuendo de memoria vn Psalmo que estaua en diuersos lugares de la Escritura, no le escriuian la segunda vez, como la primera lo auian escrito, porque no los cogiesen en falta (y lo mismo digo de los otros lugares que está en diuersas partes.) Quien no cayera en esto? Trasladaran la segūda vez como auian dicho la primera y escrito, pues sabian que era vna misma cosa, y con esso quedaua remediado. Si yo se que el Psalmo. 17. está y es el mismo que el del capit. 22. de los Reyes, como lo escriui en los Reyes tal qual la memoria me lo dio, así, si no soy ignorante, lo pondre en el Psalterio. Veen que rezia demostracion truxo el nueuo demostrador ad oculum? cierto tiene mal ojo para el oficio. Mas dexemos estas burlas, aun que para tales veras bastan. Es à mi sentir vna singular

Z 3

prueua

prueba de la verdad del texto Hebreo y de las diuinas letras, este exemplo que se ha traído para prouar la falsedad de aquel sagrado original Hebreo. Bien verian esta diferencia tan grande los Rabinos y maestros, pues que saben la Escritura tan decoro; pues cómo fer así, jamás há osado tocar en vna letra della, ni mudarla, ni cócertarla, ni parearla, para q̄ no huuiera en q̄ tropezar. Que les costaua, pregunto, quando vieron estas diferencias tan grandes los de antes y despues de Christo, deshazerlas? Tuuieron sin duda suma reuerencia à lo que Dios les auia dado, no tocarlo, ni mudar lo, parecioles grauissimo sacrilegio, y fuerale, como si agora quiesse los Doctores de la Iglesia, para quitar los argumentos y sospechas de los hereges, Paganos, Moros, Judios, quitar todo lo que en los Euangelistas parece que tiene contradición, y en lo que trabajan tanto en concertarlos, como en la manera de contar la Transfiguracion, Resurreccion, y otros mysterios, que en aquella aparencia de discordia ay vna diuina conformidad: y en las palabras, razonamientos, y milagros, que escriuieron, quando la refieren dos, ò tres, ò todos quatro, las mas vezes, si se mira, tienen alguna diferencia, no dicen vnas mismas palabras, anteponen, o posponen vnas cosas à otras; grã argumẽto de la sinceridad Euangelica, de su pureza, y verdad. Vese en esto quã sin cócertarse, ni hablarse, ni mancomunarse, se escriuio aq̄ta santa historia, escriuen vna misma cosa, dicen vna misma verdad, tratan la realeza y sustancia sin diferencia, y todos por su camino diferente, con vna variedad tan cierta y vna, como si quatro hombres fidedignos y recibidos por tales, nos contarán vn mismo caso con mucho desseo de acertar y dezir verdad,

dad, y así aduierte vno vna palabra que callò el otro, el otro dixo vna circunstancia, que el otro no la tocò; manifesto indicio de la pureza y verdad. No aduirtieron esta razón los que hizieron la demostraciõ al ojo. Pienzan que es falta de memoria, y que el que escriuio el Psalmo, es el mismo que el que escriuio el segundo de los Reyes, y el Paralipomenon; porque cótando vna misma cosa, no son vnas mismas las palabras, y las sylabas, y las tildes. Mejor arguyera de aqui lo que es en la verdad, fer vno el que escriuio lo vno, y otro lo otro, y aunque el mismo Espiritu santo les dictaua à todos, con Dauid lo canta de vna manera, y con Samuel de otra, y todo es vno: porque en el Espiritu santo no cae oluido, sino vna copia diuina, y vna variedad acordadissima, midiendose con los sujetos en quien inspira, como se ve en la variedad de los dichos y modos de dezir de los Profetas, Euangelistas y Apostoles. Mas preguntole à este demostrador, como no se acuerda de lo que dixo denantes? Si esto està escrito de memoria, quando san Geronimo lo trasladò, como no le dixo el Espiritu santo la falta de memoria que auia auido, para q̄ traduxesse de otra manera de como estaua en el Hebreo; porq̄ tambien està diferente de su traslacion el Psal. 17. en el Psalterio y en el segundo de los Reyes, y con tantas diferencias como en el Hebreo. Mas baste ya esta respuesta para demostracion tan mala. Quanto mas que sabẽ muchos la estraña diligẽcia, y el cuidado que tienen los Judios en la conseruacion de su texto, no sin prouidencia diuina; porque tienen conitado no solo quantas vezes se halla vn nombre, ò vn verbo en la santa Escritura, mas aun quãtas vezes està cada letra, de tal suerte q̄ es imposible perderseles, ni trasrocãrseles vna palabra.

Tanto cuidado y tanta vigilancia, pluguiera à Dios, ruiéramos nosotros de la conseruacion de nuestro Testamēto celestial y preceptos de vida, como ellos tienē de aquel terreno y ley de muerte (que así la llama san Pablo, quando dize que aquella es letra q̄ mata, y la nuestra espíritu q̄ bñifica.) Es confusion nuestra su cuidado, pues apenas ay vn Christiano que sepa vn Euāgelio decoro, ni vna epistola de san Pablo; tesoros celestiales, que no se auian de caer de nuestra memoria, y alla ay muchos Iudios que saben todo el Pentatheuco, y aun las letras y tildes quantas vezes se hallan. Boluamos à nuestro proposito, y satisfagamos à lo demas, que no son demostraciones como esta. Alegan à Iustino y à Eusebio; y es atreuimiento, porque no se hallara en ellos q̄ jamas ay an dicho que el texto Hebreo està errado. El texto Griego de los Setenta, quien los leyere atentamente, verá claro ser así. Eusebio no dize mas de que Trifon quedó conuenido por Iustino, de que sus antepassados quitaron de la santa Escritura algunas cosas, y Iustino evidentemente habla en aquel dialogo de la traslacion de los Setenta. Sus palabras son estas: Que tus antepassados quitarō muchos lugares y sentencias enteras de la traslacion de los viejos q̄ estuuiéron con Tolomeo, en los quales claramente este mismo Crucificado se muestra ser Dios y hombre, y que estuuo colgado en la cruz, y que murio en ella. Esto es de Iustino, y lo mismo repite Eusebio. Y Origenes claramente habla de esta misma corrupcion de los Setenta, y pone algunos exemplos. San Chrysostomo va evidentemente hablando de los interpretes Iudios, Aquila, Symaco, y Teodocion, que en sus traslaciones pusieron muchas cosas mal puestas, en odio de los Christianos, y

en

en los Setenta Interpretes hizieron otro tanto. Nuestro Geronimo en la epistola que le alegan a san Augustin, leyeronle durmiendo; porque va hablādo de los mismos, y dize, que quiso traduzir los libros sacros del original Hebreo, por emendar lo que auian corrompido, ò dexado de trasladar los Hebreos: donde se ve que va hablādo de Iudios que trasladaron, y no del original. Y si sobre los Profetas menores alguna vez parece que dize lo contrario, habla dudando, y en lugares faciles, y no de entidad. Sobre Esaias, que lo escriuio despues, (como consta del prologo) ferie mucho de lo que dizen que està corrupto el texto Hebreo, porque era echar sus trabajos por el suelo. Sobre san Mateo en el capit. 2. en aquellas palabras, *Ex Aegypto vocaui filium meum.* dize, como burlādo desta opinion: Respondan à esto, los que quieren negar la verdad y entereza à las letras Hebreas, y digan, adonde hallaran esto en los Setenta: y tambien escriuio estos comētarios despues de los Profetas menores, como se ve luego vn poco mas abaxo de estas palabras, donde alega sus comentarios sobre Oseas. A lo q̄ se dize de los Rabinos, y de Tikum Sōphrim, ò emendacion de los Escribas, no tenemos que responderles, pues no es razon que den agora credito à los Talmudistas que esto dizen; pues no se la dan en otras cosas, ni es razon que se les de; sino es à qual y qual de los maestros antiguos q̄ alli se alegan. Quanto mas que lo tengo por patraña, y de los lugares que trae Galatino, se puede echar de ver que es burleria lo que dizen; y las emiendas que ellos ponen, estan todas en la traslacion vulgata. Segun esto, si huuo tal emienda (lo qual no creo) fue hecha en tiempo de Esdras, y por otros santos Profetas. San Epifanio;

Origenes, y nuestro Geronimo, son mas antiguos q̄ los Talmudistas q̄ estos autores alegan, y nūca tuuieron noticia del Tikum Sòphrim. Si en algun tiempo pudo auer descuido en la integridad de los libros Hebreos, fue en tiempo de la larga cautiuidad de Babilonia, y algunos dellos refieren, que entonces se hizo aquella gran junta y concilio de varones doctos y santos, y se hizo el Talmud Babilonico, y emendaron y limaron lo que hallaron falto en el texto sacro. Auian de aduertir estos autores, que por dezir mal del texto Hebreo, ponen macula en la traslacion vulgata, donde tan clara y euidentemente estan puestas las que ellos llaman emiendas, que no son sino las primeras y natiuas verdades de aquel texto. A lo de los ocho versos del Psalmo. 19. contentar se tenian con lo que san Geronimo tan doctamente respondió en el prologo del libro. 16. de sus comētarios sobre Esaias, donde enseña, que estos versos no son del Psalmista; sino que el Apostol los alega de diuersos lugares de la Escritura, y que despues de escrita la epistola de san Pablo, algunos los passaron y ingirieron en el Psalmo. Y parece euidente, pues tampoco estauan en la traslacion de los Setenta, ni alguno de los autores Griegos, aunque auian comentado el Psalmo, hizo memoria dellos; que es euidencia no estar en la de los Setenta. Lo mismo dize Origenes en el comento sobre el capitulo segundo de la epistola a los Romanos. Y si la Iglesia los consiente en la traslacion vulgata, es porque son texto sacro, y lugares de la santa Escritura, y no ay inconueniente que se lean en el Psalmo; y auriale si despues de tan largo v̄so los quitasse, porque causaria nouedad y escandalo. Por la misma razon passa con otras muchas varias lecciones,

nes, que por descuido de los escritores de largo tiempo estan introducidas. Lo que se tocò de las lecciones varias entre el Hebreo y la traslacion vulgata, es negocio muy largo responder, porque pende de los particulares, que son muchos. Quien quisiere ver de espacio la razon y respuesta, por sus lugares, vea el libro que escriuió Nicolao de Lira destas mismas diferencias, y las muy doctas adiciones que le hizo el maestro Pablo Coronel, vno de los principales, y el mas de los que se hallaron en la impresion de la Biblia Complutense del Cardenal Fr. Francisco Ximenez. Dixome à mi vn sobrino del mismo maestro Pablo Coronel, que fue el Doctor Coronel, Canonigo de la Iglesia de Segouia, y gran predicador en ella muchos años, que estas adiciones eran de su tio, y se las auia hecho escriuir de su misma mano para imprimir las, dictandose las su tio. He dicho aqui esto por la memoria destes hombres muy doctos y muy pios, y porque su gran modestia le hizo callar su nombre en este y en otros trabajos que puso en la Biblia dicha. Era muy deuoto este varon de nuestro Padre santissimo, muy dado à su dotrina, como se ve en estas adiciones. Mostrò tambien en la muerte, enterrándose en vn su monasterio, que es en el Parral de Segouia, casa insigne desta santa religion. Responder finalmente à la razon que hazen desta variedad entre la vulgata y el Hebreo, para prowar que està corrupto, lo que responde vn varon docto en nuestros tiempos. Quien mirare atentamente nuestra traslacion vulgata, hallarà, que muy raro, o nunca, va contra la lecion Hebrèa que oy tenemos. Tambien concluyete esta parte, con dezir, que no se puede negar, que alguna vez no se halla algun

Arias Mōt.
in capit. 1.
Osee.

algún yerro en el texto Hebreo, agora sea negligencia, ó ignoracia de los escritores. Es muy facil de caerse en ellos, por la mucha semejança de algunas letras de la lègua. Esto digo de las Biblias Hebréas q̄ andan sin puntos, antiquísimas, que de las que los traen, como es ingenio y trabajo de los Moserethas, despues de nuestro santo Doctor, como mostrè arriba, sin duda ay muchos lugares de prauados con mala puntuacion: y que con los puntos variaron muchas vezes el sentido, variando las vocales con que se auia de leer, y podria ser torcido maliciosamente y coartado. Estos yerros por marauilla hazen daño en cosas de buena doctrina y de la Fè, como lo experimentan los que saben y tratan la lengua. Remediasse facilmente con no hazer ningun caso de los puntos, assi de las vocales, como de los que diuiden las sentencias, y queda la escritura en su primera pureza, y en toda la latitud y capacidad que el Espiritu santo le dio en sus originales. Quien desto dessea ver mas cosas, lea à

Driedo. 2. dog. Eccles. 5. Sixtus Senens. vlt. ca. Bibl. sancte Euseb. disputatione propria. Io. Picus Miran. disp. propria.

Driedo, en el segundo de los dogmas de la Iglesia y de la Escritura, y otros muchos modernos que han tomado este sugeto à su cargo, que para mi proposito (que fue mostrar las razones de los pios trabajos deste glorioso Doctor, y lo que le mouio à ellos) creo que ha sido demasiado. Falta para cùplir de todo punto con este discurso, aueriguar lo q̄ à nuestra historia y Sãto toca, si la traslacion vulgata q̄ la Iglesia tiene y ha vsado de tãtos años à esta parte, es la misma q̄ S. Geronimo hizo. Quando no hubiera otros argumentos de mas niervos, para prouar el si desta verdad, auia de bastar el comun consentimiento, y como dizen en las prouanças Forentes, la publica voz y fama de toda la Iglesia: el estar esto tan

assentado

assentado en tantos pechos de chicos y grandes, en estos tiempos y en los passados; auer venido assi de mano en mano, de boca à boca: argumento moralmente euidente. La defensa desta parte han tomado à su cargo algunos hombres doctos de nuestra edad, q̄ han quitado el trabajo casi todo à los demas con su erudicion, y mucha noticia de historia: y assi no haremos de ir cogiendo con breuedad lo que me basta para este proposito: quien quisiere verlo mas à lo largo, en las manos de todos andan. Porque no nos turbe la opinion y las razones de tres, ò quatro que tienen, que no es de san Geronimo, y remos lo considerando por sus partes. Y porque empecemos de la primera, parece sin duda que el Testamento viejo es traslacion suya, y que por lo menos es la que el emendò, y puso muy conforme à la verdad del texto Griego; y de sus mismos escritos se colige, pues todos los lugares que el santo Doctor reprehende en la traslacion antigua, que en su tiempo se vsaua, los vemos corregidos como el lo dize que se auian de corregir. Sõ manifestos, no ay que referirlos en particular, y los modernos que han tratado desto, los repiten. Hablando el Doctor santo de sus escritos en el libro de los varones ilustres, dize, que el Testamento nueuo fue por el restituido à su primera verdad, y que el viejo traslacion segun la verdad Hebraea. De aqui toman algunos argumento, de que no hizo traslacion sino emienda, pues pone diferencia entre el viejo y el nueuo Testamento, diciendo, que la vna fue traslacion, y la otra restitucion à su primer entereza: y en el prologo à san Damaso sobre los quatro Euangelios, dize assi: Fuerçame hazer nueva obra à la vieja, y que despues de tantos exemplares de las escrituras, como por el

mundo

Autores supra citati.

Pagnin. praefat. in Bibl. Paulus foro Sempronius lib. 2. de die passionis Dñi cap. 5. & alij ex familia haereticorum.

mundo estan sembrados, entre yo como juez, y por que estan entre si discordes, determine qual es lo que mejor quadra con la verdad del texto Griego: trabajo pio, mas presuncion peligrosa, juzgar à los otros el que ha de ser juzgado de todos. Y mas abaxo dize assi: Esta prefacioncilla presente solo promete los quatro Euágelios, cuyo orden es, Mateo, Marcos, Lucas, y Ioan: emendados, comparandolos y cotejandolos con los libros Griegos, y con los de los antiguos, por no desuiarme mucho de la lecion Latina puesta en uso; y de tal manera lo templamos y moderamos, que corregidos los lugares en q̄ parecia se mudaua el sentido, lo demas todo se quedò como se estaua. Lo mismo repite sobre las epistolas canonicas en vn prologo à la virgen Eustochio. Muchos dias ha, dize, que corregimos los Euangelios, segun la verdad del texto Griego. Destos lugares y testimonios del Santo, parece que serà mas propria manera de hablar, diciendo, emendò el nueuo Testamento, que dezir que hizo traslacion de nueuo. Como quiera que à esto lo llamemos, podemos dezir que es todo suyo, pues lo que quitò, fue quitado, y lo que quiso que se quitasse y leyessse de lo antiguo, aquello quedò, y se lee. Que esto fuesse mandado recebir de toda la Iglesia por Damaso, à cuyo ruego se auia hecho, y que fue accepta en toda ella, parece colegirse de vna epistola que le escriue à san Geronimo san Augustin, donde dize, que se cotejaua su traslacion y emienda cò el texto Griego, quando ocurria alguna cosa nueua, y que se hallana estar assi fidelissimamente en el original Griego, y quedauan todos conuencidos. De aqui se puede colegir, que andaua el Testamento nueuo ya en aquellos tiempos en las manos de todos con titulo de

Augu. epist.
10.

de la traslacion y correccion de Geronimo, y no se hallarà en ningun autor antiguo ni nueuo, que esta traslacion se olvidasse ni desechasse, ni se recibiesse otra alguna, y por configuiente no parece auer razon de duda, que el nueuo Testamento de nuestra vulgata tenga otro dueño en su traslacion, sino à san Geronimo. Dizen algunos, que se hallan lugares que no estan emendados, como el Santo dize, q̄ se han de emendar. En la epistola ad Galatas, y Efesios, y à Tito, se hallan lugares donde lo dize. Respondo, que en el prologo de los Euangelios que agora se alegò, escrito à Damaso, cõfiessa que no corrigio todo lo que vio que se podia corregir, porque no pareciesse que mudaua muchas cosas, y le tuuiesse por demasiado; y pudo ser, que quando escriuia los comentarios de estas epistolas, le pareciesse q̄ era bien mudarlo, y despues mirandolo mejor, echasse de ver, que podia pasar como estaua, por ser mayor el inconueniente de hazer mucha mudança de lo antiguo, que la diferencia que se hazia en la lecion del original. Y contra, que escriuio primero los comentarios, que hiziesse la traslacion del nueuo Testamento, porque lo dize el mismo, hablando de sus obras y escritos en el libro de varones ilustres. Y veese agora destos mismos lugares, que està mejor y mas conforme al texto Griego la traslacion vulgata que el hizo, que no lo que queria emendar, quando comentaua en lo de la traslacion del viejo Testamento. Ya hemos dicho, que los Psalmos son de la traslacion de los Setenta, emendada por el con mucho cuydado por dos vezes; y no es la traslacion que hizo en Latin, que esta anda entre sus obras, ni la que hizo de Griego, segun que estaua en los originales de Origenes.

Muestra

Muestrafe esto ser así, en la epistola à Sunia y Fratella, donde pone muchos versos, que estan muy de otra manera en los Setenta, de como el la emendò: y la q̄ està en la vulgata, es la que el emendò, y así tambien se llamaua antes vulgata y comun, como arriba prouamos. Tambien parece euidente, que los libros de la Sabiduria, Ecclesiastico, Macabeos, y otros que ya referimos, no son traslacion suya, sino que se quedaron de la antigua y comun. Y prueuase, porque nunca el Santo hizo mencion de auerlos trasladado, ni se halla prólogo suyo sobre ellos. Y en vna epistola à san Augustin, afirma, que en todos los libros que traduxo, hizo prologos. No quiso trabajar en ellos, por que no los tuuo por auténticos, antes los contaua entre los apocrifos, como se vee en el prologo Galeato, y del prólogo sobre los Prouerbios. San Cypriano y otros santos alegan muchos lugares destos libros con la misma traslacion q̄ agora tenemos, y fueron algunos dellos antes de san Geronimo, donde se vee, que se quedò lo antiguo, sin llegar el Santo à ello. Todos los demas del Testamento viejo, segun estan en la vulgata, son traslacion suya del Hebreo. Prueuase como con euidencia, y ay mil razones. Sea la primera, que san Geronimo fue el primero, y solo que de los antiguos trasladò de Hebreo en Latin el Testamento viejo. Esta nuestra traslacion se vee claramente, q̄ es del Hebreo à las inmediatas (como dizen) exceptos los libros que hemos dicho, y no parece q̄ se puede dudar ser suya. En todos sus prologos se queixa y responde à sus aduersarios q̄ le reprehenden del atreuimiento desta empresa, por no auerla acometido ningun Latino. De aquellos muchos siglos de adelante no tenemos noticia de algun autor, nõ digo que hiziese

Epist. 11. inter epistolas D. August.

Cypria. lib. de exhortation. martyrij.

ziese traducion, mas que aũ ni supiesse que cosa era lengua Hebrea, y sino, digan los contrarios quien? De algunas epistolas de san Augustin, y de los libros de la ciudad de Dios consta esto mismo, san Isidro dize otro tanto. Lo mismo san Gregorio Papa, veese tambien como concierta con el Hebreo, y quanta diferencia haze del Griego. Y coligese muy claro que no salio deste arroyo, sino que se cogio de la fuente. En los numeros y modo de contar los años, se descubre lo mismo: porque en los Griegos va muy errado, en particular en el capit. quinto del Genesis; con nuestra traslacion quadran muy bien los que pone el texto Hebreo. Y destos exemplos se pueden alegar millares. Cotejese algo del libro de Iob, de Daniel, de Esther. Verase tambien que todo aquello que el Doctor santo dize en el prologo sobre el Pentatheuco, y en el libro del buen modo de interpretar, que no se halla en los Setenta, el pone y saca del Hebreo, y se hallara en esta traslacion. De los muchos lugares que el santo Doctor dize que ha trasladado muy diferentemente de lo que trasladaron los Setenta se prueua ser suya esta, que tiene lo mismo que el dize traducido sin faltar letra. Haze memoria de algunos en vna epistola a san Augustin, y en el libro de las questiones Hebraicas, y en los profetas à cada passo. No se como pueden bolverle la hoja à vna razon tan manifestada. Viendose todo, y leyendose como ello dize sobre aquellas palabras del cap. 30. de Iob, *Mutatus est mihi in crudelem*. Dize san Gregorio, que en la traslacion antigua estaua de otra manera, mas que en esta nueva hecha del Hebreo, està mucho mejor, y así lo tenemos agora en nuestra vulgata. Y es clara la razon, q̄ diciendole el mismo à san Augustin en la epistola

Aug. epist. 8. Et. 10. lib. 18 Decimit. ca. 43. Isidor. Etymolog. ca. 5

Epist. 11. inter. opera. D. August.

Mora. lib. 2. cap. 24.

citada, que hizo prologos en todos los libros de la santa Escritura que traduxo, y estando agora los mismos prologos, assi en sus obras, como en todas las Biblias antiguas y modernas de la traslació vulgata, sin auer auido quien aya dicho q̄ las prefaciones no son fuyas, q̄ no ay apariencia para dezir q̄ la traslacion no los sea: pues seria niñeria y rifa, afirmar que el prologo es de vn dueño, y la obra de otro, que se perdió la obra principal, y tal obra, y quedaron los adherentes, sin para que. Mueuelos à los contrarios lo que no auia de menear vna paja. Y quando fueran las razones de mayor apariencia y peso, contraponiendoles las que hemos dicho, no auian de inclinar la balança de su juyzio à la contraria parte. Cosas tan antiguas, tan recibidas, quando la euidencia de la razon no muestra otra cosa, ha se de tener mucho respeto à no meneallas del assiento que les ha dado el publico y comun consentimiento. Lo primero y principal que les haze fuerça, no solo à negar que sea del santo Doctor la traslació, mas aun à negar su verdad, autoridad y pureza llama vn yerro a otro) es ver que en muchos lugares nuestra traslacion disiente mucho de la verdad Hebreá, que no escreyble varon tan docto en la lengua, tuuiesse tantos descuydos, y se durmiesse tantas vezes el buen Homero. En los nombres de los lugares, ciudades, hombres, animales, plantas hazen largo catalogo. Lo mismo dizen de la misma traslacion vulgata, notandola de corrompida, como parece en las muchas lecciones varias que en ellas se hallan entre las Biblias de mano, y tambien en las impressas, nueuas y viejas. Lo que a este postrero punto toca, no està a mi cargo responder ni tratar dello, ni es bien que en lenguas vulgares

gares se trate. Para los amigos de verdad y obedientes senzillos à la santa Iglesia de Roma, bastales la determinacion del santo Còcilio de Trento que nos la manda recebir por autentica, y de quien hemos de vsar en la fuerça y eficacia de las cosas de la fé y de las costumbres: para los rebeldes, inobedientes, y maliciosos, ni valen razones ni autoridad, fueron tras la perdida de la fé, las demas virtudes, ò hizieron portillo las malas costumbres à la salida de la fé; saliose la verguença à bueltas, con esto no quedo freno, desbocados y descarados dizen, lo que no es bien que toque en las orejas de la gente humilde y pia, sino que se sepulte en compañía de sus dueños. Respondido les han muchos varones, tan santos, como eruditos, con quien el mejor dellos no haze comparacion. Y por quitar la ocasion à los mal intencionados, los dos sumos Pontifices, Sixto Quinto, y Clemente VIII. que oy gouierna la santa Iglesia, en cumplimiento de lo que el santo Concilio ordeno, han impresso vna Biblia con la traslacion vulgata, sin lecciones varias, escogiendo (y es de creer que con mucho acuerdo) la lecion mas coherente y recibida. Quien desto quisiere mas cosas, vealos autores alegados. Lo que toca a la historia y al santo Doctor, q̄ no para perjuizio à la Iglesia ni a la fé, si es, o no es fuya esta traslacion, aueriguare del todo con responder a la poca fuerça de los razones contrarias, pues he mostrado la verdad casi a los ojos. Estos yerro y diferencias (q̄ llama los còtrarios) no son de la traslació, ni se hã de atribuyr à su dueño, sino al común descuydo q̄ se halla en los escriuietes, q̄ al trasladar, ò por no entender lo q̄ escriuen, ò por mirar cò poca aduertencia los ori-

Iob Drid. vbi supra. Titelm. in prolog. anolog. Vega de Iustific. lib. 15. cap. 9. Iodocus Tiletan. Apolog. pro Concil Trident. Lind. lib. 1. de apt. gener. inter pr. Cano. 2. delocis. cap. 13. Belarmin. tom. disp. de verb. Dei. lib. 2. c. 9. & 20. Sixtus Senens. lib. 8. Bibliothec. S. Diegus. de Pania, pro Concil. Trid. lib. 4.

ginales, poné vno por otro, y de vn traslado à otro vā escriuiendb, añadiédo à los primeros cada vno, otros de nueuo. No es nueuo, que el santo Doctōr se que- xe deste descuydo en sus prologos hartas vezes: y esta es la primera respuesta harto suficiente por si so- la. Llegasele la segunda, mas graue y radical. No pre- tendio san Geronimo traducir palabra de palabra, ni le parecio q̄ era esta la mejor manera de interpre- tar. El Poeta llama interprete fiel al que así lo haze, mas no por esso dize que es lo mejor, pues la fide- lidad, aunque es el fundamento, no es lo perfecto, pues se puede guardar dando se le mejor adorno de nume- ro y de sonido en la lengua en que se passa lo q̄ guar- dando la fuerça de la sentencia y su verdad clara, fue- ra traducido en la lengua Latina, segun el proprio Idioma; aquella es perfecta manera de traducir, aun- que no venga palabra por palabra: que esto es bueno para tener conocimiento del idioma extraño, sin res- pecto al buen sonido. Así lo enseña el mismo Doctōr en la Epistola *De optimo genere interpretandi*. De aqui les parece que no viene nuestra traslacion con la letra Hebrea: miran solo à las palabras, y no penetran la fuerça tan concorde del sentido. Digo mas, que aun en las palabras (si atentamente las miran no ay disso- nancia, sino en algunas dicciones y particulas tā pro- prias de cada lengua, que es fuerça a los interpretes desuiarse dellas, ò dar en notables barbarismos insu- fribles a los oydos. Otras bozes ay tā dudosas y tā am- biguas, que hazen diffentir facilmete vnos de otros. Esta poca certeza y ambigüedad de las bozes He- breas, nace de diuersos principios: lo vno no estar es- crietas con puntos, como no lo estauan en tiempo de nuestro Santo (que ya arriba lo prouamos) y estando

Morat. in
art. poetic.

Sixtus Se-
nens. lib. 8.
bibl. in vlti-
ma hares.
ad. 9. arg.

dos consonantes con estas (no sin) sin vocales, vno po- dra leer, Sam, que quiere dezir en aquella lengua, de folado, y otro leera, Sem, que quiere dezir, nombre; y cō otros puntos y vocales dira otra cosa, y cō otros no dira nada, y puede venir ocasiō q̄ quepa en la co- rriente de la razón lo vno, y lo otro; y mas en aquella lengua, donde se dize mucho con mucha breuedad. Ay tras esto algunos nombres en aquella lengua, no solo de lugares y pueblos, mas tambien de animales, plantas, y piedras, tan obscuros por la larga antigüe- dad, por los cautiuerios, por el descuydo de dexar olvidar la lengua materna, tan desusados ya y olvida- dos, que los mismos maestros y naturales de las si- nagogas los ignoran y van diferentes y a tiento. De- stos confiesa humildemente nuestro Santo que no sabe que quieren dezir, ni hallo quien se los dixesse: y no es mucho, pues siendo la lengua Latina tãto mas nueua, y mas continuamente cultivada, sin estas cay- das, confiesa tambien Tulio, que halla muchas bo- zes en ella, que no las conocia, aunq̄ las vsaron Mar- co Varron, Catō y otros. En nuestra légua Castellana tenemos mucho desto, porq̄ casi hemos hecho de los vocablos tantas mudanças, como de la ropa, y podria mos hazer dos lenguajes tā diferētes, q̄ el vno al otro no se entendiessen; porq̄ nos damos tanta priessa a in- uentar vocablos, y a tomarlos prestados de otras len- guas, que por enriquezerla, hemos de venir a desco- nocella, y vendra à ser vn nueuo Eleemosyn, remēda- do y auido como de limosnas. Pareceles à algunos de ste tiempo, que es humilde el language Castellano; si- no le ponen estos afeytes de vocablos nuevos, y le pintan con estas tintas, no aduertten que el bueno y casto lenguaje, como dize Tulio, ha de ser el q̄ nos en-

señaron nuestras madres, y el q̄ habla en sus castas las, castas matronas y mugeres bien criadas. La razón es muy buena, porque como no han salido de su propia patria à otras naciones, ni tratan con gentes peregrinas, conseruan las bozes naturales de su ciudad y de su pueblo, sin adulterarlas con las nouedades ordinarias. Esta pues es la razón destas diferencias y dissonancias de la vulgata de nuestro Germano con el original Hebreo. Anduieron los Iudios derramados entre diuersas gentes, à causa de ser tantas vezes cautiuos. Truxeron muchos vocablos de fuera: dexaronse all los suyos, y vnos por olvidados, otros por enuejecidos, otros por peregrinos de la lengua, causan aun en los muy exercitados desde la finez, mucha nouedad y diferencias en el explicallos. Otra razón ay, no pequeña; la mucha semejanza que algunas letras tienen con otras, como son la. 2. y la. 3. B. C. o. K. la. R. 7. y la. D. 7. la. m. n. final y la. p. s. en poner vna por otra, va lo que puede entender qualquiera que sepa leer: vezes ay que quadrá al parecer la vna y otra, y de tan pequeño error en el principio, sale despues vna discordia y distancia grãde al fin. Con tantas ocasiones de errar, que mucho resulten algunas diferencias en los interpretes? Deste jaez son todas quantas los enemigos de la vulgata tienen aduertidas. De vna cosa me atreuo a assegurarlos a todos (juzguen como quisieren destas diferencias) que ni el nueuo ni el viejo Testamento, en las diferencias que les hallan, seran favorecedores de la malicia y malos dogmas que estos aduersarios inobedientes pretenden (que contra ellos hablo.) Y por el contrario no ay cosa que no sea muy cõforme à la verdad de la religion

gion Christiana, y à la doctrina que la santa Iglesia Romana enseña, que la tiene escrita no solo en membranas y papeles, sino en las biuas tablas del corazón suyo, con el dedo mismo de Dios, que es su santo espíritu. Responde aquella de dentro a la de fuera, sin que se halle en tãtos siglos cosa falsa ni metirosa, ni jamas tuuo texto tan deprauado (si lo conocio por suyo) q̄ ay a dado ocasion de errar a nadie, ni de inuétar nueuas ni peregrinas doctrinas. Ellos se la toman maliciosamente, y ciegos de la pasiõ, y de la ambiõ, les parece que veen, y no veen, que oyen, y no oyen, ni tienen orejas para oír. Y si ay algunos defectos y yerros pequeños, y menos concordancia con el original Hebreo, no se le esconde à la Iglesia, y sus Doctores no los ignoran, antes los dexa de proposito, porque no ay peligro en ellos para la fe y buenas costumbres: y si se quitassen, se escandalizarian los pequeños, viendo hazer mudança en cosa tan firme, y pensarian que erã de mucha importancia y que quedan otros de mayor. Tiene tãbien respeto a la venerable antigüedad desta santa traslacion, con que ha tãtos años que se cria y se sustenta, hasta llegar à estos tiempos, es la q̄ expusieron los santos Doctores y padres, que agenos de malicia, llenos de sanritud, mirauã solo al sentido derecho, sin menudear en cosas q̄ no les parecia tenían ocasion de error, ni estoruauan la edificacion de las buenas conciencias imitarõ en esto à los principes de la Iglesia, q̄ fueron los Apostoles, q̄ conociendo y aduertido en la traslacion de los Setenta algunos destes defectos, no se despreciarõ alegarla, y aprouecbarse della. Mirarõ de sus testimonios, y cõ ellos legarõ la semilla de la fe q̄ auã plãtado. Es otras menudecias mas por q̄

de animos inquietos, amigos de aquellas pugnias de la ley que dize san Pablo, para que embaraçados en ellas, olviden lo importante. Así acontece agora à muchos que no buscan la escritura sino para ocasión destas pendencias, de do viene q̄ nunca la hallan, ni saben más della, de si tiene ò no tiene lugares encotrados: o cuyas son las traslaciones, quando se comenzaron, si se corrompio por fulano, o por citano: esas bien agenas de lo que la santa Escritura pretède, q̄ es el amor de Dios y del próximo, y quitar las ocasiones de romper la caridad. Hazen otra razon los contrarios (porque no quede cosa à que no les respòdamos) en prueua de que esta traslacion no sea de san Geronimo, que dize el mismo en los prologos sobre los Psalmos, Paralipomenon, y Iob, que distinguió y señaló su traslacion con estrellas, y obeliscos, y en la vulgata ni agora, ni nunca se vieron estas notas. Mal advertierò à lo q̄ dize el mismo Doctor santo. Respòdio à esto en la epistola a S. Augustin (ya la hemos alegado otras vezes) en la traslaciõ q̄ hizo del Griego, fue en la que puso estas distinciones de estrellas y obelos: no en la q̄ hizo del Hebreo, que es la que tenemos entre manos. En topandolos que tienè gana de cõtradezir, cõ algo de lo que suena à su proposito, se arroja cõ poca consideracion tras ello; y veeseles allí la pasiõ que los ciega, para que no vean la verdad. En el psalterio solo pudiera tener esto alguna apariencia, y es así, que por ser emendado del Griego, pudiera tener estas señales, para que se viera lo superfluo, lo añadido, y aclarado conforme a lo que en el Hebreo se halla: la negligencia de los escriuientes ha sido causa que se perdiessen y olvidassen. No es mucho que agora se ochen menos, que aun biuendo el mismo

Doctor

Doctor, vierò sus ojos el descuydo. Quecase dello en la epistola a Sunia, y Fratella, y en el mismo prologo, en la traslacion de Iob, y Paralipomenon. Tambié se vee q̄ quãdo trasladò del Hebreo en Latin, no puso estas señales, mas quãdo los trasladò del Griego, se haze memoria dellas. Veese esto en los dos prologos q̄ andã sobre cada vno destes libros. La razõ q̄ mas puede apretar por la contraria parte, es la q̄ se colige del libro de las questiones Hebraicas, y de la epistola ò libro del buè modo de interpretar: destes dos lugares, y de muchos sobre los profetas y Ecclesiastes, se vee q̄ ay muchas cosas en nuestra traslaciõ vulgata q̄ el santo afirma se auian de traducir de otra manera. Segun esto parece que esta traslaciõ no es suya, pues esta de otra suerte de como el dize q̄ se auia de traducir. De muchas maneras pudieramos respòder à esta razõ q̄ haze apariencia, como es echallés la culpa à los escriuientes, por ser ignorantes, o poco diligentes, por enseñarnos la experiècia quanta parte ha sido para corromper la pureza, y desflustrar la verdad de los originales; y otras de no poca apariencia: mas la que se me ofrece, que aqui tiene mas fuerza, es, q̄ mirada la varia significacion de los vocablos, de quien nace todas estas diferencias, facilmente se descubre la rayz della. Tienen las mas de las bozes de aquella lengua (como ya diximos) no solo vno y dos significados, sino alguna vez tres y quatro, aunque con celestial orde en cadenados. Seguia algunas vezes el Doctor santo el vno, otras otro: los Setèta hizieron lo mismo, lo mismo quãtos traducè de vna en otra lengua; y mas los que del Hebreo. Pudiera poner mil exemplos, mas basta el testimonio del mismo, y lo q̄ diximos arriba, quando tratamos de sus primeros estudios de la

Aa 5

lengua

Apolog. in
Rufin. lib. 2.

lengua Hebreá. En la apologia contra Rufino, que le hazia esta misma razon para notalle de inconstante, y poco verdadero, respóde lo q̄ hemos dicho. Notauale de q̄ aquel verso del segundo Psalmo, donde la traslació de los Setéta dize; *Apprehendite disciplinam*, auia traducido vna vez, *Adorate pure*, y en los comentarios q̄ sobre el mismo Psalmo hizo interpretó; *Adorate filiu*, o; *osculamini filium*. Responde el santo, q̄ no entiende la fuerça de las bozes Hebreás, q̄ con su caudal reciben la vna y otra traslació. Podemos jutar à esto, que el santo como hóbte, pudo mudar muchas vezes el parecer, y haziendose cada dia mas perito y docto, emendarse de lo primero, q̄ así acontecè à quantos esfortuè. En el libro *De optimo generè interpretandi*, y en el prefacio de Pentateucho, dize que los Setéta no traduxeron biè aquell lugar de Esaias, *Et de radice eius ascendet*, sino q̄ auian de dezir, *Nazareus de radice eius ascendet*, y despues mudo parecer, traduciendo como ellos. Da la razon desto sobre el cap. 11. de Esaias. Lo mismo pudieramos mostrar de otros lugares. Acontecele mas de vna vez al Santo, q̄ se corrigè de algunas cosas, diziendo q̄ se auian de emendar en su traslació: y no há querido mudallas à la Iglesia, aprouando lo que primero traslato, sin hazer caso de la enmienda. En el lib. 5. de los comentarios sobre Esaias se vee, y en otros lugares muchos, q̄ por no alargar mas este discurso, los dexo. La variedad pues que agora vemos, y la enmienda q̄ el santo Doctor dize q̄ se auia de hazer, nace destas razones, y las que se traen para prouar que no sea la traslacion vulgar, suya, en la manera que hemos dicho, son de ninguna fuerça. Esto queda aqui breuemente tratado, en sus lugares, y por el discurso del tiempo, y edades del Santo, yremos

yremos viendo, quando, y porque ocasiones fue traduciendo los libros de la santa Escritura. No los traduxo todos en Roma, ni pudo fer que los viesse traducidos todos S. Damaso, ni la mayor parte, como lo mostraremos claramente. El testamento nueuo, y los Psalmos, y algun otro libro, si, como lo vimos.

Traduce San Gerónimo la santa Escritura en lengua Esclauona. Ordena en ella el oficio diuino. Pruense que no es bien estar la santa Escritura, en lenguas vulgares.

Discurso V.



Frecese aqui ocasió de tratar de otro trabajo muy pio y santo que Gerónimo emprendio en la santa Escritura, y cumpliremos cō lo que arriba prometimos. Refieren algunos autores, que tambien trasladò los libros santos de la lengua Hebreá, en la Esclauona, el vulgar de su patria, su materna lengua. Creo que tomo esta empresa, y le dio fin, estando en Roma. Porque como los de su patria entendieron su venida del desierto y parte de Syria à aquella ciudad, el asiéto que tenia en ella, y la fama de su nombre en fantidad y doctrina, que no auia parte donde no huuiesse penetrado, es cosa puesta en razon, que le viniessen à ver, siendo como era de tan nobles padres, amigos, y parientes. Quándo està el hombre en prosperidad, halla muchos, y aun peganse le los bien apartados. Agora fuesse porque se lo pidieshen sus mismos naturales, agora porq̄ bonbolido el Santo de ver en ellos tanta barbarie, y poca politica, no solo en la costumbres ordinarias, sino en las de la religiõ, cō el ardiéte desseo que

que tenia del aprouechamiento de las almas, del ser uicio de Dios, de q̄ su santa ley se conocieffe, confidencandose de uador de ignorantes y doctos, como Doctor puesto por Dios en su Iglesia, emprendio tres cosas de gran trabajo, y de mucho fruto para aquella su gente. La primera fue, inuentar y componer caracteres, letras proprias, con que escriuiessen su propria lengua. Era diferente de las demas, assi Hebrea y Griega, como Latina, no solo en el labio y acento, sino au en la substancia, sin tener de pedecia dellas; y era bi que tambien lo fuesse en la figura de las letras. Tan barbara, y tan sin policia estaua aquella gente, que no sabia leer ni escriuir su proprio lenguaje. Esto solo parecia faltalle à nuestro gran Patriarca, para que de todo punto fuesse raro y sin semejante, para que no huicse cosa en letras de que no lleuasse corona. En el conocimiento de la Teologia y escritura santa, con el mejor se igualaua, ninguno le excedia, entre los muy buenos era maestro. En la contemplacion de la filosofia moral y natural, no le hazia ventaja lo mejor de Grecia. En el conocimiento de las lenguas y varia erudicion, no tenia comparacion con alguno de su tiempo ni con los de atras. Faltauale ser inuentor de nueuos caracteres y letras, y ser como padre de algun lenguaje nuevo, para que fuesse y gual con el celebrado Cadmo de Fenicia inuentor de las letras, segun lo ha recibido el mundo (no se si bien aueriguado ni entendido) y con el Palamedes de Symonides, Epicarmo de Grecia, y con el Toot, o Taanto de los Egipcios, para que se puedan cantar deste varon tambien como del mejor, los dos versillos de Zenon en loor del primero.

Sum.

*Sum patria Phœnix, quis liuor? sum tamen ille
Cadmus, cui debet Græcia tota libros.*

Y de nuestro Doctor podemos dezir, no solo q̄ le deuē los libros todos los esclauones, sino todo la Iglesia. La segunda obra fue, q̄ les ordeno el oficio diuino en este mismo lenguaje, el modo de rezar en la Iglesia, el dezir de las missas, y todo quanto à la doctrina Christiana toca, con la misma disposicion y traça que lo auia hecho en la Iglesia Latina para la cabeza della, que es Roma. Porque à quien tenia Esclauonia por hijo en el ser natural, tuuiesse agora como padre en el diuino, gran gloria de aquella patria. Lo tercero fue, traducilles todos libros santos de la Biblia en la misma lengua, porque no careciesen de tan gran tesoro. La verdad y el fundamento que esto tiene, no es leue, porque aunque en todos sus escritos no ay cosa que a esto huela, ni el Santo lo significa (en lo que se engaña vn hombre docto de nuestros tiempos, que afirma auello dicho en vna epistola a Sofronio, engañado de aquellas palabras. A los hombres de mi lengua di emendada la traslacion de los Setenta. Y no quiere dezir à los de la lengua Esclauonica, sino la Latina, que es frasis suya, para distinguir los de la Iglesia Griega) con todo esto tiene mucha autoridad y fuerça. Blondo en su libro de Italia ilustrada, tratando las cosas de la region vndecima, que es Istria, dize assi. Vemos q̄ creen muchos ser S. Geronimo natural de Dalmacia, porque fue inuentor de las letras que vsan, diuersas de las Latinas y Griegas, que despues se llamaron Elcratonioas; por aquellos pueblos que antiguamente en Alemania se llamaron Esclauones, y agora se llaman Bohemios. Y no solo les inuento y

com-

*Sixtus Senens. lib. 4.
Biblio. verb.
Hier.*

compuso letras à estos pueblos, sino tambien les trasladò de Griego en este nuevo lenguaje el oficio diuino que los Christianos vsan oy vniuersalmente. Confirmoselo el Papa Eugenio III. de gloriosa memoria, passando el negocio por nuestras manos, en aquella fazon que se hizo en Florencia la vnion de los Griegos y los Armenios, Iacobitas, Nestorianos, y Etiopianos, recibieron del mismo Papa Eugenio las leyes y decretos por donde auian de gouernarse. De estas palabras de Blondo se colige claro, quando assentado estaua en toda Dalmacia y Panonia y Bohemia, que san Geronimo auia hecho estos officios, y dadosles estos libros, pues tan sin duda lo presentauan por suyo. Y pues les compuso y traslado el oficio diuino, como en la Iglesia general se rezaua, en aquel lenguaje peregrino, y nueva escritura, por consiguiente hemos de dezir, que tambien la santa Escritura, pues por el discurso del año, como hemos visto arriba, se rezaua y lehia toda. No estauan las lecciones tan cortas ni tan tassadas como agora, (tienese respeto à nuestra tibieza, y poco feruor) antes no quedaua en el libro que se ponía en las lecciones, cosa que no se leyesse. Otros muchos autores, indignos de que sus nombres se conozcan, afirman esto mismo. Hazen mucho argumento desto que nuestro Doctor santo hizo, los herejes destos tiempos, ensañanlo mucho, y estimanlo, aprouechanse de san Geronimo, y de otros santos, quando les parece, que pueden con ellos fauorecer su malicia; quando no, no ay para ellos cosa mas desechada, ni que con me-

nor respeto traten. Dessean (y desfienden con muchos nieuos) que la santa Escritura este traducida en todas las lenguas vulgares, para que la lea el oficial y el jornalero, la vieja, y la donzella hombres plebeyos, y muchachos. O cuydadosos hombres, del bien de los hombres; que pios censores y zeladores de las buenas costumbres de la Iglesia nos hemos topado: podiamos dezir dellos aquella graciosa ironia, *Tertius è caelo cecedit Cato*, Iuuiel. Sat. reformadores de la antigüedad venerable, o introductores (por mejor dezirlo) de las nouedades peligrosas. No los mueue cierto la gana del aumento de la deuocion, ni el zelo de que crezca el exercicio de la oracion (de que se les da muy poco) sino de hallar ocasion y entrada a su malicia. Porque à alguno no le parezca que sus razones valen algo, si las encontrare, y porque muchos de los Catolicos bien intencionados, son tocados deste desseo, y querrian tener la santa Escritura vulgarizada, para gozar della; es bien con la breuedad que professo en estos discursos, dalles a entender de camino, que no es bien condescender con su desseo, y pues son hijos de la Iglesia, se contenten con saber que seria en ella mas el daño que el prouecho; como en otras cosas que veda con justos respetos. Quanto a lo primero, entiendan tambien, que nunca la Iglesia ha vedado de todo punto las traslaciones de la santa Escritura en lenguas vulgares; porque aunque en algunos Catalogos de libros vedados hechos en prouincias y reynos particulares, se ha prohibido, como lo ha hecho la santa Inquisicion de España, y las de otras partes; el Catalogo que se hizo por

mandado del Papa Pio.V.en la re gla quarta permite la leciõ de la santa Escritura en vulgar, à los que con parecer de los prelados se entiende que no dañara, antes fera de prouecho.No quieren que ande en las manos ordinariamente, ni tan comun, que qualquiera la lea, ni que en las lecciones y vfo de la Iglesia fueren con lengua vulgar las palabras dignas de suma reuerencia (que tambien es sentècia del santo Concilio

Sesion. 22.

ca. 8. Or. 9.

Tridentino) sino en aquellas tres solas lenguas, que quiso Dios hòrar con ponellas en el titulo de su cruz, Hebrea, Griega, y Latina, en que desde su principio fueron los libros Sãtos escritos. Es admirable caso, y digno que se cõsidere, que jamas la santa Escritura ha sido leyda ni cantada en los diuinos officios, en lègua que aya sido comun para todo el pueblo en general, ni en la Hebrea entre los Iudios, ni en la Griega entre los Griegos, ni en la Latina entre Latinos, sino q̄ siempre, a lo menos, lo mas, y por la mayor parte, quando esta santa Escritura se lehia en los tiempos o Sinagogas, pocos del pueblo la entendian, tenemos por clarissimo, que desde los tiempos de Esdras, por lo menos, la lengua santa no ha sido vulgar à los Iudios. Del cap. 8. del segundo libro deste gran escriba consta, que se lehia la Escritura en Hebreo, y no en Syro, ni Caldeo, y que no la entendian si no se la declarauan: y dize alli que el pueblo se alegraua mucho, quando Esdras y los Leuitas declarauan la ley. Desde entonces corrio así hasta oy, que en todas las Sinagogas se lee en Hebreo, que no lo entienden sino los Maestros que lo estudian con gran cuydado. De la lengua Griega vemos tambien, que en tiempo de nuestro Doctor santo en todo Oriente lehia la traslacion de los Setenta en Griego, debaxo de diuer-

fas

fas correcciones, Luciano, Origenes, Esichio. Sabe mostambien que no era vulgar la lengua Griega en todas las prouincias q̄ alli refiere, Antiochia, Egipto, Syria, Palestina, en Galacia, q̄ esta en medio de Antiochia y Constantinopla, no se hablaua Griego, sino medio Frances, ò vna lengua que auia derivado de los Treuerenses, pueblos en los cõfines de Alemania y Francia, como lo dize el Doctor santo en el prologo de la epistola ad Galatas. Quien lleuò alla esta lengua, y como; declarase en otra parte, siendo el Señor seruido. Syria lengua por si tenia. Egipto no ay duda. Nuestro Santo dize, que el gran padre Antonio escriuió algunas epistolas en lengua materna Egiptia. De Efrè dize, q̄ escriuió muchas cosas en Syro, y aqui se veen sus homilias en esta libreria Real de san Lorenzo con letras y lenguaje de lo que oy vsan los Armenios. Y lo que es mas, que Ponto, Capadocia, Asia la menor, Frigia, y Panfilia, aunque su lenguaje parecia algo al Griego, era con esso tanta la diferencia, que vnos a otros no se entendian bien. Vee se esto del cap. 2. de los Actos de los Apostoles. De la lengua Latina no ay dificultad, que todos lo saben, y no es de pequeña consideracion, que con auer tenido Africa tantos varones señalados en letras, no se ha entendido jamas que en toda ella aya auido alguna traslacion de las letras sagradas en toda la lengua Punica, o Africana, o Fenicia, que así la llama nuestro Doctor sobre la epistola ad Galatas (que por auer venido aquella lengua de vna parte de Syria llamada Fenicia, tomò de alli el nombre) y la lengua Latina, en que siempre se leyò la santa Escritura en Africa, nunca fue vulgar ni comun, como se vee en san Cipriano, y san Augustin. En nuestra España consta de

*Prasfa. in. 2.
lib. com. epi
stol. ad Galat.*

*C) pria ser.
de oration.
Dominica.
Augu. 2. de
doctr. Chri
stian. c. 13.*

Bb

san

San Isidoro en los libros de los diuinos officios, que siépre se leyò la santa Escritura en lengua Latina. Lo mismo se prueua del Concilio Toledano IIII. en el cap. 2. donde se manda y dispone el orden con que se han de celebrar los diuinos officios, y del cap. 12. y de otros parece que se dezian en Latin: y cosa es certissima, q̄ ha mas de noucientos años que se perdio el vfo. del lenguaje Latino en España; ni ay certeza de que la lengua Latina fuesse en ella vulgar y comun. Nuestro Santo da à entender en el lugar citado, que en las islas Baleares, o segun Mela, Baharides (que son las de Mallorca y Menorca, corrompido el vocablo Latino, maior, & minor) se hallaua vn lenguaje medio Griego, alomenos despues que los Godos entrarò en España, y se consumieron los Romanos que estauan en ella, que ha mas de mil años, el lenguaje Latino se vfo tan poco, y quedò tan olvidado con el de los Godos, q̄ se hizo muy peregrino. Por otra parte los Moros de Africa destruyeron cò su entrada, frauian quedado algunas reliquias, y se llenò la pobre España de lenguajes y bozes bárbaras, de que jamas podremos deshazernos. En Inglaterra, y Escocia (llamadas con vn nombre Albion, o Britanides, de Dionysio, y Tolomeo) han tenido muchas mudanças de lenguajes, y nunca tuuieron la santa Escritura en ninguno dellos vulgarizada, sino solo en la Latina, como lo afirma Beda en el primero libro de la historia de su gente. Lo mismo afirma Vvaldense. En Fràcia ha sido lo mismo, jamas fue en ella vulgar la légua Latina, como còsta de Albino, Flaco, Alcuino, preceptor de Carlo Magno, en el libro de los diuinos officios, y de Amalarion, que florecio en el año de 840. Que en las Gallias (entran muchas prouincias debaxo deste nõbre) tuuief-

sea

sen muchas diferencias de lenguas vulgares, es cosa muy sabida de todos: y danles tanta antigüedad à algunos dellos, q̄ quieren que sea primero que la légua Latina y Griega, y q̄ se originen della. Y nuestro gran Padre, a quien no se escòde cosa de la buena antigüedad, dize en el prologo segúdo de la epistola à los Galatas, q̄ antes que los Francos ocuparan las Gallias, era diferétissima la lengua Latina de la de los Gallos, q̄ es buen argumento de su mucha antigüedad. En Italia sin duda se leyò siépre en la Iglesia la santa Escritura en los diuinos officios en lengua Latina, y el mismo orden del officio q̄ agora tiene desde los tiempos de nuestro Sãto (como arriba mostramos). La lengua Latina no fue ni ha sido siépre en ella vulgar, sino q̄ ha tenido otros vulgares. Radeuico historiador ã mas ã 400. años en el libro segúdo de los hechos de Federico, dize, q̄ en elecion del Papa S. Victor, el pueblo hizo esta aclamaciõ, *Papa Victor, santo Pietro Pelgge*: dõde se ve quan caida estaua entonces la légua Romana, en Roma. Y santo Tomas ã Aquino, q̄ ha mas de 300. años, en los comentarios del cap. 14. de la epistola à los Corintios, dize, que en su tiempo era otra lengua la que la comun gente hablaua, y otra la de la santa Escritura que se lehia en la Iglesia. De todo este discurso hemos visto muy claro, que en la Iglesia, vniuersalmente hablando, no se ha leydo la santa Escritura sino en Hebreo, Griego, y Latin: y esto es sin duda y sin excepcion. Y q̄ estas tres lenguas muy raras vezes o nunca han sido vulgares, de suerte que le fuesse al pueblo tan comun, como lo que de ordinario hablaua, sino que siempre ha tenido su separacion y distincion; cosa cierto de particular consideracion, y de mysterio, que basta à confundir el atreuimiento

Bb 2

de

Gorop. in
hermasen.

Radeuicus
lib. 2. c. 20.

Beda. 1. hi-
stor. Angil.
capit. 1.
Vvaldens.
tom. 3. Sa-
crament. ti-
t. 3. c. 4.

de los que agora sienten tan al reues, y querrian profanar los diuinos misterios: y suficiente argumēto para quietar los desseos de algunos fieles, que querrian esto mismo con zelo de algun bien, mas no segun sciencia, pues se vee que no ha querido Dios jamas permitirlo en ningun tiempo, ni en ninguna nacion, y es bien que conformen sus voluntades y gustos, con lo que se muestra por tan larga experiencia segun gusto y voluntad de Dios y de su Iglesia; entiēdan que lo contrario no cumple, ni les hara falta para su saluacion, pues està proueydo desto suficiente mente, y aun para su desseo, con los muchos sermones que cada dia oyen, en que les declaran lo que les importa saber de la santa Escritura, con los muchos libros que los varones santos y doctos van escriuiendo cada dia en la lengua Castellana, con tanta elegancia, erudicion, doctrina, y buena inteligencia de la santa Escritura, que en pocos años, si assi va creciendo; no han de tener inuidia à lo muy bueno que se halla en la lengua Griega ni Latina, porque de estos vulgares, ya podemos afirmar que deprenden de nosotros, traduziendo en Italiano y Frances, lo que aca tenēmos por muy ordinario: y si con leer estos libros no se mejoran, ni animan à caminar por el buē camino de lo que su estado pide, y lo que Dios y su Iglesia les manda, yo fio que no sea de mas prouecho leer à Esaias, ni à san Pablo en su lengua materna y casera, porque no los hara faciles estar en esta ni en aquella lengua; que la misma dificultad tēdra en vna que en otra, pues ni los muy Latinos, ni Griegos, ni Hebreos, son parte, por solo saber la lengua, para entenderlos. Pende su claridad y inteligencia, no de la erudicion de las lenguas, ni de la sagudeza del ingenio,

nio, sino de vna muy profunda humildad, y de vn verdadero conocimiento de lo poco, ò nada que somos; de vn vaziamos de nosotros mismos, y de vn desseo de que Dios llene nuestras almas de aquella luz que el truxo al mundo, por los medios que tiene ordenados en su Iglesia, y no buscar la santa escritura para ganancias y pretensiones humanas de oficios, titulos, honras, y otras ambiciones que ciegan tan apiedralodo los ojos, que bueluen el alma en lodo y piedra, sin entender della lo que por ella se pretende. Y lo que es peor, que toman de alli ocasion, no solo para perderse ellos, sino para perder tras si otros: donde vino à dezir vn maldito herejia para de estos tiempos, que la santa escritura era libro de los hereges, por entrar en ella llenos de soberuia y de si mismos. Dize san Hilario en el libro de Synodos, (trasladado de nuestro san to Doctor) q̄ de la santa escritura mal entendida han nacido todas las heregias. Ioan Casiano refiere en la colacion decima, que de aqui nacieron todos los errores y bestialidades de los Antropomorfitas. Eneas Syluio en el del origen de los Bohemios, que son los Esclauones de quien vamos hablando, afirma que todos los absurdos y bestialidades de los Taboritas, y Oribitas, nacieron de que tenian la santa escritura en la lengua vulgar, y no la entendian. Digamos para cerrar con vn negocio tan llano, lo que nuestro Doctor acerca desto siente, para que no nos hagan fuerça con esta su traslacion de la santa escritura en lengua Esclauonica. Escriuiendo à Paulino en esta epistola grāde, ya otras vezes citada, dize: Lo que es negocio de medicos, prometen y dan los medicos, y ningun oficial trata lo que es fuera de su oficio; sola la ciencia de la santa escritura es, en quien todos quieren en contra

Lutherus.

Hilar extre
mo libr. de
Synodo.Cassia. Col
lat. 10. 2
cap. 2. ad 5.

meterse, sabios y ignorantes presumen escribir y tratar de ella: esta quiere professar la vieja parlara, el viejo que ya caduca: desta el Sufista palabrero, esta usurpá y despedaçan todos, y la quieren enseñar, antes que la deprendan. Como enojado deste atreuimiento, y de lo que algunos en aquellos tiempos sentian, que se auia de hazer comun la santa escritura, dize san Geronimo esto; y lo mismo dixera agora, y con mas colera, si viera el atreuimiento con que esto se trata. Si la traduxo en lengua vulgar Esclauona; no fue para vulgarizarla (porque lo digamos así) sino para remediar, lleno de zelo y piedad; la bruteza grande de los de su patria. Como cosa que le dolia tanto, la loñá algunas vezes, para aficionarlos a las cosas diuinas, de que estauan tan lexos, para que no tuuiessem por tan dios al vientre y a la gula, y a otros monstruos rãfeos, que si se aprovecharan de su consejo, y desta industria santa, no prouaran tan presto la ira del castigo diuino, que se executò en ellos por mano de los barbaros Godos. Este fue el intento de nuestro Santo en estos trabajos y ocupaciones santas: aunq siempre estoy algo sospechoso de la verdad desto, por no auerlo el apuntado en algun lugar de sus obras. Es esto de la lengua Esclauonica, tan obscuro y tan extraño, q los que mas se hã desuelado en aueriguar el origẽ de las naciones Goticas y Setentrionales, no sabe dar salida a ello, y confiesan que ignoran su antigüedad y su lengua: creo que tambien lo ignoran ellos mismos. Y pudo ser que como ciegos en su antigüedad; y en el origen de su lengua y caracteres; en el tiempo de Eudogenio IIII acordaron de tomar por patron a san Geronimo, y autorizar su patria y lengua con tan gran santo. Et coney ya ellos en aquella su lengua el oficio diuino,

diuino, y casi toda la escritura santa, bien pudo venir por otro camino (admitamos q es así, porque la tradicion de vna prouincia puede mucho, y en cosa de historia es de grã autoridad.) Quando san Geronimo aya sido el que puso en lengua vulgar todo esto, vemos la mucha razón, y los santos motiuos; y el argumento q de aqui se toma, para q se haga así en general, es ninguno. También refiere Eneas Syluio en el libro citado, q a los de Morauia les concedio el Papa q celebrassen los diuinos oficios en la lengua de los Esclauos, y hãmas de seisçientos años. Lo mismo se les permitio a los Ruthenos, Armenos, Egypcios, y Etiopes en sus vulgares. A los primeros fue la razon necesaria y forçosa, porque se conuirtio a la Fè todo aquel Reyno de vn golpe, no tenian ministros que supiessem la lengua Latina, ni se podian con facilidad proouer de otra parte; y era menos inconueniente permitirles celebrassen en su lengua, que no carecer de los Sacramentos y diuinos oficios. Lo mismo le parecio a nuestro Santo, porque los de Dalmacia, o de Istria, que habluauan Esclauon, no se quedassen sin esta luz y policia; y no pretendio que el fastre, ni el cozinero, y el jornalero supiessem la santa escritura, como lo pretedẽ los nuevos zeladores de las buenas costumbres de la Iglesia, o por mejor dezir, los preuaricadores della, y de sus santas leyes. Podriamosles dezir lo q refiere Teodoreto en sus historias, que dixo el gran Basilio al mastrefala, o cozinero mayor del Emperador. Atreuiose delante del Santo a dezir no se que de la santa escritura, y dixolo mal; no sufrio el gran padre ver en la boca de aquel ministro la escritura, y con pecho de verdadero prelado y doctor de la Iglesia, le dixo: Tu oficio es tratar de lo que se ha de guisar en

De arigen.
Bohemo.
cap. 13.

Theod. hist.
4. lib. c. 17.

Bo. Crisp. de
origino An
tuerp. lib. 7.
Gosadanica

cozina, y no de la santa escritura, ni de la doctrina de la Iglesia. Algunos modernos han respondido fantay doctamente à todas las razones de estos pestiferos mofruos: solo dire yo aqui vna razon breue y recebida, porque es de vn comun consentimiento aprobada. No ha auido en el mudo nacion alguna, que aunque sus dioses y religion aya sido vana, de dioses vanos, no aya apartado las cosas sacras de las profanas, y en esto à hecho siempre distincion del vulgo. Es como vn primer principio asentado en los pechos de quãtos han honrado alguna cosa por diuina, no vulgarizarla, ni hazerla comũ, y hasta en esto son hereges los hereges deste tiempo. Pudiera hazer aqui vn largo catalogo de esto, si tuuiera fin de hazer ostentacion de antigüedades, discurrendo por Egiptios, Caldeos, Druydas, Pytagoricos: mas la fina muestra desta verdad es la experiencia desuuenturada de lo que entre esta gente passa, que el çapatero, y el cocinero, y el fastrẽ se pone entre ellos con la misma libertad y desuerguença à disputar de las santas escrituras, (tienen la entre el cuero y los otros instrumentos de sus officios mecanicos, trasladada viciosa y remendadamente en vulgar) que si fueran hombres graduados, que se auian desuclado en estos santos estudios: y buscan estas disputas sin temor, sin respeto, y quando no contenten en sus perdidos y falsos entendimientos, burlan y hazen escarnio, llaman ignorantes à los que los contradizen, no estiman los doctores de la Iglesia, ni antiguos ni modernos: ellos se tienen por tales, de las costumbres y santas ceremonias se fan, y solo quieren que les den testimonio de santa escritura. Estos son los frutos que de estas traslaciones se facan, y en fiẽdo vulgar, es vil. Vieronlo los antiguos, dexaron este

retrato

retrato en las cosas sacras, guardaronse de auiltarlas y profanarlas: esto guarda con suma razon la Iglesia. *Vida y exercicios de san Genonimo estando en Roma, y lo que en particular aprouecha con palabra y exemplo. Discurso V I.*



Istas, aunque de passo, las cosas que el Santo hizo en seruicio vniuersal de la Iglesia, empleando sus fuerzas y ingenio en el aumento de su estado; cosas de tanto valor y peso, fundamento de quanto en este hermoso cuerpo se edifica, serà bien ir agora viendo por sus passos, los particulares de su vida. No son de poca importancia las cosas menudas deste Santo, porque aunque entonces parecian particulares, resultaron, ò por mejor dezir, se estendieron à vn bien vniuersal de todos los fieles. Esto tienen de grandeza las vidas de los doctores santos y tan graues, que lo que parece pequeño en ellos, es semilla de grandes frutos, son estrellas deste firmamento de la Iglesia (asi los comparà san Pablo) que no ay ninguna en el a nuestra vista tan pequeña, que si faltasse, no hiziesse mucha mella en el gouerno de la influẽcia que hazen en el mundo. Asi son las cosas deste biuo cielo y firmamento de la Iglesia, que aun de las cosas pequeñas destes luzeros suyos nos viene tanto prouecho, que si faltasse alguna dellas, no seria pequeño daño. El hilo de la vida q el santo Doctor hazia en Roma, como arriba apuntamos, era de tal fuerte, que no diferenciava punto del que auia guardado en el yermo: mudò solo con el cuerpo el lugar, el alma siempre tuuo vn mismo as-

Bb 5

siento.

fiento. Ni el presbitero de Antiochia, en q̄ le leuantò Paulino, le derribò vn cabello de su primer aspereza; ni la gran priuança de Damaso, ni el Cardenato de Roma, en q̄ de todos era mirado, le hizo torcer la vista del bláco de su santo proposito: la misma aspereza en vida y trato de su persona, ayunos los mismos. Dótro el vestido mismo, q̄ era vn aspero silicio, y por de fuera era poca la diferencia. La cama y la comida, y otras cosas ordinarias, como las de Nitria y de Palestina. Solas las ocupaciones del dia eran diferentes, harro contra sus deseos, que alla todas eran con Dios y con las santas escrituras; aca era forçoso derramar se à vn gran tropel de negocios, que colgauã de su despacho, y disposicion. Tenia necesidad de salir de su recogimiento muchas vezes; auia de passar las calles, procuraua llevar su vista tan recogida, q̄ en los ojos del cuerpo, se le vehia donde tenia puestos los del alma. Sabia bien el varon santo, quan facilmente sale el hombre d̄ si mismo, si se descuida en la guarda destas puertas; quan dificil es retirarse à d̄tro, y quan aparejado està el peligro: quã ordinario, si el alma sale por ellas, quãdo torna, se lança la muerte abueltas por estas mismas v̄tanas. Con esta diligencia las calles de Roma llenas de mucha gēte, eran desierto para Geronimo. La oraciõ y la meditacion nũca se la estoruò el ruido del pueblo y de la plaça, porq̄ con la cõtinua abstraccion de los sentidos, el curso de retirarse adentro, auia hecho en los oydos habito d̄ no oyr, ni ohiã sino solo lo q̄ al alma importaua. Porq̄ si pueden los oydos de los mal habituados, estar tan sordos à las cosas diuinas, q̄ como dize Esaias y S. Pablo, y el mismo maestro Iesu Christo, oyendo, no oye; porq̄ no podrá otro rãto las oras d̄ los santos. Para las cosas humanas sordos son,

y assi

y assi lo era verdaderamente Geronimo para los bullidos del mũdo. Para lo q̄ tocava al bien del proximo, cõplir cõ sus obligaciones, respõder por los pobres, ser amparo d̄ los afligidos, fauorer les necesitados, para esto tenia muy despiertos los sentidos. Tal era la vida de Geronimo en Roma; como tal puso admiraciõ en todos, boluio los ojos de todos a si, apartãdolos el d̄ todos. Vnos y otros desseauan tratarle y comunicarle, por apuechar en sus vidas vnos, por mejorar se en sus estudios otros, y otros por curiosidad, o por ver q̄ auia allí d̄tro, o por no mas de irse al hilo de la gēte, y parõcerles caso de menos valor, no entrar à la parte cõ vn hombre tenido de todos por santo y por docto. Ay muchos destes, no tratã para mas cõ los siervos de Dios y cõ los hombres de letras, de para la ostentaciõ de fuera, q̄ ni en las costumbres se mejorã, ni en la sciencia dã vn passo; cõtẽtos q̄ los llamanã amigos del padre fr. hũlã no, q̄ dize q̄ es muy santo, y no sabe medianamente, sino d̄ lo muy bueno. Deue d̄ imaginar este linaje de gēte, q̄ es el cielo, ò la cascade de la sabiduria, como los cõbitos d̄ la tierra, q̄ el principal cõbidado puede llevar: o no, y entrar à su lõbra. Binẽ engañados, q̄ uno es el q̄ llevarã vestido d̄ boda pa lo vno (digo la verdadera penitencia) y sudare y trabajarẽ d̄ dia y de noche para lo otro, no te ra parte ningũ cõbidado; pa q̄ otro poga el pie d̄tro. Y si por engaño se entrare à bueltas d̄ los ouros, entrãra el Señor d̄ l cõbite, y hallãdole cõtã mal arreõ, le mandarã echar en las tinieblas de fuera: fuera de alli todo es tiniebla y muerte, no se fie nadie solo d̄ d̄zir, Soy muy detito de S. Geronimo y de S. Pedro, sino imitarẽ las lagrimas y penitencia d̄ Pedro y de Geronimo, ni ellos tienẽ otros amigos. No lo erã tã poco en Roma todos los q̄ a ño Sãto se llegauã, como despues pare

rà

rá. Llegauáse à nro Redéptor muchos, yuáse tras el, y aú le apretauá có el tropel y cócurso. Vnos por oyrle, ganafos d' ver nueua lúbre, y salir d' ignoracia, otros por sanar de sus doléncias, otros por caluniar sus obras, llenos de inuidia, como los Fariseos, y otros por curiosidad, ver milagros, oyr sermones, entender curiosidades, y gozar de aqllas marauillas. Lo mismo le sucedia à Geronimo en Roma, y cada vno destos linages, produjo despues el fruto de lo q' en esta cóuersacion se muestra, como les acótesia à los q' tras Christo andauá. Grá trabajo le costaua al Sate acudir à tantas diferencias de personas y negocios, sentia mucho verse priuar de sus sacros exercicios. Remediauán este daño la breueza y próptitud del ingenio, despachádo con resolución y breuedad los mas difíciles casos, y el quitar del sueño en la noche, y con la quietud della, es quitarse de las pérdidas del dia, pasauala en oració y lección de los santos libros, aprendia allí, lo que exercitaua aculla, que los que están en los oficios publicos, à esto se obligan quando se atreuen à entrar en ellos, velar quando duermen los que pendé de su cuidado. Trabajo grande, sino le respondiera gran premio, seria cosa fuera de razon, querer aqui honra, y alla mas gloria con igual ò menor trabajo. No lo enseñó así el que san Pedro llama principe de los pastores, ni lo juzgará así, sino por el aranzel que dexó firmado con su exemplo. Predicaua, enseñaua y curaua de dia, y trasnochaua en oracion; y oracion de Dios, pidiendole à su Padre para nosotros, lo que determinaua hazer para su gloria, y nuestro provecho. Esta era la traza y el concierto de la vida del presbitero Gauden al, y del priuado de Damasco, así lo ha de ser la de los priuados de los reyes, có la vez obligació q' tiené de

de aconsejar lo que vieren que cumple, aun con riesgo de su priuança: sino estiman en menos la de Dios. Entre otra mucha gente que seguia à nuestro Santo, fueró muchas y las mas de las matronas de la nobleza Romana, como en Iudea à Christo las hijas de Jerusalem, mugeres Apostolicas, que no le negaron hasta el sepulcro. Eran estas señoras, dexada à parte la nobleza, dignas de ser admitidas (harta instancia hizieron primero al seüero monge, hasta vencerle) por su mucha fantidad, zelo de virtud, desseo de saber, gana de salir del mundo, emprender grandes empresas por Christo, verdaderas reliquias de aquellas antiguas matronas celebradas con mucha razon, y con mas estas, pues fueron tanto mayores las hazañas, quanto eran los fines diferentes. Entre ellas las mas notables fueró Marcela, Melania, Afela, Albina, Marcelina, sobre todas la santísima matrona Paula, muger que fue de Toxocio Patricio, y madre de Blasilla, y de la santa virgen Eustochio. Podemos dezir con verdad, que ganó mucho la Iglesia por esta santa amistad, porque fueron ocasion de muchas obras y tratados que el gran Doctor hizo. Estas santas matronas con sus importunos ruegos le despertauan à nueuos trabajos: condecendia a tan justos desseos, porque de la conuersacion del Santo se encendieron tanto en el amor de Dios y de la santa Escritura, que no erá otros sus tratos, ni reposauan vn puto en hazer questiones y mouerle dudas, pedirle declaraciones, hazer le componer tratados, y escriuir epistolas, de tal fuerce que lo mas y lo mejor que nos dexó en sus obras el diuino Doctor, son hechas à petición y ruego destas santas hembras. Así sabe el Señor pronocerá su Iglesia de lo que en ella conuiene. No pueden dexar de confi-

considerarse las traças diuinas, los medios tan estraños, tan fuera de nuestro pensamiento. Que cosa puede auer en la Iglesia mas agena de buscar erudicion y doctrina, variedad de lenguas, exposiciones de escritura recõdita, traslaciones de Hebreo y Griego, que las mugeres, y mugeres Romanas; matronas ocupadas en el gouierno de sus estados, en la criança de sus hijos; la disposiciõ de sus casas, la ocupacion de sus criados, y otras mil menudencias que tras cada vna destas cosas se sigue, puestas todas a su cuenta? No les ayudaua cierto el conõcimiẽto de otras disciplinas, que suele poner sed para passar à cosas mayores, ni la competencia de otros que corrian delante, ò à las parejas, ni la gana de alcançar provecho y honra, ni tenian otras semillas, ni principios q̃ son menester para entrar à labrar tan ancho campo, como el q̃ en la santa Escritura se descubre. Desnudas de todo esto, para que se vea no ser negocio humano, pone Dios en sus almas vn tan biuo desseo desto, que estoy por dezir, si no fuera por ellas, no fuera Geronimo el grande q̃ celebra la Iglesia, alomenos no tan grãde, pues le haziã crecer con sus ruegos, y con sus fantasmias importunaciones le abrieron lo hondo del pecho, facandole de alli lo q̃ gozara à sus solas, con gran perdida de la Iglesia. Verguença grande de muchos varones de aquellos tiempos, que no solo no imitaron la diligencia y estudio destas hembras, mas aun procuraron impedirlo, poniendo en ello dolencia. Y en los de nuestros tiempos no es menor la culpa, pues ay tan poca codicia y desseo de entender los secretos de la diuina Escritura, q̃ no solo no despertamos con nuestras preguntas y peticiones à los varones, à quien Dios los ha comunicado, mas aun roemos con diete inuidioso la vida,

ocupacion,

ocupacion, ingenio y trabajo de los que tratã dellos, si veemos que se adelantan, ò tienen mas nombre. Y lo que sobre todo es aborrecible, q̃ aun no queremos boluer los ojos à los escritos de los doctores santos; y entregamos nuestro cuidado à vnos sermonzillos de hombres verdaderamente ignorãtes de lo q̃ es sagrada escritura, y en alegar estos cartapazuelos gastan la vida y el dinero, olvidado san Augustin, y san Ambrosio, y de san Geronimo no tienen mas noticia que si estuuieran sus obras en Algarauia. Dexemoslos en su ignorãcia, que no podremos defengãarlos. Solo les dire vn triste pronostico, q̃ por esse camino, ni mejorará sus vidas, ni aprouecharan en las agenas, ni sabrán desde aqui al dia postrero, mas que supieron al principio. Entre otros exercicios y particulares praticas de espíritu y amor de Dios, que cõ estas matronas tenia, el mas principal era tratar las sagradas letras, los Psalmos y epistolas, y los demas libros santos; que entonces no se auian multiplicado tantos libros de deuocion como agora se hallan en cada parte, buenos y de buena doctrina algunos, y otros que se pudieran escusar, que por lo menos han hecho este daño, que por su ocasion no ay quien lea los libros de la santa escritura, ni añ aquellos q̃ por oficio les toca el saberla, derribados à la baxeza destes sedientos arroyuelos, olvidados de la fuente. Cõ las praticas de la santa escritura era forçoso q̃ el Santo les dixesse para la mas facil inteligencia de los lugares, Asì se declara esto en el texto Griego: esto se dize asì en el Hebreo; esto falta aqui del original, y esto està añadido; està mendoso, ò mas obscuro. Por ser la traslacion de los Setenta, la que se tenia entre manos, de aqui les nacio à aquellas varoniles hembras gana de saber las lenguas, Griega, y Hebra,

Epist. 116.

y Hebrea, pareciendoles ser de gran prouecho para enterarse en el conocimiento de la santa Escritura. Deprendieron las algunas con grande diligēcia, y hablanlas y sabianlas poco menos tan bien como el maestro santo. Entre otros libros que les leyò muy de proposito, fue el Ecclesiastes de Salomon, como el lo dize en vna epistola à Paula y Eustochio su hija. Escogio este con gran prudencia el sabio Doctor, porque lo primero que se ha de enseñar à gente que vale y puede mucho en el mundo, es el desengaño de quan poco vale todo el mundo, de quan poco prouecho es al tiempo del menester. Es este el principal fugeto de aquel libro, venia muy à proposito para aquellas matronas tan señoras y tan ricas, para q̄ conuencidas con las razones de vn Rey tan sabio, q̄ lo auia prouado todo tan à su gusto, en su desengaño se desengañassen, en su penitencia aprendiessen la suya, y supiessen echar bien la cuenta de las perdidas y ganancias del miserable trato del suelo, de las codicias engañosas, de la sensualidad, que remata la suma y el tanteo en vna gran vanidad, cogida por los numeros de muchas vanidades. Mostrauales lo mucho que se auia gastado, lo poco que se auia recebido, los alcāces irremediabiles sino era, con dexarlo todo. Dauales a entender quan gran locura y desuatio es, ocupar el alma, desuelar el pensamiento, afligir el corazón, canfar el espíritu, consumir la vida (este es el gasto) para alcançar las riquezas, deleytes, gustos, haziēdas, criados, que mirando bien que ponen dentro en el alma, que se le paga desto al hombre, que queda, ò que le resta, no ay nada, ni siente dentro nada, porq̄ en llegando el fin de la vida, queda de todo esto despojado, y ello mismo ha sido la principal causa de q̄ se

se acabe el curso presto, de donde se suma con gran verdad vna vanidad de infinitas vanidades, ningun recibo, y tan gran gasto. Esta fue la entrada de las lecciones que Geronimo les lehia a aquellas sus santas discipulas, para abrillas primero los ojos, y con tan buena persuasion facar de sus coraçones las rayzes hondas de la gloria deste mundo; que hasta que esto se haze, no ay nada hecho en la vida espiritual, aunque se trabaje en ella mil años. Viose luego el efecto en Blefilla, y el fruto grande de la lecion santa, porque el desengaño y su vida se acabaron juntamente. Era muy hermosa y rica, recién casada, y de solòs veynete años de edad: no faltaua con todo esto à la lecion, y siendo acabada, le pidio al maestro que le escriuiesse lo que les auia leído, para que en su ausencia tuuiesse la lecion presente. Antes que esto se hiziesse, lo leyó nuestro Señor con la experiencia de los trabajos. Lleuole lo primero el marido, de solòs siete meses que auia sido con el casado. Sobreuinieronle luego a ella vnas recias calenturas, de fuerte que estubo à punto de muerte; abraçose en aquel fuego, y como en vn crisol se purificó aquel oro fino, del alma. Cotejando con su experiencia la lecion del Ecclesiastes, viendo como era todo vno, leuantandose de la dolencia, troco totalmente la vida: mudo el vestido, y trastornò el estado y concierto de su casa, haziendola de palacio monasterio: abraçò la Cruz de Christo, piñandò toda la gloria del mundo, y haziendo vida de monja, emprendio con tanto animo el estado de la penitencia, que el nuevo esposo Christo, satisfecho de su amor, y del pesar q̄ en ella vido, de no auer sido siempre suya, acordo de lleuarla à que gozasse su reyno. Dos cartas escriue el santo Doctor diuinas,

Cc acerca

acerca desto, haria yo mal sino ingiriessse aqui algunas clausulas dellas, para dos fines, para q̄ se vea lo primero lo q̄ hemos dicho casi todo, no piessse alguno q̄ lo finjo, el trato y conuersacion del santo con estas fantas. Y para que se descubra la santidad del y dellas y nos corramos de vernos tan para poco, y tan mugeres, siédo hōbres, y a estas tan hōbres, siédo mugeres. Escriuiele a Marcela de las fiebres de Blesilla, y de la mudança de la vida, y dize. Abrahā fue tentado en el hijo, y fue hallado fiel. Ioséf fue vendido en Egyto, para que à su tiempo mátuuiesse al padre y a los hermanos. Ezechias fue atemorizado con la muerte cercana: conuertido en lagrimas, le alargan quinze años la vida. Pedro el Apostol fue derribado en la pasión del Señor, y despues de auer llorado amargamente, oyò de su boca, Apacienta mis ouejas. Pablo lobo robador, y Benjamin el pequeño, en el extasi y arrebatamiento fue ciego, para q̄ viesse, y embuelto en vn horror y espanto repentino de tinieblas, llama Señor, à quien poco antes perseguia como hōbre enemigo. Así agora, mi Marcela, vemos à nuestra Blesilla auer se estado abrasando en fiebres ardientes treynta dias cōtinuos, para q̄ deprendiesse echar de sí los regalos de vn cuerpo q̄ en breue le auia de comer y arar gusanos. Vino à ella el Señor Iesus, tocole la mano, leuāto se sana y buena al punto para seruille. Oia en ella vn no se q̄ de pereza y negligencia, y fajada arebuelta cō las vedas de la riqueza, estaua tendida en el sepulcro del mūdo, mas enojose y ayrose Iesus en espíritu, y llamo con fuerte grito, Blesilla sal fuera. A la boz poderosa resuscito y leuanto se, caminò por sus pies, y al fin assentose a la mesa a comer cō el Señor. Amenacé los Judios, amotinése, cōjurése, procuré dar la muerte

à la

à la que resuscito, solos los Apostoles se alegren. Sabe ella bien, que deue la vida al q̄ se la restituyo, quando la tenia perdida, y sabe ya tambien abraçarse con aquellos pies, de quien no ha mucho temia el juyzio riguroso. Estaua el cuerpo casi sin alma, los miēbros desfalentados, tenia la ya quebrantada con su fuerça la muerte cercana. Pregunto, donde estauan entonces los remedios de los parientes? donde aquellas palabras mas vanas que el mismo humo? No te deue nada, no, o parentela ingrata, aquella que ya murio para el mundo, y resucito para Christo. Quien tiene sentimiento Christiano, alegrese con esta mudança, que quien se enoja, claro muestra quan poca se tiene de Christiano. La biuda que ya se ve libre de los nudos del matrimonio, no tiene necesidad de otra cosa sino de perseverar en este estado. Y si se escandalizare alguno del vestido triste, negro, aspero, escandalizese también de san Iuan, que entre los nacidos de mugeres no nacio mayor profeta, y se llama Angel, su suerte tan alta y grande, que bautizo al mismo Señor, y con todo esto andaua vestido de aquel aspero Chamelote, ceñido con vna soga de cerdas. Desplacénle los manjares grosseros y viles: pues que comida pudo ser mas basta que langostas. Añade tras esto el Santo algunas clausulas contra los afeytes, posturas, y galas que en aquel tiempo se vsauan, no solo entre damas y donzellas, mas entre biudas, que no merecian tal nombre, como dize san Pablo, y dize luego: Esta nuestra biuda, solia gastar mucho tiempo en componerse, passauase el dia en preguntar al espejo si le faltaua algo, agora con santa confiança dize: No somos todos sin velo y con clara vista miramos en el espejo de la fe

la gloria del Señor, con este espejo nos himos atauia-
do y componiendo, conformandonos en su imagen
y figura, passado en vna y otra claridad, como el espi-
ritu del Señor. Antes de agora las criadas se ocupauã
grandes ratos en componelle el cabello, hazelle tren-
cillas, enrizados y coronas, o copetes: agora des-
preciado y descompuesto, queda contenta con saber
que lleua cubierta la cabeça. Antes la blandura de
las plumas de la cama le parecian duras, y el estrado
con gran curiosidad compuesto no podia sufrir vn ra-
to: agora se leuanta a la oracion la primera, entona el
Alleluya antes que todas, con voz delicada y tierna,
y es la primera que comienza las alabanças diuinas.
Hinca las rodillas desnudas sobre la tierra desnuda, y
con continuas lagrimas lauã el rostro que antes afea-
ua el albayalde. Otras mil cosas deste jaez va dizien-
do, con que pinta biua la mudança de Blesilla. Estas
bastan, para que dellas se entienda la fuerça de la do-
ctrina del Santo, el fruto de sus lecciones, el prouecho
de sus pláticas, el fin de sus conuersaciones en gente
tan regalada, y tan señora: en lo mas precioso y esti-
mado de las delicias Romanas podia su palabra, y su
exemplo tanto. Estaua en aquellos tiempos aquella
ciudad en mucha cumbre; eran los senadores y ma-
tronas riquissimos; de grandes heredades y tierras,
inclinados al regalo y al deleyte, y como hemos di-
cho, estas matronas y señoras eran de lo mas auen-
tajado. De todo esto triunfaua Geronimo con su do-
ctrina, y hazia con sus pláticas que se cayesse por el fue-
lo. Lo del exercicio de las letras santas podremos ver
de las palabras que escribe a la madre de Blesilla, san-
ta Paula, consolandola de su muerte. Despues de po-
cos renglones del principio dize assi: **Quem podia**
con

Epist. 25.

con ojos serenos acordarse de vna hēbra de solos veyn-
te años de edad, q̄ con se tan ardiente leuanto el estã-
darte de la Cruz? Parecia no que lloraua el marido
muerto, sino la virginidad perdida. Quiē passara sin
solloços por su memoria la fuerça de sus razones, la
pureza de su lengua, la tenacidad de su memoria, la
agudeza del ingenio: si la oyeras hablar léguaje Grie-
go, juraras que no auia quedado tiempo para apren-
der el Latino. Si reboluia las palabras a la materna lé-
gua de Roma, no parecia oler de lengua estrangera
en ella. Lo que es mas (aquello que tanta admira-
cion puso en toda Grecia de Origenes) que en po-
cos dias, no digo meses, sino dias, vencio de tal fuerte
las dificultades de la lengua Hebrea, que en recitar
y cantar los Psalms en ella, competia con su madre.
Estaua tan flaca y enferma, que quando andaua, la
sustentauã con dificultad las piernas, la cabeça y el
rostro amarillo, apenas se sustentia en el cuello del ga-
do y flaco: con todo esso no se auia de caer de las ma-
nos vn profeta, ò el euangelio, llenos los ojos y rostro
de lagrimas: los solloços impiden las palabras, con to-
do esso las entrañas tiernas no dexan descansar la
lengua que esta seca, al paladar pegada. Quando el
santo corpezico se estaua abrafando con la fiebre, y
el ya casi desfalmado lecho estuuiesse rodeado de sus
parientes, fueron estas sus vltimas palabras: Rogad al
Señor Iesu Christo me perdone, porque no pude cū-
plir lo que tenia en el desseo. Esta segura, mi Blesilla
(confiado estoy que desde alla aprueuas la verdad
que aqui dezimos). De aqui se ve claro, qual anda-
ua alli el exercicio de las letras y de las virtudes,
que obra hazian las palabras y exemplos deste Padre,
que abrafadas deuiã de salir de aquel pecho, que

firmeza lleuauan consigo, pues tal estrago hazian en los deleytes y en lo mas regalado del mudo. No puedo callar, ni es justo que se callen las clausulas postre-
ras desta carta, porq̄ tienen prouecho grande, no solo para cõfirmar lo que hemos dicho, mas para el aliuio de las almas affigidas con perdidas de hijos y aprieto de otros trabajos. Hablale asì à su Paula: No puedo echar por la boca sin gemidos lo q̄ voy à dezir. Quando de en medio de la põpa funera te sacaron y boluieron à tu casa, casi sin alma, q̄ daura murmurando y entre dientes diziendo el pueblo estas palabras: No es esto lo q̄ muchas vezes deziamos? Duele en el alma la hija muerta de pueros ayunos, y q̄ si quiera ya q̄ no del primer matrimonio, alomenos del segũdo, le dexara vn nieto. Hasta quando se ha de sufrir este linaje aborrecible de mõgès? q̄ no los echariamos de aquesta ciudad? porq̄ no los apedreamos: porque no los lançamos en estero? Han engañado a la cuyrada matrona; veese agora claramente que jamas le llego al pensamiento ser mõja, pues la vemos llorar con mayor sentimiento a sus hijos que jamas los lloro algun Gẽtil. Quanto se holgaria Satanas, que agora procura ganar tu alma, y poniendote delante las causas del justo sentimiento, en tanto que presenta a tus ojos la ymagen de la difunta hija vencedora, pretende derribar la madre, y quando la vea sola, acometer à la hermana. Luego mas abaxo añade: Quantos tormentos piensas que causas agora a nuestra Blesilla, viendo à Christo contra ti ayrado? Parece que la oygo, y de alla te esta llamando y diziendo: Si algun tiempo, o madre, me tuuiste amor, si mame tus pechos, si deprendi de ti las amonestaciones santas, luego te no tengas inuidia de mi gloria, no
hagas

haga de fuerte que para siempre quedemos apartadas. Piensas que estoy sola? sabe que en tu lugar tengo por madre a Maria la madre del Señor. Muchas veo aqui que jamas auia conocido. O quan mejor compaña es esta. Tengo tambien aqui a Anna, aquella que otro tiempo profetizaua en el Evangelio, y para que mas te alegres, sabe que alcance yo en tres meses de biudez, lo que ella en largos años de trabajos; vna misma palma de castidad recibimos. Tienes grande lastima de mi porque parti de esse mundo: pues yo me duelo de vuestra infeliz suerte; porque a vnos tiene en prision la carcel triste de esse siglo, y peleando en el combate dudoso, agora os derriba la yra en el profundo; agora la auaricia, agora el deleyte, y otro escuadron de vicios furiosos. Si de veras quieres ser mi madre, procura aplacera Christo, porque no conozco por tal, a la que desplace a mi Señor. Esto todo esta diziendo, y otras mas cosas q̄ callo, y esta rogando por ti al Señor, y para mi (segun estoy de su alma cõfiado) alcanza el perdon de mis pecados, porque la amonestè, persuadi, porque recebi en mi, a costa que ella fuesse salua, el enojo de todos sus parientes. Asì que mientras el alma mandare este cuerpo, mientras me durare el curso de la vida, te prometo, testifico, juro, jamas cessara de hablar della mi lengua, a ella dedico mis trabajos, para ella se exercitara mi ingenio, y no aura plana donde no se oya Blesilla. Y concluye con otras amorosas razones deste jaez, para consolar a la madre tierna de la perdida de vna hija tan querida. Y hemos tambien visto de camino el sentimiento de los hijos deste siglo, que olvidados estan de aquello que es eterno: que ordinario

ha sido siépre desfavorecer lo bueno, perseguillo, cō denallo, y blasfemallo. Consuelo grande para los q̄ caminan con algun aliento a las veras, y procuran llevar otros consigo. No ay que mas raioso torne al enemigo de las almas que esta. Ardid ha sido siépre suyo, desacreditar la virtud, hazella sospechosa, pronosticar males della, para que aun los recatados se escandalizen. Y quiere persuadir al mundo, que lo que haze al caso, es vn camino llano, y llaman camino llano los dicipulos de su escuela, el comer y beuer, reir, jugar, y aun jurar; el no recogerse vn rato à pensar en la ruyn vida passada, hazer propositos de enmienda en la que queda, no ponerse a pensar lo que a Dios deuen, ni lo que ha hecho por ellos: esto todo es peligroso, y sospechoso. Los ayunos llaman hypocresia, los cilicios disparates, el silencio bestialidad, el encerramiento peligroso: al fin todo lo que sale de sus reglas, y sabe à las del desprecio del mundo, y de penitencia, es inuencion o alumbramiento: y quanto responde al camino ancho, que Christo dize que lleva à perdicion, es vida llana, y tan llana que se van de vicio en vicio, y de pecado en pecado, creciendo de vno en otro, como dizen, à pie llano al infierno. Lo mismo q̄ de S. Geronimo dixeron, esso mismo dizen agora, que siempre el enemigo que traemos acuestas, es el mismo, y el que de fuera le favorece y atiza, no se cansa.

Prosiguiese la vida y conuersacion de san Geronimo en Roma. Dase noticia de algunas obras que alli compuso. Discurso.

VII.

De



E todos estos discursos parece ya quedar descubierta la vida del glorioso padre en Roma, la obra y la labor que hazia en aquellas almas santas, dispuestas para recibir la semilla de doctrina tan pura; como se vio en los grandes frutos que produxeron, en las grandes mudanças de vidas, y en tan bienaventuradas muertes. Tambien pienso que fue Geronimo la total ocasion de la mudança grande de vida que hizo la matrona Melania: era vna de las muy principales y ricas. Dexòlo todo y partiose para Ierusalem a hazer vida monastica. Antes que el santo Doctor entrasse en Roma, no se oia ni entendia este linaje de trato de ser las matronas monjas, ni tierra santa, Ierusalem, ni Bethleem, entrado en ella, no se oye otra cosa. Tanto pueden las buenas conuersaciones, y mas poderosas serian para el bien y ganancia de las almas, que las malas para la perdida de las buenas costumbres, si se exercitassen, ya q̄ no mas, alomeno tanto. Hazia mucha fuerza el gran varon con su eloquencia y palabras, y mouia mas con las costumbres: corrian a las parejas el dezir y el hazer la caça que leuantaua la lengua y la palabra, la matauan el exemplo y la obra. En la epistola misma que agora yuamos tratando, entre otras razones que haze a su Paula, para persuadirla a detener las lagrimas que derramaua por la hija, es, ponelle el exemplo de Melania, y dizele: No quiero repetir cuentos antiguos, los presentes quiero que aduertas: la santa matrona Melania, verdadera nobleza de los Christianos de nuestros tiempos (cō quien el Señor a ti y à mi nos cō

Epist. 28.
cap. 5.

Cc 5 dena,

dena alcázar parte en el dia (y yo) aú estado caliete el cuerpo muerto de su marido, apenas enterrado, perdio tras el dos hijos. Voy à dezir vna cosa casi imposible de creerse, mas testigo es Chro de su verdad. Quié no péfara q̄ entonces, esta muger como furiosa espárcido el cabello, rasgadas las ropas, auia de boluerse cótra si misma, y ponerse las manos? Pues no derramo vna lagrima, estuuó cóstante, immobil, y derribada a los pies de Christo, como si se los estuuiera abraçando con rostro blando y risueño dixo: Mas desembraçada y libre te seruite agora S;eñor, pues me has librado de tanta carga. Pues dezir que fue vécida de los q̄ le q̄dauan? Antes hizo muestra euidente de có quã varonil animo los auia despedido de su pecho, en el hijo postrero, à quien dexó con todas sus posesiones, bienes, y herécias. Al tiépo q̄ queria entrar el invierno, se embarco para Ierusalé. Pudieramos dezir de S. Geronimo en aquel tiempo, lo que dixo de santa Cecilia el Pótiféc Urbano: Señor vuestro fieruo Geronimo como abeja artificiosa y solícita os firue, trayendo a la colmena de vuestra tierra sãta las flores de los jardines de Roma. Estando tambien aqui en esta ciudad, hizo otros mil seruicios a la Iglesia. Escriuio por ruegos de Fabiola aquellos dos illustres tratados de las 42 mansiones que los hijos de Israel hizieron desde que passaron el mar Roxo saliendo de Egypto, hasta que llegaron a las riberas del Iordan, y entraron en la tierra prometida; declarolas en el sentido espiritual, fundandolo muy bien en la letra, y mostrando como es vna figura expressã del camino que nosotros hazemos desde este cautiuero del mundo, y del pecado, a la vida y libertad prometida, passado el mar del Bautismo roxo: cõ la sangre

gre de Christo, donde quedã ahogados nuestrós enemigos; nosotros libres en la ribera. Bastara esta sola obra de Geronimo para eternizalle, y hazelle merecedor del titulo de Doctor de la Iglesia. El otro fue vna epistola en q̄ le declara el secreto del vestido y ornato del Summo sacerdote en la ley antigua. Al principio descubre los sacramentos y mysterios de muchos de aquellos sacrificios, ceremonias, leyes, ritos: despues deciende al proposito, sacando grandes luzes de doctrina para los siglos postreros, de aq̄llas sombras primeras. Escriuio tambien aqui aquella tan celebrada epistola de la guarda de la virginidad, à la santa virgen Eustoquio, q̄ por ser la que entre las hijas de Paula hizo voto de virginidad, y la cópañera indiuisible de la vida y peregrinaciones de la santa madre, la amò el santo tiernamente. Dexola para siempre eternizada en sus escritos, y por ellos como canonizada en la Iglesia, suficiéte testigo de su processo. Esta epistola fue muy señalada y murmurada. Reprehende en ella todos los estados corrompidos de la Iglesia, y los linajes de vicios todos que pueden caer en gentes que traen titulo de fieruos de Iesu Christo; gente recogida, profesores de santidad, en lo de fuera, siendo muy ageno desto lo de dentro; conciencias muy anchas y mal sanas. Ofendieronse con ella clerigos, monges, beatas, biudas, donzellas, porque todos estos nombres no eran suyos; digo de los que se ofendieron en Roma: y salio tambien fuera de alli el sentimiento por toda Italia y Francia, como se puede ver en la defenfa que hizo della Sulpicio Seuero. Descubrense sin duda alli las llagas secretas, y el q̄ está tocado del daño, en llegando a la herida, no puede disimular el dolor, y alça el

Epist. 128.

Senecus Sulpicus dialog. primo, de virtutibus monachorum. Oriental,

el grito. No sufre san Geronimo hyprocrefias, siente mucho la honra de Christo y de su Iglesia; es grã maldad traer nombre de sacerdote y de monje, y ser por dedétro lo q̄ no se puede dezir sin empacho. Verãse en esta epistola seuera, y en las demas de sus obras, y en quãtas a esta Vigē escriue, vn recato y entereza grãde, la grauedad y las veras con q̄ trataua cõ ella y cõ todas las demas matronas. Aun en aquellas cosas que se sufria algun a blãdura, y erã para afloxar la cuerda algun tãto al rigor de la seueridad, trataua siempre de veras, mezclando entre las burlas las palabras de la santa Escritura, para cerrar la puerta aun à las minimas ocasiones. Para prueua desto referire aqui vna carta breue en respuesta de vn presente y regalillo q̄ le embio en la fiesta de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo la santa Virgen Eustochio, y della se de prãdera, de q̄ manera se recreã los santos. Deuióle de embiar algunos rosconcillos, tortolas, o palomas salpimentadas, y cerezas en vn canastillo, por ser fruta nueva. Iuega de todo esto dulcemente, y dize: Peque ños son en valor, mas en la caridad de mucha estima. Recebir presente de virgē, armillas, ò collares, e pistola, y palomas: y porq̄ en los sacrificios del Señor no se ofrecia miel, templose con mucho arte la dulçura, y pufosele el adobo con el picãte de la pimienta. No se halla en las cosas de Dios el gusto del aperito, ni cosa que solo sirua al deleyte, siempre a bueltas desto tiene alguna cosa de verdad, y veras, que pique y amargue. La Pascua de Christo con amarguras se come. Dia es de fiesta, y dia del nacimiento, y martyrio de san Pedro; bien es que con alguna mas alegria le festejemos, mas en tal manera, que las palabras, aunque sean de burla, no excedan los limites de la

de la santa Escritura, ni tampoco nos salgamos lexos del propósito que tenemos. Con armillas y axorcas, vemos por Ezechiel adornada a Ierusalem. Baruch recibe epistolas de Ieremias, y el espiritu deciendo en figura de paloma; y para que tambien à ti te muerda y pique algun tanto la pimienta, y tornes a tu memoria la epistola de virginidad que te escriui pocos dias ha, guarte y no te oluides del atauio de las buenas obras, que son las finas armillas de los braços, ni rãpas la epistola que el Espiritu santo escriuió en tu pecho, que por Baruch presentada al Rey poco religioso, rompio con el cuchillo agudo: y a semejança de Efraim, oygas de la boca de Oseas, Hecha eres insipiente como paloma. Responder me has, que va esto muy áspero; que no viene bien con la fiesta. Tutienes la culpa, que me diste la ocasion con tu presente, juntando en el guisado lo dulce con la amargo: al mismo temple tiene de ser la respuesta, y la alabança y ra mezclada con la amargura. Mas porque no parezca que estimo en poco tus dones, y que no hago memoria de todos, recebi tambien el canastillo lleno de cerezas: venian tan coloradas y matizadas cõ el color virginal purpureo, que no parecia sino que Luculo las acabaua de embiar, que fue el primero q̄ despues de auer sojuzgado a Ponto y Armenia, truxo este linaje de fruta a Roma, de la ciudad de Cerãfuntio, y tomo el arbol el nombre de la patria. Tambien en la escritura hallamos canastillo lleno de higos, y no hallamos memoria de cerezas: alabemos por el vaso, lo que se embio con el. Y desseamos que seas de aquel linaje de fruta, que estaua frõtero del templo, y de quien dixo Dios, que los buenos eran muy buenos, porque Dios no ama estos estados medios, y asi como

como no huye de los muy frios, y se alegra con los muy ardiētes, así dize que vomita los tibios, y por esto hemós de tener mucha vigilancia q̄ estos dias solenes no se celebren tanto con la abundancia de los manjares, como con el alegría del espíritu, porque es cosa fea y sin orden querer honrar con demasiada hartura al martyr, que sabemos aplacio à Dios cō ayunos. Siēpre has de procurar comer de fuerte q̄ tras el mājtar puedā yr luego la lecion y la oraciō: y si a algunos no les cōtētare esto, canta tu las palabras del Apōstol; Si pretēdiēse agradar a los hōbres, no sería fieruo de Iesu Christo. Ve aqui las burlas y los juegos, los entretenimiētos mas amorosos de n̄ro Doctor: santos sin duda, y tales, que no llegā alla nuestras veras: de fuerte q̄ ni en vn punto se descuidaua en lo q̄ era seruir a nuestro Señor, aū en las burlas. Y lo que se ha de aduertir en todas sus cartas y tratados, es quā ordinariamente encomiēda la lecion, y la oraciō, porq̄ se entienda de la doctrina de tan grā Doctor, lo q̄ todos tātō encarecē y encomiēdā. Es tā imposible sin estos dos medios q̄ crezcā en el alma las virtudes, como en el cāpo las mieſses sin la lluvia, en los jardines las flores sin el riego. Escriuio en este mismo tiēpo otras epistolas y tratados, à la santa matrona Marcela endereço, muchos muy importātes, vno dellos fue la epistola de los diez nōbres diuinos q̄ se hallan mas frequētes en la leciō Hebrea: otra fue la q̄ arriba alegamos de aquellas voces Griegas y Hebreas q̄ se quedaron sin traducir, q̄ son Alleluia, Amen, Maranatha, Dyapsalma y otras. Mereciolo todo el valor y santidad desta muger, de quiē hemós de hazer adelante mucha memoria: entenderemos algo de su vida, quādo sera forçoso tratar de su muerte. Leuārose à esta sazón vn dicipulo

lo del famoso Auxencio Arriano, llamado Heluidio, hōbre tā atreuido como ignorāte (q̄ estos lo son siēpre mucho.) Y por hazer algo de nueuo, no cōtētandose cō la malicia q̄ tenia en quāto dicipulo, acordo inuētar otra en q̄ fuesse maestro. Así les acōtece cada dia a los herejes, porq̄ crecen de mal en peor. Pretendio este cuytado escurecer la pureza virginal de la madre de Iesu Christo. No quiero declarar mas la torpeza de su error, por no ofēder los oydos de las almas pias: escriuio vn libro bestial, y publicolo. Sébrose por muchas partes, y cō ser hōbre sin erudicion y doctrina, no falto quien le leyēse y le diēse credito. Tanta es la miseria y brutez de algunos ingenios, y vemos cōtētalles y rēdirse a cosas q̄ parece faltalles el juyzio. Sera siēpre verdad el prouerbio, *Similes habēt labra lactucas*, a vn preceptor necio se llega vn dicipulo tonto, y los cardos vienē bien aunq̄ con espinas al paladar y labios de los jumētos. Desta tan principal cabeça y cepa se llamaron los q̄ le figuierō, Heluidianos, y Antidicomariani; quiere dezir sectarios y hereges cōtrarios a la virginidad de Maria. Como vierō muchos varones pios el error tan desuergoçado, y q̄ con tener tā flacos fundamētos, se leuantaua y crecia, cōuirtierō todos los ojos a Geronimo, como mostrando que a el tocava la causa y la defensa del caso. Sentian bien, porque si trahia siempre en la boca en platicas y coloquios Bethelē, pesebre, y tierra santa, portalejo do pario la Virgen, donde depositò el pan q̄ dio hartura al mundo, y siempre trataua estos amores, pretendiendo ponellos en el coraçon de todos; era justo no cōsintiesse poner vn punto de fibra en tierra tan pura y santa. Como vieron que callaua, acordarō dezirselo, suplicādole con mucho sentimiento respondiesse a la desuerguēça del hereje. Tomò

la pluma el Santo, y con la agudeza y erudicion que suele, escriuió el libro de la virginidad que se vee en sus obras contra Heluidio: y no duro mas de caerse el error por el suelo, de lo que tardo en publicarse. Escufase en el principio con mucha vrbanidad de la tardanza y silencio: dize que si se auia detenido en responder al libro de Heluidio, no auia sido la dificultad del negocio, sino porque respondiendo en defensa de verdad tan manifiesta à vn hombre rustico (que apenas sabia Gramatica) era hazelle demasiada honra, y le venia muy ancho respondelle para vencelle. Escriuio esto estando en Roma, como lo dize el mismo sobre la epistola ad Galatas en el cap. primero. A guerdome, dize, que estando en Roma, mouido por el ruego de muchos hermanos, escreui vn libro de la perpetua virginidad de la santissima madre del Señor Maria, donde me fue casi forçoso disputar largamente de los que en la escritura se llamã hermanos del Señor. No solo en este libro conuencio al hereje en el intento principal de la Virgen, mas aun muestra que tiene por cierto que tambien el santo esposo Iosef fue virgen: donde entre otras cosas dize así. Iunta quantas afrentas quisieres contra el Saluador, que tuuo por bien recibir en si las de nuestra naturaleza, nueue meses estuuo encerrado en el vientre, embuelto en aquellas delicadas telas, padecio descomodidades, pañales pobres, pesebre duro, lloros y sollozos de niño, circuncisió al octauo dia, la purificacion y purgacion de su madre hecha a su tiempo en el templo, para mostrarse como inmundo. No nos auergozamos de esto, ni lo callamos, porque quanto son mas humildes las cosas que por mi passó, tanto es mas lo que le deuoy. quando todo lo ayas acumulado, no podras

Libr. de per
pet. Virgin.
cap. 9.

traer cosa mas afrentosa que la cruz: pues esta confesamos y creemos, y con ella triunfamos de nuestros enemigos: y como no negamos alguna cosa destas, porq̃ todas está escritas, así refutamos las q̃ no lo estan. Que nacio Dios de la Virgen, creemoslo, porq̃ así lo leemos: que Maria despues de desposada aya venido al casamiento y bodas despues del parto, no lo creemos, porque no ay tal cosa escrita. No digo esto porque condéno las bodas, pues es fruto que nace dellas, la virginidad, sino porque no hemos de creer de las personas santas alguna cosa sin mucha madurez. Podriamos disputar, de que fuesse cosa posible, que Iosef tuuiesse muchas mugeres, porque muchas tuuo Abrahã, y muchas tuuo Iacob, y que desta suerte de mugeres huuiesse nacido de Iosef los que se llamaron hermanos del Señor: lo qual han inuenta do algunos, no tan pia, quã temerariamente. Tu dizes, que Maria no permanecio Virgen, pues yo tégó mucho mas que esso por cierto, y es que no solo ella fue siempre Virgen, mas aunque lo fue Iosef siempre por Maria, porque del Virginal desposorio naciess el hijo Virgen. Que si en el varon santo no pudo caer vicio de fornicaciõ, y no se escriue que tuuiesse otra muger, q̃ à Maria, à quiẽ solo seruia de Esposo, y no de marido, sino de guarda y de compañía, claro queda que fue siempre virgen con Maria, quien merecio llamarse padre del Señor. A peticion del Santo Pontifice Damaso hizo en Roma otras muchas cosas utiles à la Iglesia. Declarole que quiere dezir aquella boz tan repetida, *Osianna*, ó como corrompiendo la boz, dezimos, *Osianna*. Y con esta ocasion, tomando el principio de la fuente Hebrea, como el dize, le declara casi todo el Psalmo. 117. de do se toma el verso que

Epist. 125.

Epist. 146.

los Euangelistas alegan. Declárole tambien la parábola del hijo prodigo, y desperdiciador, y del allegador y hazendoso, en el sentido espiritual. A petición del mismo hizo la traduzion de las homilias de Origenes sobre los Cantares, y porq̄ el prologo de aquella obra fue ocasion de las disensiones entre el y Rufino, y dellas tomó este hombre motiuo para descomponerse, es bien veamos aqui algo della, y empezaremos a entender desde luego su poca razon, ó mucha malicia. Dize así: Origenes aunque vécio à los otros en otros libros, en los Cantares se vencio a si mismo: porque despues de auer hecho diez volúmenes, en que casi ay veinte mil versos, declara lo primero los Setenta interpretes, despues à Aquila, Symaco y Teodocion, y à la postre la edicion quinta (la qual dizen que se hallò en la ribera de Acteo) con tanta excelencia y claridad, que me parece se cumplio en el lo que se dize, Metiome el Rey en su retrete y camara. Dexada pues aquella obra que quiere infinito espacio, gran trabajo y expensa, para traduzir tantas cosas en lengua Latina; estos dos tratados que compuso para los pequeños, y que tiené necesidad de leche, en vn lenguaje ordinario, he querido traduzir, guardando mas la fidelidad que el ornato, ofreciendote en ellos no lo alto de su sentido, sino como para tomar su gusto, de aqui podras considerar de que estima seran aquellas grandes, pues así contentan estas que son pequeñas. Destas loas de Origenes toma ocasion Rufino para pregonar por Origenista à nuestro Santo. Y como a el le parece que Origenista, y herege no estauan muy lexos, no leua en paciencia que le publiquen por tal. De aqui se leuantan los nublados. Escriuió tambien estando en

Roma,

Roma la declaracion del Alfabeto Hebreo à Paula Urbica, de que ya arriba hize memoria, y como dize, sigue en ello à Eusebio Cesariense. Estraña era la sed destas mugeres: cosas le pidieron al Doctor santo, que me marauillo como tenian noticia y gusto dellas. No creo que se ha visto en la Iglesia desde entonces à agora, ni se auia visto hasta alli tan nuevo caso, tantas matronas, tan fantás y tan amigas y de cosas de entender sagrada escritura y secretos della. Mas ya me parece que algun malicioso de secreto quiere poner dolencia por esto en el santo varon, diciendo que son muchos los tratados y epistolas y comentarios que escriue à mugeres, pocos los que dedica y escriue a hombres. Cosas tan altas, graues, reconditas, como los mysterios de la santa escritura, no se auian de comunicar con ellas. Que era mucha familiaridad, no sin alguna nota, ponerse à enseñar las lenguas, Griega y Hebrea, lo que no sabemos que hiziese con algunos varones, y no es posible que no auia algunos que quisiesen ser enseñados y deprenderlas, sino que deuia de gustar mas deste trato. No son nuevos estos cargos, ni la murmuracion tampoco, porque la malicia es vieja, y la misma heredada y adquirida. En aquellos mismos tiempos ohia à sus oydos esto el Santo. Tuuo necesidad de satisfazer à los murmuradores. Respondioles en vna epistola, que escribio à la santa virgen Principia, quando le embio la exposicion del Psalmo quarenta y quatro. Pues el responde por si, quitanos de cuydado. Oygameos le la respuesta, que nuestra parre nos cabrà de sus descargos. En el principio de la episto-

Epist. 140.

la dize así. Bien se, Principia, hija mia en el Señor,

Dd 2

que

que me reprehenden muchos porque escriuo a mugeres, y antepongo el sexo fragil à los varones, haziendo mas caso dellas que dellos: necesidad tengo de responder primero à mis murmuradores, despues vedremos a tratar lo que me pides. Si los hombres tratan bien de la escritura, y me hiziesen muchas preguntas della, no hablaria yo con mugeres. Si Barach quisiera ir à la batalla, no triunfara Debora de los enemigos vencidos. Encierran à Jeremias en la carcel, y por que el pueblo condenado no quiso recibir al varon q̄ les profetizaua, embioles Dios à la muger Holda. Los sacerdotes y Fariseos crucificarõ al Hijo de Dios; y Maria Madalena es la que està llorando cerca de la cruz, apareja los vnguentos, buscale en el sepulcro, pregunta al hortelano, y reconoce al Señor: camina con la nueua à los Apostoles, dizeles que ha resucitado: si ellos dudan, ella confia. Va prouando y confirmando esto con otros mil lugares de escritura; con agudas alusiones y exemplos, y concluye su razon, diciendo: Christo està hablando con la Samaritana en el pozo, mas satisfecho su gusto y hambre con la fè de la creyente, que con los manjares que los Dicipulos auian comprado. Apolo varon Apostolico y doctissimo en la ley, es enseñado de Aquila y Priscila; y le muestran la vida del Señor. Pues fino fue cosa vieja ni fea dexarse enseñar vn. Apostol de vnas mugeres, porque no me sera a mi licito, despues de auer enseñado muchos varones, enseñar tambien mugeres? Lo mismo trata en el prologo de Sofonias, y dize: Antes que empiece à comentar à Sofonias, que es el nono entre los doze Profetas, me es fuerza responder à los que me juzgan por digno de rifa, que escriuo, dexados los varones, à las mugeres, y en especial à vos-

tras,

tras, ò Paula y Eustochio. Y si supiesen, que quando los hõbres callauã, profetizaua Holda, y Debora juntamente juez y profetissa, vencio los enemigos de Israel, quando Barach estaua cobarde: Iudic y Ester en figuras de la Iglesia degollaron los contrarios, y libraron à Israel de peligro; no medarian higas por las espaldas. Callò de Ana, Yfabel, y de otras santas mugeres que quedan con el gran resplandor de Maria escùrecidas, como ante el sol las estrellas. Vengamos à las mugeres Gentiles, para que en el siglo de los Filosofos aprendan, que no se busca la diferencia de los cuerpos, sino de las almas. Platon introduce en la disputa à Aspasia. Safo anda juntamete escrita con Pindaro, y en Alceovemos à Temista que filosofa con los mas graues de Grecia, y à Cornelia, de la familia de los Gracos y vuestra, ensalça y celebra toda la ciudad de Roma. Carneades Filosofo doctissimo, y retorico de gran eloquencia, que mouia à toda Grecia en su aplauso, no se desdenò en disputar en vna cosa particular en presencia de vna sola matrona. Para que referire à Porcia hija de Caton, muger de Bruto, cuyo valor es causa que no nos admire la del padre y del marido? La historia Griega y Latina està llena desto, y libros enteros. Bastarame à mi dezir en el fin deste prologo, (porque camino à la obra de la exposicion) que resucitando el Señor, apareció primero à las mugeres; y las hizo Apostolas de sus Apostolos, para que tuuiesen empacho de no buscar los varones lo que ya auian hallado las hembras. Con estas vltimas palabras nota el descuydo y negligencia, nuestro Santo, de los hombres de aquel tiempo, y muestra bien su desseo, que el mas quisiera comunicar estos mysterios à otros hombres que despues

Dd 3

pudie-

pudieran enseñarlos, mas no auia quien tuuiesse gusto, sino qual y qual, y lo que mas admira, es ver que ninguno se inclinasse à saber la lengua Hebrea, ni Griega, ni nadie quisiesse ser en esto dicipulo: solas estas santas hembras se aficionaron à ellas y salieron con ello: y creo que era de gran gusto al Santo, porq̄ ninguno alcançò à saber algo desta lengua, que no la antepusiesse à todas las demas, y le fuesse recreacion grandissima tratar della, no solo por el mucho fruto que della se faca, por los grandes secretos que en ella se descubren, mas aun por gozar de su artificio, que bien parece ser de Dios. En el entretanto que estuuò el varon santo en Roma, que como luego veremos, no fueron mas de tres años, embio por su hermano Pauliniano, que aun era muy pequeño, y auia nacido en tanto que el estuuò en Syria. No sabemos si por muerte de los padres. El Santo no dice nada: parece en parte q̄ sí. Venido alli el muchacho, tratò de su buena criança, el le era hermano, padre, ayo, y maestro, enseñole la Gramatica y lengua Latina; creo yo que tambien la Griega, porque se ayudan mucho, y sabi bien el gran Doctor como se auia de enseñar. Pareciòse presto la buena habilidad, y la dicha de tan buen maestro, como veremos adelante, pues siendo aun harto moço, por su virtud y letras le ordenò san Epifanio de Presbitero, dignidad en aquellos tiempos mas estimada que agora, y con mayores meritos posseída. Desto en su lugar trataremos mas largo.

San Geronimo es perseguido en Roma. Leuantante falsos testimonios. Sale della para la tierra

Santa. Discorso. VII.

Cosa



Osa ordinaria ha sido en el mundo, ser perseguidos santos varones. Està como capitulado entre Dios y sus siervos de vna parte, el demonio y los suyos de otra, q̄ estos persigan à aquellos, que padezcan y sufran los buenos, exerciten en ellos sus malicias los malos, y mientras biuieren en el mundo, triunfen estos, lloren los otros, y q̄ despues de alli à poco se trueque todo al reves. Leuantéles agora falsos testimonios, aprieténlos con afreças, pongálos en carceles, destierros, miserias, carguélos de quãtos infortunios les cupieren en el peccamiento; hasta q̄ acabén esta vida con tristes muertes: todo serà al fin cúplir el concierto asentado tan de atras entre la serpiente antigua, y el hombre. *Genes.* Tu le morderas y acecharas en el talon y calcaño, y el te quebrara la cabeça. No ay para q̄ llenar hojas con ejemplos, ni correr por lugares comunes, de que muchos hazé ostentacion de leidos y de versados. Vealos quié no piensa que son los libros mas de lugares comunes para predicar. Bastarame à mi dezir para el proposito, que no se pondran los ojos en alguna vida de varo santo en q̄ no se lea algo desto, y en muchos muchos, llega à estar tan recebido, q̄ no tenemos por santo al que no passa por esto. Referire lo q̄ dixo la Reyna Católica doña Ysabel (de cuya memoria se alegra España) que quando vio las persecuciones y los falsos testimonios que le leuataron al santo Arçobispo de Granada fray Hernando de Talauera de la orden de san Geronimo, primero Arçobispo puesto por ella; dixo: Esto era lo que le faltaua à mi santo. Teniale por tal no le auia visto en trabajos; sospechaua si era la santidad malicia; quando le vio en ellos, tuuo su opinion

por segura. Porque no le falte esto à Geronimo, y por que le sobre para dar à muchos, es bien que entienda que no le auia de ser más blando. el enemigo en Roma, que en el desierto. Y como el dize, adquiera que vaya, y como quiera que se ponga, podra mudar lugar, mas no el aduersario. En pago de lo mucho que procuró ilustrar aquella ciudad, y seruir à la Iglesia, ha de esperar y recibir lo que suelen dar los hōbres. Como auia de reposar el demonio, o mitigar su rabia haziendole Geronimo tal guerra? Conuertianse muchos de su vando al de Christo por su causa, vnos del error de la idolatria à la fē, otros de la fē muerta y ruines costumbres, à la biua y à las buenas: por sus pláticas; consejos, amonestaciones, doctrina, exemplo, aborrecian los vicios y amauan la santidad, salian de sus ceguedades, dexauan los deleyses, hazian vidas recogidas; penitentes, monasticas, aun los muy regalados. Bramaba de coraje el aduersario: no fuera el quien es, sino se procurara vengar de tantos daños; y rehazer tantas pérdidas: porque era forçoso vnia de dos, ò que Geronimo, y gran parte de las virtudes; y à prouechamiento de las almas auian de salir de Roma, ò el y el tropel de infinitos vicios dexassen la ciudad, porque ellos y Geronimo, aunque era tan grande, no cabian dentro. Tanta era la priessa y el feruor con que el Santo los perseguia y reprehēdia, que era negocio de todo punto infuible. Estaua la ciudad toda à la dentro de los pechos vandarizada sobre el caso. Porque aunque de fuera no ofauan los contrarios abriendo boca, y concertauan en las lenguas, diziedon nos y otros que Dios auia traydo aq̃el hombre para remedio de los males de aquella ciudad; y que despues de los dias de Damasco era negocio asentado, por

que el auia de entrar en la silla, en lo de dentro estauan muy distantes: porque los que nunca tratarō de veras de la emienda de sus vidas, estauan rendidos à sus vicios, y eran muy de la parte del demonio, sentiā lo como el mismo, lastimados y escocidos de las reprehensiones, conocidos y notados por ruines Christianos, tenidos en poco, y casi negada el habla con los buenos, siguiendo ellos el mandato, que con los tales, ni comer bocado. Entre estos algunos malos clerigos; cuyo trato y vida auia bien dibujado el Santo en la epistola de la virginidad à Eustochio, y reprehēdido en publico con pecho libre y palabras biuas, dandoles el demonio el auiso, començaron el negocio, derramaron poco a poco, al principio con palabras preñadas, dichas como en secreto, vn muy morzillo, como lastimandose y doliendose de la fama del Santo varon, para ver como asentaua y se recibia, dezian: Gran lastima seria, si fuesse verdad lo que por ahi se dize de secreto. Diz que no es muy limpio el trato deste hombre con estas mugeres. Pesanos en el alma, porque la mayor nota es con Paula, aquella gran matrona. Dad al diablo estas santidades, y este deprender escritura por rincones, en secreto, y cō mugeres; y estudiar mugeres lenguas, para que. Ni aun hablar no auian de saber la de su tierra, y de preudenla de Grecia, y la de los Indios. No diz que se haze por las lenguas, librenos Dios destos santones, muy ruin: anda el negocio entre Geronimo y Paula, y plegue à Dios que no aya mas. Gran cosa es biviir à papallana, y dexasse destas santidades, y destos estremos, que parà las mas vezes en esto. No paranian aqui; otra vez dezian: No es estraña la maldad deste hombre, que como entiendo que no se puede disculpar

mular en Roma su trato, y que al fin se ha de descubrir, persuade à Paula, y à otras matronas, que son la nobleza desta ciudad, que se vayan à biuir alla, à la tierra santa, porque alli estaran à su plazer, y sera el señor de sus haziendas y dellas. Assi infamauan de secreto al santo varon, y ya no muy en secreto: assi rohian tan furiosamente y con tanto desgarro su vida. Murio a esta sazón Damafo, permitiendolo Dios, para que su santo no tuuiesse valedores, y quedasse solo en estos tan duros trances. Con su muerte quedaron señores del campo, y abierta mucha fenda para sus designios, porque con su presencia no se osaua desmandar y romper en publico, assi por la gran amistad que tenia con Geronimo, y ser tan vnos, como porque el santo Pontifice auia padecido semejantes afrentas y infamias, y auerle leuantado vn adulterio dos malos diacones, Concordio, y Calisto. Era cierto que auia de tomar el negocio por suyo, y temian no se executasse en ellos la ley, no tan rigurosa, como justa que se hizo sobre su causa, que el que acusasse falsamente, passasse por la pena del acusado, sino se le prouara el delito. En tanto que biuio, no auia echadas mas de vnas querefas, y nos rumores secretos. Murio despues de auer gouernado la silla Apostolica diez y nueue años, y mas, con mucha santidad, con gran exemplo, mucha paz, dexando ordenadas santissimas cosas, y aumentado el culto diuino, y fue sin duda vno de los santos y grandes Pontifices que ha tenido aquella suprema silla. Sus cosas estan escritas por los historiadores de las vidas de los Papas, y las podra ver alli quien quisiere. Su muerte señalan, los que con mas cuydado lo miran, el año de trezientos y ochenta y quatro.

Y seria san Geronimo (segun la mejor cuenta) de quarenta y quatro, y el mismo año que san Augustin entrò en Milan à enseñar Retorica, siendo de treynta años, como parece del mismo en el sexto de sus confesiones capitulo decimo tercio. Fue luego elegido Syricio, que se llamó primero Vrsicino, o Vrsino, creo que el mismo que fue elegido primero en competencia del Papa Damafo. Dame alguna sospecha, que por ser este Pontifice hombre senzillo y llano, tomaron ocasion y atreuimiento los emulos del Santo, para sacar à publico su malicia. Aunque estuuò con este Papa san Geronimo en Roma algunos dias, no hallo que haga mucha memoria del en cosa notable. Dos vezes le nombra en la tercera parte de la apologia contra Rufino. En la epistola del Epitafio de Marela, le nota de hombre senzillo. Da à entender, que se aprouechò Rufino de su simplicidad para meter los errores de Origenes en Roma, y engañando muchos clerigos y legos, y que tambien engañò, ò se burlò de la simplicidad del Obispo, entendiendo de Syricio. Y luego mas baxo dize, que de alli à no muchos años sucedio Anastasio. A este tiempo tomaron atreuimiento los malos hombres, para sacar a publico la malicia sembrada en secreto, y dixeron cosas tan agenas de la santidad de Geronimo y Paula, como proprias de sus dañadas entrañas. Buscaron vn hombrezillo baxo de los que por poco interese dizen y se desdizen. Sobornaròle cò promessas y dadiuas, para que dixesse que auia visto no se q̄ menos honesto entre los dos. Llegò el negocio à terminos, que como era caso de personas tan graues, prèdieron al hombre, dieronle tormento para que declarasse la verdad, y como no podia encubrirse

Epist. 16. c. 4.

Ep. 16. c. 4.

la malicia, negò en el tormento quanto auia dicho en los rincones, y conueticulos, diziendo q̄ era maldad quanto auia dicho y hablado, porq̄ eran santos y los ténia por tales. Vista por el varon santo la malicia tan crecida, los animos tan dañados de sus aduersarios para con el, y que quien auia hecho tal embuste, no pararia alli, ni cessarian de perseguirle, determinose de dexar à Roma. Quería Dios tambien facer à su seruo de los bullicios del mundo, y ya que le auia seruido en las cosas generales de su Iglesia, que tambien le siruiesse en otras particulares, haziendo siempre officio de Doctor, y con esto què fuesse padre de muchos que auia de traer a su seruicio. Reboluio el santo doctor en su memoria la quietud de la soledad, el amor d̄ la tierra santa: renouose el desseo de los santos lugares. Oygamele à el todo el discurso del caso, y de la maldad, q̄ lo pinta muy al biuo en la epistola que desde la naue escriuio a la santa virgen Afela, antes que arrancassen ancoras y desplegasen velas: y fera necesario yr aduertiendo sus palabras, y poderando las razones. Geronimo à Afela salud. Si quisiesse darte las gracias de lo que te deuo, no sabria. Poderoso es el Señor de pagarte lo que por mi persona has hecho: yo como indigno cõfieso q̄ jamas pudo caber en mi pensamiento, que me mostraras tãto amor en Christo. Y aunq̄ muchos me tengan por maluado y lleno de todos los vicios, y esto todo en respeto de lo q̄ mis pecados merecen sea poco, tu cõ todo esto hazes biẽ de tener por buenos aũ à los malos. Cosa peligrosa es juzgar del seruo ageno, y difícil negocio al cãgar perdõ del mal q̄ se dice d̄ los buenos. Vedra pues, vendra aquel dia, en el qual te dõleras con migo, viendo arder no pocos en biuas llamas, Yo soy el peruerso,

yo

yo el malo, yo el astuto y doblado, el engañador, metroso, y el que con artes del diablo enredo. Pregunto yo, qual es mas seguro, auer creído, o fingido esto de los que son innocentes, ò no quererlo creer aun de los que no son buenos? Algunos me besauan las manos, y con lenguas de biuoras murmurauan de mis cosas, con los labios solos se dolian de mis desgracias, y el coraçõ se les alegrãua en ellas. Vehialos el Señor, y rehia dellos, y à mi cuitado seruo su yo me guardaua para determinar mi causa cõ ellos en iuzzio. Vnos ponian tacha en mi manera de andar, y de mirarse, otros murmurauan de mi compostura y semblante, otros de mi sinceridad y llaneza, formauan imaginaciones y sospechas. Cerca de tres años biui con ellos, y muchas santas virgines vinierõ à tratarme y comunicarme, à muchas dellas les declare los diuinos libros, lo mejor que pude: de la lecion se siguiõ la frecuencia, de la frecuencia la familiaridad, de la familiaridad nacio vna segura confianza. Digãt agora si vieron en mi jamas alguna cosa que no me fuesse licita, ò que no supiesse à Christiano? Recebrã alguna vez dinero: los presentes y dõnes, agora fuesse grandes ò pequeños, no los desechè siempre: son ò en mis manos su moneda: mostraronse mis ojos blãdos, ò halagueños? Mis palabras fuerõ regaladas y tiernas: ninguna otra cosa se me opone, sinõ que soy hombre, y esto nunca lo dixerõ, sinõ quando vieron la partida de Melania y de Paula, à Ierusalem. Ser como ellos quisieren. Mas pues que creyeron al que mintio, por que no creen al que agora niega. El mismo hombre es este que el primero, confiesã agora ser sin culpa, el que dezia antes ser culpado, pues mejor de los an la verdad los tormentos que la rifa. Mas el daño es, q̄

se

se creen facilmente (porq̄ se oyen de buena gana) las cosas que otro finge, o si no lo fingio, è inuentò, le inducieren para que lo fingiesse. Antes que conociesse la casa de Paula, de toda la ciudad era estimado, y por comun juyzio de todos me juzgauan por digno del fumo Pontificado. El Papa Damaso de feliz memoria, no hazia mas de lo que yo dezia. Llamauanme santo, llamauanme humilde, discreto, deuoto. Por vé tura entrè en casa de alguna muger menos honesta. Hizieron en mi mella, lleuaron me tras si las vestiduras de seda, las piedras preciosas, el rostro afeitado, la codicia del oro? Ninguna otra de las matronas de Roma pudo forçar mi pecho, fino aquella que llorando, y ayuniando, mal lauada y descompuesta, estaua casi ciega de lagrimas, que muchas noches se le passauan de claro, sin sueño, pidiendo à Dios misericordia de sus culpas, y la hallaua el sol à la mañana, donde se ponía de rodillas à la tarde: cuyos cantares eran los Psalmos, sus palabras el Euangelio, sus regalos la templança, y su vida el ayuno? Ninguna otra pudo agradarme fino aquella, à quien nunca hallè comiendo? Mas despues que vencido de su castidad, pureza, merecimientos, comencè à estimarla en lo que era razon, al punto me desampararon todas las virtudes. O inuidia, que primero muerdes à ti misma! o astucia de Saranas, que siempre perfigues las cosas santas! Ningunas otras Romanas há dado que dezir à Roma, fino Paula, y Melania, que despreciando sus riquezas, desamparando los hijos, han abrazado se con la cruz del Señor, y leuanto vanderas de virtud y religion. Si buscaran baños, y trataran de olores y perfumes, y de gozar sus riquezas, la biudez conuirtieran en materia de libertad y luxuria,

ria; Mantarían las señoras y fantos agora cubiertas de filicios y de ceniza, se les antoja que quieren parecer hermosas, y baxar al fuego eterno con ayunos y malos olores: y al fin se resueluen, en que no les es licito, porque el vulgo así lo siente, perderse con la gente baxa. Si los ludios, o Gétiles murmurar de esta vida, consolaranse, porque no se les diera nada en no contentar à los que no contenta Christo. Mas agora (o daño grande) los que se precian de Christianos, olvidados del cuidado de sus cosas, fir aduertir la viga que ellos tienen en el ojo, buscan las motas de los agenos: dicen mal de los buenos y santos propósitos, y piensan que es remedio de sus males, que no aya ningun bueno, y que de todos se murmure, que aya multitud de perdidos, y infinidad de pecadores. A ti te da gusto bañarte y lantarte cada dia, pues a otros parece que estas limpiezas no son del todo limpias. Tu quieres comer cada dia francolines y fayanes, y te alabas de que has comido costosísimos pescados, yo satisfago à mi estomago con hauas. Si a ti te dan gusto las risas de los baylès y juegos, à mi Paula y Melania, que lloran. Tu codicias las cosas agenas, y estas menos precian las tuyas. Tu te huelgas con las beuidas de los vinos adobados y dulces: à ellas les es mas sabrosa vna poca de agua fria. Tu das por perdido todo quanto aqui no alcanças, ni comes, ni gustas, ellas no desfean sino las cosas futuras, y creen que es verdad todo quanto la escritura enseña. Y sea así, sea necesidad y locura persuadirse, que ay resurrecion de muertos y de cuerpos. Que se te da à tí à nosotros por el contrario tampoco nos agrada tu vida. Si te da gusto estar gordo y lucio y bien mantenido, seaser para

para tu bien, que a mi mas me aplaze la flaqueza y amarillez. Tu tienes por desuenterados a los que estan así, y nosotros tenemos a ti por mas desuenterado y miserable. Pagados quedamos, pues los vnos a los otros nos tenemos por faltos de juyzio y poco febo. Estas cosas, mi señora Afela, te he escrito con harta priessa (estandome ya embarcando) no sin dolor y sin lagrimas: y hago gracias a mi Dios, que me ha hecho digno de ser vno de los que el mundo aborrece. Ruegale que buelua yo de Babilonia a Ierusalé, y que no se enseñoree de mi Nabucodonosor, sino Iesus hijo de Iosedech: y venga Esdras, q̄ quiere dezir, ayudador, y buelua me a mi propria tierra. Ay loco de mi, que queria cantar en tierra agena los cantares del Señor, y desamparando el monte Syna, buscaba el focorro en Egipto, y no me acordaua del Evangelio, que el que salio de Ierusalem luego dio en manos de los ladrones, y fue despojado, llagado y medio muerto: mas aunque el Sacerdote y Leuita le desprecian, misericordioso es el Samaritano: y aunque le llaman Samaritano y endemoniado (aunque del nombre de demonio rehuiga) no niega el de Samarites. La razon es, porque al que nosotros llamamos guarda, los Hebreos llaman Samarita. Encantador y hechizero me dizen, y como sieruo fiel reconozco el honroso titulo, pues tambien a mi Señor le llamaron magico los ludios, y al Apostol le llamaron embaydor: y yo digo con el mismo, Nunca otra tentacion me venga sino la de los hombres. Y quan pequeña parte de trabajos es esta que agora padezco yo que me precio de soldado, y que camino tras la vandera de Christo y de su cruz. Vno infamia de vn falso crimen me impusieron, tras bien sé que por buena y mala

mala fama se ha de venir al reyno de los cielos. Da le mis saludes a Paula y Eustochio, mias en Christo, que quiera o que no quiera el mundo. Saluda a la madre Albina, y a la hermana Marcela, y tambien a Marcelina, y a Felicitas, y dezirles has, que todos nos presentaremos juntos delante el tribunal de Christo, y alli se parecera como biuio cada vno. Acuérdate de mi, exemplo ilustre de virginidad y pureza, y mitiga la furia de las ondas del mar con tus santas oraciones. Esta es la epistola, no he osado romper el hilo a la corriente suauissima, aduirtiéndome algunas cosas, porque ellas se dexan entender, a quien las lee con cuidado. Es para mi tan dulce, que cada vez que la leo, se me haze nueva, y no tengo otro disgusto della, sino que se acaba. Aqui hemos visto la compostura exterior del Santo, el meneo, la vista, la guarda de los ojos, la afabilidad y alegria del rostro, la humildad, la llaneza: y de todas estas cosas resultaua vn general respeto en todos, que aun a los muy dañados en lo de dentro se le hazia guardar fuera. Y aunque estauan con el tan enconados, y le trahian atrauesado, por la priessa que les daua con las reprehensiones de sus malas vidas, con todo esto puestos en su presencia, le tenian sumo respeto, y no podian hazer otra cosa sino besalle la ropa y las manos. Vera se siempre verdad aquel dicho del Sabio, que en el mirar se conoce el varon, y del semblante y rostro se conoce el prudente. El vesti

Eccles. 19.

los ojos, sembláte, y rostro las señas, como por vnòs registros y arcaduzes, donde descargan las ansias y los desseos. Esta filosofia enseñò san Augustin en su regla, diciendo: que los ojos poco honestos son menfajeros del coraçon poco casto. Y san Gregorio Nazianzeno dize en sus inuectiuas contra Iuliano Augusto, que de las señas del mirar, andar, y vestir, echò de ver el grande mal que dentro encerraua aquella fiera. Y assi es razò q̄ la modestia y compostura de nuestro grã Geronimo se represente siempre a nuestros ojos, y no se pierda por la culpa y el descuydo de sus hijos aquel prouerbio de España, que en viendo alguno bien compuesto y morigerado, recogido en el andar y la vista, luego le dezian que era vn Geronimo. Pudose tambien colegir de esta epistola, no tener mucho fundamento aquello que comunmente se refiere de nuestro Santo, que los clerigos maliciosos de Roma, para infamarle y afrentarle, le pusieron vna noche la ropa de vna muger en el lugar donde se desnudaua la suya, para que quando se le uâtasse à maytines se la vistiese, y entrado con ella en la yglesia, le afretáse, y que passò assi, y se la vistio, y viédole todos cò la saboyana, le dixerò, q̄ biẽ parecia q̄ dexaua la muger en la cama, pues trahia vestida su ropa. Anda este cuétecillo en vna epistola de Eusebio a S. Damafo, y sin duda es patraña. Lo vno, porque ni Eusebio alcãçò a Damafo, ni le conocio: y lo otro, por q̄ si huuiera passado vna cosa como esta, no dexara el Sãto de hazer alguna memoria della, en especial en esta epistola, en q̄ descubre todos los particulares de sus persecuciones, y nunca en poco ni mucho apuntò cosa semejante. Y el mismo caso parece cosa fingida y maraña mal compuesta, sino que estas nouelas

dan

dan tanto gusto a los lectores de poco caudal, que a penas saben otra cosa de las vidas de los santos, sino lo que trae consigo estas ficciones. Vna casa ay en esta epistola entre otras ciento de mucha ponderaciò para los que con falsos testimonios y afrentas se veen affigidos, que procura el demonio estò con todas sus fuerças, porque se aparten del camino comenzado, y aqui encamina todos estos lances, en especial quando es bien que se comunica y crece: y por el mismo caso es menester gran resistencia y entereza. Esto se aprende bien en esta carta. Veese vna constancia admirable en S. Geronimo, vn coraçon muy leuâtado y Señor sobre todo aquello, y de prendese tambien vn no hazer caso de ningun trabajo presente, puesta la mira y el ojo en lo eterno, en que ay otro tribunal mas justo, donde sin engaño ni respeto se examinaran las causas, donde no valdra el fauor, la fuerça, ni malicia, sino la rectitud y limpieza del coraçon, y las buenas obras que iran acompañando el alma: Tambien es digno que jamas se oluide, por ser vnico consuelo de los buenos, que las mas vezes las murmuraciones de los malos, y la ojeriza contra ellos, nace de que como veen que los otros son por sus virtudes alabados y estimados, y ellos por sus ruynes y viles tratos son aborrecidos y estimados en poco, y no se haze confiança de sus personas para alguna cosa, toman por remedio (ya que no se atreuen a leuantarse donde estan los buenos) derriballos donde estan ellos, ò con dezir mal de sus vidas, roelles la fama, burlar de sus cosas, leuantarles falsos testimonios, y disuadilles, quando mas no pueden, del camino que lleuan, porque sera grã remedio de su rabia y inuidia, que no aya ningũ

Ec 2 bueno

bueno ni señalado en virtud, que sea como nota y correccion de sus vidas, sino que todos vayan por vn camino, perdidos, y desbaratados; así no seran ellos conocidos, ni los otros auentajados. Contra esto se ha de oponer el que pretende ser siervo de Dios, cō el pecho de Geronimo, y burlar dellos, diziendo; Her mano, camina tu por do quisieres, y dexame ami. Si tu tienes por desuenterado, ò por tonto, al que camina por el camino de aspereza, y por la senda estrecha que lleva à la vida, y procura entrar por la puerta angosta, que es la penitencia, yo tengo à ti por mas miserable y sin juyzio, por q̄ quieres caminar por la via ancha que llamas llana, por dōde caminan muchos a la muerte. Si tu me tienes à mi por tonto, porque hago violencia à mi carne, y a mis sentidos, y me priuo de lo que dessea este cuerpo de pecado, y ley de la sensualidad, yo te juzgo à ti por falto de juyzio, en que no oyes la voz del Salvador, que dize, que desde los dias de san Iuan Bautista (que es desde la predicacion de la penitencia) el reyno de los cielos padece fuerça y se conquista, y los violentos se lo arrebatan y lleuan. Al fin se colige bien, y se saca desta carta en limpiola condicion y trato del mundo, y se conoce quié es. Quien vio entrar a san Geronimo en Roma, vn varon tan deseado, recebido con tanto aplauso, en tanta reputacion como hemos mostrado, q̄ hizo cosas de tanta vtilidad en la Iglesia, qual nunca otro jamas hizo, que en tres años que en esta ciudad estubo, trabajòlo q̄ parece increíble. Quien le ve qual sale agora, afrentado, deshórado, perseguido, escarnecido, que tiené necesidad de boluer por su honra, y escriuir la carta que hemos visto. Bien era, o santo Doctor, que esto saliera así por sus cabales, pues soleys

vos dezir muchas vezes, No es el dicipulo de mejor condicion que el maestro: y pues os preciais de sello de Iesu Christo, acordaos con quanta gloria y aplauso le recibierō en Ierusalem, poco antes de la pascua, y qual salio della. Bien nos muestra que no estaua lejos deste pensamiento el Santo, pues dize que haze infinitas gracias à su magestad, porque le hizo digno de que el mundo le aborecielle. Y quien va considerando el discurso de la vida deste gran Doctor, hallara que es grande en todo, y en ser perseguido, murmurado y trabajado, grandissimo, porque el demonio tomò como por empresa derriballe, hazelle guerra y combatille, porque el Santo se la hazia muy grande. Y a vimos lo que passò en el desierto, enfermedades en el cuerpo grauissimas, tentaciones terribles, y continuas en el alma: los herejes por otra parte, y porque no quedasse ninguna en donde no fuesse fatigado, en cambio de los beneficios que hizo a Roma, le despide, y se despide della qual le vemos, y no le faltara esto adonde agora sale. Mas que haremos, que el se las esta pidiendo a su señor, y el las dessea, porque entiende como sabio el gran interese que se saca deste trato de las persecuciones y trabajos, y que responden à la tasa y estima que las puso el mismo Señor (que las da y las permite) que es a ciento por vno. Oy gamos le lo que dize en las postreras palabras de sus comentarios sobre Sofonias. O señor Iesu Christo, dame que sea yo exprimido, afligido, apretado, y desechado en este siglo, para que me recibas, y pongas en tu gloria. Son la conclusion estas palabras de vn discurso excelente, que para consuelo de los afligidos auia hecho sobre las palabras del Profeta,

en que dize Dios à Ierusalem (segun la traslacion de los Setenta) Mira q̄ yo hare enti y porti en aquellos dias, y saluare la exprimida, y recibire en mi la desechada, y pondre à ellos (quiere dezir à sus hijos) en gloria, y nombrarlos he en toda la tierta. El fentido desto dize el santo Doçtor, es este. Yo saluare à aquella que en esta vida presente fuere exprimida y oprimida como oliua, y como la vua en la viga del lagar, y con la prensa y tornillo, para que salga el azeyte y el vino, y deste vino beuiesse Iesus en el reyno de su padre, y con el olio fuesse vngido sobre todos sus compañeros y participantes. Y por la expresion deste mosto y deste olio pienso yo que el santo Iob padecio tantas cosas, y despues de bien exprimidos los licores, ò los çumos, o yo del Señor estas palabras: Pienças que ha sido otra la causa de auerte asi respondido, sino para que se viesse tu justicia? como si à las oliuas o a las viñas les hablasse el dueño, y dixesse: Pensais que si os he oprimido, es por otra razon, sino porque dießedes el vino y azeyte que teneys dentro? Esto es del Santo, y es digno de ponerse en la memoria, cõ otras muchas cosas q̄ alli añade, facadas del libro de su experiẽcia, q̄ no le quadran menos a el q̄ al santo Iob. Podriamos le agora hazer muy bien la misma pregunta, y concludir cõ lo que el mismo conlude luego vn poco mas abaxo: Seran confundidos, o Santo, vuestros aduersarios, y los que pretendieron afrẽtaros; vendra dia, enq̄ los malos, y los que se llaman poderosos en este mundo, veran con sus ojos en suma felicidad, a los que tuuieron por desuenturados y miserables; en suma gloria y riqueza puestos, a los que tuuieron por abatidos y pobres: y tambien miraran à pesar suyo, aquella

dura

dura seruidũbre y cautiuerio miserable en que estuieron en este destierro puesto debaxo de su imperio, conuertida en libertad de la celestial Ierusalem: y ellos resuscitar, no para semejante gloria, sino para miseria y confusion eterna. Hasta aqui es todo de Geronimo, y muy suyo, pues tambien le quadra. Reuelauale Dios a su alma el suceso de sus cosas pues de sus emulos y contrarios apenas quedo otra memoria, sino la que el hizo dellos, y el biue glorioso alla y aca en la memoria de todos.

La jornada de san Geronimo, dexando à Roma, para la tierra santa. Discurso. IX.



PARTIO de Roma Geronimo, ò por dezillo cõ su lenguaje, salio huyendo de Babylonia y del mundo la segunda vez, dexandola cõ mil bienes enriquezida, sacados de la mina de su ingenio. Y en trueque destas buenas obras lo q̄ suele dar el mundo, q̄ aunque quiera, no puede dar otra cosa mejor, q̄ son persecuciones y afrẽtas. No salio solo esta vez, ni la primera: va cõ el agora su hermano Pauliniano, moço de grandes esperanças: lleva consigo a Vincencio Presbitero, y siguele otra santa compañia de monges que se auian arrimado a el estando en Roma: auian acudido alli a la fama de su nombre, santidad y letrãs; todos los que desseauan aprouechar en vno, y en do otro de Italiã y Franciã y otras partes, en señuales

lo que del querian deprender, y deprendieron mucho. No les auia ydo tan mal en su compañía, que quisiesen deshazerse della, y así le acompañauan en tan importante jornada; ni le quisieron dexar hasta Bethleem, y alli perseveraron en el santo modo de vida que del yuan siempre deprendiendo. Otras muchas deuotas personas le salieron acompañando y siguiendo, que fueron como los despojos con que salio triunfando de la ciudad ingrata, pues eran los testigos de su gran virtud, y acusadores de la deslealtad della. Muy diferente camino hizo agora desde Roma a la tierra santa del primero: porque como arriba vimos, aquel fue por tierra, y este por mar; para q̄ no quede trabajo que nuestro Santo no prueue, y pueda dezir con san Pablo, que padecio trabajos en agua y tierra, y en los falsos hermanos, en los desiertos y en las ciudades. Era el mes de Agosto, quando dexando la republica de la Iglesia Romana enriquezida el nueuo Augusto, con mas preciosos tesoros que el Emperador, de quien este mes tomo el nombre, la auia aumentado con los despojos de Egypto y de Asia: vino al puerto de Hostia, que se llamaua el puerto Romano; entro allien vna naue con toda esta compañía que hemos dicho, dexando otros muchos tristes y llorosos por su ausencia, y otros el pie en el estriuo para seguille: alegres otros por verse libres de vn censor, à su parecer, tan libre, porque es cosa muy pesada para los malos la presencia de los buenos, y estan con su vista violentados, segun aquella sentencia que ellos mismos pronuncian por su boca contra el justo: **Grauenos es su vista, y de todo punto incompor-**

Sapiens.

ble

ble. Verase quanta verdad sea esto, quando mas abajo trataremos el castigo que Dios hizo en esta ciudad con la entrada de los Godos, y de Alarico su capitan. Porque como no tenian vn san Geronimo que se opusiese a la corriente desenfrenada de los vicios de sus ciudadanos, y en particular de los malos clerigos, y faltò, como dira nuestro santo Doctor, el Santo Papa Anastasio, fue menester que Dios curasse tan hediondas llagas con biuo cauterio de fuego, hierro y sangre; y de aqui se conocera quan importantes son los sieruos de Dios en las republicas y comunidades, pues quando otra cosa no hagan, sola su afsistencia haze mucho, y vemos con manifiestos exemplos que detienen la yra de Dios, y le atan, como si dixessemos, las mãos, y aun los mas descomedidos hombres se enfrenan y detienen en sus abominaciones, si sienten que los tales lo entienden, o los miran. De Caton se dize, que le tenian tanto respeto, que aun los Pantomimos, y otros que hazian juegos deshonestos, no los osauan hazer en su presencia. Tanto puede la grauedad de los hombres seueros. Quantas cosas se dexarò de hazer en Roma, en tanto que Geronimo estuuò en ella, que fueran muy feas a los ojos de Dios y de los hombres? y quantos tomaron abilenteza con su ausencia para hazer cosas muy atroces? Estando pues ya en la naue, y aguardando temporal para alçar velas, escriuiò la carta que hemos visto. Leuantaronse vnos vientos Ethesios, que agora llaman Leuantiscos, que acuden à cierto tiempo cada año, como el vocablo lo significa, y por otro nombre los llaman Euros, y declinan vn tanto al Norte; soplan en lo

Ec. 5. fuerte

*Strabo. li. 3
Plin. lib. 37
c. 5. Gellius
lib. 2. c. 18.
Columella.
lib. 5. c. 5.*

fuerte del calor del verano, quando la estrella del Canis mayor sale juntamente con el Sol por el Ori- zonte, dedonde se llaman dias Caniculares. Estos vientos lleuaron la naue à aquella parte de Sici- lia que se llama Rezo, y entonces Regio, por don- de algunos afirman que se continuaua la Isla con Italia, y passò por lo que agora llaman el Faro de Mezina, donde fingian los poetas aquellos dos monstruosos peligros, Scyla y Carybdis. Caryb- dis se llama el Faro, y segun otros, el estrecho Mamertino: y de la otra parte esta Scyla en el mis- mo estrecho. Desde alli fue por baxo del Pelopo- neso, que agora llaman Morea, donde estuuo aquella insigne ciudad de Esparta, que oy en dia duran señales de sus paredes, y la fama de los La- cedemones. Por baxo desta prouincia passò la na- ue, y vino a vnas Islas que entonces, y aun ago- ra, se llaman Maleas, donde se truxo aquel famo- so vino, que agora, guardando en parte el nom- bre, se llama en Aragon Maluasia, aunque la Malea se llama por otro nombre quixada de as- no, por la figura, que es vn promontorio del Pe- loponeso. Y no sin razon dixeron, que en vna de- stas Islas nacio Venus, que se llamo por otto nom- bre Cythera, de otro nombre que tiene llaman- dose Cythera y agora Cerigo, porque donde tanta virtud tiene Baco, natural cosa es que nazca Venus. Y assi nos amonestan san Pablo, que nos guardemos del mucho vino, porque està en el en- cerrada la luxuria. Desde alli fue por el cabo de Scylleo, o por el promontorio Scylleo, que ago- ra se llama Damala. Passò despues por las Islas Cicla- das, llamadas assi, ò porque es menester hazer gran

cerco

*Pthole-
maus. Isa-
cius in Cy-
cophron.*

cerco para venir a ellas, ò porque estan puestas co- mo en circulo, y tienen en medio la insula De- los. Dizen algunos autores que son todos cincuen- ta y tres, encerrando en ellas las Islas que llaman Sporadas. Desde alli informado de los moradores de Scylleo, de la nauegacion para Ierusalem, le di- xeron que no se fuesse al puerto que se llama las Colunas de Proteo, sino al puerto de Ionas, passan- do por Cypro, y de alli a Antiochia, y de Antio- chia a Ierusalem. Assi fue, y con grandes frios, por ser en medio del inuierno. Todo este viaje refiere el mismo Doctor en la Apologia contra Rufino, y porque en sus palabras ay cosas dignas de confi- deracion, es bien que se las oygamos. Quieres sa- ber, dize, el orden de mi jornada, despues que par- ti de Roma? pues contar lo he muy breuementè. El mes de Agosto quando suelen leuantarse los vientos Ethesios, me embarque con mucho sosiego y seguridad en el puerto de Roma (esto dize porque no entienda Rufino que salia huyendo ni a escondidas.) Partio conmigo el santo Presbitero Vincencio, y mi hermano, que aun era moço, y otros muchos monjes. Y fin estos me vinieron acompañando hasta la ribera otras muchas perso- nas fantasy religiosas (dize tambien esto, para que vea el sentimiento que se hizo a su partida por los bien intencionados.) Vine a Regio, (la que agora se llama Rezo) y estuue en la ribera de Scylleo algun tanto, donde deprendi las anti- guas fabulas, y el arte batado curso de la naue- gacion de Vlixes el sagaz, y el canto de las Syre- nas, y las voragines y gargantas insaciabiles de Carybdis. Aqui auia muchas cosas que aduertir de gusto

*Plin lib. 4.
cap. 12.
Pompon. li.
2. Varro
lib. 10.*

*Apolog. in
Rufi. lib. 3.
cap. 7.*

*STONON
LIBRARI
JANU
A. 1700
A. 1700
A. 1700
A. 1700*

gusto, y de antigüedad recondita, si fuera mi oficio hazer comentarios en estos lugares, solo tocarello que es necesario a la inteligencia deste passo. Pienso lo primero: que donde dize *In Scylleo litore*, ha de dezir en Sicileo, porque ningun autor confundió el nombre de la ribera de Sicilia, con el del promontorio del Peloponeso, llamado Scylleo, y así es yerro del molde, sino es que de Scyla llamó Scyleo. Es Scyla vn peligroso passo del estrecho Martino. Fingieron los poetas dos fabulas de Scylla y Carybdis: las Scyllas fueron dos: la vna hija de Niso Rey de los Megarenfes: dizen que se echó en el mar, por aquella parte donde esta el promontorio del Peloponeso, à la parte de Mediodia en respeto de Lacedemonia ò Esparta, y que de alli se llamó el promontorio Scylleo, y llamase tambien el Golfo Argolico. La otra Scylla fue hija del Rey Forcio: à esta dizen que dio beuedizos la maga Circes por zelos que tuuo della, de que la queria mas Pico, ò que le hechizo en vna fuerte donde se solia bañar, y viendose cóuertida en perro de medio abaxo, se arrojó desesperada en este golfo o estrecho de Sicilia, y fue conuertida en peña, donde peligran los nauegantes. La fabula cantan Homero y Virgilio, y tambien Ouidio en sus transmuciones. Quien tuuiere espacio de ver la historia de Scylla, y de su compañera Caribdis, y gustare de las alegorias de sus fabulas, el Bocacio allego quanto dellas ay escrito, en sus libros de la naturaleza y linaje de los dioses. La verdad dello, dexadas las fabulas, no es mas de que en este estrecho que diuide à Sicilia de Italia, a la parte de Sicilia, junto al puerto que llaman Tauro Montano, ay muchos peñascos

Homerus
Virgilius
AEneyd. 3.
Ouid. metam. 14.
Bocat. de natur. deor. lib. 10.

peñascos cauernosos y agudos, y soplando los vientos por vna y otra parte con mucha fuerça, açotan con gran violencia el agua. De alli se causa vn sonido espantoso en las cauernas, y por los concauos de aquellas peñas, lançandose por ellas el agua hecharé molinos sorbe tras si los nauios que se acercan inauertidamente, y llamase Carybdis, à la parte de Sicilia. Otro tanto ay hazia la ribera de Italia, junto à Rezo, y llamase Scylla. Por esto dixo Virgilio.

*El lado diestro Scylla horrible tiene.
Y el siniestro Carabdis implacable.*

Virgilius.

Caminando desde Epiro à Italia, y auiedo de passar por Peloro, que agora se llama Cabo de la torre del Faro, està Rezo à la diestra, donde esta Scylla, y Tauro Montano, y Mezina à la siniestra, donde esta Carybdis. Son tan inconstantes los poetas, y otros historiadores en esto, que vnas vezes tomã vna por otra: y así aun el mismo Virgilio, que es el que habla con cuidado, haze à Scylla hija del Rey Niso, y pone este peligro del mar en el golfo Saronico, como se vee en su sexta Ecloga, donde dize que Scylla, hija del Rey Niso, echó a fondo las naues Duliquias, ò Dulichias, que quiere dezir de Vlixes, de vn monte de Vrica que se llamaua Dulichio; y así vnas vezes hablan de vna Scylla, y otras de otra. Dize mas adelante en su discurso nuestro Doctor. En este lugar deprendi lo que quieré dezir estas antiguas fabulas, y lo que significan aquellos trabajos, y peregrinaciones dificiles de Vlixes el engañoso, y que queria dezir el canto de las Sirenas, y que significaua la insaciable hambre de Carybdis, y desto me contaron los moradores de esta ribera muchas cosas. Ocasión era esta para deter-

nermos a conjeturar lo que el Santo auia deprendido destas fabulas, que quiere dezir con estas palabras, quien fue Vlixes, que significan sus jornadas y peregrinaciones por el mar, que sea la razon por que el que en Griego llamasse siempre Homero Odifses, de donde toma el sujeto y nombre su famosa Odifsea, le llaman siempre los Latinos Vlixes, y nunca Odifses. Adonde passò por aquel estrecho. Si vino à edificar la gran ciudad de Lisboa, que en Latin de su nombre se llama Vlyssippona. Quien fue su verdadero fundador, y Vlixes. Pide todo esto mas espacio. En lo que toca de las Syrenas solo dire, que el nõbre està tomado del Hebreo de vn verbo que quiere dezir cantar, Sur, y Sirim, quiere dezir cãtores, y de alli Sirenas cantoras. Y quiere tambien dezir mirar acechando para hazer algun daño. Ponian a las Sirenas en este mismo estrecho del Faro los poetas. De su linaje, decendencia, y del numero, ay mucha variedad, como en las demas fabulas. El Bocacio es el que mejor trata estos particulares, porque aunque este autor no es de los muy cabales, este libro De natura deorum, fue mucho mejor de lo que se podia esperar de su ingenio y de aquel tiempo. Lo que al proposito de la jornada de nuestro Sãto podemos colegir, es, que no le estoruan el camino los trabajos y peligros de los murmuradores, Canes de Scylla, ni la ambicion de Carybdis, ni tampoco le detienen los halagueños y dulces cantos de la sensualidad y deleyte de las Syrenas, ni le engañaron con sus assechanzas y embustes los vicios de la carne, ni las malicias de la gente malintencionada, ni fue parte la prospera ni aduersa fortuna, amigos ni enemigos, el aplauso del mundo

שורים שור

mundo, ni su falso trato y ingratitud, ni la ciudad grande, ni los oficios y cargos honrosos, ni los falsos testimonios, ni los hermanos fingidos, ni los peligros todos del curso desta vida, para detennelle, apartalle, ni turballe de su fin, aquel determinado proposito de buscar a Dios y amalle con todas sus fuerças. Todo esto figurauan aquellos peligros y passos dificiles por donde el Santo haze su jornada. Asì lo enseña el mismo sobre aquel lugar de Esaias en el capitulo quarenta y tres, Glorificaranme las bestias del campo, los dragones y los abstruzes: dize q̄ en lugar de dragones trasladaron los Setenta y otros, Sirenas, animales monstruosos, que con cantares dulces y mortiferos dan con los nauergantes altraues en los rabiosos perros de Scylla, para que los despedacen. Significa en esto Esaias, que los que primero sedauan à los deleytes y a los vicios deshonestos, se auian de conuertir al seruiçio del Señor. Otras muchas vezes haze memoria el santo Doctor destas fabulas, destes monstruos y peligros del mar, jugando de la significacion y alegoria para sus propositos, como en el prologo del libro tereero de sus comentarios sobre Ieremias. Y à esto alude aqui de callada en esta su apologia. Añadeluego: Dieronme por consejo los moradores desta ribera, que no hiziesse la derrota y viaje a las Colunas de Proteo, sino al puerto de Ionas, porq̄ aquel es camino de gente que huye, y de hombres reboltosos, y estotra es nauegacion de gentes en zilla y segura, y asì quise mas yr por los Islas Malcas, y passar por entre las Cicladas, y venir a Cypro. Aqui sospecho que va notando à su contrario Rufino en los vicios q̄ apũta, porq̄ hizo este camino la primera vez

Isaia. 43.

ra voz que vino de Roma à Egypto y Alexandria en compania de Melania la mayor. Las Colunas de Proteo, son el puerto que esta junto à Alexandria, llamado agora el Faro Chersoneso. Y creo tambien que alude à lo que refiere Herodoto, que Paris quando robò à Helena, vino à Canopo, vna de las bocas del Ni lo, muy cerca destas Colunas de Proteo. Llama las aqui Colunas de Proteo, aludiendo al verso de Virgilio, en q̄ dize q̄ Atrides Menelao fue desterrado hasta las Colunas de Proteo, q̄ es dezir hasta los fines y terminos del reyno de Proteo. Fue Proteo vn dios Marino, segun los poetas, y trasformauase en diuersas figuras; que tambien alude a esto nuestro Santo contra Rufino, por su inconstancia y poca seguridad en amistad y en estado. Otros dize q̄ fue Proteo vn Rey poderoso y fuerte, q̄ gouernò a Egypto, y fue señor de todo aq̄l mar de Carpatò, y à los Reyes poderosos y fuertes, llamauan los Hercules: y porque los fines del Rey Hercules en España tenian Colunas, diòle Virgilio a Proteo Colunas en los fines de su Reyno, como mojonos del nueuo Hercules. La recondita filosofia, y el origen de la verdadera historia de Proteo, que tienen los poetas embuelta en tantas fabulas, siendo el Señor seruido, se declarará en los discursos de la antigüedad que traygo entre manos. Lo dicho solo sirue de dar alguna noticia de lo que toca a nuestro Santo. Lo que dize, que escogio por mejor no yr por aquella derrota, que es camino de ladrones y gente que huye, sino yr al puerto de Ionas, no se hade entender como algunos piensan, que fuesse à Tarso, ciudad de Cilicia, que esta à la parte de Tramontana de Cýpro, engañados por lo que la escritura dize, que se fue huyendo Ionas à Tarsis, por no ir à predi

Erasmus in
schol. apo-
log. lib. 3.

car-

car à los de Niniue: porque alli Tarsis, como el mismo Santo dize, no quiere significar puerto señalado, sino generalmente significa el mar, y reprehende à Iosefo, porque entendio este lugar de Ionas, de Tarso ciudad de Cilicia, y assi dize, que segun la sentencia de los Hebreos, donde el Psalmo dize, Con el spiritu vehemente quebrataras las naues de Tarsis, es como si dixera las naues que andan por el mar: y lo mismo es lo que dize Esaias, Llorad y aullad naues de Tarsis, que es dezir naues del mar; y assi dize el Santo, que Ionas como fugitiuo se entrò en el mar, sin llevar lugar determinado. Otros dizen, que aqui Tarsis quiere dezir el puerto de Cartago, y que Ionas no quiso ir à Tarso de Cilicia, sino à Africa, donde era muy ordinaria la nauegacion desde Iudea, por ser vn mercado general, donde concurrían de muchas partes los negociantes y mercaderes, por ser ciudad de mucha contratacion, como parece en muchos lugares de la santa escritura. Para nuestro proposito basta nos agora auer visto que no quiere dezir aqui nuestro Doctor que vino al puerto de Ionas, que vino à Tarso de Cilicia (sease lo que fuere de Tarso) sino que vino derecho desde Salamina, y desde Cýpro, al puerto de Ionas, que es Iope, muy celebradò en Syria en la prouincia de Iudea entre Acaron y Arsur, que en Hebreo se llama Iaso, y agora conseruado el mismo nombre, se llama Iasa. En el libro de los Reyes, y en el Paralipomenon se dize, que Hiran Rey de Tiro trahia por el mar hasta aquel puerto las maderas que se cortauan para la fabrica del templo y casas que hizo Salomon, y de Iaso se lleuauan por tierra à Ierusalem. Y san Geronimo dize, q̄ en este puerto aun hasta su tiempo durauã vnas peñas, ò piedras,

Gerardus
ponit in pro-
uincia Sa-
maria. 3.
Reg. 5. 2.
Paral. 2.

Ff

en

en las quales estuuo atada con cadenas Andromeda hasta que fue libre por Perseo. La historia que en esto toca el Santo, es sabida de todos, y aunque las cosas de Perseo son fabulosas, como los poetas las cantan, para dar lugar à sus filosofias y moralidades debaxo desta sombra destas ficiones, lo que se dize de la libertad de Andromeda hija de Cefeo y Casiope, parece que tiene alguna verdad de historia, asy por lo que aqui dize nuestro Doctor, como por lo q̄ refieren otros graues autores. Póponio Mela, en su cosmografía, y Plinio. El primero destes dize, q̄ en su tiempo se mostrauan los huessos descomunales de la bestia marina, para quien estaua puesta por ración Andromeda, y que asy parece verdad lo que tantos poetas han dicho y celebrado en sus versos. Y el segundo dize, q̄ fueron algunos destes huessos traídos à Roma, y Marco Escauo los mostraua en sus casas por cosa rara entre otras. Dize tambien que tenian quarenta pies de largo, y de grueso seis. Comun es à todas las fabulas tener principio en alguna verdad, que con el tiempo se fue esureciendo, y poco a poco mezclandose con las mentiras, y con lo que son los hombres amigos de añadir en estas cosas raras. Despues los buenos ingenios vsaró dellas componiendolas mejor para fundar alli la filosofia, y moralidades q̄ querian se guardassén en la memoria, y para esto eran estos cuentos muy buenos, porque siendo tan sabidos de todos, y halládo tanto gusto en ellos, nunca se olvidauan. Es buen consejo, si se vsara bien del, y no dieran en otro error abominable, de tener por cosas diuinas los vicios, en que las mas destas cosas estan embueltas. Dize finalmente nuestro Doctor, que desde las islas Cycladas vino à Cypro, donde fue recebido con gran alegria de

san

san Epifanio, de cuyo testimonio y abono se preciaua mucho Rufino, quando no era del muy conoecido. Holgose sumamente con su presencia el santo Prelado, diole alli larga cuenta de todo lo que por el auia pasado en Roma: sinificole su desseo, q̄ era biuir en la tierra Santa, y si ser pudiesse, en el portal de Bethleé. Fueron los dos santos grandes amigos; conocianse las almas, el zelo que tenian de la religion Christiana: de la oposicion y enemistad de los hereges, ser en las costumbres tan ynos, todo era causa de que creciesse el aficion. Parece esto bien en muchos lugares de los escritos de entrambos, y en las apologias de nuestro Doctor contra Rufino muy en particular, y lo mismo contra Ioan Ierosolimitano, donde le desfiende de entrambos con muchas veras. Despues de auer reposado aqui algun tanto, y visto lo que auia que considerar en esta isla, prosiguió su camino, y como el mismo va diziendo en esta apologia, desde Cypro fue à Antiochia, donde tambien fue recebido del santo Obispo Paulino, no con menor alegria que lo fue de Epifanio. Deuiale mucho Paulino à san Geronimo, asy por auerle acreditado en Oriente con todos los fieles: porque viendo que san Geronimo, hombre tan santo y docto, tan enemigo de Arrianos, le comunicaua, assegurauanse de su fé, y tenianle por Catolico y santo (que lo era en el hecho) como porque en Roma para con el Papa Damaso le auia sido muy importante su amistad, y asy vino confirmado en el Obispado por la sede Apostolica: lo que como arriba tocamos, no quiso hazer el Papa con Melecio, que aunque verdaderamente era Catolico, y de mucha santidad, y merecio q̄ aquellas dos claras lumbreras de la Iglesia Griega, Basilio y Nazianzeno,

Ff 2

le

le enfalçassen con pregones de su fantidad; mas por ser elegido, y traydo de los Arrianos desde Armenia, nõ quiso mostrarle tanto fauor: y esta es toda la razon que Teodoreto da del disfauor del Papacõ Melecio. Andauan muy turbadas las cosas de aquel tiempo, y mas las de aquella iglesia de Antiochia: aun los mismos Arrianos acusauan à Melecio de Sabeliano, con ser tan opuesta heregia de la suya. Y dize el mismo Teodoreto, y con el la historia Tripartita, q̄ llegò à tanto la furia de la perfecucion de los Arrianos contra el buen Melecio, que le echaron del Obispado. Era traça de los Arrianos en aquellos tiempos, quando uehian florecer algun varon en letras ò fantidad, y que yua contra su secta, dezir que era herege, nõrandole de Origenista, o Sabeliano, o Nestoriano. Desta fuerte acusaron à Paulino de Sabeliano, y aun al mismo Geronimo, como diximos arriba. Esta fue la peregrinaciõ de nuestro Doctor, desde Hostia por todo el Mediterraneo, à Sicilia y al Peloponeso, Maleas, Cyladas, Cypro y Antiochia, que todo està en el paralelo de treinta y cinco a treinta y seis grados. Estuuu en Antiochia algunos dias. Andauan las rebueltas y competencias entre los Prelados tan biuas como siempre, y duraron muchos años, alentandolas los hereges (que les va muy bien, quando no ay paz.) Salio de Antiochia acompañado de su amigo Paulino, que con tan buen compañero se llegò hasta Ierusalem, aunque algunos entienden esto de otra manera. La partida fue en medio del inuierno, y viene bien la cuenta, porque el salio de Roma por el mes de Agosto, al principio, quando los calores son mas fuertes: y con lo que en estos lugares, y puertos por donde de passò, se detuuu, gasto cinco meses poco mas ò me-

nos,

nos, hasta Antiochia. Las palabras del Sãto en el lugar citado son estas. Desde Cypro vine à Antiochia, dõde gozè de la conuersacion del santo Pontifice y cõfessor Paulino, y siendo guiado del, baxamos en medio del inuierno y con rezios frios, de Antiochia à Ierusalem. Entrando en ella, vi estrañas marauillas, y lo que antes conocia por fama, agora lo vi por mis ojos. Pudo ser tambien que estuuiese muchos dias en Antiochia, y pasado el año se partiesen los dos à Ierusalem, porq̄ aunque parece que el Santo va sucesiuamente contando esto en la apologia, como fue escrita muchos años despues, no reparò en el año de la tardança que hizo en Antiochia. Deuia de ser por los Reyes, pues era en medio del inuierno, quãdo guiado de su buena estrella entrò Geronimo à adorar à Iesus y aquellos lugares santos con sus plantas diuinas consagrados: y no faltarian en el vaso de su pecho los dones misticos de oro, incienso y mirra. Ni aun faltaria Herodes que se turbasse, pues el mismo que en el coraçon de aquel tirano hazia la guerra à los Innocentes, porque entre ellos muriesse Iesus, que à su parecer le venia à quitar el reyno, esse mismo se la hizo siẽpre à Geronimo, pues le estoruaua tanto el aumento de su reyno. Y dize el Doctor santo, q̄ vio con sus ojos grandes milagros q̄ antes no sabia mas de por oydas y de fama. Yo no se que milagros fuerõ estos que vio, ni que acontecimientos tan extraordinarios fuerõ los que el Santo bautiza con este nombre, sospecho, que habla de los ojos que la fè pone en el alma, y q̄ en todos aquellos lugares, de q̄ en la santa escritura ay alguna memoria q̄ estuuu nuestro bien, le uehian allí sus ojos, representandosele tan biuo, que los del cuerpo fueron superfluos. Bondad diuina, que suspiros tã

F f 3

ardientes,

ardientes deuia de lançar del pecho; que lagrimas tan dulces le baxauan de los ojos à la boca, y que palabras saldrian por ella tan encendidas de la fragua de la mente! que ansias y que desseos por juntarse aquella parte con su todo! que conceptos, que motivos, que ricos pensamientos le despertarian aquellas milagrosas memorias! Como contaria los passos dados por nuestra salud, ò la misma salud y vida nuestra, y como lloraria los que salieron en vano, no en él, si no en nosotros! Pareceme tambien a mi que le veo al Santo andar besando el suelo, piedras, paredes, ya de rodillas, ya descalço, ya en pie, y ya postrado, adorando el lugar adonde estuuiéron sus pies. Quien no se enojará aqui, ò se lastimara, de la ceguedad de tantos hereges antiguos y nueuos, que por no dexar cosa en toda la Iglesia, que no ensucien con sus pies, y blasfemen con sus bocas, han mouido sus lenguas contra las santas peregrinaciones y visitas de lugares santos, riendose dellas como de cosa sin fruto, y no contentos con esto, las quifieron calificar por vna cosa sin piedad, y de poca religion. Parecioles poco, y añadieron, que era vna pura idolatria; à tanto llega la desuerguença destos calificadores. Notable odio con todo aquello q̄ puede despertar y abrir camino al amor de las cosas de Dios y de sus Santos. Profesion he hecho en esta historia de no ponerme à tratar lugares comunes, ni disputar de proposito de nuestros dogmas, sino solo hazer officio de historiador, y boluer por las cosas que tocaren à la gloria y honra deste Santo, por esto no me detendre aqui en defenderles à estos perdidos censores, las peregrinaciones q̄ hazen las almas pias y deuotas. Esta yà este de muchos hombres doctos bien llegado al cabo, y

que

que quieran, ò no, conuencidos, aunque no emendados. No saldre del proposito, si defendiere tambien à mi Santo contra ellos, mostrandoles, que no son sus peregrinaciones cosa de rifa, ni idolatrias, como ellos blasfeman, sino obras de muy alto merito. Porq̄ si algun santo ay en la Iglesia à quien toqué las razones, ò las afrentas que estos desalmados dicen, y hazen contra las peregrinaciones, es Geronimo, así por las muchas que el hizo, pues desde muchacho le vimos andar por entre sepulcros de martyres, como por los que persuadio, y por su persuasion hizieron muchas gentes de diuersas partes del mundo à la tierra Santa de España, Francia, Italia, Alemania, y Africa. Esto de yr los fieles à los lugares santos (porque comencemos por aqui) ha sido cosa tan celebrada y vsada en la Iglesia, que los mismos contrarios no han podido negarlo. Conceden, que desde el tiempo de Constantino Magno començo el abuso (así lo llaman) de las romerias à los lugares santos: mas que de alli a pocos años fueron reproouadas por vna larga oracion q̄ san Gregorio Niseno, hermano de Basilio, hizo: desta sacan algunas razones para derribar esta santa costumbre. Mucho me marauillo como no se acordaron estos perniciosos consejeros, que para todo lo malo les sobra habilidad, de vna epistola de nuestro Doctor, escrita à Paulino, en que le muestra con muchas razones, que no ay para que tener mucha ansia de biuir en la tierra Santa, ni venir à ella: si la leyeran estos, y cayeran en ella, grande fiesta le hizieran, y pensaran tener ganada la causa con tan fuerte patron: Conuencidos quedauamos con sus razones, y exemplos: porque trae al grã Antonio en consequencia; q̄

Ff 4

con

Cent. III. 4 p.
cap. 6.

con biuir no muy lexos de la tierra Santa, no vino jamas en romeria à visitarla: y lo mismo dize de otros grandes Padres del yermo. Sospecho, q̄ aunque vieron esto, no se atreueron à traernos la autoridad de Geronimo, por verle tan asido à su Bethleem y tierra Santa, y que antes dexara la vida, que la dexe. Y pues esto es asì, tambien le pregunto yo, pues hazen otras vezes tanto caudal de san Geronimo, porque agora le posponen con otros muchos santos, à vn solo Gregorio Niseno? Esta es la costumbre de aquesta gente. Quieren que para sus errores vn santo valga mas que ciento, si les parece que les viene bien, y es de su parte. Todo quanto han arguido no puede mouer a ninguna persona de iuyzio. Porque dexado aparte que la Iglesia, y nica maestra y coluna donde apoya la verdad, tiene determinado, que las peregrinaciones à los lugares santos son cosa pia y religiosa, como se vee en el Concilio Tridentino. El mismo Dios nos lo auia enseñado. En el Deuteronomio mandò à los hijos de Israel, que subiesèn tres vezes en el año al tabernaculo ò templo, que se guardò con suma obseruancia despues de edificado en Ierusalem, y hazian estas peregrinaciones, aunque se quedaua tambien Dios alla en su tierra, y estaua como agora en toda parte. Asì lo enseñaron primero Ana, y Helcana padres de Samuel, y otros ciento, y lo que es mas, que el mismo Iesu Christo, y su santa Madre, y el esposo. Josef guardaron muy à la letra el precepto y peregrinauan de costumbre, segun las fiestas del Señor, desde Nazareth à Ierusalem, y quando ya era de mas edad el mismo Iesu Christo predicador y maestro de toda verdad y doctrina, acudia à las fiestas, y peregrinaua, como se vee en cien lugares del Evangelio.

Eccl. Trid.
Sesi. 25.
Deuter. 16.

1. Reg. 1.

Luc. 2. Cap.

Mat. 12.

gelio. Aun los Gentiles venian à este templo peregrinando de muy lexos, como vn Eunuco de la reyna de Candacia, y otros muchos, de que se haze memoria en los Actos de los Apostoles; y en las epistolas de san Pablo, y Iosefo en los de la guerra Iudaica dize que venian muchos Gentiles a esto, y dauan muchos dones: y no quieren estos, peores que Gentiles, q̄ vayan agora à Ierusalem, ni à Roma los Christianos. Pondera mucho nuestro Doctor santo, escriuiendo à Marcela, y combidandola à la aldea de Bethleem en nombre de Paula y Eustochio; que el Apostol san Pablo se daua gran priessa à caminar à Ierusalem, por tener alli la Pascua ò fiesta de Pentecostes. Y despues vn poco mas abaxo confirma esta santa costumbre con el exemplo de todo el mundo, diziendo: Cosa larga seria ir discurriendo por todas las edades, desde la Ascension del Señor, hasta agora, y contar quantos Obispos, quantos martires, quantos varones doctos y eloquentes en la santa doctrina de la Iglesia, ayan venido à Ierusalem, pareciendoles ser poca religion, y gran ignorancia; y que no auian llegado al punto de perfeccion que pretendian, sino venian à adorar à Christo en aquellos mismos lugares, de donde el Euangelio començò à resplandecer desde lo alto del madero de la cruz. No juzgamos por digno de reprehension al Orador grande, que afirma no auerse de deprender las letras Griegas en Lilibeo, sino en Atenas; las Latinas, no en Sicilia, sino en Roma; que sin duda no ay provincia que no tenga vn nose que de excelencia, que no se halla en otra con tantas ventajas; pues porque pensaremos nosotros, que podra llegar alguno à la cumbre de nuestros propios estudios, fuera de nue-

Actos. 8.

Actos. 20.

Galat.
Ioseph. de bello Iud.

Epist. 17. ad Marcel.

Actos. 20.

tras propias Atenas. Esta razon de nuestro Santo bastaua para conuencer à estos empedernidos, sino q̄ noles haze mella ninguna. Alomenos aunq̄ no quieran queda concludido que sus razones no valen nada, y que la costumbre de peregrinar no es tan nueua como la hazian del tiempo de Constantino, sino de milares de años antes. Y el prouecho que dellas se saca, no es menor que los que queriendo saber bien la lengua Griega, ò Latina, la van a deprender à Atenas, ò à Roma. Mostremos les esto mismo à estos peores que Gentiles, con el exemplo de vn Gentil. Sea Ciceron, que por ser elegante, le oiran de buena gana, y perdonen si no supiere yo dezirlo con tanta gala. Veran en este exemplo el prouecho que de las peregrinaciones se saca, y que es lo que ay mas en Ierusalem, y Bethleem, y otros lugares, que en sus propias casaf. En el libro que hizo de los fines de los buenos, y de los malos, introduze à Pison, y à otros Romanos, que estando en Atenas, y entrando juntos en aquella Academia, donde puso su escuela Platon, trauaron vn sabroso coloquio, y Pison buuelto à los otros dixo: Diremos por ventura, que procede de alguna secreta virtud de naturaleza, ò viene por accidente, que en el punto que nos vemos en los lugares donde sabemos biuieron mucho tiempo algunos varones para con nosotros de mucha reputacion y fama; sentimos dentro vn mouimiento, vn noseque de nouedad; que nos menea y altera mas que quando oymos sus hechos, ò leemos sus escritos? Y aun me acontece aqui donde estoy agora esta mudança: porque se me vino Platon à la memoria, de quien tenemos entendido, que fue el primero que aqui començò a enseñar, y à

disputar,

disputar; y aquellos huertos que aqui cerca estan, no solo me abiuian la memoria, sino me parece le entra delante los ojos. Aqui tambien enseñò Speusipo, aqui Xenocrates, y tambien su discipulo Polemo, cuya fue aquella catreda que està delante de nuestros ojos. Y sin duda tambien en aquella nuestra curia, digo la Hostilia (no esta nueua, que à mis ojos es menor despues que la hizieron mayor) me parecia que estaua mirando en ella à Scipion y à Caton, y sobre todos se me ofrecia delante nuestro buen abuelo Lelio: tanta fuerça es la que ay en los lugares para nuestra propria dotrina, y no sin grande causa resulta dellos vn como magisterio, ò escuela para nuestra memoria. Otras muchas cosas va diziendo à este proposito, aquel principe de la eloquencia Romana, que por no echarles a perder, y porque para mi intento basta esto, no las traslado, direlas como en sustancia y cifra. Prosiguio luego lo mismo Quinto Fratre, y truxo à la memoria à Sofocles y à Edipo famosos poetas. Arouò el mismo sentimiento luego Tito Pomponio, que como aficionado à la dotrina de Epicuro, passando por Fedro, q̄ era vna escuela en los huertos del mismo Filosofo, jurò q̄ le vehia enseñado. El mismo Cicerò, confirmando la misma sentençia, dixo luego asi: Yo tambien, Pison, soy de vuestro mismo parecer, porque acontece muchas vezes, que con vn acuerdo mas biuo y vn pensamiento mas desperto nos acordamos de los varones claros, estando en los lugares donde cõuersaron. Sabes bien, que quando vn tiempo vine contigo à Metaponto, lo primero que hize antes de entrar en la posada, fue ver aquel lugar dõde auia biuido Pythagoras. Y en este tiempo, aunque en qualquier parte de Atenas han quedado indiciõs biuos

de

de los varones señalados que en ellas biuieron, no ay con todo esse lugar que tanto sentimiento en mi haga, como aquella lonja. Agora me parece que sale de alli Carneades: pareceme que le veo, porque su imagen es muy conocida. Aquel su asiento está como biudo, priuado de aquel gran ingenio, y que está deseando la boz que desde alli sonaua. Entonces dixo Pison: Pues que todos sentimos este noseque, que dize nuestro Lucio? Por vètura no mira de buena gana donde Demostenes y Esquines vinieron tantas vezes en competencia? porq̄ cierto es, que à cada vno le lleva la inclinacion de sus estudios. Entõces Lucio, con el color algo vergonçoso, respõdio, diziendo: No me pregunteis a mi nada, porque os certifico q̄ aunq̄ he ya baxado al Falerico, adonde he oido dezir que se solia ir à dar bozes el mismo Demostenes al ruydo del agua, para enseñarse à vencer y à facilitar la boz, y apartandome agora vn tanto del camino à mano derecha, fui à ver el sepulcro de Pericles: mas son infinitas las cosas que ay desto en esta ciudad, por dõde quiera q̄ vamos, hallaremos alguna historia en que ceuar la vista. Entonces dixo Pison: Estos desseos y mouimientos, Ciceron, si van endereçados à procurar la imitacion de tan claros varones, son de hombres ingeniosos: y si firuẽ de solos indicios de las memorias antiguas, son de curiosos. Y assi te rogamos todos, que corriendo tu (como yo tengo de ti la esperanza) procures de imitar à los que te huelgas de conocer. Esto es de Tulio. Para el proposito ninguna cosa mas propria, ni mas nacida: porq̄ si en lugar de Atenas ponemos Ierusalé, y en vez d̄ Platõ, Pitagoras, Carneades, Demostenes, entrã Pedro, Pablo, Iuã, Diego, Esteuã, y lo principal Iesu Christo, y Maria su madre, que

queda concludido quãto podemos desear. No es nõsa cosa, que se mueua vno à la memoria y imitaciõ del Filosofo, Orador y Poeta, por ver el lugar dõde enseñaua, sus huertos, casas, sepulcros, y que piẽsen estos nueuos censores de la religion Christiana, õ monstruos del linage humano, que no seran tanto y mas eficaces en nosotros el Caluario: donde murio el Hijo de Dios, el lugar donde lauò los pies, el en q̄ fue sepultado, y el pesebre pobre en que naciõ. Verdaderamente es mas que de piedra quien con tantas memorias: nõ se alboroça, enternece, regala y derriete en lagrimas. Si Tulio fuera Christiano, pregunto, y fuera à visitar aquellos santos lugares, aquel Liceo, Academia y lonja, donde tantas vezes enseñaua el maestro del cielo, y viera el Cenaculo donde instituyò aquel mysterio à seculis absconditum, la columna donde fue açotado, el huerto donde derramò sudor de sangre con la pesada carga de mis males, y de las del mundo todo, que mouimientos sintiera, que espíritus, y que virtud le pareciera que salia de aquellos lugares, que sugeto tan digno de su eloquencia, que clãfulas tan dulces. Quien en salçò tanto la eneiña de Mario, que dixera de la cruz? Mas porque echo yo menos à Ciceron, en manos està el negocio que sabra tratarlo tan bien como Ciceron. Geronimo es el Ciceron Christiano, no de menos fuerça, erudicion, y copia en el dezir, (que en el hazer no tiene comparacion) oygamosle algo de lo que su alma siẽte en estas santas vistas. Enseñanos de quanta eficacia y virtudes son para mouernos à la imitacion de lo que representan. Eseruiendo la jornada que hizo con santa Paulã, à visitar estos lugares, dize: Vinien- do à Bethleem, y entrando en la pequeña cueua del

Isa. 1. 6. 32

Saluador, despues que vio el santo diuerforio y el portalejo de la Virgen santissima, el estabilllo donde conocio el buey à su Señor, y el asno al pesebre de su dueño, para que assi se cumpliesse lo que estaua profetizado por Esaias, Bienauenturado el que siembra sobre las aguas donde el buey y el asno huellan y se apacientan. Iuraua la santa matrona muchas vezes, oyendolo yo con mis oydos, que vehia con los ojos de su fê el infante embuelto en pañales, y al Señor infinito llorar en el pesebre: vehia entrar los angeles à adorarle, y la estrella luciête encima d̃ la casilla: vehia à la Madre virgê, al ayo cuidadoso, à los pastores que llegauan de noche, los Magos q̃ entrauan à adorarle. Tambien se le representauan los Innocenticos degollados, Herodes enojado furioso, Iosef y Maria huyendo à Egipto, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, nacidas del alegria y del sentimiento, dezia: Salue Bethleem, casa de pan, donde tuuo por biê nacer aquel pan que decêdio del cielo. Salue Efrata, region fertilissima, carposora, que es abũdantissima en mießes, cuya lleneza es Dios. Destos sentimientos va poniendo y pintando el Santo, que salian del coraçon de la santa matrona abrasado con la vista de los lugares sagrados. En la epistola à Marcela que alegamos agora, trata esto mismo el Santo con mucha ternura y gracia en vez de la misma Paula y Eustochio: combidanla amorosamente à que se venga à la tierra Santa, y respondienle à las dificultades que puede poner Marcela. Alabanle mucho la morada de Ierusalem por muchas causas. Porque, segun dicen, murio y biuió alli Adam, y fue segun afirman, sepultado en el mismo lugar donde Iesu Christo fue crucificado, para que la sangre que destilaua del Adam

segundo,

segundo, auasse la culpa del primero, cometida en el arbol del parayso. Tambien porque auian biuido alli muchos Profetas, y porque los tres nombres Iebus, Salem, y Ierusalé, son simbolo de la Trinidad, y otros muchos argumentos y congruencias muy pias con que va ensalzando su grandeza. Responde Marcela, (assi lo finge) que todo esto es assi, y viene bien para aquellos tiempos, quando amaua Dios las puerttas de Sion sobre todos los tabernaculos de Iacob, y sus fundamentos eran sobre los montes altos: mas ya despues que en ella crucificaron al Señor del mundo, y fue contaminada con vn crimê tan horrendo como el derramamiento de su sangre, y de los Apostoles, y otros siervos de Dios, quedò con iusto titulo maldita y desamparada de la diuina gracia, y que Iosefo su historiador refiere que se oyerò bozes en el templo antes de la venida de Tito à destruirla, que dezian: Pasemos de este lugar à otras moradas. Respondele que esto fue en odio y castigo de la gente Israelita ingrata, mas no en el de la ciudad y tierra: y si fue destruida, fue por amor de los moradores: cayò el templo, porque cessassen los sacrificios: que si se mira el lugar por si solo, y la ciudad, agora està mas noble y engrandecida que en algun tiempo lo estuuó. Honraban antes los Iudios el Sancta sanctorum, por los Cherubines, por la tabla del Propiciatorio, el arca del Testamento, el vaso del manna, la vara de Aaron, la mesa y altar d̃ oro: y no te parece à ti mas digno de reuerencia el sepulcro del Señor? Quantas vezes en el entramos, tãtas se nos representa delante el Saluador embuelto en la sabana, y deteniendonos alli vn poco, al pũto se aparece el Angel a los pies del sepulcro sentado, y à la cabecera el sudario embuelto. Mucho antes q̃ fue este

este

este sepulcro hecho por Iosel, fue alabado de Esaias, mostrando su magestad, diciendo: Y será el lugar del descanso suyo, honor y gloria, porque auia de ser la sepultura del Señor adorada de todos. Despues de auer traydo muchas cosas a este proposito, dize vna sentencia muy digna de tan alto juyzio: Por todo el mundo reuerenciamos los sepulcros de los martyres, y sus cenizas santas las ponemos sobre nuestros ojos, y si nos es licito, les damos amorosos besos, y las llegamos a nuestra boca, y el sepulcro donde nuestro Señor vni co fue puesto, ay quien piense que se ha de estimar en poco? Sino creemos à nosotros mismos, creamos al menos al mismo demonio, y à sus angeles malos, que todas las vezes que en presencia deste sepulcro salen à su pesar de los cuerpos de q̄ se apoderaron, tiēblan, braman, cruxen, como si estuuieffen delante el acatamiento y tribunal de Iesu Christo, y se arrepien ten tarde de auer crucificado al que agora temen tanto. Porque no ponen los ojos en esta clausula estos malditos censores de las peregrinaciones, y los que burlan de los lugares santos, y de las reliquias y cenizas de los martires? Si es Geronimo para con ellos de alguna autoridad, lean esto, y salgan de su ignorancia, sino los tiene empedernidos la malicia. Aqui echo de ver agora los milagros que nuestro Santo dize à Rufino que vio entrando en Ierusalem: y otras muchas marauillas deuiā de passar en aquellos santos lugares, que nos las callò el Doctor santo, por no venirle a proposito, ò por ser muy notorias. Lo mismo

Epif. 27. c. 6.

refiere que acontecia en el sepulcro de san Iuan Bautista, porque en el epitafio de santa Paula dize, así: Passando mas adelante, vio los sepulcros de los doze Profetas, y la ciudad de Sebaste, q̄ es Samaria, y agora se

se llama Augusta, mudandole el nombre Herodes por honra de Augusto, donde estan sepultados Heliseo y Abdias, y aquel que entre todos los nacidos de mugeres no tuuo mayor, que es san Iuan Bautista, donde se quedo admirada de las grandes marauillas que alli vido. Porque vio en su presencia bramar los demonios con diuersos tormentos affigidos y q̄ en presencia de los sepulcros aullauan los hombres posseidos dellos como lobos, ladrauan como perros, rugian como leones, siluauan como serpientes, bramauan como toros, vnos reboluian las cabeças de tal suerte que por las espaldas tocauan con ellas en el suelo, otros hazian monstruosidades estrañas. Còpadeçia se de todos la fanta, y rogaua à Dios por todos con tiernas lagrimas. De aqui queda sufficientemente prouado nuestro proposito, y nuestro Tulio Christiano nos ha mostrado bien la fuerça grande no solo natural, sino celestial, y diuina, que los lugares santos tienen para mouernos y despertar las almas al amor de las cosas celestiales, a la imitacion de las vidas de aquellos que alli biuieron, al desseo de la perfeccion, à la enmienda de las vidas. No son en vano las peregrinaciones, no se halla esto en cada parte. Sus razones son como las demas, y de lo dicho se les ve su flaqueza. No tiene tampoco mucha certeza q̄ la oraciõ q̄ alega de Niseno sea suya, pues ni se halla ni en sus obras ni en los originales Griegos, ni en los Latinos: y quando lo fuera, teniendo en contrario tantas autoridades de todos los santos, auia de valer mas la de solo vn Niseno? los Concilios no son de mucha mayor fuerça sin comparacion? Y mas que aun en aquella oracion no se dize mal de las peregrinaciones, ni se reprueuan absolutamente

Concil. Ca-
bilonensis
sub Carolo
Magn. can.
45. Tridem.
August.
epif. 137.
Beda. lib. 5.
hist. cap. 7.
Socrates. li.
7.

Cassianus
lib. 4. de in-
stituris re-
nuncian.
Sulpicius
lib. 2. hist.

Gg sino

fino cō cierras personas, como sō religiosas y religio-
 sos, mōjas y mōjes, y otras mugeres, à quié les estã me-
 jor el recogimiento, quando no esta la mejoría muy
 cierta en la peregrinacion, y esta quiere, q̄ sea con
 mucha guarda y honestidad. Y con este mismo in-
 tento nuestro Doctor Santo, aunque con palabras
 y exemplos amonestò tãto las peregrinaciones, dis-
 suade à Paulino mōje, q̄ no lo haga, porq̄ para su insti-
 tuto conuenia mas la quietud y encerramiento. Para
 esto son los exemplos de san Antonio y de Hilarion
 que conbiuir en Palestina, no vio sino sola vna vez à
 Ierusalem (para aprouar que era cosa santa visitar los
 lugares santos) mas no es bien al monje que vaya y
 venga, y pierda la quietud, recogimiento, soledad, re-
 poso, que este es su estado.

*Jornada de san Geronimo desde Ierusalem à Egipto
 y a los desiertos de Nitria à visitar los Santos
 monges. Discurso. X.*



Después de auer gozado san Gero-
 nimo de aquellos santos lugares,
 recreado el alma con su presencia,
 alegrado el coraçon con aquellas
 memorias dulces que allí tuuo de
 nuestro Salvador y Señor, de su san-
 ta madre, de los santos Apostoles y Profetas,
 despidiose de su amigo Paulino,
 boluiose à su Iglesia de
 Antiochia, por no hazer larga ausēcia del rebaño en
 comendado. Nuestro Doctor cō el desseo de la vida
 monastica, q̄ trahia siēpre asētada en el alma, acordò
 de hazer vna jornada muy difícil à Egipto: queria au-
 en esto parecerse a su maestro, q̄ aunq̄ no va huyen-
 do de Herodes como el huye en todo lo q̄ puede del
 mundo.

mūdo. Así lo dize el mismo en la Apologia cōtra Ru-
 fino, donde profigue así el discurso. Desde Ierusalē
 tome el camino para Egipto, anduue visitando los
 monasterios de Nitria, y entre los coros de los san-
 tos monjes vi que tãbien morauan los Aspides pon-
 çoñosos. A admiracion pone la codicia deste gran Pa-
 dre y el desseo de hallar la perfeccion Christiana: adō
 de quiera q̄ la sienta, alli camina, no perdona mares,
 tierras, gentes, desiertos, bestias, hōbres. Era Egipto
 entōces vna grã escuela de santidad, como otro tiē-
 po lo fue de errores. Aposentauanse en aquellos de-
 siertos muchos varones de gran perfecciō, tan pode-
 rosos en vida, que bastaron a poblallos con su exēplo.
 Aquellos dos valerosos capitanes desta milicia, An-
 tonio y Paulo, el vno callado, el otro amonestando,
 leuataron la vndera, abrieron el camino, quitaron
 el miedo, facilitaron lo que parece de todo punto
 a las fuerças de los hombres imposible. Vencio la
 verdad de sus hechos, à las mas desbaratadas y mon-
 struosas ficciones de los Griegos. No le parecia a
 nuestro santo Mōje que se podia preciar de tal nom-
 bre, sino andaua algunos dias a aquella escuela, prati-
 cando y experimentando el orden de la vida. Pas-
 saua por aquellos desiertos, espantosos a los hom-
 bres de poca fe, à sus ojos mas apacibles que los jar-
 dines de Italia y de Atenas. Buscava los monjes
 escondidos por aquellas cueuas, ignorados de los
 hombres, mas no de los Angeles, ni de Dios, con
 quien era todo su trato. Vnos hallaua en lo hon-
 do de las cueuas, otros en valles profundos, otros
 en montañas asperas, qual en vna cisterna vieja,
 qual en casares despoblados, en pobres choças, en
 Gh. 2.

lo concauo de los robles antiguos, y en los alcornoques viejos: alli se hazian vidas de Angeles, y de alli bolauan mil almas desatadas de los cuerpos, alas moradas del cielo. Todos estos tesoros descubria la codicia infaciable deste descubridor de minas; no perdonaua dificultades de camino, sdescomodidades de tierras, passos malos, trepaua por las rocas, descolgauase por los recuestos derechos, no tenia miedo de fieras, ni de bestias ponçoñosas, ni le daua mucho cuydadola perdida de la vida, quien tanto bien esperaua hallar en la muerte. Ninguna cosa le espanta por ardua, o monstruosa que sea, que al que ama, nada se le haze dificil. Hallauase alguna vez en estrechos tan dificultosos, que ni podia yr adelante, ni le parecia honra boluer atras: quedauasele el calçado hecho pedaços entre las piedras asperas y agudas, era le fuerça passar adelante con los pies descalços, y elmuy alegre, como si fuera à ver aquella çarça, q̄ ardia sin q̄marse, y juzgãdole por tierra y lugar sano, caminaua à ver aquellas vidas de santos. Acosta de gozar vn rato de la cõuerfacion de vn siervo de Dios, le parecia todo poco, por el grã amor q̄ à esto tenia. Pareciale tambien quando con vno encontraua, que era la Margarita que el Euangelio dize que esta en el campo escondida, y que no era mucho dar por alcançalla el calçado y aun la sangre de los pies. Haze memoria de algunos el Varon santo en sus epistolas y tratados. En la epistola que escriuio a Eustochio de la guarda de la virginidad pone las fuertes y diferencias de Mõges q̄ auia en Egipto, como vimos arriba. Cenobitas, q̄ biuẽ en comũ; Remonitas, que estan de dos en dos, ò de tres en tres; Anacoretas, que viuen solos en los desiertos; y destes dize,

dize, q̄ aunque biuen en la carne, biuen no vida de carne, sino de espiritu, y promete demostrar su modo de biuir en otra parte, quãdo se ofrezca ocasion. No se si hizo esta obra, porq̄ el libro q̄ por ahi anda, llamado Vitas Patrũ, debaxo de su nombre, es muy cierto q̄ no es suyo, sino juntado ò mal sufarcinado de diuersos autores, sin distinguir buenos de malos, ni verdades de mêtiras. Tiene muchas cosas apocrifas, y muchas fabulosas, y ridiculas, otras muy altas, y graues y verdaderas, que huelen à aquella primera doctrina llena de perfeccion, y profunda. Las vidas que alli ay, que son sin duda de nuestro glorioso Doctor, y andan todas en sus obras, el mismo en el catalogo haze memoria dellas, son la de Malco monge cautiuo, la de S. Pablo el primer hermitaño, la de S. Hilarion Abbad, la de santa Paula; la de san Antonio todos saben que es de san Atanasio (tan grãde historia dor merrecio este principe de los Anacoretas.) Algunos piensan q̄ la traslaciõ de Griego en Latin es de S. Geronimo. Las vidas de los Macarios, Pafuncios, Simeõ, Arsenios, Moyse Egiptio, Maria Egiptiaca, Eugenia, Pelagia, Marina, y otras, son de diuersos autores: muestralo bien la diferencia de los estilos. Algunas son de Eugenio, otras de Paladio, otras de Sofronio, y otras de Teodoreto, y otros. Y aunque es assi que Gelasio Papa dize que recibe con reuerencia las vidas de Paulo y Hilarion, y de los otros hermitaños, que escriuio el santo Doctor, es claro que hablo segun la comun y vulgar fama, pues cuenta tambien entre ellas la de san Anton. Sin duda si el Santo las escriuiera, hiziera alguna memoria, y solo la ay de las que hemos dicho. No dixo san Geronimo por dõde hizo su camino desde Ierusalem a

In Catalogo. Illustr.

Gelasius in Conc Rom. 70. Episcoporum, & habetur dist. 51. c. S Romana Ecclesia.

Egypto. No sería fácil el dezillo, porque como atravesaua montes, valles, sierras, dōde jamas se vio por ventura pisada de hombre, ni se podía dezir, y despues de dicho no se podría atinar. Alguna sospecha tengo que fue siguiendo las pisadas por donde los hijos de Israel vinieron de Egypto à Canan y tierra prometida, que como no auia de ser solo maestro de monges y heremitas, sino tambien Doctor de la Iglesia, guiole Dios por alli el camino, para que viesse todas aquellas estancias que hizieron, las mansiones donde se alojò por aquellos desiertos su pueblo quarenta años, manteniendolos con la fe de su palabra, baxandoles el pan y las carnes del cielo, fundo esta sospecha en aquella diuina epistola que escriuiò à la difunta Fabiola, porque en vida se la auia prometido. Alli descubre el secreto y el espiritu de lo que vio con los ojos del cuerpo, y con ingenio digno de Geronimo, declara con vna corriente y continuada alegoria, toda aquella jornada, y quien no tuuiera la noticia q̄ el, de las lenguas Hebraea, Caldea, Syra y Griega, fuera imposible que le facaran los pies de su discurso de infinitos passos difficilimos, ni hallara coherencia en tan largo processo. Para que se vea algo desta dificultad, y de lo que pretende el Santo en el corriente deste tratado, dire alguna cosa del principio y del prologo, donde descubre el motivo. Los Judios (dize) como pequeños, que no pueden passar manjares fuertes, que aun se mantienen con leche como niños, lean Faraon de carne, y mar Bermejo; por el qual se nauega à la India, Mana semejate a la semilla del coriandro, y entienda todo quãto està escrito corporalmente, &c. Mas nosotros desamparado a Ca-

Epist. 127.

far-

farnao, campo otro tiempo hermosissimo, entremos con Iesus en el desierto y mantengamonos con sus panes de ceuada, si fuereamos intencatos y como jumentos; mas si fuereamos hombres de discurso, con los de trigo. Mas abaxo descubre luego el intento, diciendo: Hazese vn catalogo desde la mansion primera hasta la vltima, y salen por cuenta quarenta y dos. Destas hablo san Mateo diziendo, que desde Abraham hasta Dauid, ay catorze generaciones, desde Dauid à la transmigracion de Babilonia, otras catorze, y desde alli hasta Christo otras catorze, q̄ jutas son quarenta y dos. Por estas corre el verdadero Hebreo, que con passo acelerado quiere caminar del suelo al cielo, y desamparando el Egypto deste siglo, entrar en la tierra prometida. Y que marauilla es si en el mysterio deste numero de quarenta y dos llegamos hasta el reyno de los cielos, pues en el mismo vino el Señor desde el primero de los Patriarcas hasta la santa Virgen, que como otro Jordan lleno de aguas claras, estaua llena y sobrepujante de las gracias del Espiritu santo. Bien me holgara yo de descubrir alguna parte deste discurso que san Geronimo va haziendo en estas mansiones y paradas, asì porque fuera de mucho prouecho para el alma, como por el gusto grande que se recibiera en su traça, y tambien por aueriguar con diligencia este camino, y que se supiera de vna vez, porque ay muchos pareceres en esto, y no es fácil de atinar en el punto. Es historia la que trato (aunque de Doctor de la Iglesia) y no me atreuo a estoderme en lo que se puede passar sin q̄to que ala doctrina o defenfa del Sãto: que de esto agora cõ esta duda, y yo tabic me queda cõ la de

Vide Hispaniam Gero

niam Gero

pij.

no saber por dōde hizo la jornada de Ierusalé à Egypto nuestro Doctor, porque como no haze mencion de auerse hallado en alguna destas māsiones, dame à entender este silencio, que se fue por el camino ordinario. Deste haze relacion en el epitafio de santa Paula. Y tambien tengo duda si fue distinto este camino de aquel, digo si fue à Egypto con solos sus compañeros, y despuestorno otra vez acōpañado à Paulo, o fue solo vna vez, y en su compañía. Creomas q̄ fue dos vezes, y à la segūda acōpañó a la santa. Hizo se entonces la jornada por aquellos arenales desiertos inhabitables que estan entre el mar de Syria y el mar Rubro. Llamase la tierra de entre medias el campo de Etan. De allí fueron a los campos de Gesem, donde estaua la ciudad de Rameses; y porque toquemos algo de camino, la palabra Hebreá Gassam, quiere dezir pluuia, y llouer, y así tierra de Gesem quiere sonar tierra de lluuia. Estan estos campos de Gesem en la parte inferior de Egypto, a la boca del rio Nilo, que se llama Pelusio: llegan al mar Bermejo; y porque aqui llueue, y no en lo demas de Egypto, tomò la tierra el nombre de la pluuia. Y es el lugar donde el Patriarca Josef aposentò à su padre Jacob y à sus hermanos, y les dio possessiones en que biuir, por ser buen suelo para sus ganados. Està apartada de lo demas de Egypto, por aquella parte, que passado el Nilo mira ala tierra de Canan. Aqui esta la ciudad de Rameses, que desatando el nombre de las partes que le componen, quiere dezir tributo que se da a los Reyes de las cosas que se apacentan. Bien se que se le da otra interpretacion deste nombre nuestro Doctor santo, y dize que quiere dezir tronido

de

de gozo, y otros dizen que significa mouimiento turbulento, y sacan muy fantás alegorias de vna y otra interpretacion; mas quien bien lo mirare, hallara que la rayz Hebreá Raga. רגא. quiere dezir (entre otros significados) apacentar, y en este se halla en muchos lugares de la santa Escritura: de donde creo que se deriua la voz Latina. *Regnare*, ò, *Rex*, ò, *Regere*, y el regir y apacentar entre poetas, y aun entre profetas; de reyes y pastores se dize sin diferencia, como parece en Homero, Virgilio, y en Dauid. Y la boz Mas, מַס, entre otras significaciones, quiere tambien dezir tributo, de donde nacieron à mi iuyzio, aquellas dos bozes Massa y Massa, Porque no es otra cosa la Massa, sino vn celestial tributo que hazemos al rey eterno; ofreciendole en sacrificio vn cordero poderoso para expiar todos los pecados del mundo; y este cordero no es la figura y apariencia de sus propios accidētes, sino de la massa que se allega grano a grano, como el tributo que se da a los príncipes: y juntando agora todo el nombre RAG Meses, ò, RAMes, quiere dezir: tierra de donde se embiara el tributo de apacentamientos. O q̄ de secretos se yuán ha aqui de semboluendo; quedése para otro lugar, passemos a nuestro cuento. Dize el Santo antes de las palabras que arriba referi, que vino la santa Matrona Paula al rio de Egypto Sior, y cōciertá los escritores en que este sea el Nilo, y el mismo que la santa Escritura llama Sichor, y Fison. El mismo Doctor tambien lo afirma sobre el capitulo segundo de Ieremias, donde se nombra esterió por de Egypto. Persuadise poder algunos que no fueron dos las vezes que nuestro Santo fue de Ierusalén à Egypto, y que fūdo la partida

de

Gg 5

de

de santa Paula de Roma à Jerusalé poco despues de la del santo Doctor, como vemos, no es cosa verisimil que hiziesse tan presto esta jornada antes que ella le gasse, y despues otra en llegando. Es razón harto aparente, ver q̄ son los mismos passos los de la vna y de la otra. Porque despues de auer dicho à Rufino, que fue a Egypto, dize luego, que desde allí à Nitria, y vio los santos monjes que en aquellos desiertos morauan. Lo mismo dize en el Epitafio de Paula, y va contádo todo lo que passaua como testigo de vista, y presente à todo; y dize luego, que despues que passó la tierra de Gesen, y los Campos Taneos, donde Dios hizo tantas marauillas, y la ciudad de No, que despues se llamo Alexandria, y el pueblo del señor, Nitria, donde con el salitre ò greda de las virtudes se lauá cada dia las máchas de muehos. De aqui parece que los dos iuan juntos, Paula y Geronimo, y que corrierõ mucha parte de Egypto bien desulados de la ribera del mar; porque la tierra de Gesen está a la parte Oriental, y los campos Taneos mas dentro al Occidente, y mas Occidental Alexandria, de quien dize que se llamò antiguamente No, de cuya mudáça y nuevos edificios, dilatacion y muros, y de la presteza con que todo esto se hizo por Alexandro Magno, con la industria del gran architecto Dinocrates, estan llenos los autores, y el que mejor lo dixo fue Iustino. Tãbien llama aqui à Nitria ciudad del Señor, no (como algunos piensan) porq̄ quando vino huyendo de Herodes cõ su madre y san Iosef huiel se mandò aqui, por que los mas autores, dizen que morò en la ciudad de Menfis, que agora se llama el Cayro, en cuya casa dize ay un huerto donde se cria el verdadero balsamo, y se tal planta, medicina y olor

Genebr. li. 2
Anni m. d. i.
4091.
Iouine.

dexa Christo adonde mora siendo pequeño, que dexara donde biue siendo varon? Tãbien dizen que ay vna cueua que ya fue Iglesia, donde estuuo aquella pobre, aunque diuina familia, escondida, y do biuio algunos años. Llama nuestro Doctor a Nitria pueblo del Señor; el declara luego la causa, haziendo alusion al nombre del Nitro, al Salnitro o Salitre que tiene virtud y fuerça para limpiar las manchas de la ropa, como el jabon y la lexia. Y por q̄ aq̄lla ciudad se auia de nuevo conuertido a la fe, y cõ la sangre reciète de Christo q̄ bullia en sus moradores, se exercitauan grãdes virtudes, y se hazia mucha penitècia, llamo la pueblo del Señor con mucha razón. Ayudauã a este santo exercicio la multitud de padres y monges santos, q̄ biuian en ella, y acudian tãbien del desierto q̄ estaua cerca. Esta regiõ y parte de Egypto, q̄ se llama Nitria, cae a la parte Occidetal de aquel reyno, como escriue Paladio en la Historia de los santos Padres, y en respeto de Alexãdria está al mediodia ò austro. Es inhabitable y desierta, por ser muy nitrosa, y estar con los calores grandes del sol (que entiende la arena abrafada) y cayendo de noche el rocio, se quaja con la fuerça del calor, y como faltan las lluias que auian de deshazello y lauallo, conuiertese todo en Salitre, y queda el suelo inhabitable, y esteril. Estiendense aquellos desiertos mucho espacio de tierra, hasta los confines de Etiopia y Mauritania. En ellos ay vn monte grande que se llama de Nitria, en medio del y de la ciudad de Alexandria se haze vn lago que se llama Maria. No sabre dezir qual dio a qual primero el nombre, o que el nitro se llamasse así de la prouincia, ò que la prouincia lo tomasse de la tierra ala

Palad. hist.
5. par.
Sectio. 6.

da y nitrosa. Esto parece mas prouable, porque en la lengua Hebrea, donde trae su origen, la palabra, Nitro, q̄ es Natar, quiere dezir apartar o remouer, y quãdo se limpia alguna cosa, apartase della lo sucio, y de aqui Niter, o Nitro significa el alumbre, la greda, xabon, salitre, y todo quanto tiene virtud de limpiar: y en Latin el verbo Nitere, con las mismas tres letras substanciales N. T. R. significa alimpiar, y de la abundancia deste mineral se llamo la prouincia Nitria (sufrase esto en historia de san Geronimo, Doctor tan vnico en lenguas.) Biuian en este monte, como refiere el mismo Paladio, y lo apunta nuestro Santo, gran numero y diuersidad de monges: afirman que passauan de cinco mil. La obseruancia, el rigor, aspereza y perfeccion de vida, era admirable: cuentanse dellas cosas prodigiosas, de que estan los autores de aquellos tiempos muy llenos: entre otras altas perfecciones y virtudes heroycas resplandecia mucho la pobreza: no tenian cosa grande ni pequena (aun hasta aquellas que no se les sabe nombre) que no la tuuiesen muy registrada y resignada en manos del superior. A este proposito cuenta nuestro Doctor santo a la virgen Eustochio aquel caso tan estraño y tan sabido, de vn monje, que pecando, mas de miserable (como el dize) que de auariento, y no acordandosele que el Señor auia sido vendido por la codicia de treynta dineros, le hallaron cien sueldos, que el cuytado auia allegado poco a poco de vnascintas y cordones que auia texido. Visto el caso por los demas monjes, entraron en capitulo (biuia dize el Sãto, cerca de cinco mil en aquel monte por diuersas celdas repartidos) para ver que

cap. 14.
Epif. 22.

se haria sobre ello, vnos dezian, seria bien reparti-
llos a pobres; otros q̄ no, sino darlos a la Iglesia; otros
que los embiasen a sus parientes. Mas los santos Ma-
cario, Pambo, Isidoro, y otros a quien llaman Padres,
hablando el Espiritu santo por sus bocas, determi-
naron que enterrasen la moneda con el desuentu-
rado monge, diziendo, tu dinero sea contigo en con-
denacion. Añade luego san Geronimo, que no ten-
ga esto ninguno por crueldad, porque fue tanto el
pauor que puso esto en toda Egipto, q̄ de alli adelã-
te era tenido por grauissimo crimen dexar vn solo
dinero. Encarecio breuemente la santidad de estos
siervos de Dios, lo que se pudo dezir en las vltimas
palabras que arriba referimos en la Apologia contra
Rufino, que vio por sus ojos en esta visita que hizo,
que las aspides morauan entre los coros de los mon-
ges. Dexo aparte la alegoria que aqui toca cõtra Ru-
fino, notando que algunos monjes de aquellos eran
Origenistas. Es el aspide venenosissima serpiente, y
como dize Eliano, aunque ay muchas diferencias
dellas, todas tienen tan furiosa ponçoña, que matan
repentinamente, y el vltimo remedio es, cortar con
gran presteza la parte donde muerden. Con ser asi,
tenian tanta paz con estos hombres, o por mejor de-
zir, Angeles, estas implacables bestias, que se venian
al coro con ellos, y morauan juntos: tanta era su san-
tidad, tanta su fe y confiança en Dios: y verificauase
alli muy a la letra lo que dezia Esaias, que se veria en
lostiẽpos bienauenturados del Euãgelio, q̄ el mecha-
cho pondria seguramente su mano en la madrigue-
ra del aspide, regulo, o Basilisco, y de leyrarse ha (di-
ze el Profeta) el que mama sobre el agujero del aspi-
de, y sobre el biuar del regulo, el destetado podrã su
mano.

AElian. lib.
9. a cap. 20
vsque. 29.

Esay. 11.

mano. Es muy à este proposito lo q̄ cuēta Paladio en su historia, de vn mongezico de poca edad, q̄ en con-
trandose cō vna bestia destas, sin ningū miedo la to-
mò, y se la echò en la falda, y la lleuo al monasterio:
para q̄ se vea como obedecē a los tieruos de Dios to-
das las cosas, y como se les sujeta todo, y dá el tributo
d̄ la obediēcia q̄ le deuē por derecho natural, si ellos
no se lo niegan a Dios, y la malicia del pecado no les
dieffe libertad para rebelarse y hazer guerra. Esto
mismo refiere S. Nilo en sus capitulos de oracion,
auer acōtecido à muchos santos de aquellos desier-
tos. Del Abbad Teon dize en el capit. ciento y dos,
que estando con otros monges en el campo hablan-
do en cosas espirituales (que este era todo su lengua-
je) se le lançaron debaxo de los pies dos viuoras, y el
como quien estaua seguro, les assento los pies en-
cima, y sin mudança ninguna profiguio su plati-
ca, y despues de acabada, se las mostro à los monges.
Lo mismo refiere de otro santo varon en el cap. cie-
to y tres, que le llego otro aspide à los pies estando
orando y se le dexo estar alli hasta que acabo su ora-
ciou, y luego sin hazerse daño se fue, porque (como
dize alli el santo) razon era que el que amaua à Dios
mas que à si mismo, y p̄sopuso su vida al respeto que
à Dios se deuē en la oracion, le tuuiesse respeto las
mas ponçoñas bestias, y no hiziesse daño à tal vi-
da. Otros mil exemplos destos via nuestro Geroni-
mo en aquellos celestiales moradores del monte y
desierto de Nitria. Depréidio dellos el orden y modo
de su vida, los primores q̄ en la carrera alta de aquel
estado tenian, los auisos y cautelas que se auian de
guardar contra los vicios, demonios, y enemigos
del estado espiritual, guardolos en su memoria para
aproue-

aprouecharse dellos, y para aprouechar con ellos à
otros, y aunque en breue tiempo, no se le olvidaron
las lecciones que oyo y deprendio, que à los que tie-
nen gana de aprouechar, poco tiempo vale mucho.
Diga lo aquel gran padre Hilarion, que en solos dos
meses que estuuu en esta escuela, y profesò el dici-
pulado del gran Antonio Abad, lleuo tan decora-
do y bien sabido el orden y el modo de su vida, el
que auia guardado en adquirir virtudes y vencer de-
monios, y otros santos primores y auisos, que se pre-
ciaua despues de tener tã buē dicipulo, llamandole
con amorosas palabras hijo. Assi se pueden preciar
los santos varones de Nitria auer tenido, aunq̄ por
poco tiempo, vn tal dicipulo como Geronimo. Dize
luego concluyendo su iornada el Santo en la apolo-
gia, que se torno con passo acelerado à su Bethleem,
porque alli tenia su coraçon y desleos.

*Santa Paula parte tras san Geronimo à la tierra
santa: vienen à Bethleem juntos. El estado que
tenia aquella ciudad. Discurso. XI.*



Osa cierta es, que despues de par-
tido san Geronimo de Roma,
con el desseo q̄ tenia de la tierra san-
ta, la santa matrona Paula, acce-
ro su partida. Fue ponelle espuelas
la de su Doçtor, sentia su ausen-
cia. El ardor de la deuocion de lo vno, la falta que le
hazia lo otro, la acabaron de determinar en el pro-
posito. La execucion fue tan presto, que creio no
auia pasado el Santo de la Illa de Sicilia (abunde fe-
deuuo, como vimos, algun tiempo), quando se alça-
go la santa. Colijo esto ser assi, porque en el epi-
tafio

tafio de su muerte, descriuiendo la jornada y nauegacion que hizo, se ve que va por los mismos passos q̄ hemos escrito en la peregrinacion del santo Doctor. No solo desde Ierusalem à Egypto, q̄ es lo q̄ en el discurso passado hemos mostrado, sino los q̄ lleuó de Roma à Ierusalem, y por el mismo tiempo, sin faltar en la vna y otra jornada vna tilde. Dize que passo por Scylla y Carybdis, por las Malcas, que vino à Cypro, que estuuó con Epifanio, de allí a Antiochia, y estuuó con Paulino, y que finalmente en medio del inuierno, vino desde Antiochia à Ierusalem. Añ que el santo Doctor en la descripcion de su jornada no declaró que yua en compañía de santa Paula, ni quando cuenta la suya, ni la de la santa, es por no dar ocasion al enemigo de que sospechasse malicias. Cōser tan prouable esto, puede tambien ser que no fuesse vna, sino distintas, y que la santa fuesse por los mismos passos vn año despues, y q̄ la jornada ordinaria en aquel tiempo fuesse por allí, especialmente que la deuoció de S. Epifanio y de Paulino, que auia sido sus huespedes, y regalados ella en Roma, pudo ser suficiente causa para que las jornadas se pareciesen tanto. A algunos les parece que partieron juntas de Roma, Paula y Melania para la tierra Santa, y es engaño, por no advertir bien las palabras de nuestro Doctor. En la epistola que escriue consolandola de la muerte de su hija Blesilla, dize claro que se partió Melania luego despues de la muerte de los hijos y el marido, à la boca del inuierno. Escriuio esta epistola estando en Roma, como el mismo lo dize: luego sin duda estaua ya Melania en Ierusalem, y Paula estaua en Roma. La ocasion que vió para dezir que fueron juntas, sin mirar en esto, fueron vnas palabras

Marianus
in vita san-
cti Hierony.

bras del Santo en la epistola que escriuio à Afela desde la naue, donde se querella, que nunca auian puesto nota en su persona, sino quando vieron que Paula y Melania se partian para Ierusalem. Es leue argumento, porque de aquí no se infiere que fueron juntas, aunque trataron juntas desta partida, y juntas se determinaron, empezaron à disponer de sus cosas juntamente, y el pueblo dezia: Paula y Melania se van à la tierra Santa, y de la misma epistola que alégan, pudierán colegir que no partieron juntas, pues embiando el Santo en esta carta encomiendas à Paula, à Eustochio, Albina, y otras muchas matronas que allí nombra, no haze memoria de Melania, que sin duda la hiziera, pues era vna de las dos por quien se le ponía la nota. Estaua ya Melania en Ierusalem, ó à lo q̄ ereo, con Rufino en Alexandria, y así no ay duda en que no partieron juntas. Podria auer alguna en las epistolas de nuestro Santo, y en el discurso desta historia sobre el nombre y persona de Melania: y así se aduertia que fueron dos, la primera y la mayor fue hija del Consul Marcelo, de quien en estas epistolas alégadas habla nuestro Santo, y la que partió de Roma primero que santa Paula, y biuio en Alexandria donde estaua Rufino, con quien tuuo mucha amistad, y fue en su compañía al desierto de Nitria, y estuuó allí algun tiempo en compañía de aquellos Santos. Despues fueron desterrados por mandado del Emperador Valente muchos de aquellos claros varones, y otros Obispos à la ciudad Neocesarea en Palestina: y Melania se vino tras ellos, y los siruio y regaló cō su propria hazienda. Los ministros del Emperador estoruuauan que no fuesen tan seruidos estos Santos, y quitauales lo que les lleuaua los criados y siruientes

Epist. 99.

or. Riq̄

in. mon. 2.
fol. 12. or.
24. 5.

Paladius ta-
xat sanctita-
te D. Hiero.
propter ami-
citiā Rufi-
ni in histor.
Sect. 7. 2.
August. epi-
stol. 224.
Lipom. to. 5.
Baron. vlti-
mo Decem.

de Melania. Visto por ella se disfracò en habito de hombre pobre, y les lleuaua cada dia lo que auian de comer. Despues se vino en compaña de Rufino à Ierusalem, y alli edificò vn monasterio de virgines, y despues de algunos años, que segun Paladio fueron treinta y siete, boluio à Roma à poner en orden las cosas de su hijo y de vna nieta, que se llamò como ella Melania, de quien haze memoria nuestro Santo en la epistola à san Augustin, y pudiera auer alguna equiuocacion: Casò esta Melania menor con vn varon llamado Pipiano. Concertaronse entrambos de hazer vida santa y continente. Vendieron sus bienes y riquezas, que fueron muchas: dieronlas à la Iglesia y à pobres. Vinose ella à Bethleem, y estuuò algun tiempo en compaña de santa Eustochio, que ya santa Paula era difunta. Cuentan desta venerable matrona cosas muy altas, assi de santidad, como de erudicion (deprendiolas debaxo de la doctrina y disciplina de Geronimo, y de Eustochio) Metafrastes y Aloysio Lipomano. De su marido dize Paladio en su historia, que se metio monge, y biuia en compaña de otros treinta, que se mantenian de sola la verdura de vna huerta que cultiuauan con sus manos. De la mucha amistad que Melania la mayor tuuo con Rufino, se le pegò la mala doctrina de Origenes, à quien estaua Rufino muy rendido. Escurecio con esto mucha parte de sus grandes virtudes, y de aqui vino à no sentir bien nuestro Doctor de sus cosas, significandolo algunas vezes con la alusion del nombre de Melania, que quiere dezir negura, y por tal tenia la doctrina que de Rufino se le auia pegado à esta matrona. Esto quede dicho vna vez, porque ha importado para la claridad. Vinieron pues (boluendo

à nuef-

à nuestro proposito) Geronimo y Paula à hazer su asiento en la desseada Bethleem. Escogieron aquel celestial suelo por vnico refugio y puerto para passar con menos turbacion y mayor consuelo las grandes olas deste mar tan lleno de peligros. Como suele la paloma, ò la tortola, primero que assienta en la parte donde ha de anidar para criar sus hijos, tentar y prouar diuersas ramas la vna, y diferentes hornillas la otra, y al fin se determina donde el instinto la fosiiega, y se le representa mas natural. Assi podemos dezir destas dos santas almas, Geronimo, y Paula, que despues de auer tanteado diuersos lugares, considerado varias tierras, ciudades, desiertos, yermos, con vn celestial instinto, y como llamados con las bozes del Esposo à los agujeros de la cauerna y cueua de Bethleem, assentaron alli el buelo à sus desseos: donde el vno, y el otro auian de resplandeser con tanta claridad de vidas, donde auian de criar, y por dezirlo assi, empollar tantos hijos espirituales, tantas palomas simplicissimas, tantas tortolas penitentes, que de todo el mundo se auian de venir à poner debaxo de sus alas. El heno de aquel pesebre, y la paja del estabilllo donde reclinò sus miembros la Magestad diuina, donde la santa donzella Maria pario al eterno Verbo, hijo suyo, trahian tan enternecidos los coraçones de Geronimo y Paula, causauan en su coraçon tanto calor, que de muy lexos empollauan y dauan vida à todos quantos de tanta santidad tenian alguna noticia. Està Bethleem puesta à la parte de Abrego, y en el Tribu de Iuda, à seys millas de Ierusalem, y en respeto de esta ciudad al Oriente, de Alexandria, como diez y seys jornadas.

Hh 2

Algunos

Epist 79.

Lipomano.
to. 5. sectio.
104.

Algunos autores de cuenta dicen, que desde los tiempos de Constantino el primero, y de su madre Helena, se començò à ennoblecir esta pequeña ciudad con edificios nobles: y hazerle esto dificultad; porq̄ en todas las obras de nuestro Santo, no ay ninguna memoria dellas, ofreciendosele tantas ocasiones para dezirlo, y el se las busca à cada passo, para engrandecer su Bethleem: antes por el contrario se aprovecha de su pobreza y pequeñez, y este es vn principal motiuo de sus loores. Y pues se ofrece aqui ocasion, dire algo deste famoso lugar, pues ha ã ser la cõtina habitacion de nuestro santo Bet-lehem, que en Latin suena domus panis, casa de pan, ò mantenimientto, que por otro nombre se llama Ephrata, de la muger de Caleb, aquel gran explorador y conquistador de la tierra Santa, y de donde se llama así la tierra comarcan: està asentada en vn monte no muy alto y algo prolongado. Seuero Sulpicio, que passò aquella tierra; y gozò seis meses de la comunicacion de nuestro Santo, dize que està seis millas de Jerusalem. La comarca es abundante, y el vino que en ella se coge, es el mejor de Palestina, muy abundante de pafros y ganados, y por consiguiente de leche, para que la profecia del Patriarca Jacob, y la bendicion q̄ echò à su hijo Judas, se cumpliera à la letra, y mejor en el espiritu. Judas (dize el Padre Jacob) atara à vñ su pollino, à vñ muy buena su asna, hijo mio: laud en vino su vestidura, y en sangre de vna su capa. Muy colorado en los ojos por el vino, muy blanco en los dientes por la leche. Toda la parte austral deste tribu es muy abundante en esto. El camino de Jerusalem à Bethleem muy ameno de arboledas, huertas, frutales, hieruas olorosas, y muchas plantas que recrean

Gen. 29. 10

el

el olfato y la vista. No tenia necesidad nuestro Dios de regalo desta vista, ni para esto se vistio nuestra carne mortal, mas quiso obedecerla naturaleza à su hazedor, y seruirle de algo en estos passos. Es muy illustre esta ciudad de Bethleem, por los muchos varones de cuenta que biuieron en ella. Abesam, es el primero juez de Israel, famoso por su gran progenie, pues tuuo treinta hijos, y otras tantas hijas. Tras el fue Elimelech, que por la gran hambre peregrinò à los Moabitas con su muger Noemi, y despues Booz casò con Ruth muger de vno de sus hijos, y de Booz nacio Obed padre de Isai, padre de Dauid. Todos estos heroas ennoblecieron esta ciudad, padres de aquel hijo, segun la carne, que auia de eternizar esta pequeña ciudad, naciendo en ella, y leuantar à los hombres sobre todo el ser humano, y aun angelico. Por esto se llamó la ciudad de Dauid. A la parte Oriental desta ciudad, y en el estremo del collado se hazia vna roca, y debaxo della vna cueua pegaua con la muralla, y seruia de vn recogimiento de animales: tenia vn pesebre cauado en la misma peña. Este escogio el Rey eterno para su primer palacio en la tierra, y para cuna de su nacimiento, y aqui le pario la madre Virgen. Muchos han ignorado esto de la cueua, no han hecho memoria della, persuadiendose que la Virgen se auia acogido en el establo de alguna posada de las de aquella ciudad. Que fuese cueua, y no parte de algun meson, dizenlo muchos antiguos, que lo vieron muchas vezes. Origenes escriuiendo contra Celso, dize, que muchos Gentiles confiesan q̄ los Christianos adoran à Iesu Christo en la cueua de Bethleem. Eusebio en el septimo de la demonstracion Euangelica, dize q̄ esta cueua està

Iudic. 1. 2.

Ruth. 4.

Hieron. de locis Hebraicis, & in Mich. 5. cap. Brocard. in ner. 6. Bui denb.

Origen. 8. contra Celsum. Euseb. de demost. lib. 7. cap. 5.

H h 3

fuera

Infi. disclo.
 contra Tri.
 Atanas. ser.
 de natiuit.
 Christi a-
 pud Lippo-
 man. to. 8.
 Epist. 17.
 18.

fuera de los muros y en el campo. Lo mismo afirman Iustino Martyr, y san Epifanio, Cypriano, Atanasio, y san Ioan Damasceno, y otros. Mas para q̄ otros, pues tenemos al morador y vezino perpetuo entre manos, que como fiel testigo nos dira quanto quisiere- mos desto? Vengamos (dize nuestro Doctor escriuiẽdo à Marcela, vna vez en nõbre de Paula y Eustochio, y otra en el suyo) à la villeta y al diuerforio de Maria (cada vno alaba mas sus cosas.) Cõ que palabras y bõz te podremos declarar aquella cueua del Saluador, aq̄l pefebre dõde siendo niño hazia puchericos? y sin duda es mejor reuerenciarlo esto con silencio, que alabarlo con baxos terminos. Adonde estan aquellos anchos porticos? donde los techos cubiertos de oro? dõde las casas adornadas con las haziendas y penas de de los miserables condenados? &c. Veis aqui que en este pequeño agujero quiso nacer el q̄ formò los mas altos cielos. Aqui fue cinbuelto en pañales, aqui visto de los pastores, aqui le demostrò la estrella, y aqui le visitarò los Magos. Este pienso yo que es mas santo lugar que la torre de Tarpeya, el soberuio Capitolio, pues auiendo sido muchas vezes herida con rayos, muestra q̄ no es al cielo muy apacible. Mas abaxo di ze luego: En esta villeta d̄ Christo, como ya hemos dicho arriba, no ay los primores ni los respetos d̄ Roma; todo es rusticidad y llaneza, fuera de los Psalmos no se sabe hablar otra cosa; adquiera q̄ te buelvas, hallaras esto. El labrador con la mano en el esteva canta Alleluia. El segador lleno de sudor, se recrea en catar Psalmos. El q̄ con la hoz corua està podando las viñas, entre dientes està tratando algo de David. Estas son las canciones desta tierra. De alli à pocos renglones torna à repetir la cueua, y dize: Pues no vèdria ya aq̄l dia,

dia, quando nos sea licito entrar en aquella cueua del Saluador: y entrar à llorar en el sepulcro del Señor jũtos con nuestra hermana y madre, y de alli yr à lamer y adorar aquel dulcíssimo palo de la cruz? Y en el fin de la epistola concluye: Entonces acompañadas de Christo bolueremos (passando por Sylo y Bethel, y por los demas santos lugares en que ay edificadas iglesias, que son como los colosos y trofeos de las victorias de Christo) à nuestra cueua, y cantaremos muchas y muchas vezes, y otras lloraremos, oraremos sin cessar, y llagadas con las amorosas flechas de nuestro Saluador, diremos juntamente: Hallè al que buscaua la mi anima, tendrele yo, y no le dexare. De aqui se entiende lo que arriba deziamos, que ya estauan edificadas iglesias en estos lugares santos. Y estando en los que aqui refiere nuestro Doctor, claro està que no se auia quedado Bethleem desierta de edificios Christianos, siendo vno de los mas celebres lugares. Y para mouer la deuocion de los fieles, con este mismo titulo de cueua nombra siempre san Gerónimo este portal de Bethleem, como parece en el proemio del libro de Espiritu santo, que traduxo de su maestro Didimo, para su hermano Pauliniano, donde tambien antepone esta cueua y diuerforio à la casa de Romulo, y dize que le parece mas illustre el lugar donde nacio el Saluador del mundo, que no el en que fue engendrado el fratricida: entendiendo en esto el monte Palatino de Roma, donde se criaron los dos hermanos, Romulo, y Remo, donde hizieron su asiento los Emperadores Romanos, y de donde las moradas de los Principes, de Palatino se llamaron Palacios: El mismo language repite tambien en la epistola

Epist. 48.

Chrisost. ho
mil. in cap.
2. Luca.

à Sabiniانو vn mal diacono, que se le embiaron encomendado desde Roma, de do salia huyendo, para q̄ le amparasse en Bethleem; alli llama siempre espelunca. à este diuersorio, y que el pefebre estaua hecho altar, que se dezia missa en el, y auia iglesia y coro. San Chrisostomo dize en vna homilia sobre san Lucas, que el pefebre del Señor estaua ya en su tiempo cubierto de planchas de plata, y lleno de deuocion rompió el Santo en estas palabras: O si me fuera licito ver aquel pefebre, dóde el Señor estuuo reclinado! Agora nosotros los Christianos, como por hazerle mucha hõra, hemos quitado aq̄l de barro y ladrillo, y hemos le puesto de plata, mas para mi de mas inestimable valor es el de tierra que quitaron, la plata y el oro que dese para la Gentilidad, y à la pura Christiana fẽ dese le el de barro y adobes. No condeno por cierto à los q̄ por deuocion y reuerencia hizieron este trueque, como ni condeno à los q̄ en la Iglesia hazen vasos de oro: mas hazeme mucha admiracion, q̄ aquel Señor que crio el mundo, no quiere nacer entre oro y plata, sino entre el barro. Pensó este grã Padre y doctor, como parece destas sus palabras, que aquel vaso, ò hueco del pefebre que cubrieron de plata, que era de barro, ò ladrillo, y dizen todos por muy cierto que fue de madera. Aunque pienso que no habla de aquel concauo en que se ponian el pasto à los animales, sino de lo que rodeaua y sustentaua aquella como artessilla, que deuio de ser de barro. Que fuesse de madera aquel felicissimo pefebre, en que se puso el pasto à aquel que no conociendo su dignidad, se hizo bebia, sin que ruyesse ninguna guarnicion de plata, ni de oro, viose, y veese claro, porque assi rudo y tosco se truxo despues de muchos años à Roma. Quedò aquella

aquella ciudad con tan gran tesoro harto mas enriquecida, que con el tugurio y cauãa de Romulo, q̄ como dize Halicarnasseo, le cõseruaron los antiguos mucho tiempo, y que era entretexido de pajas y de mimbres. Hipolito y Niceforo Calixto dizen, que el campo donde estaua esta espelunca, era posesion de Maria Salome, muger del Zebedeo: y refiere Beda en su libro de los lugares santos, que de la misma peña desta cueua sale vna fuente, que jamas se vio agotada, y que dura hasta oy: dize que lo supo de vn santo Obispo, que lo vio por sus ojos: las palabras de Beda son estas. Esta cueua està cubierta toda por dentro de ricos marmoles y jaspes, y encima de aquel lugar donde afirman todos que nacio el Salvador, se edificò vna iglesia suntuosa, dedicada à la santa Virgen. En la peña que pega con el muro, nace vna fuente que hasta oy dura, de la qual recibio el cuerpo del Señor el primer lauatorio, y si por alguna ocasion, ò de industria le vazian el agua, al punto torna à llenarse y à reuerter por lo alto. Y poneme gran admiracion, no tanto esta marauilla, como lo que agora dire, y es, que pretendiendo con tanta fuerça y poder destruir la memoria destes lugares santos el Emperador Adriano, que para de todo punto borrarla, edifico sobre ellos, como refieren Paulino y otros, vn templo de Adonis y Venus, y para hazerlos, era menester lo primero destruir aquella santa cueua y pefebre, como los detuu Dios, y atò las manos, que lo dexassen todo assi, y perseverassen con la entereza que hemos visto de autores graues y antiguos: y no puedo entẽder como fuesse esto sin grande milagro. Esto mismo del templo de Adriano refiere nuestro Padre y doctor santo en vna epistola à Paulino, y di-

Dion. lib. 1.
hisor. Rom.
Hypol. lib. 1.
hisor. Ec-
cles. cap. 12Paulin. epist.
11. ad Seue-
rum.11. 51002.
11. 51002.

ze, que desde los tiempos deste Emperador hasta los de Constantino, que passará ciento y ochenta años, estuuó allí el templo de Adonis, y yuán à llorar allí los Gentiles su muerte. Niceforo Calisto, Eusebio, Sozomeno, y Socrates refieren los templos que edificó despues la reyna santa Helena. Las palabras de Niceforo son estas. Helena, la madre del Emperador Constantino, edificó vn hermoso y suntuosísimo téplo en el lugar del Caluario y de la resurreccion, y fue de tanta costa y grandeza, que no da ventaja à otro alguno, y llámole la nueua Ierusalem, como vn traslado de aquel enuejecido tabernaculo. Edificó también la misma Reyna de sus rentas otros dos téplos, también muy ricos, el vno en Bethleem, en la misma cueua dó de nacio el Salvador, distáte de Ierusalem seis mil pasos, encerrando en lo mas noble del téplo la cueua y pesebre santísimo. El otro téplo fue en la cumbre del monte Oliuete, de donde el Señor (dexando en la tierra sus dicipulos) se subió al cielo. Leuanto otra admirable iglesia en Getsemani, en hõra de la gloriosa Virgen, encerrádo en la mas sagrada y principal parte el sepulcro santo de la Virgē. Por todo este capitulo va discurrendo Niceforo, y cõtando los edificios y fabricas de téplos q̄ la santa reyna hizo en aquellos lugares, y sumádos al fin del, dize q̄ fueron mas de treinta. Del téplo de Bethleem dicen los autores grãdezas de su hermosura y traça. Era muy alto y espacioso, có quatro ordenes de colunas de marmol, vnas sobre otras: cada ordē tenia cincuenta de mucha grãdeza y labor, y de mucha costa, por la materia y arte. Sobre estas assentaua la boueda de la naue, pintada toda de historias del Testamēto viejo, con grã primor de colorado y dibuxo. Las paredes eran de vn blanquísimo

marmol:

Nicep lib. 8.
cap. 30.

Saliniaco
to. 10. ca. 3.
Pascha.
Itiner. 233.
Brocard. Iti
nera. 6.

marmol: toda la filleria de tãta riqueza y hermosura, q̄ entrádo vna vez en el téplo el Sultã de Babilonia, le tomò codicia dellos. Llamò maestros para q̄ se las saca s̄en có mucho cuidado para lleuaraselas à su palacio, y empeçando à sacar dellas, salio del gruesso y mazonado de la pared vna serpiēte de horrible grãdeza. Morrió de la primera de aq̄llas tablas de marmol, y hizola pedaços, y luego dio tras las otras, y todas se quebráta ró de la misma forma. Visto esto por el Sultã, remiēdo algũ grã castigo de Dios, mādò q̄ no tocassen à cosa del téplo. Saliose de allí harto atemorizado, y luego desparecio la serpiēte. Refiere esto Saliniaco, y dize, q̄ aũ se ven allí algunos rastros del estrago q̄ hizo la serpiēte. Cobraró con esto todos los infieles tãta reuerēcia al lugar, q̄ vã à el có mucha deuociõ los Moros y Turcos. El suelo deste téplo es todo de marmol, de varios colores; en la mas alta parte azia Oriēte está vn altar dó de los Magos adoraron al Señor. De allí se baxa por vnas gradas à vna capilla, q̄ es aquel lugar felicísimo à quiē tiene inuidia todo el cielo, dó de la santísima Virgē en el silencio de la media noche pario al Verbo eterno, y le dio al mũdo hecho carne. Aq̄llaparte de la piedra sobre la qual nacio el Señor del mũdo, y la parte del pesebre dó de le reclinò la madre santísima, quedò siēpre descubierta. De la vna y otra parte de la Iglesia estauan edificadas los monesterios de santa Paula y de nro doctor sãto, como se colige de la epistola à Sabiniano diacono, y cõcurriã los dias festiuales de entrãbas partes las religiosas y religiosos à esta iglesia principal, distintos en sus apartamientos, y llegauan à adorar el santo pesebre en sus distintas horas; y assi tuuo lugar este mal diacono de poner vnas cartas amorosas para vna religiosa junto al pesebre, donde ella las pudiesse tomar,

mar,

mar, que por el gran encerramiento no tuuo otro tiepo ni lugar alguno. El estuuu alli aguardandola para sus deshonestos conciertos: donde tábien se aduertta de passo en esta epistola, como era cosa muy vsada el encerramiento de las monjas y el voto de castidad, y otras muchas cosas deste proposito, contra lo que sin temor de Dios, ni verguēça de los Santos, afirman los hereges deste tiempo. Oy en dia (porque boluamos a concluir cō nuestra Bethleem) dicen los autores alegados, q̄ ay señal de vn aposento donde biuia y escriuia san Geronimo, no muy apartado deste tēplo, junto al lugar dela circuncision de nuestro Saluador. Y parecefe tábien à la parte del Mediodia vna gruta donde se allegaron muchos cuerpos de los Inocentes. Niceforo y Eusebio dicen que hizo alli vn templo santa Helena. Ay agora pegado con el vn monesterio de religiosos de san Francisco. A la parte de Oriente se veen los vestigios de los sepulcros de santa Paula, y de su hija santa Eustochio. Esto hemos dicho de Bethleem, y de aquella santa cueua, tornemos à ver lo que Geronimo y Paula hizieron despues que alli llegaron.

Santa Paula edifica quatro monesterios en Bethleem, y san Geronimo vno: y lava los pies à los peregrinos. Discurso XII.



Legada Paula à Bethleem, con el deseo grande que tenia de biuir en pobreza, mas que por la neccsidad, estuuu encerrada en vna casilla pequeña tres años. Aysi lo dize su fiel testigo Geronimo en su epitafio. A

Epist. 27.

la

la fama de tanta virtud y santidad, cócurrierò de muchas partes muchas dōzellas de todos estados: fuele forçado para acoger tan santa cōpañia, q̄ se venia como à fauorecer debaxo de sus alas: edificar tres monesterios en que recoger tanta multitud de virgines. No eran estos tres monesterios à mi iuyzio tan distintos, como vno grande, con tres apartamientos, o regiones diuidido. Edificò tambien vno para religiosos, y sin estos quatro vn hospital, para remedio de infinitos peregrinos, que venian de todo el mundo à visitar aquellos santos lugares. El ordē que santa Paula tenia en el gouierno destes monesterios, descriue san Geronimo en el lugar que hemos alegado, desta fuerte. Sin vn monesterio de varones (cuyo gouierno entregò à los hombres) juntò muchas virgines de varias prouincias, aysi nobles, como de comuna estado, y pusolas en tres monesterios y congregaciones, de tal fuerte, que para la labor y manteniimiento estaua aparradas, y se juntauan para cantar Plalmos, y para la oracion. Despues de auer cantado el Alleluia, que era la señal con que se allegauan en las colectas, no era licito à ninguna de tenerse. Venia Paula la primera, ò entre las primeras, corrigiendo desta manera la tardança de las perezosas, prouocandolas al trabajo, mas con el exemplo y verguença, que con castigo. A la mañana à hora de prima, à la tercia, sexta, y nona, à las visperas, y media noche, cantauan por orden el Psalterio. No era licito à ninguna de las hermanas ignorar los Plalmos, ò que se passasse algun dia sin q̄ aprendiesse alguna cosa de la santa escritura. Los dias solos del Domingo venian à la iglesia, porque el monesterio della estaua puesto à vn lado della. Seguia cada escuadron à su capitana y madre: bonian por

Epist. 27.
cap. 10.

por orden, y boluian juntas. Exercitauanse continuamente en las labores encomendadas, repartidas por sus tareas, haziendo vestidos para si, ò para otros. Si auia entre ellas alguna de noble sangre; no se le permitia que tuuiesse compañia de los conocidos de su casa, porque no le refrescassen esta memoria los deleites de la primera edad, y con la ordinaria platica se renouassen los desseos de la iuuentud passada. Todas trahian vn habito; solo para lauarse las manos vsauan lienço. Estauan de los hombres tan apartadas, que aun à las lenguas mordazes no se les daua lugar de murmuracion ni de malicias: aunque tienen costumbre de roer y dezir mal de los Santos, y sus vidas, para consolarse de sus ruines costùbres. Si alguna venia algunas vezes tarde al coro y oracion, ò era en la labor perezosa, tentaua su remedio con mil traças; à la airada con blandura, à la paciente con reprehension; imitando aquello del Apostol: Que queréis? que vaya à vosotros con bara, o con manfedumbre? Excepta la comida y el vestido, à ninguna era licito posseer algo proprio; siguiendo lo del Apostol, que dize: Teniendo vestido y comida, con esto estamos contentos: y esto porq̃ la costumbre de tener de mas, no dà entrada à la auaricia, q̃ con ningunas riquezas se harta, y quãto mas tiene, mas quiere, pues ni con pobreza, ni con abundancia se mitiga. A los que entresi altercauan, tornaua à componerlas con palabras amorosas. La loçania de las moças mas gallardas corregia con mas frequetes ayunos, teniendo por menor mal que le doliesse el estomago, que el alma. En viendo alguna con demasiado cuidado compuesta; reprehendiala de su yerro con rostro seuero, y con frente arrugada, diziédole que la demasia, ò curiosidad de la lim-

pieza

pieza y vestido; era suciedad para el espíritu. Que no auia de salir jamas de la boca de la donzella palabra q̃ supiesse à liuidad, o blandura, porq̃ es señal de animo lasciuo; y las obras del hombre exterior, son registro de las del hombre que està dentro. Si era alguna habladora, desembuelta, amiga de cõpetencias, porfias, si amonestada por vezes no se emendaua, poniala la postrera de todas, y aun algunas vezes la echaua fuera del conuento de las hermanas, mandandole estar fuera del refectorio orando, y que le diessen de comer apartada de las otras, para que pues no se emendaua con la reprehension, quedasse castigada con la afrenta. Aborreçia por estremo tomarse algunas cosas, aunque fuesßen muy pequeñas; porque lo que es entre los hombres del siglo cosa leue, y nada, dezia ella que en el monasterio es grauisimo delicto. No quiero dezir su cuidado y la piedad; para con los enfermos, con q̃ ansia, con que de diferencias de seruiçios los regalaua. Y es lo bueno, que dandoles largamente todo quanto podia, y permitiendo comer carne à las enfermas, quando ella lo estaua, no auia de auer nada desto. Y era sin duda muy desigual; que todo quanto en los otros alargaua en blandura y regalo, lo conuertia en aspereza consigo. No auia alguna de tan rezio sugeto entre todas las hermanas, ni de tan robusto cuerpo y edad, que se dieße à tan fuertes ayunos, como ella, que tenia el cuerpo delicado y al fin de dias. Confieso que en esto parecia algo porñada, en no perdonarse à si, ni dar oydos à los que en esto le amonestauan. Quien quisiere ver mas cosas desta heroica matrona, lea lo que resta en esta epistola; y adelante, quãdo tratemos su muerte; veremos otras. Esto he puesto aqui por el proposito d

los

los monesterios de que vamos hablando, y porque vean los que quieren hazer nueuo el estado de las religiosas, como son maliciosos, pues no se puede imaginar de su diligencia, que tienen por ver esta epistola donde nuestro Doctor ha pintado tan de propósito lo que se vsaua en la Iglesia, que no lo inuentò santa Paula. Y tambien para que las preladas y los preladados miren en espejo tan claro sus descuidos, y los subditos aprendan: y no se les haga nueuo el rigor de los superiores santos y zelosos del aumento de la virtud, perfeccion, resignacion del mundo y de la propria voluntad. Cada qual mire lo que le toca, los vnos aprendan à gouernar en esta muger tan prudente, santa, y discreta: los otros à obedecer. Aqui dize nuestro Doctor, lo primero, que los monesterios que edificò santa Paula, fueron quatro, y vn hospital para los peregrinos, y que del vno entregò el gouierno à los varones, y algunos afirman que fue este el monesterio en que biuia nuestro Padre glorioso. Coligese bien desto, que santa Paula era señora muy rica, pues auiedo casado en Roma à su hija Paulina cõ Pamachio, à quien ella muriendo dexò por heredero de todos sus bienes, como el santo Doctor lo dize en esta misma epistola; y quando partio de Roma, quedaua desposada Rufina la quarta hija; y Toxocio, que era el quinto hijo, à quien de fuerça auia de dexar muy larga hacienda, con todo esto venida à Bethleem, (sin lo que repartio y gastò en tan largos caminos) le quedò tanto caudal, que pudo hazer tantas fabricas. Eran los Senadores Romanos (como ya otra vez he apuntado) gente poderosa, y estauase la ciudad en este tiempo en gran pujança, aunque no en tanta como cien años atras, por auerse salido della los Emperadores.

Eran

Eran como señores del mundo, tenían en las tierras conquistadas, q̄ aun se estauan sujetas al imperio, grandes heredamientos y rentas. En el proemio de la epistola à Tito, dize nuestro Doctor escriuiendo à Paula y Eustochio, que tenían grandes possessions en la ciudad y comarca de Nicopolis, ciudad de Epiro, que agora se llama Preuisa, en la ribera del mar Adriatico, ò, como agora se llaman, Ionico. Fue esta ciudad edificada por Augusto Cesar, en memoria de la victoria contra Marco Antonio y Cleopatra, de donde tomó el nombre la ciudad, y de ella misma escriuió la carta el Apostol à su discipulo. Desde los tiempos de Augusto venia corriendo la herencia y possession à Paula. Parece significar el Santo, que la mayor parte de la ciudad y comarca era suya; y lleva mucha razón, porque siendo de su familia de los Gracos, Emilios, y Scapiones, y por consiguiente de los Cesares, Julio, Augusto, y Tiberio, auia de ser lo más dello suyo; y las otras partes repartidas por la parentela no tan derecha. Lo segundo que algunos sienten, que el monasterio que hizo para los monjes, fue el en que biuio nuestro Santo, no se que verdad tenga; aunque no dudo sino que estaua debaxo de su gouierno. Allende desto es certissimo que el mismo Santo edificò otro monasterio de su propria hacienda, y del patrimonio que heredò de sus padres, y que biuio en el toda su vida. Dizelo el mismo en la epistola à Pamachio, esotandolo en el nombre de su muger Paulina, donde en el fin de la carta dize: No otros en esta prouincia hemos edificado vn monasterio, y otro como el nuestro, por que si acaso Maria y Iosef vinieron à Bethleem, no es salido de ella. Y sonos de todas las prouincias del mundo

li comba-

Marian. in
vita D. Hieronymi.

Epif. 26.

combatidos de tantas compañías de monjes, que no podemos desamparar la fábrica comenzada; ni tenemos facultad para passar adelante con ella: y porque casi nos acontece aquello del Evangelio, que no tanteamos bien primero el gasto de la torre que queriamos edificar, hanos sido fuerza embiar a nuestro hermano Pauliniano a la patria, para que venda las villas, pueblos, y heredades que nos quedaron de nuestros padres, que de las manos de los barbaros escaparon medio abrasadas, porque no se quede así la obra santa desamparada, y de mos que reit a los maldizientes. Desto queda bien manifesto, que en el monasterio que edificò santa Paulina leuanto de fundamentos otro nuestro Santo Doctor de su propio patrimonio y del de su hermano. Y serabien antes que descendamos a los particulares, ver en común la vida que el Santo hazia el tiempo que en el estava: porque algunas ausencias hizo, aunque pequeñas. El tiempo que Paula con su hija Eustochio, estuvo en aquella posada pequeña, no estuvo san Geronimo en otra mejor, sino en una mas angosta y pobre. Allí se recogieron el y su hermano Pauliniano, tratando de dia y de noche con Dios, leyendo la santa Escritura, pensando en ella, pensando sus mysterios, exercitándose en oracion, y passándose las noches en esto, haciendo obras de grandes seruos de Dios, y renouando de todo punto aquella vida monastica, rigurosa aspera, y intemporal de la carne, dulce y de diuino gusto para el espíritu. No se puede dexar de estimar en mucho la gran virtud y santidad de Pauliniano, que me chacho le tro y muy niño en poder

de su hermano, que le fue si pre padre, y yo, maestro, y podemos dezir que nunca vió mundo, ni supo que cosa fuese, pues el que tan fugero estubo toda su vida asan Geronimo, que auia de ser sino vn Angel: y no se leen ni se entiendo de el minimo sentimiento entre los dos, ni siendo mochacho, ni ya hombre, ni puesto en el estado de presbitero, que es mucho esto entre hermanos, que aunque de ordinario se ama mucho, suelen ser muchas las quebras. Viose ya aqui como en su centro Geronimo, en el fino gusto de sus amores, y gozaua de su pebre, y binia cerca de aquella celestial cueua, no cabia en si de gozo. Quando boluia los ojos a la vida passada, aquel bullicio de Roma, aquel tropel de negocios que colgauan del, el acudir a tantas suertes de personas, temblaua de ver el passo tan peligroso por donde auia pasado, y alcaualas manos abcieso, y el coraçon tras ellas, y haciendo y dolo, tal Señor, que le auia liberrado de vna Babilonia tan confusa. Quando derribaua sus ojos a mirar el pebre, no ay ternura ni regalo en la tierra que se iguala al que su alma sentia. De aqui lo nace a quella continua memoria en todos sus escritos de la cueua, de Maria, de Isaque, de Iosef, de pastores, y estrella, Reyes: estos son sus pensamientos, y sus deseos, mas está el alma en de ama, que donde anima. Con este pasto se sustentaua, de aquel heno comia, y aquella pajorra miaua. Animal santo, que tiene de la vida y suena en estos mysterios el caballo, como pre halla en el pebre lleno, porque el pasto que allí una vez se puso, tiene tanta plenitud de gracia, y tanta abundancia de dones, q no dexa dar bramidos de hambre, ni de sed.

q' allí se ceua. El mismo lo dize: Yo soy puerta, quié por mi entrare, sera salvo; entrara y saldra, y hallara paxto. Por esta puerta entrava en los secretos diuinos, leuantandose sobre el ser mortal, en contemplacion y participacion de los mysterios reconditos de la vnion del Verbo cō el hombre y con la carne. En esta entrada via su salud y su remedio, la verdadera libertad y paz tā deseada, no de carne ni de sangre, sino la del espiritu, que no puede dar el mundo. Entrar y salir, libertad dize: en quien no estorra el passo. Para on, porque si el hijo librare, verdaderamente se librara en espiritu y en verdad, lo q'te no p'do dar el fieruo. Hallar pastos con q' se sustentan esta vida, es muestra y señal de vna prouidencia soberana, y qual es la vida, tales el mantenimiento, tal le hallaua Geronimo en su p'septe. Ouidia de santos, q' pocos se condece, q' pocos se hallan, q' pocos se busca, estando tan publica como en vn p'ortal, en vn p'septe. Allí le hallaua S. Geronimo, por q' dezia en su coraçō: El hōbre quando estaua en hōra y gloria no se entēdio, cō parose con las bestias, por igualarse con Dios; agora se haze Dios pasto de animales, para que hallen con humildad, lo que perdieron con soberbia. Estos erā los gustos, y esta la vida del Santo, de dia y de noche trata desto, y aun le parece que es tibio, y que no haze lo que deue. En el proemio del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola a los de Efeso, escriuiendo a su Paula y Eustochio, dize asì: En fe de vuestras oraciones doy principio al segundo libro, para que vaya a Roma, este p'orte fue lo don. No para q' le lean, no el senado de los Dōctores, ni para que se ponga en la antigua libreria a bueltas de otros antiguos, sino porque me da priossa por ellos, nuestra

Marcela

Marcela santa, q' quātas vezes la traygó a la memoria y me acuerdo de sus cuydados y sus desleos, tantas condeno mi tibieza y mi pereza, que estando yo en esta soledad, y en este sosiego del monesterio, y teniēdo delante de mi aquel p'septe, en el qual los pastores viniendo apressurados adoraron el Niño que lloraua; no soy para hazer aquello que vna muger noble, en medio del ruydo de su familia y del cuydado de su casa, sabe hazer a sus tiempos, y por sus horas sucesiuas. Era por extremo amigo de la soledad y del campo, y de encerrarse en su celdilla; nunca perdio los buenos resabios de monje, y aquella primera vida del desierto. Refiere lo algunas vezes escriuiendo a Teofilo, y a san Augustin, a Rufino y a otros, y si la mucha necesidad del gouerno de sus monges, o la frecuencia de los huespedes no le sacaua fuera, siempre gozaua de su amada soledad. Allí se entriquecia de los tesoros, con que enriquecio a la Iglesia escriuiendo y otando; allí gozaua de los sabrosos ratos de su contemplacion. Si huuiera profesado dilatar con lugares comunes esta historia, como de ordinario lo hazen los que agora escriuen, a proposito venia aqui tratar este de la soledad y recogimiento, la clausura de la celda, el silencio, cosas tan importantes a los religiosos. Mas pues mi fin es enriquezer su vida con sus mismas palabras, veamos como nos lo dize el mismo, como nos pinta su recato. Respondiendo a Vigilancio dize asì, cerca del fin de aquel libro. Es la virtud cosa muy rara, alcançase de pocos, y pluguiesse a Dios, fuesen todos lo que son estos pocos de quien se dize que son muchos los llamados, y pocos los escogidos.

li 3 porque

Iuan. 10.

Psalm.

Cōtra Vig.

porque presto se verian las carcelés vacias. El mon-
 arge no tiene oficio de Doçtor, sino de llorador, porq̃
 se corre obligacion de llorarse à si y al mūdo, y esta
 con temor aguardando la venida del Señor. Este tal
 porque cōnoce su flaqueza, y la fragilidad del vaso
 que trae consigo, teme los estropieços, por no caer y
 quebralle. De aqui le viene el encerrarse, el guardar
 la vista de todas las hembras, y retirarse con tanto
 y estremo, que aun de lo seguro està temeroso. Por
 que razon, me diras tu, te retiras à la soledad? Res-
 pondieras, que por no verme ni oirme, porque no me
 prouoque tu ira por no sufrir tus reyertas, porque
 los ojos de la deshonesta no me miren, la desembol-
 tura de la hermosa no menee mis pensamientos.
 Responderas tu luego, esto no es pelear, sino huir co-
 mo porarde. No huyas, guarda tu puesto, haz con las
 armas y stro al enemigo, porque quando vencieres,
 quedas coronado justamēte. Mira Vigilancio, si huy
 go, quedo libre, escapare de la espada, si espero, ò ten-
 go de vencer, ò quedar tendido en el campo: pues
 quien me fuerza à mi dexarlo cierto por lo dudoso,
 ò con el escudo ò con los pies tengo de escapar me
 de la muerte. Tu que peleas, puedes vencer ò ser
 vencido. Poca seguridad puede auer durmiendo jú-
 to à la serpiente: puede ser que no me muerta, mas
 puede ser que alguna vez me muerta. Llamamos ma-
 dre, y llamamos hermana y hija, y no tenemos empa-
 ño de encubrir con nombres de piedad nuestros vi-
 cios. Que haze, digo yo, el religioso en los aposenti-
 llos de las mugeres? Que quiere dezir à q̃llas platicas
 tan largas, tan à solas q̃ no les ha de ver nadie el amor
 que se ha no tiene impaciencia. O como importaria
 mucho el dia de oy q̃ oyellosmos todas estas pala-
 bras

bras de nuestro gran Doçtor, y se aduertiesse esto de
 los prelados, y de los q̃ lo pueden remediar, por q̃ ay
 mucho desto que aqui vsaua Vigilancio. Platicas
 tan largas, confesiones tan encerradas, tan à solas,
 tan frequentes, y con estas que se llaman beatas, no
 las tiene san Geronimo por seguras, ni creo que nin-
 guno que bien sienta. Esto pues retira a san Ge-
 ronimo, y le encierra. A esto prouoca y combida
 desde aquel su pesebre. Deste exemplo se prouoca-
 ron muchos, y acudieron, como dezia arriba, de
 muchas partes del mundo à imitalle y ponerle de-
 baxo de su diciplina en estos santos lugares, de sampa-
 rando las patrias, padres y madres, y todas las co-
 modidades de la tierra. En los primeros años aco-
 modauanse como podian vnos y otros, con aque-
 lla pobreza y poca comodidad viuan con reñi-
 tos, hasta que Paula, como deziamos, por vna par-
 te, y el por otra fueron leuantando los edificios
 donde cupiesse religiosamente. Tanta ordo exer-
 cicio el santo Doçtor, con que nos mostro las ray-
 zes que en su alma tenia echadas la humildad. A to-
 dos quantos huespedes y peregrinos venia (que era
 muchos) les lauaua los pies, la ocupacion grande, ma-
 yor la virtud, mayor el merito. Obra por cierto dig-
 na de tan gran Santo, nascida de vna seno dormida.
 Quien dixera q̃ vn Doçtor tan graue ocupado en
 el estudio en cosas tan hondas, leuado en tomas
 excelente de las sagradas letras, se auia de buxar ni
 acordarle deste tan baxo oficio? No lo dirá por cierto
 los q̃ buscan la gloria de la fama Teologia para otros
 menores fines de los q̃ el titulo y profecion on en. Ge-
 ronimo esto de preçio en las santas Escrituras. Este le
 enseñaua el pesebre, esto exercitaua en el pesebre.

Esto es biuir en la tierra santa, imitar en la vida à aquel que con su exemplo la dexo santificada, pues no nos mandò quando lauaua los pies de sus discipulos, que fuèsemos à biuir à ella, sino que hizièsemos lo que el hizo en ella. Dizelo esto el mismo Geronimo, forçado de vna calumnia que le hazia Rufino, acusandole que auia acogido amorosamente vn presbitero llamado Paulo, a quien el Obispo Teofilo auia priuado del oficio, y responde: Nuestro intento y fin en el monasterio es exercitar la hospitalidad, y a todos quãtos à nosotros vienen, recebimos con alegre rostro, porque tenemos miedo que Maria y Iosef no hallen morada en el hospicio, y siendo Iesus excluydo, nos diga: Peregrino fui, y no me acogistes. A solos herejes no recibimos, y à solos estos recibis vosotros. Nuestro cuydado todo esta puesto en lauuar los pies à los que à nosotros vienen, y no examinar sus meritos. Fue este exercicio muy proprio de tal santo, nacido de la profunda consideraciõ de el que exercito alli el vnico maestro. Dizen, y muy santamente, los santos, que no solo fue exemplo, sino que tambien fue sacramento. Exemplo fue, en que nos mostrò su amor, y los tres examines, que en el amor se pueden hallar, porque no solo lauò los pies à los amigos, mas aun tambien à los que indiferentemente porfran en no querer ser remedidos en sus males. Y no para aqui el examen, sino que tambien le lauò los pies al enemigo, y al que en el punto que le esta el lauando, le esta tratando en su coraçon como executar la venta y la traycion de su entrega. Este es el exemplo, y assi manda que lo hagamos, y siruamos, si nuestro seruicio

es prouechoso à nuestro amigo, al impertinente, al enemigo, del mas baxo al mas alto oficio sea hu, mil de, sea grande. El sacramento era el que san Pedro alli no entendia, que el exemplo todos lo entendieron. El que esta limpio, no tiene necesidad que le lauen la cabeça ni las manos, sino solo los pies, que ninguno se puede llamar limpio, si tiene la cabeça, rostro y manos sucias. Los pies tener limpios y lauados con manos de Christo, gran sacramento, que no lo entendio san Pedro, hasta que lo vio en si mismo executado. Esto quiere mas espacio para entenderse de rayz. Nuestro Geronimo imita lo primero, dexando para su proprio dueño lo segundo, muestra sin ninguna diferencia su amor à todos, à todos los abraça, y à todos los sirue, y porque el largo camino de los que vienen peregrinando, trae maltratados los pies, tienen necesidad de que se exercite con ellos esta obra de humildad y de regalo. La caridad le describe à Geronimo à que laue estos pies, y aunque viniera alli el mismo Iudas, que le vendia, no le mitigara ni enfriara la traycion el amor, tambien se los lauara, que assi se lo mando el Maestro. Y creo, que aunque este era el total motiuo, que tampoco hazia esto el gran Doctor sin sacramento. Quando Moyses en el desierto vio aquella çarça ardiendo y sin quemarse, apressurò el passo para ver que cosa tan nueva era aquella, y dixole Dios desde ella: Quita los çapatos de tus pies, porque la tierra en que estas, es santa. Y quando Iosue vio el Angel junto à la ciudad de Ierico, y fue con passos animosos à preguntalle quien era, tambien se le mandò que se quitasse el calçado, que no

Canticor. 7

Exod. 3.

Iosue. 5.

vacca de myfterio dezir le a Moysen, *Solue calceamenta*, y a Iofue, *Detrahe calceamentum*. Al vno en plural, y al otro en singular. Por ventura porque el primero hazia oficio de Doctor, legislador, y de capitán, y el segundo no mas que de capitán. Pretendia Dios con esto, lo primero, mouer el coraçõ de sus sieruos à temõr y reuerencia de la magestad diuina, y poner atencion a lo q̄ auia de tratar con ellos, para q̄ no estimen en poco sus cosas, aunq̄ parezca q̄ no lleuan camino, como parece q̄ no lo lleuaua, q̄ vn pastor como Moysen auia de facar de poder de vn Faraon, tan grande pueblo, y que los muros de Ierico auian de caer tocado trompetas, y passeãdose siete vezes al derredor dellos. Parecieran estas cosas sin esta preuenciõ, cosa de rifa. Geronimo à los que alli llegan, con esto mismo los enfaya, y dispone a la consideracion grande de los mysterios diuinos, y santos, y con lauall los pies, los adierte, que miren como pisan, porque el lugar es santo, diuino, de suma reuerencia, y no tegan por cosa de burla, quando vean pefebre, paja, heño, portal, cueua, el asno y buey, Virgen y madre, hijo sin padre; esto les dize con el lauatorio que les haze. Sabia bien el gran Padre que quando entran los Sacerdotes y Leuitas à hazer sacrificio en el templo; entran siempre descalços, tomandolo de sus dos capitanes, Moysen y Iofue, y dellos todas las naciones Orientales, que entran en sus templos y meczquitas descalços; significando con esto, que para tratar con Dios, y hazelle sacrificios con la decencia que se deue, han de yr las aficiones, apetitos y deseos de la carne, sinifeadas en el calçado, quitadas y pospuestas muy de veras; porque la parte animal del hombre, como el Apõstol enseña, no percibe

percibelo que es de Dios. Esta se significa en el pie y en el calçado, no solo en las diuinas letras, mas aun en las profanas, que tomaron de aqui alguna luz para sus fabulas: y así dezia el antiguo Orfeo, que el lugar principal del deleyte torpe, era el talon o el calcaño: y claro esta que habla con alegoria, como suele muchas vezes. A este proposito dize Filon, que Iacob como luchador prudente tenia el calcaño de su hermano Esau: entendiendo por Iacob lo fuerte de la razon, quando pelea contra lo flaco de la sensualidad. Tambien querian aludir à esto con la fabula de Achilles el fuerte, diciendo que estaua hadado ò encantado todo el cuerpo, sino era en los pies; porque quando le bañaua su madre en la laguna Estygia, le tenia por ellos, y así no se baño aquella parte, y por alli le mataron, vencido del sensual amor: y son lo desta manera muchos varones fuertes, si se descuydan en esta parte. Sease de esto lo que quisiere, y alla se auerigan con sus fabulas: lo que nuestro Doctor imita, es la doctrina de nuestro Salvador, en el exeplo y en el sacramento, y lauando los pies de los peregrinos q̄ vienen à visitar la tierra santa, les amonesta, q̄ la mire como à cielo, que leuanten el coraçõ à Dios, que no se le da nada, que vayan con pies ealçados, ni descalços, limpios, ni sucios, que ni el monte donde con Moysen hablaua, era santo, ni la comarca, ni muros de Ierico, donde con Iofue, tampoco eran santos, mas los mysterios lo eran, y la presencia de Dios, que aunque esta en todo lugar, escoge en particular el que es seruido para mostrar sus grãdezas y marauillas: y de aqui se les pega la santidad, como se les pego para siempre à aquellos que con su prouidencia

dencia infinita escogio para llenarlos de la gloria de sus hazañas, que no se olvidaran mientras el mundo durare, y por ellos dignos de suma reuerencia, que no se entre en ellos, sino con pies muy limpios: y estos lava Geronimo de buena gana, y es su ordinario exercicio. Despues que se allegaron muchos religiosos, auia copia de buenos ingenios, capaces para tratar con ellos cosas graues, y se leuantauan à mas que à la rusticidad santa de los yermos; ocupauase Geronimo entre dia en declaralles la santa Escritura: tenia concertados sus tiempos y lugares, en que despues del oficio diuino, y las otras obligaciones monasticas, cada qual como le tocava, los doctrinaua en las diuinas letras, y en particular los Psalmos, porque era cosa que de ordinario trahian mas entre manos, y la melodia que siempre sonaua en sus bocas, y es genero de afrenta catar lo que no se entienda: y porque la traslacion de los Setenta era la que se sabia de todos ordinariamente decoro, aunque como hemos visto, el tenia hecha otra traslacion del Hebreo, no vsaua sino de la que todos sabian: y porque esto ya està tocado suficientemente en lo que tratamos de las traslaciones, no ay para q̄ repetirlo aqui. Tambien se examinara despues, si es fuya la exposicion que anda de los Psalmos con titulo suyo entre sus obras; agora basta auer entendido en común los exercicios de nuestro Santo, y

sus ocupaciones ordinarias, que como

se ha visto, son todas llenas de

santidad y perfeccion.

Discur-

Lo que hizo en Bethleem san Geronimo los primeros años que alli estubo. D. scurso. XIII.



Despues de auer dicho en común la vida ordinaria de nuestro Santo llegado a su Bethleem, y en lo que se empleaua por el discurso de su vida (q̄ se la dio Dios tan larga, que de ninguno de los Doctores de la Iglesia la leemos tan llena) sera bien yr haziendo agora por menudo las partidas, y ver en particular las obras particulares, que por el suceso de la edad fue haziendo, para comun beneficio de la Iglesia. Los primeros de todos sus trabajos puesto en Bethleem, fue hazer la traslacion del libro de Salomon, que se llama en Hebreo, Coheleth, en Griego Ecclesiastes, en Latin Concionator, y en Romã ce le podriamos nosotros llamar, si miramos à la fuente, Allegadora. En genero femenino està en su original, porque la mente y la sabiduria que estaua en el hijo de Dauid, Salomon, Rey sapientissimo, fue la que hizo la suma y la razon deste libro. Arriba tocamos algo del titulo y sujeto, quando tratamos de sus ocupaciones en Roma, alli se le leyo à aquellas santas matronas viua voce, que por ser tal el maestro, fue de mucha fuerza. Prometiole à Blesilla (q̄ fue vna en quiẽ la lecion deste libro hizo mucho fruto, como se vio en la mudança de la vida) de hazerle comẽtarios: q̄dose por entonces, porque se la lleuò Dios al cielo; agora le traduze de Hebreo en Latin, y escriue lo que dixò de palabra. Fue muy à propósito el motiuo de comenzar por aqui los estudios y escritos en Bethleẽ, que quien ha llegado al puerto de su nauagacion, y està como

Supra discut. 6. lib. 4.

como en el fin de la jornada, es prudencia échar la cuenta del gasto y del recibo, ver la monta y el alcance. Porque, como deziamos, aunque de passo, esto es lo q̄ la fabiduria puesta en el alma ha de tantear por el discurso de las partidas. Desde el portal de Bethleem pone en todo el restante del mundo sus ojos, mira muy desengañado la vanidad, q̄ tã enseñoreada esta en el linage de los mortales, y dize desde allí: Hijos de Adam, hasta quando amais la vanidad. La palabra Hebrea dize en lugar de vanidad, Ric, que pie so de allí nacio la boz castellana, Rico, porque rico, y vano y mentiroso, todo es vno, pues es vanidad y nada, y vna cosa mentirosa, quãto en la tierra se pretēde. Quã poco dexa (deuia de dezir Geronimo) quien dexa la nada: quan mucho gana, quiē por vna nada, no da nada, que asì sale bien la cuenta, nada por nada. Dar vn alma que vale tanto, poner el cuydado, el desseo, la aficion, la vida, por vn monton de nadas, que mayor locura? Todo este libro de Salomon no es otra cosa sino mostrar el de uaneo y tonteria de los mortales, sus engaños y disparates. Por vna gloria de menos dura que la flor de primavera, que la verdura del heno, de menor gusto que el de vna fresa, perder el cielo, ganar el infierno, desobedecer à Dios, rendirse a la carne, ò brauo engaño del hombre. Todo esto le hizo poner à Geronimo la primera mano en el Ecclesiastes. Nũca le parecieron las cosas de otra manera estando en Roma; Cardenal, en la cumbre de la priuança, en el aplauso del mundo, que agora estando en Bethleem, monje, desechado, olvidado, pobre. Merced del cielo, que nunca aquel poluo cēgo sus ojos. **Alli lehia el desengaño de Salomon, aqui le escriue,**

alli le comunicaua à Blesilla y las otras matronas, y aqui se lo dedica à su madre Paula, y a la hermana Virgen Eustochio. Dize todo esto el Santo en aquel breue prologo q̄ a las dos escriue, dedicandoles la traslacion que haze del Hebreo, y los comentarios con que le declara. Acuerdome, dize, que agora cinco años estando en Roma, y declarando le à Blesilla el Ecclesiastes, prouocandola con esto al menosprecio del mundo, para que quando con los ojos veia, tuuiesse por nada, que me rogole pudiesse en forma de breue comentario los lugares mas oscuros, para que pudiesse entender sin mi lo que lehia. Sucedió que al punto de comenzar la obra, nos la lleuo el Señor, y como no merecimos, ò Paula y Eustochio, tener tal cópañera de nuestra vida, al pũto enmudeci, herido de tan fuerte llaga, Y agora puesto en Bethleem, mas pequeña ciudad que Roma, quiero pagar lo que deuo à vosotras y a su memoria, aduertiendo breuemente, que en esto no sigo autoridad de algũno, sino que trasladando de Hebreo, procure llegar me a los Setenta en quanto pude, en aquellas cosas que no van muy diferētes del original. Esta pues fue la entrada de nuestro Santo en la vida que començo de nuevo; esto es proprio de los que de veras tratan las cosas del cielo, cada dia renueuan los propósitos, todos los dias comiençan de lo de atras, como sino hũuieran hecho nada bueno; de solos los males se acuerda, estuenden el corazón a lo de adelante, según el consejo del Apóstol escriuiendo à los Filipenses, que de lo pasado no haze caso, y lo olvida, alargando el passo hasta a su del premio, y alcanzar y cõprehender, como es

Epist. 116.

Philippē. 3.

comprehendido: y declaro luego, que hablaua con los perferos. Por este mismo tiempo, ò poco despues escriuió tambien el Santo aquellos muy doctos libros contra Iouiniano hereje muy, semejante en los errores y en la vida à los deste tiempo. Fue Iouiniano primero monge, y pareciendole que era muy aspera aqlla vida, determino dexarla: hizo se clerigo, diose à allegar mucha hazienda. Para colorear su ruyndad, y boluer por su apostasia, aunque ni era docto, ni elegante, acordo de hazer se maestro, enseñando vna doctrina muy de su cabeça, y parecida à su maldad. Afsi van ençadenandose vnos males tras otros. Entre otros mil disparates de que le notan san Augustin y nuestro Santo, y otros, era vno, que las casadas no eran de menor merito que las Virgenes, y que no importaua mas ayunar, que no ayunar, comer regaladamente, que ser abstinentes, y otras cosas deste talle, muy proprias de los que renunciã los habitos, y de aquel estado tan alto dan en el abismo de grandes males, y afsi es muy justo que el mundo todo aborrezca esta mala gente. Tuuo en Roma algunos que siguieron su mala doctrina, aunque pocos, y de gēte baxa, y otros mōjecillos à quien venia biẽ tan honrada religion, pues no les assentaua la primera. Los graues seguidores suyos fueron, vn Germinator, Felix, Plotino, Genial, Marcial, y otros: Estos con su maestro començaron à derramar por Roma su veneno, y prẽdia en los fugetos flacos, en mugerzillas, y gente de calmadã. Escriuieronle luego à nuestro Santo sus amigos, dieronle cuenta de lo que passaua; embiaronle el libro de sus dogmas, para que escriuiesse contra el, y deshiziesse sus malicias. No estã uã olvidada Roma de su Geronimo, y al fin le va à

buscar

buscar en sus aprietos, y desde el portal de Bethleem quiere que la alumbre y defienda con su pluma y doctrina. Hizolo luego el gran Padre, con tanta elegancia y presteza, que parecio vn relampago, que salio de Oriente, y aparecio en Occidente. Como era la primera obra que esta segunda vez embiaua desde la tierra Santa à Roma, mostrò en ella mucha erudicion, ingenio, agudeza, y elegãcia. Quãdo de su ingenio no nos quedara otra memoria, sino este libro, el bastara para que se conociera quien era Geronimo, y si merecia tener el primer lugar entre los escritores sacros y profanos. A quien le pareciere que me alargó, leale con cuidado, y vera que quedo corto. Llegaron estos libros à Roma, y no sabre dezir si fue antes que el Papa Syricio, ò Vrsino (que estos nombres le dã los autores) juntasse concilio en la misma ciudad, ò despues: creo que fue antes, y que viendolos el Papa, y admirandose de tan alta doctrina, juntò los prelados que pudo, que fueron ochenta, y condenò al herege y à sus sequazes, echòlos de Roma; de alli se fueron à Milan, de donde tambien por mãdado del Papa fueron echados, como parece por vna epistola del mismo Pontifice. Passaronse à Africa, començaron à derramar su ponçoña, mas nociua que la de las serpientes de Libia; y juntose tambien alli contra ellos el concilio Telense. Condenaronlos, y dieron nõticia dello al Papa Syricio, escriuiendole vna carta, donde entre otras cosas le dan à entender, que trañorñauan con su maldita secta todo el orden de la Iglesia, quitando las buenas obras y meritos, y arrepentidos dello que auian ayunado, se dauan à comer y beber, y à todo genero de deleites. El santo Doctor al principio dẽ su libro los llama Epicureos Christianos,

Kk

queriendo

queriendo juntar à Christo con Epicuro, que es mas difícil que juntar el infierno con el cielo. Digo pues, que llegado el libro à Roma, fue leydo cõ gran aplauso de todos los amigos, y de los que sentian bien en la fè y en las buenas costumbres. Otros que no estauan tan limpios de la peste, y los que se tenian en el alma frescos los rancores viejos contra Geronimo, mirauã en ellos, no lo que les auia de aprouechar, sino que poder notar y caluniar. (Los animos dañados todo lo conuerten en ponçoña.) La mayor calunia que pudieron inuentar en ellos, fue dezir, que arrojandose demasiadamẽte à encarecer la virginidad y el estado de los virgines, auia derribado por el suelo el estado del matrimonio, hasta parecer que lo cõdenaua. Sobre este caso, auisandole de la calunia, le escriuió su amigo Pamachio vna epistola, rogandole respondiesse por sus capitulos, y se purgasse della. Hizolo el Santo con la fuerça y elegancia acostũbrada, mostrando claro su sentido con sus mismas palabras, donde entre otras muchas razones muy agudas, dize asì en los primeros renglones: Sino me acuerdo mal, la queçtion entre Iouiniano y nosotros consiste, en q̃ el iguala la virginidad al matrimonio, y nosotros hazemos este mucho inferior. El dize, que es la diferencia poca, ò nada; y nosotros dezimos que es mucha. Finalmente por esto, fue condenado Iouiniano, por tu industria despues de Dios, porque se atreuió à igualar el matrimonio con el estado de la virginidad perpetua. Note se mucho esta postrer palabra, virginidad perpetua, que no es otra cosa sino virginidad con voto. Parece tambien muy claro destas palabras de nuestro Santo, que quando escriuió esta apologia en defensa de su libro, ya auia celebrado el cõcilio Syricio

contra el herege, y que Pamachio auia sido gran parte en esto: la parte era, auer sollicitado à Geronimo, para que escriuiesse contra Iouiniano, y tener su respuesta, y presentarla al Papa. Añade luego el Doctor santo: Pues esto es cierto, que entre la sentencia de Iouiniano y la mia no ay medio, y asì esta, ò aquella se ha de seguir. Si me reprehenden porque hago inferior el matrimonio à la virginidad, alabenle à el que las iguala. Y si elestà ya condenado, porque pensaua q̃ corrian à las parejas, su misma cõdenacion es la aprouacion de mi libro. Si se enojassen los hombres del siglo, porque los pongo mas baxos que à las virgines, no me espantaria: mas hazeme nouedad que los clergos y monjas, y otros continentes no alaben aquello mismo que biuen. Priuante de sus mismas mugeres, por parecerse en algo à los virgines; y quieren que sean iguales virgines y casados? O tornense à juntar con las mugeres que dexaron, ò si asì quieren perseverar, confessaran callado, aunque no quieran, que es mejor aquello que anteponen al matrimonio. Por tan rudo y por tan nueuo me tienen en la lección de la santa Escritura, que no sepa distinguir la diferencia que pone entre estos dos estados? como sino supiera aquel dicho, No quieras ser demasiado justo, y por cubrirme el vn lado, descubrir el otro al enemigo dõde me hiriesse, y por dezirlo claro, miẽtras q̃ con Iouiniano no peleo cõ demasiada fuerça, salir herido en el costado con el error de Manicheo. No hize luego en el principio de mi libro vn protesto en esta forma? No figo el error de Marcio ni Manicheo que cõdena las bodas. Ni engañados cõ el error de Taciano, principe de los Encratitas, pèsamos q̃ toda copula carnal es deshonesta y sucia, los quales no solamẽte matrimonio,

mas aun todas las cosas que Dios crio, para el mantenimiento y uso del hombre, tienen por malas, y como tales las repruevan. Sabemos bien, que en vna gran casa no solo ha de auer vasos de oro y plata, sino de barro, tierra, y palo, y sobre el fundamento que es Christo (que san Pablo como gran architecto puso) vnos leuantan edificios de oro, otros de plata, otros de piedras preciosas: por el contrario otros sobrepone[n] paja, palos, aristas. Y luego entrepuestas algunas palabras, añade: Dexara la plata de ser plata, por que es mas precioso el oro: ò sera afrenta del arbol, y de las mieffes, si antepusieremos à la raiz y à las hojas, à las aristas y raspas, la fruta y los granos? Como las mançanas del arbol, y el trigo de las mieffes, assi la virginidad nace de las bodas. El fruto de ciento, de sesenta, y de treinta, aunque salen de vna semilla y de vn suelo, mucho se diferencian en el numero. El de treinta pertenece à los casados, porque la misma juntura de los dedos se carea como en vn beso amoroso, y pinta con su junta la confederacion de marido y muger. El numero de sesenta pertenece à las biudas, porq[ue] biuen en angustia: por esto se inclina el dedo superior, porque quanto es mayor la dificultad de absterberse de los gustos experimentados, tanto sera mayor la corona. El numero de ciento, de la siniestra, (y aduertta esto el lector con cuidado) se passa à la derecha, y con los mismos dedos (aunque no con la misma mano) con que en la izquierda se significauan los casados y las biudas, figura la corona de la virginidad, haciendo circulo. Pregunto te yo, Pàmachio, quien esto dize, condenà las bodas y matrimonios? Quisiera traducir aqui mas cosas de estos libros, no tanto por conuencer à los hereges de estos tiempos, que han tor-

nado.

tornado à sacar del infierno estos mismos errores, que la Iglesia auia alla sepultado tantos tiempos ha, (porque esto ya lo han hecho otros muy doctamente) sino porque se viera en nuestra lengua alguna parte de la grande erudicion de nuestro Santo: mas temo de obscurecerlo con la mia. No sera alomenos fuera de proposito, dar alguna luz à lo que en esta clausula postrera nuestro Santo va tocando en el numero de estos dedos, por ser cosa que pertenece à su claridad, y estar olvidada y conocida de pocos en nuestra lengua. Antiguo es mucho el modo de contar por los dedos, pues en el tiempo de Homero, que es el autor mas antiguo de toda la Gentilidad, era ya cosa muy usada. Partiose esta cuenta en tres partes. La primera se llamaua digito, llegaua hasta nueue, que se hazia solo con el inclinar ò leuantar de los dedos de la mano siniestra, aunque algunos se distinguen con dificultad. La segunda se llamaua articulo, procedia por diez es enteros, y segun Beda, se hazia en la misma mano izquierda: mas Ireneo y los Griegos dizen, que se hazia en la derecha, y llegaua hasta nouenta. La tercera se llamaua numero compuesto, porque resultaua de las dos primeras. Esta se ponía toda en la diestra, segun Beda, y segun los Griegos, desde mil hasta nueue mil en la derecha. Segun esta variedad de cuenta, se entien- de este lugar de nuestro Santo diferentemente: vnos piensan que cuenta como Beda, y otros que segun Ireneo. Porque quando dize, que aduertta el lector con cuidado, añade luego lo que se ha de aduertir, y es, que el numero de ciento passa de la izquierda à la derecha, y que con los mismos dedos se señala el vno en la izquierda, y en la derecha el ciento, ha-

Kk 3

ziendo

Ansgiro

lib. 1. l. 11.

Marian. in
Schol. Pie-
rius lib. 37.

Ansgiro

lib. 1. l. 11.

Marian. in

Schol. Pie-

rius lib. 37.

Ansgiro

lib. 1. l. 11.

ziendo vn circulo, que finifica la corona de la virgini-
dad, porque dobládo el dedo auricular, que es el me-
nor, se haze vn circulo. Otros dicen, que no quiere
dezir sino que en la finiestra mano el treinta se pin-
ta poniendo el indice y el pulgar de fuerte que se be-
sen casi con las vñas, y finifica el matrimonio, y con
estos mismos dedos poniendo el indice en la coyun-
tura alta del pulgar, se finifican ciento con los mis-
mos dedos, y no en la misma mano, sino en la dere-
cha. Y aunque parece que esto se llega mas à la letra,
y que dizelo mismo que Beda, creo q si se mira bien,
es mas conforme à la crudicion del santo Doctor lo q
dizen Ireneo y los Griegos: porque el modo de cõtar
de Beda, es confuso, turba el orden y la proporcion,
pues con los dedos que se contaron los diez en la fi-
niestra, cuenta los cientos en la diestra: y con los que
contò hasta diez en la finiestra, se cuentan los milla-
res en la derecha. Mejor orden es, q guarden propor-
cion vnos con otros, y la misma que ay desde las vni-
dades hasta diez, cõ los cientos hasta mil, essa aya de
los diez hasta nouenta, cõ los millares hasta nueue
mil. Algunos, como son Origenes y Eucherio, atribu-
yen el numero centenario à los martires, y el nùme-
ro de sesenta à las virgines: y san Augustin siente lo
mismo, no ay en esto que reparar, porq con diuerfas
congruencias aplicã como quieren. Del cap. 8. desta
apologia quiero referir las palabras de nuestro santo
Doctor, ya q se ofrecio dezir aqui alguna cosa de los
numeros. Vengamos (dize) à aquel lugar, en el qual
me reprehenden: porq dize, que segun la verdad He-
brea, en el dia segundo no se añade: Vido Dios q era
bueno, como se dize del primero y à los demas, hasta
el septimo, y luego añade. Donde se nos da à entèder

Origen. ho-
mil. 11. in-
Genes
August. lib.
quæstio. Euz
geli. q. 9.

Genes. 1.

no ser bueno el numero binario, porque se aparta de
la vñidad, y es figura del contrato matrimonial. Assi
en el arca de Noe los animales que se parearò de dos
en dos, son inmùdos, y los limpios van de siete en sie-
te en numero impar. Aqui tambien reprehenden no
se que del segundo dia. Es por ventura que digo que
està escrito, y no està escrito: ò es que ya que està assi
escrito, no lo entiendo cõ la senzillez que se permite?
Que no està escrito en el segundo dia, Vido Dios que
era bueno, no quiero que me crean à mi, sino à todos
los Hebreos, y à los demas interpretes, Aquila, Sy-
maco, y à Teodocion: y sino està escrito, y en los de-
mas dias lo està, den ellos alguna mas propria y ger-
manarazon, porque alli no se escriuio, y sino la ha-
llan, reciban, auaque de mala gana, lo que yo digo.
Y mas si en el arca de Noe todos los animales que en-
tran pareados de dos en dos, son inmùdos, y los del
numero septenario limpios, y ninguno duda que es-
to no està assi escrito, digan que misterio tuuo en es-
criuirse, y sino saben dezir nada, reciban, que quie-
ran, ò no, lo que yo digo. Muehas vezes tocò nuestro
Santo esto del numero binario, dando à entèder que
finificaua lo que es menos perfecto, como parece
en estos libros contra Iouiniano, y en el capitulo pri-
mero de Ageo Profeta, y sobre el capitulo onze de
Ezechiel, donde dize assi: El numero dos se aparta
de la vñidad, y el numero del segundo dia no lo ve
Dios. Dizelo, porque en el texto sacro no se dize. *Vi-
dit Deus, &c.* como en los demas. Con ser esto tantas
vezes obseruado y repetido de san Geronimo, no ha
faltado quien le contradiga, y afirman, que no es co-
mo el Sãto dize: sino q tambien fue aprouado y visto
por bueno el segudo como los demas. Dan la razon:

Genes. 1.
1. 2.
1. 2.
1. 2.
1. 2.

Nicol. ibi-
dem.
Martinez
Hypotypo-
seon. lib. 6.
cap. 6.

el segundo dia no se acaba como los demas, que dize luego Moysen, *Factum est vespere & mane dies primus, tertius, quintus*. Y quando dize esto en los demas dias, alli se acaba el dia. En el segundo dia despues destas palabras se añade: Dixo Dios: Alleguense las aguas que estan debaxo del cielo, en vn lugar, y descubrasela seca, y assi se hizo, y llamó Dios à la seca, tierra, y al ayuntamiento de las aguas, llamó mar, y vido Dios q̄ era bueno. Y todo esto pertenece al segundo dia, porque luego el tercero tiene su aprouacion y bendicion. Por esta razon, que està tomada de maestros de la sinagoga, como dize santo Tomas, reprehenden con harto atreuimiento à nuestro Santo, y à Rabano en la exposicion de aquel lugar, que aprueuan y siguen otros muchos santos y doctos varones, como el Maestro en el segundo de las sentencias, y Paulo Burgense. Y adierte este autor, que nuestro Doctor santo no quiso traer esto como en sentido literal, sino como figuratiuo y mystico, pues se ve claro, que no se dexo sin misterio y secreto de dezir en el dia segundo, lo que se dezia en todos los demas dias: y guardarse para dezirse en el tercero dos vezes; aumentò mas el misterio. Ni tampoco quieren dezir estos santos Doctores, que nunca el numero binario se tome en buen sentido en alguna parte de la santa Escritura, que si toma, muchas vezes: porque segun diuersas cõsideraciones, tiene buenos y malos significados en la alegoria, como en otras muchas cosas vemos, y son muy pocas las que no se pueden tomar en buena y en mala parte. Considerado el binario, como el primero que se aparta de la vniuersidad, y principio de diuision, donde se reduzen las diferencias, y donde nacen las multiplicidades, y discordias,

R. Salomon.
R. Moysè.
S. Tho. 1. p.
q. 74.
Nicol. Lira

cordias, significa mal, imperfeccion, defeto, diminucion, discordia. Mirado en quanto se carea y hermana con otro, y como principio de fraternidad y caridad, que por lo menos es entre dos, suena bien, y tiene buen significado. En el primer sentido va hablando nuestro Doctor, santo Tomas, Rabano, y otros; y no ay para que detenernos en esto, pues son alegorias. Despues desta carta de su amigo Pamarcho recibio otra con el mismo auiso, y sobre el mismo caso, de otro gran amigo llamado Domion: Auifaualè, que cierto mongezillo, que deuia de estar tocado de la lepra de Iouiniano, contentabole la opinion de la vida licenciosa, auia tambien puesto mil dolencias en el libro del santo Doctor, y entre mugercillas y gente humilde se mostraua docto y elegante, hazia del Aristotelico, disputaua en este auditorio tan calificado cõ mucha elegãcia, y le ohan de buena gana, porque tenia, dizque, mucho donaire. Deuia de ser destos que el dia de oy (siempre fue el mundo vno) llaman cortesanos, discretos, y agudos, y en pago de que son de tan linda lengua, andan en las de todos, porque aun se rien dellos los que mas los siguen. Valiera les mas lo que aqui dize el mismo Doctor deste censor suyo, estarse en sus celdas y aposentos callando, orando, y meditando, y si son religiosos, serlo de veras, lo que agora son tan con solo el nombre. De la respuesta hize relacion arriba en la puericia de nuestro Santo, quando traua de sus estudios en Roma, y assi no ay que repetir aqui mas della, ni del libro contra Iouiniano, aunque auia mucho que aduertir, assi para las buenas costumbres, como para la defensa de la Fè contra estos nuevos Iouinianos, que por nuestros pecados, y

los suyos, han apoderadose tanto en mucha de la gente, que les arma la doctrina à sus costumbres. Estos fueron los primeros trabajos que salieron de la cueua del pefebre, y salieron muy à propósito. Lo primero el Arte y doctrina de la renunciacion del mundo, el conocimiento y defengaño de su vanidad. El segundo, la defensa de la virginidad, y de su preeminencia y alteza, la de los Santos ayunos, y obras de perfeccion. Eran estos sus exercicios, dessea-ua que todos se prouassien en ellos, y se hallassen en todos: no pudo sufrir que nadie los derribasse, y para que entiendan que puesto en el portal de Bethleem, como leon del tribu de Iuda, ha de dar bramidos contra los hereges, y como cisterna de aguas sabrosissimas; beuida y refrigerio à los pios y santos.

LIBRO

LIBRO QUINTO

Edad Sexta. *Senectud.*

DEzia Socrates, como refiere Platon en el dialogo de Iusto; que se holgaba mucho con la cõuersacion de los viejos, y de razonar cõ ellos. Dada la razon, q̄ es muy buena: Si me es forçoso passar algun camino; importa mucho saber sus condiciones de aquellos que le han andado: auisan si es malo ò bueno, aspero ò llano; difícil ò andadero, los peligros y trauesias: han pasado los viejos, lo q̄ nos es forçoso passar; que mejor ni mas prouehoso rato q̄ escucharlos: No se ha tampoco de saber esto de qualesquiera viejos; algunos ay (quales alli los pinta luego Platon) q̄ no lo son mas de en los años, lo demás q̄ el nombre de viejo promete; todo es nueuo: tã verdes los apetitos como los de los muchachos, y no sienten otra cosa en aq̄lla edad; ni tienen otra experiencia mas de verse impotetes para gozar los deleites de quãdo moços. Ha de de preguntar à aq̄llos viejos q̄ con el curso de sus vidas concertadas, y la madurez del juyziõ, echarõ de ver los trances de la jornada, los peligros della, las entradas faciles, las salidas dudosas, y el orden q̄ tuuieron para salir de tantos aprietos, cargados de despojos, victorias, coronas, à pura pũta de virtud y de prudẽcia: Llegado ha ya nuestro Geronimo à la sexta edad: del numero se tomò el nombre, llamandose del Senario de las edades: (segũ algunos quieren) Senectus; aũtq̄ les parece à otros, q̄ Senes, venga de la torpeza y tardança pesada, q̄ se llama Segnitius y Senex; ò porque son ya casi muertos para

Plato. dialo.
de Iusto. 1.

para obrar, por faltar la virtud y el vigor varonil, que han conseruado hasta aquella edad. No se dira por san Geronimo esto, porque si hasta aqui (en que ha corrido los quarenta y nueue años de edad, y entra agora en los cincuenta, y como arriba diximos, no dura más de vn septenario, hasta los cincuenta y seis ò cincuenta y siete) ha sido diligentissimo en los trabajos, y seruido con el cuidado que hemos visto à la Iglesia exercitadose en la labor de las virtudes: tampoco le veremos de aqui adelante perezoso. Dizese de los viejos aquel prouerbio afrentoso, que son dos vezes niños, porque se tornan en esta edad como al principio, no solo en las condiciones del cuerpo añadas y flacas, sino tambien en las del alma (defetos que se figuen como naturalmente tras la falta de la virtud vegetal, que se lleua tras si el alma.) No lo veremos cùplir en Geronimo, porque aun en la decrepita le hallaremos tan robusto, como adelante se verá. Tédra verdad en el: el ser otra vez mochacho, en que entrando en la edad de viejo, no se desdeña de aprender y buscar maestros de nueuo. En esto quiere ser si è pre niño y mochacho, siempre pretende passar adelante, y siempre lo sera, si se ofreciere que deprender. Cosa es esta que la saben hazer mal, no solo los viejos, (à quien se les antoja que los dias les dan priuilegios para que se queden ignorantes) mas aun los que estan mas atras en edad. Pareceles à los viejos, que la salida de todas sus ignorancias fueron los años, y que con la autoridad de las canas, sin tener otros mejores principios, pueden dar solution à quanto se les preguntare. A estos maldize el Espiritu santo, diciendo: Maldito el mochacho de cien años, porque al fin de tantos dias no ay mas asiento en aquellos coraçones,

ni

ni tienen grangeado mas en los entédimientos, que los niños, inquietos en lo vno, y vazios en lo otro. El mejor alimento de la vejez es el trabajo de la juventud: no quisieron trabajar en ella, y muèren en esta edad de hambre: como el perezoso, que no quiso trabajar en el verano por el calor, y en el inuierno por el frio. No perdona ningun tiempo Geronimo. Pudiera gozar agora de lo que con tanto sudor ha sembrado, y cogido, y no contento con esto, quiere comenzar de nueuo, y allegar mayores riquezas, no solo para la mayor vejez, sino para enriquecer sus hijos. Es el año de quarenta y nueue vno de los muy señalados de la escala de nuestra vida, y vn passo muy peligroso entre los climatericos, por juntarse en el siete sietes, vna semana de semanas de años. En este quiere el gran Doctor hazer vna nueua entrada de su vida, y empear como à subir por la escala animosamente, pues aun le queda otra tanta vida como la que hasta aqui ha corrido. Entiende bien Geronimo que el numero de quarenta y nueue, aunque en la santa Escritura se celebra por el Iubileo, que se hazia despues de vna semana de semanas, que son siete setimanas, en el qual se bueluen las possesiones à sus dueños, y se haze al son de las trompetas general remission de las deudas, que tambien significa la fiesta principal de Pétecostes, en que despues de passadas siete semanas, se dio la ley en el monte al pueblo de Israel, luego otro dia que fue el cumplimiento de los cincuenta, numero consagrado à la penitencia, como el mismo Doctor lo enseña sobre el capit. 3. de Esaias, y trae para confirmacion desto muy extraordinarios lugares. Lo mismo confirma sobre el cap. 49. sobre Ezechiel. Entrado en esta edad, quiere tomar

la

la penitencia mas de proposito, y el jubileo de los quarenta y nueue que se queda para la edad passada, agora le parece que se le intima el tenor de la ley, que aunque es la misma que la natural, mas como hasta alli la edad ha sido robusta y fuerte, con su brio y su calor, escurece lo que Dios escriuio en el alma; y por que se torne à renouar el pacto, el mismo baxa à dezirla y à escriuirla en el monte. Quando vn hombre aya sido descuidado hasta los quarenta y nueue años, que la fuerça y el vigor le tenia loçano y gallardo, alguna excusa tiene, y jubileo puede concederle; llegando à esta edad, y entrando en los cinquenta, que no eche de ver las bozes de Dios, y no lllore los defectos de la vida passada, gran mal seria. Aristoteles dize, que en el moço es virtud la verguença, mas no en el viejo; porque ya que el moço con la edad haze trauesuras, si se auerguença, parece señal de arrepentimiento, quedar corrido de verse derribado de la culpa; mas el viejo no ha de hazer cosa de que tenga necesidad de auergonçarse, ni la naturaleza tiene sangre con que acudir à cubrir el rostro: ya ha de estar muy desempeñado, pues goza del año del jubileo, todo se ha de tornar à su natural Señor. Así nos lo enseñará Geronimo en su edad de vegeç, si le estamos atentos à mirar la vida.

Parte se san Geronimo de Bethleem à Alexandria, para comunicar con Didimo.

Discurso I.

QUE proprio es de los Santos sentir de si humildemente. Puede tanto esta virtud, quando de veras, y sin fingimiento se afi-

sienta

sienta en el coraçon, que à todos se pospone, para todos se derriba, y juntamente con vn trueque milagroso se leuanta sobre todos. Parecele à Geronimo, que aun ay tiempo para ser dicipulo, y que ay en otros mucho que puede el deprender, y que en el no ay nada para que otros deprendan; y si alguna vez enseña, es de puro importunado. Tienele todo el mundo por maestro, acuden à el como à vna caudalosa fuente, el anda buscando maestros, de quien aprender. En su opinion està tan atras, que sin respeto del mucho que todos le tenian, sin mirar la opinion en que està en Roma, y en todo el Occidente, sin mirar que sus monges, y sus hijos podrian tener del menos con fiança, y disminuir el credito, se va à ser oyente de Didimo à Alexandria. Era muy docto sin duda, y muy alumbrado en la sagrada Escritura el ciego Didimo, su fama en todo el Oriente era mucha, y sabia mucho. No le parecio à Geronimo que es bien no andar vn poco à su escuela, y darle por dicipulo. Sigue siempre en esto aquel modo de aprender, que al principio del segundo libro deziamos, viendo, comunicando y tratando cara à cara, y oyendo la biua boz, que parece alli no puede auer engaño, como en lo que se ve escrito solamente, que padece tantos. Era Didimo natural de Alexandria. Siendo muy moço, cho le dio vna graue enfermedad en los ojos; perdió con ella de todo punto la vista. San Geronimo dize, que fue esto tan temprano, que no pudo tener noticia de la forma y hechura de las letras. Otros dizen, que ya deprendia Gramatica; mas quien puede saberlo mejor que el que tan de proposito le vio y comunicò como san Geronimo?

Y así:

Y así encarece como por milagro el notener noticia de los caracteres, ni averlos visto en su vida. No solo fue monstruoso en ser delgado y muy agudo Diálectico, mas aun en lo que parece de todo punto milagro, fue saber tantas Matematicas, y en particular Geometria; cosa que pende tanto de la vista, que aunque las demostraciones no concluyen á los ojos, sino al entendimiento, es la vista, especialmente para los principios, tan gran ayuda, que parece de todo punto imposible dar en ello sin ella. Fue tras esto gran Arifmetico, que mal se sabe lo vno sin lo otro. La Retórica y arte del dezir, pocos ó ningunos mejores en su tiempo. No parò aqui la vista larga que le dio Dios en el alma en trueque de la del cuerpo, porque se levantò con ella cò tanta claridad y vètajas à considerar los misterios diuinos, penetrò tantos y tan secretos misterios en el nueuo, y en el viejo Testamento, q̄ se dexò atras casi à todos los de su siglo. Es muy celebrado aquello que el gran Antonio, padre de los hermitaños, le dixo, quando le vino à comunicar en Alexandria; viendo que estaua algo sentido y lastimado de la falta de los ojos, dicen que le consolò con estas palabras. No te congoxe Didimo la falta de la vista de los ojos comunes à hombres y animales muy imperfectos: sino alegrate, porque te dièrò vnos muy parecidos à los de los Angeles, con que Dios se vee, y se contempla su luz diuina. Aludiendo muchas vezes a esta sentencia nuestro Doctor, entre otras dize: Mi Didimo, teniendo aquellos ojos que se atribuyen à la Esposa en los Cantares, y aquellas lumbres que nuestro maestro Iesu Christo manda que se levante à mirar las mieffes que blanquean, mira de mas alto, y nos renueua en sí aquellos antiguos tiempos, en que

Ad Pauli -
mianum fra-
tre in proe-
mio lib. de
Spiritu san-
cto.

que se llamauan los profetas, Videntes. Quien le le yere, conocera en el los hurtos de muchos de nuestros Latinos, y menospreciara el arroyo, quando començare à gozar de la fuente. No es muy perito en la lengua, mas es lo en la ciencia. El estilo muestra vn varon Apostolico, así en la claridad de su sentido, como en la senzillez de sus palabras. Escriuio Didimo muchas obras, como parece en el catalogo q̄ dellas haze nuestro Santo en el libro de los Escritores illustres, muchos comentarios sobre la sagrada Escritura, y merece por ellas eterno nombre: y tiene mas razon de preciarse Grecia deste Homero, que del primero Melesigenes. Este le dio tanta luz de doctrina, y le descubrio tantos primores y verdades, quanto el otro le fue ocasion de muchos errores, y mentiras. Para el remedio de las ceguedades en que cayo por el primero, le dio Dios el segúdo: mas la vanidad pudo tanto, que Didimo esta como olvidado, y passò, como dizen, el rio Leteo, y Homero anda en las manos de todos: no es marauilla que con esto se esten los ojos tan ciegos. No niego la mucha erudicion del primero, la profundidad de su juyzio, celebrado por toda la gente graue de la antiguedad; mas lloro el oluido de los Doctores antiguos, que descubriendo la verdad diuina, y los pensamientos de Dios, sus altos motiuos, sus preceptos sagrados son pòspuestos à los que con sus fabulas y ficciones escurecieron la verdad diuina, y lo que alcançar de Dios, con la grande lumbre natural que les dio, lo en carcelaron en las mazmorras de sus ficciones. Desto los reprehende san Pablo grauemente, llamando los tyranos de la verdad, pues contra justicia la tienen encarcelada en sus oscuras imaginaciones y fabulas;

Rom. 1.

de donde como no la pudieron sacar, los q̄ no tenían tanta lúbre, se quedaron embueltos en ceguedad y sombra perpetua. Leafe todo el primer capitulo de la epistola à los Romanos y entédese donde finalmente vinieró a reynar las fabulas de Homero, y ver se ha el grande daño, y lo q̄ el Apostol lo encarece, y si se huuiera acabado, pudieramos enxugar las lagrimas deste sentimiento tan justo, mas ay dolor graue, q̄ ay en la misma parte oy en dia quien sepa muy bié à Homero; son muchos los que le leen y le conocen, y apenas se hallara quien aya visto letra de Didimo. Partiose de su Bethleem Geronimo por hallarle y comunicarle, caminò para Alexandria de la edad que hemos visto, y al tiempo que le començauan las canas à cubrir la cabeça, que es quando el calor natural debilitado, no puede adelgazar ni cozer las flemas, que viniendose a las partes de fuera maldigesta y corrompida, causa la blancura de las canas. Comunico sus dudas con Didimo, penetrò todo su modo de teologizar; conocio en el hombre vn alto ingenio, deprendio muchas cosas que no auia alcançado; sacole muchos secretos, fue jornada de mucho prouecho. Confiesalo assi el mismo Geronimo en vna epistola à sus dos amigos Pamachio y Oceano, donde no muy lexo del principio dize assi. Ya mi cabeça estaua sembrada de canas, y por la edad me estaua mejor tener forma de maestro, que de discipulo, y sin embargo desto me parti à Alexandria, y me hize oyente de Didimo. Hagole gracias de mil cosas, y deuole mucho porque deprendi lo que no sabia, y lo que sabia, no lo oluide ni lo perdi, por lo

lo que me enseñó. Pareceme que con estas palabras postreras da à entender, que muchas cosas que el se sabia, las torno à oyr de Didimo, y vio que lo que auia hallado con su ingenio, no venia mal con lo que Didimo le daua por extraordinario y excelente. En el proemio de los comentarios sobre la epistola ad Ephesios, confirma lo mismo. No he dexado, dize de leer desde quando era moço, ni he cessado de preguntar, lo que no sabia à varones doctos, ni me he hecho maestro de mi mismo, como otros muchos presumen de hazerse. Por esta razon principalmente no ha mucho que camine para Alexandria à ver à Didimo, y preguntarle todo aquello que me hazia duda en las santas Escrituras. Vese aqui el ansia que este santo Doctor tenia, pues en edad tan digna de nombre de maestro, como el confiesa, se va a buscar quien le enseñe, y toma con tantas veras forma de discipulo. Acusaua Teofrasto à la naturaleza de prodiga en dar tan largos años de vida à la corneja, cuervos, cieruos y otros animales, siendoles de tan poco prouecho, el viuir tanto; y de auarienta para con los hombres, à quien importandole tanto tener largas vidas, para deprender lo mucho que les falta, se la auia dado tan corta. Y es assi, que lo es aun para dar alcance à la menor de las cosas que ay que considerar en la misma naturaleza. De aqui les venia à aquellos hombres tan famosos, Temistocles, Caton, Solon y otros ciento, los estremos que en esto hazian. El vno dixo estando ya para morir, que le dolia

mucho su muerte, porque le cogia al tiempo que començaua à de prender, y era de ciéto y siete años. El otro siendo demas de sesenta, se puso muy despacio à aprender Griego. Y el vltimo para echarle el sello, preguntado que quanto tiempo auia vno de deprender y ser discipulo, respondió, que quanto biuiesse, porque para deprender no ay dia postrero. Y si juntaremos el quarto, y sea Geronimo, có la obra nos dira lo que estos todos con la palabra. No tuuo jamas treguas con su desseo en caso de deprender. Bien lo ha mostrado hasta aqui, que ya tiene canas, y no le apagaran la fed ellas ni las arrugas. Trauaron Didimo y Geronimo gran amistad, holgauase el gran Didimo con tal discipulo, creo yo que lo eran à vezes, y que si Geronimo medra con Didimo, que no interesa poco Didimo con Geronimo. Conocio el gran marco de nuestro Santo, y estimole en tanto, que le parecio buen sujeto para dedicalle sus obras. Hizo vnos muy graues comentarios sobre Oseas, y consagròlos à Geronimo, juzgando por dichosos sus trabajos, puestos debaxo de tal defensor y patron, que cierto es gran loa de vn Doctor Latino, que le estime en tanto el que era flor de toda Grecia, siendo tras esto Didimo de muchos mas dias que san Geronimo, cosa a que se inclinan mallos mas viejos. Pidióle tambien Geronimo que hiziesse vnos comentarios sobre Zacarias, y hizo los por su ruego. Haze tambien memoria desto escriuiendo à Rufino, dõde cópara lo que por los dos auia hecho Didimo, y à qual de los dos tuuo mas amor. Tambien refiere esto en la epistola proemial sobre Oseas, donde escriuiendo à Pamachio, dize: Aura ya cerca de veynte años, que como por ruegos de su santa y venerable suegra, ò por me-

jor dezir, madre, Paula (aqueel nombre es de carne y este de espiritu) la qual ardio siépre en desseos de religión, y de escritura santa, estuuiesse en Alexandria, vi à Didimo y ohile muchas vezes, varon por cierto de los mas eruditos de su tiempo. Roguele que lo que no auia hecho Origenes, lo hiziesse el, que era como tarios à Oseas. Hizo tres libros à mi petición, y cinco sobre Zacarias. De las palabras referidas parece que estas vistas de nuestro Santo con Didimo, fue cosa tratada primero entre Paula y Geronimo. Ofrecerse le hia ocasió, estando tratando de las santas escrituras (que era el trato ordinario) que si en algun lugar difícil el Santo confessaua con su humildad, que no lo entendia, vendria en consecuencia Didimo: y tras esto el desseo de velle, y comunicalle. Ninguna cosa hazen de mejor ganalo buenos ingenios que confessar claro lo que no alcançan: alrebes de los malos, que por no conocer esto, se quedarán para siépre en su ignorancia. Paula, que como santa y de alto juyzio le parecia esto muy bien, tambien holgo de que fuesse à Alexandria, pues le auia de comunicar las ganancias desta jornada, trayendo aueriguados los lugares que le hazián dificultad. Deuele mucho toda la Iglesia à esta santa matrona, pues fue tanta parte de los tesoros con que Geronimo la enriquecio: gran vergüença de muchos poderosos de aquel tiempo, que les lleuasse en esto vna muger la ventaja: y para los deste no pequeña afreita en quedar tan inferiores à los gustos y desseos desta hebra. Que tanto tiempo aya estado en esta escuela de Didimo Geronimo, no ay cosa cierta en sus escritos. Rufino dize (si en cosas deste Santo se le deve algun credito) que no estuuó mas de vn mes. No parece lleua camino, pues en tan poco tiempo no pudo Didimo có-

poner tres libros de comentarios sobre Oseas, y cinco sobre Zacarias, y tras esto sobrar tanto tiempo para comunicar los dos tantas cosas, responder à tantas dudas, y mas à dudas de Geronimo, q̄ no era hombre à quien se le auia de satisfacer con qualquier cosa. Si alguno dixere, q̄ estos libros y comentarios no se escriuieron estando alli Geronimo, sino despues de ausente, el mismo modo de dezir suena lo contrario, sino es adiuinar: y quando se les aya dirigido estando ausente, va poco en ello, y muéstrase lo mucho en q̄ Didimo estimó al Santo. Y pudo deprender mucho en vn mes, y siendo el ingenio de Geronimo el que era, à mi me parece q̄ sobra tiempo para agotar à Didimo, aun quando fuera mas hōdo. A qui se ve la malicia de Rufino, q̄ nota por vna parte a Geronimo de que no estuuó con Didimo sino vn mes, y por otra le tiene guardada vna carta muchos años, escrita de Geronimo à Didimo, para mostrar con ella lo mucho en que le estimaua, y de camino se entendiesse, que los errores de Didimo le tocauan al Santo, puestas tan rocas hazia del. A esto alude lo que el Santo escribe à Pamachio y Oceano, quando dize: La doctrina de Apolinar y Didimo muy opuestas son entre si, mas no por esto cada qual ha de lleuarme tras si, aun que los confieso à entrambos por mis maestros. Y luego mas abaxo: Tiene atreuimiento alguno de mostrar mis cartas para Didimo como para maestro. Por cierto gran pecado de dicipulo, si llame maestro à vn hombre tan anciano y tan docto: con todo esto querria ver aquella epistola que tanto tiempo se tiene guardada para calumniarme, porque sino me engaño, no hallaran con ella otra cosa, sino darle la honra q̄ le deuo, y saludalle como es razón. De la tras-

lacion:

lacion q̄ S. Geronimo hizo del libro de Didimo del Espíritu santo, ya dixere arriba como la començó à hazer para Damalo, y cō las ocasiones q̄ sobreuiniéron, se quedó, y despues la acabò estando en Bethleé, como parece de las primeras palabras del proemio, endereçadas à su hermano Pauliniano à quien dirige la traslacion de los tres libros, para que enseñe de tanta sana doctrina, no se le haga difícil, ni le tuerça lo q̄ en otros libros hallare escrito, por q̄ aqui con mucha agudeza muestra Didimo, como el Espíritu santo es sobre toda criatura visible y inuisible, y fuera de todas ellas, y como es existēte y cōsubstancial con el Padre y con el Hijo, distinto de los mismos dones de esse mismo Espíritu santo, como procede de entrābas à dos personas, y embiado de entrambas, y otros mil primores y verdades deste diuino Espíritu, prouado lo todo con alto ingenio, deduciendo lo y mostrādo lo de las letras diuinas, derribādo de camino muchos errores y heregias, todo muy necesario y esencial para la fe Christiana, y dizele à su hermano desta fuerte: Quando conuersaua en Babilonia, y era morador de aquella meretriz vestida de purpura, y biniua segun los derechos del mundo, quise hablar como forçado no se que del Espíritu santo, y dedicar el opusculo començado al prelado de la misma ciudad. En este punto se empeço à abrafar y arder en biuas. Llamas aquella olla que se lee en Jeremias, que fue vista despues de aquella vara derecha que estava à la parte de Aquilon; leuanto el grito todo el synodo de los Fariseos, ni aun vn escriba si quiera fingido estuyo de mi parte, sino que todos juntos en muela de ignorancia se boluieron contra mi. Yo luego, como quien ha estado

Ll 4

dēste-

desterrado, y buelue à su propria tierra y heredades, me bolui à Ierusalē, y despues de la cavaña de Romulo me torne à contēplar la cueua del Saluador y de Maria. Afsi q̄, mi hermano Pauliniano, puēs q̄ ya es muerto el sobredicho Pontifice Damaso, que fue el primero que me despertò à emprender este trabajo, ayudado agora de las oraciones, no solo tuyas, sino de las sieruas de Christo Paula y Eustochio; el cantar q̄ no pude cātar en tierra agena, prouocado agora de vosotros en Iudea, quiero entonarle: porque tengo por mucho mas grande y mas augusto lugar el que nos dio al Saluador, que el q̄ engendro al hermano fratrizada. Luego en el titulo quiero mostrar quien es el autor de la obra, porque estimo en mas reconocerme por sencillo interprete de la agena, que no (como veo hazer à otros) pintarme como la corneja con plumas y colores estraños. Descubre bien aqui san Geronimo su humildad y fidelidad; lo mucho que estimò siempre la verdad; quan enemigo fue de mentiras, y frūcimientos: no quiere apropiarse para si ninguna cosa de la gloria de otro; à sus primeros autores la da toda. Siēpre fue estremado en loar à sus maestros, venerallos, y atribuyles todo quanto sabia, como se prueua de mil lugares. Virtud grande, grande gratitud, y por esta le deue mucho la Iglesia, y se lo paga: cosa que saben hazer mal los hombres ganosissimos de que se haga caso dellos, y que a ellos se atribuya todo, aunque lo ayan tomado, por no dezir hurtado, de su vezino: y lo embustes que hazen para disimular estos hurtos, que de cortar orejas y narizes, para que, si es posible, el mismo que las engendro, no las conozca: y así sucede, porque quedan tan feas, que nadie las querra re-
bir

bir en su casa. Bien pudiera nuestro Santo hazer suyas muchas cosas de Origenes, y Didimo, Nazianzeno, Apolinar, y otros, trocando el orden, poniendo los detras adelante, añadiendo y disimulando; mas no se lo sufre el leal coraçon, ni tiene necesidad de remendarse de cosas hurtadas, cada cosa da a su dueño, como aquel que sabia bien el dicho de Plinio en sus epistolas, Cosa es de insigne piedad, y de ingenio mōdesto, reconocer aquellos por donde alguno vino en crecimiento de ciencia. Y la opinion de Carondas tan celebrada, afirmaua, que deuia tanto mas el hombre à las letras y à los maestros, que à los padres, y à la misma naturaleza, quanta es la ventaja de bien biuir, al biuir, pues por aquellos hazemos buenas nuestras vidas, adornandolas de ciencia y buenas costumbres, y por estos no tenemos mas de vna simple vida. Esto mismo afirman otros auer dicho el grande Alexandro: y entre otras cosas muy buenas que tuuo Marco Antonio, tan buen filosofo como Emperador: sino deshiziera vn amor ciego tantas virtudes fue hōrar mucho à sus maestros, y amallos por extremo. A Frontonio, que fue su maestro (cuya grauedad en el dezir alaba nuestro Santo) le puso vna estatua, y no parò hasta que hizo consul a Procuro, y a Iunio Rustico (gran filosofo Stoico). Quando le encontraua abuelta de los magistrados y prefectos de Roma, le saludaua y daua paz primero que à todos, y despues de muerto, pidio al senado que le pusiesen estatua, como à hombre tan señalado, y à quien tanto deuia. Hizo hazer muchas medallas de oro y plata de sus maestros, y procuro que sus sepulcros estuuiesen muy adornados con fa-

crificios, y les ponía coronas y guirnaldas de flores. Todo esto haze Geronimo à su modo, pues se veen todos sus escritos llenos de vna perpetua alabança de sus maestros, y callando, ò dissimulando lo que no era tal en ellos, pone siempre los ojos en sus virtudes, ensalçalas, pregonalas, muestra se grato, atribuyeles quanto sabe: noble coraçon, generoso ingenio: estatuas eternas de bronçe ni de otro metal no duraran tanto, quanto durara la fama y el pregon dellos, por auer tenido tan buena dicha en tal dicipulo. Quando no nos quedaran otras prendas ni reliquias de Gregorio Nazianzeno, de Didimo, de Apolinar, fino que el gran Geronimo se preciaua de su dicipulo, bastara à dalles vida para siempre. Y ponese entre las mayores alabanças destos varones, y con razon, que Geronimo fuesu dicipulo, aunque el tiempo que los gozo y le gozaron, fuesse breue. No como el ingrato Aristoteles, de quien se refiere, que siendo de diez y seys años, entro à las escuelas de Platon, y estuuu en ellas veynte, y fue tan desconocido, que si las obras del maestro por si mismas no se huuieran eternizado, segun se dio la priessa à desacreditallas, ya estuuieran puestas en oluido. Despues de auer gozado de Didimo Geronimo, y cogido lo que pretendia, aprouechado lo que esperaua, tornose como nao cargada, de Alexandria à Bethleem, lleuando preciosas joyas, y mercaderias que no las corrompe el tiempo, ni las robã Piratas. Fue recibido de Paula y de sus hijas y hijos con gran alegria, como suele serlo el padre que viene de alguna feria, donde se espera doblar el caudal.

Busca

Busca san Geronimo un preceptor Hebreo, para perficionarse en la lengua Hebrea. Discurso. II.



Vesto en Bethleem Geronimo, torno al vsado exercicio de sus virtudes, oracion, lecion, y meditacion, acompañando siempre à todo esto aquella penitencia rigurosa de sus filicios, ayunos, velas y castigos del cuerpo rebelde. Era en Geronimo todo esto pan cotidiano, no le parecia que era monje si se descuydaua dello, ni merece tal nombre, quien en esto pone treguas. Verse ha en este Santo, que todas las vezes que habla en cosas de religion y de monge, siempre afirma estas obligaciones al oficio y al estado, como natiuas y como esenciales. Tampoco se descuyda ni oluida de que es Doctor de Iglesia, aunque à esto de secreto, y sin entendello el, le impele el Espiritu diuino; con esto nunca està su pensamiento ageno de la ley del Señor, alli se retira en lo más secreto de la noche, y en los mas profundos pensamientos no se trata ni rebuelue otra cosa. Hallaua algunas vezes en este exercicio, que le importaua para correr mas libremente en este campo, tener muy por el cabo sabida la lengua Hebrea, y que no huuiesse primor en ella

que

que se le fuesse por alto: y que esta noticia seria perfecta, si se acompañasse con la de la lengua Caldea, por la vezindad que tienen, y porque ay muchos libros en la santa Escritura, que tienen mucha mezcla della. No basta esto tampoco, ni se sale de todas las dificultades con el conocimiento de las lenguas, sino que es necesario tambien juntarles la noticia de la historia, de la antigüedad, de las costumbres, tradiciones, ritos de aquel pueblo antiguo, y de otros con quien trataron, y se mezclaron, o por cautiverio, o por permission: el trato familiar, la policia, el gouierno, y todo aquello q̄ suele ser proprio de vna nacion, que de otra suerte muy à tiento se habla de los libros: como se vee, si miramos las diferencias tantas que ay entre nosotros, y los Moros de Africa, y entre la republica Christiana y la de los Turcos, de Españoles à Arabes. Ay infinitas alusiones à esto en la santa Escritura, estropiezas en ellas à cada passo. Vido Geronimo la falta: acordó remediarla para hazer se cabal en todo. Para esto buscó vn Hebreo de nacion, q̄ siendo entre ellos tenido por docto, le diessse destas cosas la noticia q̄ dessea. Quiso oír del modo de exponer la escritura, y ir con cuydado de todos estos particulares, que por ser deste jaez, no las podia saber el que no fuesse criado en ellas. Persuadome à que fue esta inspiracion de Dios, para que tuuiesse su Iglesia en vn Geronimo, quanto en esta parte podia faltarle, à lo menos tanto, quanto basto para dar luz, y abrir los ojos à los ingenios que despues viniessen, para saber buscar y llevar al cabo, lo que en cosas deste linaje faltasse por aueriguar; que no le fue posible al Santo aueriguallas todas.

• Aduir-

Aduirtio tambien Origenes à esta diligencia, como hombre de tanto ingenio, y tan laborioso, y aun buco maestros Hebreos, así para la lengua, como para todo esto que he dicho. Su diligencia fue de poco fruto, así porque con sus dogmas y dotrinas mal asentadas y peruerfas borrò lo mucho que en el auia buco no en lo que tocava a la exposicion de la Escritura, como porque aficionado demasiadamente à la alegoria, no supò dar de veras en la fuerça de la letra, y en el nieruo de la escritura, y en el intento del espíritu, ni se puede alcançar bien, sin dar en el canto llano de la historia, y coherencia de la letra. Andando pues con este cuydado nuestro Santo, tuuo noticia de vn Iudio llamado Barahanina, ò Barrabino, que à lo que se puede conjeturar, biuia en Ierusalem; y cõprole a muchos dineros el querelle enseñar lo q̄ sabia, y lo q̄ tenia entendido de las tradiciones de sus maestros Mouiole al Iudio mucho el interresse (de q̄ son codiciosísimos los Iudios) y tãbien la gana y desseo grande q̄ vio en san Geronimo de entender sus cosas, sin saber para que las queria. Por otra parte corria peligro entre los de su nacion y parientes, porq̄ teniã vedado entre ellos con graues penas, que ninguno comunicasse con los Christianos, ni les enseñasse los secretos de su ley. No sabia el Hebreo que hazer se: la mucha codicia de los dos, vino à dar el medio, fue, que el Rabino viniessse de noche, y de secreto à dar lecion à Geronimo, y así se escusaua el peligro del vno, y se cõplia el desseo del otro. Todo esto vedia muy biẽ el Iudio, y sabia encarecerlo. El Santo no reparaua en dalle todo quanto podia, porque los tesoros de la tierra, comparados à la ciencia de las Escrituras santas, no tienen alguna proporcion.

Dize

Dize esto mas de vna vez el santo, aunque breuemente. Escriuiendo a Pamachio y Oceano, despues de referida la jornada que hizo à Alexandria, dize assi. Ya pensauan los hombres que auia puesto fin al ser discipulo, y estudiante, que auia cesado en mi la gana de deprender, y buelto de Alexandria à Ierusalem, y de alli à Bethleem, sabe Dios quanto trabajo, y aun quanto precio me costò el tener por preceptor à las noches, à Barahanina, que por el miedo de los Iudios acudia à estas horas; y figuraua seme otro nuevo Nicodemus. De aqui se entiende, quan ageno de razon estaua Rufino, y como reprehende maliciosamente a san Geronimo en cosa que tanto prouecho truxo à la Iglesia, como el estudiar las cosas de la lengua Hebrea tan por el cabo, y buscar preceptores que esto le alumbrassen, comprandolos, pues ellos se vendian. Pareciòle al buen hombre, que en esto comeria san Geronimo algun sacrilegio grande, y haze vnas alusiones, frias, pueriles, de Barahanina à Barrabas, y haziendo del agudo, dize, que nuestro Doctor se parece à los Iudios, que quando les dio à escojer Pilatos qual querian que se diesse por libre en la pascua, Iesus, ò Barrabas, que escogieron à Barrabas, y negaron à Christo: y que assi auia hecho Geronimo: aguda boberia. De otra suerte lo juzgo la Iglesia, y demostrolo el efeto, y muestranlo los que se aprouechan de tan pios trabajos. Esto mismo hazen oy algunos, que en viendo que saben otros dos letras de la lengua, sospechan dellos que son Iudios, y que niegan por Barrabas à Iesu Christo; pensamiento de gente ignorante. No hizo desta calumnia ningun caso Geronimo, respondiendole à ella como

como a cosa de burla; y en la apologia, hablando con el, dize: He oydo dezir, que de la epistola que escriui à Roma, has notado algunas cosas, para filosofar dellas contra mi, y como hombre de grauedad y sobrecejo, juzgas y dizes agudezas como vn Plauto; porque dixes que Barrabano Iudio era mi preceptor. Y no me marauillo, que donde ay alguna alusion en los nombres, qual es entre Barahanina y Barrabas, escriuas Barrabas, pues fuerles tomarte; en esto de trocar nombres, tanta licencia, que de Eusebio hazes Pamfilo, y de martyr, hereje: de donde echo de ver, que es menester guardarse de ti, y à mi me cumple mucho estar lo mas lexos que pudiere, porque en dos credos, sin yo entenderlo, haras de Geronimo, Sardanapalo. Porque se vea el sentir de nuestro Doctor santo, y la intencion con que estudiava las cosas de los Hebreos, que pretendia dellos, y que prouecho facua para la Iglesia, oygamosle, que en dos breues palabras declarara sus intentos y pensamientos. En ellugar citado de la epistola à Pamachio, aadiò luego estas palabras: Si por alguna razon puede ser licito aborrecer alguna fuerte de hombres, y abominar de alguna nacion, confieso que tengo particular odio con los Iudios, porque hasta el dia de oy persiguen a Iesu Christo en sus sinagogas. Y exponiendo aquellas palabras de Esaias, Esto dize el Señor Redemptor de Israel, santo fuyo; al alma menospreciada, dize, que estas palabras quadraron a la persona de Christo, porque como buen pastor puso su vida y alma por sus ouejas; por ellas la menosprecio, y es abominacion para los Iudios, pues se jura tresvezes cada dia à mal dezir su

Apolog lib.
1. c. 3

2. 2. 2. 2. 2.
1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.

Esa. ca. 49.

su nombre en sus synagogas debaxo del nombre de Nazareos. Lo mismo torna a repetir en el capitulo cincuenta y dos del mismo Profeta, donde dize: Por vosotros se esta blasfemando siempre mi nombre entre las gentes: dize el Santo: Aduertase, que esta traslacion es de los Setenta, y aquella palabra, Entre las gentes, no esta en el Hebreo, sino que absolutamente dize, Mi nombre se blasfema continuamente, para que se entienda luego, en vuestras synagogas: porque de dia y de noche blasfeman del Salvador (y como he dicho otras vezes) con nombre de Nazareos, maldizen tres vezes à los Christianos. En el capitulo primero de Abdias dize asì: Leemos lo, y vemoslo cada dia por la experiencia, que en leuandose alguna perfecucion cõtra la Iglesia, son mas crueles perseguidores suyos los Iudios, y los herejes, que los paganos y Gentiles. Todo esto que nuestro Santo dize, quadra con aquellos impios y crueles decretos, que algunos autores graues dizen que se hallan en su Talmud, que son, Maldezir tres vezes al dia el nõbre de Christo y de los Christianos. Que à todos los Christianos los tẽgã todos los Iudios en la misma estima q̃ a los brutos animales, ni los tratẽ de otra manera q̃ tratariã a vna bestia. Que à los Gentiles, ni les hagã biẽ ni mal, mas à los Christianos cõ todo cuidado procuren quitarles las vidas. Que si por matar à vn Christiano à caso matare vn Iudio, no se le impõga culpa ni pena. Que estẽ obligado qualquier Iudio que viere algun Christiano en algun notable peligro de la vida, como cayga, ò otro tranze peligroso, rempujalle para que cayda: y otras cosas à este talle y de tanta caridad. Creo sin duda que estauan en el tiempo de nuestro glorioso Padre y Do-

tor tan empedernidos y furiosos, y por aquellos tiempos en que se hizo el Talmud Ierosolimitano, que passaua, como el mismo Doctor lo dize, y en estas abominables leyes se declara. Conocian que sus grandes males y caidas les veniã desde la muerte de Christo, y en lugar de abrir con el castigo los ojos, se endurecian y hazian peores, como otro tiempo Faraon: y en esta misma ceguedad se estan, hasta que el Señor sea seruido cumplir lo que por sus santos Profetas y Apostoles tiene prometido, de abrirles los ojos, para que conozcan lo que tantos tiempos esperaron, y quando entre manos lo tuuieron, lo reprovaron y: que no sea este bien suyo con caida nuestra, q̃ lo hemos de temer mucho. Siendo ellos ramos natiuos, los quebrò Dios de su tronco por la infidelidad, para ingerirnos à nosotros. Pues como perdonara al Oleastro de mala raiz y mal natio, si cayere en la misma culpa? Si contra natura fue inxerto en buena olitua, quanto mejor podran ser inxertos los ramos naturales en su mismo tronco. Y plegue à la diuina Magestad, que por nuestra soberuia no caigamos, los que agora nos preciamos tanto del nombre de fieles, menospreciandolos à todos. Todas son palabras del Doctor de las gentes, para derribarnos desta misma altieuz, que ya entonces començaua. Y sino, boluamos los ojos à nuestros vezinos, el carmentemos en cabeças ajenas, y tantas, que hartos exemplos tenemos, desde Ierusalem à España. Todas las vezes que miro este linage incredulo, repartido por todo el mundo, (que no ay nacion debaxo del cielo tan estendida) sin ley, sin rey, sin sacerdotes, sin republica, esclauos, afrentados, odiosos, infames, me parece que es vn pulso general de Dios para todo el mundo, y nos los pone de-

Rom. 11.

T. 1. 1. 1.

lante de los ojos, para que en ellos leamos, que no ay acepcion de personas para con el. Hijos de padres tan santos, tan queridos de Dios, con quien solo tratò poco menos cinco mil años, y no obstante todo esto, los tiene ya ha mil y quinientos en tan dura seruidumbre, tan apartados de si, y tan olvidados dellos, que à penas ay debaxo del cielo nacion que mas grauemēte ofenda à Dios, ni à quien por configuiente Dios mas como à enemigos castigue. Abramos los ojos, por amor de Dios, y escarmētemos en su ceguedad. Todo esto nos ha hecho dezir nuestro Santo, declarandolo que desta miserable gente sentia, y los motivos que tenia en estudiar sus cosas con tanto cuidado. No pretendia cierto tenerlos por maestros, quien los tenia por tan enemigos. Deprendia dellos el modo de defenderse dellos, cogiales las armas para cortarles con ellas las cabeças. El auariento Barahannina vencido del interesse, quebrantaua sus mismas leyes, que si le entendieran, sin duda le mataran conforme à ellas. De la noche se aprouechaua el vno y el otro: el Iudio para coger el dinero à su saluo: el Santo para tomar luz de sus cosas: y assi añade luego: Bien pudiera en aquella carta nombrar à Gregorio Nazianzeno, varon eloquentissimo, que entre los Latinos ninguno tiene que se le iguale, del qual maestro yo me precio y me alegro; mas solos nombrè aquellos que tenian alguna nota. Para significar en esto, que si leo à Origenes, no es por la pureza y verdad de la fé, sino por la mucha erudicion que en el se halla. Y el mismo Origenes, Clemente, y Eusebio, y otros muchos, quando tratan algo de la Escritura, y quieren prouarlo que dizen, suelen dezir con estos terminos: *Referiame vn Hebreo, o hāde vn Hebreo.*

breo: esta es la sentencia de los Hebreos. Y Origenes, que es como el Patriarca, nombra muchas vezes à Huillo Hebreo, que fue en su tiempo: y en el tomo treinta sobre Esaias, declarando en el fin aquellas palabras; Ay de ti ciudad Ariel, la qual tomò por combate Dauid, concluye con la exposicion de Huillo, y dize, que aunque antes auia sentido de otra suerte, confieffa enseñado del, lo que es mas verdad. El Psalmo ochenta y nueue, que se intitula, *Oratio Moysis hominis Dei*, y los otros onze que tras el se figuen sin titulos, dize figuendo el parecer de Huillo, que son de Moysen: ni se desdēa, exponiendo la letra Hebrea, en xerir à cada passo el parecer de los Hebreos. De todo esto nos ha mostrado san Geronimo su intencion, y la de todos estos hombres doctos à quien sigue. Junto con esto nos enseñā tambien, como nos hemos de aprouechar nosotros de sus escritos, y reirnos de los que se enojan de estos estudios de nuestro Doctor y rompen, con no mejor seso, en peores palabras que Rufino, pareciendoles, que en estudiandose la lengua Hebrea, està en la mano ser Iudios. No echan de ver el gran fruto que la Iglesia goza de los estudios deste Santo, y de los de otros que le han imitado en nuestros tiempos. Estos hombres doctos aprouechandose de las mismas exposiciones, y sentencias de los maestros de los Hebreos, han escrito contra ellos mismos tratados y libros muy prouechosos, confirmando nuestra santa fé Catolica, y los mysterios della, cogidos los argumentos de sus mismas traduciones: cosa sin duda muy acertada, hazerles confessar, que quieran, que no, por la boca de sus maestros, los mysterios, que con animos endurecidos niegan.

In Leonens
Castrum.

Para que se vea esta verdad. pondre algun exemplo de lo mas ordinario y conocido, y para que tambien se entienda, que es bien empleado el tiempo que se gasta en deprender esta lengua. Sea el exemplo la primera palabra de toda la santa Escritura, que dize, *In principio creauit Deus coelum & terram.* Las palabras Hebreas dize. ברשית ברא אלהים את השמים ואת הארץ. Beresith bara Elohim & hasamaim vehet haarethz, que en otras tantas palabras Castellanas suena, En principio crio Dios los cielos y la tierra. Quien sabe alguna cosa de Gramatica Hebrea, entienda que la letra ב beth, la primera de todas, es seruil, y tiene lugar de muchas preposiciones, in, per, cum, ex, de, vsque, y otras: los exemplos son infinitos y conocidissimos en cada ringl6 de la santa Escritura: y assi la primera palabra puede hazer todos estos sentidos, En el principio, con el principio, por el principio crio Dios el cielo y la tierra: desta manera exponen aquellas palabras del Psalmo, *Quam magnificata sunt opera tua, Domine: omnia in sapientia fecisti.* Con sabiduria, y en sabiduria, y por tu sabiduria lo hiziste todo. Y donde dize el Hebreo y nuestra traslaci6n en Esaias, *Manu meo fuo davi. terram,* dixo el Targum, que es el parafrasis de la lengua Caldea, de que arriba tratamos, En mi Verbo, 6 con mi Verbo funde la tierra. Si tras esto, que es tan llano, juntaremos, que esta palabra, Principio, se entienda del Hijo de Dios, porq̄ en el Apocalipsis se llama dos vezes α Alpha, y ω Omega, que es lo mismo que si dixera principio primero, y ultimo fin, el sentido de las palabras, Beresith bara Elohim, sera, Dios con el principio, y por el principio, que es su Hijo, crio el cielo y la tierra: donde se ven distintas las dos diuinas personas, Padre y Hijo: y luego mas abaxo

Psal. 103.

Esai. 48.

abaxo se declara la tercera admirablemente con la fuerça de la lengua Hebrea. Esto mismo dizen los Rabinos, forçados de la misma fuerça de la letra, como es Moyses el d̄ Girona, y otros. Assi lo refiere Paulo Burgense, varon muy pio, y muy docto, que fue entre ellos gran maestro, y despues de conuertido a nuestrafé, gran defensor della, y grande prelado en la Iglesia de Burgos, en las adiciones deste lugar dize, que Rabi Moyses Gerundense dezia, que este principio es alguna cosa, con la qual el Padre hizo todas las cosas, 6 por la qual las hizo, y esta palabra, la qual, conuiene al Hijo, como quando dize otra vez, *Omnia in sapientia fecisti:* donde se vee lo que hemos dicho. Añade luego el Burgense: Esta palabra, In principio, se entiende en el Hijo, a quien se atribuye la causa exemplar de la creacion del vniverso: y quando se dize, Crio Dios, se significa el Padre, a quien se atribuye ser la causa eficiente. Marfilio Ficino en su libro de religion Christiana, dize, que Rabi Eleazar, exponiendo estas palabras, afirma que no fue criado el mundo, sino con el Verbo, 6 por el Verbo de Dios: como se dize en el Psalmo, Por el Verbo del Señor fueron firmados los cielos. Refiere se vna tradicion del mismo Moyses Gerundense, que hablando con vn su dicipulo, le dixo: Si merecieres entender el secreto desta palabra, Beresith, conoceras, que segun el camino de la verdad de la Escritura, hablando destas cosas inferiores, nos descubre vna secreta lumbré de las cosas altas: porque la diction, Beresith, señala en la sabiduria, que es en el principio de los principios. En la traslacion Ierosolimitana, dize: *In sapientia.* Mas veamos lo que nuestro Doctor aqui ensena, y lo que deprendio de los Hebreos. En el libro de las

Psal. 32.

questiones Hebraicas, como quien auia visto lo vno y lo otro, dize desta manera en las primeras palabras: En el principio hizo Dios el cielo y la tierra. Pienſan muchos (y hallaſe eſcrito en las altercaciones de Iafon y Papifco) y Tertuliano lo diſputa contra Praxcas, y Hilario lo afirma en cierta expoſicion de vn Pſalmo, que en el Hebreo ſe dize, En el Hijo, o con el Hijo hizo Dios el cielo y la tierra: y la miſma verdad del texto muestra que es falſo: y tambien porque los Setenta intérpretes, Symaco y Teodocion trasladaron, In principio, y en el Hebreo eſta eſcrito Bereſith, que interpretò Aquila, In capitulo: y no dize Be-bem, que quiere dezir in filio: y aſi mejor ſe puede interpretar eſta palabra, Bereſith (ſegun el ſentido, que ſegun la letra) de Chriſto nueſtro Redentor, el qual aſi en la entrada del Genefis, que es la cabeça de todos los libros, como en el principio del Euangelio de ſan Iuan, ſe prueua, que es el hazedor de los cielos y de la tierra. Por eſto dize de ſi miſmo en los Pſalmos: En la cabeça del libro eſta eſcrito de mi, que es en el principio del Genefis, y del Euangelio, donde ſe enſeña, que todas las cosas fueron hechas por el, y ſin el fue hecha la nada. Enſeñanos aqui muy claro nueſtro Doctór, que aunque à la letra no ſe ha de trasladar la palabra Bereſith, en el Hijo, ſino, en el principio: que el ſentido legitimo es de Chriſto, y que la palabra, Principio, quiere dezir el Verbo, y que es lo miſmo que ſan Iuan dize: y entrambos ſe miran con admirable reſpeto. Añade yo aqui (aunque ſea atreuimiento, tras eſte gran Doctór hablar palabra) fiado en la ocaſion que me da: Moyses y ſan Iuan ſon los dos principios

pes de la ſanta Eſcritura, no ſolo porque ſon los que van mas encumbrados, ſino porque la Eſcritura del viejo Teſtamento comienza en Moyses: y ſi la del nueuo ſe ordena de fuerte que de los quatro Euangelistas hagamos vno, ſe ha de comenzar por ſan Iuan, que tomò de mas alto, y como dizen los Dialecticos, mas à priori, el fundamento, y aſi es el principio de do comienza el Teſtamento nueuo, y entrambos entran con vna miſma palabra, In principio. Miremos agora el modo de eſcriuir Hebreo, que es desde la mano derecha para la izquierda, que es ir à las derechas, y desde la miſma mano comiençan las hojas. El Griego al reues, de la izquierda à la derecha, y aſi van tambien las hojas. Enquadernados y juntos Moyses, y los que tras el ſe figuen en el Teſtamento viejo, ſan Iuan, y los que tras el van en el Teſtamento nueuo, vienen corriendo como à beſarſe y darſe paz los vnos con los otros en el medio, comenzando entrambos del Verbo, que es el principio. Principio de todo el ſer natural en el vno: principio de todo el ſer de gracia en el otro. El vn libro de la generacion, y el otro de la regeneracion: todo emanado de vn principio y de vn Verbo, que aun por defuera, y en las letras, renglones, hojas, y enquadernacion, tiene eſte libro miſterio. Eſtas dos partes ſon los dos Serafines que ſe mirauan ſobre el Propiciatorio, buelto el roſtro el vno al otro: nunca ſe miran de eſpaldas, ſiempre eſtan careandose, el Teſtamento viejo y el nueuo, y entrambos miran vn Chriſto Ieſus, q̄ es la tabla del Propiciatorio, donde ſe perdona nueſtras culpas, donde ſe nos dan las reſpuestas de nueſtra ſalud, donde ſe muestra Dios fauorable,

Threnor. 3.

y propicio à todos nuestros menesteres, miserias, pobrezas, y culpas. Y pues ya hemos entrado en esto, no callate lo que traen algunos en consecuencia de estos mysterios, de los Trenos, ò endechas de Jeremias. En el tercer Abecedario, llegando à la letra, Iot, dize: Iot, *Sedebit solitarius & tacebit.* Iot, *Ponet in pulvere os suum, si forte sit spes.* Iot, *Dabit percutienti se maxillam.* Traduzido à la letra del Hebreo, suena: Estarà solitario y callará, porque lleuò sobre si. Darà en polvo su boca, si por ventura serà socorro. Darà à heridor su maxilla, serà hartado en oprobrio. La letra Iot, segun todos los Hebreos, y nuestro Doctor Santo, quiere dezir principio: y para significar en sus misterios muy reconditos à Dios, le figuran con tres Iot, asì ' , ' , como si de callada dixessen, que son tres principios vn principio, no pudiendose significar la vnidad de la essencia con la pluralidad de personas con cosa mas indiuisible que con la letra Iot, que tambien es principio de todas las letras, y por consiguiente de toda la sabiduria que se comunica por escrito, que todo està bañado en misterios. Querrà dezir segun esto, Jeremias en sus lagrimas, que Dios, que es el principio, estará solo y callará, cargado y lleuando sobre si el peso de todas las culpas del humano linage. El principio darà su carrillo al heridor atreuido, y será lleno de oprobrios y afrentas. El principio pondrá su boca en el polvo, abatido y derribado, aguardando el socorro y la ayuda diuina, que le ha de levantar del polvo, sin dexarle ver corrupcion. No digo que tenga esto tanta fuerza, y sea tan folido, que no podamos dezir otra cosa, mas no se puede negar, sino es de algunos cabecudos, que no traiga conmigo mucha consonancia. Y da gran consuelo

suelo à los animos pios, ver, que aun las letras senzillas de aquella lengua santa tienen mucho misterio, que no pone el Espiritu santo à caso las letras, sino para despertar con el doblar, y tresdoblar de los Abecedarios en los cantares tristes nuestra consideracion à los misterios diuinos, y, como dize nuestro Santo, à quien esto no le contentare, hallé el otra cosa. Sino fuera por apartarme mucho de la corriente de la historia, y porque no se trae esto sino para exemplo, y para mostrar los estudios de san Gerónimo en esta lengua, antes que saliera destas primeras palabras del Genesis que voy tratando, me atreuirà à hazer vn libro entero: tantos son los secretos que en la primera clausula se encierran, y lo mismo se podría afirmar de infinitos otros lugares. Mas quien pudiera atinar (quiero poner otro exemplo del mismo Santo) con lo que queria dezir Jeremias en aquellas palabras del capitulo veinte y cinco, donde dize: Y el Rey Sefach beuerà tras ellos: dire las mismas palabras del santo Doctor. En los Setenta, quanto à lo primero faltan estas palabras, y quiere dezir, todas las naciones que estan al derredor de Babilonia, sujetas à su imperio, de tal suerte, que todas las naciones que ha contado el Profeta en este capitulo, le siruan, y beuan de su caliz, de donde està escrito en vision contra Babilonia: Caliz de oro Babilonia, embriagara toda la tierra. Y el postrero de todos el Rey de Babilonia ha de beuer esta beuida, porque se la hara tragar carretero de junta de camello y asno, Cyro Rey de Medos y Persas. Porque razon Babilonia, que en Hebreo se dize Babel, se entiende aqui por Sefach, entenderlo facilmente qualquier que tuuiere alguna noticia de la lengua

Hebrea. Como nosotros en la lengua Griega leemos el Alfabeto por su orden (lo mismo se declara en la Latina, ò Castellana, porque nos entendamos) à las derechas hasta la postrera, y para exercitar la memoria à los mochachos, hazemos que junten la primera, y la postrera, y así las vayan juntando hasta llegar al medio, diciendo, A. z. b. y. c. x. y las demas: de la misma manera los Hebreos, que les dan à los niños por orden desde el Aleph, à la Taph, y despues hazen, que las vayan juntando por los estremos, diciendo, Aleph, Taph, Beth, Scin, Guimel, Res, hasta que llegan con el orden à la Lamed, que es la de en medio à las derechas, y à la Caph, que es medio al reues, y así como leyendo al derecho, Babilonia se dize Babel, leyendo al reues, se llama Sefach. Las vocales entre las letras Beth, y Caph, y Lamed, no se ponen segun la costumbre de leer en este idioma Hebreo, ni se escriuen. Disfraçò el nombre el Profeta prudentemente, por no mouer la saña de los que tenian cercada à Ierusalem, contra si mismo, estando ya para entrarla. Todo esto es de nuestro Doctor. Quien pudiera caer en esto, ni como se podia entender este lugar, sino era auiendo comunicado con Hebreos, y entendido sus costumbres, y sus particulares en esta lengua? A este proposito coligen maravillosamente de las combinaciones que se hazen, de las de aquella primera palabra Beresith, que deziamos agora, juntando las diferentemente (que por no ser molesto no hago las combinaciones) vna sententia que dize todo esto. *Pater in Filio & per Filium, principium, quietem & finem, creauit caput ignem, & fundamentum magni hominis, facere bono.* Buolto en Romance quiere

אבשג

654321
בראשית
Io. Picus
Mirand. in
sine heptaph.

quiere dezir: El Padre en el Hijo y con el Hijo, principio, fin, y quierud, crio cabeça, fuego y fundamento de hombre grande, con pacto y concierto bueno: encierranse en estas palabras muchos misterios, el de la Trinidad, el de la creacion, produzion y conseruacion del vniuerso, que seria largo negocio desmenuçarlo por sus particulares. Las postreras palabras son las que parece no se entienden tan facilmente, declararelas con breuedad. A todo este vniuerso llamaron los Filósofos hombres grandes, y al hombre, mundo pequeño: Y como en el hombre ay tres partes principales, que son, suprema, cabeça, que es la mas alta: media, que es desde el cuello à la cintura: infima, desde la cintura à los pies, estas son entre si muy diferentes en figura, propiedades y virtud, aunque entre si se atan con admirable concierto y harmonia: lo mismo ay en el hombre grande, que es el mundo: la parte suprema, es el orden de las criaturas Angelicas: la media, son los cuerpos celestiales: lo infimo, quanto està debaxo de la Luna. Como en la cabeça del hombre estan los sentidos, internos y externos, el seso, juyzio y gouierno del mundo pequeño: así en el hombre grande, su sentido y gouierno pende de las inteligencias, y de aquellas criaturas separadas. En la parte media reside el coraçon, como el manantial de la vida, y del calor vital, y respiracion. Así los cielos con su continuo mouimiento son causa de toda la vida, y mouimiento de la machina de las cosas que vemos: allí està el Sol en medio de aquellas ruedas, como vn coraçon, que biuifica toda el harmonia deste cuerpo grande.

grande. En la parte infima està la fuerça de la generacion y conseruacion de la especie, y la virtud seminal, asì lo que està debaxo de la Luna, es lo que està fugeto à estas mudanças, muere y biue, haze su curso por sus propagaciones y generaciones, aumen- tarse, multiplicarse, crecen, descrecen, de donde se vee la correspondencia manifesta. Llamase cabeça la primera en las palabras que diximos, y ya se ha visto la razon. La segunda fuego, y asì se llaman los cielos, fuego, y cielo Impyreò dezimos: y en nosotros la parte mas fogosa es el pecho y coraçon: La tercera fundamento, que es como la materia, y de alli sale el fundamento del ser humano, y en el mundo es como el sustento de todo. Las postreras palabras dicen, que todo esto tiene vn pacto entre si muy bien auenido y concertado, significando aquella ley de amor, que està ingerida en estas partes, con esta estan en tanta concordia, que con la diferencia que se vee entre, ellas quedan mas hermosas, y sirve la vna a la otra con vna diuina correspondencia, haziendo vn todo tan vno, que pone en admiracion, asì en el vno, como en el otro, boluiendo los con esta vnidad à su primer principio, causandose vn retorno y circulo en esta buelta, que los torna a su mismo origen, que es Dios. Mas ya basta para muestra de nuestro intento lo que hemos dicho: quien quisiere ver mas de las letras Hebreas, lea à san Geronimo en el proemio de la exposicion de los

Trenos de Jeremias, porque no exceda

este discurso la medida.

De

De algunos pios y santos trabajos de la lengua Hebraea, con que san Geronimo enriquecio la Iglesia. Discurso III.



O se contentò Geronimo con la erudicion de lenguas que ya tenia alcanzada à costa de grandes trabajos y dineros, como hemos visto: Y porque en la santa Escritura auia algunos libros en la lengua Caldea, como Daniel, Efdras, Iudic, y los amigos no cessauan de importunarle, que los trasladase en Latin, emprendio este trabajo (que le encarece por grande) de deprender la lengua Caldaica, no aquella que se llama Syro caldaica, que es la vulgar de Palestina, y la que nuestro Señor y su santa madre cò el coro Apostolico còsagraron, hablando con ella, sino la antigua de Babilonia, en que estos libros estan escritos, y mucha parte del Targum, que es el parafrasis Caldaico de Ionatas y Onkelos. Verdad es, que el vulgar Syro trae de aqui su origen, declinando ya mucho (como acontece à los demas) de su primer principio. En el prologo sobre Tobias confiesa el santo Doctor, que quando hizo la traslacion, vno le boluia las palabras en Hebreo, y el de Hebreo las ponia en Latin. En el prologo sobre Daniel encarece el trabajo que esto le costò, y dize desta manera, poco despues del principio: Hase de saber, que Daniel principalmente, y Efdras, y vna parte de Jeremias, aunque estan escritos con caracteres Hebreos, el lenguaje es Caldeo: tambien Iob tiene con la lengua Aramea gran conueniencia. Siendo yo mancebo despues de la lecion de Quintiliano,

liano, y de Tulio, y de los flores Retoricos, como me retirasse al estudio desta lengua Hebrea, con mucho trabajo y despues de muchos dias apenas comencè à sonar las palabras que han de salir anhelando y rechinando, como quien va por vna gruta obscura, que vee alguna lumbrezilla por lo alto. Vine finalmente à caer en Daniel, y diome tan gran tedio y pesadumbre, que con vna desesperacion subita quise dar con todo al traite y perder el trabajo passado. Mas amonestome vn Hebreo, que no lo hiziesse, y deziame muchas vezes en su lengua: El trabajo continuo lo vence todo: y yo, que entre los Hebreos me parecia que sabia algo, comencè à ser dicipulo Caldaico. Y por confessar verdad, aun oy en dia lo leo, y entiendo mejor que lo pronúcio. He referido todo esto, para q̄ entendais la gran dificultad q̄ ay en Daniel. De aqui infiero yo que estudio la lengua Caldea el Santo en los primeros años que estuuo en el desierto, aunque la estudio quando ya estava muy adelantado en el Hebreo, y assi se ha de hazer por ser como principio para aquella, esta. Entre otros grâdes tesoros que dexò à la Iglesia, sin otros muchos que consumio el tiempo, ay tres en pie de los estudios destas lenguas nacidos. El primero es el de las questiones Hebraicas, ò traducciones Hebreas. Pretende en este mostrar la variedad de la traslaciõ que en su tiempo se llamaua vulgata, (que era de los Setenta interpretes, en la manera que arriba declarè, y luego tambien veremos de sus mismas palabras) con la verdad Hebrea; y tras esto com pònerla dissonancia, y desatar la dificultad que desta diferencia resulta. Oygamele à el su pensamiento, en el proemio del mismo libro, dize assi: Ruegole mucho al lector (si alguno huuiere que quiera leer esto

esto con aficion) no busque en los libros de las questiones Hebraicas que pretendo escriuir sobre todo el texto sagrado, elegancias ni dulçuras de oratoria; sino antes respondan por mi à los aduersarios, que perdonen en esto: à la nouedad de la obra. Luego mas baxo añade: Lo que en esto pretendo, es, ò des hazer los errores de aquellos que piensan, que en el texto Hebreo ay variedad, ò lo que està menos limpio y perfeto en los libros Latinos y Griegos, reducirlo à su pureza, y declarar de camino las etimologias de las cosas, y de los nõbres de las regiones que en nuestra lengua no fueran como en sus originales, declarar su razon en el lenguaje Latino: y porque mas facilmente se conozca la emienda, pondre primero los mismos testimonios, como nosotros agora los leemos, porque cotejandolos con lo que se sigue, se vea manifestamente lo que auia de mas, ò de menos, ò lo que estava muy diferente. Ni por esto, como los inuidiosos ladran, pretendo reprehender à los Setenta interpretes de sus errores. (Vease aqui como llama vulgata à la de los Setenta.) ni pienso que este mi trabajo es reprehension suya. Porque ellos no quisieron descubrir los Sacramentos y misterios de la santa Escritura al Rey Tolomeo de Alexandria, y principalmente lo que tocara, y prometia la venida de Christo, porque no pareciesse que los Iudios venerauan otro Dios, diferente. Era esta la razon de tener Tolomeo en mucho à los Iudios, en que como seguidor de la doctrina de Platon, dezia, que no crehia mas de vn Dios. No refiero mas de este prologo, porque ya hemos otra vez tocado parte dello. Mas será bien, porque se vea mas enteramente, que obra es esta

esta de san Geronimo, poner vn exemplo de su mismo libro, y quedará entendido lo que en esta nueva fabrica pretende, y si lo demas que prometio tuvieramos, auíamos acabado con infinitas cosas que desde el aca se han rebuelto deste genero, y mas en estos tiempos, en que con harto atreuimiento se hazen cada dia nueuas traslaciones, no tanto para descubrir secretos, como para sembrar malicias, dignas del castigo que en ellas se ha hecho por los justísimos censores de la Fê. Sea el exemplo aquel lugar tan celebrado del quarto capitulo del Genesis, que dize: *Et concepit & peperit Cain, & dixit: Acquisiui hominem pen Deum. Cain*, dize el Santo, se interpreta adquisicion: ò possession *κτησις*, y declarando la etimologia, dixo *Cain* *נִיתִי*, que fue dezir, Poslehi el hõbre por Dios. Y mirò Dios sobre Abel, y sobre sus dones, mas sobre Cain y sus sacrificios no mirò: y entristecido se ha Cain mucho. De donde podia saber Cain, que Dios auia recibido los dones de su hermano, y reprobado los suyos, sino fuera verdad aquella interpretacion q̄ Teodocion puso; Inflammò el Señor sobre Abel y sobre su sacrificio, mas sobre Cain y su sacrificio no inflamò: Que acostumbrasse à baxar fuego del cielo, para abrasar y consumir los sacrificios, leemos lo en la dedicacion del templo que hizo Salomon: y tambien quãdo Elias cõpuso aquel altar en el Carmelo. Y dixole Dios à Cain, *Quare concidit vultus tuus?* porque andas cabizcaido, *Nonne si recte offeras, non recte autem diuidas, peccasti? Quiesce, ad te conuersio eius, & tu dominaberis eius.* Forçado soy de tenerme mas que quisiera en cada cosa, porque aqui muy otro es el sentido que haze el Hebreo; del que hazen los Setenta traductores. En el Hebreo dize así. Dize Dios à Cain: Porque te airas: esto y porque

Genes. 4.

3. Reg. 8.
2. Paral. 7.

y porque caydo semblante tu y o: por ventura si bien hizieres, no se perdonara à ti, y sino hizieres bien, delante de tus puertas no estara asentado tu pecado, y a ti la compañía del? empero tu enseñoreate sobre el. Lo que aqui quiere dezir es esto: Porq̄ te enfañas y enojas, y atormentado con la ponçoña de la inuidia, derribas el rostro à tierra: No es así, que si hizieres bien, se te perdonaran todos tus delitos, ò como dize Teodocion, sera aceptable; que quiere dezir, Recibire tus dones, como recibí los de tu hermano: si obrares mal, al punto tu pecado se sentara à los umbrales de tu puerta, y adquiera que fueres, le lleuaras por compañero. Mas pues eres dotado de libre aluedrio, mira que te amonesto que no se enseñoree de ti el pecado, sino que tu seas señor del. Lo que fue ocasion de errar à los Setenta interpretes, fue, que el pecado, q̄ en Hebreo es del genero masculino, y se llama HATHATH, es del genero femenino en el Griego, y los que trasladaron, dexarõ se el genero masculino, como estaua en el Hebreo. Hasta aqui es de san Geronimo, y en estas postreras palabras dize, que descubre la causa del yerro de los interpretes antiguos. Y no se vee muy claro, sino para quien sabe mucho. Pondre para su mayor inteligencia las palabras del Obispo Chisamente acerca de la version de los Setenta, y de nuestro Santo. Quien ay de tan agudo ingenio, dize, que de las palabras de los Setenta pueda sacar algũ sentido: Ruego yo que me digan q̄ quiere dezir, *Ad te conuersio eius*, à ti su retorno, de quien? porque hasta agora no ha hecho mención del pecado: y adonde en el Hebreo dize, En la puerta tu pecado està sentado, ellos traduxeron, *osiesgate*, de donde consta, quan necessaria es la trasla-

cion de san Geronimo. Y tambien se colige deste lugar, que los Setenta no fueron muy diestros en la Gramatica Hebrea, porque la razon de auer traducido este lugar tan obscura y tan diuersamente, nace de la Gramatica desta lengua, tomando vna vez el nombre verbal por infinitiuo, y otra el nòbre por Verbo, y otra el participio por el imperatiuo. Esto es de Eugubino, y pretende deste y de otros muchos lugares aprouar y defender muy doctamente la traslacion vulgata de nuestro santo Doctor, y que ninguna de las Griegas ni Latinas es ygual con ella: no solo en verdad y fidelidad, mas aun en elegancia, tan Latina, ni tan clara, que si ay algo en ella mendoso, o que difiera de la verdad Hebrea, quitado ò añadido, es de tan poca consideracion, que no va ni viene, y si tiene alguna grauedad o peso (que sera marauilla se halle cosa semejante) ha sido por descuydo de los Escritores, ò vicio de molde. En el libro de diferencias que hizo Nicolao de Lira, de que ya arriba he hecho memoria, y del autor de las adiciones, que fue Paulo Coronel, se concluye en esta anotacion, que es muy buena para este proposito, y confirma lo q̄ ha dicho Eugubino. Adonde en este libro se dice, En las Biblias nuestras antiguas, se entiende de algunos volumines antiquissimos, escritos con caracteres Goticos: los quales còsta auer quedado como por reliquias desde la destruicion de España, y se hallaron en la ciudad de Toledo; despues fueron puestos en la libreria del colegio de Alcalá. Estan tambien alli otros volumines, que aunque no son tã antiguos como los primeros, concuerdan con ellos admirablemente. Estas Biblias antiguas todas vienen tan puntuales con el Hebreo,

que

que lo que agora vemos en nuestras Biblias ordinarias, es vicio de los escritores, ò impresores. Esto he puesto en este lugar, porque desseo que este libro se vea, y se entienda del esta verdad, porque yo he mirado muchos lugares, en que ya de muy ordinarios, todos saben la diferencia, y hallo en el que la lecion que alega destas Biblias antiguas, es la que responde puntualissimamente en el Hebreo, y assilo trasladò el gran Doctor: dedonde se ve quan importantes son las varias lecciones que andan en las margenes de la Biblia Complutense, y de la Biblia Regia, porque dellas se conoce, que la falta no estuuò en el traductor, sino en el tiempo, que todo lo corròpe, en el descuydo de los escriuientes, y ò los que corrigē los moldes. Este fue el primer trabajo de nuestro Santo, y del se ve clarissimo la expressa necesidad q̄ huuo de su traslacion, porque aquella vulgata antigua (que como se ha visto, era la de los Setenta mas enmendada) estaua falsissima; pues en este exèplo que hemos puesto, faltauan tantas cosas, que era impossible atar el sentido sin ellas. No ha quedado de tan sagrado monumento, en las obras de nuestro Santo sino solo las questiones in Genesim, y las de los dos primeros libros de los Reyes y parte del tercero. Destas y de las del Paralipomenon se tiene alguna sospecha que no son las mismas q̄ el escriuio, sino otras coligidas de las suyas por alguno que hizo estudio dellas. La sospecha se funda biẽ, porque no se ve en ellas toda la diligencia que en las primeras, ni la frecuencia de alegar la traslacion de los Setenta q̄ era el fundamento, y lo q̄ se pretendia; ni las otras traslaciones de Aquila, Symaco, y Teodozion. Saben con todo esto mucho a la grauedad y

N n 2

doctrina

De locis Hebraicis.

Genes. 8.

Hierem. 5.2

doctrina del Santo, y sin duda salieron de su oficina, y por tales las tienen todos los hombres doctos. El segundo de estos trabajos y estudios de las lenguas, es el que se intitula Lugares Hebreos, que en suma es la declaració de los nombres de las ciudades, villas, castillos, montes, pagos, rios, y otros particulares lugares que se contienen en los libros sacros. Va en esta obra imitando a Eusebio Panfilo, tomando muchas cosas del, y dexando otras: unas muda, y otras borra: algunas vezes le traslada, y otras es como autor nuevo. Porque aqui tambien se vea su pensamiento, pondre por exemplo el primer lugar que empieza por el Genesis, y va por su alfabeto Hebreo, que no del todo responde con el nuestro. Ararat, es el primero, Armenia: porque en los montes de Ararat se dice comunmente auer hecho asiento el arca despues del diluuió, y aun añaden que duran hasta oy algunas reliquias della. Haze memoria de estos montes Ieremias en la vision contra Babilonia, y Iosefo en el primero de sus antigüedades Judaycas, y trayendo historias profanas, dice, que considerando Noe que ya la tierra estaua segura de las aguas del diluuió, dexó passar otros siete dias, y abriendo la puerta a todos los animales y bestias, salió tambien el con sus hijos, hizo vn alegre y solene sacrificio el y toda su familia. A este lugar llaman los Armenos salida, porque los moradores de la tierra afirman auer hecho allí el arca su primer asiento, y que aun han quedado algunos maderos de aquella fabrica. Desta arca y diluuió hazen memoria todos los barbaros que escriuieron historias, y entre ellos Beroso Caldeo, que tratando del diluuió, dice assi. Dize se que desta naua quedó alguna parte en Armenia, en los montes Car

duenos

duenos, que el pone por Gorduenos, o Gordcos, y que algunos arrancan de allí cierto betun ó resina, y lo lleuan a otras partes, y usan dello principalmente para hazer sus ritos y expiaciones. Geronimo Egypcio, que escriuio las antigüedades de los Fenices con mucha elegancia, Mnaseas y otros muchos, hazen memoria desto. Lo mismo refiere Nicolo Damasceno en el libro 96. diziendo: Está en Armenia sobre Miniades vn monte llamado Bearis, a donde se piensa que se acogieron muchos, para escape de las aguas del diluuió, y que allí se saluaron, y otros en el arca, que nadaua sobre las ondas, vinieron a parar a la cumbre deste monte, y que por muchas edades se viero conseruar las maderas que desta naua quedaron, los quales pienso yo que no son otros, sino los que el legislador de los Indios Moyses refiere en sus libros. Todo esto trae san Geronimo: donde se vee su intento y motiuo: es sin falta vna cosa de gran erudición, de elección muy grande y grande noticia de cosas antiguas y de mucha historia. Auia entonces reliquias de los buenos libros, y muchos dellos se estauan enteros, de que agora apenas conocemos los nombres, sino de unos fingidos Berosos y Metaftenes, llenos de cien niñerías nacidas en las cabeças de hombres vanos, que se vistieron de estos nombres con harto atreuimiento, pareciendoles que no auia de auer quien los conociese vestidos con pieles ajenas. Sino fuera por ser negocio largo, y salirme muy fuera del intento, dixera lo que deste lugar de nuestro santo Doctor me parece, y desta tan recebida sentensia, que el arca de Noe vino a descansar sobre los montes de Armenia, que montes y que Armenia era esta. Ofrecerse ha otra vez

Nn 3 ocasion

oportunidad, siendo el Señor seruido, y examinaremos esta antigüedad tan sabrosa, principio de otras muchas. Tras estos dos estudios se sigue el tercero, de no menos utilidad, ni de menos ingenio: Esta es la interpretación de los nombres Hebreos que en toda la santa Escritura se hallan; cosa de que se han aprovechado todos los Autores Griegos y Latinos. Acuerdome auer dicho arriba, que los nombres propios de la Lengua Hebrea, por la mayor parte tienen misterio, y estan puestos con diuino consejo: han sacado dellos por esta razon muchas consideraciones santas los Padres de la Iglesia, y declarandose muchos passos dificiles de la santa Escritura, que sin el conocimiento perfecto de los nombres, y su etimologia, fuera imposible atinar con ellos. Hazen muchas y muy varias alusiones a los verbos de donde traen su rayz, y figuese de aqui vn gran prouecho, que para alcanzar presto la significacion de los temas desta lengua, sirven a la memoria, y ayudan mucho los nombres propios, que si alguno no se acuerda que significado proprio es el del verbo: **הָרָה**. HARAĤ, por Aharon, que quiere dezir parir, engendrar, concebir, por ser proprio de los montes, estar siempre como preñados, engendrando, concibiendo, pariendo, quanto parece que es necesario a la vida humana: alli las plantas, árboles, alli las frutas, flores, alli las alimañas, las fieras, y las domesticas, la fertilidad, las aguas, las nieues, todo esta como encerrado en aquel parto y preñez de los montes. Y aqui se ofrecia otra vez ocasion para tratar de la antigüedad de la lengua Hebrea, y la razon que aqui agora tocamos lo pedia, pues casi sola ella concluye el intento con fuerza irrefragable.

ble, y nos muestra que es la primera lengua en que los hombres del mundo hablaron, y la que se usó antes del Diluuió, vnica, hasta que en la torre de Babilonia Dios castigo la soberuia de los hombres, que con vn animo y vna lengua pretendian eternizar sus nombres antes de diuidirse por la anchura de las tierras, y dexar alli fundada la vanidad de sus mayorazgos y antigüedad. Para desbaratar Dios este consejo vano, les confundio las lenguas, y el labio, y perdieron lo natiua lengua, que es la que como dize quedò entre los Cananeos, y despues se llama Hebrea. La razon es la que agora hemos tocado en esta interpretacion de los nombres. Por que si, como agora acabamos de dezir, todos, ò casi todos los nombres propios de la santa Escritura que estan en la lengua Hebrea, ò Cananea, como agora los tenemos, y como siempre han estado, estan tomados de los verbos de aquella lengua, y son los mismos que Dios puso, y los que pusieron aquellos primeros hombres y Patriarcas, como lo muestran las deduciones y etimologias à que yuan aludiendo, quando los ponian, las quales a ninguna otra lengua quadran, ni pueden quadrar: evidente cosa es, que aquella lengua vsauan, y aquella hablaban. Los exemplos y los particulares con que se ha de prouar esto son sin cuento, son casi todos los nombres de las diuinas letras, y sin casi, son todos los que vemos que se da razon en el poner del nombre, porque se llama assi, ò le quieren poner tal nombre, ora sea Dios, ora sea hombre el que pone el nombre. Assi se ve en el nombre de Adam, de Eua, de Cain, de Abel, de Sem, Noe, Abraham, Sara,

Sara, y todos los demas, y está de fuyo, que para poner nombre que tuuiesse significacion con algun intento, o caso, no se auia de yr a buscar a otra lengua estrangera el principio, sino a la propria, y conocida que todos la entendiessen. Mas no es este lugar de llegar con esto al cabo, basta auer dado tan firme razon, que es la misma con que Geronimo emprendio este trabajo. Vna cosa nos adierte, y es necesaria para que no se turben los que no tienen noticia de la lengua, y se quieren aprouechar deste libro, como se aprouecharon mucho los antiguos, y los modernos que saben algo: que no se marauillen, quando hallaren, que el que parece vn mismo nombre, tiene diuersas interpretaciones. Y sea para que nos entendamos el exemplo, Abel: dize el Santo que ABEL, quiere dezir, lato, llato, vanidad, vapor, defolacion, y parece cosa muy dificil, que vn solo nombre tenga tantos significados: nace la aparencia y el engaño, de que en la lengua Latina, o Castellana escriuimos, Abel, con A, y en la lengua Hebrea, no es ni siro solamente de A, la qual llaman Aleph. א. sino tambien. ה. he, y la H heth. ה. que es vna aspiracion doblada y fuerte, y la hayn, o gain, y así Habel con H. al principio, quiere dezir vanidad, vapor: escrito con A. Abel quiere dezir, lloro, desconfuelo, de donde se conoce, como los vnos significados se reduzen a vn principio, y van a significar vna cosa mesma, y otros a otro. Acontece esto muchas vezes en otras letras, que en nuestra lengua suenan como si fuesse vna sola, no siendolo: y así haze distintissimo significado, porque son las rayzes muy diferentes. Adierte tambien nuestro Santo, que este trabajo de la interpretacion de los nombres, le

empre-

emprendio antes Filon Iudio, y llamale eruditissimo: mas afirma el Santo, que estaua ya tan corrompido, y tan otro de como salio de las manos de su dueño, los exemplares andauan ya tan varios, que no se atreuo a traduzille de Griego en Latin, y le fue mas barato hazelle de nueuo, y sacalle de la lengua original. Y si vale algo mi parecer en esta parte (que en qualquiera vale poco, solo valga lo que lleuare tras sí la fuerça de la razon) no se que pudo fer lo que en esto hizo Filon; porque aunque confieso que el ingenio del hombre fue de los muy buenos que tenemos de la antigüedad, la erudición extraordinaria, la lengua muy digna de hazella compañera a la de Platon, en lo que toca a la sagrada Escritura, al entendimiento natural y letra della, no le veo digno de tanta estima de la lengua Hebrea, y su noticia; no se le echa de ver que le es natural, antes parece que totalmente la oluido por la Griega, en que fue principe en su tiempo: Si le quitassemos las alegorias fundadas en su imaginacion, (esta es admirable) y en la doctrina Platonica, no le quedaria cosa que supiesse a santa Escritura. No se contento san Geronimo de hazer solo la interpretacion de los nombres Hebreos y Caldeos del Testamento viejo: corrio tambien todos los Griegos, y aun Arabes y Syros, del Testamento nueuo. Con estos tres tan pios y eruditos monumentos nos dexò Geronimo enriquecidos, y vnos altos principios para que fuessemos aprouechando, si le imitamos, en la noticia: de la santa Escritura, que tanta importancia tiene para todos nuestros prouechos, los que merecen este nombre. Y no se yo como se precia de Christiano y de religioso, el que convertido a

Nn 5

otros

otros libros, que van tan agenos, deste, quiere aprovechar en lo que su nombre le pide: o sea dezir nuestro gran Doctor, que el que ignora la Escritura, ignora a Christo. Y porque vno de mis principales motivos en el escriuir de la historia deste gran Padre, ha sido aficionar a los religiosos al estudio de la santa Escritura con su exemplo y con su doctrina: quiero traer aqui vn lugar suyo, que baste a conuencer el entendimiento, y derribar en esta aficion la mas apartada voluntad. En el proemio de sus comentarios sobre Esaias, lo dize assi a la santa virgen Eustochio: Quiero pagarte la deuda y salir de la obligacion, obedeciendo al precepto de Christo, que manda, Escudriñad las escrituras: y otra vez, Buscad y hallareys, por no oyr aquello que les dixo a los Judios, Errays porque no sabeys las escrituras, ni la virtud de Dios. Porque si segun el Apostol san Pablo, Christo es la virtud de Dios, y la sabiduria de Dios, y el que no sabe las Escrituras, no entiende ni sabe la virtud de Dios, ni su sabiduria, por legitima consecuencia se saca, que ignorar la Escritura es ignorar a Christo. Esta es la razon de san Geronimo, que yo no le hallo solucion: y quando esta no nos derribara y forçara a tratar con mucho calor estos estudios, dexando algo de otros tan menos importantes, otra que es del mismo seno y peso, es razon que nos haga fuerça. En otro proemio dize hablando con madre y hija: Si alguna cosa ay, Paula y Eustochio, que detenga en esta vida a vn varon sabio, que le trayga sossegado, y de vn animo igual en medio de tantos toruellos, y mudanças tantas, es a mi juyzio la primera y principal la meditacion y conocimiento

de las santas Escrituras: porque como el punto importante en que nos diferenciamos de las bestias, sea el ser racionales, y poder hablar, y toda la razon y palabra, este contenida en los diuinos libros, por los quales deprendemos a Dios y conocemos la razon porque fuimos criados; marauillo me que ay algunos, que o entregados al sueño, floxedad, y pereza, no se quieren poner a deprender cosas grandes, o que se atreuan a reprehender a los que tratan delto. En estas dos eficacissimas razones ha concluydo Geronimo: lo vno, que quien quisiere deprender, que cosa es Christo, este vnico bien nuestro, esta vida nuestra, esta virtud y sabiduria de Dios, y lo otro, quien quisiere passar con ygal animo, coraçon largo, las mudanças, las olas rabiosas, los encuentros peligrosissimos deste mundo, trate de estudiar, meditar, y pensar las santas Escrituras: y finalmente quien quisiere saber lo que solo ay que saber, la palabra eterna, la ciencia que no se muda, las razones que exceden toda razon, entregue el alma a los diuinos libros, que en ninguna parte se halla sino en ellos: aqui es el origen, aqui se beue en la misma fuente. Cierra el Doctor graue aquella Epistola grande a Paulino; diziendole assi: Ruegote hermano carissimo, que no sea otra tu vida sino esta; esto pienses, no quieras saber otra cosa, ni busques otra cosa. No te parece que ya aqui en la tierra gozas de la morada del cielo? O como dize el Santo lo que experimentaua su alma! Porque assi como no ay criatura que mas brianamente nos diga que cosa es Dios, ni espejo mas claro, en que se pueda ver, que su palabra

escrita, así no ay para los amigos de Dios cosa después del mismo Dios, en que tanto se recreen, y tanta alegría sientan, como en sus mismas palabras: excede el regalo que en esto sienten a todo lo criado: tiene un olor de vida celestial, el entenderse un hombre con ella, y ella si se entiende con el, es un gozo que no le conoce sino el que le tiene: y lo que es mas admirable (que no acontece en otra ciencia criada) que en teniendole, le conoce, ni le quedan sospechas ni opiniones.

La diligencia con que san Geronimo anduuo toda la tierra Santa para entender el Paralipomenon, y la santa Escritura.

Discurso. III I.



ALABRAS faltan, y toda la eloquencia es corta para encarecerla diligencia de tan grã Padre en allegar tesoros para enriquecer la Iglesia. Poco despues que vino de Alexandria de las vistas, ò como el quiere, de la escuela de

Didimo, importunado de sus dos amigos, Domion, y Rogaciano, se puso à traducir el libro que en la lengua Griega se llama Paralipomenon, y en la Hebreã, Dibre-haiamin, que en nuestra lãgua à la letra suena, Palabras, ò cosas de los dias: estendiẽdo la voz, Palabra, à toda su significacion quiere dezir, Las cosas, los hechos, y los sucesos. Porq̃ es aquel libro un como epitome, ò compendio de toda la santa Escritura desde el principio del Genesis hasta el mismo libro: así interpreta el Doctor santo la palabra Griega Paralipomenon: otros la declaran Prætermissorũ, que

que es dezir, de las cosas que no se contaron ò que se passo por ellas breuemẽte en el Pétateuco, Iosue, Iuezes, Samuel y Reyes. Así dize el mismo Doctor en la epistola à Paulino, que es este libro de tanta importancia, que quien sin el piensa que entiende la escritura, se engaña: porque en cada palabra, y en cada compostura de nombre, se declaran muchas cosas que en los libros de los Reyes no se declararon, y se aueriguan por el muchas questiones del nueuo Testamento. Para emprender este trabajo, y salir bien con esto, acordò de entrar en otro, tan necesario para este fin, que sin el, el que en cosa semejante pensare acertar, sera en vano, y no sera sino adiuinar, o en fe de sus padres. Esto fue, que quiso passear y ver con sus ojos toda la tierra de Palestina, todos sus lugares, ciudades, villas, montes, valles, rios, lagos, fuentes, y al fin todo aquello q̃ en la santa Escritura se halla con nombre señalado en la prouincia. Porque esto fue: se con mayor seguridad y certeza, lleuo consigo algunos maestros de los Hebreos, hombres criados en la misma tierra, y exercitados en las diuinas letras. Porque este negocio de aueriguar nombres propios en cosas que tienen por vna parte tanta antiguedad, y por otra tanta inconstancia, tan sujetas al tiempo, a sus variedades, à las voluntades de los principes, à la furia de los enemigos; a los ayres y a los fuegos, vientos, aguas, que todo lo derriban, trastornan, destruçan, quebratan, quemar y anegan, es cosa dificilima, y que quiere junto con los años y las letras, un juicio muy maduro. El mismo Doctor nos ensẽna la dificultad y el prouecho, oygamos sèlo en la epistola escrita a Domion y Rogaciano. Así (dize) como entiendẽ mejor las historias Griegas los que hã estado en

Epist. 103.

en Atenas, y veen mejor el tercero de la Eneida de Virgilio, los q̄ de dentro ya nauegarō por Epyro, y passarō su promontorio, los mōtes Acroceraunos, y viniendo à Sicilia, de allí llegaron adonde el Iyber entra en el mar por el puerto de Ostia: asì vera mas clara la escritura santa, quien huuiere mirado con sus ojos à Iudea, y huuiere considerado las memorias de las ciudades antiguas, tuuiere noticia de sus primeros nombres, y de los que se han trocado, por esto puse cuydado y tome trabajo de passear con hombres muy eruditos entre los Hebreos, toda la prouincia que esta sonando siempre en la boca de las Iglesias de Christo. Confiesloos, mis carissimos Domion y Rogaciano, no auer jamas fiado de mi ingenio, ni hecho caso de mi parecer solo en cosas de los diuinos libros, porque aun aquellas de que me parecia tener ya alguna noticia, no me desdeñe jamas de preguntar, quanto mas de las que estaua dudoso. Y asì como por vuestras cartas me aueys dado tanta priessa, que os pudiesse en lengua Latina el libro del Paralipomenon; hize que viniesse aqui de la ciudad de Tyberiadis vn muy docto varōn de los Hebreos, tenido entre ellos en cosa de la ley como en admiracion: he conferido con el, como dizen, de pies à cabeça todo lo que à este proposito tocava, y asì me he certificado y atreuidome a hazer lo que me aueys mandado. Librementes os confieso que este libro de Nombres, en el Griego y en Latin, està tan deprauado y mendoso, que parece mas vn monton confuso de nombres Sarmaticos, y barbaros, que Hebreos. No se ha de poner esto à culpa de los Setenta interpretes, que llenos de

espíritu

espíritu diuino trasladaron lo que era en la verdad, sino à la de los malos escriuietes, q̄ de lo verdadero sacan mētiroso, y muchas vezes de tres nombres, quitando silabas de en medio, los abreuian y hazē vno: otras por el contrario pareciendoles alguno largo, hazen de vno tres. Al fin del prologo dize asì. Quiē quisiere reprehender algo en esta interpretacion, pregunta a los Hebreos, y considerelo primero biē, vea la coherencia del texto y las palabras, y entonces reprehenda y murmure, si pudiere, deste mi trabajo. Fue de gran prouecho esta diligēcia de nuestro Doctor, porq̄ los q̄ algo saben de historia sacra y profana, nos enseñan que sin el conocimiento de los lugares y sus sitios, de los propios nombres antiguos y nuevos, es caminar a ciegas. Topografia, o Corografia llaman los Griegos a esto que son nombres ya vsados, à diferencia de la Geografia y Cosmografia, que la primera quiere dezir descripciō de toda la tierra, considerado todas sus partes y el ordē q̄ tienē entre si, y la segūda quiere dezir descripciō de todo el mundo, comprehendiendo el cielo, estrellas, y elementos, partiendolo por sus circulos y cintas, considerando sus distācias y proporciones. Lo q̄ se llama Topografia, o Corografia, solo mira vna parte de la tierra, contādo y mirando todas sus partes hasta las mas pequeñas, por si, y sin cōsideraciō o respeto a las otras partes del mundo. Dos vezes mostrō el santo Doctor auer hecho esto, y quan en la memoria tenia las cosas de aquella prouincia, q̄ son las dos memorias q̄ nos q̄darō destas sus peregrinaciones: la vna es la epistola q̄ escriue à Eustochio de la vida de su madre santa Paula; donde muestra mucho

Epist. 27.

de lo

Epist. 129,

de lo que ay en la Prouincia de Palestina apuntando con elegancia y breuedad lo mas notable y lo que es proprio del officio de vn buen Chronograo, que ~~sea~~ mi juyzio ninguno le haze ventaja. La otra es en vna epistola a Dardano que es de las muy llenas, y graues que del Santo tenemos: en esta declara el secreto de la tierra de promission, que sacramento se encerraua en ella: que tierra era la que en espiritu y en verdad se promeria. Descubret tambien, que aunq̄ es assi, que el fundamento de la historia està puesto en aquella tierra material, no parauan alli los pensamientos de Dios, ni tan encarecidas promessas tenían fines tan cortos. Prueua esto, porque se ve muchas cosas en los dichos de Moysen y en los profetas, que no quadran tan del todo à la tierra, que no descubran con admirable lumbré que se esconde debaxo de las el cielo, y el diuino misterio que se nos aparejaua. A este proposito dize infinitas cosas con tanta agudeza y breuedad, que para desemboluellas se ria menester mucho espacio. Dize q̄ toda la tierra no tenia de largo ciento y sesenta mil passos, desde Dan, hasta Bersabe, como quien la auia medido cõ los suyos. Mas porq̄ esto es cosa que toca à la historia, quiero poner las mismas palabras, y nos diga el por su boca lo que passio. Casi en medio de la epistola, para derribarla fantasia y altiuéz de los Iudios, dize desta manera. Respondãme los que piéscan que posseyo el pueblo de los Iudios despues que boluio de Egipto, la tierra (que agora para nosotros despues de la passion y resurrección de Christo) es hecha de promission, que tanto posseyeron della. Sin duda desde Dan à Bersabe, y no mas; que apenas tiene de largo ciento y sesenta mil passos. Dauid y Salomon

que

que fueron reyes poderosísimos, no tuuieron mas, y assi lo dize la santa Escritura, excepto los que cõfederaron en amistad, despues de auer tenido guerras cõ los vezinos. Esto digo para no meter en esta cuenta las cinco ciudades de Palestina, Gaza, Ascalon, Gerb, Accaron, y Azoto, y tambien à los Idumeos, que estan à Mediodia apartados de Ierusalem setenta y cinco mil passos; los Arabes y Agarenos, que agora llaman Sarrazenos en la comarca de Ierusalem. Empacho tengo de dezir la anchura de la tierra de promission, porque no parezca que les doy ocasion de blasfemar à los Gentiles. Desde Iopen hasta nuestra villa de Bethleem ay quarenta y seys mil passos, y desde aqui se comienza luego vn desierto grande lleno de barbaros feroces, de quien se dize, Moraras como en frontera contra tus hermanos todos. Y de quien tambien haze mencion aquel elegante Poeta,

Genes. 16.

-late que vagantes

Barcei.

Del lugar Barce que està en este desierto puesto, à los quales llaman agora los Africanos corrompiendo el vocablo, Barcianos. Son estos aquellos q̄ toman diferentes nombres por la diuersidad de los lugares, y se estienden desde Mauritania, por Egipto, Africa, Palestina, Fenicia, Cile, Syria, Ofroë, Mesopotamia, y Persia hasta la India. Vee aqui Iudea todo el largo y ancho de tus tierras, desto te glorias y jactas; cõ las otras prouincias que no te conocen: Vende tu allà palabras à quien quisieres, que yo conozcote bien dentro y fuera. Y si dixeres que se llama tierra de promission todo lo que en los Numeros se cuenta por el Mediodia, desde el mar de las salinas, por el monte

Numer. 34

Oo

Syna,

Syna, y Cadesbarne, hasta el torrète de Egypto, que entra en el mar junto à la ciudad de Rinocorura, y por la parte de Ocidente, el mar que estiende sus riberas por Palestina, Fenicia, Syria, Cele, y Cilicia: y por la parte Septentrional el monte Tauro y Zefiro, hasta Homat, que se llama Epifania de Syria: y por el Oriente Antiochia, y el lago Zeneret, que agora se llama Tyberias: y el Iordan, que va à dar en el mar de las salinas, que agora se llama mar muerto, y de allende el Iordà la possessiõ de dos tribus y media, Ruben, Gad, y el medio de Manasses. Yo te confieso que todo esto se te prometio, mas no se te dio. Si guardaras los preceptos de Dios, y anduieras en sus mandamientos; si en lugar de Dios omnipotente no adoraras à Beelfegor, Baal, Belcebub, y Chamos: y assi por anteponerlos al verdadero Dios, perdiste lo q se te auia prometido. Como à mi también se me promete el reyno de Dios en el Euangelio (que en todo el Testamèto viejo no se oyò tal cosa) mas si no hiziere lo que allì se me manda, no estarà la culpa en el q promete, sino en mi, que no mereci lo q se me auia prometido. Quando se da facultad para escoger, el q no quiere obrar, en balde desea lo que se promete al q obra. Lee el libro de Josue, y los Iuezes, y entenderas en quã estrecha possessiõ entraste. Para q he de hazer memoria de las ciudades de los estraños; de los estraños digo, q no pudo echar de sus moradas y asientos el pueblo de los Indios, pues aun de la misma Metropolis (q primero se llama Iebus, y despues, Salè, la tercera vez Jerusalem, y agora Elia) no pudiste echar los Iebuseos, sino q se quedaron contigo à morar en ella para tu estropieço y ocasiõ de caida, y exèplo de tus vezigos: en tanto q aun se edificò tu tèmpleo, allí

donde

donde hazia sus eras, y tedia sus paruas Ornã el Iebuseo. Y el mismo tèmpleo tuyo, por la gran multitud de Paganos q contigo biuian, se edificò con setèta mil picapedreros, y ochenta mil peones q lleuauã los materiales, q por todos son ciento y cincuenta mil, sacados los sobrestantes, y todos incircuncisos paganos. No digo esto en menoscabo de la tierra de Iudea, como cierto herege sicofanta impone, ni porq quiero quitar la verdad de la historia, q es el fundamèto del sentido espiritual, sino por derribar la arrogãcia y altivez de los Iudios, que quieren ante poner la pobreza de su sinagoga à la amplitud y grandezã de la Iglesia. Si solo miran à la letra que mata, y no al espiritu, que biuifica; como podran mostrar tierra de promission, que mana leche, y miel: Y si piensan que es manera de hablar figuratiua, para significar gran fertilidad y abundancia; tambien nosotros antepondremos à la tierra que no lleva sino cambrones, la tierra de confesiõ, y la tierra de los biuientes: que es lo q dixo Dios à Moysen, quando le significò el repudio de Israel, y el recibo y acerasiõ de las gentes. Dexame, que quiero destruir este pueblo, y hazer te he principe de vnã grande gente. Y el mismo Padre dize al Hijo: Pideme, y darte he por heredad las gètes, y tu possessiõ fines de la tierra. Todo esto es del santo Doctor, y en lo q queda desta carta toca otros mil primores y cosas, q es lastima no dezirlas: en las q hemos dicho ay mucho q desemboluer, ã todas ellas no llegare mas de à dos, por ser historia y al proposito, y porq las ha tocado el Sãto, es bien q se echè de ver, dexãdo (porq ya lo han tratado otros) lo q toca à la descripciõ y corografia ã la tierra Sãta. Sea la primera, aductiã, q no solo es lo espiritual, y en lo ã dètro era esta tierra;

O o 2

quando

quando Dios queria, como milagro, mas aun en lo de fuera parece cosa de gran admiracion, si bien se considera. Ya nos ha dicho san Geronimo la poca tierra que esta es, assi en lo largo, como en lo ancho, que aun desto le quitan otros mucha parte. Vnos dicen, q̄ no tiene mas de sesenta mil passos por lo mas largo, y en lo mas ancho quarenta mil; que cõforme à esto nõ es la mitad de España con mucho. Otros dizẽ, que mirandola desde la parte Aquilonar al Austro ò Mediodia, que es desde Dan, que esta à las rayzes del monte Libano (que despues se llamò Cesarea ã Filipo y Peneas) hasta Bersabe en el tribu de Simeõ, junto al desierto grande, tiene no mas de sesenta y siete leguas, de las que comumente se andan en vna hora. Y lo ancho desde el Occidente, desde el mar grande al Oriente hasta el Iordan, à lo sumo tiene diez y ocho leguas. La diferencia grande que ay en estas maneras de cuenta, que parecen tan distantes de lo que nuestro Doctor ha escrito, en la epistola à Dardano, se puede componer, diziendo que san Geronimo cuenta por millas de Italia, que tres dellas hazen vna hora de camino. Pues siendo esto assi, cosa parece de todo punto milagrosa, y sobre toda la fuerza natural; que en tan pequeña prouincia, en suelo tan poco huuiesse, antes de entrar en ella los hijos de Israel, treinta y vn reyes, como consta del cap. 12. de Iosue, sin los Sydonios y Palestinos que morauan en la ribera del mar. Y quien podra creer, sino lo dixeran muchos autores, y sobre todo la fẽ de las diuinas letras, que en estos tan cortos moçones, pudiesen caber tantas ciudades, villas, y castillos? De solo el tribu de Iuda se cuentan ciento y quinze ciudades con sus villas: y la menor de todas las tribus, q̄ fue de Benjamin,

Arias Mon
tan in pra-
fatione li-
bri.

Iosue. 25.

jamin, tenia veinte y seis ciudades con sus villas, y entre ellas era vna la admirable Metropolis, Ierusalem: y segun lo que se va dando à cada vna de las de mas tribus, parece que es imposible auer suelo donde quepan. Veese tambien la grandeza y muchedũbre destas ciudades, en el numero y multitud de hõbres que auia. Quando Dauid mandò contar el pueblo de Israel, y dio el cargo deste negocio à loab, le truxeron por minuta, segun se lee en el libro de los Reyes, ochociẽtos mil hombres fuertes para tomar armas, y del tribu de Iuda quinientos mil, todos de veinte años arriba: que seria la resta de muchachos, y viejos, y otras gentes impedidas por la ley para la guerra y las mugeres? En el capit. 21. del primero del Paralipomenon, se ponen en cuenta, de solo Iuda, quatrocientos y setẽta mil varones de armas tomar, y de Israel vn millon y cien mil hombres: y dize la Escritura, que no se contaron el tribu de Leui, ni Benjamin, que loab de enojado del mandato de Dauid, no los quiso contar. Admiracion pone esto. Donde, pregunto, cabia tanta gente? De que se sustentaua? Que campos ni que tierras bastauan à darles bastimentos? Pues todo se lo daua aquella tierra, no con escaseza, sino con abundancia, regalo y sobra: y todo lo dize la Escritura con aquellas breues palabras de manar leche y miel la tierra, entendiendo en ello quanto de abundancia y de regalo se puede desfiar. Quieren algunos dar causa natural de tanta fertilidad. Dizen (y tienen en esto razon) que entre todas las regiones que cubre el cielo, ninguna ay de mas grasso y fertil migajon de tierra que esta, cielo clementisimo, ayre templado, y de aqui le viene tanta copia de frutos. Ayuda para esto mucho ser la

2. Reg. 24.

region toda motuosa, y montes no como quicra, si no altísimos y fertilísimos. En Castellano llamamos à esta manera de suelo, tierra doblada, y podriamos la llamar tresdoblada: de donde viene à ser tres tanto suelo del que parece en sus medidas Matemáticas, en respeto de la llanura, y del cielo que le responde. Quien bien considerare los montes, vera que por lo menos haze tres superficies, cada vna tan grande, y algunas vezes mayor que el area ò la bafa donde asientan, y se aprouecha del ayre y de aquel ambito que ocupan con su altura. Tocan en estas superficies los rayos del Sol, las influencias del cielo, de estrellas, y planetas de muchas maneras, hiriendo vnas vezes perpendicularmente, otras diametral, otras de soslayo, y de otras diferencias de aspectos, y causan muy fuertes y felices efectos, producen en diuersos tiempos estrañeza de frutos, que van vnos tras otros, segun la corrida del año y declinacion de los astros, apartandose, y acercandose, vnos tempranos, otros tardios, y otros medios. De aqui se veen aquellas marauillas de la naturaleza, que en los montes, mas que en otras partes de la tierra, son mas copiosas, frequentes, extraordinarias. Preñez de tan varias cosas, el calor, y el humido natiuo encerrado en aquel vientre grande de los montes, que produze de hermafuras? Lançase por aquellas cauernas el espíritu destas influencias, bulle alla dentro y eueze, arroja à borbollos por los lados, por la cima, ya en las faldas, en los riscos, en las crestas: partos de marauillosa compostura. Por la mayor parte se hallan aqui los ricos minerales, la plata, el oro, el estaño, el cobre,

cobre, los marmoles duros, los jaspes de estrañas labores y diferencias, que parece se està dentro la naturaleza entretenida, pintando con tan hermosos colores sus diferencias y laberinthos. Quede fuertes de arboles y plantas, hieruas salutariferas, de virtudes repentinas eficacísimas, frutas mas sabrosas y sanas, y mas varias. Alimañas de mil maneras fieras, y domesticas, pastos abundantísimos para los ganados mayores y menores. Donde se puede imaginar, que podian salir para ofrecer en sacrificios y en holocaustos, en siete, ò ocho dias, que durò la dedicacion del templo que hizo Salomon, veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ouejas, ò carneros: que tierra, ò region no quedará assolada, si en tan breue espacio de tiempo le consumieran tanta copia de ganados? y no hizo alli mas mella, ni se conocio mas falta, que si no se huuiera muerto vna res. Pues siendo asì, que toda aquella tierra de Canan, Palestina, y Iudea es tan montuosa y doblada, no es cosa milagrosa, dizen, ni sobrenatural, que sea tan capaz de tantas ciudades, y pueda sustentar tanta multitud de gentes, los tenga ricos, regalados y contentos. Tiene tras esto, que es como el medio de toda la tierra habitable, y la virtud por configuiente està alli mas adunada, como en centro. El sitio es entre dos mares, por en medio la atrauiesa el Iordan. Es ayudada de muchas fuentes, y lagos: con esto ay gran abundancia de peces, es muy regalada de pescados, buie mucha gente mediana con el trato de la pesqueria, mantienense de ella: todas estas cosas, que son naturalísimas, pueblan tanto aquella provincia. Aunque estas razo-

Deutero. 2.

nes son muy buenas, y hazen creible el poder ser, en tan poco suelo caber tantas poblaciones, y mantenerse tanta infinidad de moradores, mas à mi juyzio, la que concluye y conuence, no es la fuerça de la naturaleza, sino lo que Dios les dixo à los hijos de Israel, quando se la prometia en el Deuteronomio, que es en el libro de la repetida ley: La tierra (dize el Señor) que vas à entrar en possession, no es como la de Egypto, de donde saliste: que siembran el trigo à manera de la hortaliza, en huertos, y lo riegan por sus canales y regueras, y azequias. Estotra no, tierra es montuosa, y està esperando las lluias del cielo: esta visita tu Señor Dios siempre, y no quita los ojos della desde el principio del año hasta el fin. Parece euidentemente destas palabras, que Dios escogio aquella tierra, y quiso tomar cuidado della, porque sus moradores à quien la auia prometido, no pusies- sen en otra cosa los ojos, ni la esperança, sino en el, que entendiessen que no estaua el negocio en que la tierra fuesse buena ni mala, sino en que Dios ponía sus ojos en ella, q̄ la labraua como propria heredad suya, como su recreacion y deleite, como suelo donde tenia pensado hazer tan altas hazañas, y mostrar su im- mense sabiduria y bondad, su amor ardiente para con los hombres. Parece que alude à esto san Iuan, quando en el principio de su Euangelio dize: *In propria venit, & sui eum non receperunt*: en su heredad, tierra, suelo y propria patria vino, y los suyos no le conocieron, y en la parábola de los malos obreros de la uita, que celiaron al heredero della y le mataron, apañado mismo, que aunque todo es suyo, y el lo gozaron y sustentaron, quiso llamar à esto con nombre de propiedad, y al restante llamarle con vn vocablo comun,

Ioc. 1.

comun, mundo: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mundus eum non cognouit*: Y à esto llamo propria, porque no solo la gente, mas aun la tierra tenia muy por propria. Y así à mi juyzio era cosa extraordinaria y milagrosa, la multitud y la abundancia de aquella tierra. Embiauales Dios las aguas del cielo à sus tiempos muy concertados, tan al punto que era menester, que se les parecia bien ven an de mano de tan buen agricultor: Dizeles Dios muchas vezes, que les darà la lluvia matutina, y serotina, y no quiere dezirla tarde y la mañana del dia, sino la del año: respondense las quartas del año y del dia. Tiene tambien el año su mañana y tarde: la Primavera es la mañana: el Otoño es la tarde. Llouiales Dios muy concertadamente, quando ellos se concertauan con Dios, y guardauan su pacto y ley. Para la sementera alla en el fin del Otoño les llouia vna vez muy copiosamente: cahia el grano en la tierra fazonada: arrojaua el campo mucha yerua, con que todo el inuierno, que es como la noche del año, tenían muy copioso pasto los ganados. Despues llouia otra vez à la Primavera: crecia el pan y granaua, remoçauase la tierra, reuerdecia, arrojauan los arboles, al fin, para dezirlo en vna palabra, era Dios el hortolano y el labrador, y el que hazia que huuiesse tantas ciudades y gentes en tan poco espacio y suelo: hazia que la misma tierra les diese sobrados y copiosísimos frutos, y era como milagroso todo, y todo sembrado de lo que agora poseemos. De aqui se vee para nuestro provecho, que la abundancia que dio el cielo à los hombres despues de la caída de Adá, se ofrece las mas vezes la tomamos para conuertirla en ofensas del mismo quos las embia, y

lo que nos dio para que le reconociessemos por Señor y padre, dándole el tributo de amor y temor que le debemos, como bestias brutas, y como fieras sin puzio lo conuertimos en bestialidades y en defacatos suyos, ocasiones para prouocar su ira. El exemplo biuo son los moradores de la tierra de Canan, à quien auia cabido en fuerte dichosa aquel como parayso de Dios. Vnos fueron por su bestialidad consumidos y abrafados con el fuego diuino, como se vio en los moradores de Sodoma, y en las otras ciudades compañeras en la malicia y abominacion de sus culpas, y la tierra anegada en aquel hediondo lago, que agora se llama el mar muerto, ò mar falso, y segun los Griegos, Asphaltites, ò Asphaltites, por el betun que de si arroja, como muerto, porque no admite ni tiene cosa biua en si; y los demas que quedaron à morar en ella, que despues por el suceso de los tiempos vino à poder de treinta y vn Reyes, fueron muertos por los Israelitas, poniendo sus pies vitoriosos sobre los cuellos y gargantas soberuias de todos ellos: siendo tambien aquellas guerras y vitorias milagrosas y figuratiuas, porque se significasse en ellas, que assi como eran sobre el curso de las fuerças humanas, tambien lo que por ellas se representaua, auia de exceder todo el ser de la naturaleza: y esta es otra consideracion desta tierra Santa, y nuestro Doctor santo haze muchas vezes memoria della; para que en la paz y en la guerra de aquellos moradores, y en las causas de lo vno, y de lo otro leamos, lo que por nosotros passa, que todo nace de la amistad ò enemistad, que nuestras obras, malas ò buenas, nos acarrean para con Dios. Mas pasemos

*Pholomeus
Pausanias.*

femos à los Hebreos, que se vee mas claro en ellos el exemplo, que en las primeras gentes que moraron en este suelo tan mirado de Dios. Que de vezes vio este pueblo conuertirse este suelo tan fertil y tan pujante, en vna esterilidad espantosa, seca, marchita, sin alcançar vna gota de roeio del cielo, sin produzir el campo vna yerua verde, las gargantas de los arroyos secas, las fuentes agotadas, las alimañas pereciendo, los hombres traspiellados y transidos de hambre, y todo nacido de sus mismas culpas, frutos de sus malas obras. Arauan, y no segauan; sembrauan, y no cogian: si sembrauan mucho, cogian poco; no les aprouechaua nada las diligencias humanas, porque tenian ofendida la Magestad diuina, de donde se causaua la fertilidad de la tierra, y lo que es mas, con la misma facilidad que la alcançaron, con essa la perdian, y con tanta presteza tornauan ellos, y ella à poder de los enemigos, con quantos ellos se apoderaron de entrambos, de fuerte, que todo era sobrenatural, y muy fuera del curso ordinario, con que todo el resto del mundo se gouierna. La experiencia nos enseña, no se por qual mal ingenio de los hombres, ò por mejor dezir, proprio vicio, que quanto es la tierra que habitamos, mas viciosa, deleytable, abundante, frutifera, tanto estan sus moradores mas rendidos à la sensualidad, al vicio. Assi lo pondera Hyarco. Y nace, de que con el abundancia y demasia, se dà materia à los vicios. Assi lo enseña el mismo Espiritu santo, quando dize en el Psalmo: Engrossò el querido, tirò cozes, y boluio atras, como mala bestia redomada. Quando assi vsan mal

mal los hombres de la merced larga del cielo, y de la franqueza diuina, la tierra y los elementos todos se quejan, piden à Dios vengança de la fuerça y tirania que padecen por la impiedad del hombre, que en dexando de seruir con sus almas al Criador, pierden el derecho que tienen sobre todas las demas criaturas corporeas inferiores. De aqui viene, que ninguna cosa corresponde: la tierra fertil se torna esteril, el cielo clemente se aira y embraueze, los ayres blandos, se enojan y encru- decen, las aguas faltan, los frutos no acuden, todo pelea contra el tirano, y le niega la obediencia. Tierra (dize Dauid) frutifera en salitres por la malicia de los que la moran. Veese esto ser assi, pues ha quedado aquel suelo, y otros muchos, que otro tiempo fueron fertilissimos, bastantes para dar mantenimiento y regalo à muchos pueblos, tan flacos, que à los pocos que en ellos moran, apenas dan lo que han menester. Por el contrario, quando se buie conforme à las leyes diuinas, y se exercita la piedad, todo acude con prosperidad, y Dios mira por ello. Assi nos lo enseña por el Profeta Ofeas: Y serà en aquel dia (en el que se exercitare la virtud, y se boluiere la rienda, de la mala vida à la buena.) En aquel mismo dia oyre (dize Dios) oyre los cielos, y ellos oyran à la tierra, y la tierra oyra al trigo, y al vino, y al azeyte, y estos oyran à Iezrahel. No ay poesia tan elegante en los Gentiles todos, que se pueda comparar con esta del Profeta. Que claro nos enseñan estas palabras, no auer en toda la natura elza cosa de balde, y que no este colgado de la diuina prouidencia, q̄ aunque el peso de sus naturales, los inclina à los particulares y propios fines, con

Ofea. 2.

con todo esto no caminan à ellos, sin el particular mandamiento de su criador. Quien dixera que los cielos, la tierra, y las demas criaturas se hablan, y se escuchan, y piden y oran à Dios, que les dexeproduzir y executar sus propios efectos y oficios en beneficio de los hombres para quien fueron criados. Assi passa, y assilo enseña el Espiritu santo, aunque nosotros no entendamos sus bozes. Quien no ve el celestial discurso? Los hombres, dize, que dessean y tienen necesidad de los mantenimientos de los frutos de la tierra, ruegan que vengan y que acudan. Los frutos tienen necesidad del temperamento y fecundidad de la tierra, y parece que la estan pidiendo. La tierra dessea las influencias. La clemencia del ayre y cielo pidelo como cõ gritos lastimeros. El cielo està aguardando la prouidencia, el imperio y disposicion diuina, y tambien haze sus peticiones à Dios. Dios mira y dispone las cosas, segun que mas le conuiene al hombre, conforme à sus meritos, da y quita, y enfre- na ò alarga la rienda à las particulares inclinaciones de toda la naturaleza. Quando la fertilidad y el abũdancia es causa que se desmanden en vicios y ofensas suyas, y las conuieren en daño de sus mismos proximos, quita el influxo à los cielos, queda desamparada la tierra, no respondẽ los frutos, viene la escaseza, y la tassa al precio de los descociertos, quando tornan sobre si, abren los ojos cõ la pena, bueluen el passo à la carrera derecha, acude todo, suelta la rienda, corrẽ las cosas todas segun el impetu que dentro tienen, al seruicio del hombre. Aqui se ofrece luego lo segundo que dixe se auia de considerar en esta epistola de nuestro Santo, que todo esto es figura de los bienes espirituales, prometidos à los verdaderos Iudicatos, y à los

à los hijos legitimos de Abraham, hijos de promessa y de fê, no segun la carne. No era esta tierra la que se prometia de veras, ni parauan alli los pensamientos de Dios: figura era, que no la realidad. Figura se llama lo que no es mas de representacion de lo que ha sido, y aqui son primero las representaciones que la verdad. Así lo enseña san Pablo en mil lugares de sus epistolas. El fin de la epistola de nuestro gran Doctor la declara muy finamente. Por esto nos lo aduierde, y va mucho en que no se nos oluide, que las vezes q̄ se leen en la santa Escritura las propiedades y riquezas que Dios da à los hombres, no reparemos en la letra y en la corteza, sino que se leuante el alma à lo interior del espiritu, à los bienes con que se enriqueze el alma, que no los ve el ojo, ni los oye oreja: entendamos por el cielo, el influxo del fauor diuino, y sus dones comunicados al hōbre: por la tierra, la naturaleza humana: por los frutos, las buenas obras que el hombre exercita. Esto quiere dezir Dauid, quando canta que Dios bendixo la tierra, y que la tierra daua su fruto: y concluyò cantando: La verdad nacio de la tierra, y la justicia mirò desde el cielo. Descubre tambien por Ezechiel esta metafora, quando le dize: Profetiza sobre la tierra de Israel, y dile à los montes, à los collados, cerros, y valles: Esto dize el Señor Dios: Catad que hablè en mi zelo y en mi ira. Porque auéis sufrido el oprobrio y cōfusión de las gentes, he leuantado mi mano, para que las gentes que os tienen rodeados, lleuen el afrenta propria suya. Y vosotros montes de Israel, produzireis vuestros ramos, y echareis vuestros frutos, para mi pueblo de Israel. Entendièdo bien todos estos misterios san Pablo, y à donde yuan à parar estas tan grandes pro-

1. Ad Co. 9.

Psalm. 84.

Ezech.

promessas y bendiciones, y viendolas cumplidas dentro de si mismo, y en todos aquellos que en verdad y en espiritu fuerò verdaderos Israelitas, dize escriuiendo à los de Efeso: Bendito sea el Señor q̄ nos bēdixò en toda bendicion, no carnal, ni terrenà, sino espiritual y de los cielos, segun q̄ nos escogio en si mismo, antes del assiento y quiebra del mūdo, para que fuèsemos santos y puros en su presencia en caridad. Que de cosas nos descubre aqui el Doctor de las gentes, si nos diera licencia la historia para dezirlo, que no se si cabe en lengua criada? Basta la que nos hemos tomado en este discurso. La culpa tiene nuestro Geronimo, que da tantas ocasiones à cada passo. Tambien pensè en este discurso contarcelos, quierò dezir, hazer vna cumplida descripcion de la tierra Santa, que el passò tan de proposito: pareciome, que era muy fuera del mio, y así acordè dexarlo. Quien quisiere ver esto muy cumplidamente, vea al Brocardo en el libro cumplido que desto hizo. El Saligniacò hizo otro. Brundembachio lo tomò tambien de proposito: y de todos estòs à la postre muy à la larga Christiano Adricemio. En nuestra lengua tambien andan algunas: todas ellas no tienen la fineza que la que anda en el aparato sacro de la Biblia Regia, en el libro que se llama Caleb, porque la ignorancia de la lengua Hebrea en los autores que he alegado, les haze que no pongan los nativos nombres con la propiedad que en esta.

Ephes.

Del Martirologio que compuso nuestro Santo, y el motiuo que buò de escriuirse martirologios en la Iglesia. Discurso X.

Ntre otras cosas con que el ingenio de san Geronimo siruio à la Iglesia, fue vna de no pequeña importancia el Martirologio. Es en sustancia esto vnabreue suma, y vna relacion desnuda de las vidas y muertes de los martires, dispuesta por todos los dias del año, que de los principios de los meses se llamo kalendas. Refiere el dia y el lugar donde padecieron, y debaxo de que Principes y tiranos, y el linage del martirio. Es esta vna cosa no muy bien aueriguada. En la lengua Castellana ay poca, ò ninguna noticia de que cosa sean martirologios, y que principios y motiuos tuuieron de la causa q̄ mouio à nuestro Santo para hazer esta obra, acuerdo dar aqui alguna noticia. Esto tiene la vida de nuestro Santo (como ya otras vezes he aduertido) que apenas ay cosa en la Iglesia, que no ayá passado por sus manos. Pudiera auer estendido los marcos de su historia, si me quisiera meter en ir aueriguando cosas de su tiempo, assi de la Iglesia, como de los imperios Oriental y Occidental, y de la republica Romana: de las personas que con él trataron, dando alguna cuenta de sus vidas, y muertes: mas parecióme este camino usado de muchos, y que dellos se podia coger lo que aqui no fuera muy à proposito. Especialmente, que espero en nuestro Señor me dará ocasion de tratarlas en vna historia Ecclesiastica. Tambien he apartado la mano de lo que es lugares comunes, y hazer del predicador, y orador, cosa tambien muy distante de la historia. Escogi este, de tratar algunas cosas particulares de la Iglesia, que puramente tocassen à nuestro Santo, ò por auer nacido del, ò aléctadolas, ò escritolas. Esta, como digo, es vna,

y muy

y muy digna de ser sabida, por ser suya, en la manera que veremos. La ocasion de escreuirse martirologios, que en Latin se llaman Kalédas, porque al principio se van poniendo los dias del Sol y de la Luna, fue, que en la Iglesia Romana, y en otras muchas particulares, se acostubrò desde los nacimientos primeros de la Iglesia, hazer memoria de los santos que por Christo dieron su sangre, o le confesaron notablemente con sus vidas, en los diuinos officios que celebrauan, especialmente en la celebracion del santo sacrificio del altar: quando de año en año venia por su rueda el dia de su nacimiento (assillamauan, y se llama oy en dia, el de su martyrio, porque renacian al cielo) ofrecian el santo sacrificio en su honra y comemoracion. Tenia encargado (como despues veremos) à diuersas personas de la Iglesia la memoria desto, porque no se passasse el dia del martyr, ò confessor, sin que se hiziesse esta fiesta y memoria. Autores muy graues y de mucha antigüedad nos dexaron escrita esta costumbre. Tertuliano en el libro de Corona militis, dize claro, *Pronatalitijs annua die faciemus*, que es dezir, Por los nacimientos sacrificaremos en el dia señalado del año. La palabra *Facere*, quiere dezir tambien sacrificar, q̄ es cosa muy usada, no solo entre los antiguos Latinos, sino tambien en la santa Escritura. Varron en su libro de lingua Latina, *Agnam Ioui facit*. Vna corde ra sacrificata Iupiter. Virgilio, *Cum faciam virula pro frugibus*. Ciceron y Caton, que son principes de la lengua Latina: y en el libro de los Reyes dixo Helias à los Sacerdotes de Baal: *Ego faciam bouem alterum*: y luego mas abaxo: *Eligite bouem vnum, & facite primi*. Dóde se vee claro, que quiere dezir la palabra, *Facite*,

Pp sacri.

Varrò. lib. 5
Virg. Eclog.
3. Cicero.
pro Muren.

de. A. 11. 11

sacrificad a vuestro Dios vn buey, y yo sacrificare otro al mio. He notado esto de buena gana, porque de camino entendamos, que quando nuestro Redentor dixo a sus dicipulos la noche de la Cena despues de auer ofrecido el sacrificio de su cuerpo al Padre, *Hoc facite in meam comemoratiuem*: no solo dize que hagan lo que el ha hecho, sino con la palabra *Facite*, dize, Sacrificad como yo he sacrificado: yo me he sacrificado al padre, y vosotros aueys de celebrar y sacrificar mi mismo real y verdadero cuerpo y sangre: y la palabra puso Tertuliano, penetrado el mismo sentido, quando dixo, *Pro natalitijs: annua die faciemus*. Y la palabra, *Natalitijs*, no quiere dezir lo que penso el infeliz Renano, los nacimientos al modo Gentilico, sino el dia que con gloriosos triunfos fueron recibidos los martires en el cielo. Este mismo uso testifica san Cypriano en vna epistola a los Clerigos de Cartago, donde dize asi: Notad y hazed memoria de los dias en que mueren (hablaba de los martires) porque podamos celebrar sus memorias con las de los otros martires, aunque nuestro fidelissimo y deuotissimo hermano Tertulo, con el cuydado y sollicitud que en todo tiene, y el que pone en el seruicio de los hermanos (que ni aun de lo que a sus cuerpos toca, se oluida) me ha escrito y escrive, señalando los dias en que nuestros bienauenturados hermanos han estado en las carceles, y los en que han pasado con gloriosos triunfos y muertes a la inmortalidad, y aqui celebramos en su comemoracion los sacrificios y oblationes de aquellos, que presto, siendo ayudados del Señor celebramos con vosotros. En otra epistola repite lo mismo: Nadie piense dize, que estas ofren-

Epist. 37.
secundã pã.

Epist. 34.

das

das y sacrificios eran por la libertad de las penas del purgatorio, como nosotros hazemos por nuestros difuntos: pues la sangre que por Iesu Christo derramaron, los sacó de toda deuda, y los dexo puros y limpios para entrar a gozar las fillas, y coronas de la gloria. No se ha de entender sino de los dias festiuales, que por su gloria y honra se celebrauan, como agora celebramos. Dixo Dios a la Madalena, que le eran perdonados muchos pecados, porque amó mucho: y dixo tambien, que ninguno puede mostrar mayor amor, que dar la vida por el que ama. Luego bien se concluye, que los martires, que dieron por su querido Iesu Christo la vida, q̄ quedaró deste trãce y prueua bien purificados y santissimos, sin mãcha, ni que purgar, ni para esto se hazian los sacrificios. A este proposito dize san Augustin sobre san Iuã: A cordamonos dellos (va hablando de los martires) sobre la mesa, para q̄ ruegué por nosotros, y nos alcancé de Dios q̄ sigamos sus pisadas: porq̄ d̄ otra suerte mas seria hazer injuria a los santos. Ellos no tienen necesidad, y fingimos los necesitados: nosotros somos los q̄ la tenemos. Recitauãse segun esta costũbre q̄ hemos visto, los nãbres de los santos en la Missa, y por escrito se lehiã, primero los Apostoles, y despues los martires, y (segun se coge de san Augustin en el libro de sancta Virginitate) otros santos, aunq̄ no erã martires. Y creo que de aqui quedo lo q̄ agora vemos de los nombres de los santos que se nombran en el Canon de la Missa, escogiendo la Iglesia los que por impulso del Espiritu santo le parecio, por no hazer Catalogo inmenso. Desta anotacion y memoria de los dias de los martirios, y nacimientos para hazer memoria dellos, se tomò la ocasion de escriuir

Tract. 84.
& serm. 17
de verb. A-
post.

De sancta
Virg. c. 45.

Pp 2

marti-

martirologios. Era grande el numero de los martyres que murieron por Christo en las diez persecuciones mas famosas: tenían escritos en todas las Iglesias los nombres y los dias, y aun las penas. Acostumbravan yn dia antes leerlos y nombrarlos en la Iglesia (como agora se haze en la calenda que se lee a la prima) para que todos supiesen cuyo nacimiento se celebraua el dia siguiente, y en cuya memoria se ofrecia la Hostia. Estauan tambien hechas en las Iglesias vnas tablas, dõde tenían puestos por su lista los santos. A estas llama Fastos Tertuliano, que es vn grã archiuo de la antigüedad Ecclesiastica y profana: y assi dize en el libro alegado de Corona militis, *Habes tuos census, tuos fastos, nihil tibi cum gaudijs seculi*. Tu tienes tus dias contados, tus fiestas annales, no tienes que ver cõ los gozos y fiestas del siglo. De dõde tambien se vee, como en los dias de los martyres se holgauan en aquellos primeros tiempos los fieles, y hazian sus combites y regozijos: llamauan a estos combites Agapẽ, y quiere dezir, dias de amor, y de caridad: de donde se vee la antigüedad de la costumbre santa de España, que van los pueblos a las Iglesias y hermitas de los martyres, Sebastian, Laurencio, Estuan, y otros, y alli comen alguna cosa en señal de alegría, y se dize que dan caridad. En el concilio Laodicense, en el Canon 38. se mando, que no se hiziesen en las Iglesias. Y veese que muchas tienen oy dia portales al derredor, donde se juntan a estos combites, que es para mi cosa de grande gusto ver conseruar la memoria de aquella sinceridad y amor Christiano, sino se huuiesse corrompido con las costumbres barbaras que por descuydo de los prelados se han introduzido. San Gregorio Nazian-

zeno en vnos versos que hizo de las diferencias de vidas, llama a estos combites, Agapes, *Sacrum epulum natalitium*. Y Teodoreto en el libro de la verdad Euãgelica, cerca del fin dize assi: Aquellos dioses de las gentes, ya Dios los ha hecho vanos y vacios de toda gloria, y passola toda a sus martyres, y en lugar de los Pandios, Adasios, y Dionisios (quiere dezir, en vez de las solenidades de Iupiter, y del padre Baco) entraron las de Pedro, Paulo, Tomas, Sergio, Marcelo, Antonio, Mauricio, y otros santos, a quie con alegres y populares combites se celebran, y en trueque de aquella rica pompa, de aquellas suciudades, de fuerguengas, y torpezas, se celebran agora solenidades castas, puras, llenas de honestidad. No se veen alli embriaguezes, ni borracheras, no combites liuianos y lasciuos, no risas desembuel-
tas: escuchase vn son de cantares diuinos, atencion grande a las palabras sacras, con las quales suben embueltas en alegres lagrimas, y ardientes suspiros piadosas oraciones a Dios. Lo mismo pudieramos confirmar de san Gregorio Niseno en la vida de Taumaturgo, que fue en tiempo de Decio. Haze alli tambien memoria de los fastos de Tertuliano, sino que me he detenido en la confirmacion desta costumbre con el gusto destes combites, llenos de aquella caridad primera. Y porque de camino vean los Herejes, y aun los Christianos descuydados, que les eran las fiestas y regozijos de aquella edad dorada, quan lexos andamos de aquello los deste tiempo: los vnos como ciegos, no queriendo honrar a los martyres, los otros en hazelles fiestas tan ajenas de lo que ellos quiereri: como si fuesse fiesta y gloria para el martir desenfrenarse en su dia, en mayo-

Lib. 8. de
verit. Euãg.

Sanctus
Bk. reg
no. Reg
m. l. o. m.
p. r. o. m.

res ofensas de Dios, que en otro menos solene, y en lugar de alabar à Dios en el martir, dan ocasion para que en ellos y por ellos, como dize san Pablo, se blasfeme el nombre del Señor entre los infieles que los miran. Mas boluamos a nuestras Calendas, y pues hemos visto la ocasion de do nacieron los martirologios, busquemos quienes fueró los primeros que pusieron en estillo este negocio.

El primero de quantos sabemos que ay an puesto en esta mano por comun acuerdo, dizen, que fue Eusebio Cesariense, llamado tambien Panfilo. Así parece afirmar lo nuestro Doctor en vna Epistola que anda a bueltas de sus obras, con titulo suyo, embiada à Cromacio, y Heliodoro, que despues aueriguaremos si es suya. Afirmalo también Beda sobre los actos de los Apóstoles, y Vualfrido Strabo en su libro de *Retract. per Acta. A.* las cosas de la Iglesia: y tras estos todos los modernos, y en particular Iuan Molano en su Libro de *post. ca. 1.* martirologio. Despues de Eusebio ponen en el segundo lugar à san Geronimo, los mismos que hemos alegado. Añaden que no fue autor de martirologio, sino que el que auia copuesto Eusebio, le trasladado de Griego en Latin: y son estas las mismas palabras, con que lo dize Beda en el lugar alegado: Vualfrido dize así: Geronimo siguiendo a Eusebio Cesariense, compuso el martirologio, corriendo por el discurso del año, à ruego de los dos Obispos Cromacio y Heliodoro. Mouieronse desta ocasion, que el emperador Teodosio, hallandose en el concilio de los Obispos, loo mucho à Gregorio Obispo de Cordoua, porque en las missas que dezia cada dia, hazia memoria, y nõbraua los martires q̄ en aquellos dias auia padecido. Estas son las palabras mismas de Vualfrido,

frido, y estan tomadas a la letra de las epistolas que andan al principio de los martirologios, como prefacion dellos, la epistola por ser breue pondre aqui, que dize desta manera. Al señor y santo padre Geronimo, Cromacio y Heliodoro Obispos salud en el Señor. Como el religiosissimo Teodosio Augusto entrasse en la ciudad de Milan, y couocasse alli a todos los Obispos de Italia, y hiziesse inquisicion sobre las causas de algunos q̄ aun tenian maculadas sus almas con la heregia de Arrio, sucedio también q̄ nosotros nos hallassemos en el mismo cõcilio: en el qual determinadas las cosas que se auian de dezir, començo el Christianissimo Principe a loar mucho a Gregorio Obispo de la Yglesia de Cordoua, por q̄ cada dia en las missas q̄ celebraua en los dias q̄ no era de ayuno por la mañana, y en los q̄ eran de ayuno por la tarde, nõbraua aquellos martires, cuyos nacimientos cañian en aquellos dias. Y fue así, que luego nos determinamos todos de escriuir a tu caridad, para q̄ buscando los famosissimos feriales en el archivo de san Eusebio Obispo de Palestina, nos embiasses las fiestas de los martires, para que nosotros podamos por tu industria santa hazer este seruicio, y officio en hora de los martires con mayor perfeccion. La respuesta desta carta que anda con titulo de san Geronimo, es mas larga: entre otras muchas cosas dize así. Entrando Constantino Augusto en la ciudad de Cesarea, dixo al santo Obispo Eusebio Cesariense, que le pidiesse lo que a la Iglesia de su ciudad viesse q̄ conuenia: y leesse que respondió Eusebio: Señor, hartas riquezas tiene mi Iglesia, y así no tengo necesidad de pedirte algunas mercedes para ella. Mas yo te rogó de desseo, muchos dias ha, q̄ se busquen con mucha

solicitud y diligencia en los archivos de las audiencias y tribunales, no solo de la ciudad de Roma, mas de todas las que estan sujetas al Romano imperio, los procesos y las causas que se han fulminado por vnos y otros juezes contra los santos del Señor, y que martires, debaxo de que principes y juezes, en que prouincia y ciudad, en que dia, con que perseuerancia de passion, alcançaron la palma del martirio: y que sacadas de alli, se me manden embiar. Añade luego en la Epistola, que Eusebio como fiel relator destos hechos, escriuio la historia Ecclesiastica. Y luego mas abaxo dize: Y porque en cada vno de los dias en diuersas prouincias y ciudades ay mas de ochocientos y nouenta nombres de martires, nombrados de tal suerte, que no ay ningun dia que no tenga señalados quinientos, excepto el primero dia de Enero: y al fin concluye: Para quitar el fastidio de tan prolixa lecion, cõtate los principales en sus propios dias, en este pequeño librillo contenidos. Basta auer recitado esto desta Epistola, para que della y de su autoridad colijamos la verdad. Casiodoro en el libro de las diuinas Institutiones dize assi: Leed muchas vezes las costumbres de la bienauenturança futura, las vidas de los padres, las confesiones de los fieles, y las passiones de los martires, las quales entre otras cosas hallareys en la Epistola que embio san Geronimo à Cromacio, y Heliodoro, y quantos florecieron por todo el mundo, para que animados con esto, su imitacion nos llene al Reyno del cielo. De aqui se ve la mucha antiguedad y autoridad destas Epistolas, pues tienen tan gran testimonio como el de Casiodoro, y el de Vualfido Strabo, autor de

Casiod. de
diuin. insti.
cap. 32.

de mas de ochocientos años, y Casiodoro de mas de mil, pues florecio el año de quinientos y cinquenta y nueue. Mas porque à muchos doctos varones destos tiempos les parece que estas Epistolas no son legítimas, sino mentidas con falsos titulos, es bien entender las razones en que se fundan, que a mi juyzio concluyen. Y para mi, solo oyr hablar a Cromacio y a Heliodoro, y a Geronimo, me basta para no tenerlas por suyas, como si en lugar de vn hombre politico y de alto juyzio, me pusiesen vn barbaro, o vn pastor. Veremos tambien, que martirologio fue el que hizo Eusebio, y que fue lo que nuestro doctor despues hizo: qual ha sido el primer martirologio, que ay en esto de verdad y certeza. Engañanse sin duda los que piensan, que el libro de los martirios, que escriuio Eusebio Cesariense, fue alguna breuesuma, al modo de los martirologios, y por esto hazelle autor dellos. Para prueua desto no hemos menester sino al mismo, que haziendo muchas vezes memoria en sus historias deste su libro, enseña con harta claridad lo que fue y lo que hizo: En el libro quarto capitulo 14. hablando de Pionio martir ilustrissimo, remite à quien quisiere ver sus hechos y hazañas, a su libro de los martires, donde dize lo que escriuio cumplidamente. En el libro quinto, capitulo primero dize lo mismo a otro proposito, y refiere, que estaua alli vna Epistola de la Iglesia de Leon, muy a la larga, donde se contauan estendidamente cosas de algunos martires, con muchos exemplos y doctrinas para la edificacion de los Christianos. Lo mismo repite abaxo en el capitulo quarto del mismo libro. Y en el capitulo 10. tratandol

Marian. 9.
tom. operũ
S. Heronymi.

Ioã. Molan.
prafat. in
Vsuard. Ce
sar. Baron.
prafat. in
Martyrolo.
& tom. 5.
annaliũ Ec
cles.

de san Apolonio Senador, martir, dize, que quien quisiere ver sus cosas muy en particular, las demandas y respuestas que passaron entre el y Perenio el juez, y la oracion Apologetica que hizo en el Senado en defension suya y de la Fè, que lo lea en el libro que escriuio de los antiguos martires. De aqui se dexa ver muy claro, que tal era aquel libro de los martires que escriuio Eusebio, quan lexos de parecerse a la breuedad de los martirologios, pues tenia los tratados, autos, juyzios, sentencias, dadas y respuestas, oraciones, y apologias que los santos escriuian. Perdida digna de ser llorada eternamente: tesoro de inestimable riqueza y consuelo. Nuestro Doçtor santo en el de varones ilustres escriuiendo deste Apolonio, y del Apologetico que hizo, le llama volumen insigne, y dize que le leyo en el Senado. Donde se ve luego la falsedad de las Epistolas: pues quanto alo primero dizen, que en vn volumen escriuio las vidas y martirios de los santos, y que lo traslado san Geronimo en Latin. Porque si al compas de lo que aqui hemos referido de Eusebio, yua lo de mas, no solo no cabia en vn volumen (que aun para solos los nombres es poco) mas aun en muchos no era posible escriuir vna pequena parte dellos. A la autoridad de Casiodoro, que afirma lo contrario, està la respuesta facil, que no se puede entender, que en vna Epistola, como el dize, se pudiesse traducir tan gran volumen, ò tantos volumines. El caso fue segun muy prouable conjetura, que san Geronimo leyo estos libros de Eusebio, y hizo dellos vna breue suma, recopilando los puntos y la sustancia, y esta

y esta les embio a los dos Obispos Cromacio y Heliodoro. Y de aqui queda concludo, que fue san Geronimo el primero que puso en estilo y en forma los martirologios, alomenos en las Iglesias de Oriente. Y assi le parece à Molano, y con razon, en el tratado que haze, como proemio al martirologio de Vsuardo, que Casiodoro no habla destas epistolas que hemos recitado de los obispos à Geronimo, y del à ellos. Y la razon se saca, no solo del estilo, que es sin duda muy ageno de varones tan doctos, sino tambien de lo que se dize en ellas, que declaran bien ser de muy baxa oficina. Quien vio jamas (porque empecemos desto) que en aquellos tiempos, ni en otros, los Obispos llamassen a algun presbitero, padre: en especial escriuiendo como en nombre de Synodo; como parece que escriuen Cromacio y Heliodoro? Aun a los muy grandes Obispos y Patriarcas no llamauan sino hermanos. Tras esto el concilio de todos los Obispos de Italia, conuocados por Teodosio en Milan, es cosa fingida, y falsa totalmente, porque nunca escritor de aquellos tiempos hizo memoria de tal concilio, y fuera imposible auerse perdido entre tantos escritores tan de todo punto la memoria de cosa tan señalada. Esto bastaua, mas hagamos demostracion de la falsedad deste concilio, y de las epistolas. Dos solas vezes, segun todos los escritores aprouados de aql tiempo, vino el Emperador Teodosio en Italia. La primera el año decimo de su imperio, cõtra el tirano Maximo: y san Geronimo en el libro de los varones ilustres, cuenta por menudo todo lo que auia escrito hasta el año decimo quarto de su imperio, y no haze memoria de tal Epistola, ni tal libro:

en
V
o
u
l
u
m
e
n
e
s
c
r
i
u
i
o
s

1. Riqu

2. d. Riqu

3. d. Riqu

4.

Rufino Au-
relio Victor
Zosim.
Ambros.

Epist. 118.

Epist. 65.

libro: y era cosa para no olvidarse, porque el trabajo y la obra auia sido grande, y muy importante, y compuesta, segun las Epistolas rezan, luego despues del concilio de Milan, de manera que ya esta primera vez, ni huuo concilio, ni epistolas, ni libro de san Geronimo; la segunda vez que vino Teodosio en Italia, fue por ocasion de otro tirano llamado Eugenio, y esto fue en el año dezimosexto de su imperio, y el postrero, y el de nuestro Redetor de 395. Concluyda la guerra, y vencido el tirano, vino a Milan mediado Setiembre, y todo lo que hizo desde aquel dia, hasta los 17. de Enero en que murio, lo cuenta por menudo san Ambrosio en la oracion funebre, y otros escritores de aquellos tiempos, y en todos ellos no ay memoria de tal Concilio, ni aun pudo auer ocasion ni tiempo para juntalle: donde se vee clara la falsedad. Otras muchas conjeturas y razones podemos hazer para mostrar la ficcion del concilio, y de las cartas: como lo q̄ dize, que en tiempo y dias de los ayunos se celebrasse de los martires, contra la vniuersal costumbre de aquellos tiempos de la Iglesia, como parece del Concilio Laodicense cap. 51. y lo q̄ dize de Matutinas y Vespertinas Missas, q̄ en aquellos tiempos no se vsaua sino en el Iueves de la Cena; como parece de vna Epistola de san Augustin à Ianuario, donde dize que se vsò en tiempo de san Cypriano, y entonces ya no se vsaua. Tambié haze euidente la falsedad, llamar nuestro Geronimo à Eusebio Cesariense santo, no teniéndole el en reputacion de Catolico, como se vee en muchos lugares de sus escritos: escriuiedo à Pamachio le llama grã defensor de la heresia Arriana, no vna vez, sino dos. Lo mismo en el libro primero y segundo de la apologia à Rufino, donde

donde dize, que es alferes y principe de aquella pestilencial secta. En la Epistola a Tesifonte, y en la que escriue a Minerio, y Alexandro, le nota de lo mismo; dõde parece ficcion y ignorãcia, que en estas epistolas le llame santo. Y lo que de todo punto conuenice en genero de historia, es, que auiedo sido tan cuydoso escritor Eusebio, y contado tan en particular lo que passò con Constantino, y hecho tantas vezes memoria del libro que escriuio de las passiones de los martyres, jamas relato lo que estas Epistolas cuentan con el Emperador Constantino, de la petition que le hizo, ni de lo que Constantino le ofrecio. Tambien es cosa pueril lo que dizen de las Calendas de Enero, y que en ellas no auia martyres: grande ignorãcia de historia, y el que fingio las Epistolas, no sabia en que cõsistia la solenidad de aquel dia en Roma, ni auia visto la multitud de martyres que en aquel dia padecieron, como lo muestra bien claro el martirologio Romano. Ya creo q̄ queda biẽ prouada la falsedad destas cartas, y la del martirologio de Eusebio, y facamos en limpio, que aunque escriuio Eusebio grande y cumplida historia de los santos martyres, no hizo martirologio, y que haziendo epilogo de esto san Geronimo, y ordenandolo por sus dias, podemos dezir del con mucha verdad, que fue el primero que en las partes de Oriente puso en forma el martyrologio, cifrando, vidas, muertes, y passiones, y señalandolas por sus ferias. Digo siempre en las partes de Oriente, porque tengo por cosa certissima, que en Roma antes de los tiempos de san Geronimo, ya auia martirologio, como luego yremos diciendo. Podran alegar algunos lo q̄ refiere Moland en el lugar que he alegado, que Alduino, autor de

In prefat.
ad Vsuard.
cap. 2.

mas

mas de ochocientos años, afirma que vio este martirologio de Eusebio Cesariense, y añade que lo truxeron de los archiuos de Constantinopla, que mostraua estar escrito de aquellos mismos tiempos de Eusebio: y así dize en el proemio de la vida de san Dionisio Areopagita: Tenemos en Griego vn original de mucha autoridad que le huuimos de los archiuos de Constantinopla, y está ya tan viejo y gastado, que es menester tratalle con mucho tiento, porque no se deshaga con la mucha antigüedad: en el qual hallamos el dia de san Dionisio señalado, y como fue Obispo de Atenas. El qual martirologio como su vejez lo muestra, nos parece ser de aquel tiempo, en que por mandado de Constantino, ofreciendose ocasion, se truxeron a Cesarea las historias de los martyres que por todo el mundo se hallaron. Esto es de Alduino: y dize muy bien Mola no, que se le antojo al Santo ser este el martirologio de Eusebio: y tiene razón en llamarle antojo, pues las razones que hemos traydo muestran tá clara la verdad. Lo q̄ yo imagino, es, q̄ Alduino vio algun pio trabajo de los estudiosos de aquel tiempo, suma, o epilogo del libro de los martyres, q̄ escriuió Eusebio: y pudo ser la q̄ hizo nuestro santo, que como se trasladaron en Griego algunas obras suyas, así también aquella por auer la puesto en tan bué orden, y como cosa nueva la estimarian los Griegos en mucho, y se recibiria en la Iglesia Oriental. Y si por auer escrito las cosas de los martyres Eusebio, le quieren hazer autor deste negocio, con quanta mayor razon lo podran atribuyr, y llamaran primeros autores del martirologio a los protonotarios de Roma, pues consta claro q̄ no ay en la Iglesia cosa más antigua, ni más cier

ta, que aquel santo cuydado, que pusieron los Pontifices de aquella cabeça de las Iglesias, para que se escriuiessen las vidas y muertes y confesiones de los martyres? El primero de todos afirman que fue san Clemente Romano, como parece en el libro de los fumos Pontifices, que anda con titulo de san Damaso. Allí se dize que diuidio la ciudad en siete regiones (los autores que tratan del estado de aquella ciudad, la diuiden en catorze) con siete notarios, siete diaconos regionarios, y otros siete subdiaconos, que asistiesen a los notarios, para que escriuiessen estos casos con gran diligéncia y fidelidad. Lo mismo se lee auer hecho san Fabiano y Antero. No solo hizo esto la Iglesia Romana, mas otras muchas, como la de Esmirna: y parece por vna epistola que refiere Eusebio en el 4. de su historia: y la de Viena, y Lugduno, como cõsta del mismo en el libro. 5. y san Cypriano en su Iglesia de Cartago hazia lo mismo, y aun antes del auia gran cuydado, como parece en Poncio diacono sobre san Cypriano. Verdad es, que estas santas memorias y diligencias, como tambien las de los siete diaconos de Roma, tan fidedignos, se perdieron con las rebueltas de los tiempos, y los herejes las adulteraron y corrompieron, añadiendo en ellas mil burlerias, y otras tantas malicias, fingiendo cuentos y patrañas, ó para introducir sus errores, ó para desacreditar las verdades. Gelasio refiere en el Concilio Romano, que no se permitia en la Iglesia de Roma leerse las historias de los martyres, como hasta allí se auia acostumbrado; porque con los impios y crueles editos de Diocleciano, se entregaron al fuego las más preciosas reliquias, que tenia el mundo; mandando quemar

Tacito, Plinio, Rufe.

4. histor. Ecclési. c. 14.

5. Histor. c.

2.

Lib. 8. c. 2.

quemar cō rabiosa saña y furia los libros de los Christianos. Así lo refiere Eusebio en el libro octauo, Arnobio, Optato, y otros. Quedaron con todo esso algunas tablas o minutas, que se escondian, o no se hazia caso dellas, y algunos pedaços, q̄ gente deuota guardo de secreto, vnos por deuocion, y otros por curiosidad santa: y destas reliquias se tornò à formar y à continuar el martirologio, que tiene tanta antiguedad, como los mismos principios de la Iglesia, pues vienendese de san Clemente, dicipulo de san Pedro. Esto se haydo enriqueciendo por el discurso de los tiempos, desde nuestro gran Doctor hasta oy, con la diligencia de hombres doctos, pios, y santos, y así es vna de las principales cosas que tenemos que agradecer a san Geronimo, como parece de la autoridad de Casiodoro que arriba alegamos, que es muy grande: y si le añadimos la de san Gregorio Papa, basta para que quede de todo punto confirmado. En la epistola que escriue a Eulogio, Obispo de Alexandria, dice desta manera: Nosotros tenemos casi todos los nombres de los martyres, con sus distintas pasiones y martyrios, para cada vno de los dias juntos en vn volumen, y celebramos sus memorias en el officio de la missa, mas nó tenemos declarados en ellos generos de martyrios, que cada qual padecio, sino solo esta señalado el lugar y el dia de la passion, y así como he dicho, sabemos cada dia los muchos martyres que en diuersas tierras y prouincias fueron coronados de martyrio: mas yo pienso q̄ tambien vuestra Beatitude tiene esto mismo alla en su Iglesia. Con estas palabras nos enseña san Gregorio, que estaua por toda la Iglesia esparcido este libro del martirologio, pues tiene por cierto que lo tenían en Alexandria,

Greg. lib. 7.
Epist. in
indication. i. epist.
29.

dria, y que del se sacaron diuersos traslados, que se esparcieron por todo el mundo, y pues no consta de autor antiguo ni moderno, que aya otro hecho esto sino san Geronimo: digo puestaslo en forma, y reduzidolo à este epilogo por dias y ferias; veese claro, que era esto lo que el santo doctor Geronimo embio desde Oriente à Italia, aunque despues se fue añadiendo, puliendo, y mirando; que fue facil despues de hecho lo primero, cada iglesia añadir sus Santos. Pusieronle despues, no solo los Martyres, sino tambien los santos Doctores, Confessores y Virgines, y crecio de manera, que cada Iglesia tenia ya su martirologio distinto: de donde tambien vino que se variò mucho el rezo, por dar lugar à sus particulares fiestas. Por lo menos hemos de dezir, que aunque en Roma tuuieron los martirologios su nacimiento y principio, en el cuidado de los Papas y notarios, la forma y la manera es de san Geronimo en toda la Iglesia, y juntamente con esto enriquecio con lo que embio allegado en su libro de los trabajos de Eusebio, grandemente todo lo que en Roma auia. Oy en dia anda este martirologio con titulo de san Geronimo, y de Eusebio, aunque nó dudo, sino que està tan desfigurado y tan otro, que el Santo no lo conoceria, y creo yo que el juyzio de Molano es en esta parte verdadero, que este martirologio es, el que compuso Vsuardo à petición de Carlo Magno, juntandolo de lo que à sus manos vino, de san Geronimo, de Beda, Floro, y otros: y quien quisiere saber mas particularidades en esto, lea à este autor en el lugar citado, y Cesario Baronio en sus comentarios, sobre el martirologio, que para mi proposito de este libro basta.

De muchos tratados y epistolas que san Geronimo escriuio estando en Bethleem, a petición de muchas personas. Discurso. VI.



Omo vn nueuo Sol resplandecia san Geronimo puesto en la cueua de Bethleé, junto aquel pesebre pobre, que encerrò en sí la riqueza de los cielos. Acorrian allí todos los desseo-
 sos de su bien, ganosos de salir de ignorancia: era combatido de vnos con cartas, y de otros con la presencia: desseauan muchos comunicarle, verle, y ser enseñados con su hoz: los que no podian hazer esto, ò por la distancia, ò por los oficios y estados, importunauan cò cartas, pedian soluciones de questiones, y declaraciones de lugares de la santa Escritura. Despertaua Dios este desseo en las almas de muchos, para que Geronimo su sieruo despertasse del sueño de su contemplacion, y gusto particular de vida, encerrada y humilde, en cosas del bien publico de la Iglesia, porque no auia puesto allí tãta lumbre, para que estuuiesse oculta, ni se gozasse en sí misma. Antes que passe de aqui, quiero aduertir vna cosa, y es, que se conozca la gran humildad deste varon tan santo y tã sabio, pues no se atreuio jamas à predicar en publico, ni se halla jamas q̄ aya hecho esto, ni siendo Presbitero en Antiochia, ni siendo Cardenal en Roma, ni estãdo despues en Bethleem. No se que me diga de nuestro atreuimiento, que no digo q̄ sin saberlo que el sabia, ni tener la santidad que el tenia, mas siendo totalmente ignorantes, y las vidas tan caidas y ordinarias, nos atreuemos y lo pretẽdemos

con tãta osadia, y nos ponemos en la catreda de Christo con tan poca (y ualo a dezir con su proprio termino) con tã poca suficiencia, y tãta osadia como si supieramos mas q̄ vn Geronimo, desnudos de la buena Teologia, ignorantes en cosas de Escritura santa, sin saber lenguas (no digo Griega ni Hebrea) sino Latina, ni aun la propria Castellana, sin conocimieto del arte del bien dezir, ni como se haze, con solos vnos cartapacios comprados de la tienda, llenan de bozes las iglesias, atruenan los pulpitos, y aun se lleuan tras sí la gente. San Geronimo, lleno de todo esto, que à ellos les falta, jamas osò ponerse en pulpito: grande y profunda humildad suya, tan grande como nuestra soberuia, que pienso no se puede encarecer mas. Solo hallo que san Geronimo aya hecho treinta y nueue homilias sobre san Lucas (perdióse por mis pecados tan gran tesoro) que aunque quiere dezir homilia, coloquio ò razonamiento hecho en congregacion, no consta que las aya predicado en publico, digo en alguna ciudad, ò pueblo: pudo ser las predicasse à sus monges en el monesterio de Bethleem: haze memoria destas homilias en el catalogo de Varones illustres, poniendose à la postre de todos, y cõtando las obras que auia escrito hasta aquel dia, que era el año catorze del Imperio de Teodosio, y de nuestro Salvador el de trezientos y nouenta y dos. Que mucho se detnuiesse en predicar, quien con tanto miedo se osaua llegar al altar: y con el mismo y con tan gran humildad tambien se detnuiesse en escriuir, y quanto dettenemos es à puros ruegos de amigos y personas santas, y asì son ellos partos, nacidos de espiritu de humildad, rayzes hondas, echadas à fuerza de oracion y meditacion: que mucho lleguen sus

Epist. 126.

ramos al cielo, y se vengana a assentar en ellas las aves mas encumbradas en buelo. Euagrio, varon docto, y muy amigo desde Antiochia le embio a pedir le escriuiesse su parecer a cerca de Melchisedech, porque algunos dezian, que era el Espiritu santo: otros, que era Angel, o alguna naturaleza superior al hombre. Respondiolo, destruyendo estos errores, y muestra, facandolo de la fuente Hebrea, que era como los demas puro hombre, y segun la sentencia de algunos Hebreos, dezian que era Sen el primer hijo del padre Noe, y que en el tiempo que bendixo a Abrahã, era de trezientos y nouenta años, y otras muchas cosas que enseña en esta epistola a Euagrio su amigo grande. Y porque se ha ofrecido hablar algunas vezes deste santo varon, y podria auer alguna dificultad en nuestro Doctor santo, en quien no fuere muy versado en su lecion, y en la historia, aduertase, que huuo en este mismo tiempo en que vamos hablado, dos Euagrios: el vno de Antiochia, varon muy santo y piõ, gran amigo de san Geronimo, y por sus meritos vino a ser Obispo de la misma ciudad, despues de muerto Paulino: a este escriuio la respuesta que hemos dicho, de quien fue Melchisedech. El otro Euagrio fue Pontico Hiperborita, dicipulo vn tiempo de san Gregorio Nazianzeno, y Diacono de Constantinopla: fue gran fauorecedor de los errores de Origenes, gran amigo de Paladio, de Rufino, y de Melania: y no contento con seguir tan mala doctrina, el intento otro de nuevo, que fue, casi como ponerles huepos a los Pelagianos, como lo afirman san Epifanio, Teofilo, y nuestro Santo. Pretendia enseñar la secta de los Estoicos entre Christianos, que podia vn hombre con su buena diligencia y estudio venir a

no sentir ninguna perturbacion, ni mouimiento de passiones en el alma. Riese deste disparate mucho san Iuan Climaco. Quien quisiere ver que cosa es este Euagrio, lea la epistola de nuestro Santo a Tesifonte, alli relata sus obras y sus dispartes: para el proposito mio basta auerlos distinguido, porque no se confundan Euagrio Antiocheno, y Euagrio Põtico, o Hiperborita. Fabiola, como ya tocamos arriba, le pidio la declaracion de las quarenta y dos mansiones, y como en vida no pudo satisfazer a su peticion, consagrò este trabajo a su memoria despues de muerta, estando ya el Santo en Bethleem. La misma pidio le declarasse el vestido sacerdotal de la vieja sinagoga. Hizolo, y para entrar en el lugeto, declarò al principio lo mas importante de aquellos sacrificios antiguos: primero en el sentido de la letra, y de la historia, como hizo en las mansiones: despues en el espiritu y en la verdad. Iunta en estos tratados san Geronimo la breuedad con la elegancia, con tanta destreza, que osare afirmar, se dexò en esto atras a todos los escritores antiguos y modernos: no ay palabra de sobra, ni con descuido, ni sin misterio. Dize el de otros, y quadrale mejor que a todos, que los que se conuieren al Señor, facilmente quitan el velo del rostro a Moysen, porq̃ como su ley es espiritual, y el es espiritu, muere alli la letra que mata, y resucita el espiritu que viuifica. Lo q̃ Dauid pedia, diziendo: Señor aclara mis ojos, quitadles el velo, y considerare las maravillas de vuestra ley. Es esta vna singular epistola, enseña mucho en pocas planas, jurando con ella otra que escriuio a Marcela, q̃ le pidio desde Roma le declarasse que cosa era el Ephod bad, que el Teraphim, se tiene vna cumplida noticia de lo que a estos vesti-

de 1. 1. 1.

Epist. 126.

de 1. 1. 1.

Epist. 130.

In Biblia Re

gia.

dos y ornatos sacerdotales pertenece, y en el aparato sacro, en el libro llamado Aron, se podrá ver lo que aqui no se acabare de penetrar tan claro. A la misma Marcela le declara en otra epistola los diez nombres diuinos, que se hallan en el Hebreo, y en otra le declara lo q̄ quieren dezir el Diapsalmo Griego, el Sela Hebreo, q̄ se halla muchas vezes en los Psalms. Por ruegos de la misma santa matrona, hizo vna muy docta exposicion al Psalmo. 136. *Nisi Dominus adificauerit domum.* Tambien la epistola en que declara que cosa es el pecado in Spiritum sanctum, y otras muchas cosas, que por ser esta santa matrona de tan grande santidad, y de tan alto juyzio, se precia mucho Geronimo de seruirle en cosas tan graues. A ruego de Cypriano Presbitero comentó el Psalmo. 136. *Dominane, refugium factus es nobis.* Segun la verdad Hebrea, y la traslacion de los Setenta interpretes. Pidióle la santa virgen Principia la exposicion del Psalmo. 44. *Bruetavit cor meum Verbum bonum.* Y allí le da la razon, y se escusa, porque escriue à virgines y à matronas; que ya lo tocamos arriba, que porque en ellas auia mas desseo de entender los diuinos misterios: que si los varones le preguntassen, no hablaria con mugeres. Ellas le despiertan, y ruegan, y no es razon no responder à tã santos desseos. Aqui se me representa lo que passaua con nuestro Saluador, que si lo miramos atentamente, hallaremos, q̄ con ninguno del pueblo Hebreo tratò de los diuinos misterios tan claro, ni tã de asiento como en el pozo de Samaria cõ aquella mugercita. Hablò cõ Nicodemus de noche, y en cifras; y por metáforas: y era hõbte docto. y bien intencionado, atinq̄ entonces para su alma era muy escuro y noche: y cõ la Samaritana muy claro. Dizele aq̄llas palabras

Epist. 136.

Epist. 139.

Epist. 140.

bras amorosas: O si supieses quien habla contigo, y q̄ es el don de Dios: y por sus puntos la lleua hasta del cubrirese, y dezirle, Yo soy el Mesias q̄ aguardais: lo qual no me acuerdo que aya dicho à otra persona. La razon desto, considerela quien quisiere, que por lo dicho de nuestro Santo, es facil de atinarse. Minerio y Alexandro, dos grãdes siervos de Dios, monjes en Egipto, le preguntaron por cartas algunos lugares dificiles de san Pablo: en particular aquel de la epistola la primera à los de Corinto: Todos dormiremos, mas no todos seremos mudados, por la diferencia que se halla en los exẽplares: con ocasiõ desto haze vn hermoso tratado, del fin del mundo, del juyzio final, y de la resurreccion de los cuerpos. Amando, otro Presbitero, le importuna que le fuerde otras muchas dificultades. Sunia y Fratela, le escriuieron desde Alemania, pidiendole, les declare en que consiste la diferencia de la version Griega y Latina, sobre los Psalms, y les enseñe, qual de las dos versiones se conforma mas cõ el Hebreo, y es mas digna de seguirse. Estimò en mucho san Geronimo este desseo, (y es sin duda de estimar.) Respondeles con vna muy docta y larga epistola, en que las satisface, admirandose con mucha alegria, de q̄ la nacion barbara y fiera, qual la de los Getas y Alemanes, mas codiciosa de guerras, y mas inclinada al furor de la milicia, que à la ternura del espíritu, y al ocio de las diuinas letras, busque con mas cuydado la verdad Hebrea, que la nacion Griega, tan dada siempre à los estudios. Infiere de aqui el varon santo, que no està el negocio en ser desta nacion, ò de aquella, porque no es Dios aceptador de personas, como definio san Pedro, sino que en todos los que le buscan, y le dessean, se manifiesta,

Epist. 251.

Epist. 135.

entrega, y da benigno. A este propósito les dize en el principio de la epistola, razones muy corteses, y amorosas, regozijandose mucho en ver vnas mugeres, de nacion tã belicosa, puestas en tal ocupacion, y con tan gran desseo, que desde Alemania embien à Syria semejantes questiones. Parece de aqui tambien el mucho nombre de san Geronimo, monge pobre, encerrado en vna celdilla de Bethleem, y bufado de varones y hembras, desde lo mas apartado. Helbidia y Algasia hazen otro tanto desde Francia: embianle mensageros, y proponenle questiones de importancia: responde à ellas, y saca de duda à quantos à el se acogen. Paulino Presbitero tambien le importuna con otras graues questiones. Y porque tambien puede auer equiuocacion en los Paulinos, de que en esta historia hemos hecho mencion, y en las epistolas y escritos de nuestro Santo, se hallan diuersas obras, se aduertia, que el primer Paulino fue Obispo de Antiochia, y el que ordenò de Presbitero à nuestro Sãto, y vino con el à Roma: el que tuuo las competencias con Melecio, y en cuyo lugar despues de muerto entrò Euagrio. Otro, y el segundo, es vn gran Senador Romano, Consul ordinario por su grã virtud y prudencia: fue dicipulo de Ausonio, poeta celebre: despues lo dexò todo, y dando de mano à las cosas del mundo, y aun à la poesia y otras elegancias, acordò de hazer vida monastica. Consultò el lugar por cartas con san Geronimo, porque tuuo intento de venirse con el à la tierra Santa, y el Santo le disuade dello, entendiendo el gran provecho que con su presencia y autoridad auia de hazer en Italia: escriuiele sobre esto vna muy docta y elegante epistola: da el orden de la vida monastica en breues puntos, y per-

Epist. 153.

Epist. 13.

y persuadele al estudio de la santa Escritura, porque era elegantissimo. A este mismo escriuio, respondièdo, la epistola. 53. que agora aleguè, declarandole las questiones que le pide. Fue al fin este Paulino aquel gran Obispo de Nola, tan celebrado por san Augustin, y otros doctos varones. Distinto de stos dos es el tercero, à quien escriuio san Geronimo la epistola tã celebrada, que anda al principio de la Biblia, y en ella le persuade que se venga à la tierra Santa, muy contrario de lo que persuadio al otro Paulino: de donde se vee que son diferentes, aunque algunos les parece que es el mismo, y engañanse, pues no aduerten que estas dos epistolas persuaden à diuersos propósitos: vna, que no venga à la tierra Santa, y otra, que véga, y es vn mismo estado de la mudança, ò tiempo de escoger estado de vida. Esto basta para no equiuocar en los Paulinos. Do quiera al fin que auia hombres doctos, donde auia buenos desseos, y se trataua de cosas graues, en Roma, en Egipto, en Alemania, Africa, Francia, España, en tratandose de Escritura sagrada, en naciendo la dificultad, el remedio era buscar à Geronimo, y venir à la cueua de Bethleem por el pasto de doctrina, que era el pan que Ieremias lloraua, que no auia quien se lo partiesse à los pequeños. Para que se vea la priessa y el tropel que venia desto à Bethleem, y el trabajo en que ponian al Doctor santo, concurriendo muchos à vn mismo tiempo: oyga nosle su confesion, sacada à fuerça del tormento. Escriuiendo al segundo de los Paulinos, que agora deziamos, en la epistola que primero alegamos, le dize assi en el principio de la epistola: Con la boz me despiertas à que escriua, y con la eloquencia me espantas; y en el estilo de tus epistolas me re-

Marian. in
argumento
epist. 103.

presentas vn Tulio. **Quexaste, que te embio ynas epistolillas cortas, y sin cuydado. No procede de negligencia, sino del miedo que te he cobrado, que embiandote muchas palabras, hallaras en ellas mucho que corregir, y para dezirte senzillamente la verdad, en esta embarcacion que se haze agora desde aqui para Occidente, se me piden tantas respuestas de cartas, que si à todas huuiesse de responder todo lo que me piden, seria imposible satisfacer: y assi me esfuerço (dexada la compostura y el cuydado del language, y el desseo de los que me escriuen) responder lo primero que viene à la boca. Y quando te embio mis letras, cõsiderote no como juez, sino como amigo. Desta misma frecuencia y aprieto se quexa en muchas partes. Dexo de contar aqui otras mil epistolillas y tratados, embiados à muchas otras personas, sobre materias dificiles y varias. Entre otras cosas de gran admiracion que ay en este gran Doctor, es mucho de considerar como habla, y como se mide con todos: Papas, Obispos, Monjes, Clerigos, Consules, Senadores, Virgines, biudas, casados, à cada vno le sabe la propiedad, y le guarda el decoro, penetra sus cosas y las desembuelue, como si se huuiera criado en cada vno destos estados, exercitado sus officios, y tanteado sus fines. Echase de ver tambien esto en otros santos Doctores, porque los puso Dios para lumbre de los que no saben tanto: mas en ninguno tanto como en Geronimo. Quien le viere tratar con casados, (estado de que mas ageno podemos imaginarle) darles reglas, auisos, documentos para la familia, hijos, criados, la traça y el concierto de la casa, como sin embargo desto pueden acudir à la oracion à sus tiempos,**

y al

y al exercicio de obras piadosas, jurarà que toda su vida fue casado. Quando descubre las malicias y ruñestratos de clerigos, descuidos de Obispos, negligencias de monges, desembolturas de biudas, libertades de las donzellas, no aura quien no afirme que los andaua acèchando, ò tenia familiar que se lo reuelaua. Y no era sino que hazia Dios con el lo que otro tiempo con sus Profetas, quando queria reprehender, y castigar las perdidas costumbres de su pueblo. Dauales terminos y palabras tan biuas, tan significadoras del vicio, y de la malicia, que parecia se hallauan en ello. **Quien le enseñò à Esaias à poner tan significatiuos nombres à todas las menudencias del arreo y cõpostura de las mugeres galanas y enamoradas de Israel, como lo pinta, y como lo particulariza? Lo mismo vsa en su Iglesia agora, y siempre con sus predicadores santos. Quien viere à Christostomo, Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros, descubrir las malicias, el trato ruin de todos los estados que hemos dicho (cosa de que ellos estuuieron tan agenos) echarà de ver, que aquel language no lo aprendieron por via ordinaria. Algunos predicadores de nuestro tiempo se precian mucho de saber hazer esto muy al biuo: quiera Dios no lo ayan aprendido por otro camino que el de los Santos: los efectos no parecen los mismos. Y como yuamos diziendo de las ocupaciones y de la priessa que le dauan à san Geronimo, no se daua manos en responder à vnos y à otros: aunque era su facilidad y promptitud grande, le vencian. Quien creera que vn hombre tenga tanta facilidad, que en tres dias solos traslade de Hebreo en Latin los libros de Salomon, Prouerbios, Ecclesiastes, y Canticos? **Leerlos en otros****

tres

tres es mucho. El mismo afirma auerlo hecho. Oygamosle en la epistola à Cromacio y Heliodoro, à quien endereça la prefacion destos libros. Iunte la carta à los que junta el sacerdocio, y por mejor dezir, no diuidala epistola, los q̄ aduna el amor de Christo. Los comentarios sobre Oseas, Amos, Zacarias, y Malachias, que me pedis, escriuiera de gana, si mi enfermedad lo permitiera. Embiaisme ayudas de costa, sustentaisme los escriuientes, para que mi ingenio y pluma se desuelen en vuestro seruicio principalmente, mas cercanme de cada lado muchos que me piden muchas cosas, como si fuesse justo que trabajasse yo para otros, teniendo vosotros hambre, ò en negocio de obligacion y contrato me sienta deudor de otro que de vosotros. Así que quebrantado de vna enfermedad larga, porque no se passe todo este año callando, y para con vosotros mudo, dediqué à vuestro nombre vn trabajo de tres dias solos, que fue la traslacion de tres libros de Salomon. Misle, que los Hebreos llaman parabolos, la traslacion vulgata prouerbios: Coheleth, à quien los Griegos llaman Ecclesiastes, y nosotros en Latin podemos llamar Concionator: Y fir à Sirin, que en nuestra lengua suena cantar de cantares. Aunque es mucha esta presteza, y arguye gran facilidad en entrambas lenguas, y gran noticia de la santa Escritura, me admira mas lo que hizo à ruego de su dicipulo Eusebio Cremonense. Auia de caminar à Italia: no quiso ir sin alguna prenda de su maestro: rogole, le hiziesse alguna declaracion sobre san Mateo, y pudo tanto con el, que en espacio de dos semanas, (cosa que parece increyble) hizo los comentarios, que agora andan en la Iglesia, y se leen con tanto

fruto:

fruto: y porque la prefacion del mismo maestro al dicipulo da testimonio desto, y es muy erudita, quiero poner della aqui alguna parte; comienza así: Que ayan sido muchos los que escriuieron Euāgelios, san Lucas lo afirma, diziendo: Porque muchos pusieron conato en ordenar la historia de aquellas cosas, que en nosotros vemos cumplidas, segū nos lo refirieron los mismos que desde el principio las vieron, y fuerō ministros de la misma palabra: y los monumentos y reliquias que hasta oy perseveran lo declarā: porque siendo compuestos de diuersos autores, fuerō principios de diuersas sectas, como es el Euangelio que llamamos de los Egipcios, el de santo Tomas, santo Matia, de san Bartolome, y finalmente de todos los doze Apostoles: el de Basilides, y Apeles, y de otros muchos, que seria largo de contar; y basta dezir agora de todos ellos, que huuo algunos, q̄ sin espíritu de Dios, y sin su gracia, se fatigarō mas en ordenar y texer cuentos, que en escriuir historia verdadera, a quien quadraria bien, lo del Profeta: Ay de los que profetizan de su cabeza, y caminan tras su espíritu, y dizen: El Señor dize, y no los embio el Señor. Despues destas palabras haze vn lleno discurso, para prouar que no ay mas de quatro Euangelistas, y que todo lo demas es cosa apocryfa, y aun peligrosa, llena de malicias de hereges, dize así: Marauillome mucho, amantissimo Eusebio, porque queriendo naugar tan presto para Roma, toda gana de llevar de mi tal bastimento para el camino, que declarando breuemente à san Mateo, le recoja en palabras, y le dilate en los sentidos: Si te acordaras de mi respuesta, no pidieras en pocos dias lo que es trabajo de muchos años. Porque quanto al primero, es cosa dificultosa leer todos los que

escri-

escriuieron Euangelios, y mas dificultoso, tras esto, facarlo que con maduro juyzio se escogio por mejor. Verdad es, que ha muchos años que lehi veinte y dos volumines de Origenes sobre san Mateo, que son otras táticas homilias. (Es esta vna suerte de comentar partiada, y como de retazos) y los comentarios de Teofilo Obispo de Antiochia, de Hipolito martir, y de Teodoro Heraclota, de Apolinario Laodiceno, de Didimo Alexandrino, y de los Latinos à Hilario y à Victorino, y los opusculos de Fortunaciano: de los quales todos aun por poco que facara, escriuiera algo digno de memoria. Mas tu, en dos semanas, y acercandose la Pascua, soplando ya los vientos, me aprietas para que dicte, que ni ay tiempo para que los notarios escriuan, ni para trasladar en limpio, para limarlo, ni para disponerlo, ò digerirlo. Y mas que sabes bien, que ha tres meses que me affige esta larga enfermedad, y que agora apenas empieço à andar, ni se conciertan bien trabajo tan grande, y tiempo tan corto. Mas al fin dexada la autoridad de los antiguos, pues no me es posible, ni leerlos, ni seguirlos, he continuado la exposicion de la letra y historia, que fue lo principal que me pediste, mezclando algunas vezes las flores del sentido espiritual, guardando para otra vez otra obra mas perfecta, y si Dios me concediere mas larga vida, y tu cumplieres la promessa que me hazes de tu tornada, entonces me esforçaré à cumplirlo que aqui resta, ò por mejor dezir, quedan aqui solamente echados los fundamentos, y leuantada parte de las paredes, para poner despues vna hermosa copula ò remate: y alli veras que diferencia va de vn subito atreuimiento en dictar, à vna madura diligencia en escriuir.

uir. Cierta sabes tu muy bien (verguença tuuiera de alegarte por testigo de mi mentira) que compuse este opusculo con tanta presteza, que muchas vezes pensaste, no que escriuia cosa mia, sino que lehia cosa agena. No pienes que digo esto por arrogancia, ò porque fio mucho de mi ingenio, sino porque desseo entiendas quanto puedes conmigo, pues estimo en menos que peligre mi nombre entre los doctos, que negarte lo que me pediste con tantas ansias. Así te ruego, que si el estilo no fuere tan limado, ni las clausulas cayeren con la corriente que suelen, que lo echés à la priessa, y no à la ignorancia, y que quando à Roma llegues, des vn traslado à la virgen de Christo Principia, que me ha rogado, que escriua sobre los Cantares de Salomon, y desterrado deste sugeto por la enfermedad larga, he alargado la esperança, obligandote con esta ley, que si tu le negares à ella lo que para ti se escriuio, ella tambien cerrará en su escritorio lo que se escriuio para ella. En el proemio del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola à los de Efeso, escriuiendo à su Paula y Eustochio, desculpandose de la rusticidad del estilo, dize, que no pretende mas de declarar los misterios de la santa Escritura, sin limar mucho las palabras, porque muchos dias passa lo que escriue de mil versos, por dar fin à los comentarios sobre el Apostol. He trasladado esto de buena gana, porque se vea la verdad de lo que dize, y la gracia y donaire con que lo dize el Santo. Podriamos dezir del, lo que de si cantaua David, quando comparaua su lengua à la pluma del escriuano, que así como la pluma sin ningun cuidado suyo va dexando con la corrida de la mano diestra, las palabras escritas en la membrana; así

así su lengua, las palabras que el Espíritu diuino le
 inspiraua, sembraua por el ayre: y aunque no en tan
 excelente grado, en su manera podemos dezir lo mis-
 mo de san Geronimo. Hemos visto tambien de sus
 palabras quã fatigado fue siempre de enfermedades
 continuas, causadas de la aspereza con que se trata-
 ua, y la mala vida que se daua con la infaciable sed de
 penitencia. Pocos años se passauan: que el afligido
 cuerpo no fuesse combatido dellas, y por mil otras
 partes, los silicios, los ayunos, cadenas, oraciones lar-
 gas, y el exercicio para descásar entre día, de lauar los
 pies à quantos à su posada acudian: y ya hemos visto
 que eran muchos. De aqui tambien sospecho, que el
 santo Doctor escriuió sobre los Cantares de Salomõ,
 y que se perdió este tesoro abueltas de otros muchos.
 En el catalogo de sus obras haze mencion de dos ho-
 milias sobre los Cantares. A algunos les parece, que
 son las que trasladò de Origenes, aunque quando es
 no mas de traslacion, siempre lo dize, como se parece
 en aquel mismo catalogo, y así pienso que aquellas
 dos homilias eran suyas, y no tenia escritas mas en
 aquel tiempo, que como hemos visto era el año ca-
 torze del Imperio de Teodosio, y despues en lo mu-
 cho que biuio, pudo acabar lo demas. Y aqui dire de
 passo lo que fiento de los comentarios q̄ andan sobre
 san Marcos abueltas de sus obras, y lo que fienten los
 que lo han mirado bien. Tienen por cierto todos los
 estudiosos de la lecion de san Geronimo, que estos co-
 mentarios no son suyos, sino que se ingirieron entre
 sus obras de muchos años à esta parte. Prueuanlo de
 mirrazones: y sea la primera la que suele, la gran dife-
 rencia del lenguaje, pues nunca hemos de admitir q̄
 vn hombre docto y tan sabio, se oluide de su manera
 de

de hablar, y la mude tan sin porque, de lo que otras
 vezes fuele, en aquel genero de escritura, y que se
 desparezca tanto, que parezca otro. Quien no sien-
 te la fuerça desto, es gran señal q̄ sabe poco, y que
 no entiende que cosa es estilo, y manera de hablar
 de vn hombre docto, à otro que no lo es. El estilo
 del que escriuió estos comentarios, es de vn hom-
 bre que sabia la lengua Latina con mucha media-
 nia, Griego muy poco, Hebreo nada: pues como po-
 dia san Geronimo olvidar se tanto de sí? aunque lo
 hiziera de industria, se le echara de ver en algunos lu-
 gares. Quanto mas que san Geronimo, aunque al-
 gunas vezes no se le da nada de yr polido, y con la
 lima que suele, mas nunca se descuyda en ser barba-
 ro ni ignorante. Hallarase en esta exposicion de san
 Marcos mucho desto: cosas muy indignas de que
 se atribuyan à tan limado juyzio como el de san Ge-
 ronimo. Nunca san Geronimo dixera, aunque ha-
 blara en sueños, que Pascha significa transito, y Pha
 se significa immolacion, como dize el autor destes
 comentarios sobre el cap. 14. Y que Nardum Pisti-
 cam, es lo mismo que Mistica. Tienen tambien es-
 tos comentarios muchas sentencias contrarias en
 extremo a las del santo Doctor, y lo que es mas de no-
 tar, sobre el capitulo . 15. trae retazos de vnos ver-
 sos de Sedulio, de la figura de la Cruz. Es Sedulio
 despues de nuestro Doctor algunos años, que sería
 harto, quando murio Geronimo, fuesse nacido Se-
 dulio, que fue por los años de 430. Sobre el capitulo
 15. afirma, que san Marcos dize bien, que Christo
 fue crucificado hora tertia, porque a la hora de sexta
 eran tan grandes las tinieblas, que los Iudios no pu-
 dieran leer el titulo de la Cruz. Desta manera ay

otras ciento, y así no tengo duda, sino que los comentarios no son suyos, ni gana Geronimo nada en que lo sean, sino es con aquellos que estiman más que los libros sean muchos, que buenos y limados, como si las cosas del ingenio, y de la grandeza del espíritu fueren por peso ò por cargas. Escriuió tambien por este tiempo otras muchas cosas, y sabemos que en el año alegado del nacimiento del Salvador 392. y el catorze de Teodosio, auia escrito vn Cronicon de vniuersal historia: llamase Cronicon en Griego, lo mismo que nosotros dezimos, Annales, contando breuemente las cosas por sus años, guardando en la sucesion de los tiempos mucha puntualidad, que es el alma de la historia. No haze memoria en este lugar de la historia que trasladò de Eusebio Cesariense de Griego en Latin, y es cierto q̄ hizo esto en tiempo de Teodosio y Graciano emperadores, como consta del mismo en vna prefacion que hizo a esta translacion. Y porque alguno no se engañe, aduertate que esta Cronica de vniuersal historia de Eusebio, no es los diez libros que agora andan suyos de historia Ecclesiastica, porq̄ estos andan traducidos por Rufino Aquileiense, sino cronica vniuersal: y para q̄ se vea la verdad desto, y que fue lo que el santo Doctor en esto hizo, oygamosle en la misma prefacion. Aduertate dize, q̄ en esta obra vnas vezes hago officio de interprete, y otras de autor, porq̄ traslado a vezes lo Griego fielmente, y otras añado lo q̄ me parece q̄ falta, en especial en la historia Romana, q̄ escriuió Eusebio autor deste libro, no porq̄ la ignorasse (que era muy erudito) sino porq̄ escriuiendo la Griega, piésse q̄ le parecio hazia poco à su proposito. Desuerte que desde Nino y de Abraham, hasta la cayda de Troya,

no.

no es más de traducion de Griego en Latin, y desde lo de Troya hasta el año veynte de Constantino, vnas vezes añado, y otras muchas mezclo lo q̄ saque de Tranquillo y de otros ilustres historiadores con toda curiosidad. Desde el sobredicho año de Constantino, hasta el consulado de los Augustos, de Valente el sexto, de Valeriano el segundo, todo es mio. Pareciome dar fin en esto, guardando el demas tiempo de Graciano y de Teodosio, para hazer historia mas larga. No porque temi escriuir de los biuos libre y verdaderamente (el temor de Dios expele el de los hombres) sino porque con la furia de los Barbaros, que anda inquietando toda la tierra, esta todo incierto, sin saber en que ha de parar. Hasta aqui es de Geronimo. Y en la epistola del buen modo de interpretar, que escriue à Oceano, confiesa libremente esto mismo, y haze memoria desta prefacion sobre Eusebio, y recita algunas palabras della. Sobre Daniel alega el Cronicon de Eusebio traducido por el. Aduertate aqui el que trata de historia con diligencia, que el Cronicon de Eusebio y Geronimo, que agora anda impresso, es muy distinto del que los dos grauissimos autores hizieron: la floxedad de los escritores quitò las lineas y las letras de diuersos colores que el santo Doctor puso para la claridad desta obra, y así sin esta curiosidad, que lo era grande, como parece de la misma prefacion, succedio lo que el santo Doctor dixo, que por huyr el tedio de poner las lineas y las diferencias de colores, en lugar de Cronica, hara vn laberinto. Así quedò esta obra (gran lastima) mudaronla en otra forma atreuida y temerariamente; y echan la culpa de infinitos disparates, a quien no la tiene, sino en auer

Epist. 101.

Hieron. in Daniel. c. 9.

Rr 2

traba-

trabajado para gente tã ingrata. Quedese aqui este discurso, porque no es bastante, sin que canse, para dar fin à tan copiosa materia.

Prosiguese la relacion de los monumentos que de san Geronimo quedaron en la Iglesia, hechos los mas a peticion de personas santas.

Discurso. VII.



PARA Quien mas de veras trabajaua san Geronimo, era para las dos sieruas de Christo, madre y hija, Paula y Eustochio. A qui no auia puerta cerrada no sabia negar nada, sacauanle quanto querian: y deuiafelo todo. Reconocíalo el Santo: ley de agradecido. Eran compañia inseparable de vida y de estudios: todo le parecia poco quanto a sus ruegos hazia. Pocos dias despues de buuelto de la compañia de Didimo Alexandrino, à peticion de entrambas escriuió los cométarios sobre la Epistola a los de Galacia, en tres libros. Despues sobre la Epistola a los de Efeso en otros tres. Sobre la Epistola à Titó y la ad Philemonem, otros sendos libros. Las prefaciones que sobre cada vno destes libros pone, son sabrosísimas, de mucha erudicion, y ygual prouecho: lastima es passallas en silencio. Mas oyga mosle siquiera la ocasion destes sus comentarios sobre la Epistola ad Ephesios: en el proemio dize así en las primeras palabras. Si alguna cosa ay, ò Paula y Eustochio, que pueda detener en esta vida à vn fabio, y entre tantos toruellinos y rebueltas deste mūdo

dò le haze estar con sosiego, creo que la principal y demas eficacia es la meditacion de las santas Escrituras. Lo demas desta razon ya lo diximos arriba. Y luego pocas clausulas mas abaxo dize: Bien sabeys que he sido traydo como por fuerça, derribado de vuestros ruegos, à esta empresa de declarar y comentar, no porque desde mi niñez jamas aya descansado de leer o preguntár à hombres doctos lo que ignoraua, y que no he sido yo (como otros hazen) el maestro de mi mismo. Pues por esta causa principalmente pocos dias ha fui à Alexandria à verme con Didimo, y preguntalle las dudas que tenia sobre toda la Escritura, sino porque es cosa muy distinta hazer el hombre libros propios, como son de auaricia, de Fè, de virginidad, del estado de las biudas, y sobre cada materia destas juntar con la elegancia de las letras profanas los testimonios de las santas Escrituras, y sobre lugares comunes estender la pōpa de la eloquencia: y otra cosa es entrar dentro el sentido y pensamiēto del Apostol ò del profeta, y saber q̄ fin tiene en sus escritos, y con q̄ razones cōfirma sus sentencias. Luego mas abaxo añade, diziēdo: Y por q̄ ya declaramos pocos dias ha por medio de vuestras oraciones lo q̄ sentiamos, en la Epistola ad Galatas, es bien passemos agora a la Epistola ad Ephesios, media en sentido, y en el orden, media digo, no por q̄ sea menor que las primeras, y mayor q̄ las que se siguen, sino como el coraçon, que esta en medio del animal: para que de aqui entendays, en quan grandes dificultades, y profundas questiones esta la Epistola embuelta. Escriuia san Pablo a los de Efeso, que adorauan a Diana, no aquella caçadora, que tiene aliaua, y arco, y ropa ceñida, sino aquella de las muchas

tetas, que los Griegos llaman Polymaston, para fingir y dar a entender con la misma figura, que cria y alimenta a todos los animales, y a los biuientes todos. Consta tambien que escriuio primero sobre la Epistola a Filemon que no sobre la ad Galatas, porque en el proemio desta Epistola dize assi: Pocos dias ha que despues de auer comentado la Epistola de san Pablo ad Philemonē, dexandome otras muchas en medio, passē à hazer lo mismo en la ad Galatas; y quando estoy mas seguro, vece aqui me vienen cartas de la ciudad (llamauan assi à Roma por excelencia) que la anciana y venerable Albina auia ydo a gozar de Dios, y que santa Marcela, desamparada de la compañía de su madre, agora mas que nunca, ò Paula y Eustochio, desleaua vuestra compañía, y en tanto que esto no puede ser, por el gran espacio de mares y tierras que estan en medio, querria almenos curar la llaga recien hecha con la medicina de la santa Escritura. En el proemio del segundo libro destes Comentarios enseña quien fueron los Galatas, de donde vinieron, porque se llaman assi, con la sentencia de Lactancio, con otras antiguedades, de que ya hizimos alguna memoria. En el tercero libro haze otro proemio, que por ser muy prouechoso para el desengaño de nuestros tiempos, y para algunos lugares desta historia, pondre algunas clausulas del. Dize: El tercero volumen, ò Paula, y Eustochio, sobre la Epistola ad Galatas, comienza ya a forjarse: no ignoro mi insuficiencia, y la poca corriente de mi ingenio corto y flaco, que apenas se siente su murmurio, y el ruydo de su eloquencia, es casi sin sentirse. Porque ya en las Iglesias lo que mas se busca, es esto

esto, y olvidada la llaneza de las palabras Apostolicas, se viene a oyr los sermones como si fueren al teatro de Minerua, o al lugar donde los oradores se exercitā, buscando el aplauso de los oyentes, y la oracion afeytada con fabulas y mentiras, salga en publico como ramera compuesta, no tanto para enseñar al pueblo, como para adquirir su loa y sus faouores. y que suene como instrumento dulce en el oyo del que escucha: de suerte que quadra muy biena nuestros tiempos aquello que Dios dize por el profeta Ezechiel, hablando desta manera: Hecholes he à estos como sonido de citara, que suena blandamente, y con harmonia concertada, y oyen las palabras tuyas, y no las ponen por obra. Que hare? Callare por ventura? Mas escrito esta: No apareceras vacio en la presencia de tu Señor: y Esaias (segun la lecion de los libros Hebreos) gime y suspira diziendo: Ay cuytado de mi, porque calle? Pues que hablare? A y que todo el ornato y elegancia del lenguaje, la hermosura del hablar Latino, me ha descompuesto y afeado la aspereza de la lecion Hebraea. Sabey bien q̄ ha ya mas de quinze años que no he tomado en mis manos, ni Tulio, ni Maron, ni alguno de los autores Gentiles, y si alguna vez se escapa entre la platica alguna cosa destes, es que viene a la memoria como vna niebla de sueño antiguo. Quanto he aprouechado en el continuo estudio de aq̄lla lengua estraña, juzguelo otro: mas se bien quanto he perdido de la propria. Junta se à esto, q̄ por la enfermedad no solo de mis ojos, sino de todo este mi cuerpezillo pequeño, no escriuo por mi mano, ni puedo recompensar lo q̄ falta a la elegancia, con la diligencia. Como se dize de Virgilio,

que sus libros eran como los hijos de la Olla, que llamándolos les daua la figura y perfeccion. Y como vso de escriuiente, o escriue en diziendo qualquier cosa que a la boca se me viene, ò si me detégo a pensallo vn poco, para dezillo méjor. reprehendeme de callada, recogiendo la mano, o arrugando la frente, y con todo el semblante del cuerpo parece q̄ me esta diziendo, que esta alli perdido y ocioso. Destas palabras de san Geronimo, y de otras que se parecen a estas, en el proemio del libro tercero de los comentarios sobre Zacarias, se entiene de la frequēcia de sus dolencias, la flaqueza y pequēnez de su cuerpo, y no obstante estos inconuenientes, el teson de sus cōtinuos trabajos, la enfermedad de los ojos, nacida de las muchas velas y penitencias. Queda tãbien aqui condenada la vana curiosidad de los habladores de nuestro tiempo, la linandad del dezir, y el atreuimien to de lo que dizen, sin respeto à q̄ es Escritura santa la que tratan. Escriuio tambien a peticion destas dos santas hembras los comentarios sobre Micheas, y Naun, Sofonias, y Ageo: y en el proemio de Sofonias responde elegãtamente a los que le reprehēden, por que dedica sus obras a mugeres, que ya lo tratamos arriba. Sobre los demas profetas menores escriuio tambien à ruego de otros muchos varones santos y desseosos deste bien, y estimauan en mucho los trabajos de tan gran Doctor, conociendo lo que dentro tenian. El mas señalado de todos estos, y à quien des pues de Paula, y Eustochio escriuio mucho, y tenia gran respeto, fue a Pamachio, yerno y hijo de santa Paula, que así le llama el mismo Santo: el vn nombre segun la carne, y el otro segun el espiritu: endereçò a este varon tres libros de comentarios sobre

Oscas,

Oscas, y en el proemio del segūdo dize, que hasta su tiempo ninguno de los Latinos auia escrito sobre este profeta, que por esto le tenian por atreuido. Luego mas abaxo dize vna razon muy de Geronimo: Mucho me alegro con tu ayuda, porque en la principal de las ciudades del suelo, tengo vn defensor que es de los primeros della en nobleza y religion. Mas con todo quisiera mas que me aconteciera a mi lo que Tito Liuius escriue de Caton, que su virtud y su excelencia, ninguno era parte para aumentalla loando, ni vituperado deshazella: pues lo vno y lo otro hizieron dos varones de gran ingenio. Dize esto por Ciceron y por Cesar, que el vno escriuio mucho en su loa, y el otro en su vituperio. Mientras biuimos, y estamos en estos quebradizos vasos de barro encerrados, parece que sirven de algo los fauores de los amigos, y los oprobrios de los enemigos nos dañan: mas quando ya la tierra se boluiere a su tierra, y así los que escriuimos, como los que juzgan de nosotros, nos huuiere la muerte palida traído, y viniere otra generacion, y cayendo agora las hojas primeras de los arboles verdes, sucedieren en su lugar otras: entonces sin respeto de la dignidad y el nombre, se juzgaran los ingenios por lo que son; no tendra el lector respeto al cuyo es, sino de lo que es, agora sea obispo, agora seglar, Emperador y seño, ò de soldado y esclauo; si se vestia de purpura ò paños viles, sin respeto destas diferencias se mirara el merito de la obra. Esto es de san Geronimo, y tan verdad, quanto la experiencia muestra. El exemplo esta a la puerta. Quien vee agora los escritos de Geronimo, monje pobre, encerrado en vna celdilla, flaco, enfermo, desecha-

Rr. 5,

do,

do, que puestos en la cumbre, que adorados y tenidos, como vn luz del mundo, como vn tesoro de la Iglesia y del cielo. Que se hizieron los de infinitos obispos, prelados, principes, que escriuieron en aquel tiempo, y en otros, que mientras biuieron, el poder, la hisonja, la ambicion, y la mentira, celebraua tanto y ponía sobre la luna: que sepultados estan agora en el oluido? a penas ay quien sepa si fueron: trocose la suerte, si ruen los vnos escritos, como dize el poeta, de emboluer pimienta, y llevar especias de la tienda: acabaron en poder de mochachos del escuela: y los otros con el mismo tiempo que a los otros sepulta, van cobrando alas y fuerças: y reuerdece su nombre. En el proemio del tercero libro de los comentarios sobre Amos, declara el orden con que fue escriuiendo sobre los doze profetas menores: y a su amigo Pamachio le dize así: Sin orden y confusamente començamos a escriuir sobre los profetas menores, y con la ayuda de nuestro Señor los hemos acabado, no desde el primero hasta el postrero, segun el orden que los leemos, sino como pude, y como me los pidieron, así los declare. Nahum, Micheas, Sofonias, y Ageo, dedique primero a Paula y a su hija Eustochio, amadoras del trabajo. Segundo, tras estos dedique dos libros sobre Abacuc a Cromacio Obispo de Aquileya. Despues de vn largo silencio, en el tercer lugar, a ti que me lo mandaste, declare a Abdias, y Ionas. Este presente año, que a sus fastos pone nombre el sexto del consulado de Arcadio Augusto, y de Anicio Probo, dedique el profeta Zacarias a Exuperio Pontifice de la Iglesia Tolosana, y a los dos monjes de la misma ciudad, Minerio y Alexandro, el profeta

ta Malachias; y de allí tornando al principio del volumen, no pude negarte a Oseas, Joel y Amos. Despues de vna grauissima enfermedad de mi cuerpo, mostrè mi atreuimiento en la presteza del dictar, y lo que otros no osan escriuir, mudando muchas vezes la pluma, y el estilo, yo lo entregue a la ventura, y a los acaccimientos que suelen seguirse a los que dictando componen, y ponen a prueua y peligro el ingenio, y la doctrina atreuidamente: porque como otras vezes he afirmado, ya no puedo llevar el trabajo de escriuir con mi propia mano, y en la explicacion de las santas Escrituras no se buscan palabras compuestas, adornadas con las flores de la oratoria, sino la erudicion y la verdad senzilla. En el proemio de los comentarios sobre Abdias se escusa, y se acusa con harta elegancia, del atreuimiento que tuuo en comentarle, quando era manco, sin saber lo que se hazia, y sin tener el espiritu que para tan gran negocio se requiere. Los comentarios sobre Zacarias escriuio también con increíble presteza: dizelo el en los proemios de aquellos tres libros. La razón de la priessa era la que se daua Sifinio monje, embiado de Exuperio Pontifice de Tolosa, a visitar a nuestro Doctor santo, y los otros varones santos y pios q̄ hazia vida monacal en Egypto. Tenia gana de boluerse Sifinio: diole mucha priessa al Sato: y no se les parece a los comētarios: era tanto lo que fiaua de las oraciones de los siervos de Dios en todo esto, que aunque yuan con tanta presteza, salian muy acertadas las obras. Como he dicho otras vezes, las cosas deste Varon son hijas, conceptos, y partos de la fuerça de la oracion producidas, y antes que nazcan, las acompaña tan feliz estrella, q̄ no les puede

puede suceder cosa abieſſa. Sino me engaño, creo que en muchos deſtos comentarios, tenia el varon Santo diuinas reuelaciones y enſeñamientos del cielo. Y ſi à alguno le pareciere que adiuino, o q̄ me adelanto, oyga lo que el miſmo dize en el proemio de los comentarios ſobre Abdias, que agora alegue. Quando era, dize, pequeño, hablaua como pequeño, ſabia como pequeño, y como pequeño penſaua. Ya deſpues que fuy hecho varon, dexé todo quanto tenia de mochacho. Si el A poſtol ſe ſiète yr aprouechando, y dexando arras lo paſſado, ſe alarga a lo por venir, y ſegun el precepto del Saluador, pueſta la mano en el arado, no buelue la cabeça atras: quanto mas yo, que no he llegado à estado de varon, ni a la medida de Chriſto, ſoy digno de perdon, que en mi juuentud, deſpertado del deſſeo de las ſantas Eſcrituras, interpretè en ſentido alegorico, no ſabiendo el literal, a Abdias profeta. Encendiaſe el alma en el conocimiento miſtico: y porquè auia leydo que todo era poſſible a los creyentes, empero no ſabia que eran diſtintos los dones. Alcançaua ſeme bien de las letras ſeglares, y penſaua que por eſto podia leer el libro ſellado. Loco de mi, los veynte y quatro viejos que tienen en ſus manos las bujetas de perfumes olorofos, y la citaras, y los quatro animales llenos de ojos, ſe leuantan de ſus tronos, y confeſſando ſu inſuficiencia, cantan la gloria al Cordero, y à la Vara de la rayz de Ieſſe: y yo penſaua, que quanto creia, podia. No ſe hazia en mi mano la palabra del Señor, ni podia dezir, De tus mandatos cobre el entender, ni me acordaua de aquella bienauenturaença Euangelica, Bienauenturados los limpios de coraçon, por que ellos veran a Dios. No me

auian

auian purificado los labios con la braſa cogida del altar ni del error de mi antigua y heredada ignorancia: eſtaua con el fuego del Eſpiritu diuino circunſiſo, y tuue auilanteza para dezir al Señor, Aqui eſtoy yo, embiadme. Deſcubre ſan Geronimo en todo eſte diſcurſo, con admirable artificio, ſu mucha humildad, y la grandeza de estado à que auia venido: y es vno de los lugares en que yo he pueſto muchas vezes los ojos para ver quien fue ſan Geronimo, diziendolo que en aqueleſtado le faltaua, con ſieſſa lo que en eite punto tenia. Entonces no eſtaua purificado con el fuego y con la braſa del diuino Eſpiritu, agora calladamente dize que ſi (o no quiere dezir nada) muy puro en ſu coraçon, muy docto en los diuinos preceptos. Entonces caminaua y no auia llegado al estado de varon, confeſſaſe por mochacho: agora dize que va criãdoſe todo aquello, lle go à la edad perfeta, y a la medida de la plenitud de la de Chriſto, ya ſiente limpio ſu coraçon, para poder ver a Dios, y los labios purificados, y eſta circunſiſo con circunſiſion no hecha por mano. De otros muchos eſcritos pudieramos hazer memoria, dexamos los para ſus lugares propios, en eſpecial de los profetas mayores, que los eſcriuio en la vejez miſma. Agora antes de paſſar adelante, por ſer coſa de eſte miſmo tiempo, y el exercicio ordinario de la vida de Bethleem con ſus mōjes, quicrò tratar lo de los comentarios ſobre los Pſalmos de Dauid, que andan entre ſus obras, y examinar ſi ſon legitimos. Hauido entre los hombres doctos de nueſtros tiempos diuerſos pareceres (los de mas atras no ſe purificaron en tantas agudezas, por que ſe preciauan mas de filoloſos, que de filologos.) Vnos afirman cõ muchas

razones.

Sixtus Sen. 4. li. Bib. S. Eras. Brn- no & Mer- badius ca- no. de locis lib. 2. c. 14

razones y conjeturas, que ni son suyos, ni es biẽ que lo sean. Sacanlas del estilo de la elegancia y erudicion, que en nada desto dizen que huelen a Geronimo, indignos comentarios de tan grande nombre. Porque quien no vee, dizen en esta exposicion, vn gusto muy ageno del de san Geronimo, pues oluida do de la historia, y del sentido literal, se le va todo en alegorias y tropologias, trayendolo a sentidos mif- ticos de Christo y de la Iglesia, cosa tan agena del gusto de tan gran Doctor, que por auer hecho pri- mero esto en su mocedad sobre el profeta Abdias (como acabamos de ver agora) se ric de si mismo. Aquel yr tan olvidado de la erudicion de la lengua Hebra y de la Griega, tan sin acordarse de las otras traslaciones, de que se veen tan llenos sus escritos, euidencia parece que estos no son suyos. Mas, que se veen aqui muchas exposiciones pugnantes, como dizen, de diametro, con lo que en otras partes siente, son infinitas para relatarse, los que tienen alguna noticia de sus escritos las veran a cada passo. El frasis y estilo de dezir lo dize de mil leguas, a quien tiene nariz para distinguir estilos. Va partiendo por homilias, y concluyendo con las horas, como lo sfer mones que se hazen al pueblo: habla con los oyẽtes y ruegales, cosas todas muy agenas deste Santo. A le ga tambien en la exposicion del Psalmo. 16. a Euche rio Lugdunẽse, que fue algunos años despues del en el de 440. de nuestro Saluador, y assi no le nõbrò en el catalogo de Varones illustres. Iten, q̃ en el Psalmo 132. refiere, que tiene vn hermano seglar (el autor destes comentarios, quien quiera que sea fue mon- ge) y nõ sabemos que el Santo aya tenido otro her- mano sino à Pauliniano, que ya en este tiempo estaua

estaua ordenado de presbitero por san Epifanio. De todas estas razones, y de otras mas menudas conje- turas, les parece que queda concluydo, que no son de san Geronimo estos comentarios, sino de algun monje de aquellos tiempos, que tomando de los es- critos de Origenes algunos pedaços, y añadiendo lo que con su ingenio podia, al modo de los que ha- zen mapas, o descripciones del mundo, que lo que esta muy estendido, lo recogen en vn papel peque- ño (assi lo dize el dueño destes comentarios en el proemio) que de lo ancho de Origenes, recogio este pequeño mapa. Los que son de contrario pa- recer, y quieren que sea de san Geronimo, hazen tambien muy buenas razones por su parte. Lo pri- mero san Augustin afirma que escriuio sobre los Psalms, como se vee en su Epistola 111. san Gre- gorio Papa, lo mismo en el quarto Psalmo peni- tencial, y el mismo doctor san Geronimo en el terce- ro capitulo sobre Abacuc, dize, q̃ lo q̃ quiere dezir, Sela, שלד, que los Setenta trasladan, diapalma, ya lo ha declarado largamente en los Psalms: y veefe ser assi en el Psalmo quarto donde esta tratado. Y el mismo Doctor santo trato desto mas largo en vna Epistola a Marcela, y es grauissimo argumen- to por esta parte, que el autor de estos comenta- rios, declarãdo en el segũdo Psalmo aquel verso, *Ap- prehendite disciplinã*, dize assi: En el Hebreo dize, *Ado- rate filiũ* (clarissima profecia de Christo) *Ne forte ira- featur Dns*, que es el Padre. Que esta versiõ y expo- sicion sea de san Geronimo, es muy cierto, porque el mismo en el libro primero contra Rufino dize desta suerte, q̃ por ser muy bueno el lugar, no dexare

Marian. in censura ad 7. tom. Scul- ting in prin- cipio cõfes. Hieronym. Lindan.

Epist. 138.

de

de trasladalle: Tambien dizen reprehende (entiende de Rufino) que declarando el segundo Psalmo, en lugar de lo que comunmente se lee, *Apprehendite disciplinam*: dixe en mis comentarios, *Adorate filium*, y que despues traduziendo en Latin de Hebreo el Psalterio todo, como olvidado de mi primera exposicion dixe: *Adorate pure*: y que es cosa manifesta a todos, que estas cosas son entre si opuestas. Verdaderamente digno es de que se le perdone, sino sabe la propiedad de la lengua Hebrea, quien algunas vezes tropieça en la Latina. La boz Hebrea, *Naschu*, interpretada a la letra, suena lo mismo q̄ si dixessemos, *Besad*. Yo por no traduzir con esta palabra, que parece algo lasciuu, traduxe al sentido y dixe, *Adorad*, porque los que adoran, suelen besar la mano, humillar la cabeça: y assi Iob niega auer hecho esto jamas a los elementos ni a los idolos, diziendo: Si vi al Sol quando resplandecia, y a la Luna que caminaua con claridad, y se alegro mi coraçon mucho en lo escondido, y besé mi mano cō mi boca, que es gran maldad, y negar al Dios altissimo: y los Hebreos en la propiedad de su lengua, por lo mismo toman besar, que adorar o reuerenciar, y assi trasladè como ellos mismos entiēden. Tambien es palabra suya el, *Bar*, y significa diuersas cosas: quiere dezir lo mismo que hijo, como *Bar-Iona*, que suena hijo de Paloma. Y *Bartholomeus*, hijo de *Ptholomeus*: lo mismo es *Bar-Ieu*, y *Bar-Abbas*. Significa tambien el grano de trigo, y el hazezillo de espigas: y tambien suena lo mismo que si dixessemos, escogido, puro. Pues en q̄ peque, si trasladè la palabra preñada, y ambigua diuersamente? Y si en los comentarios, donde ay mas libertad de dezir, dixe, *Adorad al hijo*, en el mismo

volu.

volumē de los Psalmos, para no parecer interprete forçado, y que daua lugar à la calunia de los Hebreos, dixè, *Adorad pura y escogidamente*: y tambien lo trasladaron assi *Aquila* y *Symaco*. Y que daño haze à la Fè de la Iglesia, si el letor aprendiere aqui de quantas maneras se puede declarar vn verso, segun la leciō Hebrea? Todo esto es de san Geronimo. Querria q̄ lo aduirtiesen mucho los que à carga cerrada, *que cumque ignorant, blasphemant*, y no saben el prouecho que trae el conocimiento de la lengua Hebrea. Que lugar puede auer mas fuerte para prouar contra los mismos Hebreos, ser Iesu Christo hijo de Dios, y la pluralidad de las personas, con nombre y relacion de Padre y Hijo? Tras esto, se saca muy galana doctrina desta varia interpretacion: y otros mil lugares ay desta suerte, como lo diximos mas à la larga quando tratamos de los estudios que san Geronimo hizo en esta lengua. Tornando pues al proposito, bien se ve como llama san Geronimo suya à esta exposicion de los Psalmos por dos vezes en este mismo lugar. Y confirmase, porque en la exposicion del primero Psalmo, afirma este autor auer visto en la Biblioteca Cesarica vn exēplar de los psalmos de Origenes (no ay quie ignore q̄ S. Geronimo reboluió mucho esta libreria) q̄ estaua escrito de su misma mano, como lo muestra en el Psalmo quarto. El tiempo en que viuio el autor de estos comentarios, tambien quadra mucho con el de nuestro Sāto, que es cerca del año de quatrocientos de nuestro Saluador, como parece en el Psalmo. 108. y el mismo san Geronimo en la exposicion del capitulo tercero de Oseas, dize, que desde la passion de nuestro Redetor, hasta aquel dia, auian corrido poco menos quatrocientos años. La profesion y el estado

Sf

con-

de otros hereges, sino de los que auian sido hasta los tiempos de san Geronimo, como son Arrianos, Eunomianos, Macedonianos, Nouacianos, Manicheos, Marcionitas, y otros. Ni alega sino los autores que siépre; Origenes, Lactancio, Hilario, Iosefo: y para cõcluir con vna razon todas estas, y hazer como euidencia, digo, que supuesto que el Santo dize muchas vezes que escriuio sobre los Psalmos, y se remite à esta exposicion en lo que trata, como parece en Esaias, y en el catalogo de Varones señalados, y otras partes, y que concuerdan las exposiciones destes comentarios mil vezes con las que pone en otros lugares: y tras esto, q̄ el autor desta exposicion biuio en Bethleem, y era monge, y los declaraua à monges, como parece en el Psalmo. 95. y que fue poco despues de los Arrianos, y cerca de los años de quatrocientos de nuestro Redentor, que ò fue san Geronimo el que la hizo, ò quando menos, de la exposicion suya se hizo esta, añadiendo, ò quitado algun atreuido, lo que no parece ser tan proprio de Geronimo. Quiero con todo añadir vna muy biua conjetura desto, que supuestó, como arriba hemos prouado, que nuestro Doctor ordenò los officios de la Iglesia, y repartio los Psalmos por ferias, conforme quadrauan cõ los misterios, verá quien leyere esta exposicion, que viene lo vno cõ lo otro diuinamente, y que salio todo de vna misma officina, y que aquellas precaciones y oraciones q̄ el Santo haze en el fin de la exposicion de cada Psalmo, cogida, y como epilogo de lo que en el Psalmo ha dicho, y con mucha conueniencia con las oraciones q̄ hazen unos Collectas, de que la Iglesia usa, y que finó son ellas, ni encañ mucho dellas. Y esto baste en prueba de esta parte, que à mi juyzio, dexadas muchas razones,

zones, parece de mucha fuerça. Por que quede concluido en este discurso todo lo que à esta parte toca, los comentarios sobre el libro de Job, que andan entre las obras de nuestro Santo, no los admiten los hombres graues por suyos, por las razones que se tocaron en lo de los Psalmos. El estilo, frasis, y lenguaje no le parece en nada: el modo de comentar muy ageno: la cronologia y razon de los tiempos, no quadra con los de san Geronimo: dizen, que parecè de Beda por muchas razones: creolos, y passó con ellos, aunque no dexare de poner aqui las palabras de Casiodoro, autor de la edad que alegamos, por los años de quinientos y cincuenta y nueue, en el libro de las diuinas lecciones dize assi: El libro de Job merecio por la diligencia de san Geronimo acertadamente traduzido en Latin y también comentado. Y la misma censura haze de la exposicion de los Proverbios de Salomon, que tambien la atribuyen à Beda, porque cita à san Gregorio Papa, en el capitulo 31. y al mismo san Geronimo en el capitulo 30. y à san Augustin en el capitulo 6. Los comentarios sobre las treze epistolas de san Pablo, que tambien andan à bueltas de sus obras, sin question, y de comun acuerdo las echan fuera, porque no son dignas de tan noble dueño. Y son sin duda de algun Pelagiano, porque en la epistola à los Romanos, en la primera à los de Corinto, en la de los Filipenses, y à Timoteo, ay muchas proposiciones Pelagianas. Esto quedará aqui dicho de vna vez. Todos los Doctores santos, y Padres antiguos (como ya otra vez he tocado) padecieron este naufragio en sus obras, que perdiendo se muchas dellas, y careciendo de tan rica mercancia, entraron con su lugar mil niñerías, vendiendonos de baxo de su hom-

bre, lo baladi de los ingenios atreuidos, y tan animosos en vsurparse nombres grandes, que à todos nos tuuieron por ignorantes y ciegos, y que no auiamos de distinguir el alquimia del oro, ni la lumbre de vn candil, à la del sol de medio dia. Vno de los que mas en esta parte padecen, es san Geronimo, y es en el que menos se pudo disimular: su ingenio y estilo es estraordinario, parecele à alguno que podra imitarlo, y acontecele lo que dixo el Poeta:

--vt sibi quiniis

Speret idem, sudet multum, frustra que laboret:

Ausus idem, tantum series iuncturaque pollet.

Muchos intentaron imitarle y pensaron salir con lo mismo, sudaron en balde, porque aquella manera de atar sentencias y palabras, es cosa que se acierta de pocos: alguna cõsilla que imitaron los engañò: por auentura se le parecen en lo que el otro à Cesar, en andar mal ceñido, ò enrasarse con vn dedo. Y pudo tanto esto, ayudado con la ignorancia de los tiempos, que muchos de los que auian de dar buena sentencia, se fueron con la corriente, y dieron autoridad à la mentira, y aun oy en dia se enojan algunos, si tocan à vna hoja de las que estan dentro de las tablas, como estè intitulado con el nombre augusto de Geronimo, no mirando el afecto, sino al censo, al reues de Iesu Christo. Vna de las cosas que ponen luego en question los expositores graues, es el titulo de la obra, y luego el nombre del autor; que aun en las sagradas letras, con ser solo vno el de todas ellas, que es el Espiritu santo, preguntan los expositores santos, quien fue el autor, si fue Moysen, quien escriuio los libros de Iob; y si Samuel el que escriuio los

dos primeros de los Reyes: si Salomon el que escriuio la Sapiencia: quanto mas en los que no tienen tan soberano origen. Y tienen mucha razon, en especial en los libros de los Doctores y Padres de la Iglesia, de cuya concordia y consonancia pendien tantas cosas, y tan graues, y asì se ha de mirar con muchos ojos los titulos destos autores, por que no se admita por de vn santo, lo que no es digno de tal grandeza. Callaron muchos autores sus nombres en las obras que escriuieron, por muchas razones: vnas vezes por humildad, como el que escriuio el libro de las principales virtudes de Christo, dirigido à san Cornelio Papa, porque su autor lo dize asì: y como vieron despues que san Cypriano escriuio algunas vezes à san Cornelio, pusieronle luego al libro el nombre de san Cypriano. Otros autores no quieren poner su nombre, por poder ver con mas libertad lo que otros sienten de sus obras, como Apeles detras de la tabla. San Gregorio Nazianzeno, en la prefacion de su libro De fide, dize, que persuadio à vn su amigo, que quitasse el titulo del autor, y lo leyese à algunos, para ver lo que sentian, para emendar lo que notassen los buenos juyzios. Otros disimulan su nombre, porque no sera la obra bien recebida, si saben del dueño, y por esta ocasion dize san Geronimo, que callò san Pablo el suyo en la epistola à los Hebreos sus hermanos, sabiendo que le querian tan mal, por auer dexado el Iudaismo, que en viendo el nombre, no leerian, lo que tanto les importaua: y asì pensaron muchos que aquella epistola era de san Bernabe, ò de otro Apostol. Otros lo callan, por quitar inuidias y odios, ò por no enojar

à los que tocan, ò porque no piensan que se escribe contra ellos, y así lo dize san Geronimo en los dialogos contra los Pelagianos, que pone los nombres de Critobulo, y Atico, porque nadie se sienta, si va contra el, ò no. Otros, por ver que la obra es de poca importacia, hecha muchas vezes à ruegos de amigos, que saben poco, no quieren ponerle su nombre, y danle despues (los que suceden) el nombre que se les antoja. Otros, por huir la vanagloria, como Saluiano Malsiliense intitulò sus libros Pareneticos, debaxo del nombre de Timoteo: y Vincencio Lirinense, contra las heregias, llamò à su libro Peregrino, para engolofinar con el nombre à los mismos hereges, amigos de cosas peregrinas. Escriuian otros, no mas de para exercitarse, y no pusieron nombre, porque no yua aquello de veras: llamanse progymnasmata estos escritos, que son exercicios literarios antes de las veras. Deste genero piensan algunos, y no mal, que son los dialogos de Augustino y Orosio, sobre el Genesis, y entre los Gentiles, las epistolas de Falarides Agrigentino, y la epistola de Bruto; y aun las de entre Seneca y Paulo. Creen algunos ignorantemente que son las obras de aquellos, cuyos nombres se fingen en estos exercicios. Todas estas razones de callar los nombres son honestas, y los que por las entendierò, bautizaron las con los de aquellos que mejor les pareció, segun alguna similitud: especialmente cayendo al principio en manos de escriuientes que sabian poco, tenian poca noticia de estilos, y menos lecion de varios autores. Otras causas huuò meior buenas de disimular los nombres en los escritos, como es, burlar de los lectores, y engañarlos, haziendoles leer niñerías, con el titulo de hom-

bres grates. Otros peores huuò, que por sembrar sus errores, y dar à beuer la ponçõna de su malicia en estos vasos dorados. Desto salio mucho al principio de la Iglesia: de aqui manaron aquellos mentidos Euangelios, de quien nos dezia poco ha nuestro Santo, con titulos de Bartolomeo, Tomas, Filipo, y otros, inuencion de los Manicheos, que se pusieron los nombres destos Apostoles, para hazer el engaño. Otras cien causas ay de la falsedad destos titulos: seria cosa larga detenernos en esto. El modo de conocerlas, casi le hemos descubierto todo en las razones que hemos hecho, para conoter, si son, ò no de san Geronimo las obras que hemos examinado, como son la primera y principal el estilo y frasis de dezir, que no ay piedra Lidia que así descubra el quilate. Tras esto el tiempo, el lugar, las circunstancias de las personas, los autores que se alegan, la doctrina si es coherente, y la misma; las heregias que se reprueuan, y otras cien conjeturas, que es casi imposible al que miente mirarlas todas.

De vn caso particular que le acaecio à san Geronimo en el monesterio de Bethleem con vn leon. Las ordenes de su hermano Pauliniano, y las competencias con Iuan Ierosolimitano.

Discurso II X.



L autor de vna vida de san Geronimo que anda sin nombre, entre sus obras del linaje destas postreras que agora deziamos, aunque ya por la antigüedad pudiera darsele alguna autoridad, si la mereciera, pues ha

mas de quatrocientos años que anda en tan buena compañía, cuenta muy à la larga, que vn dia destos, en que como hemos dicho, san Geronimo estaua alli con sus monjes, tratando de las santas Escrituras, leyendo su lecion ordinaria, entrò por el monesterio (q̄ no deuia tener muchas puertas) vn ferocissimo leon coxeando leuâtada vna mano en alto, sin poderla afseñar, dando muestra donde trahia el mal. Huyerò los monjes espantados de la horrible bestia, cada vno à guarecerse donde le parecio estaria mas seguro. El santo Padre sin miedo se fue para el. Leuantò el leon con mansedumbre la mano lastimada. Tomò la el Sãto con la fuya, y vio que la trahia atrauessada de vna espina fuerte: sacòsela mansamente, y aplicòle lo que vio que podia darle algun aliuio. El leon se mostrò agradecido al beneficio: dio luego muestra de mansedumbre y de que le contentaua la posada: con que se les quitò à todos el miedo. Llegaronsele, fiados en la domesticquez: andauase halagãdo entre los monjes, y con el Santo. Aqui pone este autor en cuidado al Santo con sus monjes sobre en que fera bueno ocupar al nueuo huesped, porque no estè ocioso, y al fin dize, que quedò acordado por capitulo, guardasse vn asnillo de seruicio que auia en el monesterio con que trahian leña. Lleuaua y trahia del campo el leon su jumentillo, y como la ocupacion no era mucha, cùplia muy bien su tarea. Vn dia se durmio demasiado, y pasando vnos tratãtes desde Syria para Egipto, que lleuauan azeite y otras mercancias, viendo el asnillo solo, pareciòles que no tenia dueño: lleuaronsele, para que fuesse por guia de sus camellos. Despertò el leon tarde, auia mucho que estauan traspuestos los que se lleuauan el asno: buscole, y no hallandole, se vino pa-

ra el monesterio harto vergonçoso, y triste. Los monjes que le vieron sin el compañero, sospecharon que aquejado de la hambre (porque la racion no era mucha) se auia comido el asnillo: tratauanle mal, y de aquella poca racion aun le priuaron, diziendole, que se fuesse à comer lo que le auia sobrado del asno. San Geronimo se apiado del, y mandò, que no le maltratasen, sino que le diesen la racion acostumbra da, y en penitencia le lleuen al monte, y traygan en el la leña que auia de traer el compañero. Hazia se assi, y lleuaua el pobre leon aquel estado de asno con harta paciencia, que sin duda es menester mucha para baxar de leon à asno. Socorriole Dios, segun este autor nos dize, poniendole en el instinto que se falliesse al campo vn dia despues de cumplido con su tarea. Truxole su buena dicha al asnillo y à los camellos à las manos, tornando à pasar por alli con su recua. Regozijose el leon quanto pensar se puede: fue se para ellos, y espantando à los dueños con furioso bramido, se truxo al monesterio el asno y los camellos con sus cargas. Los monjes se marauillaron del caso, viendo descubierto el hurto, y que el leon estaua ageno de la culpa que se le cargaua. De alli à poco acudieron los tratantes: pidieron perdon del hurto, y ofreciendo parte del azeyte, el Santo los perdonò, y se fueron su camino. El acaecimiento tégole por verdad, aunq̄ el modo con q̄ este autor le relata, y ver como pretende realçarle y vestirle, es cosa pueril. Assi acaece en muchos de los milagros de los Santos, que por auerlos relatado hombres ignorantes, se han hecho ridiculos, y increybles, en especial para la gente poco pia, que han menester poco para negarlo todo, y buscan las ocasiones que pueden,

para hazer donaire, y querrian quitar de todo punto los milagros y señales que Dios ha hecho en aprouacion y confirmacion de su doctrina Euangelica to primero, y en la autoridad de sus ministros, y para que sean respetados sus sieruos, à quien el prometió que harian mayores marauillas que el auia hecho. Y estas son las razones de los milagros, que querrian escurecer, si pudiessen, estos apostatas de la fê. Algunos de los Catolicos y pios, quieren afirmar, que este acacimiento no fue con nuestro Santo, sino con vn Santo Abad, llamado Gerasimo, que biuia cerca de las riberas del Iordan, de quien Sofronio (en su Prado espiritual) cuenta este mismo caso: y pareceles, que por no auer hecho ningun autor graue mención del, ni san Geronimo auerlo apuntado en sus escritos, y que la semejança de los nombres de Gerasimo à Geronimo, es mucha, y puede dar ocasion de passarse de vno à otro: y trase esto, que en Bethleem y su comarca no ay leones, y en el Iordan si: que el caso no passò con Geronimo, sino con Gerasimo, y que por lo menos queda en duda: Perdonarseles puede, sino lo passan de duda, y lo niegan de todo pũto, porque en las historias de los santos, y santos tan antiguos, muchas cosas pueden caer debaxo de duda: mas no son las razones alegadas bastantes à que la duda sea de mucha fuerça, ni puede derribar vna cosa tã recibida, y assentada en todò el mũdo, adoqueira alomenos q̄ de mas de quinientos años à esta parte se halla pintado san Geronimo, à quien parece que le està tan al natural la insignia del leon, q̄ no se hallarian los ojos de los fieles verle sin ella, ni le conoceria por san Geronimo. Ha llegado esto à esta tan recibida, que se ha hecho propria diuina y simbolo del Sãto.

Tiene

Tiene san Geronimo en todas sus cosas vna fuerça y vn vigor tan natiuo, acompañado de vn animo tan largo y tan generoso, q̄ con ninguna cosa se pudo finicar todo esto mejor que con el leon. Tras esto es tã terrible y tã denodado contra los Paganos, Hereges, Iudios, falsos Christianos, y finalmente contra todos los enemigos de Christo, que no se espantaron mas los que se lleuaron el asnillo cõ los bramidos del leon natural, que se espantan todos estos con los escritos del mistico. Que ni el santo Doctor, ni otro autor de cuenta, haga memoria deste suceso, que ay que marauillar? No era esta cosa de que san Geronimo auia de hazer caso, pues para el Santo fue muy a caso, ni el hizo mas cuenta della, que de vna cosa que naturalmẽte sucedio. Otros autores no los tenemos, no solo q̄ cuenten esto, mas ni aun otras cosas de mas importãcia, pues ninguno de aquellos tiempos se puso à escriuir su vida, aunq̄ muchos muy Santos y muy graues le dexaron ensalçado hasta el cielo en sus escritos: y esta no era cosa que se auia de dezir, sino quando se escriuiera su vida por menudo. Si lo hizo Eusebio Cremonense, ò no, aun està por aueriguar. Tengo yo alomenos para mi por muy cierto, que esta vida donde este acacimiento està escrito muy à la larga, no es faya, ni podia ser dicipulo de tan gran Doctor, hõbre de tan ordinario juyzio. Este Sofronio, de quiẽ agora diximos que cuenta este caso por de Gerasimo Abad, florecio cerca de los años de setecientos y ochenta. Hallose en el segũdo Cõcilio Niceno, siendo Patriarcã de Ierusalem, y dize en su libro, que intitulò Prado espiritual, que el mismo oyò el cuento à los dicipulos de Gerasimo que se hallaron presentes. Asi parece que esta marauilla (si la hemos de llamar asi)

así) sucedio mas de trezientos años despues de la de nuestro Santo Doctor. Y que mucho que esto aconteciesse à dos Santos en tan diferentes tiempos? No hemos visto vna misma marauilla acontecer à muchos? Entre los Gentiles hallamos auer sucedido con leones cosas muy semejantes à estas. Plinio refiere de aquel esclauo de Roma, que se llamaua Andronio, de los que truxeron de la guerra de Dacia, que andando fugitiuo por los desiertos, sacò vna espina à otro leon ferocissimo, y por este beneficio le fue tan leal y tan amigo, q̄ siendo otra vez traído à Roma, y mandado echar à los leones, el miserable Andronio puesto en el anfiteatro, y cayéndole, por su buena dicha, este mismo leon en fuerte (auia sido caçado abueltas de otras fieras) le reconocio; y no solo no le hizo mal, mas aun le sacò à paz y saluo de aquel tan peligroso juego. El caso es muy sabido de todos, no ay q̄ detenernos en el. De Mentor natural de Sicilia cuentan otros autores este mismo caso, q̄ sacò otra espina a vn leon, q̄ también le fue muy agradecido. De Elpio Samio refiere otro tanto: de suerte q̄ el caso ha sido muy frequēte, y por auer sucedido à Geronimo, no se estorua q̄ no sucediesse à Gerasimo. Los vnos successos no deshazen, antes cõfirman la posibilidad de los otros; y esto prueuan solamēte las razones de los q̄ otra cosa dizē. Este animal así como es de coraçon generoso, es agradecido al beneficio recebido; q̄ es de coraçones baxos y brutos el desagradecimiento: como se vee en lobos y raposas, y en los hõbres que se precian de tener estas baxas condiciones, crueles, ingratos, y amigos de su solo interese: he visto yo y experimentado algunos. Al reues el leon (muy proprio simbolo de los grandes principes, y de los varones magnanimos) no tiene ene-

mistad

mistad cõ el hõbre, domesticase cõ el facilmente, y si re-
cibe regalo, pierde de todo pũto la furia. Los exēplos
veemos muchas vezes por las calles. Lo q̄ dizē, q̄ en
Bethleē no ay leones, y en el Iordā y su ribera si, pare-
ce poca noticia de historia, y de santa Escritura: por q̄
quãdo no se acordarã de otra cosa, sino del leon q̄ se
alabò Dauid auer muerto, quãdo andaua apacentan-
do el ganadillo de su padre por aq̄llos mōtes Bethlee-
miticos, conocieran claro, q̄ los auia, y que muchas
vezes hazian salto ellos y los ossos en los ganados q̄
andauan por aq̄llos cãpos: y el modo de hablar de Da-
uid lo enseña. El fuerte Banaias matò otro leon, q̄ en
tiēpo de muchas nieues se lãçò, ò por sed, ò por descui-
do en vna cisterna, en aq̄llos cãpos: y dice la santa Es-
critura, q̄ era aq̄l vn leon fortissimo y señalado; dãdo
à entēder, que aunq̄ auia otros, ninguno mas atreui-
do y fiero, como fue celebrado entre los Gentiles, el
puereo de Arcadia, y el leõ de la selua Idea. Y quãdo
el Patriarca Iacob llamò à su hijo Iudas leõ, aludio tã-
biē à q̄ en la suerte q̄ le daua dela tierra q̄ Dios le auia
prometido, auia muchos leones, y ahia Bethleem en
ella, como en el mismo sentido le dixo la abūdãcia de
la leche y del vino q̄ arriba declaramos. Es aq̄lla comar-
ca mōtuosa, aparejada pa el pasto de los ganados, y por
cõfinguiēte pa las fieras, q̄ hazē en ellos sus presas. De
aquí viene aq̄lla vela cuidadosa q̄ el Euãgelista dice q̄
haziã los pastores la noche de Navidad sobre sus gana-
dos, velãdo por sus horas, q̄ alli llama vigiliã, por el re-
partimiento de los quartos de la noche. Estauã muy
cerca de Bethleem en aquella parte, q̄ se llama Tur-
ris Gregis, de q̄ también arriba hizimos mentoria. De
todo esto se vee, q̄ no tienē razõ de dexarse llenar de
tã leues cõjeturas, y derribar cõ ellas, ò poner en duda

vna

Ranbisius.

1. Reg. 17.

1. Paral. 11

de

Luc. 2.

vna cosa tan recebida como esta, que porque acontecio à Gerasimo, no sea verdad en Geronimo. Digan tambien con esta razon, que porque se vieron salir y entrar abejas en la boca de san Ambrosio, siendo niño, que por esso no es verdad en san Isidoro, y otros lo mismo. Y porque la madre de san Bernardo sintio ladrar vn perrillo en su vientre, estando del preñada, q̄ por esso no le aya acontecido lo mismo à la madre de santo Domingo y à otras. Creo tambien que ordenò el Señor esto muy de su mano, para darnos à entender con ello el valor de su santo Doctor, y que qui- so anduuiesse san Geronimo acõpañado con elleon, como san Iuan con el cordero. La fortaleza deste animal, y la mansedumbre del otro, son dos cosas muy proprias de Christo. Y esta parte le cupo à Geronimo, para representarla assi. La Sabiduria dize, que el leones el mas fuerte de todas las bestias, y no teme afrontar se con ninguna, ni le buelue las espaldas: cosa q̄ se mostrò siempre en este Santo muy al natural, pues tantos y tan varios encuentros no fueron bastantes para hazerle torcer el passo de sus intentos altos. La lengua Hebrea (madre como hemos dicho de todas las demas) pone vn mismo nombre al leon y al coraçon, para mostrarnos, que assi como el leon entre todos los animales es el mas denodado y fuerte, assi en la parte animal del hombre, el coraçon es el asiento de la fortaleza y el principio de la vida. Y entre los Doctores santos de la Iglesia, Geronimo parece el leon, y el coraçon, adonde todos apoyan y se afirmã, principio y manantial de la doctrina santa, por auerse empleado todo en darnos limpia la fuerça y verdad de la doctrina de la santa Escritura, que se llama con tãta razon el libro de la Vida. Aqui tãbien se trasluze

la

la razon de mandar Dios que el fumo Sacerdore lleuasse el Racional en el pecho, donde tiene asiento el coraçon. Estauan en el puestas las doze piedras, grauadas con el nombre de los doze Tribus: porque todo apoya sobre el coraçon de los Doctores de su Iglesia. Vsa alli en la lengua original de la boz, Leb, que es casi la misma de León, porque no solo de alli se comunica la virtud al pueblo, y alli estriua, mas tambien son la comun defensa, y el espanto de los enemigos; y si fuere menester, al mismo Dios han de hazer resistencia, como lo hizieron Finees y Moysen, que derenian la ira diuina. Huelgase su Magestad, aya quien tan santamente se le atreua. La grandeza de Geronimo y su brio, nos da licencia para todo esto. Boluamos al hilo y discurso de sus cosas, que para cosa tan recebida basta esta defensa. Por estos tiempos llego a Bethleem la nueva triste de la entrada de los Barbaros Godos, Genserico, y Radagaso por Dalmacia y Panonia. Arriba referimos el cruelestrago q̄ hizieron en aquellas prouincias, con las palabras de nuestro mismo Santo. Apenas quedo cosa biua, hasta las auces del ayre. Dolióse dello con mucho sentimiento el Varon de Dios: consideraua atẽtamente ser castigo del cielo, costumbres tan barbaras con açote cruel de barbaros. Como de tantas y tan diuersas partes del mũdo concurriessen a Bethleem varones santos, deuotos, desleñosos de su aprouechamiento a entrar en la escuela de tan grã Doctor, vio se apretado, porq̄ no tenia animo para despedillos, ni fuerça para sustentallos. Acordò de embiar a su hermano Pauliniano a la patria y tierra, para q̄ vendiessse las miserables reliquias de las villas y proprios heredamientos que auian escapado de la

Tt furia

Epist. 26.

Epist. 56.

furia Gotica, para con el precio acabar el monasterio que auia comenzado, y ensancharle para aluergar la gente deuota que le venia buscando. Asi lo refiere el mismo en la Epistola a Pamachio, cerca del fin della, y en otra a Rufino dize, que su hermano Pauliniano no ha buuelto desta jornada, y que piensa le aura visto en Aquileya, donde residia el santo Obispo Cromacio su amigo. Buuelto desta jornada el hermano, con lo poco ò mucho que allego de las posesiones vendidas, se acabo la obra, no tan costosa como à prouecho, para el fin santo que se pretendia. Fue Pauliniano virtuosissimo, y no dudo sino que tambien seria muy docto, y por estas partes muy estimado y querido de todos, en particular de san Epifanio, que no sabia carecer del. Asi quando le vio de edad conueniente, que fue de treynta años, tratò luego para podelle de todo punto hazer suyo, de ordenalle de presbitero, que ya era Diacono. Hizieronse las ordenes en vn monasterio que cahia en los terminos Eleuteropolitanos. Todo fue contra la voluntad del Santo mancebo, que fue menester, como dizè, ponerle la mano en la boca, para que callasse, y no hiziesse resistencia. La resistencia era, conjurar por el nombre de Iesu Christo, q̄ no le ordenassen: y era vn modo de resistir tan fuerte, que no osauan hazer lo contrario. Porque no lo hiziesse Pauliniano, màdò a sus diaconos y presbiteros que le rapassen la boca. Asi quando le ordenò de Diacono, como quando le consagrò en presbitero. Dize todo esto muy à la larga el santo Obispo de Cypro, en vna Epistola que escriuio a Iuan Obispo de Ierusalem, donde muestra la mucha virtud, humildad, y perfeccion de Pauliniano. De aqui tomò

ocasion

ocasion el mismo Obispo de Ierusalem de romper con Epifanio y Geronimo. Auian le notado los dos con la mucha razon que aqui veremos, de Origenista, y de hombre de no sana doctrina. El por vengarse, y torcer la razon de la enemistad à otra parte, dixo que auia ordenado Epifanio a Pauliniano dentro de su diocesis, còtra su voluntad. Y pues es fuerza tratar este punto con claridad y distincion, hase de aduertir: lo primero, que este Iuan Ierosolimitano, fue monje, tuuo la heregia de los Macedonicos. Tocado de la esperança del Obispado dexò aquella heregia, y entrò en la dignidad que deseaua, por muerte del buen Cyrilo, que como nuestro Santo dize en el libro de Varones ilustres, murio el año octauo del Emperador Teodosio, y el de nuestro Redentor el de trecientos y ochèta y seys. Entro en el Obispado Iuan, y fue el segundo deste nombre de los de aquella silla. No sucedio en la Fè, ni en las costumbres al buen Cyrilo, antes se tornò a las primeras, aunque mudo de error. En tiempo de Valente siguiendo y comunicando con los Arrianos, y Macedonianos, persiguio a los Christianos y Catolicos, como lo dize el mismo Doctor en vna Epistola: y despues de Obispo tambien persiguio como Origenista a los santos Varones; a Epifanio, Geronimo, y Teofilo, haciendo todo su poder, y no perdiendo ocasion, con sus fuerzas y las agenas para molestarlos. Fue pues la ocasiò, que xarse de q̄ san Epifanio auia hecho ordenes dentro de su Obispado, sin su licencia, y sin dalle parte dello: y tras esto añadia, que Pauliniano era moçacho, y que no tenia edad para ordenarse; que lo vno y lo otro era contra los Canones y establecimientos de la Iglesia.

Epist. 62.

Quexauase tambien de que partian la Iglesia, y hazian scisma el y san Geronimo, y que juntamēte con esto Epifanio le tenia en tan mala reputacion, que en su Iglesia encomendaua en las missas, que rogassen a Dios por Iuan Ierosolimitano, para que le diese buen sentir en las cosas de la Fē. Todas estas eran las quejas que publicaua de Epifanio y de Geronimo. Respondenle los Santos, que en ninguna cosa tiene razon. Lo primero, por que el monasterio, donde se celebraron las ordenes, no pertenecia a su distrito, ni a la Iglesia de Ierusalē, sino a la Iglesia Eleuteropolitana, que esta fundada a las rayzes del mōte Libano. Lo segundo, q̄ Pauliniano tenia edad que bastaua, pues era de treynta años, que es suficiente para tener Obispado, quāto mas el Sacerdocio, pues el mismo Iuan no era de mayor edad, quando le hizieron Obispo. En lo del partir la Iglesia, que ellos no la diuidian sino el, pues los descomulgaua y dezia que quiē tuuiesse a Pauliniano por Sacerdote, le daua por descomulgado. En quanto al rogar a Dios por el, que nunca san Epifanio le nombrò, ni le notò en su Iglesia de perfido, sino que remataua sus oraciones rogando a Dios por todos, segun se ofrecia acabar con diuersas palabras la postrera clāfula de la oracion. No aprouecharon estas razones y respuestas, aunque eran tan buenas y tan euidentes, para curar su malicia, porque no lo auia de aqui, ni era esto lo que le lastimaua: y assi vsando del poder que como Obispo tenia, y del fauor de los principes, primeramente descomulgò a todos sus clerigos, y subditos, si tuuiesse por presbytero, a Pauliniano: embio letras por todo el mundo para sembrar sus quejas y agrauios, escriuio a Teofilo Obis-

pode

po de Alexandria, escriuio a Roma, y escriuio a los Emperadores y aun alcançò licencia para que desterrassen a san Geronimo con sus monges, a quien por estar el monasterio de Bethleem en la diocesis de Ierusalem, alcanço la principal parte de la excomunion, porque no podian dexar de tener por presbitero a Pauliniano. Venia a vellos, y tratellos, y dezia missa, estando tan seguro, y no tocandole en nada la furia del mal Obispo, pues el biuia y era subdito de Epifanio. Y aunque la excomunion por ser tan euidentemente injusta y mala, y tras esto puesta por vn hombre tan sospechoso en la Fē, no les tocasse, ni tuuiesse porque temella (antes por aquel camino les alcançaua la bendicion del que dize, Benditos fereys y bienauenturados, quando os maldixeren los hombres) con todo esto san Geronimo y sus monges, como Varones santos, temerosos y obedientissimos a la Iglesia, se guardauan de entrar y comunicar con los fieles en los lugares santos. Andaua ausente de su dulce, pesebre Geronimo, miruale desde afuera con ojos llenos de ternura, estaua dentro con el coraçon, y desde alli le adoraua, como otro tiempo el santo Rey Daud, quando andaua huyendo de Saul, y suspiraua por la casa del Señor. Passò, como dixè, tan adelante el odio concebido en el pecho del mal prelado (para exercicio del glorioso Padre) que procurò con el Emperador Teodosio, que Geronimo y sus monges fuesse desterrados: y alcançolo, aunque por voluntad diuina no ruuo efecto: porque mirandolo por ventura mejor el Emperador, y teniendo mas noticia de la causa, reuocò el mandato. Entremetiose como tercero para hazer

las pazes entre Epifanio y Geronimo, de vna parte, y el Obispo Ierofolimitano de otra, el Conde Arche lao, varon religioso, docto y santo, que à lo que se colige de los historiadores de aquel tiempo, era Procòful en aquella prouincia, embiado por el Emperador. Señalose el lugar donde se auian de ver todos jùtos. No oso venir Iuan el Obispo, escusandose cõ vna ocasion muy leue. Quedose por cõcertar la paz. El Conde le escriuio vna y mas vezes, que viniesse, y q̄ le aguardauan: no pudo jamas traelle. Entendiose su malicia harto claramente. Escriuio a Teofilo Patriarca de Alexandria vna carta muy larga, y muy fuera de proposito, solapando y disimulando de lo que era acusado. Algo persuadido della Teofilo, embio a vn monge llamado Midoro, hombre de autoridad, para que los concertasse, y reduxesse a Geronimo y a sus monges, a la amistad y a la obediencia del Obispo: y sobre esto escriuio tambien à nuestro Santo. Respondiole con mucha humildad, mostrandole quanto desleõ y gana tenia de la paz a que le persuadia, mas que auia de ser paz verdadera, y que no se fundasse en malicia, ni fuesse con discrimen de las cosas de la Fè, y de la buena doctrina de la Iglesia Catolica. Descubriole Geronimo el secreto en esta carta, y diole a entender a Teofilo, que las causas de la enemistad y dissension, no eran sobre Pauliniano, que no pendia de alli, sino de auelle notado de Origenista, y de hombre que sustentaua los errores de Origenes. Ocho manifestos y perniciosissimos errores le descubrio, que sustentaua el Obispo Ierofolimitano. Entèdido y certificado desto Teofilo, començo a declinar, y a favorecer la causa de Epifanio y Geronimo. Quedò

el

el embuste descubierto, y tenido Iuan por sospechoso, y guardauanse ya los monges de Palestina de comunicar con el, siendo tenido de todos por hereje, y descomulgado, el que se auia atreuido a poner lengua y manos en dostan grandes Varones como Epifanio y Geronimo, llamando al vno caduco y sin juyzio, y descomulgando al otro. Mostrose aqui bien san Geronimo ser Leon animoso y osado, pues en atrauessandose punto de Fe, y cosa que tocasse a la buena doctrina de la Iglesia, se puso con pecho animoso à resistilla y deshazella. No le pusieron miedo todos los daños ni amenazas, no le acuardo la ira ni el poder del que era proprio prelado, viendo que no lo era en la Fe. Las descomuniones, ni las molestias, el verse priuado de su pesebre dulcissimo, de llegar se al santo altar, el destierro afrentoso, y penoso, todo lo estima en nada, a costa de no boluer el rostro a vno de los menores puntos de la fidelidad que a la Iglesia deue. Esto hemos dicho assi como en suma, para que se entienda junto el discurso destas pependencias. Para la fidelidad de la historia conuiene que se vea calificado, y con la certeza que es razon. Oygamosle al mismo Santo en la carta que escriuio a Pamachio sobre los errores del mismo Iuan Ierofolimitano, que como llegaron sus querellas a Roma, y se sembraron las cosas que dezia contra Epifanio y Geronimo, tuuo sus fauorecedores, en especial que yuan autorizadas con las de Melania, Rufino, y otros, que tenian en Roma muchos aficionados. Visto esto por Pamachio, encargò mucho a nuestro Santo Doctor escriuiesse muy puntualmente el caso, y descubriessse la verdad. Trasladarè las clau-

Tt 4 fulas

fulas desta Epistola que mas hizieren al caso, para que se entienda mejor todo el discurso. Entre otras cosas dize assi: No consento ni quiero, que en sospecha de heregia ninguno tenga paciencia, por que el disimular no sea notado de los que ignoran su ignoracia, por culpa de la cõciencia propria. Cuenta luego tras esto los errores vno a vno: los principales eran. El primero, que nuestras almas estauan en nuestrs cuerpos como en carcel. Que auian sido criadas antes que Dios formasse al hombre en el parayso. Estauan alla entre los Angeles en el cielo, y no se porque demeritos las desterrò en estos cuerpos como en carcel. Tras esto, que era el segundo, dezia, que los demonios auian de hazer en algun tiempo penitencia, y nõ les llega tal cosa al pensamiento, y venir a reynar con los santos en el cielo. Lo muy pueruo era lo tercero, negauala resurrecion de la carne, y la distincion de varones y hembras; que tendrian cuerpos en la otra vida, pero no de carne, sino vnos cuerpos aereos, o celestes, sin distincion de sexos, y otros disparates a este tono, facados de la mala doctrina de Origenes. Contrados todos por el Doctor santo, le dize luego: Quieres saber quan grande sea el ardor de los buenos creyentes, oye lo que dize el Apostol: Si yo, o algun Angel del cielo os Euangelizare de otra fuerte que os he Euangelizado sea anatema, o descomulgado. Luego vn poco mas abaxo añade: Yo para dezirte verdad, si oyera dezir semejantes cosas a mi padre, madre, o hermanos, como vn perro ruidoso les rompiera y rasgara las bocas, y fuera el primero que pu siera en ellos las manos. Los que dixeron (dize Dios en el Deuteronomio) a su padre y a su madre.

Epist. 61. ad
Pamach.

madre: No os conocemos, ellos cumplieron la voluntad de Dios. Quien ama al padre o ala madre mas q̃ a Christo, no es digno de Christo. Que biva muestre aqui su Fè Gerõnimo! que impaciencia tan santa para con la falsa doctrina y con los malos Christianos, disimulados, y artizados! Y en consecuencia desto dize despues hablando con Pamachio, y con el que leyere su carta: Declarare breuemente lo que siente Origenes, y sus seguidores de la Resurrecion. No podras conocer la fuerza de la medicina, sino penetras la malicia del veneno. Mira atentamente y torna a leer, y cuenta, que nombrando nueue vezes la resurrecion del cuerpo, ningun dixio de la carne, y ten luego por sospechoso lo que con tanta industria passo por alto. Esta es toda la razon (dize fingiendo que habla con Origenes y con Juan Ierofolimitano) porque en la declaracion de tu Fè para enganar las orejas de los ignorantes, dixiste nueue vezes, cuerpo, y si quiera vna no nombraste carne; porque piensan que cuerpo y carne todo es vno, y asi diras quando te arguyan. Habte sencillamente, pensè que todo era vno, cuerpo y carne. Mas creeme que no es del todo bueno este tu silencio. Vna cosa es carne, y otra cuerpo; porque no todo cuerpo es carne, aunque toda carne es cuerpo: bien puede ser cuerpo aereo, o celeste; mas la carne ha de tener sangre, venas, hueso, niervo. Cuerpos son el Sol y la Luna, y las estrellas, el fuego y el agua. Vees como penetramos tus sutilezas, las que hablays alla en secreto en vuestros rincones. Pues sabe q̃ en el Symbolo de nuestra Fè, y esperanza que enseñado de los Apostoles, nose escribe en papel continta, sino en las tablas de nuestrs corazones (de carne)

Deuter. 33.
Mat. 20.

ne) despues de la confesion de la Trinidad, y de la vnidad, de la Iglesia, todo el sacramento de la doctrina Christiana se encierra en la resurreccion de la carne: y tu nūca nōbras carne, sino nueue vezes cuerpo. Y el Apostol a los Colossenses, enseñando q̄ el cuerpo de Iesu Christo no es aereo, espiritual ni sutil, sino de carne, hablo sinificatiuamente diziēdo: Y vosotros como fuēdes algun tiēpo enagenados de Christo, y enemigos de lo q̄ el quiere (por vuestras malas obras) os reconciliò y juntò por su muerte en el cuerpo de su carne. Y mas abaxo repite lo mismo. Trata san Geronimo este pūto muy a la larga, descubriendo la malicia del aduersario, y confirmādo la doctrina de la Fē, como grauissimo Doctor, y a bueltas bien embuelto y bien profundamēte van tocādose diuinos y reconditos misterios, q̄ me pesa mucho no tener lugar para desemboluer algo dellos. Para entender el proposito, suficiente es lo q̄ he dicho, porq̄ con este exēplo se entiende el discurso q̄ lleva en los demas errores, confutādolos, deshaziendolos, y enseñando la doctrina verdadera cō y gual claridad y profetiza. Hazia siēpre instācia el Ierosolimitano, q̄ la cōtiēda no era en las cosas de la Fē, sino porq̄ quebrāta uā las ordenaciones y canones de la Iglesia; q̄ hazia otra cabeza dētro de su obispado, q̄ no q̄ria cōsentir en esta diuisiō y scisma. Dauase mucha priestia a exagerar esto, porq̄ se diuirtiessen del punto: auialas cō quiē bien le entēdia. Respondele Geronimo y aprietae sin remedio y sin euasion, diziēdo: Si la causa de la discordia no pēde sobre las diferencias de la Fē, sino de las ordenes de Pauliniano, como el dize, grā lo cura es no respōder a los que le dan ocasiō. Confiesa sencillamente la Fe, y respōde a lo q̄ te preguntā,

para

para q̄ conste q̄ no es la disension la Fē, sino las ordenes: porq̄ entre tanto q̄ callas, y no respōdes a la pregunta de la Fē, dira con razon el contrario, No es la causa, las ordenes, sino la Fē. Porq̄ no diuidan la Iglesia dizes, y hagā cabeza propria para si. Quien diuide la Iglesia? Nosotros q̄ en la cafade Bethleē, nos comunicamos y trata toda la Iglesia, o tu, q̄ o crees bien, y cō soberuia no quieres respōder a la pregunta de la Fē, o mal, y ansí diuides la Iglesia? Nosotros diuidimos la Iglesia, que agora pocos meses ha, cerca de los dias de Pentecostes, quando escureciendose el sol, pensaua ya el mundo temblando que venia el iuyzio, entregamos a tus presbiteros quarenta personas, hombres y mugeres, para que los bautizassen? Pues cierto que auia en el monasterio cinco presbiteros, que con iusto titulo pudieran bautizarlos: mas no quisieron despertar tu colera, por no darte esta ocasiō de callar a las preguntas de la Fē. Por ventura no eres tu el que diuides la Iglesia, que mandaste a tus clerigos, que estan aqui en Bethleem, que a ninguno de los nuestros diessen en el dia de la Pascua bautismo, y tuue necesidad de embiarlos a Dionysio Obispo de Diospoli, para que los bautizasse? Nosotros diras que diuidimos la Iglesia, que fuēra de nuestras celdas, no tenemos lugar en la Iglesia. No eres tu el que partes la Iglesia, que mandas a tus clerigos, q̄ si alguno dixere q̄ Pauliniano esta cōsagrado en presbitero por Epifanio, no le dexē entrar en ella? Desde aq̄l dia hasta oi miramos tā solamēte la cueua del Señor: y entrādo halla los herejes, nosotros estamos arredrados suspirādo. Somos nosotros los q̄ partimos la Iglesia, ò aq̄l q̄ niega la morada a los biuos, a los muertos la sepultura, y a los religiosos procura el destierro: En la carta q̄ escriuio a Teonilo Patriarca

de

de Alexandria, que como dixes, trataua de la paz, antes de estar informado, le dije assi. La causa desta discordia dice que es mi hermano Pauliniano, vn hombre que se esta en la celda de su monasterio, y el clerico no le llama honra sino carga. Y auiendo nos halagado hasta oi cō paz fingida, esta llenado las orejas de los Sacerdotes de Occidente, diziendo, que es mancebillo y casi mochacho, y que en vna parrochia suya de Bethleem le han hecho sacerdote. Si esto es verdad, o no, bien lo saben todos los obispos de Palestina. El monasterio del santo obispo Epifanio, llamado el antiguo, donde ordenarō a mi hermano de presbitero, està en el territorio Eleuteropolitano, y no en el Helienſe. Su edad tambien la conoce tu fantidad, q̄ como ya aya llegado a los treynta años, creo que no ay en ella que reprehender, pues conforme al misterio de Christo encarnado es perfecta y cumplida: y pienso que quando el fue consagrado en obispo, no le lleuaua mucho a mi hermano: y si esto es licito en los obispos, porq̄ no lo sera en los presbiteros. Y despues de pocos renglones dizem: Agora poco ha pidio q̄ nos desterrasen, y alcāçolo. Ojala pudiera cūplillo, porq̄ assi como a el se le cōtara la volūdad por el hecho, assi nosotros no solo por volūdad, sino de hecho, tuuieramos la corona del destierro. Derramado sangre, y padeciendo afrentas, y no haziendolas, se fundo la Iglesia de Christo, y cō las persecuciones crecio. Destas animosas y deuotas palabras, y de otras q̄ va diziendo a este tono, se conoce el ardor y el desseo grāde q̄ tenia Geronomo de padecer por Iesu Christo, por su verdad, por su Fē, por su Iglesia. Poco temor tenia el leō generoso a las amenazas, ni a los miedos q̄ vienē por mano

de hombres, a costa de hazer su oficio, y correr del todo su carrera: no estima su vida mas que a si, como otro san Pablo Doctor de las gentes, y por esto añade luego mas abaxo: Vn monge, ay dolor, pide, pretende y amenaza cōn destierro a los monges: y monge que se precia que tiene la catreda Apostolica. Pues sepa que este linage de gēte no sabe temer al cuchillo que amenaza, ni cura de atrauesar la mano, sino fometer el cuello. Porque qual de los monges se destierro de veras de su patria, que no estē desterrado del mundo? Que necesidad ay de autoridad publica, y de alcançar rescriptos, y de correos por todo el mundo? Toque con su dedo mas pequeño, a solas, y de muy buena gana nos yremos. Del Señor es la redondez de la tierra, y toda su plenitud. Christo no esta encerrado en particular lugar. O gran Padre, y gran Doctor, que Fē tan biua, y animo tan constante! que verdadero monje! que graue defensor de la Fē! que Doctor tan irrefragable! que fino despreciador del mundo! que biuas ansias de las cosas del cielo! Estos son aquellos valerosos, de quien dice Iesu Christo, que padece fuerça el reyno de los cielos, que le conquistan y se le lleuan: Gigantes son sin duda en cōparacion de nosotros, pues nos vemos boluer las espaldas en esta conquista a qualquiera niñeria que nos haze rostro. Parece este nuestro Doctor aquel Caleb antiguo, que agora en su vejez esta tan fuerte como al principio de la conquista de la tierra Santa, y como quando vino a exploralla, aunque la diferencia es tan grande, quāta de la sombra a la verdad. Aquel principe del tribu de Iuda se mostrō de vn coraçon y igual, siendo viejo, y siendo mancebo, para la empresa, y para entrar en la tierra prome-

vida, que tenia delante de sus ojos: y nuestro monje Santo en la vna edad y en la otra tambien muestra vn azero y igual, y tan brioso para alcanzar la bien-aventurança prometida, que se vee solo con ojos de Fe, diciendo con el Apostol: No contemplamos esto que se vee, sino lo q̄ no se vee. Si nos acordamos bien, con las mismas palabras respondiò, quando le quisieron echar del desierto los herejes, siendo mancebo, con que responde aqui a este Obispo (que poco menos merece el mismo nombre) queriendole desterrar de Bethleem: Del Señor es la tierra, y quanto ay en ella, en todas partes està Christo: en especial para quien se le lleua consigo, para quien nunca le dexa, como no le dexaua el gr̄ Gerónimo. Aqui entre otras cosas se cometiò vna maldad de parte del Obispo Iuan contra san Gerónimo. Eusebio su dicipulo le rogò, que porque no sabia Griego, le trasladasse en Latin la Epistola de Epifanio, porque era de muchos alabada, por la elegancia de la lengua, y por la doctrina de tan gran Santo. Hizolo san Gerónimo, no mas de para que solo Eusebio gozasse della. Entendieronlo los contrarios, y echaron vn mongezillo ruin que hurtasse la Epistola. Hizolo, y lleuofela al Obispo Ierosolimitano, y pagaronfelo muy bien a dinero. Tomaron de aqui ocasion sus emulos para llamarle falsario, porq̄ no auia traduzido palabra de palabra, que por honorable, dixo carissimo, y otras niñerías des-se peso. De aqui tomo occasiõ de escriuir aquella tan excelente Epistola, del buen modo de interpretar, el año siguiente a su amigo Pamachio, que fue el año de 393, y el xvi del Imperio de Teodosio, como cõsta del eclipsi grande del Sol, de que san Gerónimo hizo

mencion

mencion: y lo mismo afirmã los autores dela historia Ecclesiastica. Declara tambien en aquella epistola, que todos estos embustes y marañas de Iuan, naciã del ingenio de Rufino, y de Melania, sus maestros, de quien compro con gran precio no saber nada: y oxala no le enseñará nada, q̄ le fuera mejor, pues no aprendio dellos sino passar de la secta de los Macedonianos, a los errores de Origenes. Aqui se cõfidere, y no sin lagrimas, quienes fuerõ los principales aduersarios de Gerónimo, y los patrones de los errores de Origenes, y deste Obispo Iuan, Rufino y Melania, los q̄ vn tiẽpo quiso tãto, alabo tãto, y tuuo en tãta estima. Lease la epistola del santo Doctor escrita al mismo Rufino desde el desierto de Syria, y toda la razõ de la enemistad fue, quitarse del lado del tanto Doctor el pobre Rufino, porq̄ dio en los errores de Origenes, y hecho capitã y defensor dellos, se hizo por cõsiguiente cruel enemigo de Gerónimo, q̄ era el caudillo de la Iglesia. Entre los principales defensores de Origenes nõbra san Epifanio: en la epistola al Obispo Ierosolimitano, y assi le dize estas palabras: Libro te Dios, hermano, y al pueblo santo q̄ està à tu cargo, y a todos los hermanos q̄ estan contigo, y principalmente à Rufino Presbitero de la heregia de Origenes, y de las demas, y de su perdicion y daño: Y lo que lastima al coraçon, es la triste cayda de Melania, aquella biuda ilustrissima, exemplo de las matronas Romanas, honra del Christianismo, y vn biuo exemplo de la Filosofia Christiana, que no le parecio a Gerónimo hazia mucho en comparalla con santa Tecla: y quando caminaua con mas ligero buelo, y la naue llena de tan preciosas mercaderias, cõ velas hinchadas yua a tomar puerto, diçen el de

Alexan-

Epist. 41.

Epist. 60. in
operibus D.
Hieronym.

Alexandria, y encallo en las fyrtes de los errores de Origenes, deprendidos en la escuela de Didimo y de Rufino, y de Neomise trocò en Marà, de Tecla en Melania, significando el infausto nombre, el fin triste que auia de tener tan encumbrado buelo. Pues quien pusiere los ojos en Didimo, como podra enxugar las lagrimas? Pues de los ojos ciegos de tan claro varon tuuo inuidia el gran Padre Antonio, si con aquello auia de tener tan claros los del alma, como los tenia Didimo, à quien no se desdenaua Geronimo llamar maestro, y a quien daua el renombre que solo se deue a los Profetas, llamandole, *Videntem, meum Didimum*: y que despues viniesse a estar mas ciego en el alma q̄ en el cuerpo, no es caso digno de sentirse y llorarse: Dexò el camino real, apartose de la doctrina de la Iglesia, vencido demasidamente del amor de su Origenes, y los hueuos que aquel infeliz ingenio por su daño puso, empollolos el, y facaròlos, o por mejor dezir, rompieron los sus dicipulos, Euagrio, Isidoro, Rufino y Paladio, de donde salieron tantos regulos y basiliscos, que sembraron no pequeña pestilencia en la Iglesia, y derramaron venenosissimas doctrinas. No ha quedado del infeliz Didimo en la Iglesia (con ser sus obras muchas) sino solos los libros del Espiritu santo, que traslado el gran padre san Geronimo, y sobre las epistolas Canonicas, todo lo demas dio al traite miserablemente. Y porque na die se engañe, aduertase, que huuo en aquella misma era otro Didimo, monje de gran santidad, de quié dize Euagrio, que pisaua sobre los escorpiones y aspides; como sobre gusanillos, y hormigas. Tãbié haze mencion deste Didimo Socrates en su historia, y dize que lleo a edad de nouenta y cinco años.

Euagr. de
vit. SS.
Socras. lib.
4. c. 18.

De

De aqui se entendera con que animo habla Paladio y Euagrio, quando se les ofrece dezir algo de Geronimo, que como siempre le tuieron por aduersario, dicen lo peor que pueden, y por el contrario ponen à Rufino y Melania en el cielo. Esto quede aqui dicho para nuestro exemplo, y abramos los ojos en no fiarnos del ingenio ni de la santidad, quando en un punto se apartare lo vno y lo otro de la doctrina de la vniuersal Iglesia y de sus tradiciones, pues fue esta la causa de peçligar tan irremediabilmente personas que en lo vno y otro tuieron tanto nombre, tan altos principios, y tan miserables fines.

Palad. in
Euagrio.

De las discordias que huuo entre el santo Doctor Geronimo, y Rufino, y las causas dellas.

Discurso I X.

DE las disensiones entre Geronimo, y Iua Ierofolimitano, se ha visto la raiz de las que agora conaxaremos entre Geronimo y Rufino. Con gran razò podra dezir nuestro Santo aquel proverbio, nacido mas de la ingratitude de Aristoteles, que no de la razon: Amigo es Platon, mas la verdad mas amiga: Amigo Rufino, mas lo que toca a la Fè, esso mas hondas raizes tiene. Al padre y à la madre jurà Geronimo q̄ rasgara las bocas, si por ellas saliesse cosa semejante. No quiere el demonio dexar en paz las canas de nuestro Doctor santo: y pagasela muy bié, porque tampoco quiere Geronimo paz, sino continja guerra con los seguidores suyos. Descubrio, como hemos visto, la ponçon, y el veneno, que Iuan derramaua en Oriente, de la mala dotri-

V u na,

na, y dio en Occidente noticia del mal proceso: Entendio que las tretas nacia[n] del ingenio de Rufino y de Melania, y estos dos las auian aprendido del desdichado Didimo. Aqui se empeço à quebrar aquella amistad tan grande: procurò remendarla, y çurcirla Teofilo Patriarca de Alexandria, porque entre dos personas de tanto nombre, no se sintiesse tanta quiebra. Hizose, mal, ò bien: quedò la llaga sobrefana, por que en entrambos auian llegado las heridas al hueso: tales fueron los primeros encuentros: Rufino tiene asentada en el alma la doctrina d' Origenes. Geronimo la de la Iglesia Romana: primero se juntarà el cielo con el infierno, q̄ pueda quedar soldada la quiebra. Mal se remedia el texado, si lo ha del fundamèto el edificio. Hechas estas pazes tan à sobrehaz, como he significado, condenadas las cosas de Iuan Ierosolimitano con el silècio, y las de Origenes con esta misma sentençia, Rufino, que ya su malicia le lleuaua de mal en peor, quiso venirse à su tierra, boluendo el rostro atras, como la muger de Loth. Acordo de llegarse primero à Roma, y por no ir vacio de la contratacion de Alexandria, cargò la naue de las mercãcias y hazienda que auia tratado, lleuando la doctrina y peruerfos dogmas de Origenes y Didimo à buen recado, para poner tienda dellas en Roma por lo menos. Llegò alla, y como el ingenio de los hombres es tan variable, codicioso de nouedades, y de saber bien y mal, desde aquella lecion primera, por ser estimados como dioses, abrio la tienda, y no faltò quiè con el mismo desseo se aficionasse à la hazienda. En el libro primero de las inuectiuas contra nuestro Santo, cuenta esto mismo de si. Finge vn sueño de Macario amigo suyo, y dize, q̄ estando componiendo vn tratado contra

Lib. 1. inuecti.
in cap.
Hieron. pan
to à prin.

el

el hado, dudando en algunos puntos que se le ofrecian à cerca de la prouidencia diuina, le mostrò Dios en sueños vna naue que venia muy lexos en el mar, y que le fue reuelado, que en tomando el puerto aquella naue, le soltaria todas sus dificultades. Despertò Macario, y estando muy cuidadoso desta vision, llegó la naue en que venia Rufino. Entrando en el puerto, y comunicandole luego, contole la vision, diote cuenta de sus dudas, y à bueltas le preguntò, que sentia Origenes de aquellas cosas que le auia propuesto. Mal lo hizo Macario, auiendole dicho en reuelacion que aquella naue le soltaria sus dudas, buscar otra cosa, ni cuidar de lo que sentia Origenes. Si no es que digamos, que entendio Macario, que no venia otra mercuria en la naue sino la doctrina de Origenes. Así fue, porque el coloquio todo parò, en que Macario le rogò que en todo caso traduxesse de Griego en Latin el Periarchon, que quiere dezir, de principios, porque de aquel original se auia sacado lo principal que se auia respondido à sus dudas. Compelido de los ruegos del amigo, lo puso en execucion Rufino, y prometio en vna prefacion que hizo à la traslacion, de seguir el modo que auia tenido en traduzir san Geronimo (à quien alababa mucho, aunque fingidamente, como descubrio luego) que era, quitando todo lo que dissona de la consonancia de la fè, para que no se lea en la lengua Latina ningun error de los que estan en el Griego: y de tal traça, que no se vea en el mismo Origenes oposicion de vnos lugares con otros. Porque si se hallare algo, en particular en lo q̄ toca al misterio de la Trinidad, en sus libros, ageno de lo q̄ en otra parte auia definido, pia y catolicamète, lo callara como

V u 2

adul-

adulterino y ageno, ò lo pondra segun aquella regla que mas frequentemente se hallare afirmado del mismo Origenes. Sembrose por Roma en poco tiempo despues de heela. Vino à las manos de muchos, y era tal, que causò grande escandalo en toda la gente docta, y bien intencionada. Governaua à esta fazon la silla Apostolica Syricio Papa, su effor de S. Damaso, y sería entonces cerca del año nono de su Pontificado, hombre de buenos intentos, aunque no de muchas letras. Fingiò se le Rufino muy Catolico, y muy su hijo y aficionado; y à su sombra sembrarà la doctrina pestifera de su Periarcho, sin que el Papa pudiesse tener noticia del engaño: aunque durò mas dias de lo que fuera razon, porq̄ tuuo la silla Syricio poco menos de diez y seis años, y los quatro y mas durò el sembrar de la peste. Succedio en lugar de Syricio Anastasio. Entendio à pocas tretas la malicia, y la uin doctrina que Rufino sembraua. Aquí de camino es fuerza dezir lo que la santa matrona Marcela, gran dicipula de Geronimo, hizo en este caso. Era tenuta en Roma en gran reputacion, por la sangre, por la santidad, por el gran juyzio, y por lo mucho que en la escuela de tal doctor auia aprendido. Fue la primera que en Roma enseñò que cosa era el estado santo de las biudas, de quien san Pablo dize, que con verdad se pueden llamar biudas, y la que despues mostrò el estado de religiosa, que en Roma hasta alli se tenia por afre toso. Estauanse à esta fazon muchas reliquias en pie del antiguo paganismo. Junto con la doctrina de Geronimo auia beuido esta santa hembra el animo, y zelo del maestro. Así como llegó à su noticia el libro y la doctrina que Rufino sembraua de Origenes, como zizaña mala por el descuido de los hombres, sobre la

buena semilla, olvidada del sexo feminil, se opuso (callando todos los sacerdotes) contra ella, y pudo tanto, que el Papa Anastasio se puso muy en vela, para boluer por la religion y la fè, y despertados todos los bien intencionados, al grito de tan valerosa hembra, tornaron sobre si, y cobraron fuerças la fè, y la sana doctrina. Rufino y sus seguidores, viendo que el negocio se yua desemboluiendo de veras, y que no era cosa segura estar en Roma, acordaron partirse della, procurando llevar vna fe y testimonio, de como se confessauan por hijos de la Iglesia. No descausò con esto Marcela, ni tuuo la causa por segura: acusò los como à dogmatizantes, y presentò por testigos à muchos dicipulos, que confessando su error, dixerò que auian sido engañados dellos. Llamò los el Papa, como dizen, à pregones, y con sus letras les mandò venir: no osaron parecer, y de miedo se dexaron condenar en ausencia. Causò las mismas palabras, como que dize esto san Geronimo, escriuiendo el epistafio desta santa, dirigiendolo à la virgen Principia, que era muy hija y compañera de Marcela. Escriuio à esta fazon Iuà el Obispo Ierosolimitano vna carta al Papa Anastasio, en recomendacion de Rufino, como cosa en q̄ tanto le yua, acreditandole y leuantandole al cielo. Respondiòle Anastasio, que los entendia bien, no como el pensaua y quisiere. Y porque es punto de importancia en estas competencias, pondre aqui algunas clausulas desta respuesta. Entre otras dize así: Rufino, de quien tuuiste por bien escreuirme, tiene por juez de su conciencia à la diuina Magestad, acerca de la qual si tiene el pecho seguro, el vera como sera alli aprohado. Origenes (tuas obras trasladò en nuestra lengua) quien ay a sido primero, que ay a

Epist. 16.

In. 9. tom.
operum. D.
Hieron.

dicho ò hablado despues, no tengo mucha noticia; ni curo mucho dello: qual sea mi cuidado y pensamiento, tratar con tu Santidad agora y un poco. Esto he concebido en mi pecho, que lo que Rufino ha trasladado de la lecion de Origenes, y publicado entre la gente desta mi ciudad, ha puesto obscuridad y tinieblas en las almas sencillas, y la fè de los Apostoles, confirmada con la larga tradicion de los passados, ha querido deshazerla y derribarla con caminos torcidos. Querria saber yo que provecho trae a la lengua Romana esta traslacion. Aprovechela, si pretende acusar el autor, y manifiesta al pueblo caso tan digno de aborrecimiento, para que sea con justo odio abominado el que ha ya muchos dias que la mala fama condena. Mas si el interprete de tantos males consiente en sus errores, y publica tan impios dogmas, para que los lea el pueblo, el fruto que sacara deste trabajo, no sera otro sino destruir con proposiciones inauditas, salidas como de su proprio pecho, la fè primera y sola que tuvieron siempre los Christianos, desde los Apostoles hasta este dia. Guarde Dios a la Iglesia Romana de doctrinas no Catolicas. Jamas se vera que admitamos por alguna ocasion cosa que con tan justo titulo condenamos. Y asi espero que la providencia de Christo nuestro señor mostrara por todo el mundo, que no podemos en alguna manera recibir, lo que manchare la Iglesia, lo que peruerre las buenas costumbres, lo que ofende las orejas pias, y es causa de sembrar disensiones, enojos, y iras. Por esto querria que vieses una epistola que embio nuestra pobreza a nuestro hermano y Coepiscopo Venencio con algun cuidado escrita, donde le di a entender que no es sin causa el miedo que tengo,

ni

ni temo del ayre. Sin duda jamas me faltara cuidado de conseruar la fè del Euangelio, en los pueblos que estan a mi cargo, y hazer en esta parte sus vezes, y doquiera que estuieren por el mundo repartidos, amonestarles con mis cartas, no se dexen engañar con ninguna nueva traslacion que pretende destruir las almas inocentes, con las nieblas de sus imaginaciones. Tampoco puedo callar lo que me huelgo mucho aya asi sucedido, que de los principes nuestros han emanado estatutos, en que mandan, que ninguno de los que se tienen por siervos de Iesu Christo, lea las obras de Origenes, lo pena que el que se fupiere que se da a esta lecion, sera condenado por sentencia de los principes. Hasta aqui te he declarado mi sentir. Lo que te pone en cuidado, que en el pueblo se sienta mal de Rufino, y de aqui vienes a perseguir sobre sospechas a algunos: tambien te querria corregir de esta opinion con el exemplo de las divinas letras, porque escrito esta: No como el hombre ve, asi ve Dios, que Dios mira en el coracon, y el hombre en la cara. Asi que, carissimo hermano, desecha de ti toda sospecha, y entienda que (Rufino) muy de su proprio sentir trasladò de Griego en Latin lo que Origenes dixo, y lo aprouò. Y no sera desemejante de aquel, el que en los defectos agenòs consiente: y esto desseo que entiendan todos, que esta tan ageno destas nuestras partes, y aun de nuestra noticia, que no me da gana de entender que haze, ni adonde esta. El mire lo que le cuple, y adonde podra ser absuelto. No pèse trasladar esto a de proposito, viniendo de su fuerza, y al son de las palabras Apostolicas me dexelleuar de la corriete: no me pesa, por que epistola tan santa y tan importante, no se ha perdido nada que todos la gozen.

Vu 4

Veese

Epitaphi.
Marcel. &
epistol. 8. &
3. lib. in Ru
fin.

Véese en ella el pecho de vn cuidadoso pastor de la Iglesia, la santidad, el zelo. Véese tambien la fuerça de la razon que meno a san Geronimo, a romper cõ amistad tan sospechosa. Y la que tuuo tambien para dezir deste fanto Pontifice en la epistola à Principia, y en otros lugares de sus obras, que no auia merecido Roma gozarle mucho tiempo, porque no se viesse derribada y saqueada de los barbaros en tiempo de tan gran Pastor, y que fue tan presto trasladado de Dios, porque con sus ruegos no estoruasse la sentencia ya dada. No tuuo el santo Pontifice la silla mas de tres años, y segun la mas ordinaria cuenta murio el de quatrocientos y seis de nuestro Redentor. Supuesta esta tan graue epistola, que anda en el posttero tomo de las obras de nuestro Santo, iremos agora seguros en estas contiendas de Rufino, y visto el fundameto, se podra juzgar facilmente la justicia de las partes, aun que ha mucho q̄ no tiene necesidad de nuestro juicio; pues le ha dado la Iglesia, y consta al mundo. En el p̄nto pues que la traslacion se publicò, y como hemos visto, se juzgò con tanta razon, mal della, los dogmatizantes huidos, los errores condenados: los amigos de nuestro Doctor, que tenia muchos, como vieron el proemio del mal libro, la astucia con que Rufino publicaua en el à Geronimo por Origenista, para emboluerle en su crimen, y aun hazerle maestro, y q̄ la comun escusa de los amigos de Rufino, era dezir, q̄ assi lo hazia Geronimo, dieron auiso de todo al santo varon: dizenle que esta su honra en mucho peligro, y que su reputacion corre riesgo, y riesgo en cosas de fè. Que le tienen casi todos por Origenista, y que en caso tan graue, le es fuerça boluer por si, y purgarse de tã graue calunia. Entre otros Pamaclio y Oceano le escriuieron

criuierõ desta forma. Vn cierto hermano destes nos truxo à mostrar vnos quadernos en que se contenia la traslacion en Latin de los libros de Origenes, que se intitula Periarcho, y porque ay en ellos muchas cosas que turban nuestros flacos ingenios, y nos parece no estar sanamente dichas, y sospechamos tambien, que para esefusarse el autor, le ha quitado otras que con claridad pudieran mostrar su poca fè: rogamos à tu caridad, que emprendas esta obra muy de proposito, no tanto para aprouecharnos à nosotros, quanto para todos los que bien en esta ciudad, y que el libro de Origenes le traslades fielmente, de la manera que el le escriuio, y manifiestes lo que puso su defensor: y lo que en estos papeles que à tu santidad embiamos, vieres que se desuia de la regla de la fè Catolica, ò que està indiscretamente dicho, lo refutes y deshagas. Ciertamente en la prefacion desta obra, callando tu nõbre, dize que saca à luz vna obra de ti prometida, pretendiendo con cautela dar à entender que sientes tu lo mismo. Desfaz pues las sospechas de los hombres, y conuençe al que te impone este crimen, porque disimulando, parecera que consientes. A esta carta respondió san Geronimo (no pudo hazer menos) mostrando que fin auia tenido siempre en leer y alabar à Origenes, mostrando los lugares en donde le alaba: y tras esto, que nunca le tuuo por hombre que enseñaua buena doctrina, aunque le estimo por vn varon que auia declarado cõ mucho ingenio grandes cosas de la sagrada Escritura. Alabo, dize, siempre el ingenio, mas nos la fè: buen Filosofo, mas no Apostol. Para que despues se vea todo lo que se siente de Origenes, descubre los mas de sus errores y heregias casi vna à vna. Y por que Rufino pretendia

Epist. 64.

Epist. 65.

mostrar, que los errores de los libros de Origenes no erán suyos, sino de inuidiosos y hereges que los auian sembrado en sus obras; muestra que esto es falso: por que Eusebio y Didimo (hombres doctísimos, grâdes seguidores y defensores de Origenes) nunca dieron esta salida: antes Eusebio haze seis libros apologeticos, en que muestra q̄ así lo sintió y así lo escriuió: y Didimo de tal suerte escusò sus errores, que confiesa que son suyos, y procura escusarlos con su ingenio. Admirable cosa es esta, dize casi al fin de la epistola, que no se ayân falsado otros libros en todo el mûdo, sino los de Origenes, y como si al mandado de Mitridates se huiera de sus libros raydo la verdad. Como pudo ser, que ya que se falsara vn libro, se falsaran en todo el mundo todas sus obras compuestas en diuersos tiempos y lugares: El mismo Origenes en vna epistola escrita al Papa Fabiano haze penitècia de auer escrito cosas semejantes, y hecha la culpa à Ambrosio, que lo q̄ auia dictado en secreto, lo sacò en publico. En el restante desta epistola concluyen Geronimo, que nunca san Panfilo martir escriuió el libro q̄ publicò Rufino en defensa de Origenes, y acaba diciendo: Esto he respondido con la mayor presteza q̄ he podido, carísimos hermanos, à vuestra epistola, haziendo muy fuera de mi intento, q̄ es escriuir contra aquel, cuyo ingenio he loado siempre, queriendo mas q̄ peligre mi reputacion, que mi fè. En este aprieto me pusieron mis amigos, que si callo, soy culpado, y si respondo, me tengan por enemigo. Duro trance, mas de los dos males escojo el menor, que la amistad quebrada puede soldarse, mas la blasfemia no merece perdon, &c. Llegada esta respuesta à Roma, no se le escòdio à Rufino, que sus amigos tenían cuidado

de auisarle. Escriuióle al Doctor santo, sintiendose algo della, y rogandole que no se rompíesse entre ellos la amistad que se auia reconciliado. Respondióle luego Geronimo vna epistola breue, en que dize, que no procurò mas de escusarse del crimen y de la nota que le ponian de Origenista, y que con todo cuidado se auia guardado en la respuesta, de tocarle en cosa alguna ni señalarle: y que ponía à nuestro Señor por testigo, que despues de las amistades hechas, no le auia quedado ningun enojo: que bien veía que la prefacion que puso en su traslacion del libro Periarcho, le tocaba de agudo, mas que el no se determinaba con que animo estaua escrita. Sola vna cosa le ruega, que si tiene gusto de seguir la doctrina de Origenes, o de otro alguno, que alla se auenga, y no le embuelva con el; porque si es bueno lo q̄ sigue, no tiene necesidad de ageno socorro; y si malo, aunq̄ de muchos sea ayudado, no le escusa. Y sera mucha cordura tuya y de los tuyos (dize en el fin de la carta) no dan ocaçion à los mal sufridos (que podra ser no los halles à todos tan blandos como à mi) que se deleyten con fingidas loas. Como el pobre Rufino y sus valedores vieron q̄ en Roma andaua su causa tan mal parada, y que con la declaracion de los errores de Origenes que auia mostrado Geronimo con la nueua traslacion del Periarcho, la causa de Rufino se auia desacreditado tanto, no estudiauan en otra cosa sino en desacreditar à Geronimo diciendo del malicias por tincones, y derramado libelos. Escriuió luego Rufino vna apologia para su defensa, y en ella acabò de descubrir su ruina pecho. Antes que esta apologia llegasse à las manos del Santo, ya por cartas sabia lo que passaua, y los males que del auian sembrado, y sembrauan

Rufino y sus amigos. Con estas cartas le importunauan mucho los amigos del Santo, que respódiessse por si, porque no estaua Rufino tan descalço ni caido, que el calor del Papa Syricio (que à este tiempo aun no auia mucho que era difunto) no le sustentasse en reputacion: y aunque el Papa Anastasio le auia conocido, no estaua la causa tan llana, que no pensassen muchos que Geronimo era Origenista, y que si algo auia en Rufino, que del lo auia tomado, à quien seguia en todo (así lo professaua en lo defuera) como à maestro y particular amigo. Mostrauan para esto epistolas y tratados de Geronimo, en que alabaua mucho à Origenes. Mostrauan las traslaciones que auia hecho de sus obras, y lo que se preciua de ser dicipulo de Didimo, que auia beuido el espíritu de Origenes. Tanta priessa se dieron, y tanta fuerza hizieron en el santo Doctor, y podia tanto en él el zelo de la fè, sentia tanto verse notado en esto, que acordò de romper de todo punto el silencio, por no poner en peligro quanto hasta allí auia trabajado: y estimando en poco la amistad fingida que con el guardaua Rufino, siendo capital enemigo en las veras. Tomò la pluma, y resuscitò aquel su antiguo valor, fuerza y elegancia en el dezir; escriuió abiertamente contra Rufino aquel famosissimo libro de sus apologias. Esta obra partio en tres libros: en el primero responde à las calumnias y malicias que contra el publicaua Rufino: en el segundo responde à la inuectiua que Rufino escriuió contra él, con título de apologia y defension, embiada al Papa Anastasio: en el tercero responde à vna epistola del mismo Rufino, en que fingidamente se excusaua con san Geronimo.

Muestra

Muestra (à dicho de quantos algo sabén) aquí Geronimo su gran ingenio, vna peregrina biueza, gran facundia, y mucha erudicion: pareciose despues de publicados estos libros, la ventaja que yua del à Rufino, que era como de vn gigante à vn enano. En el arguir y fundar razones descubrió el primor que en aquello puede desfearse, en el responder y retorcer los argumentos en daño del enemigo, es notable la gracia y la agudeza; la facilidad con que entra y sale en el discurso, admira. Rie y burla con graciosissimas ironias, y sarcasmos, del contrario; descubre la grosseria del ingenio y de las malicias con mucha sal, y con tanta gala, que à penas puede dexar el libro de las manos; el à vna vez comiença à leerle, porque se apodera del lector con tanta fuerza, que le arrebatia y suspende, sin dexarle señor de si. Con ser la materia de apologias y inuectiuas cosa tan ingrata y de tanta aspereza à los oydos castos y pios, supo guisar esto de tal fuerte, y sazón lo con tan sabroso punto, que los mas deuotos y mas recatados hallan con que enretornarse sumamente en medio de aquello mas duro y aspero. Como es la causa en cosa de fè, y defensa de vn nombre tan santo como el de Geronimo, que tan maliciosamente pretendian deslustrar Rufino y sus amigos; da gusto el ver descubrirela verdad, y salir vniuersalmente la inocencia; reuelarse los embustes, deshazelle las malicias, prouarle las mentiras. Quien leyere con euidado estas apologias (no se si se pueden leer con descuido) vera como puesto desnudo delante de sus ojos à Rufino, y reira del atreuimiento de vn hombre tan ordinario, osar poner légua en vn varon tan noble. Vna de las cosas que aquí me ha hecho hacer consideracion, es, como vn varon tan santo y docto, y de

vn

la ignorancia de las cosas. Este tambien dize que es
 ta incierto, y de aquellas tres sentencias, no sabe qual
 tengala verdad. Si auia de responder esto, que razon
 le apretaua à hazer testigo de su ignorancia à tan grã
 Pontifice: Luego vn poco mas abaxo (porque voy
 atrancandolo que pende de otra parte) dize: Del Pa-
 dre, del Hijo y del Espiritu santo, de la natiuidad del
 Saluador (de quien Esaias dize, Su generacion quien
 la contare) habla sin miedo, y el misterio de tan anti-
 guos siglos ignorado, no se escapa de su ciencia, y so-
 lo aquello ignora, que de que lo ignore se han escan-
 dalizado todos. Sabe como la Virgen engendrò al
 Hijo, y no sabe como nacio el mismo. Confiesa à
 Dios por hazer de almas y de cuerpos, (agora ayã
 sido las almas antes que los cuerpos, agora nacidas ju-
 tamente, ò ya formados los cuerpos se infundan) de
 qualquier fuerte conocemos por autor à Dios (No es
 la question si Dios ò otro las hizo) y de todas tres sen-
 tencias, dize q̃ ignora la verdadera. Pues mira no te
 repliquen luego, que por esto confieñas la ignoran-
 cia de las tres, porque no te fueren à condenar la
 vna; y que perdonas à Lactancio y à Tertuliano, por
 no degollar con ellos à Origenes. En quanto puedo
 acordarme, sino me engaño, no se que aya leído en
 Lactancio, que el alma se traduze, (por dezirlo assi) ò
 que va embuelta en el principio de donde se produ-
 ze el cuerpo. Mas tu que escriues que lo has leído, di-
 me en que libro, porque no parezca que como me
 calunias à mi dormido, assi al otro muerto. Tambien
 en esto está dudoso, y procede con cautela. Dizes,
 pienso que, entre los Latinos, Tertuliano y Lactan-
 dio, y aun por ventura otros algunos. No solo dudas
 del estado de las almas, sino de los autores (espechas,
 aunque

aunque con alguna diferencia, porque de las almas
 claramente confieñas la ignorancia, mas de los au-
 tores assi dizes, que lo sabes que te inclinas mas a sos-
 pecha que a presumpcion. En solo Origenes no du-
 das. Dizes de plano, Esto sientte Origenes. Pregun-
 tote, sientte bien, o mal? Diras, No se. Pues porque te
 das tanta priessa à enseñarme con correos y mensa-
 jeros, para hazerme saber que no sabes? Y porque a
 caso no creere tu ignorancia, y piense que callas sa-
 gazmente lo que sabes, juras poniendo a Dios por
 testigo, q̃ halla oy no tienes en esto cosa asentada
 ni cierta, y dexas alla para Dios qual sea lo verdade-
 ro, ò à quien el fuere seruido reuelallo. Que te pare-
 ce à ti, que despues de tantos siglos no ha auido al-
 guno digno de que Dios le aya reuelado esta dificul-
 tad? ni Patriarca, ni Profeta, ni Apostol, ni martyr, ni
 a ti, quando estauas en los destierros y carceles no se
 descubrieron estos sacramentos? (Dize esto porque
 se preciaua Rufino que auia padecido carceles y des-
 tierros por la Fè en Alexandria; y era ficcion, porque
 el tiempo que alli estuuò, ni huuo persecuciõ, ni per-
 seguidor, pues desde la muerte de Iuliano no huuo
 principe que perfiguiesse los fieles.) En el Euange-
 lio dize el Señor: Padre, tu nombre reuelè a los hom-
 bres; y el que lo reuelo y manifesto al Padre, callo lo
 de las almas: Y marauillaste si se leuantan contra ti
 escandalos en los hermanos, jurado tu que no sabes
 lo que la Iglesia de Christo confiesa que sabe? Desta
 manera procede Geronimo, con esta sal y agudeza
 va todo: que pierde harto de lo que en su original
 tiene, con la torpeza con que aqui lo deslustramos.
 Aunque para conocer el animo de Rufino, y la mu-
 cha razon del gran Doctor, creo que basta; con to-

Lib. 3. in
Ruf. cap. 3.

do esto quiero poner, de mil calumnias y malicias, vna que inuento contra el glorioso Padre, que por ser de tanta grauedad y atreuimiento, se hara iuyzio della para otras. Leuantole a nuestro Santo, que la carta que auia escrito el Papa san Anastasio (de que arriba trasladamos la mayor parte) no era de Anastasio, sino que el auia fingido el nombre del Papa; notádole de mentiroso y falsario. Quiso Dios padeciese Geronimo tan gran afrenta del que vn tiempo se le daua por tan amigo. Responde a esta calumnia el Santo, y dizele: En la epistola del santo Papa Anastasio estuuiste escuro, confuso, y turbado, y no hallas donde poner pie: vnas vezes dizes, q̄ fue cópuesta de mi: agora dizes que del a ti auia de embiarse: otras vezes arguyes y tachas de injusto al autor della: y agora sea escrita del Papa, ò no, dizes, que no se te da nada, porque tienes bastante testimonio de su antecessor, y rogandote Roma que la hōrasses con tu presencia, la estimaste en poco, por el amor de tu aldehuera. Si sospechas que fue fingida de mila carta, porque no la buscas en el archiuo de Roma, donde se guardan todas: y en viendo que no esta expedida del Obispo, has cogido en manifesto crimen el reo; y no me pongas telas de arañas, ni lazuelos, sino aprietame en esta red y lazo fuerte. Y si es del Romano Pontifice, neciamente hazes en pedille el original de la carta al q̄ no fue embiada, y no al q̄ la embio, y esperar que venga de Oriente el testimonio de que tienes tan cerca el autor, y el testigo. Mejor sera que vayas à Roma, y pidele cara a cara, que porque hizo tanto agravio à su ausencia, y siendo inocente. Lo primero en no recibir la exposicion de tu Fē, aprouada, como dizes, de toda Italia, y no

y no querer vsar del baculo de tu carta contra tus perros. Y lo otro, que porque embio contra ti letras à Oriente, y sin sabello tu, y te cauteriza con nota de heregia, diziendo que has trasladado los libros del Periarcho de Origenes, y publicadolos entre la gente sencilla de la Iglesia de Roma, para que por ti perdiessen la pura fe que auian deprendido de los Apostoles: y para hazerte mal quisto, ha dicho de los comentarios mil males, auiendolos tu cō tus prologos reforçado. No es negocio leue el que de ti publica, Pontifice de tan gran ciudad, o lo q̄ sin causa admite, dicho ò sobornado de otro, da gritos y bozes por essas calles y plaças: No es mio el libro, y si es mio, hurtome los borradores, sin emendar, Eusebio. De otra manera lo escriui yo, y mas digo, no lo escriui, a ninguno se las di, o díselas à muy pocos, y fue tã malo mi enemigo, y tã descuydados mis amigos, q̄ juntamente me falsarō los originales. A qui toca san Geronimo otra maldad de Rufino con esta elegate insinuaciō y ironia. Dezia q̄ Eusebio Cremonēse, discipulo de san Geronimo, que à esta sazōn estaua en Roma le auia hurtado todos los originales, y falsadoselos, de la traslaciōn q̄ auia hecho de Origenes. Contra este embuste dize el santo Doctor esto, riendo de la desuergueça, y prosigue Este cōsejo q̄ te ho dado, es lo q̄ auias de hazer, carissimo hño, y no boluelle las espaldas al Papa, y tirarme, aunq̄ estoy desotra parte del mar, las saetas de tus injurias. Que prouecho traera a tus llagas, q̄ tambié yo quede herido? Es por ventura cōsuelo del amigo lastimado, ver morir al lado el amigo. De Syricio Papa difūto muestraste la epistola, y de Anastasio q̄ aun bitie, tienes en poco los dichos. Mas abaxo añade luego: Sea assi q̄ el

año pasado yo aya fingido la Epistola, empero esta que está recién escrita, quien la embio a Oriente? En ella el Papa Anastasio te adorna de tantas flores, que quando la leyeres, tendras mas gana de empeçarte a defender, que de acusarme. Baste ya de aquesta san grienta pelea esto, que seria negocio largo y de poco fruto, descubrir mas destas vilezas y ruyndades de Rufino; las amenazas que le hazia de destierros y de cuchillos, cosa indigna de tratarse: y las burlerías y niñerías de que echa mano contra san Geronimo. Gran prueua de su fantidad, pues auiedo biuido en compañía deste hombre con tanta sencillez, y auiedo trocádo en tan rauioso enemigo, no hallo de q̄ echar mano en todo el discurso de su vida y de sus estudios, tratos, peregrinaciones, sino de cosas tan pueriles. Bueno es que forme malicia de auer dicho el Santo, q̄ auia leydo el Ysagoge de Porfirio, y q̄ sobre esto le parezca dezir a su parecer agudezas, y son muy y finas muestras de su juyzio ratero. Lo mismo dixo de los estudios de la légua Hebrea, y de las traslaciones de q̄ enseñaua algunos mácebos q̄ le trahian de muchas partes, para que en su compañía, y debajo de su mano deprendiessen religion, letras, fantidad, buenas costumbres: y de todo esto, que es tan bueno y tan fanto, y ha sido de tan celestial prouecho, saca ponçoña, y dize el cuytado cien baxezas. Aqui se aprende quanto daño haze a los hombres de juyzio y ingenios ordinarios, encontrar con cõpañias auieffas y corrompidas en la Fe, ò en las costumbres. Entanto que Rufino estuuó en la cõpañia de Geronimo, no tuuo mal ninguno, estudioua, deprendia, aprouechaua, dentro de aquellos terminos que su capacidad alcançaua, sin estropear en cosas de la Fe.

Fe. Apartose del. Fue su desdicha parar en Alexandria. Encontrose con vn ingenio tan alto como el de Didimo. Como sabia poco, y deuia de ser vanaglorioso, y hallaua cosas tan extraordinarias en aquel varo, codiciolas; para ganar honra (vn estropieço en que se há quebrado muchos los ojos.) Diole a beber poco a poco su veneno: llenole de los dogmas de Origenes, y de otros suyos no muy buenos. Podialo facilmente traer y llevar a la parte que queria, por la flaqueza del ingenio que en el sentia, q̄ no le hazia resistencia. No pudo hazer esto. Didimo con Geronimo, ni oso intentallo, y si lo intento, vio que no podia salir con ello, porque era muy diferente la fuerza. Desde estas competencias que tuuo Rufino con nuestro Santo, no alço mas cabeça, como dize: conocióse su poco caudad, y lo mucho que auia dañado en la gente simple: apartauanse del, y quedaron el y sus cosas como sepultadas, en el abismo donde han caydo otras tantas sospechosas. El bien que se siguió de estos ençuentros fue, q̄ a nuestro Santo le forçaró a darnos alguna claridad de sus cosas, porque lo mas que se ha visto en esta historia, está tomado de estas apologias. Vienenles a los santos mil prouechos de la perfecucion de los enemigos.

De la muerte de santa Paula matrona santissima.

Discurso. X.

RE S Cosas se le ofrecieron al gran Padre Geronimo bien difíciles, al tiempo de su edad postrera, y quando quena entrar en la que llama decrepita. Lo primero, las disensiones con Rufino, nacidas de las de Iuliano hereso limitano, q̄ por ser con quien tanto tiempo ha sido

amistad, lo sintio mucho: y mas por ser la causa tã graue, q̄ no se podia soldar, sino, como el Sãto dize en las vltimas palabras de la apologia de Rufino, cõ sentir de vna manera en las cosas de la Fẽ; q̄ Rufino ya podia hazer mal, por auer beuido tãto tiẽpo la mala doctrina de Origenes. El segũdo encuẽtro fue la muerte de santa Paula, de q̄ agora hemos de tratar. El tercero, las dissenfiones cõ el glorioso Padre san Augustin. Y aunq̄ es assi, q̄ andũo todo rebuelto, y corria poco menos jũta a vn mismo tiẽpo, cõ todo esto fue primero el rõpimiẽto cõ Rufino. Lo de san Augustin fue mas largo, porq̄ las epistolas no llegauã tã a tiẽpo, por la distancia de los lugares, como veremos en las mismas cartas. Y entre medias desto sucedio el tráfito desta santissima muger, como parece en vna epistola de nro. Santo a san Augustin, en q̄ se escufa q̄ no ha podido respõder antes a sus cartas, por la mucha ocupaciõ q̄ tuuo cõ la larga enfermedad de santa Paula. He querido apartar cada cosa por si en sus propios discursos, porq̄ se vea cada vna entera, y cõ claridad, dádoles sus lugares, y el mejor ordẽ q̄ puede admitir. Puestas en el primer lugar las quẽbras de Rufino cõ la Fẽ y cõ Geronimo, y en el segũdo este glorioso transito: dexãdo para el tercero (pues fue lo q̄ mas durõ) las cõpetẽcias y el feliz remate dellas, de Augustino y Geronimo. Para afinar de todo pũto el oro de la vida de la gloriosa Paula, quiso nro Señor dalle vnã larga enfermedad cõ q̄ la feneciesse, dõde se viesse su paciencia, el valor de vna no solo muger Romana, sino Christiana. Despertarõse en su pecho cõ mas fuerça q̄ hasta alli vnã ansias biuas, con q̄ biuio toda su vida, de aq̄lla patria soberana; porq̄ son indignos della los q̄ assi no la dessea. Dierõle vnã fiebre ardientes, q̄ le penetrarõ, no las carnes (porq̄ ya

no las tenia) sino los hueffos, y ceuãdose el fuego en su dureza, cõuertia à Paula en vna Fenix q̄ se abraua en aq̄llos mismos leños, suyos, para bolar desatada de aq̄l terreno peso al cielo. Asistia alli cõ ella el cõpañero grãde de su destierro, de su vida y sus desseos, Geronimo, sin apartarse della en todo aquel discurso prolixo de su dolencia, ayudauale à passar sus dolores, y erale grãde ayuda, sin perdonar a las canas, y à la edad, acudia a todo quãto se ofrecia en su seruicio; en todo era el primero, pues lo auia fido en llegar aq̄lla santa alma à tal estado. No es de las mas pequeñas dignidades de Paula; auer tenido tal enfermero en el estremo de sus dolẽcias, y tal compañero hasta el fin de su peregrinaciõ. Hablauã de cõtinuo los dos santos cosas santas, tratauã lãguaje del cielo: quãtoq̄ alli se oia, erã diuinã alabãças, palabras llenas de espi-ritu, requiebros cõ el Esposo, tã agenos de los miedos de la muerte, como lo son las noches escuras para los enamorados de la tierra, q̄ las dessea, como el medio de sus ruynes fines. Dezia Geronimo vn verso de los psalmos en Latin, respondia ella cõ otro, no en la materna lengua, sino en el original Hebreo, q̄ tenia tan en los labios, como si toda su vida se huuiera eniãdo en ella. Sonauan las epistolas de san Pablo en la lengua Griega en la boca de entrambos. Acudia como buen tercero Eustochio q̄ no perdia pũto a estos gustos postremos. No se quitaua la santa virgẽ de al derredor de la cama de su madre, ya à los pies, ya a la cabeza, cogia su espiritu y aliẽto postremo, para correr lo q̄ le quedaua de la vida (q̄ no fue mucho) con no menores ansias que ella. Hazia sele a santa Paula cada hora de su tardança vn año. Estas eran las cõtinuas que-rellas. Suspiraua Geronimo en lo secreto de su pecho,

viendose privar de tal compañía, y que se quedava en este destierro, lleuandole la delantera, à quien él pensaua adelatarse. Lloraua Eustochio; mas al deseubierto, su desamparo y soledad: la perdida era grãde, y a este peso se sentia. Todo el coro de los santos monjes, y virgines de Christo lloraua, y a coros respondian las lagrimas. Rogauã a Dios, que si era possible, se le dexasse algun poco de mas tiempo, no para que biuiesse ella, sino para que biuiesse en ellos, pues era la columna en q̄ la vida de todos se apoyaua. No se oia alli palabra de las pobrezas de la herencia terrena, y aquellos miserables coloquios de q̄ me manda? que me dexa? es cerrado el testamento? haze mejoras? y otras lacerias a que se conuerten los miserables cuydiados de los Christianos deste tiempo. Lo mucho q̄ la santa auia tenido de los bienes deste siglo, todo lo auia despreciado por Christo, repartido lo auia a pobres, en fundar monasterios, en acoger peregrinos, en socorrer huerfanos, la herencia de Eustochio le redarõ la los pobres: la de los pobres, heredola ella, cõ la misma codicia de tan santa joya como la tenia su madre. No accettare yo a dezir cosa que sea digna de tan santa hebra: baxarelo de punto, si lo entono con mi boca: mejor sera q̄ escuchemos al testigo fiel destõ, el nos dira algunas cosas de las q̄ en este su trãnsito felicissimo passarõ. Escriuiendo a san Augustin, le dije desta manera. La principal causa de mi tardança en no respõderte, ha sido la enfermedad larga de la santa y venerable Paula, q̄ como hemos asistido largo tiempo cõ la enferma, estauamos casi olvidados de tu carta, õ de la de aquel que la escriuió en tu nombre, acordandonos de aquel versillo, Fuera de sazõ es la musica en tiempo de lagrimas. Y en el epitafio de

de la misma Santa, escrito para consuelo de la santa hija, viniendo a contar su muerte, dize assi. Quien podra cõtar cõ ojos enxutos la muerte de santa Paula? Cayõ en vna graue enfermedad, o por dezir mejor, hallõ lo que desseaui, que era, dexandonos a nosotros, juntarse mas de veras en el Señor. En la prolixaxa enfermedad echarõ bien de ver todos la terneza del amor que su hija Eustochia siempre le tuuo como a madre, no se apartaua de su cama, refrescaui con el ayre de vn mosqueador el ardor grande de la fiebre, sustentauale la cabeça, poniale algunos cabeçales, fregauale los pies, confortauale el estõmago, molliale las almohadas, templauale el agua caliente, poniale touajas, y al fin ganaua por la mano en seruiella à todas sus seruietas: y pareciale q̄ era propia perdida suya, qualquier seruiicio q̄ otra, sino esta, le hiziesse, yua y venia de la camara y aposento de la madre a la cueua del pesebre, y con suspiros, oraciones, ruegos, lagrimas, pedia al Señor q̄ no la priuasse de tal compañía, q̄ no permitiesse, si moria su madre, quedasse ella biua, sino que fuesse al sepulcro juras en vn ataud. Mas, o miserable y fragil natural de los hombres! que si la Fè de Christo no nos leuantasse al cielo, y no se prometiesse eternidad a las almas: parece q̄ los cuerpos quedã embultos todos en vna misma suerte con los jumetos y bestias. Vn mismo fin parece q̄ tiene el pio y el impio, bueno y malo, limpio y suzio, al q̄ sacrifica, y no sacrifica (q̄ es al que tiene religion, y al q̄ no la tiene) como el bueno, assi el q̄ peea: como el que jura, assi el q̄ teme el juramento. Juntamente el hõbre y la bestia se resueluen en ceniza y poluo. Para que me tardo tanto, y con la dilacion aumento el ansia de mi pecho? sentia la prudentissima

Ecclesi.

Xx 5 entre

entre mugeres, q̄ la muerte se le acercaua, y teniēdo frias ya las demas partes de su cuerpo, bullia solo en el santo pecho algun calor del alma: y con todo esto, como quiē camina para los suyos, y se parte de los estraños, entre dientes dezia aquel versillo del Psalmo, Señor amē la hermosura de tu casa, y la gloria del lugar de tu morada: y aquel, Quan dignos de ser queridos son, ò Señor de los exercitos, tus tabernaculos! quāto los desea mi alma! como apetece mi espíritu los portales de la casa del Señor! Y otra vez, Escogi primero, ser desechada, y estar a los vmbrales de la casa del Señor, q̄ posscer los palacios de los injustos. Y como yo le preguntasse, por q̄ callaua tanto: porque no respondia, y si le dolia alguna cosa: respōdiome en la lengua Griega, que ningun genero de molestia ni desasosiego sentia, por q̄ todo lo vehian ya sus ojos quieto, en paz y sosiego. Antes q̄ de aqui passemos, atrauessare vna razō en medio del discurso de la epistola de n̄ro S̄to. Esta respuesta q̄ aqui dio en Griego la santa matrona Paula, me da vn gozo increyble todas las vezes q̄ la leo: es para mi el mas fino testimonio de su santidad, q̄ se pudo dar con lēgua humana. Trac Dios a los q̄ perseverā hasta la fin en la obseruācia de su santa ley y Euāgelio, y hā caminado varonilmente cōforme à su vocacion santa, por la carrera deste destierro cō fe y esperāça, en obediēcia y penitencia, a tan feliz estado, q̄ cō sus ojos veē (aun antes de salir desta vida, y despegarse el alma del cuerpo) acabada aq̄lla guerra peligrosa entre el hōbre viejo y nueuo, entre el apetito y la razō, entre la ley de los miembros, y la del espíritu: veē a sus enemigos v̄cidos, la vitoria grāde de Iesu Christo cōtra el pecado y cōtra la muerte, de la muerte primera digo, esperādo con fe biua la total vitoria della en cuerpo y alma.

Veēse

Veense hijos de Dios, herederos del reyno, los perfectos frutos de la penitencia; veē q̄ se les paga primero el dinero diurno, el Sabado de la holgāça, y q̄ reposan de sus tareas y trabajos, como Dios reposò de sus obras. Veē al fin lo q̄ muchos profetas y reyes dessea rō ver, y no lo vierō en esta vida: y veē lo q̄ ni vio ojo, ni oyò oreja, ni cupo en coraçon de hōbres, lo q̄ no es possible dezirse, ni es licito q̄ lo hable lengua humana, y lo q̄ solo sabe el q̄ lo tiene y lo possce. Todo esto declarò esta felicissima muger cō aq̄llas breues palabras (q̄ a mi no es licito hazelles mas largo cōmento) Todo lo veē ya mis ojos quieto y sossegado. O dichosa alma, q̄ viste por experiencia aq̄l Sabatissimo guardado para el pueblo del Señor! Felicissimos trabajos. Por vn dia solo, dize el diuino Bernardo, q̄ pudieffe vn hōbre alcāçar esto, auia de entrar sin miedo en todos los fuegos q̄ se pueden encender en la tierra cōtra el en largos años. De aqui se sigue luego, lo q̄ n̄ro Santo, como quien bien entēdia el p̄to, aadiò en el discurso de su hystoria, diziēdo: Dichas estas palabras, enmudecio, y cerrando sus ojos, como ya menospreciādo las cosas mortales, hasta q̄ despidio el alma, repetia los mismos versos, de tal suerte q̄ apenas ohamos lo q̄ dezia: y poniendo el dedo en la boca, pintaua la cruz en los labios. Faltaiale ya casi la respiraciō: estaua anhelādo cō la muerte, y el alma à las puertas para salirse, y el tēblor y tremor cō q̄ acabā la vida los mortales, se cōuirtio en ella en alabāças del Señor. Estauā presentes los Obispos de Ierusalē, y de otras ciudades, otros sacerdotes de menor grado, muchos de diaconos, el monasterio todo lleno de coros de mōjes y de virgines, y oyò la S̄ta la voz de su esposo q̄ la llamaua, diziēdo: *Leuāte. quida mia,*
hermo-

hermosa mia, y paloma mia, que ya passò el inuier-
no; la lluvia fria se echo aparte, y se resoluo en si-
misma: Ella respondió con rostro alegre: Flores
se han visto en nuestra tierra, el tiempo de co-
ger las mieses vino. Y tras esto añadió: creo que
he de ver los bienes del Señor en la tierra de los
que biuen. Y aqui embio su espíritu. No se oyeron
tras esto alli anillos dolorosos, ni gritos lamenta-
bles, como suele en la muerte de los hombres del
siglo, sino vn susurro deuoto de los Psalmos en di-
uerfas lenguas, de aquella junta de varones santos.
Luego fue llevada por mano de los Obispos, des-
de su lecho à las andas, acompañandola los de-
mas con lumbres y cirios encendidos, cantando
todos à coros, y assi fue puesta en medio de la igle-
sia de la cueua del Salvador. Concurrieron à sus
oficios vltimos, la compañía de monges de toda
Palestina. Mas qual de los solitarios del yermo,
no dexò por entonces su celdilla? Que virgen
quedò en su camara encerrada? Pareciales à to-
dos sacrilegio no venir à pagar este vltimo tributo
à tan santa muger. Las biudas y los pobres (como
otro tiempo hazian de Dorcas) mostrauan las vesti-
duras que les auia dado. La muchedumbre de la gē-
te comun y pobre dezia à bozes, que auian perdido
à su madre y su sustento. Viose vna cosa admirable,
q̄ con la muerte no mundo el rostro la Santa, ni se pu-
so feo ni descolorido, antes cobro vna grauedad y vn
semblante sereno y santo en todas sus faciones; ñ fuer-
te q̄ quien le miraua, mas le parecia q̄ dormia q̄ estar
muerta. Ohianse Psalmos en la légua Hebrea, Griega
Latina, y Syraho solo en los tres dias q̄ estubo en la
Iglesia del conuicio del Señor, hasta q̄ fue debaxo della
sepul-

sepultada, mas aun por todas las semanas, quantos
venian, le hazian sus oficios, y le ponian por ofrenda
sus propias lagrimas. Su hija la venerable virgen
Eustochio, no podia ser apartada de la madre difun-
ta: abraçauase con ella, no de otra fuerte que los ni-
ños tiernos, quando temen ser destetados: besauale
los ojos, juntaua rostro con rostro, abraçaua el cuer-
po, pedia que la sepultasen junto con ella. Testigo
es Iesu Christo, que no le dexò vn dinero a su hija,
sino, como arriba dixè, muchas deudas, y lo que es
mas dificil, vna gran multitud de religiosas y reli-
giosos, que era imposible sustentallos, y despedillos,
crueldad. Que cosa puede ser mas admirable que
esta virtud. Vna muger de tan grande y tanta casa,
noble, otro tiempo tan rica, de tanta opulencia, auer
venido à tan estremada pobreza, por auer dado con
tan larga fe tan grandes limosnas. Alabense otros
que han dado grande copia de moneda, y echado
en el cepo de la Iglesia mucho oro, y euerguen de
cuerdas doradas dones grandes, que ninguna dio
mas a los pobres, que la que no guardo para si nada.
Assi ella agora està gozando de las riquezas, y de a-
quellos bienes que jamas los vierõ ojos, ni cupieron
en coraçon de hombres. Lloramos nuestra desdi-
cha: y parecera tener inuidia de su gloria, si nos dete-
nemos mucho en llorar ala que esta reynando. Bi-
ue, ò Eustochio, segura: grande herencia te ha queda-
do, tu parte es el Señor, y para que mas te gozes, tie-
ne ya tu madre la corona que se deue a vn martirio
largo. No piense nadie que solo el derramar la san-
gre, es reputado por confession de martires; porque
no es otra cosa la vida limpia y pura de vn alma fan-
ta, sino vn martirio cotidiano. Aquella vida de mar-
tires

tires texe corona de rosas y violas, y esta de lilijs blancos; por esso dize la Esposa en los Cantares. Mi querido, y mi hermano; blanco y colorado; porque les da vn mismo premio a los que vencen en la paz y en la guerra. Oyò pues tu madre, ò Eustochio, con Abrahã, Sal de tu tierra, y de entre tus parietes, y ve à la tierra q̄ yo te mostrare: y al Señor que manda por Ieremias, Huyd de en medio de Babilonia, y sal uad vuestras almas. Esta pues salio de su tierra, y hasta el dia de su muerte, jamas boluio al aldea, ni le lle garò al desseo las ollas d̄ Egipto, ni desseo las carnes contaminadas. Acõpañada de coros de Virgines se hizo ciudad ana del Salvador, subiendo de la pequeña Bethleè à los reynos celestiales, dize a la verdadera Noemi, Tu pueblo, pueblo mio; y el Dios tuyo, Dios mio. Este libro cõputè escriuièdolo à la vela de dos noches, cõ el mismo dolor q̄ tu padeces, porque quãtas vezes proue assentar la pluma, y escriuir la obra prometida, tantas se me torcieron los dedos, se me cayo la mano, me faltò el sentido, y asì la oraciõ y estilo descõpuesto, muestra el dolor y ansia del q̄ escriue. Ve con Dios, ò Paula, y ayuda con tus oraciones à este, q̄ puesto en la vltima vejez, te hõra como puede. Tu Fè y tus obras te tienen junta con Christo; y asì podras facilmente alcançarlo q̄ pidieres. Este ru monumento he labrado con la mayor perfeccion q̄ he podido, y durara mas que el metal y bronce; contra quien no han de poder la edad ni el tiempo. Fabré caue y esculpi vn Epirafio en tu sepulcro; que pongò al an deste librillo, porque adoquier quellegue el que he escrito, conozca el lector tus labores, y entienda que estas en Bethleem sepultada. El epirafio del sepulcro dize asì.

Hier. 50.

Ruth. 1.

Horatius.

Iace en este sepulcro vna matrona,
Del claro Scipion derecha rama,
De Gracosy de Emilijs descendiente,
Tambien de Agamenon illustre sangres.
Paula sellama, santa, y madre digna
De Eustochio, pura Virgen, y otro tiempo,
Principal y primera en la gran Roma.
Siguiò despues, de Christo la pobreza,
Y en Bethleem la pequeña hizo morada.

En la puerta de la cueua del Salvador puse
otro, que dize.

Ves el sepulcro humilde en esta peña
Cauado: dentro està de Paula el cuerpo,
Y el alma goza celestiales bienes.
Dexò Padres y patria, hermanos, hijos,
Y aqui en la cueua de Bethleem reposa,
Donde de Christo esta el pesebre humilde,
Y Magos dieron dones a Dios y hombre.

Murio la santa y bienauenturada Paula siete dias antes de las Calendas de Febrero, Martes puesto el Sol. Fue sepultada à cinco antes de las Calendas del dicho mes, siendo consules Honorio Augusto, la sexta vez, y Aristenio. Biuiò en Roma despues de muerto su marido Toxocio, como biuida Apostolica, y como religiosa y santa, cinco años; en Bethleè. veynte, y fueron todos los de su vida cinquenta y seys, ocho meses, y veynte y vn dias. Hasta aqui ha sido todo de nuestro gran Doctor. Pareci dosele ha biè el grã amor, el sentimiento grãue, el dolor del coraçõ, el tierno afecto cõ q̄ ha cõrado la vida y la

y la muerte de su tan fiel compañera. Perdió sin duda en ella lo que en este mundo pudo perder, y pocas cosas le sucedieron (aunque ha pasado hasta aquí por muchas muy graues) que le pudiesen en tanto aprieto de tristeza. Como el santo Padre no nos dixo, en que año de la encarnación de nuestro Salvador fue la muerte, ni quien era sumo Pontífice, contentandose con la cuenta de los Emperadores y Consules, ay varios pareceres en el tiempo de su muerte. Algunos dicen que murió al fin del Pontificado de Anastasio, antes que Roma fuese entrada por los Godos, que à cuenta de esto fue el de 407. de nuestro Redentor. Y añaden, que Anastasio no tuuo la silla mas de tres años, y veintiun dias, segun comun cuenta. Succedió Luego Inocencio, y en el año octauo de su Póntifcado entrò Alarico en Roma. Esta cuenta no parece muy cabal, ni constante, antes se contradize. Parece claro, porque todos ponen la muerte de Anastasio en el año de 400. en Abril, y parece se engañan mucho los que le hazen biuo el de 407. y la contradición es manifesta: porque dezir que en el año octauo de Inocencio, fue entrada Roma, y que esto fue el año de 412. y que Anastasio era biuo el de 407. es mucho descuydo, pues desde siete a doze, no ay ocho, sino cinco. La mas cierta cuenta desto me parece la de Onufrio en sus Fastos, q pone la eleccion de Inocencio, y es comun consentimiento, el año de quatrocientos y vno en Mayo, y el consulado sexto de Honorio con Aristenio, en el de quatrocientos y quatro, que fue en el que murió la gloriosa Santa, seys años antes de la entrada de Roma, como despues veremos en su proprio lugar. Otros cuentan de otra manera, aunque con poca

diferen-

Marian. Vi
Ebor. in vita.
D. Hieron.

Onuphr.
Fast.

diferencia: Aueriguar precisamente los años, es cosa difícil por estremo, y quando la diferencia no para mucho perjuizio, es vn trabajo no de grande loa, porq son las mas vezes conjeturas, y no basta diligencia. Aueriguar de donde nacen tantas diferencias de opiniones en las Cronologias, es d otra parte. Muerta la santa madre Paula, quedò la santa virgen Eustochio su hija, con la carga del gouierno de aquellos monesterios, pobre, empeñada, (como nuestro Doctor nos lo ha afirmado con juramento) en los bienes temporales, en los del alma muy rica, mucha caridad, grã de y larga esperança, fê bastantissima para sustentar mayores exercitos, con menor suficiencia. Es gran tesoro la pobreza de espiritu: quien menos tiene del fuelo, y el mas desnudo, es el que puede mas, y el que no tiene nada, lo tiene todo, *Nihil habentes, & omnia possidentes*, que no se puede dezir en Castellano mas breue, ni tan bien. Estriua en vna fuerte columna este negocio, en aquella celestial promessa mas constante y firme que el cielo, que es en la promessa de Christo, que vino à enseñarnos esta virtud de la fê y de la confiança que hemos de tener en el. No se contentò con dezirnos, que el que dexare por su amor todas las cosas terrenas, le respondera ciento tanto por cada vno; que aun aqui de presente y de contado es verdad, mas aun nos dio su real palabra, que el que primero buscare el reyno de los cielos, y antepusiere à todos sus cuidados este, se le darà todo lo de mas por añadidura, y como cosa de que no se haze caso en respeto del principal: porque quien da el reyno, quien da el hijo, que no nos dara tras esto? Así lo dice san Pedro, y así lo prouaua el, pues quando estò dezia vio trocado su varco y redes, en el cábio de Iesu Chrif

Genebrard.
in Cronolo.

Y y to,

to, en lo que jamas à el le cupo en el pensamiento, quando preguntaua, que q̄ auia de ser del y de sus cõpañeros, pues lo auian dexado todo por seguirle. Ya aqui me dexaua llevar del imperu desta gran virtud, que tanto resplandecio en Paula y en Eustochio, y si no me acordara, que he professado no hazer officio de Ecclesiastes, sino de historiador, con los hijos de Israel me lançaua en el desierto, y con el mismo Iesu Christo, que le respondió al demonio aquellas palabras de fucia que Moysen respondió al pueblo, No biue el hombre de solo pan, sino en qualquier palabra de Dios, fiando della, y executando lo que el manda, en fe de aquella biue y se mantiene, mejor y mas seguro que con todos los aueres del mundo. Y en esta misma quedò fiada la santa virgen Eustochio, heredando de su madre la pobreza de Iesu Christo, mas rica que los tesoros de Midas y Cresso. Es imposible en las vidas de los Santos, como son sermones biuos, passar sin tocar algo destas cosas. Creo cierto que à estas dos santas hembras les deuieron de acontecer sucessos admirables en este caso. Porque mantener tantos religiosos y monjes, tantos monesterios de virgines consagradas à Dios, sustentantar tanta hospitalidad, acoger tanto peregrino, y tras esto no tener ya hacienda, por auerse repartido con tanta largueza à pobres, no se como puede hazerse sin vn continuo milagro: no se que dezir en esta parte, sino encojer los hombros, y dexarlo à Dios, que sabe el como, y asirme à lo que suele ser muy familiar en nuestro Santo, Todas las cosas son posibles à los creyentes. Quien son estos creyentes, tampoco puedo detenerme à declararlo agora; dara Dios ocasion en otra mas alta historia para que lo digamos.

gamos. Por lo menos pienso que han de ser como Pedro, que lo dexò todo, y fue tras Christo; no digo como el en la dignidad, que esse es negocio por si, sino en la fè: y quando no tan altos, como Paula y Eustochio, que despidiendo de sus coraçones toda la confianza de la tierra, la pusieron en solo Iesu Christo, en cumplir su voluntad y preceptos, y así llegaron à tan alto estado, que lo que pedian orando, con facilidad lo alcançauan, porque pedian en nombre de aquel, à quien no se puede negar nada. Que sea pedir en su nombre vnos, y no otros, aunque todos parece que pedimos en vn mismo nombre, en la historia prometida se declarará. No me he atreuido à escriuir la vida destas gloriosas santas, madre y hija, de proposito, porque me parece, que lo que el santo Doctor nos dize, hara mucha ventaja à quanto pudieremos dezir.

Las graues y santas competencias entre san Gerónimo y san Augustin, y el santo fin que tuuieron. Discurso XI.



O le sera tan facil la vitoria en este encuentro à nuestro Santo, como en todos los que hasta aqui hemos visto. Ha las de auer agora, no con el dormido Vigilancio, ò Heluidio el ignorante, ò con Rufino el hypocrita, ò con otros deste talle, sino con la clara lumbré de los Doctores de la Iglesia, Augustino. Sera grande gusto para los lectores pios y doctos, ver en el campo dos tan ilustres capitanes, q̄ como enseñados de vn maestro, y mouidos de vn espiritu, pretèdiendo cada qual sus

tantos fines; haran muestra de su valor. No se rematará la brega menos de con quedar el vno y el otro vencidos de caridad y de amor, con vinculo y eademas de vna perpetua vnion en Christo. Tales son las contiendas y diferencias de los santos: este fruto saca Dios del as. Vengamos al caso, y primero à la ocasion. Tenia san Augustin vn grande amigo llamado Alipio, con quien se auia criado, y con quien juntamente se bautizo. Dióle à este santo varon gana de ver los lugares de la tierra Santa, y era ya en este tiempo Obispo de Hiponia el gran Padre Augustino. Como crecia y bolaua la fama de Geronimo por todo el mundo, encargole Augustino à su amigo Alipio, le viesse y visitasse, para trauar amistad con vn varon de quien tantas cosas se publicauan, así de santidad, como de letras. Hizolo así Alipio. Venido à Bethleé, visitole, y dióle noticia à nuestro Santo de la gran santidad y doctrina de Augustino, y así començó la noticia entre los dos claros varones. Partio de allí Alipio y fue à Jerusalem. Era esto el año de nuestro Redentor de trezientos y nouenta y tres. Tratò allí, como parece muy verisimil, con Iuan Obispo Ierosolimitano, y era al tiempo que andauan muy rezias las competencias entre san Epifanio y san Geronimo de vna parte, y Iuan, Rufino, y Melania de la otra, y todos los que estauã tocados de los errores de Origenes, à quién los dos Santos hazian guerra. Todos estos hallaron con Alipio buena ocasion, para que entre Augustino y Geronimo se leuantasse discordia; pareciéndoles, que altercando los dos, ò Augustino venceria; ò por lo menos le tendrian de su parte; reprimirian la audacia de Geronimo, pondrianle en mala fama, y dexaríanlos sossegar todos estos motiuos

Baronius
tom. 4. an-
nal. anno
393. & 394

juntos

juntos pretendian estos Origenistas: y así le dixerò à Alipio los males que pudieron de Geronimo, y quãdo no otros, alomenos los que solian, y publicauan de ordinario: que era vn hombre altiuo, lleno de arrogãcia, hinchado, que no perdonaua à nadie, que los reprehendia à todos, que todos le parecian nada en su cõparacion, que se tenia por Doctor de toda la tierra y de la Iglesia: y que seria cosa muy del seruicio de Dios, reprimir su altiuez, y que todos los fieles ganarian mucho en que se le diesse à entender su demasia, y que si con otros escritos eruditos y doctos le hiziesse conocer que no sabia tanto como de si pensaua, y se le corrigiesse lo que en ellos estuuiesse menos bien dicho, por algun hõbre sabio y de alto ingenio (como dezia el mundo que era Augustino) que con esto le detendrian, y se enfrenaria su arrogancia, por que no se podian valer con el. No sintio Alipio el engaño (que es facil de engañar el bueno) ohiã lo q̄ dezian personas de tanto nombre, de fama de santidad y letras, vn Obispo de Jerusalem, vna Melania, tenida en el mundo por milagro, vn Rufino, vn Euagrio, Paladio, y otros de mucha estima, creyo sin duda se mouian con tanto zelo. Quien no lo creyera? Boluio à Africa lleno el pecho de todo esto; relato lo todo à san Augustin, que lo recibio de la misma manera, porque no era Alipio persona de quien no auia de estimar el parecer, teniendo por cierto q̄ todo passaua así. Lleuo consigo Alipio el libro que san Geronimo auia escrito de Varones ilustres. Leyolo san Augustin, y dauale grãde gusto el ingenio de Geronimo. Juntamente le mostraria otras cosas, y le relataria las ocupaciones y estudios de san Geronimo, en la version de los libros sagrados de Hebreo en Latin. Mouido de todas

Y y 3

estas

Aug. epist.
8. in Hier.
epist. 86.

estas cosas el grã padre Augustino, acordò de escreuir le vna carta con vn Profuturo, en q̄ le entra diziẽdo desta manera. Iamas alguno conocio à otro tan bien de rostro, como à mi te me representã tus ocupaciones santas, santos y honestos estudios y exercicios en el Señor. Aũq̄ desseo mucho conocerte d̄ rostro, tẽgo empero vn otro tu, poco menos en la prefecia corporal: porq̄ despues q̄ te vio el q̄ es agora ya obispo, y entõces digno de serlo, Alipio, y buelto agora à mi cõ la relaciõ q̄ me truxo, no puedo negar sino q̄ me quedò tu figura impressa en grãde parte: y antes q̄ boluiesse, quãdo el te veia, yo te veia cõ sus ojos, porq̄ el y yo sã solo el cuerpo somos dos, porq̄ en el anima vno. Esto entiendo en la volũtad y comũ amistad y trato, q̄ en los meritos lleuame mucha v̄etaja. En el restante de la epistola, por no ser largo en trasladarla, despues de auer mostrado el desseo q̄ tiene de comunicarle y tratar cõ el cosas de letras, le ruega de su parte, y d̄ comun consentimiento de todos los Africanos, q̄ se dea trasladar lo que hã escrito Doctores Griegos sobre la santa Escritura, para que lo gozẽ todos, y que no se ocupe en trasladar d̄ Hebreo en Latin las escrituras, sino es haziendo la diligẽcia que hizo en la traslaciõ d̄ Iob, poniendo señaes y estrellas, para q̄ se conozca en que se diferẽcia su traslaciõ de la de los Setẽta q̄ es de tanta autoridad. Dale luego la razõ deste cõsejo. Porq̄ me marauillaria mucho, dize, q̄ huuiessẽ quedado alguna cosa en los exẽplares Hebreos, q̄ se huuiessẽ escapado de la diligẽcia de tãtos interpretes (dexados aparte los Setẽta q̄ sin cõtrouersia exceden à todos.) Porq̄ ò es obscuro lo q̄ se les escõdio, ò claro. Si obscuro, tãbiẽ se te podra à ti passar por alto, y engañarte en ello. Y si claro, cosa superflua es, q̄ quieras tu declarar

clarar lo que à ellos no se les pudo escõder. En la epistola decima (porq̄ digamos de vna vez este pũto) tratò esto mas largo. Pidele q̄ le diga, porq̄ no hizo la misma diligẽcia en todo lo q̄ trasladò de Hebreo en Latin, q̄ auia hecho sobre Iob, q̄ señaò cõ vna estrella lo q̄ estaua en el Hebreo, y faltaua en el Griego: y eõ vn obelo, lo que estaua en el Griego, y no en el Hebreo: porq̄ esto pone duda à muchos. Y como quien siente que este trabajo es escusado, ò de poco fruto, le torna à rogar q̄ se ocupe en declarar la santa Escritura, segũ la traslacion de los Setẽta, porq̄ seria cosa muy dura, que su traslacion se leyessẽ frequentemẽte en las iglesias Latinas, y q̄ se viesse claro q̄ dissonaua de la de los Griegos. Y tãbien es caso fuerte, q̄ quiera agora con su nueua traslacion quitar la autoridad de tãtas Griegas y Latinas traslaciones. Aumenta la dificultad, diciendo, que son pocos los q̄ saben la lẽgua Hebraica, y no ay donde acudir, para saber si estã bien, ò mal. Si se pregũta à los Iudios, podrã respõder muy al reues de la verdad, y lo q̄ quifieren: y assi dize. Quedaras tu solo para conuencerlos, mas saltar juez para que sentencie quien tiene razon. Tras esto le pone no se que ruido que huuo en vna iglesia de Africa, porq̄ vn Obispo aficionado à la traslacion de san Geronimo, leyò en vn lugar del Profeta Ionas, y sonò diferente de lo que estaua en las orejas de todos recebido: y concluye en esta tercera carta san Augustin contra nuestro Santo, que se puede engañar en esta su traslacion, y que sera mejor que lo dexẽ, y se ocupe en otros mejores trabajos. Este fue el primer encuentro, y lo que escriuio en la primera y tercera carta, dexadas otras cosas que luego tratare, sino por no tornar à repetir esto, hasta la respuesta. Antes que san Geronimo

Epist. 10. in
operibus D.
August.

Epist. 9. in
operibus D.
August. &
in D. Hiero.
epist. 87.

recibiese esta primera epistola, escriuió à san Augustin, ò con Alipio, ò con otro, sospechãdo lo que podia ser, que auiendo estado Alipio con Iuan Ierosolimitano, y con Rufino, y los demas, podia llevar beuida alguna mala doctrina de Origenes, y assi se vee la respuesta desta carta en san Augustin, que por ser breue, le respondió desta manera en el principio. Doyte muchas gracias, que por vna salutacion breue me embiaste vna cumplida epistola, aunque mucho mas breue de lo que yo quisiera recibirla de tu mano, porq̃ de tal varon no ay carta larga, aunque el tiempo sea muy ocupado. Aunque me vea rodeado del cuidado grande de negocios agenos y seculares, no perdonaria la breuedad de tus epistolas, sino pensara, que era respuesta de mi recomendaciõ breue y de palabra. De aqui se vee como no auia recebido san Geronimo la primera epistola de san Augustin, en q̃ mostrò à mi iuyzio auerse menado algun tanto contra nuestro Sãto por la informacion de Alipio, pues tan sin porque, y en la primera carta, le nota de los estudios de la lengua Hebreã, teniẽdolos por cosa ociosa, y no segura: y quiere que se emplee en la traslacion de Origenes, que assi se lo da à entẽder, nõbrandole entre los autores Griegos, con dezir, Aquel que suele alabar mucho en tus escritos: de donde se trasluze cõ harta luz la malicia de Rufino, y de Iuan, y de los demas, pues entre otras cosas le dixeron à Alipio, q̃ era muy aficionado à la doctrina de Origenes, por hazerle hõbre mouedizo, y inconstante con san Augustin, pues lo que oy alabaua, mañana aborrecia y condenaua. En esta epistola segunda que san Augustin escriue, el pũto principal es el que en la primera, sobre la interpretacion de san Pablo en la epistola ad Galatas, si reprehẽdio à san Pedro

con

con dissimulacion y cõcierto entre los dos, como san Geronimo expone: y lo mismo repite en esta. Porque se ha de tomar esto despacio, no hago mas de apũtar el orden de las cosas. Iuntamẽte con esto le escriuió en esta segunda epistola, le dixesse, que titulo ponía allibro de los Varones que auian escrito en la Iglesia, porq̃ le auia dicho no se quien, q̃ le intitulaua Epitafio: lo que despues san Geronimo mostrò q̃ era burla, que nunca el puso tal titulo à su libro. Aqui sin duda en esta epistola le tratò algo mal, como si san Geronimo en la exposicion de san Pablo huuiera cometido algun gran error: y con otra tercera carta tornò à repetir lo mismo. Ninguna destas llegó à las manos de san Geronimo en muchos años, porque como luego prouare, fuerõ mas de diez: y esto no por culpa de san Augustin, sino por la malicia de los cõtrarios. Anduieron estas cartas leyendose por Italia muchos años, y los exemplares y traslados estauan en cada ciudad, no sin notable afrenta de san Geronimo, procurando los maliciosos que no viniessen à sus manos, porque entretanto que su respuesta no parecia, triũfassen del, diziendo, que de empacho y de corrido no osaua responder. Tã poco sabia esto Augustino, antes estaua como sentido, en ver que en tanto tiempo no auia respuestas à sus cartas. Acaccio despues de algunos años, que viniereõ estas cartas à manos de Sisinio, vndiacono aficionado à nuestro santo Doctor. Este vino à Ierusalem y se las mostrò: y aunq̃ conocio bien que el estilo y la sentencia era de san Augustin, no curò de responderle en mucho tiempo. Al fin algo mouido de la afrenta, le escriuió dos cartas, que exandose le del agrauio, y diziendole, q̃ no le queria responder, por no estar cierto si eran suyas aquellas cartas, hasta

Y y 5

que

19. fig.

20. fig.

21. fig.

Epist. D. Hieron. 92.

Epist. Hieron. 91.

que por vna fuya le certificasse desto. La primera destas dos cartas embio con Asterio, y la segunda con Firmio: que aunque escritas con algun sentimiento de la injuria, con todo esto protesta que no quiere rō per el vinculo de amor y caridad, y assi dize en el fin de la opistola primera: Mira quanto es el amor que te tengo, que ni aun siendo prouocado, he querido responder, porque no creo que es tuyo, lo que por ventura reprehendiera en otro. Al fin de la segunda dize: Guardete Dios, amigo amātissimo, en edad hijo, y en dignidad padre. (Era ya san Augustin Obispo) Y añade: Y ruegore que tengas cuenta, que lo que me escriuieres, venga à mis manos primero. Tornò à responder san Augustin con Cypriano diacono, y entre esta respuesta y las primeras cartas que escriuio, passarò (lo que parece increíble) doze años: porque las primeras fueron en el año de 393. y estas son del año de 406. La razon se veè, porque san Geronimo dize en vna respuesta, que no auia visto carta de san Augustin, hasta que Sisinio vino de Francia en Ierusalem, embiado por el santo obispo Exuperio de Tolosa, que fue en el Consulado sexto de Arcadio con su compañero Probo, que fue el año de 406. Y el mismo nuestro Santo dize sobre Amos, que en el tiempo destes Consules, hizo los comentarios sobre Zacarias. Dize que Sisinio fue embiado de Exuperio: y que fuesse este mismo aquel de quien recibio las cartas y traslados de las de san Augustin, parece verdad, porque en vna destas cartas que san Geronimo embia à san Augustin, haze memoria de san Iuan Chrysostomo Obispo de Constantinopla, diciendo, que Iuan Obispo de Constantinopla otro tiempo, y entonces ya no era, auia escrito vn libro sobre aquella epistola y lu-

Epist. 91.

Epist. 92.

Epist. 92.

gar

gar de san Pablo: y san Chrysostomo fue depuesto y desterrado el año de quatrocientos y quatro: y assi fue el mismo Sisinio, el que embio Exuperio, y el de quien recibio las cartas; digo los traslados de las cartas de san Augustin: y assi passarò mas de doze años desde las primeras, hasta las que recibio cō Cypriano, en que vinieron confirmadas todas las cosas q̄ en las primeras auia dicho. Ya aqui no pudo Geronimo dexar de tomar la pluma, y se empeçò à campo abierto la cōtienda y la defensa de su parte. Visto el ordē que lleuò esto, sera bien para cumplir con todos, que mostremos los puntos principales en que san Augustin nota à san Geronimo, y la respuesta y defension fuya.

Vimos ya el baxo sentimiento que san Augustin tenia de los estudios de la lengua Hebrea, y como le parecia tiempo perdido, y cosa sin para que, la traslaciō que hazia de los libros santos: veamos como respōde Geronimo. A la primera pregunta de la traslacion, y porque en vna mia pusè estrellas y virgulas, y no en otras, hablando con el honor que te deuio, pareceeme que no entiendes lo que preguntaste: porque aquella traslacion de los Setenta: y adonde ay virgulas, se nota, que los Setenta dixeron mas de lo que auia en el Hebreo, y donde ay estrellas, es cosa añadida por Origenes de la traslacion de Teodocion, y aquello trasladèlo de Griego. En estas otras traslaciones declarè lo que entendia del Hebreo, siguiendo mas la verdad del sentido, que guardando el orden de las palabras. Y marauillome; como lees los libros de los Setenta interpretes, no con la pureza que ellos se escriuieron; sino como los emendò Origenes, ò por mejor dezirlos, corròpio, con asteriscos y obelos: y no quieres leer la interpretacion de vn hombre Christiano: especial-

especialmente siendo lo que esta alli añadido, de la traslacion de vn hombre, que despues de la passion de Christo, se hizo Iudio, y fue blasfemo? Quieres seguir de veras à los Setenta? pues no los leas con estrellas ni virgulas, sino rae aquello de tus libros, como fauorecedor de lo antiguo: y en haziendo esto, cõdenaras quantos libros ay en la libreria de la Iglesia: por que à penas toparas alguno que estè sin esto. Al nuevo filogismo que contra mi hazes, Si son obscuras las cosas, tambien podras tu errar en ellas: y si claras, es tu trabajo en balde: cõ el mismo quiero respõderte. Todos los hõbres doctos y santos que antes de nosotros hã interpretado las escrituras, ò interpretarõ lo obscuro, ò lo claro: si lo obscuro, como te atreues tu despues dellos à interpretar lo q̃ ellos no pudierõ (especialmente en los psalmos q̃ has comentado despues de tantos autores graues) y si lo claro, superflua cosa es q̃ te põgas à declarar lo que a ellos no se les escõdio. Si tu dilema tiene fuerça cõtra mi, contra ti la tiene: y lo que es mas, que cõ ella cõcluiriamos, no ser cosa licita hablar à ninguno despues d̃ los primeros, y el primero q̃ ocupasse el lugar, no dexaria licencia para entrar alli otro. Quãto à lo q̃ à mi traslacion toca, nõ he pretẽdido cõ ella destruir lo antiguo q̃ de Griego he traduzido en Latin p̃ mis amigos, sino mostrar los testimonios q̃ se dexarõ los Iudios en sus traslaciones, para q̃ sepã nuestros Latinos, lo q̃ està en la verdad Hebraea. Quien no lo quisiere leer, no lo lea, q̃ yo no hago fuerça à nadie. Y si dizes, q̃ lees de buena gana lo q̃ trasladedel nuevo Testamẽto, porq̃ ay muchos que pueden juzgar en lo que tuuiere duda, y q̃ esto no se puede hazer en el Hebreo: tambien pudieras presumir de mi, que no fingire nada en el viejo Testamento, ni lo

pondre

pondre de mi casa: y si dudas, pregũta à los Hebreos: pues sera cosa dificil, que se ayan todos conjurado contra mi, ò en mi fauor. Aqui se acaba la fuerça desta controuersia quanto à este punto, y de lo dicho se puede juzgar, quien queda con la vitoria. Aunque no nos da licencia de juzgar la Iglesia, que tiene tan aprouada y abraçada la parte de san Geronimo, pues como arriba dixè, ha dexado todas las traslaciones por la del Santo. Auèrle descontentado à san Augustin trabajos tan santos y pios, nõ ay que maravillarnos, pues hemos visto los motiuos: que aunque en el eran sin doblez, en su original estauan malcados. Nõ ay porque de aqui adelante se congexe nadie, si sus trabajos no contentan à todos, pues pudo auer ocasion para que los de Geronimo no cõtentassen à Augustino. Mas passemos al segundo punto, que es el principal: Lehia cõ cuidado el santo Obispo las obras de nuestro Santo, y gustaua mucho del ingenio, apiaçiale la pureza de la doctrina, admirauale la variedad de la lecion: yua cõ cuidado de encontrar con algo que le diessè motiuo para trauar platica y questiõ de letras santas. Lehia los comentarios de la epistola ad Galatas. Llegò al capitulo segundo, donde el Apostol san Pablo dize, que resistio à san Pedro delante de todos, porque era reprehensible. Antes que vivesen algunos de los Iudios de donde estaua Iacobo, san Pedro comia cõ los Gentiles, y nõ se guardaua de nada: despues de venidos, retirauase y nõ comia con ellos. De aqui se escandalizauan los Gentiles, y les parecia que daua à entender san Pedro, que era necesario guardar la ley, &c. Deste lugar de san Pablo tomò ocasion Porfirio para notar de atreuido al Apostol, por auer osado reprehender à san Pedro en publico.

co.

Magdebur.
centur. cen
tur. 1. lib. 2.

co. Juliano Augusto, Marcion herege, y tras estos, otros de nuestros tiempos, tomaron ocasion del mismo lugar para reprehéder à san Pedro de pecado graue en la predicacion del Euangelio. De suerte q̄ vnos reprehenden al vno, y los otros al otro; y segun esto, los vnos ò los otros yerrã, ò entrambos, ò todos, que es lo mas cierto. Para respóder à Porfirio, y librar à san Pablo de atreuido, y à san Pedro de pecado, nuestro Doctor dize en los cométarios, q̄ algunos afirmarõ, q̄ este Cephas no era san Pedro, sino otro de los Setéta dicipulos (esta fue opinion de Clemente Alexandrino, y de Ecumenio en las coleccionas que hizo de Eusebio. Reprueua san Geronimo esta senténcia en el fin del comentario cõ razones euidentes. Lo vno, porq̄ ni en el Euãgelio, ni en toda la santa Escritura ay otro Cephas sino san Pedro, q̄ se llama assi en el Euãgelio, y en esta epistola. Y porq̄ lo mismo es Cephas en Hebreo y en Syro, q̄ en Latin y Griego Petra. Veese también en todo el argumento desta epistola, q̄ va hablando de los tres Principales Apostoles, san Pedro, Santiago, san Iuan, llamados columnas de la Iglesia, y iguala à este que llama Cephas, con ellos: y aunque san Lucas no hizo memoria deste caso en los Actos de los Apostoles (q̄ es la razon de los otros) no haze fuerza, porq̄ otras mil cosas callò muy notables. Echada fuera esta opinion, expone este lugar san Geronimo, segun Origenes, Didimo, Eusebio, Teodoro, y otros Griegos: y porque el comentario es largo, cifrarello en breue, para que se vea con claridad la senténcia y sus fundamentos. Lo que san Pablo hizo, fue (dize) dissimulacion; y reprehendio segun la apariencia de afuera, y esto fueran aquellas dos palabras, *In faciem eirestrit*. Y assi como san Pedro no guardaua las ceremonias

nias de la ley, como cosa necessaria y de veras, sino dissimulando, y dispensando por entonces en el rigor del Euãgelio, porque no se escandalizassen los Iudios que auian venido de Ierusalem; assi tambien san Pablo no reprehendia de veras, sino en la apariencia, para quitar el escandalo de los Gentiles, que se escandalizauan en ver guardar à san Pedro la ley; y destes se ha de entender que era reprehensible. Este, dize, fue concierto entre san Pedro y san Pablo, para con esta dissimulacion ganar à los Gentiles; que de otra fuerte hiziera mal san Pablo, y contra el precepto del Saluador, en no corregir primero à san Pedro à solas. Tras esto, el mismo san Pablo auia caido en esta culpa, si era culpa, pues auia circuncidado à Timoteo, y guardado otras muchas cosas de la ley; y fuera mal hecho reprehender de veras en otro, aquello en que el pecaua. Esta es la suma del comentario. Leyole san Augustin, descontentole, y reprehendio muy de veras y muy à la larga en dos epistolas à san Geronimo por ello: afirmando, lo primero, que la reprehension no fue debaxo de concierto, ni dissimulada, ni fingida; sino con muchas veras. Y lo segundo, que san Pedro peço. La fuerza toda de san Augustin, estriua en q̄ fino se dize assi, ay en la santa Escritura mentira, que es cosa imposible. Porque si san Pedro no peço, y alli se dize que era reprehensible, es clara la mentira, y gran inconueniente. Ité, dezir san Pablo, que no andaua derecho à la verdad del Euãgelio: si entraua y andaua derecho, es clara la falsedad: y en admitiendo vna vez, que en la santa Escritura ay mentira, no queda en ella cosa firme. Repite mil vezes el Santo esta razon, porque sin duda es grauissima: y como dize, si vna vez admitimos,

Epist. 86.
& 87.

que

que por algun buen color, ó ocasion santa, se puede hallar mentira en la santa Escritura, qualquiera fingira buenos colores para dezir donde quisiere, que alli se habla con dissimulacion y fingimiento. Conuenido desta razon Augustino, y pareciendole que tiene à Geronimo conuenido con ella, le dize, que no se haga patron de mentiras, ni las fauorezca, y que no tenga empacho de corregir su senteneia, y como dize el prouerbio, cante la palinodia, que fue na lo mismo, que desdezirse, y dezir al contrario de lo dicho, lo que en Latin se dize, recantare. Tras esto le da luego la razon del prouerbio, diziendo, que assi como el Poeta Estesicoro perdio los ojos por auer dicho mal de Helena en sus versos, y tornando à loarla, tornò à cobrarlos, assi lo haga el, pues es mas hermosa la verdad Christiana, que Helena la de los Griegos, y por esta han peleado mas fuertemente los martires contra Sodoma, que los Griegos còtra Troya. No digo esto (añade Augustino) porque recibas los ojos de la coraçõ, que no quiera Dios los ayas perdido, sino para que aduertas que teniendolos tan sanos y despiertos, no se con que dissimulacion los apartaste, para no ver quantos males se siguen, si vna vez se admite que el escritor santo por alguna causa pia mienta. Bien se vee en todas estas palabras, que san Augustin estaua mal informado de nuestro Santo, por la ocasion que hemos descubierto, y que tuuo gana de darle à entender, que auia quien podia abrirle los ojos, porque no se tuuiesse por vnico Doctor del mundo. Harto se detuuò el santo viejo en no responder à estas cartas, como ya hemos visto; mas la importunacion de vna, y otra, y otra, y verse ya con algun mas tiempo del que tenia quado asistia à la enfermedad

de santa Paula, le dio ocasion de responder: y en las primeras dos cartas va con mucha suauidad, y entre otras cosas le dize assi. Ya yo passe mi carrera, y corri lo que pude; agora que la comienças tu, y buelas con tan largo espacio, à mi se deue el reposo: y porque no parezca que tu solo sabes traer de los poetas lo que te haze al proposito, mandandome que cante la palinodia, y imite a Estesicoro, que perdio los ojos vituperando a Helena, y los cobrò con sus alabanças, acuerdate tu tambien de Dares y Entelo, y de aquel prouerbio, que el buey cansado asienta mas fuerte el pie. Con harta tristeza escriuo esto: oxala mereciera yo verme contigo, y gozarme abrazandote, y con dulces coloquios, ó enñara alguna cosa, ó la deprendiera. Al fin de la carta concluye. Mira, Augustino, quanto es el amor q̄ te tengo, que ni aũ prouocado de tantas vezes, quiero agora responderte, ni creer que es tuyo lo que por ventura reprehendiera en otro. A la tercera carta que Augustino escriuio con Cypriano diacono, respondió Geronimo de proposito, y ya con alguna colera. En quãto a lo que esta question toca, su respuesta, si la he entendido bien, consiste en tres puntos. Muestralos primero, que no es patrocinador de mentiras. Lo segundo, que la exposicion del lugar del Apostol, aunque no es suyo, sino de los autores alegados, es muy buena. Y lo tercero, que Augustino habla peligrosamente. Lo primero prueua, porque le parece que san Augustino entendia la exposicion de los Griegos, porque segun estos autores san Pablo no dize que reprehendio a san Pedro de veras, sino, *in faciem*, que quiere dezir, segun apariencia, en comun, y en lo de fuera, y es esta vna manera de hablar en san Pablo.

2. Cor. 10. vsada, como quando dize à los Corintios, *Qua secundum faciem sunt videtis*, y otra vez, *Qui in faciem gloriantur, & non in corde*. Y otra vez, *Homo videt in faciem*, en todos estos lugares, *facies*, quiere dezir el apariencia de fuera. Iten, no dize san Pablo que era reprehensible en la verdad y de hecho, sino en la opinion de los Gentiles, que se escandalizauan. Y lo que dize, que como viesse que no andauan derechos conforme a la verdad Euangelica, no lo dize de san Pedro, sino de los Judios que con el estauan, y assi no ay aqui mentira ninguna, pues san Pablo no dize mas de lo que passò y lo que hizo, y todo fue debaxo del conuerto que los dos hizieron, y assi lo declarò san Pablo. Esta exposicion no la entendio Augustino, y por esso piésa q̄ ay patrocinio de mentira. Lo segundo prueua, que es muy buena esta exposicion y que parece auerse de dezir assi por fuerça. Porque si san Pedro sabia bien y lo sabia san Pablo, que las ceremonias antiguas ya no eran de valor despues de publicado el Euangelio, y el vno y el otro hazé vnas mismas cosas, quando veen que es menester, para el prouecho de Judios y Gentiles recién venidos a la Fè: como se puede entender que san Pablo reprehenda de veras, en publico, sin amonestacion, y en cosa tan graue, a san Pedro, auiendo el hecho lo mismo? No està claro que le notarian con razon los herejes de atreuido, y a san Pedro de hombre que erraua en cosa tan graue? Dize el mismo san Pablo, *Hago me Iudio con los Judios, para ganar los Judios: Circuncida a Timoteo, por no escandalizallos. Cortase el cabello en Cenchrís, en Ierusalem se purifica, segun las ceremonias Iudaicas, para persuadir a los Judios, que no es ageno de las ceremonias pater-*

nas:

nas: y ha de reprehender de veras en Pedro, lo que el tantas vezes ha hecho. Concluye san Geronimo esta parte, diziendo. No me parece, Augustino, que va mucha diferencia entre tu parecer, y el mio: porque yo digo, que Pedro, y Paulo, por temor de los Fieles que venian de los Judios vsaron los ritos Iudaicos, y fingieron guardallos: y tu afirmas, que lo hizieron por piedad, haziendose enfermos con los enfermos, con animo compasiuo, no con afecto de mentir. Sea fecho que fuere, de vna manera o de otra, o por miedo, o por compasion, ellos dissimulan ser lo que no eran. Quanto al tercero punto, parecele a nuestro Santo, que san Augustin habla peligrosamente, en dezir que las ceremonias antiguas se auia de guardar despues de la publicacion del Euangelio, y que no por esso reprehendia san Pablo a san Pedro (palabras son de san Augustin) porque si quisiera hazello, no hiziera cosa indecente ni fallá. Añadia san Augustin estas palabras, Sin ser necessarias a la saluacion. Dize san Geronimo, No entiendo esto, porque sino traen salud ni prouecho, para que se guardan? y si se han de guardar, sin duda que traen algun prouecho: y mas que segun tu dizes, hazen martires guardandose, porque esto no puede ser indiferente, sino que el guardallas ha de ser bueno, o malo. Tu dizes que es bueno. Yo digo que es malo, a los Judios y Gentiles que ya creyeron en Christo, y assi sino me engaño en esta parte, por euitar vn inconueniente, diste en otro, y temiendo, a Porfirio el blasfemo, das en los lazos de Ebion, juzgando que los que vienen de los Judios, han de guardar la ley: y como vees que esto es cosa peligrosa, echas de glosas, templandolo con vnas palabras que no

Zzz

hazen

haz en al propósito, diziendo, Sin ninguna necesidad de salud, como lo pensauan los Iudios, ò con alguna engañosa dissimulacion: lo qual reprehende san Pablo en san Pedro. Desuerte, Augustino, q̄ san Pedro guardaua la ley dissimulando y este reprehensor de Pedro, sin dissimular y de veras, guardaua la ley: Bien defendes a san Pablo, diziendo que no dissimulo el error de los Iudios, sino que en la verdad dio en su error, ni quiere imitar a san Pedro, que hazia dissimulando aquello en que los Iudios errauan, sino hazerse Iudio con toda libertad. Nueua por cierto y nūca vista clemencia de Apostol, que queriendo hazer de los Iudios Christianos, el se haze de Christiano Iudio. Esta es toda la sentencia de san Gerónimo. Como Augustino sintio la bondad y el espíritu tan Catolico del Santo varō, y q̄ se auia sentido con sus cartas, y ofendiose de la manera de escriuir, replicò cō otra llena de amor y humildad, pidiéndole mil vezes perdō, diziendo, q̄ auia sentido bien la fuerça de su braço, y los pesados golpes de los cestos del viejo Entelo: y que le rogaua, si le auia ofendido (lo qual jamas preterendio) con sus cartas; como buéy anciano le assentasse el pie quan grauemente quisiesse, q̄ estava aparejado para sufrillo. Otros mil santos requiebros le dize: aplacale de mil maneras, humillase y enternecese, y haze cō profunda humildad (digna virtud de Augustino) mil satisfaciones. Todas las vezes que leo esta epistola, me enternece, y befo y adoro al matan bédita. Lease, y verase lo que digo muy a la larga: entre otras amorosas razones dize assi. Tantas cosas veo y se me descubren en las cartas que de tu mano há podido llegar a las mias, que no quisera otra cosa en todos mis deseos tãto, como estar

junto

junto à tu lado; y porque yo no puedo, pienso embiarte alla algunos destos mis hijos, para que les enseñes, si mereciere acerca desto tu respuesta: porque sin duda no siento en mi tanto caudal y ciencia en las santas Escrituras, quanto conozco que està en ti. En otra Epistola tornò san Augustin a esereuille largo sobre ellugar de san Pablo, y defiende su sentècia con mucha agudeza. En lo que le nota san Gerónimo del guardar la ley antigua los Christianos, declara se mas, y dize que se le oluido de añadir vna palabra, que ya antes escriuiendo contra Fausto Manicheo auia puesto, y fue, distinguir el tiempo en que se podia guardar la ley Iudaica, de los Christianos, sin poner en ella confiança de salud, ni dalle virtud alguna, y es en aquel tiempo primero, en que se començo a diuulgar y ptedicar el Euangelio y ley de gracia. Esta distincion de tres tiépos, vno antes del Euangelio: el segundo luego en publicándose, y el tercero ya despues de publicado y asètado, haze la sentècia de san Augustin segura. En el primero la ley antigua era prouechosa y necessaria para la saluacion, aunque no la perficionaua. En el segúdo ni era de necesidad, ni dañosa, porque no se ponía en ella ninguna confiança, solo se permitia, y sin pecado se exercitauã algunas cosas della, como en honra de la ley recien muerta, para enterralla con veneracion; y assi no era pernicioso. En el tercero tiempo conuerda Augustino cō Geronimo, y dizele assi. Claramente confieso cōtigo, que quien agora, ò en algun tiépo, assi de los Iudios y Gētiles, guardare la ley Mosayca, yra cōdenado a los infiernos, por q̄ es mortifera y pernicioso: ya un añado; q̄ quien quiera q̄ la guardare, aun fingidamēte, ira al infierno. Y como tu, o Gerónimo,

Zz 3 no

Epist. 15. in
operibus. D.
Aug. 10. 2.

Epist. 19.

no admitiras que san Pablo agora fingidamente y disimulando guardaria la ley, ni yo tampoco admito, que la guardaria de veras. Y como admities y concedes, que en aquel tiempo cercano a la publicació del Euangelio, la guardauan Pablo y Pedro disimuladamente, admito yo, que la guardauan religiosa y verdaderamente, en reuerencia de la virtud passada, y como cosa santa que auia sido, y no la desechará como cosa de ritos Gentilicos. Este punto postrero de la diferēcia entre estos dos claros soles, parece facil, y que cōsiste mas en el nōbre que en la cosa. No diferēcian como algunos piensan, en que san Augustin pone tres tiēpos y estados, y san Geronimo dos, que esto es no leer con atencion, pues primeroreprehendio san Geronimo a san Augustin, porque no hazia diferencia despues de la muerte de Christo, y del Euangelio venido; y dezia que se podia guardar la ley: y assi san Augustin conocio que san Geronimo tenia razon en notar lo que se dexò de dezir por descuydo, y lo auia dicho en otra parte. La diferencia entre los dos santos; esta en el estado medio entre la perfeccion y cumplida predicacion del Euangelio, y en antes del Euangelio, que es aquel tiempo en que se començaua a publicar, despues de venido el Espiritu santo: y digo que parece question de nombre. Porque aunque discuerden en si despues de Christo fue licito por algũ tiempo guardar la ley, con fin y animo de guardalla, aunque no pusiessen en ella alguna esperança de salud, y Augustino diga que si, y en este tiempo medio, que no estaua suficientemente promulgado el Euangelio, y san Geronimo diga que no, ni era en este tiempo licito a los Apostoles, ni a ninguno guardalla de ve-

ras:

ras: conuienen empero entrambos, que en este medio tiempo era licito hazer alguna cosa de la ley, quando quier que fuesse vtil para los fieles. A esto llama dispensacion san Geronimo, vsando desta boz, como vsan agora los Iuristas: y no por esso le parece que se ha de llamar esto en rigor guardar la ley, ni le parece licita esta manera de hablar, pues no lo haziã por guardalla, sino por el prouecho de los otros, haziendo que la guardauan, y disimulando cō santa cautela (que es licito en tales cosas y en otras mil que ay destas en la santa Escritura.) A san Augustin le parece q̄ basta para que se diga de vno que guarda la ley, si hazelo que la ley manda, tenga el fin que quisiere, ò por prouecho, ò por clemencia, ò por reuerencia de la ley: donde se vee, que es poco mas que question de nombre, si se ha de llamar, ò no, guardar la ley, haziendo las cosas de la ley, disimulando, ò con piedad, ò con otro respeto. Penetrò esto muy bien san Geronimo, y vio que el punto de la discordia entre el y Augustino era poco, ò nada, como lo vimos de sus palabras. Assi se echara de ver, quan fuera de proposito y ageno del pensamiento de los dos Santos, son las muchas questiones que aqui algunos Escolasticos fingen, y distinguen entre los dos Santos, pues en el punto principal estan poca la diferencia. En lo que a mi juyzio los Santos estan mas encontrados, es en que san Geronimo no quiere admitir que en san Pedro aya pecado, y que si le ay, que el mismo tiene san Pablo, y q̄ ni en el vno ni en el otro le ay, y que fue concierto de entrambos esta reprehension. San Augustin de llano culpa a san Pedro, y dize que san Pablo le reprehendio de veras. Cō san Augustin se há ido casi todos los Escolasticos,

Zz 4

tem-

templando la sentencia del Santo, diziendo que fue pecado venial el de san Pedro. Porq̄ aunq̄ compeler, ò por dezillo assi, induzir al Iudaismo, y no entrar en el Euangelio con buen pie, sea pecado grauissimo en su genero: en san Pedro fue muy leue, porque no pretendia esto, y (como dezimos en Castellano) no lo hizo a sabiendas, antes sin advertir; porque el no pretendia sino el bien de los Iudios, rezien venidos al Euangelio aunq̄ por su menos advertencia se seguia aquel daño. A mi juyzio (si en esta puede valer algo) las palabras de san Pablo (si la reprehension es de veras) mas quieren dezir que esto: porque dezir que no entrauan ni andauan en el Euangelio bien, no solo suena inadvertencia, ni cosa tan venial como lo hazen, y assi san Augustin, que tiene ser de veras la reprehension, defendiendo su sentencia con todos los nieruos que puede, en la Epistola postrema a san Geronimo, esta muy riguroso contra san Pedro, y mas claro en el De agone Christiano, donde cuenta esta dissimulacion y apartamiento entre los pecados graues de san Pedro, y la llama con este termino, Praua, y supersticiosa simulacion, y le pone junto a la negacion, y dize que alcanço perdon de la vna y de la otra. Descontentame mucho por esto la opinion de san Augustin, y porque tomaron atreuimiento con ella los herejes destos tiempos, para contar este con otros quinze pecados, que atreuida y falsamente acumularon contra san Pedro. Podriamos en esta competencia tan graue de Geronimo y Augustino; sobre la reprehension de san Pablo a san Pedro; partir la vitoria entre los dos, y dexar yguales a tan santos competidores, diziendo con san Geronimo, Chrysofomo, Teodoro,

Epist. 19. D.
Aug. de Ago
ne Christ. c.
30. In cō-
ment. epist.
ad Galat.

Magdebur-
genses.

Teodoro, Eusebio, Origenes, Casiano, y otros, que san Pedro en ninguna manera pecò en esta parte: y con san Augustin, Ambrosio, y otros, que san Pablo le reprehendio sin simulacion ni fingimiento. Parece esto dificil de concordarse: y no lo es, si nos ponemos à mirar la historia del caso, y ver como pudo passar aquello verisimilmente: y parece que el mismo san Pablo abre la puerta a la consideracion. Claro està que no passò todo esto en vn punto, ni se hizo de vn golpe: venir de Ierusalem los Iudios Christianos; apartarse de los Gentiles san Pedro; escandalizarse los Gentiles; reprehendelle san Pablo, discurso tuuo, y tiempo passò. Al principio, quando san Pedro se empeço a retirar de la comunicacion de los Gentiles que de Antiochia auian creydo, qual y qual se apartò con el: y desto no se ofendieron los Antiochenos, ni se pudieron ofender, pues sabian que san Pedro no guardaua las cosas legales; ni entendia que eran de importancia: assi se lo auia enseñado, no solo de palabra, sino de hecho; comiendo y beuiendo con ellos lo que comian como Gentiles, antes de bautizados, sin guardarse de nada. Luego claro sabian, que san Pedro no hazia aquello sino por condescender con los Iudios Christianos, y por no escandalizallos; que es la misma doctrina q̄ enseña san Pablo en la primera a los Corintios muy a la larga. Y sino lo advertieron, no fue culpa de san Pedro, sino suya, no advertir cosa tan clara: y sin duda que al principio no les deuio de dar pena, mas como despues imitaron esta dissimulacion de san Pedro otros muchos, hasta san Bernabe, y se apartauan cõ el, sintieron lo grauemente los Antiochenos, viéndose desamparados, y aun menospreciados, y ser tenidos co-

Chrysof. ad
Galat. & li.
1. de sacer.
Theodor. ad
Galat. &
alij Cassia-
nus eolu-
tione 17.
Oecumen.
Euseb. Emi-
sen. Didim.
ad Galat.
Theophila-
Clemē. Ale-
xand. Apollis
nar. & Ori-
genes.

no por inmundos de aquellos Christianos del Iudayfmo. Por esto algunos dellos por no verfe desechados de tal compañía, determinauan seguir lo q̄ hazia los Hebreos, y guardar los ritos Iudaycos. Viendo esto san Pablo, y q̄ lo que san Pedro auia comēça do con prudencia y buen cōsejo, degeneraua y trahia tanto inconueniēte, q̄ los Christianos de la Gentilidad Iudayzauan, pareciōle no disimular mas el negocio, sino reprehender y resistir a san Pedro delante de todos (porq̄ bien sabia su animo y su intento) assi porq̄ los Iudios q̄ cō el se auian apartado, no cayessen en algū error, pēfando ser la ley necesaria en el Euangelio, como porq̄ si algunos Gētiles auian cōcebido alguna falsa opinion de san Pedro en este negocio, la depusiesse, viendo como san Pedro no cōtradezia a lo de san Pablo, y de la resistencia quedasse, no san Pedro reprehendido, sino vnos, y otros curados, y quitado el escandalo (de parte de san Pedro puramente passiuo) porque no auia hecho cosa que no fuesse licita, ni con mal animo, antes con prudencia, aunq̄, sin el entendello, auia crecido el daño. Yañ que san Pedro entrò en esto justa y santamente, ya por la imprudēcia de los Antiochenos, y por los muchos q̄ le imitarō, era el negocio peligroso, y assi digno de ser amonestado y aduertido san Pedro, q̄ es lo q̄ san Pablo llama reprehēfible, no porque huiesse pecado, mas por el daño q̄ ya se iua siguiendo: y pe cāra sin duda grauissimamēte, si aduirtiédolo de alli adelante, perseverāra. Luzgarā luego los Antiochenos por flaco el Euāgelio, y de poca virtud, puestenia necesidad de ser ayudado de la ley Moſayca. Y si esto aduertia san Pedro, como parece clāro admitirlo san Augustin, no se salua con dezir q̄ era pecado venial, porque

porq̄ no era sino grauissimo, y tallo pinta san Pablo; lo qual seria mas q̄ temeridad admitirlo en el Apóstol san Pedro, y grande fauor para los herejes. Quedan pues nros dos Santos iguales en la perdida, y la ganancia, y mas iguales en caridad: dize biē san Gerónimo q̄ san Pedro no pecò, y bien san Augustin, en q̄ le reprehēdio san Pablo, en el sentido q̄ hemos declarado. Acabarōse estas santas cōpetencias cō mucha caridad y cō grā amor, quedādo el vno del otro muy satisfecho: y lo q̄ los Origenistas auia pretendido, q̄ era rebuellos, se torno todo al reues: porq̄ ninguna cosa mas dessecauā entrābos, q̄ gozar el vno del otro, y tener su presencia. Sētiā grauemēte el ausencia, y la distācia. Y porq̄ este discurso se acabe cō gusto, oygamos a Augustino hablar vn poco cō nuestro Sāto, entre otras cosas le dezia: assi. Ruegote mucho por el entrañable amor de Dios, cō q̄ fuymos redimidos, q̄ no pienses, que los bienes y virtudes q̄ en ti por la diuina piedad estan encerrados, y yo los puse en mis epistolas, q̄ los aya puesto cō falsa alabanza, y cautela, y q̄ si alguna cosa cōtra ti he pecado, que me perdones. Ya q̄llo q̄ dixes de ti, aludiendo a no se q̄ hecho de vn poeta, harto mas impertinētemēte q̄ como lētrado, q̄ no lo tuerças ni entiēdas cōtra ti, mas de lo q̄ alli suena, pues q̄ añadi luego, q̄ no dezia aq̄llo para q̄ recibiesse los ojos del coraçō, q̄ nūca quierā Dios aya perdido, sino que pues los tenias sanos y despiertos, aduirtiesse, y por imitar solo. la recātaciō y palinodia, si algo huieremos escrito que sea necesario corregillo, y no por la ceguedad de Estefico ro, q̄ ni yo la atribuy a tu coraçō, ni la temi jamas. Y assi otra vez te ruego, q̄ con toda llaneza y libertad me corrijas, dōde vieres que tēgo necesidad. Porq̄ aunque

Epist. 1. 9.
August.

aunque segun la dignidad de los nombres, que esta ya recebida en la Iglesia, el episcopado sea mayor que el presbiterado, sin embargo desto Augustino es menor que Geronimo, aunque de qualquier inferior no se ha de desechar la correccion. Otras muchas cosas va diziendo con esta profunda humildad el gran Padre. Pídele le comuniqué sus trabajos y escritos, porque entiende aprouechar mucho con ellos. Con Profuturo le embio a san Geronimo algunas de sus obras, para que las viesse y emendasse; y assi dize en otra Epistola: Este hermano lleva algunas obras y escritos nuestros, q̄ si tuuieres por bien leerlos, te ruego que los corrijas, porq̄ no entiendo de otra manera lo q̄ esta escrito. Emendarame el justo cō misericordia, y reprehenderame, mas no me vntara el casco el olio y lifonja del pecador; q̄ ama mas el que cura reprehendiendo, q̄ el lifongero adulado. Yo con mucha dificultad puedo ser buē juez de mis obras, pues peço, ò de demasido amor, o temor: Veo algunas vezes mis defectos, y esto quiero mas oylo de los mejores, porque quando yo mismo aun cō razón me reprehendo, torno facilmete a lifongearme, y pienso que peque mas de miedo, que de la razon que tenia. Destas cosas ay ciēto en estas epistolas. Sā Geronimo por otra parte nunca acaba de loar a Augustino, y le escriue despues muchas vezes, y le ruega q̄ se dē mucha priesla en deshazer la heregia de Pelagio. Assi se rematarō las questiones, q̄ poco menos durō catorze años el yr y venir cartas, y el tardarse, y lo mas fue por culpa de los maliciosos. Quando los Santos se entēdierō, no fue bastāte cosa alguna para q̄ ferōpiesse entre ellos el amor y caridad. Buscauā entrābos vn fin, que es la verdad, y aplazer a Christo,

seruir

seruir a la Iglesia: quādo les parece, que el otro se defuia algo deste blanco, no se perdonan, aunq̄ se amenañablemente. El exemplo de entre manos lo cōfirma. San Pedro y san Pablo tiernamente se amauan, y en perfeta caridad. San Bernabe y san Pablo lo mesmo: pēsaua cada qual que por su camino se acertaua mejor; y como nuestro Doctor santo dize, a los que jamas aparto el euangelio, los apartò la nauagation. Quedaronse (dize san Chrysostomo) los Santos con sus propios naturales y cōdicion, y con ellas cada qual a su modo pretende seruir a Dios. Y assi vemos en los Profetas Helias riguroso, de vn espiritu de fuego, y lleno de zelo ardiente; y a Moysen mansuetisimo entre quantos nacieron, y entrambos se hallan en la transfiguracion del Señor. Assi se mostro san Pablo en la reprehension de san Pedro, y en no llevar consigo a Marcos, riguroso, y zeloso; san Pedro piadoso con los Iudios, recien venidos a la Fē: Barnabas tierno con Marcos para llevarle consigo: Augustino con Geronimo, pareciendole que admite mentira en las santas letras: Geronimo cō Augustino, juzgando del que haze mal en admitir la ley antigua despues del Euangelio: y todo esta dentro de vn gran seno de amor, quedando la caridad en su punto. No se comiençan estas competencias entre santos por respetos humanos: no se pretende cosa de la tierra, y assi se acaban en cosas del cielo. De aqui se vee aquel efecto tā admirable de amor, q̄ resulta destes encuētros: enciēdese el alma mas en las cosas diuinas, quando es tocada con el pedernal y eslabon de la cōtradicion: ella es la yesca aparejada para recibir la centella, y emprende luego, y leuan

Lib. 2. in Ru

fin.

Chrysost. in

Acta.

callama, sube derecho el humo de la oracion, y el perfume de la caridad. Al reues en los que van por otro camino, como tienen los ojos bueltos a la tierra, en siendo tocados, humean, llenos de humo los intentos, sobre valer mas, y parecer mas, y no solo no acaban sus competencias en bien, mas van de mal en peor.

LIBRO

LIBRO SEXTO,
EDAD SEPTIMA,

Decrepita.



AN Augustin en vn libro que hizo contra dos Epistolas de los Pelagianos, hablando de san Geronimo, dize. San Geronimo, varon erudito en la lengua Latina, Griega y Hebrea, passando de la Iglesia Ocidental a la Oriental, biuio en los lugares santos, y trabajo en la santa Escritura, hasta la Edad Decrepita. Llama san Augustin Edad decrepita, si le escuchamos en el libro de las ochenta y tres questiones, lo q̄ passa de los sesenta años adelante: y segū esto, no era mucho auer llegado a la edad decrepita. Lo mismo sienta Filon en lo De mundi opificio. Llamase assi esta edad, o porque no solo el hombre no crece, ni se mejora en ella, sino antes parece que descrece, y se apoca, y que encorquando se el cuerpo, quiere tornarse a la tierra, como dixo aquel Poeta gracioso:

Et iam confectus senio, terraeque recurvus,

Corpore destituor: vita quoque cedo, valete.

○ porque estan entanto estremo de la vida, que de dia en dia aguardan la muerte, dudando en cada punto della. De la palabra Latina, *Crepescens*, que quiere dezir dudoso: de donde tambien vino el vocablo crepusculo, para significar aquel poco tiempo q̄ ay de luz confusa entre la noche y el dia: y assi es la vida de los que a tanta edad llegan, que es como

August. cōtra duas epist. Pelag. tom. 7.

August. h. 83. tom. 4.

Cicero.

vn crepusculo, ni bien biuos, ni bien muertos. Parte su camino el Sol por el discurso del año en dos partes del Zodiaco (Zodiaco llamã los Astronomos, vn circulo imaginario en el cielo, por donde el sol camina.) La vna està siempre leuantada a lo que nuestra vista alcança y termina, que llaman Orizonte. La otra parte y mitad esta debaxo en tanto que el Sol se leuanta, y està sobre los signos que terminan nuestro Orizonte (que se llaman Septentrionales) parece que todas las cosas bienen, estan alegres y cõ frescura: quando se trastorna a los otros signos, que se esgõnden a la parte Austral, todo se marchita y queda como sin virtud, y triste. Así es la vida del hombre que segun los terminos que Dios le puso de ciento y veinte años, la mitad hasta los sesenta parece que tiene verdura y que se refresca con el calor y el humido vital: llegado a los sesenta años, de alli adelante todo es inuierno, y tristeza, falta aquel calor, que es el Sol, y la virtud se reconcentra y se torna a las entrañas de la tierra. Aquel rapto de Proserpina, que fingien los poetas, no era otra cosa sino la virtud de la tierra, para producir las plantas y las mießes, auerse reconcentrado, y idose tras el Sol a lo profundo de sus entrañas, donde dezian que tenia asiento Pluton, y su Reyno. Y estas son las fiestas lugubres de Adonis, que dize nuestro Doctor santo q̃ se celebrauan en Julio, porque entonces el Sol, que es Adonis, se partia de Venus, y se yua con Proserpina. A la media parte de la tierra que habitamos, llamauan Venus: a la otra media, Proserpina: y porque el medio año està en vna parte el Sol, y el otro medio en la otra, fingian estos amores de Adonis. Y la misma Filosofía passa en la vida del hombre. Con mas her-

mofo

mofo modo de filosofar nos dixo las condiciones de la media edad que falta (bien la muy pocos hombres) el Espiritu santo por Salomon en el Ecclesiastes: *Acuerdate de tu Criador (dize) en dias de tu iuuentud, hasta que no vengan dias de mal, y lleguen años que diras, No a mi en ellos voluntad, hasta que no se escurezca el sol, y la luz, la luna y las estrellas, y tornẽ las nuies despues de la lluvia. Es manera de hablar entre los Hebreos para dezir, entanto q̃ esto no succede, dezir, Hasta que no. Dias de mal, llama a los desta edad postrera, porque no ay dia sin axes, no ay dia alegre, años de poca codicia y desseo, porque se biue en vna perpetua enfermedad. Los paroxismos d̃ la muerte larga son, escurecerse la vista, ni ver de dia ni de noche, perpetuos corrimientos y catarros, y despues emboluerse en nuue de muerte: y va prosiguiendo por el defecto de todos los miembros, despues de puesto el defecto de la cabeça, y añade: En el dia que se estre mecerã las guardas de la casa: (las manos que lo guardan todo, tiemblan) y se entortaran varones de virtud: (las piernas fuertes, en cuy a virtud estriua el edificio) y cessaran las molederas, porque apocaron: (caẽ se los dientes y muelas, y apocanse, cessa el molino) y se enturbiaran mirantes en ventanas: (quiebranse y enturbian las niñas de los ojos) y seran cerradas puertas en plaça: (quando se caen los dientes y muelas, aprietanse los labios en la plaça del rostro) en humildad de boz de tahona: (quando el estomago no cueze, que es la tahona, no suena ni ay ruido de digestion) y leuantarse ha a boz de aue: (al pobre viejo qualquier ruido le despierta, los paxaros y los gallos que cantã le quitan el sueño) y cessaran todas hijas de cãto: (no le suena cosa bien, ni le deleita la musica, ni haze pro-*

A a a

porcion

porcion con sus oydos). Tambien de lo alto temerá: (miran su vida passada, representáse los pecados de la juventud, y no saben q̄ hara Dios dellos) y á diuinanças en caminos. (en que parará despues de la muerte y del juyzio de Dios, y tábien en las cosas passadas, q̄ passos dieron: como, si echaran por otra parte, les fuera mejor) Florecera el almédro, y sera carga la langofra. (es el hōbre vn almédro, q̄ encaneca presto, y es proprio suyo entre todos los animales el encanecer. Castigo temprano de la naturaleza, que cō esto nos enseña la flaqueza de la virtud. Por esto llamaua Ieremias, vara vigilante al castigo que Dios queria hazer, y el original dize, Vara de almédro, porque significa el cercano y madrugador castigo. La lágofta, que aqui dize hara carga, es la corcoua, por la similitud q̄ algunas dellas tienen cō los cuerpos corcouados. Y tras las canas viene luego el hazerse corcouados, y recuruos: porque no se puede sustentar el peso del cuerpo.) Y coferala desseósa (lo q̄ se cose, pliegase y cierrase, y es lo que dezimos, Ha se le cerrado el apetito, quando se quita la gana del comer: y así de las otras cosas, porq̄ en muy pocas toman gusto los viejos.) que andante el hōbre à casa de su siglo. (Camina el hōbre al remate de su siglo y de su duracion, y allí aguarda otro siglo mas largo. sobre quien no tiene el poder, sino otro mas poderoso) y rodeará en plaça los q̄ lloran. (Todos los sentidos y todas las partes del hōbre y sus potēcias se marchitā, entristeeē, lloran en la vejez, y à todas falta consuelo.) Hasta q̄ no se alargue hilo de plata, y sea quebrado vaso de oro, y se quebrāte el cātaro sobre la fuēte, y sea quebrātada rueda à cisterna. (Hilo de plata llama aqui à lo q̄ los medicos y anatomistas dize medula spinal, dōse se causan todos los

Ierem. 1.

los mouimiētos. Por el vaso de oro, entiēde la cabeça, y aq̄lla tela dorada q̄ cubre el casco. La palabra Hebreá suena lo mismo q̄ cabeça, ò vaso redōdo. El cātaro es la hiel: y por la fuēte el higado. Llenase la hiel de los excremētos del higado, q̄ es la colera, y el higado es la fuēte d̄ la sangre. Y por la rueda entiēde los liuianos q̄ estā en perpetuo mouimiēto, boluiēdo y tornādo. Y la palabra Hebreá, quiere dezir, Cielo, ò rueda. En las cisternas no nace agua, sino q̄ la echan, y el pulmōy liuianos estan sobre el coraçō, mouiēdose como en rueda, y como sobre cisterna, que no engendra la sangre que tiene, antes la recibe de otra parte: por esso no le llama Bod, que quiere dezir pozo, ò fuente, si no Bor, que es donde se recogen aguas. Tábien se podría entēder del redaño y tripas, pero es mas cōforme à la letra lo q̄ hemos dicho.) Y sera tornado el poluo sobre tierra, como q̄ fue, y el espiritu tornará al gouernadores q̄ dio à el. El remate desta tragedia es, q̄ la tierra y poluo se tornará al poluo y tierra q̄ antes auia sido, executandose la sentencia, aunq̄ mas rehuya, y aunq̄ mas procure el hōbre regalar y entretener la carne: por esso dize, Sera tornada, como cōtra su desseo y apetito. El espiritu, que es la otra parte del hombre, como cosa eterna y sin corrupcion, boluera à la fuente donde nacio, que es al gouernador del vniuerso. Siempre que se llama Dios en la santa Escritura cō el nombre de Heloim, significa el señorio y gouerno en todo lo criado: y siempre estā en numero plural, no solo porq̄ comunica su virtud y poder à los Angeles para este gouerno, mas para dar à entender la pluralidad de las diuinas personas, que en estas obras de afuera no tienē cosa partida, y todo es comū à las tres. Y aqui de camino se vee tábien la inmortalidad del

alma, diciendo que torna a su Criador el espíritu. Cosa subsistente y sustancial ha de ser lo que torna, que los accidentes en buena filosofía no tornan, con el fugo acabã. Esta es la pintura diuina de la edad decrepita. Algunos quieren que sea lo mismo que Tulio, Marco Varron, y otros, llaman Senium, que no sea edad por si, sino parte postrera desta edad: y comunmente así la llamamos, porque decrepito no es el q̄ no tiene mas de sesenta años, comunmente hablando (aunque los Canones y leyes de la Iglesia parecẽ q̄ no hablã en las cosas de rigor ni de aspereza cõ ellos, dãndolos por privilegiados) sino a los q̄ passan de setenta, ò por algunas enfermedades han perdido mas temprano la virtud. A los Santos aunque les puede quadrar todo esto en los cuerpos, las almas van por otro camino, mas robustas y mas fuertes se sienten. Pintalo admirablemente el Doctor santo en la epistola a Nepociano, y dize, que todos los rigores, y fuerzas de la penitencia, y otras mil valentias que hazẽ los Santos, quando son en edad de varones, se derribã y pierden en la vejez, ayunos, velas, cilicios, dormir en tierra, oraciones largas. Vna sola cosa les queda, q̄ es la sabiduria, el entendimiento alumbrado, el gran conocimiento de las cosas diuinas: y es la Sunamitis con que a la vejez calentaua Dauid. Esta tiene nuestro santo viejo muy entre sus braços, con esta cobra calor, y tanto que le veremos en esta vltima edad hazer cosas de varõ fuerte, cantando con Dauid: Señor, que me enseñaste desde mi juventud, y hasta agora, no callare tus marauillas, y hasta la vejez, y hasta las muchas canas, no me desampares. Véamos le en lo que entendielleno ya de tantas, cuerpo cansado, marchito, y deshecho.

Los comentarios que san Geronimo hizo sobre Daniel y Esaias. Las grandes enfermedades que padece. Discurso. I.



Después de auer escrito el Doctor santo los comẽtarios sobre los Profetas menores, sus amigos, y los que tenían buen gusto de letras graues, no le dexaron descansar con importunaciones; ruegos en presencia los presentes, y los ausentes con cartas y mensageros, le pedian otros trabajos y comentos sobre los santos libros, como tenia cada vno el aficion. Entre otros sus mas queridos, Pamachio y Marcela le dieron priessa, para que les declarasse a Daniel, como parece en el prologo destes comentarios: alli les ruega que le ayuden con sus oraciones, para que por su intercessiõ tenga el Señor por bien responder por su seruiõ a las calumnias de los hereges, y en particular del blasfemo Porfirio, que dixo maliciosamente, que este libro no auia sido escrito por Daniel, sino por algun escritor de los tiempos de Antiocho. Eusebio Cesariense y Apolinar le respondieron y mostraron que esto era falso, y tambien lo muestra el santo Doctor en estos comentarios, que aunque breues, dize mucho en pocas palabras: y como el dize, va tocando solamente los lugares mas dificles. Podriamos llamarlos mejor elucidaciones que comentos. Certifica con esto, q̄ le fue necesario auer leydo muchos historiadores antiguos, Griegos y Latinos, Gẽtiles y Christianos, y que todo lo saca del archiuo de la memoria: y esto haze compehendido de la ocasion, no por volũtad, sino porque se vea

August. de
ciuitate Dei
lib. 20. c. 23

claro, que quanto los historiadores de la Gentilidad han escrito, estava muy antes visto y dicho de los Profetas. Contentaronle à san Augustin estos comentarios, y haze memoria dellos en el libro veinte de su ciudad de Dios: llamalos diligentes y de mucha erudicion. Despues emprendio los de Esaias, trabajo grande, y de gran fruto, llenos de diuino espíritu. Estos se deuen à los continuos ruegos y oraciones de la santa virgen Eustochio. Afsi lo dize el mismo Santo en el proemio del primero libro, hablado cõ ella: escuchemosle. A cabados apenas en largo tiempo los comentarios sobre los doze Profetas, en veinte libros, y los comẽtarios sobre Daniel, me fuerças, ò Eustochio, virgen de Christo, que passe à Esaias, y lo que prometi à tu santa madre Paula, quando biuia, q̃ lo cumpla contigo. Esto mismo me acuerdo auer tambien prometido al santo varon Pamachio, tu hermano: y como en el amor seas igual con entrambos, vences con la presencia. Afsi que à ti, y à ellos pago lo q̃ deuo, obediendo à Christo, que dize: Examina las escrituras, y buscad, y hallareis. Declarando despues vn poco mas abaxo el ordẽ que piensa llevar en estos comentarios, dize vna cosa digna de que no se oluide à los que tratan letras sagradas. Despues de la verdad de la historia (llama historia san Geronimo à lo que dezimos sentido literal) lo hemos de mirar y contemplar todo en espíritu; y afsi hemos de leer, Iudea, Ierusalem, Babilonia, Filistea, Moab, Damasco, Egipto, y todo lo demas, que busquemos en ello el sentido perfecto; y en todas estas cosas san Pablo (como prudente architecto) ponga el fundamento, que no es otro sino Iesu Christo. Diuino consejo, de la cabeça de Geronimo, digo declarado por ella, que à mi juyzio,

juyzio, el fundamento hallòlo el gran Doctor en la primera palabra de la Profecia de Esaias, que comienza, *Viso Isaiæ filij Amos, quam vidit supra Iudam & Hierusalem.* Entendia bien san Geronimo, que la palabra Hebrea, Hhazon, no quiere dezir solamente vision, ni ver como quiera, ò con los ojos del cuerpo, sino dize vna vista del alma muy penetrante, y en vna alta contemplacion: de donde tomaron el nombre los Profetas, y se llamaron los que veen. Quiere tambien dezir reuelacion, porque les mostraua Dios y reuelaua clara y distintamente las cosas que auian de passar, no en lo de fuera solamente, y en la historia, sino en el estado espiritual de la Iglesia, en lo secreto de las almas, de que es Christo (como nuestro Santo dize) el fundamento y la cabeça. Quien con este pensamiento fuere penetrando la santa Escritura, vera muchas cosas de diuino secreto. Mas no entre en esto alguno, fiado de su cabeça y ingenio, sino como entrò Geronimo, con vna vida muy de penitencia, haziendo siempre guerra à esta parte inferior, à este Adam viejo, con ayunos, con oraciones frequentes, y sobre todo con vn coraçon muy despegado de los intereses del suelo, de las pretensiones de la vanidad del mundo, y tras esto, muy humilde en buscar maestros que le pongan en buen camino, y no se haga maestro de si mismo: cosa que tanto aborrecio siempre san Geronimo. Es cosa digna de ser reida, y aun llorada, el atreuimiento con que muchos de nuestro tiempo, sin tener alguna destas alhajas, se lançan à tratar las diuinas letras, y aun, si à Dios plaze, à comentarlas, à hazer libros para vender, como si fuesse cosa de tienda: y como es cosa de oropel,

en comprandola dos vezes los mochiachos, à la tercera, ya no se venden, porque salio otro librilla mas nueuo, y passase la priessa alla. No mas desto, q̄ ofende: solo les ruego que aprendan para su defengañõ, los que esta mercaderia tratan, en los prologos de san Geronimo, como se ha de entrar en la santa Escritura, veran, si con antencion los leen, que como otras muchas vezes he dicho, todas sus obras son partos cõcebidos en la oracion, no solo suya, sino de quantos le pedian hiziesse algo. Fiaua mucho dellas el Santo, porque todas eran de personas santas, sabiendo bien quanto vale la oracion del justo, quando se frequenta. Partio todo el discurso destes comentarios sobre Esaias en diez y ocho libros. Por los proemios dellos se vee que tarde algunos años. Vnas vezes le cortauã el hilo las ocupaciones ordinarias del gouerno de sus monesterios: la gente forastera y huespedes, era mucha y continua, bastante para llevarse la mayor parte del dia: otras sus frequentes enfermedades, que eran gran estoruo: y en el discurso destes comentarios tuuo dos muy señaladas, peligrosas y largas. En el prologo del libro treze da à entender que tuuo vna que le puso à punto de muerte, y assi dize, que todos los amigos le temieron, que antes de llegar al puerto, auia de perecer el varquillo en el naufragio: y pide à la santa Virgen, ruego à nuestro Señor con continuas oraciones, le buelua à la primera salud, para que acabe la obra començada. En el proemio del libro eatorze dize assi. El Señor que mira la tierra, y la haze temblar, que toca los montes, y humean, que dize en el Deuteronomio, Yo mataré, y yo bñificaré, herire y yo sonare: haze tambien que trema y se estremezca la tierra deste mi cuerpo con frequentes enfer-

enfermedades, à quien se dize, Tierra cres, y en tierra te has de tornar: y assi como olvidado de mi condicion y suerte humana, me amonesta muchas vezes, que como hombre, y como viejo me reconozca, que esto y muy cerca de la muerte, por quien està escrito, Que te glorias, tierra y ceniza: y assi el mismo que me hirio con tan subita dolencia, me sanò con increíble presteza, mas para atemorizarme, que para affigirme: mas para emendarme, que para açotarme. Assi que sabiendo cuyo es todo lo que biuo, y por ventura la causa de diferir mi muerte, es porque acabe la obra començada sobre los Profetas: quiero entregar me todo à esta ocupacion, y como puesto en vna alta atalaya, contemplar desde alli, no sin dolor y gemido, los toruellinos y naufragios del mar deste mudo, sin que me de cuidado ninguna cosa presente, sino lo, lo futuro, estimando en poco el juyzio y rumores de los hombres, remiendo solo el de Dios. Y tu virgẽ de Christo Eustochio, que con tus oraciones ayudaste al enfermo, pide para el sano la gracia de Christo, para que con el mismo espiritu que los Profetas dixero las cosas futuras, pueda yo entrar en aquella su nueue y abisino, y entender la palabra de Dios, que no se oye con orejas de carne, sino del coraçon, y dezir cõ el Profeta, El Señor me da lengua de enseñamiento, para que sepa quando me conuiene hablar: que son las primeras palabras con que se da principio al libro eatorze de Esaias. En el proemio del libro decimo, escusandose de la priessa que le da Pamachio, para que acabe à Esaias, y empiece à Ezechiel, dize, q̄ està muy viejo, que tiene vn cuerpo muy flaco, y sufridor de poco trabajo, fatigado cõ enfermedades. No se yo que pudiera hazer mas vn hombre, quãdo le tuuiera

de bronze, que lo que nuestro Santo haze. Parec-
les todo poco à los Santos, y como tienen tan biuos
aquellos desleos del alma, traenlas tan leuantadas y
generosas, inclinadas à cosas arduas, no pueden sufrir
con paciencia el passo corto del cuerpo, y como le sa-
can tantas vezes del, y le apressurá con la espuela del
espíritu, hazenle hazer demasias. De aqui viene, que
son pocos los Santos que ayán sido robustos en la sa-
lud: esta es la causa de sus enfermedades ordinarias:
quieren correr tras el Esposo q̄ se les va deláte, si quie-
ra por no perderle de vista, agonizan y salen de peso,
y quando no puedé mas, alçan el grito con la Esposa,
y dizen: Traua Señor de mi, y lleuame empos de ti, y
así correremos. Quexanse piamente à Dios los varo-
nes contēplatiuos, los que tienen algun exercicio de
mirar atētamēte en las cosas diuinas, porq̄ no les dio
vnos cuerpos, ò mas delicados, digo mas puros desta
grōseria de la tierra, q̄ fueren como aereos, ò igneos,
quales algunos los fingierō en los Angeles, para leuā-
tar se cō mas ligereza adōde el desleio de sus almas los
impele: ò ya q̄ no fueran así, al menos no tan fragiles
y quebradizos, sino tã robustos como los de otros ani-
males, q̄ con trabajos desmesurados no se rinden, ni
enferman con la facilidad q̄ los nuestros, que con el
menor ayre se destēplan, cada niñeria les descompo-
ne. Respōden algunos (que tãbien han querido filo-
sotar en esto) q̄ en todas las esferas y cielos, tiene Dios
quiē cāte sus alabāças, y q̄ en todas ay criaturas q̄ tie-
nē parte de discurso, y su razón, para q̄ adornen aq̄l co-
ro. En el ayre ay sus espíritus que le alaban, en las regio-
nes mas altas los suyos, y cada qual tiene su propor-
ciō con el lugar dōde habita, y estã circunscripto (por
dezirlo así con el termino escolastico.) De aqui se si-
gue,

Cont. 1.

gue, q̄ si los hōbres fuerã de cuerpos mas delgados y
espiritualizados, q̄ dara el teatro de la tierra sin mora-
dores proporcionados, faltara en aq̄l coro la musica y
capilla q̄ resonarã la alabāça diuina: q̄ se haze especu-
lãdio cōtēplãdo las marauillas de Dios, haziédole gra-
cias, loandole, y engrãdeciedole. Por esto fue necessa-
riō q̄ fueren tales sus cuerpos, y aũ q̄ cuerpos, mas de
tan alta cōpostura, q̄ es vno de los mas nobles sujetos
q̄ ay para los diuinos lōres; en todo lo q̄ estã debaxo
del cielo: y tras esto tã fragiles, y q̄ duren poco, porq̄
no se detēgan en los trabajos, à q̄ estan sujetos, por la
proporciō q̄ tienen con la tierra, el elemēto mas tra-
bajado de todos. Y determinò su Criador tras esto, de
sacarlos d̄sta pobreza, y realçarlos à vna perpetuidad
sin terminos, en premio de lo q̄ en este coro baxo cã-
taron en su alabāça, esforçandose cōtra el peso q̄ de la
misma tierra trahian consigo. No quiso, q̄ el cuerpo
fuesse tã duro ni mazizo como el de las bestias, porq̄
no hiziera bien los oficios de la mas noble parte; y no
por ser mas fragiles, son d̄ menor dignidad: antes porq̄
el hōbre es mas diuino, tiene mas fragil cuerpo. Na-
cele de ser el mas bien templado y organizado de to-
dos los cuerpos terrenos, q̄ el arō estã, q̄ donde ay mas
excesso d̄ calor, menos daña el frio, y los otros calores
menores, sobrepujãdo los facilmete. Y por el cōtrario,
dōde es mas vehemēte el frio, y la cōposiciō no exce-
de en este estremo, menos siēte las otras mudāças ex-
ternas d̄ calores, ò menores frios, sobrepujãdo y venciē-
do cō facilidad, à lo q̄ no tiene cō mucho tãta intēsiō.
Lo mismo podemos filosofar de las otras calidades, q̄
no son tan actiuas, dōde esto todo estã mas tēplado y
reduzido à mayor igualdad, y estas tienen mas bien
auenidos los grados, qualquier otra q̄ d̄ nuevo vēga,
contra-

contrapesa, vence, excede, y sobrepaja, juntándose cō la q̄ aca halla. Y de aqui viene el defauenirse, y perderse aquella harmonia y igualdad, en que cōsiste la salud: y quanto el cuerpo del hombre es mas templado, tanto mas facil para la enfermedad y la caída. Resulta de aqui en los mejores ingenios y mas aptos para las cosas diuinas (como de ordinario son los de los Santos) auer mas enfermedades, por estar en niuel su temperamento, y ser ellos poco cuidadosos en remediar con el arte, lo que destruyen tantos contrarios, antes ayudan con su mal tratamiento y con el descuido que del cuerpo tienen, à que por mil partes se aportillen y enfermen. Templò Dios y contrapuso à las pocas fuerças que tiene el anima de los brutos, la mucha que tienen los cuerpos: y las pocas que tienen nuestros cuerpos, con la excelencia de su industria. Quitan esta los Santos, y cae facilmete la machina. Si quieren los Santos (y entre ellos muy de los primeros Geronimo) con ayunos continuos, vigiliadas, y escō passadas, con herir el cuerpo, y echarle en la tierra fria à las horas del descanso, con refregarle silicios y cadenas, y otros ciē ensayos deste jaez, traer el cuerpo sano, y la salud en pie, y no tener de que quejarse del, biuen engañados. Dichoso engaño. Ay de los que estan en otro peor, pues sabiendo que son estos los medios con que se ha de alcanzar fin tan alto, y presumiendo como Christianos, q̄ les ha de dar Dios su gloria, regalan y tratan sus cuerpos, no como templos de donde auian de cantar sus almas las alabanzas diuinas, sino, como dize san Bernardo, como si fueran de la escuela de Epicuro, y criados con Hipocrates. Vee se aqui vna cosa agena de toda Filosofia; que estos Christianos regalados, de ordinario biuen

poco,

poco, y les aprouechan poco sus diligēcias, llenos de mil achaques, con cien botanas y remiendos; no por que se descuidaron en lo que à su cuerpo tocava, sino por el descuido con que sellegan à comer el de Christo: y de aqui, como dize san Pablo, nace, auer entre nosotros tantos enfermos, y dormir tantos. Por el cōtrario, estos muy descuidados ò cuidadosos en maltratar sus cuerpos, biuen, como dizen, por peñas, y cō sus vidas milagrosas enseñan que cuelga de otra parte la largueza de sus años. Digalo san Geronimo, que en la edad que agora està, tã viejo como el dize à san Augustin, y el mismo lo confirmò despues, casi decrepito, velando, escriuiendo, ayunado, orando, y trabajando, excede en vida à vn tropel grãde de Sardana-palos, q̄ se crian à la sombra de solo el titulo de Christianos, y apenas demedian sus dias. Pienzan q̄ el Euãgelio que creen à sobrepeine, se hizo para resucitar y glorificar primero los cuerpos, y despues las almas: biuen en gran engaño: y lo peor es, que moriran en el, y hallarãse muertos en cuerpo y alma, sera su muerte primera el zaguan de la segunda, donde moraran para siempre. Al reues, ò à las derechas, van los Santos: quieren resucitar primero las almas, pues que murieron primero, para que venga à gozar lo mismo el cuerpo. Allí cessarà de todo punto el dolor y el grito, que ya passaron aqui para no boluer jamas. La ocasion desto nos ha dado san Geronimo con sus enfermedades continuas, de que se queja. Quise tocar de camino la razon de donde les vienen à los siervos de Dios tantas dolencias, y tambien sin embargo dellas vidas tan largas, contra la razon natural, para el bien desta republica Christiana. A este tiempo, ò poco antes le auia venido à san Geronimo vna cosa de mu-

cho

cho contento, si le durara el gozo della, que fue la uenida de la santa matrona Fabiola de Roma à la tierra Santa y à Bethleem, cosa tan no esperada, quanto deseada del Santo. Saliola à recebir con otra mucha compañía de religiosos y de santas virgines. Estuuo por huespeda del Santo algunos dias, en tanto que se buscava asiento, y se daua orden à su aposento. Por vna parte desleaua la noble matrona hazer vida solitaria, como otras muchas mugeres valerosas de aquel tiempo; por otra no quisiera apartarse de aquella santa cueua de Bethleem, y del diuersorio de Maria. Llegò à este tiempo vna nueua triste, y de gran alboroto, y corría por todo Oriente, llenando de miedo y de tristeza los coraçones mas fuertes, y era, que de los extremos de la laguna Meotis, que agora se llama el mar de la Tana, ò el mar blanco, y de entre el rio Tanais, y Masagetas, pueblos y gentes inhumanas, y de entre los peñascos inacésibles del monte Caucaço, auia salido vn gran enxambre de Hunnos, que con cauallitos ligerísimos, discurriendo con las armas por todas partes, lo auian llenado todo de terror, espanto, sangre, muertes, y tenían puesto todo el mundo en grande confusion. Hallauanse à esta sazón en Palestina, y todo aquello que se llama tierra Santa, algunas legiones de Romanos, y con el miedo de estos y semejantes alborotos, les auian dado orden viniessen à Italia, assi para socorrerla, como para aplacar algunas rebueltas de los naturales. Era publica fama, que los feroces Hunnos venian derechos à Ierusalem, movidos de la codicia del oro, porque se sonaua auia mucho en esta ciudad. Començauanse à reforçar los muros, que con el descuido de la larga paz, estauan mal reparados: hazianse fuertes y baluartes. En

Antiochia

Antiochia andauan todas estas preuenciones con mayor calor. Tiro trataua de tornarse (como antiguamente) à ser insula, y despegarse de la tierra, para poder mejor defenderse del impetu de los barbaros. Y aun el buen Geronimo con su estremada vejez, dize que trataua de aparejar naues, y assistir en la ribera, no tanto para ponerse en cobro, quanto por salvar aquellas santas virgines, porque no viniessen en manos de aquellas fieras. Huuo entre ellos diuersos pareceres en este negocio. Como la santa matrona Fabiola no auia desembarcado sus alhajas, y tenia todas sus cosas en el mismo estado que quando alli llegò, acordò salir de aquel aprieto, y boluerse à Roma, pues no hallaua alli la quietud y seguridad que venia buscando. El Santo viejo, con todos sus hijos y hijas, se quedò en su mismo monesterio y celdas, porque de alli a pocos dias se entendió, que los barbaros caminauan con otros designios à otras partes. Sintió mucho la tornada desta santa Geronimo: llora la perdida de tan buena ocasión y compañía, porque era vna muger de mucho valor, como parece en el epitafio que hizo despues à su muerte, endereçado à Oceano. Murio, segun parece, à pocos dias despues desta jornada: y entre otras cosas singulares desta santa hembra, fue, vna penitencia publica que hizo en Roma, en presencia del Papa, y de todo el Clero y ciudad, el Sabado santo en la iglesia de san Iuan Lateranense. Estuuo en los oficios diuinos de aquel dia entre los que hazian penitencia publica, vestida de vn sayal, con el cabello esparcido y descompuesto, la cabeça y rostro inclinado al suelo, derramando muchas lagrimas. La culpa desta pena, auia sido, que estando

cajada

cajada con vn hombre deshonesto y vicioso, le repudiò y dexò, porque se lo permitian las leyes de los Emperadores, como lo refiere el Santo en este epitafio, y siendo aun aquel biuo, se casò con otro, còtra las leyes del Euágelio. Muriose este segundo: tocò Dios el coraçõ de su sierua, que siendo de lo mas principal de toda la ciudad, de la familia de Quinto Fabio Maximo el Cunctator, de quié dixo el Poeta Enio aquella tan famosa sentencia referida por Tulio, *Vnus homo nobis cunctando restituit rem*, se puso en habito de tan humilde penitente. Espantaronse desto tãto los Romanos, asì Gentiles, como Christianos (auia aun entonces mucha Gentilidad en Roma) q̄ todos quãtos la vieron, se prouocaron à lagrimas. Dize san Geronimo, que fue gran confusion para los Gentiles. Pusoles grande admiracion, y con mucha causa, pues nõ ca auian visto, que sus dioses vanos huuiesse producido semejãte efecto en las almas de sus adoradores, como quien podia poco sobre ellas. Junto con la publica penitencia, mudò totalmente la vida (que esto es penitencia de veras) y continuò la mudança, con deshazerse de su hazienda, darla à pobres, y fundar hospitales. Jura el mismo Santo, que limpiaua, trataua y curaua sin asco la santa matrona tantos linajes de enfermos, llenos de lepra, asquerosos, feos, hediondos, que aun solo verlos ponía asco en los q̄ se tenian por muy piadosos. Buscaualos la santa por las calles y plaças, sacaualos de los rincones, leuantaualos de los muladares, cargauafelos à cuestras sobre sus tiernos hombros, y lleuaua abraçados à los cancerados y leprosos, poníalos en su hospital, regalaualos, dauales de comer con sus propias manos, hazia à este peso otras muchas cosas, muy de heroica y verdadera vir-

tud.

tud Christiana, que va contando san Geronimo en esta carta y epitafio. Y con todas estas santas ocupaciones (es cosa que admira, no perdía punto del estudio de las santas Escrituras, como quien entèdia que era esta la fuente de donde auian de manar tantas virtudes, de donde se auia de sacar el agua para el riego destas flores. Confusion grande nuestra, que como no las buscamos para tã altos fines, sino embuellos en la gloria vana, y del pueblo, para hazer grangeria y trato (digamoslo claro) para ganar dineros, como con otras ciencias y artes naturales, no produce en nosotros semejante fruto. Toca aqui el origen de los Hunnos nuestro santo Doctor, segun la sentencia de Herodoto. Auia aqui mucho que aueriguar, asì de su nombre (llamanlos Thunni, Saberos, Turcos, Onogaros, Auaros, Hungaros, (segun diuersos autores) como de sus diferencias y suertes de Hunnos: y tambiè sobre el parecer de Herodoto, à quien sigue nuestro Doctor, auia que deslindar: es todo cosa muy rebuelta y escura, muy distante de mi proposito, quedar se ha para mejor coyuntura, y espacio. Concluye nuestro Santo, que despues de muerta la santa dicipula Fabiola (fue dichoso en esto nuestro Geronimo, porque todas las que le siguieron de veras, llegaron a gran perfeccion de vida: cosa que despues de los Apostoles, no creo le acontecio à algun santo) se le hizierõ en Roma solenissimas obsequias, quales jamas se auian visto en aquella ciudad. Y con razon, pues fuerõ mayores sus vitorias que las de sus abuelos, que merecierõ el aclamacion de Maximos, y triunfò ella mejor del mũdo, carne, y infierno, que Furio de los Galos, Papirio de los Samnites, Pompeio de los de Ponto. Aqui tambien se ofrecia tratar lo

Bbb de

de las penitencias publicas que se vsauan antiguamente en la Iglesia, como eran, quanto tiempo duraron, por que razon se perdieron, y otras cosas de sabrosa antiguedad Ecclesiastica; el Señor nos traera, siendo seruido, mas legitima ocasion a las manos.

Por la entrada q̄ hizo Alarico en Roma, se vinieron muchos Romanos cō san Geronimo a Bethleē. Haz e comentarios sobre Ezechiel, y sobre Ieremias, y otras muchas obras. Muere la santa virgen Eustochio.

Discurso. II.

AND A V A San Geronimo muy dentro en sus Profetas mayores: tenia comentado a Daniel: auia dado glorioso remate a los de Esaias, q̄ son primero y postrero de los quatro. Crecia en sus deuotos, y en los aficionados a la lecion Santa, el desseo de ver hecho otro tanto sobre Ezechiel y Ieremias, (que no faltauan mas de todos los Profetas.) Quien mas priesa le daua, y à quien mas en esto deuemos, es a la santa virgen Eustochio, y à su dicipulo querido Eusebio Cremonense. Tenianle cerca, importunauan le en todo tiempo, y en qualquier ocasion. Trataua de ponerla mano en Ezechiel, que por ser mas difficil, quiso acometelle primero, quando llegó la trif

te

te nueua de la entrada de los barbaros Godos en Roma, debaxo de la vandera de su capitan y Rey Alarico. Iunto con tan triste defastre, llegó tambien la noticia de la muerte de su gran amigo Pamachio, y de su santa y querida Marcela. Cada cosa destas bastára por sí para poner al Santo (que era en estremo piadosísimo y tierno) excessiua tristeza. Quedò por muchos dias derribado el gran Doctor: y por que ninguno sabra pintar sus sentimientos tan bien como el que los padecia, oygamosle lo que escriue a la santa virgen Eustochio, en el proemio del primero libro de sus comentarios sobre Ezechiel, donde le entra diziendo así. Acabados ya los diez y ocho libros de los comentarios sobre Esaias, dessea ua passarme al profeta Ezechiel, que lo auia prometido a ti y a tu santa madre de feliz memoria, ò virgen de Christo Eustochio, y poner, como dicen, la postrera mano en la obra de los Profetas, y ve aqui donde subitamente me vino la nueua de la muerte de Pamachio y de Marcela, y del cerco de Roma, y el triste fin de otros muchos hermanos, y hermanas. Derribado del dolor me quede atonito, de dia ni de noche he podido apartar el pensamiento dellos, ni de la libertad y salud de los cercados: y pareciame que totalmente estaua cautiuo en el cautiuerio de los santos. No podia despegar los labios, ni abrir mi boca, hasta tener alguna noticia del suceso, en tanto q̄ estoy colgado entre desesperacion y esperança, y en los males de los otros tan grauemente me lastimo y atormento. Mas ya que se de cierto, que la clara lumbre de la tierra es apagada, y por dezillo así, cortada la cabeça del Romano imperio, y hallando con mas verdad, pereció todo el

Bbb 2

mundo

mundo en vna ciudad, del todo que de mudo, fuy humillado, y callè de los bienes, mi dolor se renouò, abraçose mi coraçon en el pecho, y en mi pèsamien to se aumentaua el fuego. Pareciame que venia a proposito aqui aquella sentencia, La musica entre el lloro, es cuento sin fazon. Para que se entienda esto de rayz, y otros muchos lugares que el Santo toca a este proposito, dire breuemète el caso, siguiendo lo mas aprouado y recebido de los autores q̄ esto cuentan, y principalmente a Paulo Orofio, Español, autor de aquel mismo tiempo, de quien casi lo tomã todos los que hablan desto. Despues q̄ en el Ilirico, y Pannonias, Alarico y Radagafo hizieron los estragos q̄ arriba diximos, refirièdolo de lo q̄ nro Doctor santo declaró, caminaron la buelta de Italia. La gète q̄ yua en los dos exercitos, era tanta, que agotauan los bastimentos de las tierras por do passauan, y no hallauan que comer, aunque no perdonauã cosa criada, porq̄ no tenían resistencia. Acordarõ diuidirse los dos capitanes barbaros. Radagafo tomo la delãtera, porque el barbaro, que era cruel y pagano, lleuaua mucha gana de derramar sangre de Christianos. No uehia la hora de verse en Italia, y con docientos mil hõbres, que refiere Orofio que lleuaua en su campo, pretendia asolarla, y auia jurado de consagrar a sus dioses toda la sangre de los bautizados. Quando murio el santo emperador Teodosio, quedarõ sus dos hijos, Arcadio y Honorio, mochachos. Dioles fendas ayos: Rufino lo fue de Arcadio, à quien cupo el Imperio de Oriente: Honorio, à quien tocaua lo de Occidente, quedò debaxo de la tutela de Estelicon. Entrambos eran hõbres de gran prudècia y gouierno, valerosos en la milicia, experimentados en cosas arduas, y entrã

Paul. Orof.
lib. 7. Blod.
li. 1. de ca. 1.
Iornandes
Nix. eph.

Orof. lib. 7.
6. 37.

bos.

bos perfidos, y desleales a sus señores. Estelico mas faga y astuto, y aũ mas valiente capitã, salio al encuentro à Radagafo, cõ la destreza de buè capitã, y como quiè tenia mejor calada la tierra y los puestos, supo traer al enemigo Scita à passos tan estrechos y desacomodados, q̄ le fue forçoso al Barbaro retirarse. Por mejor dezir, encerrarse en los montes Fesulanos, parecièdole fortalecerse alli, y hallar mejor salida a su tiẽpo para sacar su gète. Engaño se en todo, como hõbre nueuo en la tierra, y quedò tã miserablemète cercado y encerrado, q̄ sin remedio moria toda su gète de hãbre. Los Romanos por el cõtrario estauã tan bien alojados, y tan en daño del enemigo, q̄ estando se en sus tiendas à su plazer, comiendo y beuiendo, vino el negocio à tal estado, q̄ viendo se Radagafo en tanta miseria, se huyo de los suyos escõdidamente, dexandolos no mas de para esperar prision y muertes. No fue su dicha del barbaro tanta, ni las crueldades q̄ auia hecho, ni las blasfemias q̄ auia dicho, permitierõ q̄ escapasse de las enemigas manos de los Romanos. El preso, sus gètes todas muertas, y cautiuas, y de alli a pocos dias acabo el y los suyos. Era tãta la multitud de Godos cautiuos, q̄ se vèdian como bestias à piaras, y por muy vil precio. Quedò solo el Alarico para castigo de Italia (no la quiso Dios castigar cõ tan aspero açote como con el de Radagafo:) era Christiano, aunq̄ creo q̄ entrò en el Christianismo por los Arrianos: no tenia malos respetos, ni era tã fiero. Tuuo algunos encuètros con Estelico, y pudiera vécer al Godo por vezes, y destruirle de todo pũto; con q̄ quedaua Italia segura: mas cõ el designio q̄ lleuaua de hazer a su hijo Eucherio emperador, no le venia bien rematar la guerra, pues miẽtras duraua,

Bbb 3

cra

era capitán general, y tenía las cosas en su mano, entreteniala quanto podia, y disimulaua la vitoria contra Alarico, y lo que era mas abominable, cōuocaua de secreto otros barbaros, Vádalos, Sueuos, Alanos, para q̄ viniessen a Italia, y como dize biẽ Orosio, por vestir a su hijo de purpura, vistio a todo el mundo de sangre. Bien entendio Alarico la v̄taja q̄ Estelicon le tenía, y q̄ pudiera acabar con el: calole los designios, y para librarle del, dio noticia de todos sus int̄tos al Emperador Honorio, pretendiendo ganar su gracia, y hazerse amigo. Rezelo se el Emperador de Estelico, començo a temelle (viendo salir verdad lo q̄ Alarico le auisaua.) Tuuole por tan sospechoso, q̄ tentò de valerse de su mismo enemigo Alarico, contra su mismo capitã general. Tal es el trueco y la incõstãcia de las cosas humanas: en vn instãte haze los enemigos amigos, porq̄ p̄de todo del interes de la tierra. Qui fose boluer, segun algunos afirmã, Alarico para su tierra, y el mismo Emperador le rogò de secreto (porq̄ temia mas al enemigo casero) q̄ no lo hiziesse. Disimulauan el vno y el otro, andaua todo sobrefano, y dentro iua haziendo su oficio la ponçoña. Murio el Emperador Arcadio: sucediole su hijo Teodosio en el Imperio. Quiso Honorio passare en Cõstãtinopla para asegurar al sobriño en el Imperio, q̄ era, aũque pequeño. Estelico se lo estoruo, diziẽdo que no tomasse a aquel trabajo, q̄ el iria a hazer aquello: todo cõ int̄to de hazerse poderoso y abraçallo todo, y aun reboluello, pues en quanto durassen las guerras, el auia de fer el seõor, y el q̄ lo mandasse, buscando por alli la entrada y la salida a sus designios. Començo la jornada. Los soldados q̄ consigo lleuaua, o porq̄ ya tenían orde del Emperador (como dize Orosio) ò como quie-

ren

ren otros, se le amotinaron por algunas razones, mata ron a el, y no perdonaron al hijo. Fue mucho descuydo del emperador (si la muerte de Estelicon fue por orde suya) no tener preuenido otro capitã q̄ entral se luego en el gouerno de la gente de guerra. Auia pedido Alarico paz a Honorio, y rogado le diesse algunas tierras donde pudiesse biuir con sus ḡtes. Como vido muerto a Estelicon, tuuo por mas cierta la paz, y assi, como dize Niceforo, se la torno a pedir de nueuo (esto passò en silencio Orosio:) y, como no se le dio la respuesta q̄ el quisiere, enojose, y determino yr a Roma. Pusolo luego en execuciõ: cercola, y apretò el cerca grauemete, haziendoles passar a los Romanos mucha hambre, poniendo grande recado de ḡte en la guarda del Tyber, por donde les podia venir algun focorro. Fue tanta la miseria y la aflicciõ del hãbre, q̄ se causò luego della pestilencia en los cercados y moria Romanos sin cuẽto. Forçados de tantos males compraron de Alarico el leuamtamiento del cerco con gran suma de dinero. Alçolo, porque tambien el tenia gana de algun dia de fofiego. Por esto pidio, demas de la mucha cantidad de moneda, que los Romanos embiassen sus embaxadores a Honorio, para que hiziesse paz con el. Fue la embaxada y crecse q̄ la lleuò el Papa Inocencio, q̄ sucedio a Anastasio: (estaua entõces el Emperador en Rauena, ciudad fortissima por el sitio) mas los q̄ estaua al lado de Honorio, que estauan mal con Alarico, estoruaron estos buenos cõciertos. Tomauolos Dios por instrumentos para castigar a la ciudad ingrata a tantos beneficios, pues aun nũca auia acabado de desterrar de si los idolos, y la antigua idolatria, y lo que es peor, que antes que ella saliesse de Roma, ya auia entrado

en los ruynes Christianos otros vicios poco peores que la misma idolatria: y como adierte bié Orosio, estauan en ella tan corrôpidas las buenas costûbres, como en tiempo de los Emperadores paganos, y tras ellas se auian casi desterrado dellas las buenas artes y letras. Alcançò el santo Pôtifice (segun refiere Niceforo) q̄ Alarico se le egasse a la comarca de Arimino, y que alli embiaria el Emperador Honorio à Iouio su capitã y prefecto de Italia, para que tratassen los cõciertos. Entre otros puntos y cõdicioncs que pidio Alarico, era vno, que Honorio le hiziesse su capitã general, y que lo fuesse del exercito Romano, y Godo, y se le diesse autenticamente y por escrito. Otras condiciones pidio no muy duras, y asì las concedia todas el Emperador, sino esta, que le parecio no cõuenir en ninguna manera. Iouio, que no tuuo en esta parte mucha prudencia, declaró sencillamente al Barbaro, como Honorio no venia en darle esto, y aũ dizen que le leyo el orden que lleuaua del Emperador. Aqui rompio Alarico de hecho con todo, y teniéndose por injuriado, determinò de destruyr de todo punto à Roma. Leuantò luego el campo, y publicò la jornada. Iouio que vio tarde el mal recado, y el poco auiso con que auia procedido en el negocio, p̄ fãdo emédarlo (y porque daua ocasion al emperador de imaginar que se auia cõcertado con el barbaro) dio en otro yerro mayor, q̄ por purgarse desta sospecha, hizo jurar publicaméte al exercito del Cesar, q̄ jamas tendrian paz cõ los Godos, ni cõ sus Reyes: juramento harto indiscreto, aun para otra mejor sazõ. Encendiofe cõ esto mas el fuego en los pechos de los Godos, y marchauan como desesperados su jornada. Cõ todo esto el bué animo de Alarico (q̄ aun-

que

que barbaro, no era enemigo de la paz), no se oluido de su natural nobleza, y por el camino cmbiaua em baxadores à Honorio, y desleaua por medio de algunos Obispos concertarse con el. A todo se hizo sordo el Emperador, mostrandose muy feco con el, y mas con la ciudad de Roma. Nunca acaban de afear esta floxedad de Honorio los autores. Algunos siétea q̄ no se le daua nada de ver destruyda a Roma, por q̄ no estaua bien con ella. Yo no puedo sospechar tanto mal de vn principe Christiano, y de tãtas virtudes, como auia en Honorio, sino q̄ ay hõbres de vna natural tibieza, y piensan, q̄ como ellos no son executiuos, q̄ tãpoco los otros llegaran las cosas tan al cabo: deuio de imaginar Honorio, q̄ se le passaria el enojo a Alarico, y q̄ vendria a la paz cõ mas blãdas cõdicioncs: ò q̄ quando todo corriessse turbio, se cõpondria por alguna cantidad de dinero cõ la ciudad, como la vez passada. Estaua dẽtro en Roma vna hermita del Emperador llamada Gala Placidia, seõora de grã valor, hija al fin de Teodosio, y fue de grã importancia para la salud de aquella ciudad, como despues veremos. Llego Alarico cõ sus gentes a Roma. Tratarò los de dẽtro de cõciertos, en q̄ se acabaria de gastar la riqueza de los Romanos. Entrosè en ella Alarico por darsela a beuer à Honorio, q̄ no le auia querido hazer su capitã general, y como seõor de la ciudad, hizo el de su mano a Atalo, que era prefecto por Honorio en Roma, Emperador, y q̄ Atalo le hiziesse à el capitã general. Hizo se asì todo, y comecò Honorio à temer mas a Atalo que Alarico. Cõ este miedo embio vna embaxada harto apocada à Atalo, diziendo q̄ le tomaria por cõpañero del Imperio, y q̄ dexasse las armas, porque auia sabido que se aparejaua pa-

ra venir contra el: de dō se conoce la natural tibieza de Honorio, más amigo de gozar de su reposo y de paz, aunque afrentosa, que en ponerse en cuydado de guerras. Respondio Atalo tan soberbiamente a Honorio, que es vergueça de zillo. Tras esto como era altiuo, se descompuso con Alarico y Araulfo. Con esto se compusieron Honorio y Alarico, y se concertaron contra Atalo, que viendo se desamparado, tomó por medio del gran daño que se le aparejaua, ponerse en las manos de Honorio, que las tenía conocidas por piadosas. No se acabaron de concertar las pazes desta vez entre el Emperador y el Godo, y tratandō de las Alarico ya la tercera vez, con mucho calor y gana de asētar las muy firmes, succedio q̄ vn capitán del Emperador, llamado Sato, que era General, y gran enemigo de Alarico; lo entendio, y para estorualas muy de veras, escogio trezientos soldados de los mas valientes, y con alguna otra gente dio en el campo de Alarico. Cogieron descuydados a los Godos, y mataron muchos, y otros se fuerō huyendo, temiēdo que era mayor el numero de los que los acometian. Subiosele de todo punto la colera a Alarico, y sin mas aguardar, y pospuestos todos los respetos, se fue para la miserable Roma, en quien descargauan todos los enojos. Cercola, y tomola, y dizen algunos que por traycion de los de dentro, como despues dire. No se oluido aqui tampoco de todo punto este capitán Godo de su natural clemēcia, ni de la religion, aunque mal aprēdida: pues quanto a lo primero, echo vādo en su campo, que ninguno de los que se acogiesen a las Iglesias y templos, y principalmente a los de san Pedro y san Pablo, fuesse herido ni cautiuo, ni le tocassen en la hazienda, q̄

alli

alli huuiesse recogido, y les fuesse perpetua seguridad aquellas santas moradas. Tras esto, q̄ no marafsen los Romanos, sino que perdonadas las vidas, se entregassen en las haziendas. Las cosas que esta tercera vez, y la vltima de las miserias, que padecio Roma, no ay autor que las aya contado de proposito, ni dicho casi nada. Paulo Orosio, que por ser biuo en estos tiempos, pudiera y supiera muy bien hazello, las sepultō en silencio; creo que por no au mentar el dolor de los Christianos, y por no dar ocasion al gozo de los Gentiles, y ocasion de dezir mas blasfemias de las que dezian. Dauan en rostro a los Fieles, y dezianles, que por auer dexado Roma sus dioses, y entregadose a la Fē nueua de Iesu Christo, le venian tantos males, y daua tan gran caydā. Boluianse rabiosos contra la religion Christiana, blasfemauan della y de Christo. Este fue el argumento de san Augustin en los libros que escrivio de la ciudad de Dios, defender a la Iglesia destas blasfemias, y responder por la causa de Christo. P̄son sin duda los miserables Romanos grandes trabajos y miserias en estas ydas y venidas, entrada salidas de los barbaros, y en los cercos apretados, grandes hambres, pestilencias, miedos muertes, destierros pobrezas, cautiuos, mil diferencias de crueldades, que proutauā en ellos aquellos fieros Godos, ofendidos, vitoriosos, sin resistencia. Los mayores indices que desto nos han quedado, son vnās breues palabras de nuestro glorioso Doctor, q̄ han sido la ocasion de auer escrito esto tan de proposito. En la Epistola a la virgen Principia, que es el epitafio de Marcela, aunque en breue, pinta el triste destino de Roma, como se ve en el principio de cada libro.

curso, y el suceso infeliz, diciendo así: Vna triste, y temerosa nueva llegó de las partes de Occidente, que Roma estava cercada, y que a peso de oro se compró la libertad de los Romanos, y después de despojados, otra vez los tornaua a atormentar, por que tras la hazienda fuese la vida a bueltas. Pegase la boz, y los follos cortan el hilo de la razon al triste que esto esta dictado; fue tomada la ciudad que auia domado al mundo, o por dezillo peor, perció con hambre, antes que con el cuchillo, y apenas fuerón hallados algunos pocos para ser tristes cautiuos. Busca los afligidos cercados con la rauia del hambre, la comida nefanda, y llega hasta comer y despedazar sus mismos miembros, pues la madre no perdona al que cria a sus pechos, y el que pario poco antes, agora se le torna al vientre. Estas cosas que nuestro Santo aqui llora, que son de grande miseria, le refrian los miserables fugitiuos que de Roma se vinieron huyendo a Bethleé. Contauanle estas calamidades, que se veen del primero cerco que puso Alarico, y después le refrieron otros las de la segunda, y al fin de la tercera, viendo como enemigo se apodero de todo. La traycion con que esta tercera vez fue Roma entrada, refiere el Santo Bautista Egnacio, y dize que lo halló en Procopio autor Griego, que se marauilla como se le passó por alto al traductor: Pudo ser, dize, que el original de donde trasladaua, estuuiese fulto. Dize pues, que Alarico tuuo cercada a Roma dos años, en los quales no pudiendo entrarla, fingio que se iba, alcanzando el cerco de su voluntad, y que embio treientos mancebos de los mas valientes, como en presente, a los ciudadanos de Roma. Yuan estos industriados. Lo primero, en que siruiessen con gran diligencia

y con

y con mucha muestra de amor a sus señores, y que vn dia señalado, y a la hora que el sol está mas alto, y la gente mas segura de traycion, y los Romanos duermen y descansan, corriesen todos juntos a la puerta llamada Afinaria, y dando en las guardas de improviso, las maten y abriesen las puertas a los que estaran a punto para entrar. En el interin los Godos andauan haciendo dilaciones en su partida, fingiendo faltalles algunas cosas necessarias para ella. Llegado el dia concertado, los treientos hizieron el hecho, matarón las guardas, abrieron las puertas, entrarón los Godos, sin que huiesse resistencia: tan descuydados y dormidos estaua los Romanos. Pareceme esta ficcion de autor Griego, ni es cosa muy verisimil, tantos descuydos, y tan poca inteligencia, y tanta confianza en los Romanos: creo sin duda, que algun Griego, amigo de nouelas, añadió esto en Procopio. Otros dize, que vna ilustre matrona, llamada Proba, fue la que abrió la puerta a los Godos, mouida de compasion, viendo morir los Romanos de hambre y de miseria, mas vilmete que las bestias. Esto refiere así Egnacio, refiriéndolo todo de Procopio; y todo tiene sospecha. Nuestro santo Doctor en la Epistola alegada dize, que fue entrada de noche: que aunque va aludiendo a lo de Esaias, De noche fue tomada Moab, y de noche cayeron sus muros; siente que en la verdad passó así, y así se lo refirián los muchos testigos de vista que a el se vinieron. Mas abaxo torna a repetillo, aludiendo a lo de Virgilio, Quié cantarà de aquella triste noche, y quien sabrà dezir de tantas muertes: Cué tal luego el Santo vn caso de Marcela y de su compañera Principia. Entrarón (dize) algunos soldados Godos en la pobrezilla casa, donde la fanta y gran matrona Marcela se auia recogido con

Esai. 15.

con Principia, y sospechando que debaxo de habito pobre, podia estar escondido mucho tesoro, empezaron à açotara Marcela, que les parecia deuia de ser la madre de la donzella, pidiendole manifestasse las riquezas que tenia: y como negasse con verdad, añadieron açotes, golpes, y llagas. Estaua a todo esto la santa con alegre rostro y sereno, y solo les pidio con lagrimas, no apartassen della aquella virgen que consigo tenia. Los Barbaros, aunque crudos, se compadecieron dellas, y porque otros no les hiziesen mal, las lleuó a la Iglesia de san Pablo. Hizo la santa Matrona gracias a nuestro Señor con gran gozo, de que ni a la virgen Principia huuiessen tocado los soldados, ni a ella le huuiesse hecho pobre el cautiucio, sino que de su volúdad se huuiesse ella hecho antes. Fue esta entrada de Roma, segun muchos autores, el año de su fundacion mil y ciento y sesenta y quatro, y del naeimiento de nuestro Saluador, quatrocientos y doze: otros dizen quatrocientos y diez, otros quatrocientos y treze, es poca la diferencia, porque algunos tienen respeto à la primera entrada de Alarico, y otros à la postrera. Todos conuerdan en que eran consules Flauio, Varano y Tortulo. Cuenta Orosio vn caso partiular. Fue, que andando los Barbaros discurriendo por toda la ciudad, buscando presas, haziendo robos y sacos, vno de los principales dellos, que era Christiano, acerto con vna casa que era de la Iglesia, donde estaua vna virgen anciana y de santa vida. Pidióle el Godo con algun respeto y mansedumbre, que le diese el oro y riquezas que tenia. Ella con fe y animo de serua de Dios, le dixo, que tenia en su poder mucho, y de mucha estima, y diziendo esto, lleuole dõde tenia en cerrado

Orosius lib.
7. c. 40. Blõ.
li. 1. deca. 1.
Kalz. Ap. Vi
ues in D. Au.
de ciuitate
Dei. Nize-
phor. Proco-
pius.

rrado el tesoro. Quedose el Godo admirado en ver tanta suma de riqueza, tanto valor, y tanto primor de vasos de oro y plata, sin poder entender donde, o para que era. Dixole entonces la Virgen: Vees todo este tesoro, y tãtos vasos preciosos? pues sabe que estã dedicados al seruicio de la Iglesia de san Pedro: mira tu agora si te atreues à tocallos, y alla te auen si lo hazes: yo porque no puedo defendellos, tampoco osó tenellos en mi poder. Mouiose el Barbaro a temor y reuerencia, y tocado dentro de vn espiritu religioso y lleno de deuocion, y de la Fè de aq̃lla virgen, embio a relatar el caso à Alarico, y el mandò, que al punto se lleuasse todo, sin faltar pieça, à la Iglesia de san Pedro, juntamente con la Virgen que lo guardaua, y que todos quantos Christianos quisiesen yr tras ellos, y los acompañassen, fuesen libres, y ninguno no los tocasse, antes los defendiesen y lleuassen seguros. Estaua la casa desta santa Virgen muy distante de la Iglesia de san Pedro, tanto que era menester casi atrauessar toda la ciudad: y por toda esta distancia tan larga lleuaron tanta riqueza y tesoro, en medio de tanta gète de guerra, y barbara, publicamète, vnos en las manos los vasos preciosísimos de oro, otros en las cabeças, otros abraçados (q̃ por su peso y grandeza no podian yr mas cubiertos, ni guardados) sin q̃ nadie los tocasse, porq̃ a los q̃ los lleuauã yua acõpañando vn fuerte esquadro de Godos con las espadas desnudas. Los Romanos que vieron tan estraño espectaculo, llenos de alegria en medio de tan estremada tristeza y calamidad, se juntaron con ellos, y fueron cantãdo embueltos Godos, y Romanos hymnos y canciones de alegria, hasta que pusieron las santas prendas en casa de su mismo dueño. Quedaron

Quedarõ confundidos cõ esto los paganos y infieles que estauan en la ciudad, viendo tan extraño efecto de la Fë Christiana, en medio de tanta furia y robo: cosa de todo pũto milagrosa. Aduierte aqui Orosio, como varon pio, que fue este caso vna como disposiçion diuina, para saluar en tanto aprieto a los buenos fieles, y q̄ pereciessen los Gẽtiles y los falsos Christianos: porque los buenos y religiosos, en teniendo noticia dello, salieron de do estauã escondidos, moidos de Fë y deuocion, y acõpañando los santos Calizes y vasos, fueron libres, segũ el vando q̄ se auia echado por el capitan Alarico: los que tenian poca fë, y mas ruynes costũbres, quedarõse escondidos donde los hallo el cuchillo del enemigo. Y fuerõ estos vasos, dize Orosio, como las cribas o çarandas con que Dios apartò los buenos de los malos. Esto es en suma de Orosio, y tiene mucha razõ de hazer caso dello y engrandecello. Porque no se yo, si los que agora nos preciamos muy de Christianos, venidos à esta prueua, tuuieramos tanto respeto a san Pedro ni a san Pablo, ni à Dios. Si ay alguna prueua desto, nuestras frescas historias lo enseñan. Estuuierrõ los Godos tres dias dentro de la ciudad, quemaron algunos edificios, pocos dize Orosio, porque quien se acordare de los que auia abrafado su mismo emperador Nero, y otros monstruos semejantes, que se criaron dẽtro de los mismos muros, por solo su gusto, el año de setecientos de su fundacion, y trecientos, poco mas, antes desta entrada, no le parecera que ay comparacion. Y quien supiere del fuego que en ella emprendieron otro tiempo los Franceses, que casi por todo vn año no se enfriaron las cenizas, no se espantará destas pequeñas centellas, antes echara de ver clara-

claramente, ser este castigo diuino, para corregir la soberuia y la ambicion, la luxuria, y brutalidad de los que se llamauan Christianos, afrentando tan santo nombre. Y à los edificios que perdonaron las manos de la gente barbara vencedora, dẽtro del mismo año, no los quisierõ perdonar los rayos del cielo, abrafando muchos dellos. Fue cautiua en esta entrada Gala Placidia, hija, como diximos, del buẽ Teodosio, hermana de Arcadio, y Honorio. Casò dẽtro de muy poco tiempo con Ataulfo, cuñado de Alarico, y fue de gran importancia para las cosas de los successos de adelante. Esta fue la primera vez que la sangre Goda se juntò con la Española y Romana. Aqui considere el lector prudente, si eran superfluas ò en demasia las reprehensiones que san Geronimo hazia estando en Roma, à las deprauadas costumbres de clerigos, monjes, biudas, y en todo linaje de estados: si dezia verdades en aq̄lla su epistola tan reñida, de la guarda de la virginidad à Eustochio. No quisieron recibir el castigo amoroso y de padre q̄ Dios les hazia por su seruo Geronimo: fue necessario que prouassen el peso de la mano pesada del enemigo. En pago del bien que Geronimo les hazia, le perũguen y leuantan falsos testimonios, hasta forçarle à salir de la ciudad, triste, afligido, escarnecido y menospreciado: pues no se marauille Roma, si llegó la boz de la sangre de sus culpas à las orejas diuinas, y viene sobre ella tan mercedo açote, y los que no podian sufrir al Santo, quando los reprehẽdia en sus casas, le vengan agora à buscar tristes, afligidos, pobres, desterrados, al pesebre de Bethleem. Así lo dize el mismo Santo, en los discursos de sus comentarios sobre Ezechiel. Creo que quando los yua escriuiendo, no solo auian passado estas

miserias tã grãdes sobre la triste ciudad; mas aũ la postrera entrada, y el vltimo d̄stroço q̄ en ella hizo. A taulfo. Infero esto, porq̄ la santa matrona Marcela murio despues de todos estos trãces, como el mismo Sãto escriue en su epitafio: y quãdo el començò los comẽtarios, ya era Marcela muerta, como lo vimos en el proemio del primer libro. A taulfo fue elegido por emperador despues de la muerte de Alarico. 4. años despues de su entrada en Roma, y segũ otros en el mismo; y tuuo el reyno. 6. años, q̄ por lo menos murio el de 16. ò 17. sobre 400. de nuestro Redetor, segũ Orofio. Y refiere el mismo, q̄ estãdo en Bethleẽ con nuestro glorioso Sãto, le dixo, q̄ auia tenido alli vn soldado d̄ Narbona (Blodo dize, q̄ era Barcinonẽse) hõbre graue, y principal; y q̄ este le auia dicho, q̄ A taulfo auia tenido grãde gana de poner de todo pũto à Roma por el suelo, y edificar otra ciudad, que en grandeza y magestad le excediesse, y sepultando el nombre de Roma, se llamasse Gotiay asì como aquella quedaua por segunda Roma en el mundo, asì el nombre de A taulfo entrasse en lugar del de Cesar y Augusto en los successores del Imperio. Este animo y pensamiento tan fiero y barbaro le quitò con su prudencia Gala Placidia, haziendole tan buenas razones, que dissuadido de su motiuo, le persuadio à que tornasse à levantar la grandeza y dignidad de Roma. Esto fue, segun algunos afirman, despues que ya vna vez la auia robado, y acabado de despojar de quãto auia quedado de las entradas y sacos primeros, y por persuasion de Gala no tocò en las personas. De suerte, que despues de todos estos trances y miserias, es quãdo nuestro Doctor santo yua escriuiendo sus comẽtarios sobre Ezechiel. En el prefacio del libro tercero llora esta caida, diziendo:

diziendo: Ninguna cosa es larga, si tiene fin, y la corrida de largos tiẽpos atras, aprouecha poco, sino se huuiere hecho prouision bastante de buenas obras, de los que miran lo futuro y eterno, y con ningunos terminos se encojen. Sentencia verdadera, Todo lo que nace, muere: y crecido, se enuejece. Y en otro lugar, Ninguna cosa ay de mano ni arte hecha, q̄ no lo desmorone la vejez. Quien creyera q̄ auia de dar tal caida Roma, edificada y ennoblecida cõ los despojos de todo el mũdo? Y q̄ la misma fuera madre y sepultura de sus ciudadanos. Y q̄ todas las riberas d̄ Africa, Oriẽte, y Egipto, estuuiera llenas de sieruos y sieruas, esclauos y esclauas, de la ciudad q̄ se enseñoreaua del orbe? Y q̄ cada dia se recibia en Bethleẽ santa pobres mẽdicos de los mas nobles y ricos ciudadanos, asì hõbres, como mugeres: à los quales ya q̄ no podemos dar el socorro q̄ desleamos, cõdolemonos cõ ellos, jũtãdo cõ sus lagrimas las nãas. Ocupados cõ la carga de tã santa obra, porq̄ no podemos ver los muchos q̄ vienẽ sin gemido, y lloro, hemos dexado la exposiciõ sobre Ezechiel, y aũ todos los demas estudios, trocãdo en obra las palabras de la santa Escritura, y no hablar las cosas santas, sino hazerlas. Mas como tornas à importunar de nuevo, ò santa virgẽ Eustochio, tornamos à proseguir la obra començada. Sintio tan tiernamente, como hemos visto, nuestro santo Doctor la caida de Roma, y fue gran estoruo para proseguir estos comẽtarios, interrumpiendo el hilo, con la gran ocupacion de condolerse de tanto pobre, tantos afligidos, buscarles alguna comodidad y consuelo, exercitando obras de mucha caridad, y por ventura, en algunos, à quien el, de los tiempos passados deuia bien poca: que suele nuestro Señor traer estos à las manos

de quien mas persiguieron, para bien de entrambos, para q̄ se exercite el vno, y se reconozca el otro. Con esto dexaua la pluma el Santo, pareciale, que los pobres presentes nos encomienda Dios, que no los que estan por venir, que à ellos el los prouera de otros remedios. Sabia bien Geronimo acudir à todo, y dar le à cada cosa su tiempo, como lo enseña la sabiduria de Salomon, en su suma y Ecclesiastes: agora era tiempo de llorar, y compadecerse, no de escreuir, ni de gozar la quietud d̄ sus meditaciones. En el proemio del libro septimo dize assi. Confieso que ha mucho tiempo que prometí la exposicion de Ezechiel, mas no he podido cumplirla con la ocupacion de los que aqui vienen de todo el mundo: porque no ay hora ni momento, en que no ayamos de salir à recebir à las compañías y esquadrones de hermanos: y la soledad del monesterio, se ha trocado en vn continuo trato de huéspedes: en tanto estremo, que ò hemos de cerrar las puertas, ò dexar el estudio de las santas Escrituras: por donde se enseña como se han de abrir. Assi que à ratillos, y en las horas que hurtamos de la noche (que como se allega el inuierno, se van haziendo mayores) vamos dictando esto, tal qual es, à la candelá. No dezimos esto por loarnos, como algunos piensan, de la hospitalidad que hazemos, sino confessamos senzillamente la causa de nuestra tardança. Especialmente, que la huyda de los Occidentales, y la frecuencia de gente que se allegan à estos Santos lugares, la desnudez, las heridas, las llagas de los cuitados, muestrá bié la cruel rabia de los barbaros: lo que no podemos mirar sin muchos gemidos y lagrimas, viendo aquella opulencia, aquel no saber lo que se tenian, derribado à tanta pobreza, que ni tienen casa, ni comida, ni

vestido,

vestido, y aun cõ todo no se ablanda la dureza de algunos, sino que los miran y escudriñan la pobre ropa y fardelillos, buscado entre la cautividad el oro. Acabò al fin el Santo sus cométarios, como pudo, que sin duda rardo años, rodeado de tantas ocupaciones, y à mi parecer seria el año de quatrocientos y veinte, como despues aueriguaremos. Aqui le sucedio otra cosa à nuestro Santo, q̄ le causò tanta tristeza como la q̄ mas de toda su vida, y ninguna creo que sintio tanto, y fue la muerte de la santa virgè Eustochio. No sintio tanto la caída de Roma, ni la muerte de tantos amigos, ni aun creo q̄ sintio mas la muerte de su santa madre Paula. Corré para este sentimiento muchas razones graues. La primera, que perdia vna hija que auia criado (digamoslo assi) à sus pechos tantos años, vna compañera inseparable en tan larga peregrinacion, y en vna vida tan santa. Intra se à esto, que le soje esta llaga y esta perdida à tiempo que tenia necesidad de compañía y de consuelo, en el estremo de su vejez, perdidos tantos amigos, muertos tantos deuotos, que apenas le queda nadie al lado de quanto hemos visto que le hazian amistad y espaldas. Mas, que aquellos monesterios quedauan como desamparados, tantas virgines de lexas tierras alli venidas, tantos religiosos que se sustentauan con la industria desta santa virgen. No tenemos ninguna cosa cierta de su muerte, ni quando, ni como. Que fuesse el remate de la vida, como los principios y medios, no ay duda; ni es esto en lo que la ponemos, sino de las circunstancias y particulares. No auia ya en Roma à quien escriuir, ni quien se lo preguntasse al Santo, assi no nos dexò escrito nada, porque sin la ocasion que hemos dicho, estas cosas no las escriuia, sino lloraualas. Solas vnas

Ccc 3

breues

brevés palabras há quedado, que nos certifican de la muerte, en vna epistola escrita à san Augustin, donde dize así. Lo q̄ se me pregūta, si he escrito, ò respōdido à los libros de Aniano falso diacono Celedēse, hagote saber, q̄ me los embio en papeles n̄o santo hermano Eusebio presbitero, y los recebi no ha muchos dias, y desde entonces, ò por las continuas enfermedades q̄ me han molestado, ò por estar con la muerte de nuestra santa y venerable hija Eustochio tan lastimado y affigido, no he hecho caso dellos. Tengo por cierto que murio la santa virgen, antes que el Santo comēçasse los comentarios sobre Ieremias, que fue el postrero de los Profetas que comentò, y si nos acordamos de sus prologos sobre Ezechiel, los auia prometido à esta santa virgen, y no haziendo memoria della en todos los prologos, es cierto que era difunta, y fue su muerte entre los comentarios acabados de Ezechiel, y antes que se comēçassen los de Ieremias, y huuo entremedias largo silencio por sus enfermedades, y por la muerte de la santa. Dedicò este vltimo trabajo à su querido discipulo Eusebio Cremonense, q̄ no le quedaua ya otra prēda en quiē poner los ojos: y no hazer ninguna memoria de su hermano Pauliniano, tãbiē me da alguna sospecha, q̄ era difunto. Escriuio luego los comentarios sobre los Trenos de Ieremias, en su postrera edad, y en lo vltimo de sus trabajos. Lloro alli con el Profeta santo, no la caida de la terrena Ierusalem, ni la cautiuidad de Israel y Iuda, segū la carne, sino la de las almas, y pueblo Christiano. En el proemio destes comentarios torna à declarar el alfabeto Hebraico, como ya arriba diximos. Después desto poco fue lo que deuio de escriuir, sino fue algunas epistolos, y el epitafio de Fabiola y Marcela,

y aun

y aun creo que lo escriuio antes, y así pondremos aqui fin al discurso de sus santos trabajos. Por estos mismos tiempos tornò à renouarse la nueua y sobresalto de la venida de los barbaros Hunnos à la tierra Santa, y fue de hecho, porque la corrieron toda, y llegaron à ella algunas cōpañias y esquadrones, no perdonando con su crueldad y fiereza cosas de quantas topauan, todo lo ponian à fuego y à sangre: y fue tanto el aprieto, que estuuò en muy poco que no vino el Santo à dar en sus manos. Así lo dize el en la epistola à Marcelino, donde breuemēte toca el caso, diziendo: Este año vino vn subito impetu de barbaros, y ha corrido cō tãta furia por los limites de Egipto, Palestina, Fenicia y Syria, q̄ como vn raudal presuroso, lo arrebatuan todo tras si con su auenida, en tãto, que por sola la misericordia de Christo escapamos à duras penas de sus manos: y si segun el famoso Orador callan entre las armas las leyes, quanto mas los estudios de la santa Escritura, que quieren tantos libros, tanto silencio, tanta seguridad, y reposo. Esta venida destes barbaros fue despues de la entrada de Alarico en Roma, y antes que el Santo acabasse de comentar à Ezechiel. Otras mil cosas se quedan entre renglones, que seria obra infinita querer dezir todos las del Santo. Resta solo escriuir su transito glorioso, en que tambien caminaremos à tiēto, por no tener mucha claridad de los escritores de aquel tiempo.

*Transito y muerte del glorioso Doctor san
Geronimo. Discurso III.*

ERa ya tiempo, que el padre y Doctor santissimo Geronimo, acabasse la jornada de tã santa peregrinacion,

grinacion, pufiesse fin al curso de vida tan larga y diuina. Estaua ya con los muchos años, no cargado el cuerpo, mas si, inutil y gastado, para sustentár el alma, enflaquecido, deshecho, magro, sobre los huesos secos, el pellejo enxuto: los sentidos de fuera apenas exercitauan sus officios, los de dentro suplían la falta: el brio y vigor de Geronimo todo se auia retirado al coraçon, allí bullian tan binos y enteros como primero, mas no respondian las fuerças al desseo. Era cosa de ver vn cuerpo hecho como de rayzes, sustentado à duras penas sobre los dos troncos flacos de las cañillas, y tras esto vnos desseos tan feruorosos en el pecho de emprender cosas grandes, y tan altas, que las potencias consumidas no eran poderosas para executar la menor dellas. Suplia todos estos defectos el alma, y aquellas obras, que, como mas proprias fuyas, podia exercitar sin el cuerpo, eran el entretenimiento y el sustentato: y ponianse estas en execucion tanto mas perfectamente, quanto menos impedia la carga terrena. La edad decrepita auia quitado à los dedos el escriuir, à los ojos el sueño, y aun la vista, y tras esta, lo que mas se sentia, la lecion: solo le quedaua à Geronimo su inseparable compañera, que era la oracion. Este era el exercicio, y lo que no pudo quitarle el tiempo, esta la Sumanitis que calentaua al viejo entre sus braços de dia y noche, repudiadas como frias todas las demas. Auia se retirado el alma à lo mas secreto de si misma, cerradas todas las puertas à lo fuera: obraua allí las mas finas y primas labores de su officio, que es la meditacion de las cosas soberanas, puesta en vn continuo pensamiento del cielo, conuersando con aquellos ciudadanos diuinos, olvidado de todo lo que acaesetoca, y con esto gozaua ya de aquel Sabado delicado

delicado y dulce, qual le auia Dios prometido por Esaias. Estaua mucho tiempo trasportado, apenas entendia lo que le habluauan, no se curaua de lo que le dezian, escuchando dentro de si aquella boz que sonaua del cielo en el Apocalipsi, diciendo: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor. Deziale ya el espiritu, que le hablaua en lo secreto, que reposasse de sus trabajos, descansasse de sus fatigas. Vio se gozar de tanto bien, vio que las obras del discursio de su vida, hechas con el socorro de la diuina gracia, le parian agora frutos tan sabrosos, y por auerlas puesto en cábio tan seguro, le respondian con ganancias tan crecidas. Entendia ya con la experiencia aquel Psalmo, que el auia declarado antes con la pluma, Si el Señor no edificare la casa, en vano se fatigan los edificadores, que es imposible alcáçar por maña ni por fuerça, lo que solo se da de gracia. Todo es caer y leuantar, madrugar y traspnochar, comer pan de dolor y de trabajo; si Dios no embia el sueño dulce, aquel reposo q̄ tiene guardado para sus queridos. Entonces se llega al colmo, allí se halla el abundancia, vienen todos los bienes juntos, en la heredad del Señor, casa, hijos, hazienda, frutos, ganados, y vna fuerça inuencible contra todos los mas poderosos enemigos que estoruan el passo, y la entrada. Entendia tambien alla en lo hondo de su pecho, que queria dezir: el Apostol san Pablo, quando escriuiendo à los Hebr. 5. Hebreos, les dezia, que restaua otro Sabado para el pueblo de Dios: porque quien ha entrado en el descanso de Iesu Christo, reposa de su trabajo; como Dios de sus obras. En este Sabado se hallaua puesto Geronimo, en esta holgança y descanso, que nunca la vio ojo, ni oyò oreja, ni la conocio coraçon de hombre,

bre, pues ha de ser mas que hombre el que la alcançare, no ya Adam viejo, ni cosa de su ropa ni vestido, desnudo de todo aquello, vestido de Iesu Christo, hombre nuevo, pasado por la puerta angosta, por el agujero estrecho, donde se desnuda y renueva la piel vieja de la serpiente antigua, y al fin renouado, hijo de Dios, consorte de la diuina naturaleza: merced jamas merecida. Estando en este felicissimo estado, desseando con toda fuerça que se rompiesen aquellas flacas ataduras, y se desatasse el nudo ciego de entre el cuerpo y alma, pues no restauan otras de culpa, consumidas ya por la larga penitencia, y con el fuego de la caridad abraçadas, entrò en los miembros flacos vn calor tan extraordinario: prendio con facilidad en la madera enxuta, en los huesos secos. Sigiberto en su cronica afirma, que estaua tan consumido con los ayunos, tan debilitado con las penitencias, tan gastado de los silicios, que siendo de larga edad, le era fuerça estar tendido en vn pobre lecho, sin poder sustentarse ni menear, sino era ayudado de vna cuerda, que para este proposito tenia trauada en el techo. Conociendo el santo varon, que esta fiebre auia de ser la que auia de acarrearle el refrigerio tan desseado, y que se acercaua el fin de sus trabajos, la corona de la fè guardada y defendida: ya muy cerca: alegròse mucho, crecio mas el desseo de tocar la seña y el palio de su curso, llegar al puerto desseado. Rompia con esto en bozes amorosas, llenas de deuocion, de sentimientos biuos: vnas vezes dezia: Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que biuen, sabiendo bien, que en esta tierra de los que mueren, no pueden ser vistos. Otras cantaua con Daud: Alegrádome he con la buena
nueu a

nueua que me ha venido, à la casa del Señor yremos. Bienauenturados los que en ella moran, que le alabaran por todos los siglos. Otras hablaua con su dulce Iesu Christo, y le dezia: Aparejado està, Señor, mi coraçon, aparejado està: cantare psalmos, dire gloria al Señor. Haziafele cada punto vn dia, cada hora vn año, pareciendole todo tardança prolixa, y que se detenia la resolucion de aquel compuesto: rompía en amorosas quejas. Ay de mi, dezia, y como se va dilatando mi destierro: mucho se detiene mi alma en esta morada: desseo verme desatado y libre desta carcel escura, y bolar con Iesu Christo. No dessea la ceruatilla herida el refrigerio del agua, como yo desseo à ti, señor Dios biuo y fuerte. Crecia la fiebre por sus terminos: su dicipulo Eusebio Cremonense, y los demas hijos y hijas, conocieron que el negocio yua de veras. Echaronlo de ver, no tanto en el ardor, aunque merido en los huesos (porque no auia adonde apoderarse mas afuera) como en la alegria que el Santo mostraua en el rostro, como quien se uehia ya puesto en la jornada tan pretendida. Cubrioseles el coraçon de vn yelo frio, començaron à derramar lagrimas, à hazer extremos de tristeza, por que les parecia cosa de todo punto infufrible, verse priuar de tan gran Padre, desamparar de tal capitán, ausencia de tal maestro. Quando venian à su presencia, disimulauan las lagrimas, mas no los suspiros, que los lançaua el pecho antes que los remediasse el alma: tenian miedo de dar pena al gran Doctor con el estremado sentimiento: mirauan por vna parte la gran razon que auia, para que Dios lleuasse à su Santo à los merecidos galardones, al descanso de tantos trabajos, y à darle
el

el premio de sus peccas y vitorias: boluian por otra los ojos à su gran perdida: duele mas el daño proprio, que alegra el bien agéno: pedian à Dios en sus oraciones vna sin razon, en su prouecho, que se le dexasse algunos años, que assi viejo y consumido le querian, que su vista les era vn sermon biuo, su presencia libro verdadero, que en faltandoles, todo se caeria, que se esparcirian: que vn edificio tan costoso vendria à tierra, que no permitieffe tantos males. Esta era la suma de su oracion, el tema de sus peticiones. Entre las obras de san Geronimo anda vna carta larga de Eusebio Cremonense, dicipulo querido de san Geronimo, para Damaso Obispo, y Teodosio Senador de Roma, en que relata muy largo el tránsito y muerte deste gran Doctor. Es à mi parecer, y al de otros muchos hombres de juyzio, de poco ò ninguna autoridad, por muchas razones. La primera, porque es indigna de tan noble dueño, siendo como es de vn estirpo humilde, grossero, nacida de vn juyzio muy baxo, corto, desigual: en medio de las mejores cosas se derriba en cien poquedades: vnas vezes parece que tiene alguna lumbre de Escritura, otras ciego se va despeñando por doquiera: arrojase à quanto le viene, mal, ò bien. Vsa tambien algunas vezes de los terminos, que se acostumbra en la Teologia de las escuelas, donde se descubre que el su farcinador no es muy antiguo. Las conciones y razonamientos que finge haze el Santo, quando està ya en el estremo, son indiscretas, largas, defatadas, sin proposito, caidas por el suelo, de vn entendimiento baxo: amontona escritura à trochemoche, como dizem. Lo q̄ ay muy donoso en esta epistola, y en otras dos q̄ tras ella se figuen de la misma harina, ò saluado,

es la ignorancia de la historia, que tenia el atreuido que se fingio, Eusebio, Cyrilo, Augustino, y aun Geronimo. Escriue à Damaso Obispo del puerto, cõ quien finge que el Santo tenia gran amistad, y le llama Señor y padre. Si entiende de san Damaso Papa (como euidentemente lo entiende, por lo que va diziendo) no pudo ser mayor ignorancia, ni cosa mas ridicula. Saben aun los niños, que à este tiempo auia mas de quarenta años, ò cerca, que san Damaso era muerto, pues lo era antes que san Geronimo saliesse de Roma, y como hemos visto en mil partes, auia sido electo despues del, Syricio, que gouernò la Iglesia mas de quinze años: despues Anastasio, tras el Inocencio. Succedio à Inocencio Zosimo, y à este tiempo lo era Bonifacio el primero. No ay en todos los escritos de nuestro santo Doctor memoria de otro Damaso, ni carta, ni letra: y finge aqui gran familiaridad con el: y en estos tiempos, en todos los escritores no ay noticia de tal Damaso, no digo Papa, mas ni Obispo del Puerto, ni sabemos que puerto era este, sino el de su ignorancia, donde se acogia para fingir esta carta. Y es lo bueno, que dize este fingido Eusebio, que quando san Geronimo estaua ya para espirar, le rogò, que escriuiesse à su padre Damaso, Obispo Portuense, q̄ se encomendaua en sus oraciones, y le rogaua que no dexasse corròper sus obras por los herejes sus enemigos, y que tenga gran cuidado de guardar la Iglesia: donde se vee, que el buen hombre entedia de san Damaso Papa. Y luego mas abaxo lo confirma, donde llama à san Geronimo, consejero del mismo Damaso, y su consiliario y familiar en cosas graues, dõde refiere algunas palabras conocidas de las cartas entre Damaso y Geronimo. Mas no nos quiso dexar cõ

escrupulo de su atreuimiento y ignorancia, porque puso tras esto vna vision milagrosa que tuuo san Cyrilo Obispo Ierosolimitano en la muerte de san Geronimo: no quiero referirla, por no pararme à contar patrañas. Quien no sabe auer muerto muchos años antes san Cyrilo? y que despues del entrò en aquella filla Iuan Ierosolimitano, con quiea nuestro Santo tuuo las competencias que arriba referimos, notandole de Origenista? y despues no huuo otro Cyrilo, sino el de Alexandria, que aun à esta sazón no era Obispo. Escriue, como dixè, despues san Cyrilo à san Augustin, y S. Augustin à san Cyrilo, y como sabia poco el fingidor (el mismo se es en toda parte) constantissimo en ser indiscreto y barbaro, de la misma fuerte habla Eusebio, que Augustino, y el vno y el otro como Cyrilo, y Cyrilo como ellos, Griego el vno, Latinos los otros: porq̄ el que se viste de sus nòbres, ni era Griego ni Latino. Dexo à parte, q̄ quando se haze Cyrilo, se descubre ser hereje Eutichiano, negando dos volùtades en Christo, y no tiene empachò de dezir q̄ tãbien las negò Geronimo. Dexado pues esto aparte, como cosa fingida y mentirosa, que no es razon ningun hòbre de juyzio haga caso dello, con todo eso afirmar, q̄ el que se vistio destos nòbres, huuo à las manos alguna cosa de Eusebio Cremonése, q̄ le dio ocasion para este atreuimièto: porque mirado el discurso, y sacadas en limpio algunas cosas, tienen mucha apariencia, y vã llegadas à razò. Trase esto tie-
ne algunos pedaços q̄ se pueden leer, y veese q̄ se originarò de buen juyzio, y el caso como te pinta, muy verisimil. Refiere otras cosas, q̄ estando rodeado el lecho dòde el Sãto reposaua, de sus monjes, y de sus hijos, criados à los pechos de su doctrina, còdolido de ver su

su mucha tristeza, lastimado de las lagrimas, q̄ sin licencia se les desliza uã por el rostro, còsolòlos cò palabras graues, santas, amorosas, eficaces: exhortòlos à la perfeuerãcia en la virtud, y del p̄posito de vida q̄ auian comẽçado, pues tenian tã cierta la corona. Poniales delante la breuedad de la vida, q̄ ni el trabajo, ni el còtento, duran mucho tièpo, y al fin lo mas largo se acaba; el premio sin termino, el galardò sin tassa, la medida colmada y redùdãte. Rogoles mucho no desfalleciese en las persecuciones, ni desmayassen en los mas duros encuètros. Repetiales aq̄llas palabras del Psalmo, Espera en el Señor, haz como varò; conforta y esfuerça el coraçò; aguarda y sufre al Señor, hasta q̄ venga. Leuãtauales los animos en esta confianza cò palabras y exèplos, q̄ por ser à la partida, y uian encèdidas en grã amor, y se assentauã mejor en la memoria. Deziales, q̄ no se dolieffen de su ausencia, q̄ no auã venido alli en su fiducia, sino en la diuina, q̄ ni se ausenta ni muere: aq̄les el verdadero socorro, padre, amparo, pastor: quãdo este no falta, nada falta: quãdo falta, nadie puede suplir tã grã falta. Que falte vn hombre a otro hòbre, es peq̄na falta, luego suple Dios, y aun mejora. Despues de la muerte de Moysen, q̄ sacò à los hijos de Israel de Egipto, sucedio Yosue, q̄ los metio en la tierra de promisiõ. Arrebatado Helias en el carro de fuego, hòbre zeloso y riguroso, q̄ dò en su lugar Heliseo, cò el espiritu doblado: y quãdo todos faltè, de las piedras sabe hazer hijos de Abrahã. Que procurassen de su parte guardar la vniõ, la caridad y paz q̄ hasta alli auian guardado, q̄ en aquello se les auia de echar de ver, no q̄ erã dicipulos suyos, sino de Iesu Christo, verdaderos imitadores de la escuela Apostolica, de quie se dize, por suma excelècia y p̄feciõ, q̄ teniã vn alma y vn coraçò.

en Dios: propiedad de la ley Euangelica, à donde nunca pudo llegar la Mofayca, y en lo que consiste la puntual diferencia de entrambas: que este era el fin para que Dios auia venido al mundo, pretendiendo esta vnidad entre los hombres, haziendo que los dos pueblos fuessen vno, y el buey y el asno adorassen vn peñe, lleuassen vn mismo yugo, reconciliados consigo mismos, con los Angeles, con Dios. Dichas estas y otras muchas razones de igual y mayor peso, sintiendo que se llegaua la hora, pidio le truxessen el santissimo cuerpo de nuestro Señor. Teniendole ya delante, esforçò como pudo su flaqueza, con la fuerça de la deuocion, leuantado sobre lo que podia, se puso de rodillas, y adorolo con grandes lagrimas, que parecia imposible salir tanta copia de agua de vn vaso tan seco y enxuto. Dixole ternissimas y amorosas palabras, razones tan hondas, que solos los dos parece que se entendian. Llamauale esposo dulce, amoroso, disfrazado con aquel delgado velo, que era como el toldo y talamo, debaxo del qual se celebrauan las bodas, se haziendos en vna carne: sacramento tan grande, que el vaso de eleccion se queda atonito, considerando lo escondido, secreto à todos los Angeles, demonios y hombres desde la constitucion del mundo, desde la quiebra de la fabrica diuina, reuelado en la tarde del mundo, aprendido de la Iglesia, y en ella le conocieron las mas altas potestades y principes. Espanto del infierno, caida del reyno de Satanas, adonde perdio el derecho, donde se vio echado fuera del mundo, desterrado del principado, vécido en su misma sabiduria, cautiuo en su mismo lazo, caida irremediable, victoria grande de Dios, llave de su monarchia, titulo real de su imperio. Vnas vezes considerado el gran amor que

que tenia delante, mostrauase lleno el rostro de alegria: otras tocando el pensamiento en tan gran magestad, temblaua de reuerencia. Auia sido grande el respeto que este Santo auia tenido toda su vida à este misterio inefable, pues como hemos visto, se tenia por indigno d exercitar el oficio de sacerdote: y en el mismo temor auia industriado à su hermano Pauliniano, y à quantos con el tratauan. Agora que, se ve puesto en sus manos en este vltimo trance, combatido de amor y temor, no seruil, sino de hijo, y de gran reuerencia, hazian en el sus prueuas estas dos pasiones fuertes, apoderandose cada qual de lo mejor de su alma. Al fin abrio su boca, y recibio aquel bocado de gloria, aquel pan de vida eterna, y trocose su rostro en vna claridad admirable, lleno de celestial aliento: Abraçò à sus hijos, y dandoles paz y su bendicion, se despidio dellos. Desde este punto no habló mas palabra, y retirandose alla dentro, como quien ya se vehia en gloria, recogio el alma todas sus potencias, para con todas ellas entrar à hazer estado al gran principe que auia recebido en su casa. Estuuo assi muy granderato sin hazer algun mouimiento en lo de fuera, y quando ya las especies Sacramentales se yuan consumiendo, antes que la presencia corporal de Iesu Christo de alli saltasse, hizo tanta fuerça para vnirse y abraçarse con el Esposo, y con su vltimo fin, que suspendio de todo punto las acciones de las potencias inferiores, hasta tanto, que suspendido el mouimiento vital del coraçon, que es el vinculo de la parte superior animal, y de la inferior vegetal, y natural, y no pudiendo resistir con la flaqueza, à la fuerça grande con que se leuantò en este mouimiento de deuocion de extasis, rompiò las cuerdas, y des-

afida el alma, bolò como paloma candida, à las moradas eternas. Llenòse aquella celdilla en este punto, ò poco antes, de vna claridad extraordinaria, y echando vn velo de luz y resplandor sobre el rostro del glorioso Santo, quitò la vista à los circunstantes, de fuerte que no vieron ojos humanos, como despidio el postrer aliento. Oyeronse luego bozes mezcladas de alegria y de lloro, de todos los que estauan presentes, nacidas vnas del consuelo de tan santo espectáculo, otras de la perdida y dolor de la ausencia. El testamèto y la herencia fue ninguna, mas fue muy grande: aquel lugar santo, adquirido para possession de aquellos hijos, aquel pefebre, aquella cueua, es herècia que dexò Geronimo à sus monjes. Nunea principe terreno con las riquezas del mundo, pudo fundar en tal solar su mayorazgo. Allí empleo Geronimo el suyo, y como tal fue capilla de su entierro. Mandò que le sepultassen en la cueua del pefebre, y muy junto del: lo que nunca merecio hõbre del mundo. Passò pues desta vida à la del cielo el grã Geronimo, espanto y terror de herejes y de malos Christianos, consuelo de los pios y buenos: alegranse aquellos, llorã estos, vnos porque no ven su daño, y otros porque no entienden su prouecho: Aquellos pierden quien les desengañe, que es grã daño, y vno de los mayores castigos del cielo, y estos interessan vn patron eterno en el audiencia diuina, que es fauor crecido. Los Santos no mueren, quando à nuestros ojos mueren, antes entran en vida perdurable, vida que no teme muerte, possession segura, trueque de poco por mucho, y entrada en el gozo de su Señor. Entran à ser señores y principes, los que hasta allí trabajaron como buenos jornaleros, seruos fieles, grangeando los

talentos. De los Santos dize muchas vezes la santa Escritura, que mueren llenos de dias en vejez buena, queriendo significar con esto, que no huuo en ellos cosa vacia, ni en la muerte cosa afrentosa, ni en la vejez cosa flaca ni fea, sino que quando llegaron al termino de la corrida, estaua todo lleno y cumplido. Mueren en vna entereza grande, que esto suena el vocablo, Lleno, y añadiendo, De dias, dize entereza de luz, perfeccion de claridad y lumbrè: y asì se lo pronòsticã Dauid cantando, Los dias llenos señalan en ellos: no porquè son de mas largas vidas que los malos y peruersos hombres (pues muchas vezes vemos que les exceden en esto) sino porque ven el cumplimiento de sus desseos, los frutos de sus obras colmadas, sus trabajos conuertidos en gloria, y que al fin alcançaron lo que pretendieron, pues para esto son los dias. Los malos por el contrario, jurada se la tiene, que no demediaran sus dias. Estas dos palabras, lleno, y medio, ellas se traen consigo la oposicion, y asì aunque excedan en vida à la corneja, y tengan mas años que Nestor, no demedian sus dias, jamas llegan al cumplimiento de sus apetitos desordenados, ni ven logro de sus desseos y traças. Agora lo vee todo cumplido nuestro Geronimo, ya goza de lo que tanto su alma desseaua, y se vee en aquel puerto felicissimo, donde endereçò las velas y la proa de su nauio. Despues que el santo Rey Dauid dexò allegado el caudal de las expensas del edificio del Templo, el oro, plata, y otros muchos metales necessarios para la fabrica de la casa, donde auia de morar Dios, ordenada la musica de cantores y ministriles, para el Real palacio de la Magestad diuina,

I. Paralip.
cap. 23. vsq.
in finem.

recebidas las traças del cielo, y entregadol as à su hijo Salomon, planta, perfles y monteas: despues de venidos sus enemigos, y dexada assentada gran paz en el pueblo de Israel, dize del la santa Escritura, que murio en vejez buena, lleno de dias, de riquezas y de gloria. Lo mismo podemos dezir agora de nuestro Santo, despues de auer enriquecido la Iglesia del oro y plata de sus escritos llenos de sabiduria y eloquencia, descubierto aquel tesoro de la santa Escritura, sacandolo de la profundidad de la lengua Hebrea y Caldea, con sus admirables traslaciones, despues de auer dado tanta noticia de misterios tan reconditos, ordenado los oficios de la Iglesia, traças venidas del cielo para la hermosura de tan grande templo, los cantos y harmonia del diuino culto, puesto en estilo quanto en el vemos precioso y admirable: despues de auer derribado tantos herejes, enemigos capitales de la Iglesia, confundido tantos Judios perseguidores de Christo, y dexado tanto caudal para los que se quisieren aprouechar, y passar con la fabrica adelante, lleno de dias y de gloria, en vejez buena, lleno de riquezas, bolò su alma à la vida perdurable, donde ve e goza los originales de sus traslados, mira y contempla cara à cara, lo que conocio en figuras y en enigmas. No se hallarà facilmente con quien comparemos tan gran Padre. Podemos dezir del, que es en la Iglesia, lo que fue Beseleel en el tabernaculo antiguo, de quien dize la santa Escritura, que le llamò Dios por su nombre, que es dezir, que le escogio entre todos los hijos de Israel, y su nombre lo significa, que en nuestra lengua suena, Beseleel, en sombra del fuerte: para que entédamos, que le llenò de su aliento, y le dio virtud para todo lo que auia de fabricar.

Y assi

Y assi añade luego el mismo texto, que le llenò Dios de su Espiritu, de sabiduria, juyzio, prudencia, industria, destreza, para que vestido de tantos dones, fuese vn general maestro en toda aquella obra, que labrasse, traçasse, y dispusiesse, quanto era necessario, en oro, plata, cobre, hierro, madera, seda, lino, lana, en todo ponía la mano, para todo tenia caudal, à todos repartía sus tareas, y les enseñaua lo que auian de hazer: maestro general, de aquella fabrica de Dios, cuyos originales enseñò el mismo Señor à Moyfen en el monte, aunque no se les dio por entòces, guardandolos para estos felizes tiempos del Euangelio, de que aquello no era mas que la figura y el rascuño. Todo esto passa al biuo y al natural en nuestro Geronimo: no ay cosa en este gran tabernaculo (que plantò la mano de Dios, y no hombre) como dize san Pablo, aludiendo a esto, en que Geronimo no sea vn Beseleel. Llamòle Dios por su nombre, apartòlo y escogiólo entre mil pueblos, y como deziamos al principio desta obra, con el nombre nos significo quanto hemos visto, y llenolo de su Espiritu, diòle elegancia, industria, lengua, sabiduria, y puso la mano en todo lo que en la casa del Señor auia que labrar, de oro y plata, y de qualquier otro metal, en todo puso mano, en todo es maestro y architecto mayor. Que ay de sabiduria (q̄ es el oro fino) en la Iglesia, que Geronimo no la aya labrado? Que ay de elegancia y arte de bien dezir, en q̄ no sea el maestro? Que bronçe, q̄ hierro, ni que metal tan duro de malos dogmas o cosas no bien entédidas, q̄ el no aya vencido, pulido, reformado? Que colores, ò q̄ fineza de tintas, que seda de delicadas virtudes, que lizo, ò q̄ telas se há tejido de disputas y tratados, en q̄ no aya sido el primero?

Ddd 3

Los

Los hilos de oro de la virginidad quié los tiro y texio con mas destreza? La plata de la continencia vidual quié la labro mejor? El cobre y açofar pesado del matrimonio, el hierro de los penitentes, quien supo dallye y gual lustre? Que virtud no se vio en el y en sus escritos con la fineza de su tinta? Que paciencia en trabajos, persecuciones, enfermedades, falsos testimonios? Que humildad tan profunda en medio de tanta alteza de alabanças y pregones. Todos le ponen sobre sus cabeças, el se pone a los pies de todos, aun de los muy pequeños, laualos y besalos. Que obediencia a los prelados, reuerencia a los mayores, respeto y sujecion a la Iglesia! Que abstinencia, que justicia, rectitud, constancia! Que no doblarse, ni torcerse, ni perder punto del teson en la virtud! Que oracion, que meditacion, que extasis, y arrobamientos, hasta hallarse entre los coros de los Angeles! Que desnudez, y pobreza, y sobre todo, que se tá pura, que esperança tan biua, que caridad tan igual, tan general, tan ardiente! Ve con Dios alma gloriosa, goza, Besele el diuino, el premio de tus trabajos, entra a morar, no los atrios, sino lo intimo de los palacios del tabernaculo y templo de Dios biuo, donde moraras para siempre. No permita Dios que estilo tan humilde como el mio, presuma encarecer tu gloria, pues sino es con el tuyo, con qualquier otro quedara ofendida, escurecida, deslustrada. Alla te loaran los Angeles, aqui hemos pretendido solo hazer vna reseña de tus hazañas, que pues no pretendiste en esta vida la gloria de los hombres, el Señor à quien seruiste, te alabara (como lo prometio) delante de su Padre? El breuiario Romano, que tan justamente à abraçado toda la Iglesia, como vn legitimo

parto

parto deste glorioso Padre (aunque el tiempo y el descuydo auian hecho en ello que suelen en las demas cosas) afirma en las lecciones que lee en la fiesta deste Doctor santo, que murio ilustrado con santidad y milagros! Con esto autoriza lo que en la epistola del transito que hemos alegado, se dize: alli se relatan muchas marauillas, y aunque en algunas parece que ay cosas no muy puestas en razon, en otras no tenemos que dudar. Quien duda sino que el Señor haria por su gran sieruo Geronimo notables milagros? Acostumbra el hazellos para dos fines, para autorizar la doctrina y dallye fuerça, y para q respecten, y tengan reuerencia al ministro. Assi lo prometio en las postreras palabras que les dixo a la partida, como parece en san Marcos, hablando con sus Apostoles, que se seguirian tras las palabras y doctrina las señales. Luego como passo desta vida el diuino Geronimo, que fue el postrero de Setiembre (aunque otros dizen otra cosa) à la hora de Completas (porque se pusiesen dos solos juntos) aposentada el alma en el palacio del cielo, el cuerpo se truxo a la Iglesia del pefebre, primer palacio de Dios hombre en el suelo, que no se les deuia menor estancia a la vna y a la otra parte, de tan santo cõpuesto. Derramaua de si vn olor suauissimo, porque quando se despido de aquel vaso liquor tan precioso, se derramò su fragancia. Estuuieronle velando todo la noche gran numero de sieruos de Dios monjes y religiosos, de diuersas naciones y estados, que auian concurrido a la fama de su vltima enfermedad: oran y cantauan sin cessar, lo que del auian deprendido: Sonaua vn murmurio de diuersos coros confuso y deuoto. Vnos cãtauan en Hebreo, otros en Syro, otros en Arabigo, otros en Latin y en Griego, y en otros

peregrinos lenguajes : parecia aquella Iglesia al monte de Sion, donde el Espiritu santo repartio el don de las lenguas, aunque solo el difunto era quien pudiera respondelles a todos. Venida la mañana, juntaronse todos, hizieronle solenissimas obsequias, y sepultaron el cuerpo santo en el lugar que el auia mandado, y escogido, donde biuiendo tuuo sus desfechos el alma, por no dexar en vida ni en muerte a quel santo pesebre en que se auia mantenido con tan sabroso pasto de cõtemplacion. Recibió allí luego la vista vno que desde su nacimieto era ciego, en tocando el santo cuerpo, exercitando sus hueslos el oficio que auia tenido su alma. Otro mancebo sordo y mudo besando sus pies, se vio suelto de entrambos impedimentos. De los cuerpos de algunos endemoniados salian aullando los malos espiritus, queixandose de la violencia que les hazia Geronimo, echandolos de sus casas: y sin razon se quexan, pues auian de acordarse, que le procuraron ellos echar del yermo, y de Roma, y le quisieron echar de Bethleem, aunque no se les permitio, y era ya tiempo que se la pagassen, y los echasse el de las moradas que por su malicia poseian injustamente. Otras muchas marauillas y milagros sin cuento se refiere a uer hecho Dios por su gran sieruo Geronimo en aquellos dias, y despues aca se han hecho innumerables. Hase echado de ver en muchos casos tenerle los demonios grande miedo, en tanto estremo, que no osan entrar en los aposentos y lugares donde esta su imagen y figura. Y esta esto tan recebido de todos, que ha sido esta vna de las ocasiones para que la pintura de san Geronimo sea la mas frequente de quantos santos ay en la Iglesia, teniendole con ella

ella por seguros de las aflechanças y violencia de los malos espiritus, y de otras malas mugeres y hõbres, que toma por ministros de su malicia: dexado aparte, que por auer sido tan insigne su penitencia, huelgan todos los Christiacos tener su retrato, para pro uocarse con su exemplo à lo mismo?

Resta aueriguemos en el fin desta historia, si pudieremos, el tiempo en que el Santo murio, y el que tuuo de edad, hasta que passò a la eternidad. Comun sentimiento es de autores graues, que murio el año de quatrociẽtos y veynte de nuestro Redetor, siendo Emperador en Oriente Teodosio el segundo, en el nono año de su consulado, y de Constacio, la tercera vez, y que murio de noueta y vn años de edad. Siguen en esto a san Prospero, que lo dize así en su Cronica, que por ser autor tan graue, y de aquellos tiempos, se le deue mucho credito: y con esto la fama de san Geronimo era tan grande, q con su muerte haria ser aquel año notable y de mucha memoria. Quadra con esta sentencia lo que yo dire aqui, y he obseruado en san Augustin, y en otros autores. Quando Paulo Orofio estuuò cõ nuestro glorioso Doctor en Bethleẽ, embiado por san Augustin para comunicalle las dudas que tenia sobre el origen de nuestras almas, y auia sido entrada Roma, no solo por Alarico, mas aũ por A taulfo, que le sucedio; y despues de auer estado este rey en Roma, y de allí corrido por Italia, y parte de Francia, hasta Narbona, donde residio algun tiempo: y de las platicas y de lo que refirio san Geronimo à Paulo Orofio (como ya diximos arriba) consta, que A taulfo auia ya muerto à manos de sus soldados; que por lo menos todo esto seria en el año de 417. de nuestro Redentor. En este

tiempo era ya Papa san Zosimo, y aun creo que Bonifacio. Quando san Augustin embio à Orosio, auia venido a Cesarea de Mauritania por mandado del dicho Zosimo, donde se cebrò el còcilio que se llama Cartaginense sexto, no porque se celebrò en Cartago, sino porque Cesarea estaua debaxo de aquella Metropolis y prouincia. Auia se començado contra Pelagio en tiempo de Inocencio, y durò hasta Zosimo y Bonifacio, que fueron segun la mas ordinaria cuenta, cerea del año de 418. ò diezinueue y murio Bonifacio el de 423. Las palabras de san Augustin en la Epistola à Optato Mileuitano, (despues de auerle dicho como le escriuia desde Cesarea de Mauritania, donde auia venido por mandado del Papa Zosimo) son estas. Como me preguntasse vn gran amigo mio, (entiende del Conde Marcelino) que sentia en lo de las almas, y yo libremente le confesse mi ignorancia, y la duda que en aquello tenia. Acordò el de escriuir a vn varon muy docto, que estaua allende el mar, y respòdiòle, que me preguntasse a mi lo que a el le preguntaua. Dezia le esto, porque no sabia que ya me lo auia preguntado. Con esta ocasion le escriui vn libro no pequeño, preguntandole, y pidiendole, que me enseñasse primero, y despues me embiasse a los que yo auia de enseñar. Este libro que escreui, no es de quien enseña, sino de quen aprende, y pretende saber. Estandose en mi poder, podras leello, mas no es para salir en publico, hasta que siendo el Señor seruido, reciba respuesta, y lo que sintiere à quel Doctor, estoy pronto y aparejado para defendello. Estrano es el credito que san Augustin tenia de san Geronimo, la autoridad que le daua, y lo que reuerencià a sus cosas.

Luego

Luego mas abaxo añade: Hasta que ò el me responda, ò yo, si Dios quiere, alcance mas, no oso predicar ni afirmar nada. Torna luego mas abaxo a dezir, que ya el Papa Zosimo auia condenado por sus letras la heregia de Pelagio y Celestino. No biuió Zosimo mas de tres años, y entro luego Bonifacio, segun la cuenta de algunos, el año de 422. ò veintinueue. Que fuesse Paulo Orosio el mensajero que san Augustin embio parece euidente de la epistola a quarèta y cinco que escriue a san Geronimo, que por ser muy larga, la llama libro, donde pone las mismas palabras que hemos dicho escriuio à Optato. Al principio desta epistola dize assi: Aunque tu eres de mas edad que yo, con todo esso aunque ya yo soy viejo te pido consejo, porque ninguna edad me parece tardia para deprender lo que tengo necesidad, que aunque al viejo le estè mejor enseñar que deprender, mejor es al fin deprender, que quedar ignorate en lo que se ha de enseñar. Dize luego tras esto, como estando con gran desseo de escreuille, y comunicalle, vino à el vn mancebo Español, varon religioso, de alto ingenio, ordenado de Presbitero, que se llamaua Orosio, que le parecio se le auia traído alli el cielo para embiarle a Bethleè, assi para q̄ depreñe de san Geronimo lo que venia a buscar en el, como para por su medio embialle a visitar, y comunicarle sus dudas, y que le lleuasse la epistola q̄ hemos dicho. Haze luego mas abaxo memoria de la epistola que escriuio Marcelino a Geronimo, y lo q̄ le respondió. Llamase aqui san Augustin viejo, por que segun del mismo se colige en el libro De vita beata, nacio el año de 355. y segun Possidonio en la vida del mismo Santo, biuió setenta y seys años. Y siendo esta embaxada de Orosio despues de la muerte de Ataulfo,

Aug. de vita
beat. Possid.
in fin. vita
D. August.

Araulfo, y en tiempo de Zosimo, cerca del año de 417. seria san Augustin de mas de sesenta y dos años, y nuestro Santo veinte años mas viejo, poco mas o menos. Boluio Paulo Orosio con la respuesta a Africa, como lo refiere san Augustin en el libro segundo de sus retrataciones, y la respuesta (porque lo digamos de passo) fue loar el ingenio de san Augustin, y dezille, que por la mucha ocupacion que tenia (creo que en recebir los miseros Romanos que a el se iuan) no le podia responder à cosa que requeria mucho espacio. Acabò Orosio su Ormestamúdi, estando con san Augustin, y llego a los tiempos del Rey Godo Vvalia, y segun su cuétra, q̄ es la de los 70. interpretes, el año de la creacion 5618. y el de nuestro Redenior de 419. ò veynte, y así quadra todo muy bié; aunque no se pueda hazer la cuenta tan precisamente como se dessea. Biuiria quando mucho despues de todo esto nro Santo algunos dias, que quádo mas lo queramos estéder, sera hasta el año de 421. ò veinte y dos. Auertiguado esto, y dando fe a tan buenas razones y conjeturas, y a la autoridad de tan antiguos y graues autores, haze agora mucha dificultad lo que el mismo san Prospero dize, que quando murió el glorioso Santo, era de nouenta y vn años. Afirman esto casi todos los que de su vida tratan, y aũ le pasan de aqui. Beda, Sigiberto, Paulo Diacono, y el martirologio Romano, dizen que tenia nouenta y ocho y aun nouenta y nueue. Segun esto hemos de dezir forçosamente, que nacio en tiempo de Constantino, como vimos al principio desta historia que lo dezian estos autores, vnos en el año quinze; otros en el de veynte, otros en el de treynta de su imperio, y les prouamos que era falso, con las palabras

palabras del mismo Doctor, que dize, que quádo era mochacho, y estudiaua Gramatica, vino à Roma la nueua de la muerte de Iuliano Augusto: de donde inferimos, que seria entonces à lo mas de quinze à diez y seis años, y muriendo Iuliano el de 363. como lo dizen todos constantemente, nacio san Geronimo el año de 346. ò siete, à lo mas, y hasta el de 422. no vâ mas de setenta y siete años: dõde se vee, que le hemos de quitar por lo menos catorze años de la edad que todos le dan, que es grande diferencia: y si es yerro, grande yerro, y no parece que viene bien con el encajecimiento que san Augustin haze de la vejez de nuestro Santo, y con la que todos imaginan, y aun có la que el mismo Santo pinta en muchos lugares de sus obras. Para soldar esta quiebra de años, y remediar la dificultad que estas razones hazen por vna y otra parte, me parece muy buena la salida que da vn moderno auertiguandò esto mismo. Dize, y bien, que quando murió Iuliano, era por lo menos san Geronimo de veinte años, y no de quinze, ni mochacho, como parecè sonarlo sus palabras: porque el Santo en sus escritos vnâs vezes vsa figuras y maneras de hablar, que se llaman amplificacion, y otras de atenuacion, y desta vsa mucho, quando refiere ya viejo, lo q̄ hizo siendo moço: y así quádo dixo que era mochacho y estudiaua Gramatica al tiépo que vino la nueua de la muerte del Cesar, es atenuacion, llama se mo chacho, aũque de veinte años, que es proprio hablar de viejos: y llama Gramatica à las ciencias humanas, Dialéctica, y Retorica, y lengua Griega, y otros estudios en que entonces se exercitaua. Y porque no parece hablar à tiéto, ò de gracia, prueuase esto del mismo en muchos lugares, q̄ habla con esta misma frasis.

Epist. 2.
Escri-

Baronius
tom. 4. an-
nal. ann. 6.
Damasí Pa-
pa.

Escruiendo à Nepociano dize así: Quando era macho, ò por dezirlo así, casi moçacho, y refrenaua los impetus de la edad lasciuua con la dureza del yermo, escriui vna epistola à tu tio Heliodoro: donde se vee, que haze memoria de la epistola que escriui estando en el yermo, siendo de treinta años, y se llama moçacho: En los comentarios de Esaias, refiriende aquel gran terremoto que acaecio en los tiempos de Valentiniano y Valente, cerca de los años de 365. dize de sí mismo, que era infante, y por lo menos tenia mas de diez y seis, ò diez y siete años. Llamase infante y moçacho san Geronimo muchas vezes, hablando figuratiuamente, ò para significar lo poco que à su parecer entõces alcançaua, ò la imperfeccion de las cosas que aprendia. Así se llama moçacho y pequeño, quando escriui los comentarios sobre Abdias, y era de mas de treinta años: y así se llama moçacho, quando estudiaua cosas de Retorica, y se exercitaua en hazer declamaciones, y otros exercicios de Dialectica y de Filosofia, y hasta que estando en el yermo, començò los estudios de la lengua Hebrea, se llama moçuelo, porque todo se le auia ydo en tratar con Ciceron, Plinio, Frontonio, Aristoteles y Platon: aludiendo de callada al prouerbio de los Egipcios, *Græci semper pueri*, porque no se le uantauan al conõcimiento de las cosas diuinas, y siempre se estauan estudiando en los elementos del mundo, y en el bien hablar, que todo es cosa de moçachos. De donde se vee, que aunque se llame moçacho, y que trata Gramatica, quando murio Iuliano, no se estorua, que por lo menos entonces no tuuiesse veinte, ò veinte y vn años. Es sin duda muy buena salida y conjetura, y la mejor que se puede dar, porque siendo

Super cap.
15. Isaiæ.

Epist. 4. &
120.

do tan euidente que no passò del año de 422. por las razones dadas, viene à ser agora su nacimiento en el año de 341. y así murio de edad de ochenta y vn años, que es lo mas à que se puede estender. Es este año de ocheta y vno, el vltimo de los Climatericos, compuesto de nueue nueues, passando el glorioso Padre y gran Doctor de la Iglesia, desde este vltimo escalon de nueues, à mezclarse en los nueue coros de los Angeles, donde para siempre loará con ellos aque-lla Trinidad santissima, entonando en el cielo el verso que nos enseñò à cantar en la tierra, *Gloria Patri*:

& Filio & Spiritui sancto. Sicut erat in principio.

& nuus & semper, & in secula seculorum. Amen.

EN MADRID,

Por Tomas Iunti.

M. D. XCV.

INDICE DE LAS cosas mas notables de esta historia.

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| A. | |
| A. Letra significa la eternidad, y porque. pag. 16 | Ángeles oydos cantar entre los reli- giosos que está loando a Dios. 307 |
| Alfabeto Hebreo se declara. 130 | Angelica inuencion la del coro. 308 |
| Abraham hizo nueva filosofia para caminar a Dios. 2 | Ardid del demonio para desacreditar la virtud. 468 |
| Adan cepa antigua donde se igualan los linajes. 18. Donde vivio y murió. 458 | Arca de Noe en los montes de Arme- nia o Carduenos. 560 |
| Adolescencia quando comienza y quan- do acaba, y a quien se atribuye 76 | Arcefilas y Carneades quitaron la verdad de las cosas. 683 |
| Adorar besando la mano. 636 | Aristeo y su libro de la historia de los 72. interpretes. 323 |
| Adonis y sus fiestas tristes. 732 | Aristoteles burla sin razon de Em- pedocles, y de Platon en los nume- ros. 13. Es ingrato a su maestro. |
| Agapen que cosa era antiguamete. 592 | 334. Lehia en su nombre el fin honesto de sus obras. 24 |
| Allelu-ia cantarse en la Iglesia de quien se tomó. 289. 293. que si- nifica. 292 | Apostoles primeros religiosos. 115 |
| Alexandro Magno siendo muchacho porque lloraua. 33 | Astronomos como diuiden las eda- des. 76 |
| Alipio es engañado de Io. Ierosolymi- tano, y de Rufino contra S. Gero- nimo. 704 | S. Agustin arguye contra los que dicen que estan errados los textos He- breos. 352. Contradize a S. Gero- nimo, y declaranse sus competen- cias santas. 704. &c. su argumen- to en el libro de Ciuitate Dei. 759. |
| Amistad de los primeros años. 236 | Escruiue a San Geronimo pregun- tandole del origen de las almas. 790. |
| Amigos de los doctos y santos por of- tentacion aproueha poco 395 | Aureola de la virginidad a quien se da. |
| Animas como se crian. 683. & seq. | |
| Anastasio Papa siente mal de Rufi- no. 473. su epistola a Io. Ieroso- lymitano. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000. | |

Autores por que razones callan sus
 nombres en sus obras. 2643
 Autores falsos o fingidos. ibi.
Babylonia por que se llama Sefach
 549
 Bautifmo y sus cerimonias antiguas.
 43. Por que se dilatava antiguamenn
 te. 46. Bautizar se los niños. 54.
 Geronimo se bautiza en Roma. 42.
 Bautizar se por los muertos. 48
 Barba es significacion de la virtud, y
 virilidad. 279. No se la cortava
 Diogenes. ibi. Barba larga traen
 los Cardenales. 259. Barbado lla
 man a S Geronimo. 259. Quitar
 la a los que han de atormentar y
 hazer infames. ibidem.
 Bar 7D que significa en Hebreo. 636
 Beresith la primera palabra de la Bi
 blia, que quiere dezir. 544
 Biblias antiguas de España quadrar
 mucho con el texto Hebreo. 558
 Bethlehe que sitio tiene. 479. Sus loo
 res. ibi. Por que se llamo Efrata. 480
 Bonoso compañero de Geronimo y su
 hermano de leche. 42. Sus loores y
 vida. 121
 Buenos no pone los ojos en los bienes
 que hicieron sino en lo de adelante.
 544
 Bosque consagrado en Corintho a la
 juuentud. 121
 Breuiario Romano reformado, nacido
 en manos de S. Geronimo. 786
 Cabala que cosa es, se vera en los

exemplos. 183
 Cabellos significan la fuerza del ani
 ma. 259. Por que se quitan a los
 forçados. ibid.
 Camino de Jerusalem a Egypto de Ge
 rónimo y Paula. 466
 Cam por que mató a su hermano. 556
 Calçado por que se quitava para en
 trar en los lugares santos. 301
 Caldeos todo lo atribuyan a las estre
 llas. 2.
 Canopo Dios de los Egyptos su pintu
 ra y significacion y mystero. 16
 Camicularés de donde se llamaró. 492
 Canas de donde se causan. 526
 Cardenal fue S. Geronimo pruenasa
 cō todo el discurso 6. del lib. 3. 249
 Cardenales su antigüedad, su nombre,
 su officio, su vestido y capelo se de
 clara. 250
 Castorina tia de S. Geronimo 25. Es
 criuete S Geronimo vna carta. ibi.
 Catecumenos quien son y sus ceremo
 nias y q̄ diferencias ay dellos. 43. 44
 Christo puerta por donde se entra y
 sale que quiere dezir. 496. Lavan
 los pies de sus dicipulos por exem
 plo y sacramento. 499
 Clemente PP primero, es el primero q̄
 hizo martyrologio en Roma. 603
 Coor que palabra es y q̄ significa. 308
 Coro donde se cantan alabanzas di
 uinas. ibidem.
 Compositura exterior muestra es de
 lo de dentro. 433
 Conformidad grande en todos los
 textos Hebreos. 333
 Chri-

Christianos regalados viue poco. 745
 Christiano mas natural donde nace
 de Christo q̄ del padre natural. 36
 Confesiones largas de beatas en r:n
 cones reprehende S. Geronimo. 498
 Cantar por dedos como se hazia. 513
 Condé Carpe se deside la virginidad
 de S. Geronimo contra Erasmo. 73
 Consideraciones de S. Geronimo en
 los lugares santos. 449
 Correspondencia entre el mundo gra
 de y pequeño en la creucion y con
 seruacion. 12
 Cosmografia, Geografia, Topografia,
 y Corografia, que cosa son. 571
 Cronica es el alma de la historia. 622
 Costumbre estraña de los moradores
 de la ribera del Rin. 88. 89
 Cielo por vno en el trato de Dios. 701
 Creientes a quien todo es posible
 quien son. 702
 Consiendas sabrosas y santas de Gero
 nimo y Augustino, y su feliz rema
 te. 704
 Cuerpo del hombre el mas templado
 de todos los animales. 743
 Cuerpo del pecado y delito grande
 que cosa son. 160
Damaso fue feliz en los muchos
 santos de su tiempo, y grandes
 Doctores 229. Consulta a S Gero
 nimo en cosas de la fe. 205. Em
 biate. que siones al desierto. 229.
 Traslada sus cartas. 230. Embia a
 Damasco q̄ vega a Roma. 233. En
 cargale los mas graues negocios.

241. No haze otra cosa sino lo que
 Geronimo le aconseja. 264. Dama
 so fue Cardenal. 265. Ruega a Ge
 ronimo ordene los officios de la
 Iglesia en el Missal, y Breuiario.
 297. 305
 Demonio no puede quitar a Dios la
 gloria, mas procura estornar el frui
 to y bien del hombre por todas las
 edades. 5. Engaña con falsas dotri
 nas a Egyptos y Caldeos. 2. Haze
 guerra a Geronimo en toda parte
 aun despues de muerto. 193. Pro
 cura sacalle del desierto. 203
 Desengaño del mundo se ha de persua
 dir a los que mas valen en el. 400
 Defectos pequeños en la varia leciō
 de la Vulgata, no son contra la fe
 ni las costumbres. 375
 Descuydo de los escritores que trasla
 dan mal, causan los yerros en la
 Escritura santa. 371
 Dialectica estudio biēs. Geronimo. 35
 Diana la de Efeso quien era. 625
 Diferencia grande entre los santos pa
 dres del viejo y del nuevo Testa
 mento. 148
 Diferencia en las varias lecciones de
 la Vulgata, no favorece a los be
 reges. 374
 Didimo Alexandrino alabado. 523. Su
 cayda. 568. Dedicar sus obras a Ge
 ronimo. 528. Sus libros de Spiritu
 santo tradize Geronimo. 331
 Didimo monge santo. 368
 Dios todo lo mira y todo lo habla. Pres
 pira prouer de remedio contra los
 males

males que causa el demonio. 2. Pro-
 uee a su Iglesia por modos nunca
 imaginados. 397. Huelgase que le
 resistan sus santos. 463.
 Divinos officios porque se permitio al-
 guna vez dezirse en lengua vul-
 gar. 391.
 Diligencia de los Judios en conservar
 entero el texto Hebreo. 359.
 Diversorio donde nacio Iesu Christo
 fue cuena. 481.
 Distincion de estrellas y de obelos pa-
 ra la traslacion del Griego y no
 del Hebreo. 376.
 Daniel defendido y interpretado por
 S. Geronimo. 737.

E.

Edad de juventud quando empie-
 za, y otras cosas della. 166.
 Decrepita. 731-733.
 Ecclesiastes declara S. Geronimo, y
 que quiere dezir esta voz. Eccle-
 siastes. 504.
 Ephod que significa en Hebreo. 56.
 Elias de gran zelo contra los vicios. 3.
 Elisabeth que quiere dezir. 25.
 Emulos forçaron a Geronimo que casi
 escriuiesse toda su vida. 135.
 Escritura santa para q̄ la buscan algu-
 nos. 376. Como se ha de estudiar
 739. No es biẽ ande en lengua vul-
 gar, y las razones della. 383. Nun-
 ca ha sido cantada ni leyda en len-
 gua comun a todo el pueblo. 384.
 No es mas facil por estar en len-
 gua materna, y de donde tiene su
 claridad. 388. Porque la traslado

S. Geronimo en lengua Escclauonica
 390. No la ha de tratar gente vul-
 gar, ni ignorante. 381. No se sabe
 por solas las lenguas. 536. Quien
 la ignora ignora a Christo. 566.
 Vnico consuelo. ibid.
 Epistola de S. Geronimo a Paulino es
 digna de ser. 2. aguan de la san-
 ta Escritura. 83.
 Epistolas de los Papas se guardauã en
 archivos. 686.
 Erasmo y sus obras reprehẽdidas. 71.
 Niega la virginidad de Geronimo
 por no entendelle, y prænase. 56.
 Es digno de risa, y de maior cen-
 sura. 72. Habla mal de los mon-
 jes, y entiendo mal los estados de
 la Iglesia. 101.
 España puede llamarse patria de San
 Geronimo, y porque. 21. Tuuo dos
 principes los mejores del mundo
 jurramente Damafo, y Teodosio.
 232. Porque tiene voces y nom-
 bres Barbaros. 386.
 Espejo de la fe en que nos hemos de
 mirar. 403.
 Estados ecclesiasticos que son, y qual
 su essencia, y ser. 107. Y como estan
 vnidos en Christo con otras mu-
 chas cosas. 98. Con quanta confi-
 deracio los mirò Geronimo todos.
 ibid. Quan peligrosos son los altos
 estados a los malos ministros. 98.
 Estridon patria de S. Geronimo a don-
 de es queda en apimon. 119.
 Estrago grande de Alarico, y Radaga-
 so en el Ilirico. 49.
 Estra-

Estudios de San Geronimo en su juue-
 tud, de mucha variedad y erudi-
 cion. 40. &c.
 Euangelio de San Mateo y la epistola
 a los Hebreos escritos en lengua Sy-
 ra. 317.
 Euangelios escriuieron muchos, mas
 no ay mas de quatro. 617.
 Eusebio padre de San Geronimo, y que
 quiere dezir su nombre. 25.
 Eusebio Cesariense, que martirologio
 fue el que compuso. 596. Que sien-
 te San Geronimo de su fe. 592.
 Euagrio amigo de Geronimo, y quan-
 tos huuo deste nombre. 608.
 Estado a que llegan los Santos aun en
 esta vida. 694.
 Eustochio queda pobre y rica despues de
 la muerte de su madre Santa Pau-
 la. 701. su muerte. 769.
 Estelicon vence a Radagaso. 753. disi-
 mula con Alarico. 754.

F.

Fabiola viene de Roma a Bethleem.
 su penitencia publica. 748.
 Facere, en lengua Latina, quiere dezir
 sacrificar. 589.
 Fe perdida todas las virtudes peligran.
 371.
 Fe es menester tener aun en el modo
 de hablar, no admitiendo los de los
 hereges. 246.
 Fidelidad de Geronimo. 533.
 Formacion del hombre en el vientre en
 quanto se haze y como se parece a
 la del mundo. 112.
 Fuego del cielo sobre los sacrificios. 556.

Fiucia en Dios gran virtud. 701.
 G.
 Galaplacidia hija de Teodosio. 765.
 Gasun que significa. 468.
 Geronimo vino al mundo en tiempo que
 la Iglesia tenia mas necesidad. 6.
 Nacio a los diez años de Constan-
 cio. 28. Mamo con la leche la fe y
 buenas costumbres. 29. Fue embia-
 do a estudiar a Roma. ibi. Exercita-
 uase alli en obras de piedad. 32.
 Estudia en Roma lengua Latina y
 Griega, y todas las disciplinas. 34.
 &c. Es retrato de Moysen, Abraham,
 Elias, Eliseo, San Iuan Bautista. 7.
 &c. Libertad en el escriuir contra
 sus aduersarios en qual libro fue. 36.
 Apartase de leer los libros de los Gõ-
 tiles, y la razon dello. 39. Geroni-
 mo fue virgen, antes, y despues de
 bautizado, prænase claramente. a
 pag. 55. Es amigo de encubrir sus
 virtudes por su gran humildad. 69.
 Sale la primera vez de Roma para
 Francia, y los motinos desta jorna-
 da. a pag. 85. Es criado de Dios para
 ser grande, y emprende cosas gran-
 des. 92. Partio con Bonoso a esta
 jornada, y hazen entrambos vida
 muy penitente, a pag. 91. Traslada
 do su mano el libro de Synodos de
 San Hylario. 94. Escoge despues de
 mucha deliberacion el estado de mõ-
 ge. 99. Despidese de sus padres pa-
 ra yr a ser monge a la tierra San-
 ta. 129. Que companeros lleva en
 esta jornada. ibi. Es riuo a Teodosio

monge vna carta. 145. Padece grandes tentaciones en el desierto. 153. mayores que las de Iob. 159. Exercitase en alta contemplacion y oracion. 162. Es publico exemplo de Penitencia. 163. Aprende la lengua Hebrea en el desierto. 169. Es desamparado de sus amigos 189. Perseguido de hereges ibi. Es llevado a juicio delante de Dios, y acochado, y defendese esto contra muchos ignorantes y maliciosos, a pag. 191. Sale del desierto echado de los hereges 212. Hazese discipulo de Apolinario 219. y de Gregorio Nazianzeno en Constantino pla 225. Vino a Roma llamado de Damaso y del Emperador 234. Fue Cardenal 249. Inuentó proprias letras para la lengua Esclavona 386. &c. Es loado mucho. ibid. Ordenó el oficio diuino a los de su patria, y traduxoles la santa Escritura. 381. Es siempre el mismo en Roma y en el desierto. 393. Exercicios suyos en Roma, y las discipulas que tuuo, a pag. 400. Geronimo aun en las burlas es santissimo 412. Porque enseña y escribe sus obras a mugeres 420. 610. Es perseguido en Roma. 423. &c. tiene necesidad de boluer por su honra 436. Es grande en ser grandemente perseguido 437. Pide a Dios los trabajos, y persecuciones ibid. Va a Egipto, y visita los monesterios de Nivria 462. &c. Apréde aun

siendo viejo. 520. Hazese discipulo de Didimo. 526. Busca maestro para la lengua Caldea 536. Con que intento trata con Iudios, y lo que siente dellos 542. Que prouecho hizo a la Iglesia con este trabajo y estudio 553. &c. Anda por toda la tierra Santa para traduzir el Paralipomenon 569. Es el primero que hizo martirologia. 588. Nunca predicó en publico 606. Escribe diversos tratados a petición de muchos. 606. &c. Trata con todos estados de gentes con gran propiedad 614. Facilidad grande en traduzir y comentar 616. 617. Padece continuas enfermedades, y porq̄ 620. 628. 740. Escribe sobre los Cantares de Salomon 620. No son suyos los comentarios sobre san Marcos 620. Escribe un Cronicon, y añade el de Eusebio 622. 623. Trabaja mucho para Paula y Eustochio 624. No se enseña a si mismo 625. No toma libras Gentiles en la mano. 627. Era pequeño de cuerpo 628. Pesele de auer cométado a Abdias siendo niño 631. Tenia diuinas reuelaciones quando escriuia 632. La exposicion sobre todos los Psalmos es suya 633. Mas no la de Iob, ni la de las treze epistolas de S. Pablo 641. Anda desterrado del pefebre de Bethleem 658. Comparase a Caleb 665. Con que intento lee a Origenes, y le alaba. 677. Razon de san Geronimo para romper con Rufino. 680. Edifica

un monesterio, y la vida q̄ alli haze. 493. &c. Lava los pies a los peregrinos 499. Responde a las calunias de Rufino. 687. Compise cō S. Augustin a pag. 704. Llego a edad decrepita. 731. Escribe sobre los quatro Profetas mayores. 737. &c. Lora la caída de Roma, y recibe a los Romanos afligidos. 765. &c. Su vida en la vltima vejez. 772. Su deuocion al santo Sacramento 781. su muerte, y tránsito 782. Comparase a David y a Bezelel 783. Sepultante en la cueua de Bethleem 788. Quando murio, y de que edad, a pag. 789. Godos tuuierō gr̄a respeto a los vasos sagrados de los tēplos de Roma. 763

H.

Hablar como los hereges es peligroso. 204. 246. Hablan, y responden a Dios todas las cosas. 384. Hazon en Hebreo que significa. 739. Heliodoro cōdiscipulo de S. Geronimo. 42. Heloim vno de los nombres de Dios, y que significa. 735. Hereges amigos de confusion y desorden 104. Echan a S. Geronimo del desierto 203. Niegan que fue Cardinal, y porque 250. Infamanle con las virgines del monte Hermon, y cō otros 210. Es peligroso hablar como ellos aun en cosas que se sufrē 204. 246. Hijos deste siglo no sabē tener quietud, ni dexan que otros la tengan. 228. Hijos se han de dotrinar con cuydado

de síle pequeños, y como pag. 20. 30. Hombre si da en ser bruto, ninguna fiera se le compara 92. Solo el encaneca, y porque. 734. Hombre grande el mundo. 551. Hombres de baxos entendimientos peligran con el trato de los doctos, si no son muy pios. 688. Homo Dominicus se llama Christo, y como. 246. Hombre con quatro nombres se nombra en la santa Escritura. 277. Homero de donde fue natural, y las locuras de las ciudades de Grecia sobre esto 19. Es comparado con Didimo Alexandrino. 525. Honorio dexa de socorrer a Roma, ni resiste a Alarico, &c. 755.

Humildad mas amada de los Santos que la virgindad 66. Haze que los Santos no digan la verdad, mas no que mientan, ibid. Humildad grande de san Geronimo. 523. Humos de a do salieron, y quando 746. 771. Hippocrates principe de la buena Filosofia y Medicina 11. Como diuida las edades, y que nombre les puso. ibi. Hypostasis en Griego, lo mismo que persona en Latin. 204.

I.

IA. vno de los nombres diuinos, y que misterio tiene 289. No se halla en los libros de Moysen, y en los Profetas y Psalmos, es muy repetido, y porque. 292

* 4 IEOVA

I E O V A nombre inefable de Dios, y porque se llama así 290. Que significa en la santa Escritura, y otras cosas. 291
Iglesia con voz publica llama entre sus Doctores a san Geronimo grande. 6.
Incensar a los que estan en el coro que significa. 309
S. Iuan Bautista para que vino al mundo. 4
Iuan Ierosolimitano, porque se enemistó con san Geronimo y san Epifanio 655. Descomulga a san Geronimo, y pretende desterrarle 657. Haze vna traycion contra el Santo. 666. Descubrele sus errores san Geronimo. 658
Ioth. letra Hebrea, que significa. 548
Ingratos a quien se parecen. 650
Jornada de san Geronimo a la tierra Santa la segunda vez. 479. &c.
Iouiniano herege semejante a los deste tiempo, escriue contra el san Geronimo. 508
Judios nacion y gente inconstante. 3
Enemigos de Christo y de la Iglesia 539. Endurecidos y derramados por el mundo, y otras cosas dellos. 541. Y porque andan esparcidos. 854.

L.

Lavar los pies exemplo y Sacramento. 499
Ley vieja y nueva en que se diferencian. 780
Lecion santa es pan cotidiano y man-

tenimiento con que se sustenta la oracion 229. 401
Lenguaje de los Santos mal entendido de los q no lo son 69. Y menos quando hablan de sus proprias virtudes y vidas ibi.
Lengua Castellana dificil y mal cultivada. 6
Lengua Hebrea, primera y madre de todas las otras 172. 277. 563.
 Esta llena de misterios 178. No se pueden explicar con vna sola translacion bien, aunque sea en Griego. 177. Tiene gran prouecho el saberla 637. No ha sido vulgar desde el tiempo de Esdras alomenos 384.
 Ni la Griega a los Griegos, ni la Latina a los Latinos, especialmente en las cosas diuinas, a pag. 385.
 Dificil de aprender otro tiempo. 173.
Lengua Caldea deprendio san Geronimo con gran trabajo: y que libros santos estan escritos en ella, pa. 553
Lengua Castellana ha padecido muchas mudanças. 373
Lengua Esclauona que es. 380
Leon, de san Geronimo defendido. 645.
 Su agradecimiento y noblez. 650
Leon y coracon en la lengua Hebrea tienen vnas mismas letras. 652
Leuiatan que significa. 135
Leui que significa, y de donde nace este nombre. 134
Leuantar en la santa Escritura, la prouisiõ que Dios haze de buenos ministros. 4
Libertad

Libertad de san Geronimo santa y necesaria contra los que escriue. 36
Libro son todas las cosas a los quã de-Sean aprouechar en virtud 88. Libro llamado Comes o Liconario. 304
Libros de Gentiles llenos de opiniones. 40. Leerse pueden con moderacion y alegarse 100. No los lee san Geronimo despues de los açotes 195. 196. Pierdesse con fa lecion el amor a la santa Escritura. 196
Libertad de pecado, y libertad de virtud como se entienden. 105
Libro de questiones Hebraicas, y lugares Hebraicos de san Geronimo que cosa son, a pag. 557
Libros se juzgan mejor despues de muertos sus autores. 629
Libros atribuidos falsamente a los Santos y sus titulos falsos, porque razon. 644
Libro del transito de san Geronimo que autoridad tiene. 776. &c.
Lugares donde viuieron hombres doctos y personas señaladas despiertan el desseo a imitarlos 455. &c.
Lugares santos, de donde se deuõ visitar, y se han de visitar y venerar 457. 460
S. Lorenzo y san Geronimo tuvieron en Roma vn mismo officio. 269
M.
Machina del mundo es parto diuino y criatura de Dios. 22
Mayor azgos y primogenitos, perdidos

por mal criados. 30
Malmasia de donde se traxo. 442
Malos no demedian sus dias. 783
Maestros dignos de mas respecto que los padres naturales. 533
Matrimonio pesado y dificultoso estado de ordinario. 97
Malos que modo tienen en perseguir y quitar la honra a los buenos. 425 &c.
Marcela descubre la malicia de Rufino en Roma 672. Es açotada de los soldados de Alarico, y su muerte. 762.
Macario sueña la venida de Rufino a la ciudad de Roma. 671
Martires y sus memorias como se han de celebrar. 593
Martirologios de la Iglesia que son, y quien fue el primero que los hizo, y toda su historia, a pag. 588
Melanius, dos, y que significa este nombre 477. Melanius la primera alabada, y su cayda. 687
Melchisedech quien fue. 608
Melesigenes por ser ciego, le llamaron Homero.
Mercurio y su Caduceo simbolo de los prelados, y principalmente de los Cardenales. 274
Milagros para que fin los haze Dios. 787. Y porque burlan de los hereges. 647
Missa y masa de donde se derivan. 463.
Missã dezia san Geronimo con gran deuocion, y el fruto que della saca.

CAUSA.
 Missa y culto diuino mucha curiosidad de San Geronimo. 283
 Ministro Ecclesiastico si es soberbio, es abominable. 98
 Moyses para que le embio Dios al mundo. 26
 Montes porque son tan fertiles. 578
 Monjas antiguas encerradas. 492
 Morir lleno de dias que es. 783
 Mujer a proposito, raras vezes se halla. 97.
 Mujeres santas siguen a San Geronimo, y porque causa. 397. &c.
 Mundo pequeño es el hombre, y como se entiende. 551

N.

Nños retienen en la memoria lo que primero aprendieron. 194
 Nitria porque se llama ciudad del Señor. 470
 Nitro, salnitro, greda, de donde se derivan. 472
 Nicolao de Lira hizo libro de diferencias, y que pretende en el, y las adiciones de Coronel natural de Segovia. 357
 Nicopolis se llama agora la Ptrausa, edificada por Augusto. 493
 Nobles y ricos quando son ignorantes a quien se comparan. 29
 Nobleza estiman en poco los Santos, y de que sirve, y a que obliga. 18. Como se diuide segun Aristoteles y Socrates. 28
 Nombres propios con que acuerdo los

ponian los antiguos, y no siempre tienen misterio, sino quando. 23. Los Hebreos casi siempre le tienen, y el libro que hizo San Geronimo de su interpretacion. 562
 Nouato herege engañó a muchos en Roma, y en que. 50
 Numeros, que secreto y misterio tienen. 13. El Binario dize imperfeccion. 514. &c. El Septenario, y su misterio. 12. Declara el viejo Testamento, y el Ottauo el nueuo. 77. El de quinze es santo y sagrado en las diuinas letras, y el diez, y seis es symbolo de deshonestidad, y porq. 77. El de quarenta y nueue es Climaterico. 321. El de cincuenta es consagrado a la penitencia. 1521

O.

Obediencia a la Iglesia Romana de todos los Obispos della, cosa muy antigua. 235
 Obispo si es mayor dignidad que Cardenal, y como se exceden. 261
 Obreros del Testamento nueuo, porque se dize que son pagados primero. 249.
 Ocupacion del dia restaura San Geronimo de noche velando. 396
 Ojeriza de los malos contra los buenos de donde les nace. 435
 Ojos de Dios de larga vista sin tassa de lugar ni tiempo. 1
 Orbilio maestro de Oracio semejante al de San Geronimo. 28

Oficios

Oficios y dignidades Ecclesiasticas ordenadas por el Espiritu Santo, y no hazen santos a los que las tienen. 248. Castigo de Dios quando las tienen los malos. 249. Y es como vna chimera y monstruo. 250. Muestran quien es cada vno. 279
Origen y principio de las religiones. 110.
Origenes arguye contra los que diz en q está depravado el texto Hebreo. 351. Tiene preceptor Hebreo llamado Huillo. 543. No tienen excusa sus errores de sentencia de San Geronimo. 677. &c.

P.

Padres de San Geronimo nobles Christianos y ricos. 22. 25. Patria del mismo qual. 20
 Pamachio gran compañero de San Geronimo. 42. Escriuete muchos tratados y epistolas. 628. Su muerte quando fue. 751
 Particion de la historia por las edades de San Geronimo. 10
 Palabras Hebreas ambiguas hazen varias translaciones. 372
 Pan bendito, que significa en la Iglesia, y de donde se tomó esta cerimonia. 208.
 Parafrafsis Caldea, y sus autores quienes son, y de que autoridad. 315. 316
 Paula va a la tierra Santa. 475. &c. Edifica quatro monesterios. 488. diense algunas cosas de su gran

santidad y prudencia. 490
 Fauorece a San Geronimo en los estudios de la Santa Escritura. 529.
 Su camino a la tierra Santa. 477.
 Biue en vna casilla tres años. 488.
 Su muerte y glorioso tránsito, y loores. 689. San Pablo como reprehendio a San Pedro, tratase este lugar de proposito a pag. 713
 Paralipomenon que quiere dezir, y quan importante libro es para entender la Escritura. 568.
 Paulo Burgense. 545. T. Concordienfe. 95.
 Paulino amigo de San Geronimo, y quantos Paulinos huuo. 612.
 El de Antiochia ordenó de presbitero a San Geronimo. 221
 Vine con el, y con San Epifanio a Roma. 233
 Pauliniano hermano de San Geronimo muy querido de Epifanio, ordenale de presbitero, y lo que pasó en esto. 654. Sus loores. 494.
 Embiale San Geronimo a vender sus tierras. 635
 San Pedro llama a las fabulas de los Gentiles doctas, y porque. 16
 Es reprehendido de San Pablo, y sin culpa. 713
 Peregrinaciones de Filósofos en seguimiento de las letras. 83
 Peregrinaciones y romerias son licitas y santas. 451
 Su antigüedad. 453.
 T su prouecho. ibid.

Parfe-

Persecucion de las hereges contra san Geronimo 2. 1. No apartan a los Santos de Dios. 446
 Penitencia de los monges del desierto de Calcide en Syria. 158.
 Pensamientos nocivos se han de despedir con presteza. 151
 Pedagogia antigua que era, y su doctrina y uso. 14
 Pythagoras y su escuela como significaua el anima y sus potencias. 79
 Philosophos como partieron el discurso de la vida humana. 11
 Predicadores atreuidos, y ignotantes de solo cartapacios. 506
 Presencia de buenos pesada para los malos. 440
 Pobreza alabada. 701. Y en quanto se ha de estimar. 472
 Prouecha grande haze san Geronimo con su eloquencia y costumbres. 409. &c.
 Prouechos que se siguen de la traduccion de san Geronimo 345
 Profetas como se han de leer. 738. Y porque se llaman los que veen. 739
 Prouincia de Celes Syria se describe. 149
 Proserpina y su rapto que significan. 532.
 Prouidencia diuina. 584
 Principio como se toma en la santa Escritura. 544.
 Protheo quien fue, y que significa 448.
 Philon Indio da testimonio de la vida monacal 112. Y en que es exce-

lente. 565.
 Psalterio Romano qual es 327. Y el Galicano donde se conserva. 328.
 Psalmos 127. Explicado breuemente. 175.
 Priuados de los Reyes que traza. 396

Q.

R.

R Adagaso Godo, y su fin. 753
 Ragah que significa. 469
 Ramefes que significa, y de donde se deriva. 468
 Religion de san Geronimo en España y como imita el Santo 22. Heredo del la policia en el culto diuino. 284.
 Religiosos no estan bien cerca de su patria 124. No han de obedecer a los padres carnales, si quieren estoruarles entrar en religion. 133
 Reprehension de san Pablo a san Pedro, y la discordia entre san Augustin y san Geronimo se declara, a pag. 713
 Respeto y religion con que tratan los Iudios el texto Hebreo. 349
 Rey de Babilonia porque selló el lago de Daniel quando le echaron dentro. 92
 Reno, o Rin. rio principal y su propiedad. 508
 Rico de donde se deriva, y que significa. 506
 Roma, tiene gran derecha sobre san Geroni-

geronimo. 45. Es comun oficina de buenas letras y gentes varias. 238.
 Guarda el caliz y casulla cō que dezia Missa s. Geronimo. 283. Es entrada y saqueada por Alarico 750. Y por traycion, y de que manera. 760. Castigada por no oyr las reprehensiones de s. Geronimo. 765
 Ruach en Hebreo que significa. 309
 Rufino reprehende en s. Geronimo el estudio de la lengua Hebræa. 538.
 Porque causa cayo de sus buenos principios y se enemistó cō Geronimo. 667. Llena a Roma la mala doctrina de Origenes y de Didimo. 670. Amigo doblado del Sato. 680
 Leuantole vn gran falso testimonio. 686. Dize cosas pueriles para disfamar al Santo. 682

S.

S Acercocio con quanta reuerencia se ha de tomar. 119
 Sabbathū deuteron proton i secundo primo, que significa en s. Lucas. 226
 Sabado delicado. 772
 Sacrificar por los santos que es. 59 v
 Salomō pinta la edad de crepita. 733
 Sacramento de la Eucharistia, y sus misterios tocados breuemete. 780
 Samaritana en señada de Christo mas claramete que Nicodemus. 397. 420
 Samuel para que le leuantó Dios en Israel. 3
 Santos tienen su alabanza dentro y no curan de la de fuera. 18. Tienen en el cielo amor a sus patrias y son sus protectores. 18. Estiman en mas

ser humildes que virgines 66. Hazen poco caso de lo que el mundo haze mucho. 248. Forçados de sus enemigos bueluen por su honra, y cuentan sus vidas. 267. Aun en cosas pequeñas son grandes. 393. Perpetuamente pelean con el demonio y sus ministros. 423. Son de grã importancia en las comunidades. 441
 Resisten a Dios. 653. A que estado llegan los del nueuo Testameto en esta vida. 694. No se perdonan en los yerros, antes se corrigen vnos a otros con mucha seueridad y zelo. 729. Y quedan se con sus codiciones naturales. ibi. Porque viuen casi siempre todos enfermos. 742. No mueren aunque parece que mueren. 782

S Scyla y Carybdis en que parte las ponen los poetas. 442. Y que significan y quien fueron. 444
 Senectud de do se dize, y como se pinta en la Escritura. 519
 Semei que maldició echó a David. 183
 Sermones afeytados con palabras y con fabulas reprehendidos de Geronimo. 627
 Setenta interpretes que libros traxeraron en Griego. 318. Si estan juntos o apartados al tiempo de traduzir, y si en distintas celdas. 320. No fueron prophetas. 324.
 La autoridad que tiene su traslacion. 323. Y si esta viciada y corripida, o si la ayre de la Iglesia. 328.
 Dos impresiones della en nuestros tiempos.

tiempos con mucho cuidado he-
chas. 329. 330. Si dexaron de in-
dustria alguna cosa, y añadiesen
otras fuera del original. 334
Sol como parte su camino en Verano
y en Inuierno. 732

Sofronio en que tiempo florecio. 649
Soledad amada de S. Geronimo. 497
Soldado de Christo qual ha de ser.

154

Suelo abundante y fertil haze a los
hombres viciosos, y olvidarse de
Dios. 583

Sumanitis de Salomon a quien se
figura. 736. 772

Syrenas de donde tomaron nombre y
donde las ponen. 446

T.

T Almud Babilonico quando se
hizo. 362

Targum que cosa es. 316

Templo de Jerusalem con que gente
se edifica. 575

Testamento viejo quien le escriuio.
314. Quié le traduxo de Hebreo
en Caldeo. 315. Comiença en

Moyesen, y el nueuo en S. Iuan, y co-
mo se carean y juntan estos dos
Testamentos aun en la enquader-
nacion. 547

Teodosio quantas vezes estuuó en
Italia. 699

Tesoros de la Iglesia de S. Pedro reue-
renciados, y guardados por Alari-
co. 63

Texto Hebreo si esta errado. 332.

348

Ticum Sophrim, que es. 355

Tierra Santa propria heredad de
Dios. 580. T. que significa. 572.

Su descripcion y su grandezza. ibid.
en todo es milagrosa. 576. Como

se entiende espiritualmente. 586.
Que autores han hecho descri-
ciones della. 587

Torre de Babilonia para que se edifi-
caua, y el castigo de sus edifica-
dores. 563

Tres diferencias de monjes en Egipto.
157

Tradiciones Hebreas protechosas a
la Iglesia. 543

Trenis Vniuersidad famosa. 93. 94

Traslació de la santa Escritura, qual
fue la primera. 316. La de los 72.

quando se hizo. 318. Es muy util
en la Iglesia. 341. La de Aquila, la

de Symaco, y de Teodocion, y de
otros quando se hizieron y adon-
de. 332

Traslacion de los psalmos que anda
entre las obras de S. Geronimo es
suya. 319

Traslacion y vulgata que la Iglesia tie-
ne y vsa por autentica, si es la que
S. Geronimo hizo toda, o en par-
tes. 369

Traduzir palabra por palabra, no es
la mejor traduzion aunque sea la
mas fiel. 372

Traduxo S. Geronimo la santa Escri-
tura en lengua Esclanoma de
Hebreo. 379

Trabajos porq̄ da Dios a los suyos. 438

Trabajos porq̄ da Dios a los suyos. 438

Trabajos porq̄ da Dios a los suyos. 438

Trabajos porq̄ da Dios a los suyos. 438

Tharsis

Tharsis quando se toma por el mar, y
y no por el puerto de Cilicia. 444
V.

V Alentino Emperador el mas mo-
do murio sin bautizarse. 48

Vata vigilante madrugadora que vio
Jeremias que es. 510

Varias lecciones entre el Hebreo, y la
traslació. Vulgata de do nació. 363

Vestidura de boda es la penitencia.
395

Voces Hebreas no son equiuocas sino
analogas, y son causa de varias
traslaciones por su gran preñez.
372

Vida del sacerdote cubierta de blan-
cura, y llena de ojos. 56. Carta pa-
ra deprender. 527

Viage de S. Geronimo a la tierra San-
ta. 138

Vida monachal la misma es agora
que fue antiguamente, en lo essen-
cial. 117. Instituida por los Apo-
stoles. 115

Virginidad de S. Geronimo defendida.

y probada de sus escritos. 56
Virgen y virginidad en su fuerza que
cosa son. 74. Virtud muy alta. 66.

Velo muy delicado. 74. Virginidad
perpetua que es. 510. Mas alta
que el matrimonio. 511

Viejos provechosos en sus raz. onamie-
tos y platicas quando son dotos.
519. No han de tener reuerença,
los mogos si. 522. T. que fuerças se
conseruan en la vejez. 736

Virgilio pare sus libros conua. la. Osa.
sus hijos informes. 628

Virtud grande de S. Geronimo alaba-
da de sus mismos contrarios. 433

Vnidad y hermosura de todos los esta-
dos de la Iglesia. 102

Vtilidad de la oracion y lecion. 127

Virilidad la mas perfecta edad del
hombre que le da el nombre la
virtud. 227

Z.

Z Acharias significa memoria del
Señor, y otros significados de
nombres.

F I N.

ERRATAS

Pag. 5 linea. 28. quitase la y. p. 2. li. 11. juntos. li. 20. la hã en. li. 22. conocidas. p. 29 li. 25 trasladado. p. 1. li. 28. mas de siete. p. 15 l. 33. apoyar. p. 18 l. 5. poca. p. 19. l. 25. aũtã Tambiem. p. 25. l. 21. quitase la y p. 30. l. 23. Eliab. p. 31 l. 3. estos. l. 10. cõ la lengua. l. 15. Aspro. p. 34. l. 31. Iouiniano; dize. p. 35. l. 25. Ilagoge. l. 30. edad he tenido. p. 43. l. 4. nos dauamos. p. 44. l. 27. ler mi discip. p. 47. l. 1. exercitadose. p. 52. l. 17. Nifeno. p. 74. l. 29. del los. p. 84. l. 6. Tianeo. p. 115. l. 9. que entrauan. p. 126. l. 12. reformada. p. 138. l. 12. Nitria. l. 17. Creta. l. 20. de tu lado. p. 242. l. 8. dexada. p. 145. l. 28. que me he. p. 159. l. 18. llague. p. 162. l. 30. este. p. 163. l. 1. se llague. p. 267. l. 1. viril. p. 169. l. 28. Tulio. p. 178. l. 7. palabra. l. 16. dize. p. 183. lin. 29. Bahaurim. p. 190. l. 22. del el enemigo. p. 319. l. 22. opinion. p. 334. l. 4. controuersas. p. 257. l. 33. diferenciallas. p. 263. l. 16. asistencia. p. 277. l. 14. Guibor. p. 287. l. 9. en altar. p. 289. l. 20. mysterio. p. 290. l. 1. ZVR. l. A. p. 307. l. 9. vafos. p. 309. l. 8. los olio. p. 315. l. 19. en que la. l. 27. Mazoreth. l. 33. Chetubim. pag. 318 l. 3. Lagi. p. 324. l. 33. quitase el que. p. 332. l. 11. agora. p. 336. l. 23. Hebreos. p. 356. l. 1. alegaua. p. 360. l. 17. setenta. l. Y. p. 367. l. 27. comentaua. En. p. 373. l. 1. como estas. l. W. pag. 381. l. 4. toda la. p. 390. l. 26. saben. p. 393. l. 4. aprouechara. p. 394. l. 1. presbyterato. p. 395. l. 4. fauore cer. l. 12. valer. p. 396. l. 16. desquitarfe. p. 400. l. 30. pega. p. 402. l. 4. finjo. p. 404. l. 3. passando de vna en otra claridad como del. p. 405. l. 10. olor. p. 407. l. 31. quan. p. 408. l. 4. No ay cosa que. p. 415. l. 19. Heluidianos. p. 420. l. 25. via. p. 421. l. 33. mazi. p. 433. l. 3. cosa. p. 439. l. 30. en lo vno. p. 443. l. 3. todos. p. 447. l. 30. por las. p. 448. l. 1. p. primera vez. p. 455. l. 2. le traen. p. 456. l. 14. que aũ he. p. 465. l. 24. Euagrio. p. 468. l. 6. este. p. 470. l. 16. muchos. p. 474. l. 22. hazerle. l. 24. pospuso. p. 487. l. 3. de las. p. 525. l. 28. alcançaron. p. 531. 7. enseñado. p. 533. l. 4. lo. p. 534. l. 13. reprouarõ. Y. p. 551. l. 11. hombre grande. p. 559. l. 13. traductor. p. 563. l. 10. la natua. p. 571. l. 8. pregunte. p. 572. l. 3. chronografico que ami. p. 573. l. 1. lo que. p. 581. l. 29. sombra. l. 33. que nos la. p. 583. l. 14. aprouechara. p. 590. l. 32. celebraremos. p. 650. l. 11. otra vez. p. 684. l. 17. qualquier. p. 686. l. 31. ausente. l. 32. a tu innocencia. p. 689. l. 16. caudal. p. 698. l. 27. mudo. p. 699. l. 5. Paula. p. 707. l. 21. faltara. p. 709. l. 35. ref. puesta. p. 732. l. 7. En tanto. p. 742. l. 11. de passo. p. 743. l. 5. especulando. y p. 751. l. 33. hablando. p. 754. l. 25. calor extraordinario. p. 755. l. 13. cerco. p. 757. l. 30. a Alarico. p. 772. l. 15. Sunamicis. p. 774. l. 14. Refiere entre otras. p. 775. l. 8. compuesto. p. 783. l. 10. se hallan. p. 791. l. 9. epistola. p. 794. l. 8. refuendo.

Este libro de San Gerónimo; con estas emiendas concuerda con su original. Y por la verdad di esta fe como corrector que soy nõbrado por el Rey nuestro señor. Dada en el insigne de Lugo de Alcalá, a 21. de Agosto de 1599 años.

El Licenciado Christoual de Orduña.